DEEP in the ACT

Tabla de contenido

En pleno acto

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5 (No apto para menores)

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9 (Contenido no apto para menores)

Capítulo 11 (Contenido no apto para menores)

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15 (Contenido no apto para menores)

Capítulo 16

Capítulo 17 (Contenido no apto para menores)

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20 (Contenido no apto para menores)

Capítulo 21 (Contenido no apto para menores)

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27 (Contenido no apto para menores)
Capítulo 28
Capítulo 30 (Contenido no apto para menores)
Capítulo 31
Capítulo 32 (No apto para menores)
Capítulo 33
Capítulo 34 (No apto para menores)
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38 (Contenido no apto para menores)
Capítulo 39
Capítulo 40 (No apto para menores)
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43 (Contenido no apto para menores)
Capítulo 44 (No apto para menores)
Capítulo 45 (No apto para menores)
Capítulo 46 (No apto para menores)
Capítulo 47
Capítulo 48 (No apto para menores)
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51 (No apto para menores)
Capítulo 52
Capítulo 53 (No apto para menores)
Capítulo 54
Capítulo 55 (No apto para menores)

Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62

En pleno acto

Autor: Tong Zi

Sinopsis

Para salvar a Gao Zhun de las cadenas de su enfermedad invisible, Fang Chi supera obstáculo tras obstáculo, acercándose cada vez más a su corazón. Pero…

¿Todo lo que has hecho hasta ahora no es más que una técnica? ¿Qué hay de...?

¿Qué sientes?

___

¿Podrá comprenderse alguna vez verdaderamente el curso de los sentimientos humanos?

En un intento por diversificar su carrera, Zhang Zhun acepta coprotagonizar una película con el galardonado actor Chen Hsin.

Su primera tarea, por orden del director:
15 días de convivencia en una habitación de pareja. 15 días viendo películas subidas de tono en la misma cama, como preparación para el rodaje de su primera escena juntos.

Sin embargo, las cosas empiezan a torcerse cuando se acuestan frente a la cámara.
Nadie en el plató está a salvo de la pasión de su actuación.
Nadie escapa al ardor de su deseo.

Incluso el director no puede evitar enfurecerse: ¿Les he pedido alguna vez que lleguen tan lejos?

Pero… ¿no es nuestra responsabilidad profundizar en el acto?

___

Eres mi rayo de sol secreto.

Chen Hsin arriesga todo lo que posee mientras Zhang Zhun camina por un camino sin retorno.

¿Cómo deberían definir el vínculo que los une?

Tal vez no debería llamarse amor, pues para ellos la palabra amor es demasiado pesada y aterradora.

Y sin embargo…

¡Jamás habrá otra película como esta! ¡Tu actuación y las emociones que transmitiste jamás serán superadas! ¡Esta es una obra maestra que les pertenece solo a ustedes dos!

Cuando sus miradas se cruzan —frente a la cámara, según el guion— Zhang Zhun siente que se le entumecen las puntas de los dedos.

¿Quién es él?
¿Se ha convertido en Gao Zhun? ¿O sigue siendo Zhang Zhun?

¿Quién es este que está frente a él?
¿Es Fang Chi? ¿O es Chen Hsin?

—

Cuando termine el rodaje, los personajes se recuperarán, la pasión de los actores se desvanecerá y, con el tiempo, se olvidarán los unos de los otros al retomar sus respectivos caminos.

Al final, ¿cómo deberían darle sentido a todo esto?

¿Han estado realmente perdidamente enamorados?
¿O simplemente se han dejado llevar demasiado por el acto?

Capítulo 1

Hotel Ocean Star, piso treinta y siete, habitación 3726. Esta era una suite con una sala de estar semicircular que daba a un dormitorio tras un biombo, y un pequeño estudio ubicado en el lado este del dormitorio. Los equipos de dirección y producción solían alojarse en suites como esta durante meses durante los períodos de preparación. Aparte de alguna partida ocasional de mahjong o cartas, estas habitaciones se utilizaban principalmente para resolver asuntos de preproducción como convocatorias de casting, adaptaciones de guion, planificación, etc. Con un delgado folleto apretado entre las manos, Zhang Zhun se dejó caer en el sofá tapizado en negro.

Lo habían llamado para una prueba de cámara, o más precisamente, para evaluar su compatibilidad con su posible compañero de reparto. Cuando las audiciones concluyeron hace un mes, el director pareció bastante satisfecho con su actuación. Por lo tanto, cuando recibió la llamada del asistente de dirección el día anterior, Zhang Zhun supuso que le llamaba para informarle de las fechas de rodaje. Pero en lugar de eso, recibió una petición inesperada: "¿Estás libre mañana? Necesitamos que viajes a Shanghái para realizar pruebas de cámara adicionales".

La petición lo hizo dudar. Después de todo, ahora vivía con su novia en su ciudad natal, Guangzhou. Sin embargo, accedió de inmediato tras reflexionar brevemente sobre el asunto y darse cuenta de que las circunstancias podrían haber cambiado. «Sí, mañana estaré libre. ¿Qué escenas vamos a ver? Me gustaría prepararme un poco antes».

«Escenas que implican la interacción entre los protagonistas», respondió el ayudante de dirección, un hombre de unos cuarenta años llamado Zhou Zheng. Eligió sus palabras con cuidado y de forma eufemística: «Como saben, nuestra película es bastante poco convencional…».

Sin duda, se podría decir que era poco convencional, considerando su temática: el amor homosexual. Zhang Zhun estaba preparando fideos para su novia cuando recibió el resumen de la película. Tras leer el folleto de principio a fin durante diez minutos, se apartó el pelo, algo largo, de los ojos y le preguntó a su representante: "¿Películas como esta... ahora están permitidas?".

"No lo sé." Vestido con un delantal y armado con un par de palillos, su representante, Xiao-Deng1, salió de la cocina y continuó: "He oído que ya tienen los fondos. ¿No has dicho que querías probar suerte con las películas dramáticas?"

De hecho, Zhang Zhun había estado pensando en probar suerte en el cine dramático. Comenzó su carrera como actor de acción hace más de una

década. A lo largo de su trayectoria, había trabajado en diversos puestos: doble de cuerpo, coreógrafo de peleas e incluso, ocasionalmente, protagonista en producciones de bajo presupuesto. Sin embargo, a pesar de llevar más de diez años en la industria, su trayectoria era bastante irregular. Ahora que se acercaba a los cuarenta, era el momento de entregarse por completo a una buena película, una con la profundidad suficiente para poner a prueba sus habilidades como actor.

«El tema es demasiado arriesgado», comentó Xie Danyi mientras se acurrucaba en el abrazo de Zhang Zhun, taza en mano. «Dejando de lado la cuestión de si sobreviviría al proceso de censura —suponiendo que lo hiciera—, fácilmente perderás a tus fans una vez que la película llegue a la gran pantalla si no tienes cuidado».

Pequeña, vivaz y encantadoramente sociable, Xie Danyi era una belleza delicada y exquisita. Ella también comenzó como actriz, pero al hacerse mayor se dedicó a trabajar detrás de las cámaras. Llevaba tres años con Zhang Zhun, y se podía decir que su relación era bastante estable. Incluso estaban pensando en casarse después de probar suerte durante uno o dos años más.

"¡Tienes miedo de que acabe fugándose con otro hombre por culpa de la película!", bromeó Xiao-Deng desde la cocina.

En respuesta al desafío, se inclinó aún más para observar detenidamente el rostro de Zhang Zhun. "¿En serio? ¿Eres capaz de eso?", le preguntó brevemente en cantonés antes de volverse hacia Xiao-Deng. "No me preocupan los demás hombres. Pero ustedes dos parecen muy unidos... ¿Han intentado algo raro con mi hombre? ¡Confiesen ahora!"

Mientras Xie Danyi dejaba su taza sobre la mesa y se dirigía a la cocina para seguir charlando con Xiao-Deng, Zhang Zhun comenzó a acariciar suavemente el delgado folleto. No sabía nada sobre ser gay, y el tema de la película apenas le preocupaba; lo único que importaba era que le gustaba la historia y encontraba a sus personajes fascinantes. Y allí estaba, sentado en la suite del hotel, con las manos aún acariciando el folleto, a la espera de su destino: ansioso, expectante y un poco avergonzado.

Al oír el sonido de una tarjeta de acceso deslizándose a sus espaldas, Zhang Zhun se puso de pie y se giró. El director, Chen Cheng-Sen, entró en la habitación. Vestía de forma informal: una camiseta blanca, vaqueros rotos y una gorra de béisbol desgastada. Asintió con la cabeza a Zhang Zhun y le dijo: «Gracias por esperar». Detrás de él, al otro lado de la puerta, había dos o tres personas charlando animadamente; Zhang Zhun supuso que probablemente eran el ayudante de dirección, el jefe de producción y su posible socio.

"No diría que ya tienes casi cuarenta años, Xiao-Zhang. No aparentas tu edad en absoluto." El director estudió el rostro de Zhang Zhun como si fuera una pintura: "La forma de tu rostro es perfecta. Y tienes un cierto encanto juvenil."

Algo avergonzado, Zhang Zhun respondió: "Ojalá yo también pareciera más maduro. Es difícil conseguir un papel importante en grandes producciones con una cara como la mía...".

—Eres perfecto para este papel —respondió el director con firmeza, encendiendo un cigarro.

Zhang Zhun tenía unos ojos preciosos: grandes y brillantes, enmarcados por las suaves curvas de sus pestañas; en esas profundidades acuosas, la luz a menudo se difuminaba en un brillo brumoso y etéreo. Su rostro, de forma perfecta, se veía realzado por una barbilla delicada y unos labios finos, mientras que años de incansable entrenamiento en artes marciales dejaban su huella en las líneas esculpidas de su cuerpo esbelto y poderoso. Sin embargo, si se les preguntara cuál era el rasgo más atractivo de Zhang Zhun, sus amigos probablemente responderían que la nuca, sobre todo cuando llevaba el pelo bien afeitado. Una sola mirada a la curva de su nuca bastaba para despertar en cualquiera el impulso de aferrarse a ese suave arco.

«Tienes un aura especial, un encanto particular, que es justo lo que he estado buscando», continuó el director, pasando sin problemas de una conversación informal a una charla profesional sobre la película. «Quiero que seas hermosa, reservada y neurótica. Recuerda, eres alguien que viste bien y tiene coches a juego con los trajes que usas. Siente tu superioridad y déjala ver. Sé un poco meticulosa con los detalles y un poco obsesiva con la limpieza».

Con una expresión concentrada en el rostro, Zhang Zhun escuchaba atentamente cada palabra mientras memorizaba cada detalle con frenesí. El director no dedicó mucho tiempo a analizar el personaje para Zhang Zhun en esta etapa. Su atención pronto volvió a centrarse en la prueba de cámara. "Ustedes dos, tómense un tiempo para calentar. Si el ambiente es el adecuado, empezaremos a grabar".

En otras palabras, lo reemplazarían por otra persona si el ambiente no era el adecuado. Zhang Zhun no pudo evitar mirar hacia la puerta al pensar en ello. Siguiendo su mirada, el director gritó: «¡Chen-laoshi, deje de charlar! ¿Piensa hacernos esperar eternamente?».

La expresión idiomática salió de la boca del director con sílabas a veces entrecortadas, típicas del acento taiwanés. Curiosamente, la respuesta llegó con un tono igualmente suave y expresivo: «Pero director, ni siquiera he visto el guion, ¿eh?».

Una figura alta apareció en la puerta. El hombre entró en la habitación con una sonrisa vacilante en sus labios finos y naturalmente carnosos. Su cabello corto y esponjoso caía en ondas sobre su rostro ligeramente incipiente. Al girarse, vio a Zhang Zhun en el sofá y sus grandes ojos se entrecerraron, formando largas y finas líneas, mientras recordaba lentamente su nombre: "¿Zhang... Zhun?".

Naturalmente, Zhang Zhun también lo reconoció. Se puso de pie y le estrechó la mano a modo de saludo: "Chen-laoshi2".

Chen Hsin3 comenzó su carrera como actor infantil en Taiwán. Poseía tanto una gran belleza como un talento actoral excepcional. Pero, sobre todo, tuvo una suerte extraordinaria: a pesar de su corta edad, ya había participado en todo tipo de producciones, interpretado todo tipo de papeles y cosechado numerosos galardones. Era un verdadero niño prodigio, y deslumbraba allá donde iba.

El director le dio una palmada en el hombro a Chen Hsin con una mano y le indicó a Zhang Zhun que se sentara con la otra. "Ya deberían conocerse bien, puesto que ambos trabajaron en 'Northern Peak' de Fatty Liu. Una película realmente excelente".

Zhang Zhun asintió, al igual que Chen Hsin. Ambos eran actores secundarios en Northern Peak, así que era lógico suponer que se conocían bastante bien. Sin embargo, a decir verdad, no intercambiaron ni una sola palabra en el set.

"¡No te olvides de Racing Steed!", añadió el ayudante de dirección Zhou al entrar en la sala con el jefe de producción. Mientras preparaban el equipo de rodaje, continuó: "Han pasado siete u ocho años, ¡pero qué popular fue en su momento!".

Zhang Zhun sonrió con incomodidad ante el comentario. En aquel entonces, Chen Hsin era el protagonista masculino de la película, mientras que él era solo el doble de acción de la protagonista femenina. Ahora, años después, nadie recordaba si alguna vez había aparecido en pantalla, aunque sí lo suficiente como para asociarlo con la película. Pero Chen Hsin probablemente recordaba cómo eran las cosas en aquel entonces. Miró a Zhang Zhun en silencio y se sentó a una distancia prudencial —ni demasiado cerca ni demasiado lejos— antes de volver a hablar: «Entonces, ¿qué vamos a hacer hoy?».

El director apagó su cigarro y aprovechó para bajar la cabeza mientras respondía: "Haremos que ustedes dos ensayen algunas escenas para que se hagan una idea de cómo se sienten las cosas".

Chen Hsin resopló. Con una sonrisa cómplice en el rostro, presionó al director: "¿De qué tipo de escenas estamos hablando?".

Algo avergonzado, el director respondió bruscamente: "¿Qué escenas? ¡Escenas íntimas, por supuesto!".

Sus palabras fueron recibidas con un silencio absoluto. De repente, la habitación pareció mucho más pequeña, su espacio mucho más opresivo; Zhang Zhun apretó los puños. Se había preparado mentalmente para todo tipo de posibilidades: las buenas, las malas, las decepcionantes… las había considerado todas, pero jamás imaginó que actuaría con Chen Hsin como compañero. Ya había visto a Chen Hsin en acción; el joven era un monstruo que aplastaba y devoraba a todos sus compañeros con la pura fuerza de su actuación.

Chen Hsin también estaba evaluando a Zhang Zhun. A pesar de haberse cruzado antes, nunca habían actuado juntos. Naturalmente, Zhang Zhun sintió la intensidad de la mirada penetrante del otro hombre. Aflojó los puños y se frotó las manos con timidez. "Director...", comenzó a decir, señalando con un dedo delgado entre Chen Hsin y él mismo, "¿Por qué no empezamos con el calentamiento?".

El director echó un vistazo a su reloj y suspiró: "Tienes diez minutos".

El equipo permaneció en espera mientras los dos hombres se dirigían al dormitorio. Se sentaron uno al lado del otro en la gran cama. Delante de ellos había un biombo, estampado con un par de grullas blancas doradas: una estaba al borde de un acantilado, a punto de alzar el vuelo, mientras que la otra estaba en pleno vuelo, con el cuello arqueado con gracia en una mirada hacia atrás.

—Creo que nunca antes habíamos hablado —dijo Zhang Zhun en voz baja.

Chen Hsin le lanzó una mirada de reojo antes de responder con una sonrisa: "Nunca tuvimos la oportunidad". Sacando un paquete de cigarrillos, Chen Hsin preguntó: "¿Quieres fumar?".

Zhang Zhun se giró hacia él asintiendo. Chen Hsin encendió dos cigarrillos y le pasó uno a Zhang Zhun antes de continuar: «Tengo algo de experiencia en este tipo de cosas». Zhang Zhun dio una calada a su cigarrillo y se atragantó un poco con el fuerte humo. «Tenía dieciséis o diecisiete años, creo, y hacía un pequeño papel secundario en otra película de Liu Jianwei. Una escena de beso y una escena de sexo».

Hizo una pausa. Zhang Zhun sintió que debía responder, pero Chen Hsin se inclinó de repente, apoyando las manos a sus costados. Mirándolo fijamente con una mirada pícara —la imagen perfecta de un modelo experimentado en una revista—, sugirió en tono burlón: "¿Qué sentido tiene tanta charla? En mi opinión, deberíamos ir directo al grano. Prueba con un beso y veamos qué tal se siente".

Por un instante, Zhang Zhun sintió que su mente se quedaba en blanco. Su mano se quedó inmóvil junto a sus labios mientras observaba cómo las volutas de humo se elevaban de la punta de su cigarrillo y se posaban sobre la superficie de los bonitos ojos de Chen Hsin.

«¿Lo intentamos?» Ligeramente irritado por el humo, Chen Hsin fijó la mirada en los finos labios que tenía delante: labios de anciano, pensó distraídamente. A pesar de ser dos años mayor que él, Zhang Zhun era evidentemente incapaz de «ponerse de humor» con la misma facilidad. Como si huyera del hechizo de la mirada de Chen Hsin, Zhang Zhun se giró en un abrir y cerrar de ojos, murmurando entre dientes: «No tiene por qué ser un beso… un abrazo bastará».

"¡Director!", gritó Chen Hsin al hombre que esperaba al otro lado del biombo, "¿Está bien parar en un abrazo?"

El director, furioso, gritó su respuesta: "¡Hay al menos tres escenas de sexo! ¡Dos desnudos! ¡Con todo el equipo de rodaje en el set! ¡Dime si un abrazo es suficiente!"

El rostro de Zhang Zhun ardía de ira. Le lanzó una mirada acusadora a Chen Hsin, reprochándole sin palabras por provocar al director. Chen Hsin, sin embargo, estaba de muy buen humor; con un cigarrillo entre los dientes y los hombros temblando de risa, esbozó una encantadora sonrisa torcida.

De repente, Zhang Zhun se dio cuenta de que el joven podría haber estado actuando todo el tiempo. Es terriblemente bueno en lo que hace —pensó Zhang Zhun, recordando la facilidad con la que Chen Hsin lo había manipulado y luego lo había dejado a su suerte, controlando y amplificando sus sentimientos a su antojo en tan poco tiempo—, si se trata de él, tal vez no estaría mal intentar un beso… Mientras Zhang Zhun comenzaba a relajarse, Chen Hsin apagó su cigarrillo y gritó: «¡Estamos listos para irnos, director!».

Zhang Zhun se puso tenso de nuevo, alarmado e incrédulo. Agarró a Chen Hsin y le susurró con urgencia: "¡Me has engañado! ¡Tú estás listo, pero yo no!".

Chen Hsin sonrió con picardía en respuesta y pasó un brazo por el hombro de Zhang Zhun. Lo arrastró consigo al otro lado de la pantalla, donde el director y el asistente de dirección Zhou fumaban mientras esperaban. La cámara estaba lista, con el objetivo recién destapado por el jefe de producción. Por razones que Zhang Zhun no comprendía, ya no se sentía tan nervioso como hacía un momento. Cuando Chen Hsin intentó abrazarlo por detrás, el cuerpo de Zhang Zhun reaccionó de forma natural y se resistió instintivamente a su agarre. Siendo medio número más alto que Zhang Zhun, Chen Hsin aprovechó la diferencia de altura para apoyar su rostro en

el cabello de Zhang Zhun. "Deja de retorcerte. La cámara está grabando", susurró.

Pero no se veía ninguna luz roja parpadeante en la cámara. Zhang Zhun giró la cabeza, con la intención de desenmascarar la mentira de Chen Hsin, solo para sentir la caída de suaves rizos sobre su mejilla mientras unos labios húmedos descendían descuidadamente sobre su párpado. Se detuvieron un instante antes de presionar firmemente contra la piel y deslizarse con fuerza por el costado de la nariz de Zhang Zhun hasta la comisura de su boca.

"¡Acción!", gritó finalmente el director.

Aturdido, Zhang Zhun miró fijamente a Chen Hsin, quien lamía y succionaba sus labios como un animalito. Un hormigueo y un entumecimiento se extendieron desde su garganta hasta su pecho. Cuando finalmente logró reaccionar para responder, sintió una mano grande y cálida deslizándose bajo el dobladillo de su chaqueta.

«Nngh…» Inhaló bruscamente, sorprendido, pero el sonido que escapó de él pareció adquirir un tono completamente distinto. Sobresaltado, retrocedió instintivamente, derribando una mesa de centro a su paso. El cenicero donde el director había tirado su cigarro se estrelló contra el suelo, derramando su contenido sobre la alfombra.

Aprovechando el impulso del movimiento de Zhang Zhun, Chen Hsin lo empujó hasta acorralarlo contra la ventana francesa. La sensación de estar atrapado en los brazos de otro hombre llenó a Zhang Zhun de angustia. Mientras su incomodidad se hacía cada vez más evidente en sus ojos inyectados en sangre, la cámara se acercaba implacablemente. Con el guion enrollado en la mano, el director gritó su orden: "¡Más!".

Ambos comprendieron al instante. Zhang Zhun miró disimuladamente a Chen Hsin; por el sudor y el ceño fruncido, era evidente que él tampoco lo estaba pasando bien. El momento, cargado de tensión y deseo, se intensificó cuando una lengua rozó sus labios con delicadeza y los penetró con una sola y decidida embestida. Cerró los ojos, soportando la intrusión en la oscuridad. Intentó imaginar que aquella lengua pertenecía a Xie Danyi, pero las cosas no eran iguales: ella nunca olía a humo, y su tacto nunca ardía con tal intensidad.

Zhang Zhun se mostró completamente dócil al entregarse al beso. Su flexibilidad, sin rastro de artificio, exasperaba a Chen Hsin; la falta de actuación de Zhang Zhun hacía que pareciera que Chen Hsin lo besaba con total sinceridad. Aunque Chen Hsin sabía perfectamente cómo hacer que un beso pareciera apasionado y voraz, o desordenado y lujurioso, sus técnicas resultaban totalmente inútiles e innecesarias al actuar con Zhang Zhun. Todo lo que lograba con su técnica, Zhang Zhun parecía corresponderle con naturalidad, sin esfuerzo ni consciencia. Un cierto encanto lo envolvía por

completo: los párpados entrecerrados, el cabello revuelto y el rubor en sus pómulos.

No me extraña que lo eligiera el director, pensó Chen Hsin. Claramente nació con ese don.

Saltaron chispas al intensificarse el choque entre la destreza técnica de Chen Hsin y el atractivo natural de Zhang Zhun. Cautivado por la creciente química entre ellos, el director observaba conteniendo la respiración, mientras el jefe de producción parecía tener la mirada fija en el visor. El nervioso ayudante de dirección, sin embargo, se giró e intentó disimular su vergüenza con la mano, pero fue en vano. Los gemidos entrecortados de ambos hombres lo seguían a dondequiera que mirara; era imposible escapar de los sonidos bajos y sugerentes que brotaban intermitentemente de sus labios.

El beso se prolongó durante un buen rato. Justo cuando el director estaba a punto de terminar la toma, Chen Hsin agarró de repente la gruesa cortina de la ventana y la tiró sobre sus cuerpos, ocultando sus figuras. Entre las profundas sombras rojas, finalmente se separó del beso y apoyó la cabeza en el hombro de Zhang Zhun, completamente exhausto. Con los cuerpos pegados, oían los latidos del corazón del otro con claridad. Zhang Zhun frotó inconscientemente su cabeza contra los rizos de Chen Hsin, mirando al vacío con impotencia, como un paciente que se tambalea por el delirio febril.

Chen Hsin tomó un respiro antes de acariciar el rostro de Zhang Zhun, acariciándolo como si fuera una fruta madura. Tras una breve mirada a los ojos, Chen Hsin soltó las pesadas cortinas de terciopelo y se inclinó para besar a Zhang Zhun de nuevo. La tela cayó lentamente sobre su espalda, balanceándose ligeramente antes de detenerse por completo junto a la ventana. El director aflojó el agarre sobre su guion. Al desplegarse el guion, gritó: «¡Corten!».

Aunque ambos oyeron la orden con claridad, ninguno obedeció. Sus labios y lenguas se entreabrieron poco a poco. Sintieron el calor del aliento del otro en su rostro. Ambos quisieron mirarse, pero desviaron la mirada como si se hubieran dado la orden. Chen Hsin le hizo un gesto a Zhang Zhun, indicándole que podía ir al baño primero. Con la mano sobre la boca, Zhang Zhun salió de la habitación. Justo cuando iba a cerrar la puerta del baño, oyó al director preguntarle a Chen Hsin con entusiasmo: «Chen-laoshi, hace un momento… ¿qué estabas haciendo detrás de la cortina?».

Sin interesarse por la respuesta de Chen Hsin, cerró la puerta de golpe, abrió el grifo y llenó sus oídos con el sonido del agua corriendo.

Tras refrescarse, Zhang Zhun fue recibido con elogios y halagos. Su actuación pareció complacer mucho al director. Chen Hsin, por otro lado,

permaneció sentado en silencio en el sofá después de asearse, fumando su cigarrillo en silencio. No pronunció ni una sola palabra cuando Zhang Zhun se marchó; ni siquiera le dirigió una mirada. En el vuelo de regreso a Guangzhou, Zhang Zhun consideró la posibilidad de que hubiera más candidatos para ser evaluados después de él. Dado que Chen Hsin no daba señales de irse… con toda probabilidad, tendría que repetir todo lo que le había hecho a Zhang Zhun al menos dos o tres veces. Les dedicaría las mismas sonrisas a otros rostros y les susurraría las mismas palabras dulces y seductoras al oído.

Poco después de bajar del avión, recibió una llamada de Xie Danyi. "¿Ya regresaste? ¿Cómo te fue?"

—Bueno, supongo… —respondió, nervioso, como si lo atormentara la conciencia—. Puede que no sea el único al que estén considerando. Tendremos que esperar los resultados.

Xie Danyi se rió; su risa tenía un aire de naturalidad. "No es para tanto. Sería mejor que eligieran a otra persona; no me gustaría que los hombres te estuvieran manoseando todo el día".

"¿Por qué alguien se interesaría en un cuerpo envejecido como el mío?", respondió con una risita involuntaria.

"¡No dudes de las palabras de alguien que ya ha sido manoseado!"

Zhang Zhun sintió de repente el impulso de atravesar el teléfono y pellizcarle la naricita. "¿Qué te gustaría cenar?"

¡Croissants y borscht!

"Te las compraré de camino a casa...", respondió mientras el ruido en la sala de llegadas ahogaba lentamente su voz.

Notas a pie de página:

Xiao-Deng: 'Xiao-' (小) significa literalmente 'pequeño' o 'joven' en chino, y se usa comúnmente como prefijo en apodos y formas informales de dirigirse a alguien que es más joven o menos experimentado que el hablante. Cuando los mayores se dirigen a otros más jóvenes, el prefijo a menudo se agrega a un carácter del nombre de pila de la persona más joven (si son muy cercanos). Si la persona más joven no está emparentada con el mayor, el prefijo puede agregarse al apellido en su lugar. El prefijo puede ser usado por los mayores para ejercer su autoridad sobre los más jóvenes, o para expresar el afecto que sienten hacia las personas más jóvenes. Cuando los superiores se dirigen a sus subordinados en entornos informales, a menudo agregan el prefijo al apellido del subordinado. En estos casos, el prefijo no solo sirve para indicar diferencias jerárquicas, sino que también connota un sentido de cercanía (que puede no ser real) entre el superior y el

subordinado. Chen-laoshi: '-laoshi' (老师) significa literalmente 'maestro' en chino. En los últimos años, este término se ha adoptado en China como una forma neutra de dirigirse a alguien en un contexto profesional o formal, a menudo como una manera de expresar respeto. Sin embargo, este uso no está establecido en otros territorios donde se habla chino comúnmente. Chen Hsin: Su nombre (甄心) se lee como 'Zhen Xin' en hanyu pinyin. Sin embargo, he optado por traducir el nombre utilizando el sistema de romanización Wade-Giles que Taiwán ha adoptado para la anglicización de nombres. El hanyu pinyin es una invención muy reciente en la China moderna y no se usa en Taiwán. Aunque los nombres traducidos suenan muy diferentes debido a los distintos sistemas, la pronunciación de este nombre en mandarín es la misma tanto en China como en Taiwán. Además, el carácter chino del nombre (心) significa literalmente "corazón", mientras que el nombre "Zhen Xin" es un homónimo de "真心" (sinceridad/genuidad/fidelidad), lo que permite a los lectores comprender la personalidad del personaje desde el principio de la novela.

Capítulo 2

Fang Chi colgó el teléfono, sintiéndose algo agobiado. Se quitó las gafas y se levantó de su asiento para abrir la ventana que daba al sur de su oficina. Acababa de hablar por teléfono con Zuo Linlin, una bailarina de ojos brillantes, almendrados ligeramente alargados que se curvaban encantadoramente hacia arriba en las comisuras. Era rubia, tenía un hoyuelo en la mejilla y le gustaba sonreír. Siempre se podía percibir el refrescante aroma a cítricos o menta en su larga y sedosa cabellera, y su figura alta y esbelta encajaba a la perfección con la suya.

Ella también era su ex; Fang Chi frunció el ceño al pensarlo.

Se conocieron en Estados Unidos y salieron juntos durante más de un año, un récord impresionante para Fang Chi. Juntos viajaron por todo América: esquiaron en Colorado, tomaron el sol en Florida y montaron a caballo en Texas, hasta que él regresó a China por ella…

Su secretaria llamó a la puerta y le dijo con voz suave y distante: "Doctor Fang".

—Adelante —respondió, dándose la vuelta.

La secretaria Feng abrió la puerta, vestida con un vestido azul claro. "Es hora de su tercera cita del día. El señor Lin Guoqiang está aquí."

Fang Chi asintió en señal de comprensión. "Dile que espere otros diez minutos".

Exhausto, cerró la ventana y regresó a su mesa. Junto al teléfono había una hoja de papel completamente cubierta con notas detalladas de su conversación con Zuo Linlin. Justo en el centro, un nombre rodeado con un círculo rojo aparecía: Gao Zhun1.

Su actual pareja.

Fang Chi se volvió a poner las gafas, apoyando la barbilla en los puños apretados mientras recordaba las quejas que ella había escuchado por teléfono: «No está siendo él mismo. Es… un alma sensible, muy gentil y… artístico. Quiero decir, es elegante… sofisticado…»

"Mmm." Fang Chi no tenía ningún deseo de oír hablar de lo bueno que era ese hombre. "¿Y qué te preocupa?"

"Él no duerme."

Fang Chi tomó su libreta. "¿Sabes por qué no está durmiendo?"

"Parece tenerle miedo a la oscuridad. A veces tiene pesadillas."

"¿Qué otra cosa?"

"Dejó de conducir de repente, e incluso se niega a poner un pie en el estacionamiento."

Coche - Fang Chi anotó el detalle y lo marcó con un asterisco. "¿Estuvo involucrado en un accidente?"

"No, no lo era. Ya no va de compras ni al cine conmigo. No para de romper vasos y se queda mirando al vacío mientras ve la tele..."

"¿Cuánto tiempo lleva así?"

"Más de un mes. Charles, estoy desesperada. De otra manera, no te pediría ayuda…" Su voz temblaba; parecía a punto de llorar. "Quiero que esta relación funcione… Quiero quedarme con él, de verdad. ¡Estoy dispuesta a hacer lo que sea!"

"¿Algo más?", preguntó Fang Chi con irritación.

Tras una breve pausa, continuó: "Él bebe, y podría ser... Quiero decir, esta mañana encontré un frasco de pastillas para dormir en el mueble de los vinos, y le falta un tercio de su contenido".

"¿Nunca se ha emborrachado antes?"

"No mucho. Bebía un poco de vino tinto y tardaba unos dos meses en terminar una botella. Después de encontrar las pastillas, revisé el armario con más detenimiento; ahora está repleto de vino nuevo."

Alcoholismo. Drogadicción. Fang Chi dejó de escribir cuando un pensamiento cruzó por su mente: "¿Cómo van las cosas entre ustedes dos?". Para satisfacer su curiosidad, un tanto cruel, añadió: "En todos los aspectos de su relación, quiero decir".

"Estamos... bien. Él llega a casa directamente después del trabajo. Hablamos y cocinamos juntos." Hizo una pausa. Tras dudar un poco, finalmente abordó el tema que había despertado el interés de Fang Chi: "... Intenté tomar la iniciativa, pero él nunca respondió ni me correspondió."

Vida sexual inactiva. Fang Chi subrayó la nota dos veces con mano firme antes de continuar: "¿Y qué hay de su relación con sus amigos?"

"Dada su profesión y posición, es difícil que tenga amigos de verdad. Pero…"

Hace dos días, dijo, él se peleó con un colega por un desacuerdo. ¿Agresión? Fang Chi puso un signo de interrogación junto al punto y pasó a preguntar sobre su familia. Según Zuo Linlin, provenía de una familia

monoparental, fue criado por su madre y fue su brillantez lo que le aseguró su continuo éxito en la vida como una persona de gran proyección.

"Charles, haré que te vea. Hoy mismo, si es posible."

Fang Chi apretó los labios y se pasó los dedos por los rizos que le caían sobre la frente. "Mi última cita es a las 2:30 de la tarde. Dile que venga después de las cuatro."

Así terminó su primera llamada en tres años tras la ruptura, dejándole un mal sabor de boca. Como psicoterapeuta, sabía perfectamente lo que sentía: celos, una emoción negativa. Al fin y al cabo, se ganaba la vida lidiando con las emociones humanas, trabajando en una clínica de 200 metros cuadrados en el centro de Shanghái, intentando hacer frente a una lista interminable de pacientes con la ayuda de un único diván freudiano y una secretaria inexpresiva.

Llamaron a su puerta con tres golpes secos. "Doctor Fang, ¿recibirá ahora al señor Lin?"

Fang Chi apartó la vista de la sábana que tenía delante. Su mirada recorrió la pared de un blanco impoluto y la cita inspiradora impresa en su superficie de un brillo inusual: «Si quieres cambiar el mundo, empieza por cambiarte a ti mismo». Cuando su rostro recuperó su habitual expresión de juicio clínico, giró lentamente la mirada hacia la puerta. «Por favor, pase».

Durante el resto del día, los pacientes siguieron entrando y saliendo de su consulta para exponerle sus múltiples problemas: matrimonios disfuncionales, depresión, ansiedad social y trastornos de la comunicación, por nombrar solo algunos. Cuando su último paciente, aún llorando, finalmente abandonó su consulta, ya eran las 3:42 de la tarde. Fang Chi se quitó las gafas y se frotó los ojos. Miró el reloj de la pared al oír a su secretaria acercarse a la entrada de la clínica con sus tacones. Claramente, estaba allí: Gao Zhun, el hombre por quien Zuo Linlin había roto con él.

Llegó con más de quince minutos de antelación, lo que sugería que era una persona seria y meticulosa. Probablemente de tipo sanguíneo A. Fang Chi comenzó a preparar una lista de preguntas para él. Al llegar a la quinta pregunta, una risa repentina resonó al otro lado de la puerta: una risa alegre y cristalina de su secretaria. «Esto es perfectamente normal para una chica soltera como ella», pensó Fang Chi mientras intentaba seguir escribiendo. Sin embargo, dos líneas más tarde, se encontró tirando la pluma, incapaz de continuar.

No tenía el menor interés en ofrecerle a Gao Zhun ningún tipo de consulta. Alcoholismo, insomnio, distracción... ¡Como si le importaran los problemas de Gao Zhun! ¿Por qué le importarían? ¿Por qué deberían? Mientras Fang

Chi luchaba por contener sus emociones descontroladas, su secretaria llamó a la puerta: «Doctor, el señor Gao está aquí».

Fang Chi espetó con impaciencia: "¿No te das cuenta de que aún no es el momento?"

Estaba a punto de responder cuando una voz suave y cálida la interrumpió. "No se preocupe, Sra. Feng. Tenía cita a las 4 de la tarde, la esperaré."

Fang Chi sintió que una furia ardiente se desataba en su interior. Aplastó la lista de preguntas y la tiró a la basura. Se volvió a poner las gafas, se giró hacia la puerta y exclamó: «Pase, señor Gao».

La puerta se abrió con un destello azul del vestido de la secretaria Feng, y por el umbral entró un hombre elegante y distinguido, vestido con un traje impecable. No era alto, apenas medio cuerpo más bajo que Fang Chi, y lucía un cabello corto peinado con esmero, que le daba un aire sofisticado. Igualmente sofisticado era su traje, visiblemente caro, con una cintura de corte provocativo —sí, «provocativo» fue la palabra exacta que le vino a la mente a Fang Chi— y la corbata conmemorativa de Hermès que completaba su atuendo. Claramente, se trataba de un hombre con una buena posición económica.

—Buenas tardes —dijo Gao Zhun con una expresión impasible. Tenía un rostro de rasgos inconfundibles, con grandes ojos femeninos y labios finos. Su mandíbula se ajustaba al cuello de su camisa, y una tensión palpable recorría todo su cuerpo.

—Buenas tardes —respondió Fang Chi, sonriendo con la intención profesional de establecer una buena relación con sus clientes—. Por favor, tome asiento, señor Gao.

En el centro de su oficina había dos sillas negras colocadas en ángulo una de la otra. Fang Chi comenzó a rodear su mesa de trabajo, pero al dar el tercer paso, se percató de la expresión de Gao Zhun: miraba fijamente la puerta que se cerraba con absoluto terror.

—Señor Gao —llamó Fang Chi a modo de prueba.

Visiblemente asustado, Gao Zhun retrocedió un paso. Ese único paso de pánico fue suficiente para que Fang Chi se convenciera de que el otro hombre realmente se encontraba mal.

—Por favor, tome asiento, señor Gao. Fang Chi se sentó primero con su pluma y su cuaderno. De repente interesado, observó cada movimiento de Gao Zhun con una mirada compasiva, fijándose en cómo el hombre se sentaba con cuidado y apoyaba su maletín de cuero antiguo con delicadeza contra la pata de la silla. —¿Es la primera vez que busca ayuda profesional?

La puerta se cerró con un clic; Gao Zhun tragó saliva y permaneció en silencio. El perfume que llevaba impregnaba el aire con una agradable fragancia. Al observarlo de cerca, Fang Chi notó su exquisito gusto, su excelente educación y su impecable apariencia. «Señor Gao, no se preocupe, ya que es su primera visita. Mantendremos una conversación informal para que no tenga que estresarse».

—Entendido —respondió Gao Zhun con suavidad. Su mirada se posó brevemente en Fang Chi antes de desviarse de nuevo.

"¿A qué se dedica usted, señor Gao?"

"Financiamiento del arte."

"Más concretamente, ¿a qué te dedicas?"

"Gestiono los precios de las obras de arte y los productos de diseño creativo. Tengo control absoluto sobre los precios en las regiones comprendidas dentro de un radio de diez grados de latitud y longitud desde China."

"¿Te especializaste en bellas artes?"

"Gestión artística, en realidad. También incursioné en el grabado."

Gao Zhun pareció relajarse un poco mientras hablaba de su trabajo y sus estudios; al fin y al cabo, eran áreas de éxito personal para él. Pero Fang Chi notó que seguía mirando fijamente la puerta. Observó con atención cómo Gao Zhun lanzaba miradas furtivas y disimuladas hacia la puerta con el rabillo del ojo. ¿Claustrofobia? Fang Chi tomó nota.

"¿Estás saliendo con Linlin?"

Gao Zhun se detuvo sorprendido. "Es mi prometida", respondió con una expresión completamente normal.

El término «prometida» molestó a Fang Chi. Él asintió en respuesta. Evidentemente, Gao Zhun desconocía su relación con Zuo Linlin; ella no le había dicho nada. «¿Te opusiste a la idea cuando te sugirió que me visitaras?». Él se obligó a sonreír a regañadientes, adoptando una actitud de aparente indiferencia, y añadió: «Por lo general, a la mayoría de la gente no le gusta la idea de ir a terapia».

Sin inmutarse por el estado de ánimo de Fang Chi, Gao Zhun se frotó la punta de la nariz con el dedo índice derecho. "Se preocupa mucho por mí. Dijo que eras amigo suyo, así que pensé que sería bueno conocerte".

Su gesto era una clara señal de vacilación. Como un estudiante de secundaria observando a la persona que le gusta, Fang Chi escudriñó al otro

hombre y supo con certeza que había mentido. "Ella mencionó que tienes problemas para dormir".

Inesperadamente, el tono de Gao Zhun se endureció. Respondió, casi con tono burlón: «No me diga que usted nunca ha tenido problemas para conciliar el sueño, doctor».

A la defensiva. Fang Chi sonrió: "Claro que sí. En esas ocasiones, suelo poner música o ver la tele. ¿Y tú?".

El rostro de Gao Zhun se tensó. Sus finos labios se movieron ligeramente. La punta roja y delgada de su lengua se asomó para lamerse la comisura de los labios. "Yo... bebo un poco de vino. En mi profesión, uno necesita dormir mucho y no puede trasnochar."

"Ya veo..." Fang Chi alargó la voz a propósito. "¿Has probado algún medicamento para dormir?"

Aunque no miraba a Gao Zhun, sintió el peso de su mirada fija e inmutable. El aire parecía espesarse bajo la presión de la tensión invisible entre ellos, pero Fang Chi no tenía nada que temer en esta batalla silenciosa e intangible. Era experto en manipular los silencios a su favor. Gao Zhun, por otro lado, pronto comenzó a flaquear, sus grandes y hermosos ojos parpadeando evasivamente de un lado a otro. Finalmente, cediendo a la presión, exhaló un profundo suspiro y cerró los ojos. Al abrirlos de nuevo, preguntó: "¿Me podrías dar un poco de agua?".

Fang Chi dejó sus materiales de escritura y se levantó. Mientras pulsaba el botón del dispensador de agua, Gao Zhun respondió con ligereza: "Sí".

Fang Chi aprovechó la oportunidad para presionarlo aún más: "¿Cuánto tiempo ha pasado?"

Le entregó la taza a Gao Zhun. Gao Zhun la rodeó con las manos, pero no bebió ni una sola gota. "Alrededor de un mes."

¿Cómo describir la expresión de su rostro ahora? Estaba llena de miedo y soledad, sumida en la desesperación. Aunque Fang Chi estaba seguro de haber visto esa expresión antes, las palabras exactas se le escapaban en ese momento. "¿Te hizo efecto la medicación?"

"...No." Gao Zhun se relajó lentamente, inclinando la cintura hacia atrás hasta apoyarse en el respaldo de la silla, una señal para Fang Chi de que podía continuar la conversación. Disminuyó el ritmo de su discurso mientras se inclinaba gradualmente hacia adelante, con un tono alentador, preguntando: "¿Qué sucede si no tomas las pastillas?".

Siguiendo su ejemplo, Gao Zhun respondió: "Tengo pesadillas".

"Cuéntame más sobre tus pesadillas. ¿Cómo son?"

"Siempre es el mismo sueño. Yo…"

Estaba a punto de decir: «Entraría solo al estacionamiento», pero se interrumpió bruscamente. Para no continuar, incluso se tapó la boca con la mano. Fang Chi observó cómo el sudor frío perlaba la frente de Gao Zhun y le corría por la cara; no cabía duda de que estaba sufriendo muchísimo.

Por el bien de Zuo Linlin, Fang Chi debería haberlo presionado más, haberlo irritado aún más, pero no lo hizo. En cambio, extendió una mano para intentar sostener aquellos hombros delgados y temblorosos. Sin embargo, Gao Zhun no le dio la oportunidad de acercarse; como una mujer en un ataque de histeria, le arrojó el contenido de su taza a Fang Chi para evitar su mano repentinamente extendida.

La situación se tornó incómoda. "No pasa nada", le aseguró Fang Chi, reprimiendo una sonrisa irónica.

"L… lo siento… lo siento…" Gao Zhun se disculpó una y otra vez. Fang Chi le lanzó una mirada superficial y se sorprendió al ver las lágrimas en las comisuras de sus ojos.

—¿Tenías miedo? —preguntó.

La negación de Gao Zhun fue inmediata: "No, nada de eso. Es solo que... estabas demasiado cerca".

Tras pensarlo un momento, Fang Chi se puso de pie. "Intentémoslo".

"¿Qué estamos intentando?"

"Intentemos determinar cuánto espacio personal necesitas y cuál sería una distancia física segura para ti."

Gao Zhun intentó restarle importancia a la sugerencia con una risa: "Deje de bromear, doctor. Ambos somos hombres..."

Fang Chi no quería seguir evadiendo el tema; ya no quería seguir dando vueltas en círculos con Gao Zhun. "Señor Gao, ahora estoy convencido de que no se encuentra bien". Hizo una pausa para crear expectación antes de continuar: "Y puedo asegurarle con toda confianza que tengo los medios para resolver los problemas que enfrenta".

Gao Zhun lo miraba atentamente, con la cabeza ligeramente ladeada y los labios entreabiertos. Esta era la reacción que Fang Chi buscaba: quería la plena cooperación de Gao Zhun. «Puedo ayudarte a controlar tu insomnio, aliviar tus miedos, mejorar tus relaciones interpersonales y devolverte a tu estado óptimo de funcionamiento».

Visiblemente seducido por las palabras de Fang Chi, Gao Zhun preguntó con cierta urgencia: "¿Qué tengo que hacer?".

—Tienes que confiar en mí —respondió Fang Chi, clavando la mirada en Gao Zhun.

La respuesta de Gao Zhun fue inmediata: "¡Confío en ti!"

Fang Chi negó con la cabeza. "Primero, tienes que decirme la verdad".

El brillo en los ojos de Gao Zhun se apagó. La orgullosa línea de su cuello se inclinó lánguidamente mientras, como de costumbre, se aferraba al reloj Patek Philippe de su muñeca izquierda. Parecía frágil y quebradizo mientras, con dificultad, intentaba responder: «Dame un poco de tiempo…».

Nota:

Gao Zhun: El mismo carácter chino, "Zhun" (准), se utiliza para los nombres de pila de Gao Zhun y Zhang Zhun, lo que subraya los paralelismos entre ambos.

Capítulo 3

Cuando el subdirector Zhou finalmente llamó para decirle a Zhang Zhun que "el contrato estaba listo para firmar", Zhang Zhun sintió más inquietud que alegría. Tres días después, al entrar al vestíbulo del Hotel Ocean Star con su maleta, su temor se confirmó. Chen Hsin ya estaba allí, apoyado despreocupadamente en el mostrador de recepción, con su sudadera con capucha y una gorra grande que le cubría parcialmente el rostro. Zhang Zhun lo reconoció de inmediato, con todo su encanto salvaje e indomable.

El subdirector Zhou se acercó a él con las tarjetas de acceso en la mano. "Zhang-laoshi, se alojará en la habitación 3804".

Zhang Zhun tomó una tarjeta. Sin embargo, antes de que pudiera agradecerle al subdirector, el otro hombre lo interrumpió: "El director quiere que ambos trabajen para sentirse cómodos el uno con el otro durante esta estadía de medio mes".

Zhang Zhun lo miró perplejo. Añadió avergonzado: "Es una suite individual, pero tendrá dos camas".

Zhang Zhun dirigió su mirada hacia Chen Hsin, que se encontraba un poco más lejos con la otra tarjeta en la mano. Su rostro estaba oculto por la sombra de su gorra, lo que hacía imposible leer su expresión con certeza. El asistente de dirección Zhou continuó explicando: "El cronograma de rodaje se finalizó anteayer. Empezaremos con las escenas íntimas, así que tendrás que...". Zhang Zhun asintió con la cabeza, comprendiendo. Para evitar una situación más embarazosa, el asistente de dirección Zhou le dio una palmada en el hombro y se disculpó apresuradamente antes de desaparecer de la vista.

—¿Roncas? —preguntó Chen Hsin mientras se acercaba con su equipaje.

"¿Te huelen mal los pies?", replicó Zhang Zhun, aún incapaz de mirar a Chen Hsin a los ojos.

Chen Hsin esbozó una sonrisa —otra de sus sonrisas torcidas— y rodeó con un brazo los hombros de Zhang Zhun en un gesto de familiaridad amistosa. Zhang Zhun no dijo nada; entre los brazos de Chen Hsin, bajo su tacto, su piel comenzó a adquirir un calor propio. Juntos, subieron en el ascensor hasta el piso treinta y ocho. La multitud que entraba y salía del ascensor en los pisos inferiores se fue dispersando poco a poco. Cuando el ascensor pasó el piso veinticinco, eran los únicos que quedaban. Reinaba un silencio absoluto en el espacio cerrado, salvo por el sonido de sus respiraciones, una más lenta que la otra.

—Después de ti vinieron dos más ese día —dijo Chen Hsin de repente con tono despreocupado, apartando la mirada de Zhang Zhun.

"Oh." Zhang Zhun comprendió lo que quería decir, pero no supo qué responder.

"Al final, tenía la boca completamente entumecida."

Zhang Zhun no pudo evitar reírse al pensarlo. Chen Hsin también empezó a reírse. Apoyándose contra la pared del ascensor, finalmente se giró para mirar a Zhang Zhun. "Te elegí a ti".

Zhang Zhun bajó la mirada mientras respondía: "Supongo que entonces te debo las gracias".

"¿Cómo me lo vas a pagar?"

La facilidad con la que Chen Hsin se metió en el personaje desconcertó a Zhang Zhun. Le pareció demasiado pronto, demasiado rápido. Frunció el ceño con expresión preocupada mientras sugería: «Tú eliges primero las camas».

"¡Qué aburrido!", respondió Chen Hsin con desdén, dándose la vuelta decepcionado.

De naturaleza sencilla y seria, Zhang Zhun no era de los que se tomaban las cosas a la ligera. "¿Qué deseas entonces?", preguntó ahora con toda seriedad.

Chen Hsin alzó la vista hacia el techo del ascensor. Contemplando sus nítidos reflejos en la superficie lisa de arriba, exclamó: "Quiero ser el primero en la cama".

Zhang Zhun estaba atónito. Justo cuando iba a pedirle explicaciones a Chen Hsin, el ascensor se detuvo bruscamente en su piso con un pitido. Chen Hsin pulsó el botón y le abrió la puerta a Zhang Zhun. El momento pasó. Distraído, Zhang Zhun salió del ascensor y empezó a buscar su habitación mientras recorría el largo pasillo. Sin embargo, cuando la encontró y los dejó entrar, su mente se quedó en blanco al ver lo que tenía delante.

En efecto, había dos camas bien hechas en la habitación, pero una sola rosa yacía bajo las sábanas dobladas de cada una. Al entrar después de Zhang Zhun, Chen Hsin comentó distraídamente tras echar un vistazo: «Nos dieron una habitación para parejas, ¿eh?».

Un intenso rubor cubrió al instante el rostro de Zhang Zhun. Intentó ocultar su reacción a Chen Hsin, pero fue en vano. Chen Hsin lo observó con una sonrisa mientras le hacía una invitación burlona: "¿Qué tal si... echamos un vistazo al baño juntos?".

El rostro de Zhang Zhun se enrojeció aún más; tiró las rosas a la basura con gesto hosco. Chen Hsin retrocedió y, mientras se alejaba, le dijo con voz suave por encima del hombro: «Elige tú primero; yo me quedaré con la cama que quede».

El comentario le recordó a Zhang Zhun la declaración de Chen Hsin en el ascensor: «Quiero ser el primero en la cama». Poco a poco, empezó a comprender vagamente las implicaciones de la declaración. Con el rostro enrojecido, se dejó caer sobre la cama, derrotado.

De repente, Chen Hsin gritó desde el otro extremo de la habitación: "¡Qué demonios...! ¡Tú! ¡Ven ahora mismo!"

Zhang Zhun se incorporó de golpe en la cama. Un deseo irrefrenable de mandar todo al infierno lo consumió; en ese preciso instante, ansiaba maldecir la película, la habitación, a su compañero… Pero el trabajo era el trabajo. Había tomado la decisión y no tenía a quién culpar sino a sí mismo. Tras quedarse mirando al vacío un rato, finalmente se levantó y se dirigió hacia allí con gran reticencia.

Cuando Zhang Zhun vio el baño abierto, comprendió de inmediato la indignación de Chen Hsin. Él también se sorprendió por la ausencia de separaciones entre el inodoro y la ducha, y por la pared de cristal completamente transparente que separaba el baño del dormitorio. No había absolutamente ninguna privacidad.

«¡Mierda!», exclamó Chen Hsin, el primero en estallar. Esta vez, estupefacto por lo lejos que había llegado el equipo de producción, Chen Hsin ya no estaba de humor para bromas. «¡Vete al diablo, Chen Cheng-Sen!», maldijo, poniéndose bruscamente la gorra y agarrando su tarjeta de acceso antes de salir furioso de la habitación. La puerta se cerró de golpe tras él.

Solo en la habitación, Zhang Zhun sintió que su mente se quedaba en blanco otra vez. No podía imaginar cómo iba a vivir en una habitación así con Chen Hsin durante quince días. Bañarse a la vista del otro hombre, o ver a Chen Hsin bañarse frente a él, y pasar los días acostumbrándose a los cuerpos del otro, practicando sin cesar para esas escenas sensuales y eróticas… Se giró, llevándose la mano a la frente, solo para encontrarse de nuevo con las dos camas grandes y tentadoras que tenía delante.

Chen Hsin debió haber ido a pedirle al director que le cambiara de habitación, y Zhang Zhun agradeció la idea. Sin tocar su equipaje, se quitó los zapatos y los calcetines para ponerse las chanclas. Encendió el televisor, sintonizó el Canal V y esperó el regreso de Chen Hsin.

Chen Hsin regresó muy pronto con el rostro abatido y una pila de cosas en las manos. Zhang Zhun miraba fijamente la pantalla. Sonaba "Diamonds" de Rihanna; se quedó mirando las imágenes en blanco y negro, bañadas por la fría luz azul del video, mientras esperaba en silencio a que Chen Hsin hablara primero. Sin decir palabra, Chen Hsin arrojó la pila descuidadamente sobre la mesa frente al televisor; era una colección de DVD. Desde donde estaba sentado, a unos tres o cinco metros de la mesa, Zhang Zhun logró distinguir los títulos de varias portadas: Brokeback Mountain, Farewell My Concubine1 y Lan Yu2.

—¿Qué dijo el director? —preguntó débilmente, llevándose una mano a la frente en señal de resignación.

«¿Qué más podía decir?», preguntó Chen Hsin, sacando dos hojas de papel. «¿Quiénes somos nosotros para exigir nada cuando el equipo de producción se ha dignado a darnos tiempo para prepararnos?». Le pasó una hoja a Zhang Zhun y le explicó: «Ya está disponible el guion de la primera escena».

Mientras ojeaba la página, Zhang Zhun sintió que el color se le iba del rostro. "¿De verdad tiene que ser tan... detallado?"

Con expresión de disgusto, Chen Hsin frunció el ceño mientras hojeaba los DVD con desgana. "Parece que tenemos que poner las cosas en marcha... ya sabes, entrar en ambiente".

Zhang Zhun guardó silencio. Luego, se pasó la mano bruscamente por el pelo antes de volver a hablar: "¿Qué hay en el montón? Déjame echar un vistazo".

Les habían dado más de diez películas. Chen Hsin las recogió y se sentó en la cama junto a Zhang Zhun para que pudieran revisarlas juntos. Todas tenían portadas bastante explícitas. Muchos títulos les resultaban desconocidos. Algunas eran películas chinas, pero la mayoría eran extranjeras. Zhang Zhun escogió una y preguntó con voz tensa y nerviosa: "¿Has visto esta antes?".

"No es lo mío."

Zhang Zhun comenzó a reflexionar seriamente sobre el asunto. "Creo que deberíamos establecer un horario y tratarlo como el trabajo profesional que es". Respiró hondo antes de continuar: "Por la noche, veremos películas. A la mañana siguiente, practicaremos en consecuencia".

Alzó la vista con timidez hacia Chen Hsin y descubrió que él también lo miraba. Sus miradas se rozaron de forma sugerente e íntima, antes de posarse inexplicablemente en los labios del otro al mismo tiempo. Zhang Zhun se tensó, apartó la mirada bruscamente y continuó: «Consideraremos

las horas que quedan del día como tiempo personal. Yo iré al gimnasio y tú puedes hacer lo que quieras. Mantengamos una actitud profesional, como entre compañeros de trabajo».

"Eso es obvio. ¿De qué otra forma deberíamos hacerlo?" Chen Hsin se metió las manos en los bolsillos y se puso de pie con una mueca de desprecio. "Después de todo, no somos realmente gays."

Tras resolver el asunto más importante, finalmente comenzaron a deshacer sus maletas. Según el contrato, el rodaje duraría entre tres y seis meses. Dada la duración de su estancia, ambos habían llegado con maletas completamente llenas. Zhang Zhun, disciplinado y ordenado por naturaleza, colocó sus pertenencias con gran eficiencia en el espacio que había elegido. Por otro lado, como Zhang Zhun había escogido la cama junto a la pared, Chen Hsin empezó a descargar el contenido de su equipaje sobre la cama junto a la ventana. Zhang Zhun terminó en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, al levantar la vista y ver el desorden que Chen Hsin había provocado, no pudo evitar negar con la cabeza.

"Tú..." Se quedó sin palabras al examinar el montón desordenado que tenía delante: fajos de ropa mezclados con artículos de primera necesidad, numerosas botellas y frascos, e incluso dos pares de zapatillas, todo amontonado sin orden en la cama de Chen Hsin. Aunque había logrado vaciar su maleta, no había manera de que pudiera dormir en su cama esa noche.

Chen Hsin se cruzó de brazos con fastidio. "¿Qué?"

"Después de filmar durante todos estos años…"

"¡Mi asistente se encargó de todo!", interrumpió a la defensiva.

De hecho, sus asistentes personales supervisaban muchos aspectos de sus vidas. Antes de que Zhang Zhun se marchara, Xiao-Deng insistió en acompañarlo para ayudar, pero Zhang Zhun lo rechazó. Dada la naturaleza de la película, temía que la presencia de alguien que lo conocía bien lo hiciera sentir demasiado cohibido. Supuso que Chen Hsin compartía ese mismo sentimiento.

"¿Y tu casa? ¿Eso también es responsabilidad de tu asistente?", preguntó, encendiendo un cigarrillo.

"Mi novia se encarga de mi casa", replicó desafiante.

Zhang Zhun arqueó una ceja al oír la información. "¿Estás comprometida?"

Públicamente, Chen Hsin siempre había afirmado estar soltero: el príncipe azul solitario que espera a su verdadero amor.

¿Has oído hablar alguna vez del término "relación clandestina"? ¿Tienes algún problema con eso?

Zhang Zhun interrumpió la conversación con una risa irónica. Poniendo su cigarrillo a medio fumar en la mano de Chen Hsin, comenzó a ordenar la pila de cosas sobre la cama. Chen Hsin no protestó mientras Zhang Zhun ordenaba su espacio. En cambio, se apartó y se apoyó en el alféizar de la ventana para darle más espacio al otro hombre. Continuó hablando mientras fumaba.

"Yo soy quien manda en la cama."

Zhang Zhun no le prestó mucha atención. "No me interesan tus hábitos en la cama. Eso es asunto tuyo y de tu chica", respondió distraídamente.

Chen Hsin puso los ojos en blanco. "Estaba hablando de nosotros".

Zhang Zhun se quedó paralizado por un instante antes de continuar con su tarea. "¿Qué te pasa? Ambos somos hombres."

"Me da igual. ¡Un trato es un trato!" Chen Hsin dio una última calada al cigarrillo y lo apagó con brusquedad antes de coger una toalla y su limpiador del montón. Mientras se dirigía al baño, advirtió en tono burlón: "¡Zhang-laoshi, no mires!"

A estas alturas, Zhang Zhun ya se estaba acostumbrando a sus bromas. Respondió con ligereza: "Mi cuerpo es más atractivo que el tuyo. ¿Por qué me importaría?".

Cuando Chen Hsin salió de la ducha, Zhang Zhun ya había terminado de ayudarle a limpiar su parte de la habitación. Además, se estaba haciendo tarde. Cenaron en el restaurante del último piso del hotel y cargaron la cuenta al equipo de producción. Después de cenar, hicieron un breve desvío y visitaron rápidamente la galería de arte contigua al restaurante antes de regresar a la habitación para comenzar su "trabajo" de la noche.

Zhang Zhun escogió la película de la noche: Caída libre. Tras leer la sinopsis, Chen Hsin preguntó: "¿Por qué esta?".

—Tiene una portada aceptable —respondió, siendo «aceptable» un eufemismo para «relativamente conservadora». Encendió el reproductor de DVD y cogió el mando a distancia.

Chen Hsin se cambió de ropa, se puso el pantalón de chándal y se metió en la cama. Acarició las almohadas y llamó a Zhang Zhun, que aún se estaba cambiando. "Ven aquí", le dijo, ganándose una mirada fulminante de Zhang Zhun. Ignorando su invitación, Zhang Zhun se dirigió directamente a su cama y le dio al botón de reproducir. Desde su lado de la habitación, Chen Hsin empezó a quejarse en voz alta: "¿Qué sentido tiene ver la misma

película en camas separadas? ¡Podríamos elegir películas diferentes para ver cada uno por nuestra cuenta!".

Zhang Zhun hizo una pausa. Supuso que Chen Hsin tenía razón. Ambos habían firmado para la película y estaban atrapados en la habitación de la pareja; era inútil que pusieran pretensiones o barreras el uno con el otro. Tras reflexionar, le dio una patada a las largas piernas de Chen Hsin y se subió a su cama. «Hazte a un lado», ordenó.

Chen Hsin se movió un poco en respuesta, pero en realidad apenas quedaba espacio en la cama individual. Finalmente se acomodaron hombro con hombro, con los brazos pegados, y comenzaron a ver la película con atención. La secuencia inicial fue larga: un hombre solitario corría por un típico bosque de coníferas europeo con una música fría y melancólica de fondo, algo opresiva. Sin previo aviso, Chen Hsin se inclinó hacia Zhang Zhun. Zhang Zhun se tensó ante su repentina cercanía, pero Chen Hsin solo pretendía alcanzar los interruptores de la luz que estaban a su lado. Con un simple movimiento, la habitación quedó a oscuras.

Con las cortinas completamente corridas, la oscuridad en la habitación era absoluta, salvo por el resplandor de la luz blanca de la pantalla. Por razones que no comprendía, el espacio llenó a Zhang Zhun de calma y una reconfortante sensación de inexplicable satisfacción. En la pantalla, comenzó la película. Era una historia triste. El protagonista era un policía heterosexual que se había convertido en objeto del cortejo de un colega recién trasladado. Al principio se resistió; los avances del otro hombre lo llenaban de miedo. Pero el curso del amor nunca es predecible ni razonable. Un beso casi coercitivo en el bosque bastó para empujarlo al abismo de un deseo insaciable. Como un adicto enloquecido que siempre busca su próxima dosis, cedió a su adicción y traicionó a su novia embarazada solo para acostarse con otro hombre. Al final lo perdió todo, y Zhang Zhun lloró por su pérdida inefable e inconmensurable.

"Lloras con mucha facilidad, ¿eh?" Chen Hsin le pasó un puñado de pañuelos de papel de la nada.

Zhang Zhun se cubrió los ojos avergonzado y murmuró: "La luz de la pantalla es demasiado brillante".

"También lloraste cuando un coreógrafo de peleas se lesionó en el set de Northern Peak. Todavía lo recuerdo."

Historia real. Chen Hsin lo había descubierto y ya no tenía sentido seguir ocultándolo. Sus emociones siempre habían sido delicadas: le afectaban fácilmente las historias de sufrimiento trágico y sentía profundamente el dolor y la tristeza ajenos. Sus ojos se desviaron casualmente hacia un lado, aún brillantes por las lágrimas contenidas, y divisaron un enorme rollo de

papel higiénico junto a la mano de Chen Hsin. "¿Para qué es eso?", preguntó.

Esta vez, le tocó a Chen Hsin pasar vergüenza. Apartó un poco el papel higiénico. "Pensé que sería mejor estar preparado, ya sabes, por si acaso... no esperaba que la película fuera tan seria y emotiva".

Desconcertado, Zhang Zhun apartó la mirada sin decir palabra. Detrás de él, Chen Hsin añadió: «Creo que es una pérdida de tiempo ver este tipo de películas. En lo que respecta a la actuación, el amor es igual para todos, da igual si es entre un hombre y una mujer o entre dos hombres». Era imposible saber si Chen Hsin hablaba en serio o simplemente intentaba justificar sus propias expectativas.

Para dejar bien claro su punto, Chen Hsin saltó de la cama y escogió la caja con la portada más explícitamente sexual. «Esto es lo que necesitamos», afirmó mientras insertaba el DVD en el reproductor. Luego, volvió a la cama, le quitó el control remoto a Zhang Zhun y puso la película.

A diferencia de Free Fall, la elección de Chen Hsin fue una película brutalmente simple y directa que iba al grano. Apenas cinco minutos después de comenzar, los dos actores se desnudaron por completo, mostrando sus cuerpos en toda su gloria desnuda y sin censura. Mirando fijamente los cuerpos musculosos y bien aceitados en la pantalla, Zhang Zhun apartó el brazo de Chen Hsin. "Esto... es porno, ¿verdad?"

En respuesta, Chen Hsin le empujó silenciosamente el rollo de papel higiénico antes de subir el volumen. Estadísticamente hablando, el porno gay no sería del todo ajeno a cualquier hombre de treinta o cuarenta años. Aun así, Zhang Zhun sintió que se le erizaba el vello al ver al hombre en la pantalla abrir las piernas descaradamente, retorciéndose y sacudiendo las caderas salvajemente mientras cambiaba de posición. Gritos de éxtasis brotaban sin cesar de su garganta como si no fuera más que una incansable máquina sexual diseñada para vivir solo para la lujuria y el placer. Furtivamente, sus ojos vagaron hacia el lugar donde los hombres estaban unidos —brillante y empapado mientras la carne se deslizaba desenfrenadamente contra la carne— y el decadente y obsceno desastre lo llenó de un extraño miedo que no comprendía.

Entonces Chen Hsin lo tocó, rozando suavemente su cabello con los dedos antes de dirigirse a su oreja. Reprimiendo el impulso de resistirse, se obligó a esperar el beso de Chen Hsin. Pero esta vez, la forma en que lo besó no le resultó familiar. Sintió la lengua de Chen Hsin acariciar sus encías y penetrar profundamente hasta el fondo de su garganta, como si lo provocara y lo devorara al mismo tiempo. Abrumado por la sensación, gimió desesperadamente, sin control, durante el beso, deseando que su voz se

ahogara entre los ruidos obscenos de la película antes de que llegara a los oídos de Chen Hsin.

—¿Te importaría responder un poquito, grandullón? —susurró Chen Hsin al oído de Zhang Zhun, mientras sus manos acariciaban su pecho, manoseando su piel como si fuera el de una mujer. —No… todavía no… —murmuró Zhang Zhun, apartándose y tirando de las muñecas de Chen Hsin al mismo tiempo, disgustado por la forma en que lo tocaba.

Chen Hsin retrocedió. Con un lametón de labios, volvió a prestar atención al televisor. Sin embargo, apenas cinco minutos después, estaba de nuevo frente a Zhang Zhun, masajeando suavemente el lóbulo de su oreja izquierda entre sus dedos en un gesto conciliador. Bajo su suave y melancólica mirada, Zhang Zhun cedió. Chen Hsin volvió a besarlo con su consentimiento silencioso, deslizando sus manos por sus costillas hasta agarrarle las nalgas. Cuando Chen Hsin bajó su cuerpo con firmeza sobre Zhang Zhun, este sintió de inmediato la intensidad de su excitación al sentir su erección ardiente y furiosa clavarse en su ingle.

Volvió a apartar a Chen Hsin y desvió la mirada. Frustrado, Chen Hsin forcejeó brevemente contra su agarre, pero esta vez no cedió. Tras una larga mirada de enfado, Chen Hsin se levantó de la cama y se dirigió directamente al baño. Zhang Zhun, por su parte, se cubrió el rostro e intentó recuperar la compostura. Tras recomponerse, encendió las luces y miró hacia el baño. A través del cristal ligeramente reflectante, vio a Chen Hsin completamente desnudo, con su figura alta y delgada inclinada sobre el inodoro, apoyándose en la pared con una mano mientras extendía la otra. Entonces, a la vista de Zhang Zhun, la mano entre sus piernas comenzó a sacudirse. Fuerte. Y rápido.

Notas a pie de página:

Adiós a mi concubina: Una de las películas fundamentales del movimiento de la Quinta Generación en el cine chino, dirigida por Chen Kaige, uno de los principales autores del movimiento. La película explora el efecto de la agitación política de mediados del siglo XX en China sobre la vida de la gente común. Narra la trágica historia de la compleja relación entre dos actores de la ópera de Pekín y la mujer que se interpone entre ellos. Fue ganadora de la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1993, entre otros galardones internacionales. Lan Yu: Una película clave del cine gay chino, dirigida por Stanley Kwan. Fue muy controvertida en su época por su representación explícita de escenas de sexo gay (incluyendo desnudos frontales masculinos) y su vívida referencia a la masacre de la Plaza de Tiananmen. La película obtuvo varios premios en numerosos festivales de cine de Hong Kong y Taiwán, incluyendo el premio al Mejor Actor para Liu Ye (quien interpretó el papel principal) en los prestigiosos Premios Caballo de Oro de Taiwán en 2001. Además, fue seleccionada oficialmente para

varios festivales internacionales de cine, como el Festival de Sundance y el Festival de Cannes de 2001.

Capítulo 4

En su segundo encuentro, Gao Zhun seguía tan impecable como cuando Fang Chi lo vio por primera vez, con el cabello engominado recogido de forma informal y un único pendiente de ónix negro en la oreja derecha. Era absolutamente deslumbrante y cautivador al entrar en la clínica con un aire refinado de carisma y seguridad en sí mismo. Siguiéndole de cerca, el secretario Feng deseaba con todas sus fuerzas caer a sus pies y convertirse en la sombra que él pisaba. Había llegado temprano a su cita otra vez. Apenas recuperado de su consulta anterior, Fang Chi lo saludó exhausto. «Señor Gao, ¿usted usa pendientes habitualmente?», preguntó.

Gao Zhun dejó su bolso —una edición limitada de Givenchy, cuyo diseño era tan exquisitamente refinado que parecía casi femenino—. «Había un evento por la tarde para artistas interdisciplinarios y comerciales. Tenía que pasar desapercibido», explicó mientras le daba una patada a su bolso. «De lo contrario, jamás me verían con algo así».

Los ojos de Fang Chi se posaron en el brillo oscuro de sus zapatos Berluti, recorrió con la mirada sus puntas afiladas —diseñadas para dejar sin aliento a una mujer— y volvió a fijar la vista en el rostro de Gao Zhun. Notó la piel opaca y flácida y las ojeras. Era un rostro marcado por el insomnio crónico. "¿Llevas perfume de mujer?"

Como si las palabras de Fang Chi le hubieran herido, el rostro de Gao Zhun se contrajo en una extraña expresión de disgusto, o quizás de miedo. «Jamás. Siempre uso colonia de hombre; deben ser las modelos… les gusta abrazar… o tal vez su perfume se me contagió durante la sesión de fotos…»

Fang Chi comenzó a sonreír mientras Gao Zhun se desmoronaba ante él, mostrando torpeza. "¿Comenzamos, señor Gao?"

Hizo una señal a la secretaria Feng, que esperaba cerca de la puerta. No le quitó los ojos de encima a Gao Zhun mientras ella se acercaba sigilosamente para cerrar la puerta y vio la misma expresión de pánico en su rostro. Como una criatura petrificada, Gao Zhun parecía a punto de desmayarse con solo chasquear los dedos.

—Señor Gao —comenzó Fang Chi, sentándose de nuevo de lado a Gao Zhun con su pluma y su cuaderno—. Usted vino a la última consulta por recomendación de su prometida. ¿Qué hay de esta vez?

Gao Zhun apartó bruscamente la mirada de la puerta y, con esfuerzo, la dirigió hacia la conversación que tenían lugar. "Estoy aquí por mi propia voluntad".

Fang Chi asintió con aprobación. —Entonces —continuó preguntando con su tono suave habitual—, ¿por qué estás aquí? En otras palabras, ¿qué te impulsó a buscar ayuda?

Sus preguntas confundieron visiblemente a Gao Zhun. "Porque... dijiste que podías resolver mis problemas."

Fang Chi miró fijamente a Gao Zhun mientras indagaba más a fondo: "Si ese es el caso, ¿me contarás cuáles son tus problemas?".

"No puedo dormir, tengo pesadillas y me cuesta concentrarme...", respondió Gao Zhun, incapaz de sostener su mirada penetrante; su persistente intensidad lo asustaba.

"¿Qué otra cosa?"

"Eso es todo."

—Quiero la verdad —dijo Fang Chi, cruzando las piernas. Gao Zhun reflexionó un momento y estaba a punto de hablar cuando Fang Chi lo interrumpió—: Toda la verdad.

Gao Zhun tragó saliva y bajó la mirada. Con la vista fija en el suelo casi reflectante, suplicó, con voz apenas audible: "Ya te lo dije, dame tiempo...".

Fang Chi no respondió; el único sonido en la habitación era el tictac del reloj de pared. Gao Zhun juntó las manos con nerviosismo, visiblemente angustiado. El silencio se prolongó, para satisfacción de Fang Chi. Finalmente, rompiendo el silencio con un suspiro, Fang Chi respondió: «De acuerdo. Te esperaré».

Sacó una hoja doblada de su cuaderno. «Señor Gao, la terapia es un esfuerzo conjunto. Quizás no lo crea, pero hay una gran fuerza oculta en usted. La única persona que puede liberarlo es usted mismo». Le entregó la hoja a Gao Zhun y añadió: «Por supuesto, estaré con usted en cada paso del camino, siempre que me necesite».

Era la primera vez que alguien le hablaba así a Gao Zhun. Miró a Fang Chi con asombro, olvidando momentáneamente la hoja doblada entre sus manos. Sintió que la poca fuerza que había logrado reunir en soledad durante el último mes comenzaba a resquebrajarse bajo el influjo de las palabras de Fang Chi. Sentirse querido incondicionalmente le hizo llorar, pero inmediatamente reprimió el impulso irresistible de hacerlo. La idea de entregarse lo llenaba de miedo; no se atrevía a dejar que Fang Chi supiera lo que realmente sentía.

Sin embargo, Fang Chi lo sabía. Todos los sentimientos de Gao Zhun le resultaban perfectamente claros. «Cada palabra pronunciada en esta habitación se mantendrá en estricta confidencialidad, a menos que…» Sus

ojos se posaron en los delgados dedos de Gao Zhun y observó cómo temblaban incontrolablemente. «A menos que se hayan infringido las leyes, claro está.»

—¿Qué quieres decir? —interrumpió Gao Zhun de repente. A pesar de haber previsto las posibles respuestas de Gao Zhun a su discurso, incluso los puntos en los que podría ser interrumpido, Fang Chi no esperaba que lo cortaran justo ahora.

Con un gesto de arqueo de ceja, Fang Chi explicó: "Por ejemplo, si su insomnio es causado por un asesinato u otro delito violento que usted haya cometido, estoy obligado a denunciarlo a la policía".

En lugar de ceder, Gao Zhun insistió. "¿Y si fantaseara con un crimen que aún no he cometido? O..." —parpadeó, adoptando una actitud de deliberada indiferencia— "¿y si fuera una víctima?"

Pero Fang Chi lo caló enseguida; le llamó la atención la expresión inusual: víctima. «Mantendré estricta confidencialidad en estos casos», le aseguró a Gao Zhun. Le pasó la pluma, aún tibia por su tacto. «Señor Gao, lo que le acabo de dar es un sencillo cuestionario adleriano[1]. Por favor, tómese un tiempo para completarlo».

Como se le había indicado, Gao Zhun desdobló la hoja, absorto en sus pensamientos. En ella había veinte preguntas relacionadas con su infancia. Empezó a escribir sin dudarlo. Recorriendo con la mirada el arco del cuello de Gao Zhun, observando cada centímetro de su piel expuesta y sus delicadas líneas, Fang Chi recordó la reacción exagerada de Gao Zhun ante la invasión de su espacio personal en su encuentro anterior. De repente, sintió la necesidad de someter a Gao Zhun a una prueba de resistencia física.

Poco a poco, comenzó a inclinarse hacia Gao Zhun. De repente, su mano se dirigió rápidamente hacia la sien izquierda de Gao Zhun. Fue un roce breve y fugaz, pero Gao Zhun soltó el bolígrafo al instante y giró todo su cuerpo para evitar el contacto. Justo cuando estaba a punto de caerse de la silla, Fang Chi lo levantó. Con una expresión de sorpresa fingida, Fang Chi explicó: «Tenías algo en el pelo. Solo quería quitártelo».

Gao Zhun estaba completamente aterrorizado. Miró fijamente a Fang Chi durante un buen rato, con un intenso rubor que le cubría todo el rostro. "Lo siento..."

—Está bien —respondió Fang Chi mientras soltaba a Gao Zhun, cada vez más convencido de que este podría ser víctima de algún tipo—. ¿Ya terminaste el cuestionario? ¿Puedo echarle un vistazo?

Aflojándose la corbata, Gao Zhun le devolvió el papel a Fang Chi, moviendo la mano con cuidado, como si temiera volver a tener contacto físico con él. "¿Está mi infancia relacionada con el tratamiento para mi insomnio?", preguntó.

Claro que no, pensó Fang Chi para sí mismo; solo quería conocer mejor la personalidad de Gao Zhun a través de la prueba. Sin embargo, tras leer las respuestas, contestó: «Sí, por supuesto. Eres hijo único en una familia monoparental y no estás casado; todas estas características son factores de alto riesgo que pueden contribuir a los trastornos de ansiedad».

Aún visiblemente conmocionado, Gao Zhun se mordió el labio, apretando con fuerza las mangas hasta que las puntas de sus dedos se pusieron rojas. Fang Chi apartó el cuestionario y tomó su bolígrafo antes de volver a hablar. "Señor Gao, ¿podría contarme algo más sobre usted?"

—¿Yo? —Gao Zhun no sabía cómo empezar. Tras ordenar sus ideas, siguió el ejemplo de Fang Chi y comenzó hablando de su familia—. Mis padres se separaron cuando yo era muy pequeño. Mi madre… era muy severa… muy estricta. Me enseñó que la única vida que valía la pena vivir era la de un hombre superior a todos los demás.

"¿Qué significa ser un hombre por encima de todos los hombres?", insistió Fang Chi.

"Significa ser el mejor."

"¿Te consideras una persona perfeccionista?"

Sin la menor vacilación, Gao Zhun respondió afirmativamente: «Sí, creo que todas las cosas buenas son perfectas y sin defectos». Sin embargo, mientras hablaba, sintió un dejo de tristeza en sus propias palabras. Para ocultarle sus sentimientos a Fang Chi, añadió de inmediato: «Mi madre siempre me pidió que fuera un hombre de verdad. Muéstrale a mi padre lo que significa ser un hombre y hazla sentir orgullosa».

"¿Qué se necesita entonces para ser un hombre de verdad?", preguntó Fang Chi.

«Fuerza física, solvencia económica y galantería con las mujeres». Empezó a sonreír mientras continuaba: «Puede que no sea lo suficientemente alto para cumplir plenamente con el primer requisito, pero sin duda he cumplido con los otros dos».

"¿Ser un hombre de verdad es importante para ti?"

Gao Zhun reflexionó sobre la pregunta. "Supongo que sí. De niño lloraba con facilidad, y mi madre siempre me decía que me contuviera. Decía que un hombre de verdad nunca debe comportarse como una mujer…".

Se detuvo de repente; su voz se apagó en el silencio. Fang Chi lo observó con curiosidad, viendo cómo sus largas pestañas temblaban bajo el resplandor anaranjado del sol poniente. El comportamiento de Gao Zhun no le inquietaba; era algo común entre los pacientes, a lo que ya estaba acostumbrado. Suponiendo que Gao Zhun probablemente estaba absorto en sus recuerdos de infancia, le preguntó: «Señor Gao, ¿podría describirme alguna escena de su niñez?».

—¿Una escena? —preguntó Gao Zhun con voz baja y cálida, en marcado contraste con su apariencia ostentosa. A veces, cuando Gao Zhun le hacía preguntas, Fang Chi se sentía transportado a un estado de ensueño, como en una onírica paz, mientras la suave voz lo envolvía.

"Por ejemplo, ¿hay alguna escena que le resulte especialmente memorable, que recuerde con más frecuencia?"

La ceja de Gao Zhun se crispó ligeramente, como si recordara algo. "Una vez...", comenzó, algo avergonzado. "Tenía siete u ocho años. Otro niño se burló de mí por no tener padre, y le pegué. En ese momento...", una expresión de timidez apareció en su rostro, "...su padre se acercó. Estaba tan asustado que ni siquiera pude moverme cuando se acercó, pero no dijo nada, ni siquiera le preguntó a su hijo cómo estaba. Lo único que hizo fue darme una palmadita suave en la cabeza."

Hizo una pausa por un momento antes de añadir: "Supongo que así es como se siente tener un padre".

—¿Qué pasó después? —preguntó Fang Chi.

Después de eso, me alzó en brazos y me llevó a casa. De repente, con una emoción inusual, Gao Zhun exclamó: «Ni siquiera cargó a su propio hijo. Solo le tomó de la mano».

"¿Qué hiciste entonces?"

"Me aferré a su cuello y apoyé mi mejilla contra la suya." Su rostro se ensombreció de nuevo. "Pero mamá lloró después de que se fue."

Fang Chi comenzó a comprender su curiosidad hacia los hombres adultos y su dependencia de ellos. "¿Cómo era él?"

—He oído que es médico —Gao Zhun lo miró brevemente—, un profesional de la medicina igual que tú. Ambos sois muy amables y estáis dispuestos a ayudar a los demás.

"¿Qué más?", insistió Fang Chi, sintiéndose un poco sofocado mientras el calor comenzaba a subirle a la cara.

—Ambos son muy parecidos —respondió Gao Zhun, fijando su mirada en Fang Chi con ojos claros y brillantes—. Los dos son altos y tienen el cabello ondulado. Cuando los vi en nuestra última reunión, supe con certeza que podrían ayudarme.

Fang Chi guardó silencio entonces. Permaneció callado durante un largo rato mientras la culpa emergía de lo más profundo de su ser, recordándole la decisión que había tomado de atormentar al otro hombre cuando podría haberlo tratado con amabilidad. En el tiempo restante, Gao Zhun compartió más detalles sobre su familia y sus experiencias personales. Justo cuando comenzaba a hablar de Zuo Linlin, Fang Chi lo interrumpió para hablar sobre la hora de su próxima cita. Gao Zhun eligió el horario de las 4 de la tarde los miércoles.

Cuando Gao Zhun estaba a punto de marcharse, Fang Chi salió de su oficina y lo acompañó hasta el ascensor. Al despedirse, Gao Zhun le dedicó una sonrisa cortés a través de las puertas del ascensor que se cerraban lentamente. Mientras Fang Chi seguía el descenso del ascensor en la pantalla, de repente lo invadió un intenso deseo de comprender y ayudar al otro hombre.

Esa noche, Fang Chi recibió una llamada de Zuo Linlin mientras este realizaba su investigación sobre el trastorno de estrés postraumático (TEPT). Preguntó en voz baja: "¿Así que has empezado un tratamiento con él?".

—Sí —respondió quitándose las gafas con sentimientos encontrados.

"Está de muy buen humor hoy. No paraba de hablar de ti."

Fang Chi rió con ironía. "¿Qué dijo de mí?"

"Cosas muy positivas. Está agradecido de que te haya conocido. Dice que le diste esperanza." Habló con dulzura y un toque de timidez: "Muchísimas gracias por todo, Charles."

"No es nada." El amargo resentimiento que sentía volvió a asomar su fea cabeza. Frunciendo el ceño, estaba a punto de colgar cuando ella preguntó de repente: "Charles, ¿cuál es exactamente su problema? ¿Está enfermo?".

Fang Chi hizo una pausa. Aunque no podía estar seguro, creyó percibir un cambio sutil, casi imperceptible, en ella desde la última vez que hablaron por teléfono. «No está enfermo, pero algo le ha pasado. Todavía no sé qué es ni por lo que está pasando. Incluso si lo supiera, como su terapeuta, no puedo revelar la información. Tengo obligaciones con él que debo cumplir».

Al otro lado de la línea, se produjo un momento de silencio antes de que ella volviera a hablar: "¿Ni siquiera puedes decírmelo?".

Después de tantos años, ella aún recordaba sus debilidades. Con un tono que combinaba la dureza con una sutil insinuación de coquetería, lo dejó fácilmente sin palabras con su voz. Fang Chi cedió, pellizcándose el puente de la nariz: «Está bien… creo que pudo haber sufrido algún tipo de trauma. Más concretamente, sospecho que pudo haber sido asaltado».

—Eso es imposible —interrumpió Zuo Linlin—. Puede contármelo directamente. No tendría por qué ocultármelo.

«Quizás teme que lo menosprecies». Fang Chi colocó un marcapáginas entre las páginas y cerró el libro. Acababa de leer sobre la adaptación psicológica tras sufrir lesiones violentas. «Muchos hombres que han sido víctimas de un asalto sufren discriminación por parte de las mujeres. Dado lo orgulloso que es, es muy probable que la sienta con mucha más intensidad».

¿Las personas sufren de insomnio después de ser asaltadas? ¿La experiencia las lleva a romper cosas o a volverse adictas a las pastillas para dormir?

"Tal vez lo golpearon o lo sometieron a algún otro tipo de violencia. No sabemos por lo que pasó." Fang Chi suspiró antes de añadir: "Además, Linlin, esto es solo una suposición mía."

Finalmente, decidió terminar la llamada. Fang Chi le repitió varias veces que no le contara a Gao Zhun sobre su conversación. Ella lo prometió. Justo antes de colgar, le dijo con voz suave: «Ahora solo puedo contar contigo. Charles, eres todo lo que me queda…».

El viernes, tres días después, Fang Chi regresaba a casa del trabajo por la tarde cuando vio a Gao Zhun en la intersección de la calle Jiujiang y la calle Xizang Middle. Vestía un traje informal y llevaba una caja de cartón relativamente pequeña. Se detenía cada pocos pasos para recuperar el aliento, y la caja parecía mucho más pesada de lo que aparentaba. Fang Chi cruzó el carril y se detuvo en el arcén. Bajó la ventanilla y gritó: «¡Señor Gao!».

Cuando Gao Zhun se giró al oír su voz, Fang Chi continuó con naturalidad: "Sube. Te llevo".

Gao Zhun comenzó a dar un paso en su dirección, pero se detuvo en seco. El mismo terror paralizante se reflejó en sus ojos mientras rechazaba la oferta: "No quisiera molestarte. Está a un corto paseo de aquí. No tardaré mucho".

La reacción le hizo recordar a Fang Chi los comentarios de Zuo Linlin sobre cómo Gao Zhun había dejado de conducir de repente, e incluso se negaba a pisar un aparcamiento. Extendiendo la mano por encima del

asiento del copiloto, Fang Chi abrió la puerta y dijo: «Déjame la caja, entonces».

Gao Zhun aceptó la nueva oferta. Colocó la caja en el asiento del copiloto y le dio su dirección a Fang Chi. Vivía en una lujosa urbanización que, efectivamente, estaba a poca distancia. Fang Chi aparcó frente a la entrada y salió del coche para fumar mientras esperaba a Gao Zhun. Observó el conjunto de edificios residenciales, contemplando sus distintas alturas y el abanico de luces que se filtraban por sus ventanas de diferentes tamaños. No pudo evitar imaginar a Zuo Linlin encendiendo una de esas lámparas en uno de los numerosos apartamentos de alguno de esos edificios.

Desde la distancia, Gao Zhun se acercó a él entre el resplandor brumoso del atardecer, y la dulzura invisible de su exquisita fragancia impregnaba suavemente el aire oscuro. "Gracias", dijo mientras se acercaba a Fang Chi.

Fang Chi apagó su cigarrillo. "Está a poca distancia en coche de la finca. ¿Quieres que te lleve?"

—Estaré bien —respondió Gao Zhun—. ¿Te gustaría pasar un rato? Linlin dijo que hace mucho que no te ve.

—Gracias, pero no. —Fang Chi sacó la caja del coche y se la entregó a Gao Zhun—. ¿Cómo has estado estos dos días?

"Anoche volví a beber porque no podía conciliar el sueño... Tuve una pesadilla alrededor de las tres de la mañana y tenía miedo de despertarla", respondió, cargando la caja en sus brazos antes de despedirse de Fang Chi.

Justo cuando Gao Zhun comenzaba a cruzar la puerta, Fang Chi habló. "Puedes llamarme".

Gao Zhun se detuvo en seco y se giró para mirarlo con desconcierto.

"Puedes llamarme cuando tengas pesadillas", dijo Fang Chi, "incluso a las tres de la mañana".

Notas a pie de página:

Cuestionario adleriano: Un cuestionario basado en la psicología adleriana, un enfoque psicoterapéutico fundamentado en la obra del pionero Alfred Adler. Este enfoque se centra en la importancia de cultivar el sentimiento de pertenencia, ya que Adler creía que los sentimientos, las emociones, los pensamientos y el comportamiento de una persona solo pueden comprenderse en el contexto de sus experiencias vitales. En particular, Adler se centró en los efectos de los sentimientos de inferioridad e insuficiencia en la salud mental, y creía que dichos sentimientos se debían a la devaluación en la infancia, a limitaciones físicas o a la falta de empatía.

Alfred Adler es considerado uno de los tres grandes fundadores de la psicoterapia, junto con Sigmund Freud y Carl Jung.

Capítulo 5 (No apto para menores)

El jadeo profundo llenaba los oídos de Zhang Zhun; no podía oír nada más mientras el calor recorría su cuerpo, cada centímetro de piel tensa temblando bajo las caricias de Chen Hsin. Cadera con cadera, muslo con muslo, yacían juntos en su cama, en ropa interior. De vez en cuando, los pezones endurecidos rozaban la piel empapada en sudor, provocando oleadas de placer electrizante que recorrían sus cuerpos de forma insoportable.

El cabello de Chen Hsin caía sobre su rostro, ligero y juguetón, rodeado de un halo dorado mientras la tenue luz matutina se filtraba a través de las gruesas cortinas. Zhang Zhun no podía creer lo lejos que habían llegado las cosas desde que comenzaron a convivir por orden judicial hacía trece días: los besos se fundieron en abrazos, las caricias tentativas se convirtieron en caricias salvajes e incontrolables... y ahora, allí estaban, inseparablemente entrelazados como verdaderos amantes, apretando sus cuerpos uno contra el otro como si sus vidas dependieran de ello.

Lamiendo la nuca de Zhang Zhun, Chen Hsin lo agarró por las nalgas. A través de la fina tela de sus pantalones, amasó lentamente sus pechos, como si acariciara los senos de una mujer. "Tus piernas...", murmuró con voz ronca. "Abre las piernas."

Enloquecido por el deseo, Zhang Zhun accedió aturdido. Inmediatamente, sintió algo duro y caliente presionando contra la prueba de su propia excitación entre sus piernas abiertas. Ya estaba erecto, pero mientras Chen Hsin se movía contra él con lujuria descarada, no pudo evitar gemir ante la intensa estimulación de sus sentidos.

Controlado y deliberado, Chen Hsin se movía contra la protuberancia de Zhang Zhun, alternando la presión y el ritmo de sus embestidas mientras acariciaba el cuerpo bajo él. "¿Te gusta, eh?", preguntó con una sonrisa en la voz. "¿Te gusta rápido o lento?"

Sin decir palabra, Zhang Zhun apartó la cabeza y se mordió el labio inferior. Su reacción irritó a Chen Hsin hasta el extremo. "¿Qué tiene de malo sentirse bien, eh?", se burló mientras se aferraba a la comisura de los labios apretados de Zhang Zhun. Como un gato mamando, lamió persistentemente y con descaro a Zhang Zhun, sorbiendo obscenamente mientras su saliva se extendía por el rostro de Zhang Zhun. Zhang Zhun nunca había sido objeto de juegos en la cama; aunque no carecía de experiencia sexual, ninguna de sus parejas había jugado jamás con su cuerpo como lo hacía Chen Hsin ahora. Abrumado por la sensación, abrió la boca sin control, dejando

escapar gemidos acelerados y urgentes mientras buscaba los hombros de Chen Hsin.

Apoyándose, Chen Hsin miró fijamente a Zhang Zhun y comenzó a embestir con más rapidez y fuerza mientras sus manos recorrían todo su cuerpo. Empezando por su rostro húmedo y bien formado, las manos de Chen Hsin descendieron por la delicada línea de su mandíbula hasta rodear su garganta, masajeando su nuez con un toque prolongado antes de deslizarse de nuevo hacia abajo sobre la extensión de sus pectorales esculpidos. La belleza del cuerpo de Zhang Zhun lo cautivó: era suave pero poderoso, cada uno de sus músculos cubiertos de sudor se contraía con vida propia, brillando eróticamente a la luz.

"Ah... hah..." Zhang Zhun se oyó gritar, escandalizado por el tono irremediablemente sensual de su voz. Al notar que Chen Hsin lo observaba, su mente explotó de inmediato. "No... no mires..." suplicó mientras se giraba, dejando a Chen Hsin con las suaves y sedosas superficies de su espalda. Esta era una posición con la que ya estaban familiarizados. Durante sus prácticas, Chen Hsin colocaba una toalla sobre el trasero de Zhang Zhun y se frotaba contra la tela. Pero ahora, ignorando la toalla que tenía a mano, Chen Hsin acarició su bulto bruscamente con la mano derecha y bajó la prenda ajustada.

Cuando Chen Hsin se presionó contra él, Zhang Zhun sintió de inmediato el calor y la fuerza abrumadores de la erección palpitante de Chen Hsin, y cómo goteaba contra su trasero, manchando su piel con sus fluidos y empapando su ropa interior. Luchó por resistirse, pero Chen Hsin lo inmovilizó firmemente contra la cama; no había escapatoria. Todo en su situación actual le recordaba aquellas escenas sórdidas de las películas pornográficas que habían visto. Zhang Zhun estaba aterrorizado, pero a medida que su miedo se intensificaba, también lo hacía el placer perverso que recorría su cuerpo. Mientras escuchaba el crujido incesante del colchón, la respiración agitada de Chen Hsin contra su oído y los latidos acelerados de su propio corazón, las lágrimas comenzaron a caer incontrolablemente de sus ojos sobre la almohada.

Pero aún no era suficiente para Chen Hsin. Insatisfecho, volteó a Zhang Zhun y también le bajó los pantalones. Agarrando con fuerza sus vulvas con una sola mano, comenzó a tirar y retorcer mientras frotaba su miembro hinchado furiosamente contra la carne congestionada de Zhang Zhun. Un placer intenso recorrió a Zhang Zhun ante la estimulación implacable, dividiendo su mente y su cuerpo en dos. Incluso mientras se aferraba con fuerza a Chen Hsin, frotando el interior de sus muslos tensos contra las caderas de Chen Hsin en un frenesí desesperado, gimió en resistencia:

"Espera, no... esto se siente como... como si realmente estuviéramos haciendo el amor..."

"¡Mierda!" Chen Hsin no sabía a qué se refería con esa palabrota, ni por qué la había dicho. Solo pensaba en obedecer su único instinto furioso: callarlo, llenarle la boca, besarlo hasta perder el conocimiento. Justo entonces, su teléfono empezó a sonar y el sonido de su tono de llamada —el "Quinteto de la Trucha" de Schubert— llenó la habitación. Con gran reticencia, tras darle a la lengua de Zhang Zhun un último lametón prolongado, Chen Hsin finalmente lo soltó y cogió el teléfono. Tras recomponerse brevemente, contestó la llamada: "Hola, Yunting…".

Feng Yunting, la novia de Chen Hsin y su interés amoroso clandestino, una modelo prometedora. Al otro lado de la línea, comenzó a hablar con su voz suave y empalagosa: "¿Qué has estado haciendo, cariño?".

—Practicando con mi compañero para la película —respondió con desgana, mientras acariciaba distraídamente los abdominales de Zhang Zhun. Ambos estaban empapados en sudor. Las sábanas estaban completamente mojadas por el esfuerzo. Cubriendo su erección con una toalla, Zhang Zhun se levantó de la cama y huyó.

Una vez en el baño, tiró la toalla al suelo y abrió la ducha. De pie justo debajo del cabezal, sintió cómo el chorro de agua caliente se llevaba hasta el último vestigio de aquella lujuria absurda y absorbente. «Date prisa y que se acabe», pensó, frotándose la cabeza, «si esto continúa, yo…»

Chen Hsin no tardó en terminar la llamada. Sin molestarse en cubrirse, se dirigió al baño descalzo, completamente desnudo. Abrió la puerta, entró en la ducha detrás de Zhang Zhun y se pegó a él mientras sus brazos rodeaban la cintura de Zhang Zhun. "¿Sigues duro?", preguntó, besando el costado del cuello de Zhang Zhun y dejando un rastro de chupetones a su paso. "¿Continuamos?"

Zhang Zhun lo apartó de un empujón. "Fuera."

Aunque algo molesto, Chen Hsin se inclinó de nuevo. "Vamos, no te lo tomes tan en serio. No es como si estuviéramos teniendo sexo. Solo nos estamos ayudando a llegar al orgasmo, ¿sabes?, dándonos una mano". Abrazando a Zhang Zhun con fuerza por detrás, Chen Hsin presionó su ingle contra el trasero de Zhang Zhun mientras extendía la mano para manosearlo entre las piernas. Sin embargo, en una fracción de segundo, antes de que ninguno de los dos se diera cuenta de lo que estaba pasando, Zhang Zhun giró su cuerpo hacia un lado y le propinó un puñetazo en la cara a Chen Hsin. El impacto hizo que el agua salpicara por todas partes, cubriendo la pared de cristal con gotas dispersas.

Chen Hsin se desplomó aturdido sobre el suelo de baldosas. Con la visión borrosa, distinguió la silueta de dos pantorrillas delgadas frente a él. Aunque instintivamente intentó tocarlas, se apartaron bruscamente. Intentó levantarse varias veces, pero fue en vano. Bajo el agua de la ducha, le zumbaban los oídos y le empezó a dar un mareo.

Cuando Zhang Zhun recobró el sentido, quedó igualmente impactado por lo que había hecho por reflejo. Sabiendo la fuerza que podía imprimir a sus puñetazos gracias a su entrenamiento en artes marciales, siempre había sido cuidadoso con sus acciones en presencia de los demás. Siempre se mostraba amable y paciente en sus interacciones por temor a lastimar a quienes lo rodeaban. Se agachó e intentó ayudar, pero Chen Hsin lo apartó de un manotazo. Con una mano en la cabeza y el cabello mojado cubriéndole el rostro, Chen Hsin maldijo en taiwanés.

De repente, el teléfono de la habitación del hotel empezó a sonar. Chen Hsin cogió la extensión del baño y contestó. "¿Hola... Director?"

Zhang Zhun aprovechó la oportunidad para acercarse y observar mejor. Apartó el cabello de Chen Hsin y vio el moretón cada vez más oscuro en su rostro, así como las leves marcas de sangrado que comenzaban a aparecer en la piel debajo de su ojo izquierdo. Impactado por la escena, respiró hondo y estaba a punto de disculparse cuando Chen Hsin colgó el teléfono, mirándolo con una expresión de triunfo rencoroso. "El director se comunicará con nosotros en media hora. Habitación 3726".

Como dice el refrán: cuando llueve, diluvia. A pesar del lamentable estado en que se encontraban, no tuvieron más remedio que obedecer las órdenes inoportunas del director. Cuando Chen Hsin apareció con su horrible herida descolorida, Chen Cheng-Sen los esperaba junto a la ventana, fumando un puro. Al entrar Chen Hsin en la habitación, Chen Cheng-Sen se detuvo visiblemente un instante antes de arrojar el puro al suelo con furia. Le clavó un dedo en la cara mientras gritaba: "¿Qué demonios te pasa? ¿Acaso quieres que te echen del plató?".

Ante esto, Zhang Zhun salió inmediatamente de detrás de Chen Hsin. "Es mi culpa, director. Fue un accidente…"

Tras haber intuido más o menos lo sucedido entre los dos, los demás presentes en la habitación —el ayudante de dirección Zhou, el jefe de producción y otros dos miembros del equipo— intercambiaron miradas cómplices. Chen Cheng-Sen, en cambio, ni siquiera le dirigió una mirada a Zhang Zhun. Le agarró la cara a Chen Hsin y examinó con más detenimiento la herida. «¡Mañana tendrás todo el ojo amoratado!».

Chen Hsin desestimó sus preocupaciones. "Nadie se dará cuenta una vez que lo aplique. Dado lo definidos que son mis rasgos, simplemente parecerá parte de las sombras naturales de mi rostro".

Divertido a pesar de sí mismo, el director le dio una palmadita firme en la mejilla. "Te creo. Será mejor que estés listo para la cámara en dos días, Chen-laoshi."

Después de eso, nadie dijo nada; todos se pusieron a trabajar con silenciosa eficiencia. El equipo comenzó a instalar las luces y el equipo de filmación mientras Chen Hsin y Zhang Zhun regresaban a la cama grande y familiar. Sentados uno al lado del otro, comenzaron a desvestirse en silencio, amontonando su ropa junto a la cabecera de la cama hasta quedarse en ropa interior. Luego, tal como lo habían practicado innumerables veces, Zhang Zhun se acostó en la cama antes de que Chen Hsin se recostara sobre él. Tras mirarse brevemente a los ojos, unieron sus labios y lenguas en un beso.

Por razones que no comprendía —quizás estaba conmocionado por la visión cercana del rostro descolorido de Chen Hsin, o tal vez aún lo atormentaba la influencia persistente de su anterior práctica de lujuria desenfrenada— Zhang Zhun se perdió por completo en el beso. Se aferró a Chen Hsin como una ola, presionando todo su cuerpo contra el cuerpo que tenía encima, ondulando desesperadamente al ritmo de los movimientos de Chen Hsin. De vez en cuando, gemidos bajos y guturales escapaban de sus labios dispuestos. La saliva goteaba por su cuello a lo largo de su delicada mandíbula, y sus largas pestañas temblaban contra el rostro de Chen Hsin.

Dirigiéndose al director, el ayudante de dirección Zhou susurró con aprobación: "Esto es mucho mejor que la última vez. Parece que Zhang Zhun se ha metido de lleno en el papel".

Otros, sin embargo, fueron menos discretos con sus comentarios. Los dos miembros del equipo, al ver a Chen Hsin y Zhang Zhun en acción por primera vez, los observaban asombrados mientras sostenían los micrófonos a los lados. De vez en cuando, sus comentarios groseros se oían claramente en la sala: "¡Caramba, es un salvaje en la cama!".

Avergonzado por sus palabras, Zhang Zhun se apartó tímidamente de las luces y escondió el rostro entre las sábanas. Con los sentidos atentos a cada movimiento de Zhang Zhun, Chen Hsin se abalanzó al instante y estaba a punto de sacarlo de las sombras como si fuera un puñado de agua cuando Chen Cheng-Sen interrumpió el momento golpeando la mesa con fuerza y gritando a los miembros del equipo: "¿A qué viene tanto alboroto? ¿No ven cómo sus tonterías afectan a los actores? ¡Corten!".

Chen Hsin y Zhang Zhun se detuvieron inmediatamente. Se apartaron confundidos, con el pecho agitado por el esfuerzo mientras jadeaban, con una sensación compartida de deseo insatisfecho que les bullía en las entrañas. Chen Cheng-Sen, por otro lado, continuó su ataque contra los miembros de la tripulación, quienes bajaron la cabeza débilmente ante su reprimenda. Tras desahogar su ira, finalmente volvió a prestar atención a las

dos figuras en la cama, sentadas incómodamente y avergonzadas, con la mirada cuidadosamente apartada la una de la otra. "Eso estuvo bastante bien", dijo. "Intentaremos otra toma. Esta vez, quiero que Zhang Zhun tome la iniciativa".

Zhang Zhun quedó atónito ante la exigencia. Nunca había sido proactivo en sus prácticas con Chen Hsin, ni había tenido el más mínimo valor para tomar la iniciativa de complacer a otro hombre frente a la cámara. Inexplicablemente, quizás abrumado por el pánico, miró a Chen Hsin con una expresión de desconcierto e impotencia. Chen Hsin intervino de inmediato: «Director, Fang Chi es quien tiene el control durante toda la película, mientras que el papel de Gao Zhun es claramente pasivo. Creo que…»

—¿Eres tú el director o lo soy yo? —Chen Cheng-Sen golpeó la mesa con los nudillos enfáticamente—. Gao Zhun es quien desarrolla una dependencia unilateral hacia Fang Chi en primer lugar, y también es quien la seduce primero. Aquí mando yo. ¡Haz lo que te diga!

Pero Chen Hsin sabía perfectamente lo que tramaba Chen Cheng-Sen. Eran muy cercanos fuera del trabajo, y Chen Hsin estaba seguro de que el otro hombre estaba usando su poder como director para vengarse de Zhang Zhun por haberlo golpeado. "No creo que eso se pueda llamar seducción, director. Es solo que…"

Sintiéndose menospreciado por sus esfuerzos, Chen Cheng-Sen estalló de rabia. "¿No te estás dejando llevar? ¡Es Zhang Zhun quien está en la cama, no Gao Zhun! ¡No te dejes llevar tanto, Chen-laoshi!"

El arrebato tomó a Chen Hsin por sorpresa. La acusación de Chen Cheng-Sen le pareció algo injusta; ¿acaso no era natural sentir afecto por alguien después de haber convivido tantos días, sobre todo teniendo en cuenta la intimidad física que habían compartido durante todo ese tiempo? Se pasó los dedos por el pelo y asintió con la cabeza antes de volver a sentarse en la cama. «De acuerdo, listo cuando quieras».

Con cierta vacilación, Zhang Zhun se acercó a él, sin saber cómo empezar. En respuesta, Chen Hsin cruzó las piernas y lo sentó en su regazo. Mientras Zhang Zhun se acomodaba a horcajadas sobre Chen Hsin, este pidió un cojín. Inmediatamente, un miembro del equipo cogió uno del sofá y se lo lanzó. Tras colocarlo entre sus piernas, Chen Hsin puso una mano en la cintura de Zhang Zhun para tranquilizarlo y le acarició el pelo con la otra. «Tranquilo. Todo irá bien. Imagina que estás con tu chica».

Mientras Chen Hsin apartaba el cabello de Zhang Zhun, sus finos rasgos quedaron a la vista: una frente encantadora, un par de cejas atractivas y unos ojos llorosos que se detuvieron suavemente sobre la herida en el rostro de Chen Hsin.

"¡Acción!"

Al oír la voz del director, Zhang Zhun bajó la cabeza. Bajo la tenue luz que se filtraba por las cortinas, su cuello volvió a formar ese hermoso arco mientras depositaba un beso lento y suave sobre el moretón amoratado. Por otro lado, Chen Hsin, creyendo erróneamente que Zhang Zhun comenzaría con más agresividad, movió las caderas hacia arriba en vano. Algo avergonzado por su error, comentó con autocrítica y una sonrisa melancólica: «Parece que aún no estamos bien sincronizados».

El humor irónico de Chen Hsin era contagioso. Bajo su influencia, Zhang Zhun soltó una carcajada, alegrando el ambiente al instante. Toda la tensión se disipó y Zhang Zhun finalmente pudo besar a Chen Hsin con facilidad, recreando la intimidad afectuosa que compartía con Xie Danyi.

Hasta ese momento, Chen Hsin había creído estar preparado para el movimiento de Zhang Zhun. Estaba bien listo, había calculado el momento preciso para sus reacciones y había repasado mentalmente todas las técnicas que podía usar para que el beso pareciera más auténtico y perfecto. Pero se equivocó. En cuanto la lengua de Zhang Zhun se adentró tímidamente en su boca, todos sus pensamientos se desvanecieron y su mente quedó en blanco.

Llenos de una dulzura duradera, los tiernos besos de Zhang Zhun —al igual que su personalidad— eran de esos que se fundían suavemente contra los labios de su amante, consumiendo su paciencia poco a poco, lenta pero inexorablemente. Al unir sus labios a la boca de Chen Hsin, Zhang Zhun acarició los lóbulos de sus orejas y recorrió su rostro con las manos, rozando sus pómulos, nariz y cejas. Finalmente, hundió sus dedos profundamente en el cabello de Chen Hsin y comenzó a acariciarlo sugestivamente, con la respiración entrecortada y agitada, como un juguete sexual a punto de ser aplastado y devorado por su amante.

El deseo y la frustración crecían dentro de Chen Hsin. Ahora succionaba con más fuerza, sus manos amasaban la espalda de Zhang Zhun con creciente urgencia. A pesar del colchón que los separaba, su excitación se hacía dolorosamente evidente para todos. El público apartaba la mirada avergonzado, pero a los dos en la cama les importaba muy poco. Como una bestia en celo, Chen Hsin hundió sus dientes en la carne de Zhang Zhun. Comenzando por su nuez de Adán, Chen Hsin dejó un rastro de marcas de mordiscos furiosos a lo largo de los planos del pecho de Zhang Zhun. Luego, tras pasar su lengua por la piel tierna, se aferró a un pezón y succionó. Con fuerza.

Zhang Zhun apretó los dientes y gimió, un sonido familiar y erótico de éxtasis reprimido que atravesó a Chen Hsin y lo hizo perder la noción de todo lo que lo rodeaba. Desesperado y a ciegas, Chen Hsin intentó contener

su ardiente deseo una y otra vez, pero era demasiado para él. Cuando finalmente perdió el último vestigio de cordura, arrojó el cojín al suelo y empujó bruscamente a Zhang Zhun de vuelta a la cama, sujetándole las muñecas por encima de la cabeza.

A través de la niebla que nublaba su mente, Zhang Zhun percibió la luz roja intermitente de la cámara mientras sus piernas se abrían voluntariamente. Recibiendo el contacto de Chen Hsin con los muslos descaradamente abiertos, se preguntó vagamente si había perdido todo rastro de vergüenza. Pero pronto él también perdió la poca capacidad de pensar que le quedaba cuando Chen Hsin respondió a su invitación con besos delirantes y apasionados, aún más descarados de lo que jamás hubiera imaginado.

Un aire extraño se apoderó de la sala. Mientras los actores se entregaban por completo al placer, el público se sentía cada vez más incómodo. Cuando un miembro del equipo encargado de las luces abandonó su puesto y se escabulló al baño con la mano en la entrepierna, Chen Cheng-Sen finalmente tomó cartas en el asunto para recuperar el control de la situación. Frotándose las manos, gritó: "¡Corten!".

Pero esta vez ninguno de los dos se detuvo. Enredados sin remedio, con los dedos de los pies convulsionando y apretándose contra las sábanas, continuaron frotándose frenéticamente el uno contra el otro. Decidido a que ya era suficiente, el director, furioso, se acercó a la cama y dio una palmada seca. "¡Corten! ¡Corten! ¡He dicho, corten!"

Ante esto, Chen Hsin se apartó bruscamente, jadeando con dificultad mientras se apartaba de Zhang Zhun con la entrepierna empapada. Zhang Zhun no corrió mejor suerte. Sonrojado de pies a cabeza, giró el cuerpo para intentar ocultar el desastre que tenía entre las piernas. Incluso a su edad, a Chen Cheng-Sen le costaba mantener la compostura ante la escena. Dándose la vuelta, empezó a recriminarle con vehemencia al subdirector Zhou: "¿Qué les pedí? Les dije que se acostumbraran el uno al otro. ¿Acaso les pedí que llegaran tan lejos?".

Agachado en el sofá individual, el otro hombre miró fijamente la cama durante un buen rato antes de responder finalmente: "¿Ah?".

"¡Zhou Zheng!" El director dio un pisotón furioso por su torpeza.

De repente, el ayudante de dirección Zhou respondió con toda seriedad: "¡Creo que la película saldrá bien después de todo, director!".

Tras turnarse para ir al baño, Chen Hsin y Zhang Zhun volvieron a la cama. Se sentaron juntos, completamente vestidos, y esperaron la opinión del director. "Buen trabajo. Lo hicieron genial y es evidente que han trabajado duro hasta ahora. Pero, eh... Chen-laoshi, necesita ser más comedido, ya

sabe, tanto en el set como fuera de él. Lo mismo va para ti, Zhang Zhun. No te esfuerces demasiado. ¿Verdad, Zhou Zheng?" Chen Cheng-Sen le lanzó una mirada significativa al asistente de dirección: "¿Tienes algo que añadir?"

El ayudante de dirección Zhou se aclaró la garganta antes de retomar la conversación donde el director la había dejado. "Acabo de hablar brevemente con el director. Como empezaremos a filmar en dos días, lo mejor será que te tomes un tiempo para recuperarte de tu lesión, Chen-laoshi. Para tu comodidad, ya no compartirán habitación. El resto del elenco comenzará a llegar mañana y reasignaremos las habitaciones en consecuencia."

Capítulo 6

Llegó otro miércoles. Fang Chi tenía una conferencia a la que asistir, así que despejó su agenda y canceló todas las citas del día, excepto una. Le dio instrucciones especiales a su secretaria para que mantuviera la cita de Gao Zhun esa tarde. Cuando Fang Chi salió corriendo del ascensor hacia su clínica cinco minutos después de la hora prevista, Gao Zhun ya lo esperaba con expresión preocupada, mientras la secretaria Feng intentaba convencerlo para que la ayudara a ponerse una bufanda recién comprada.

—Buenas tardes, señor Gao —dijo Fang Chi, visiblemente disgustado.

Gao Zhun se giró al oír su voz. En ese breve instante, su expresión pareció cobrar vida con una vitalidad contagiosa. Todo rastro de frustración se desvaneció al instante, transformándose en una mirada de dulce timidez al posar sus ojos en Fang Chi, como un polluelo solitario que divisa a su bandada regresar a lo lejos, o una gota de rocío que tiembla bajo la caricia de una suave brisa primaveral. «Doctor», saludó a Fang Chi con una leve sonrisa, «la señorita Feng me comentó que usted regresó especialmente para mi cita. Gracias por su molestia».

Fang Chi percibió claramente la dependencia afectuosa que Gao Zhun proyectaba sobre él. "Por favor, señor Gao, deme un minuto. Necesito hablar primero con la señorita Feng."

Entró en su despacho, dejó su maletín y le indicó a su secretaria que cerrara la puerta tras ella. Luego, señalándola con el dedo con dureza, le advirtió fríamente: «Ya te lo he dicho antes: mantén la distancia con mis pacientes. No dejes que te vuelva a pillar haciendo eso. Ahora, vete».

Sintiéndose agraviada, la secretaria Feng intentó defenderse: "Yo…"

La interrumpió con impaciencia: «El señor Gao ya tiene prometida y se casa pronto. ¡Vete!». Ya llevaba cinco minutos de retraso y no quería hacer esperar más a Gao Zhun.

A pesar de su orden, la secretaria Feng permaneció inmóvil con la cabeza gacha. Él pasó rápidamente junto a ella y le abrió la puerta, mientras le dedicaba una sonrisa a Gao Zhun al darle la bienvenida. "Puede pasar, señor Gao".

Aunque percibió la tensión entre ellos, Gao Zhun no dijo nada y se acercó. Al pasar junto a la secretaria Feng en la puerta, Fang Chi, por costumbre, le puso una mano en la parte baja de la espalda. Inmediatamente, el cuerpo de Gao Zhun se estremeció nerviosamente ante el breve contacto. La repentina rigidez en su cuerpo no pasó desapercibida para Fang Chi. Si bien tenía la

intención de alcanzar el control remoto del aire acondicionado después de hacer pasar a Gao Zhun a la habitación, cambió de opinión tras un breve instante de reflexión. Decidió realizar un experimento en su lugar.

—Lo siento muchísimo, señor Gao —se disculpó Fang Chi señalando el aire acondicionado en la esquina de la habitación—. El aire acondicionado no funciona. ¿Podría, por favor, tener paciencia con él solo por hoy?

Afuera hacía 35 grados Celsius. Aunque ya eran más de las cuatro de la tarde, el sol seguía brillando con fuerza. A pesar de ir vestido formalmente con un traje de tres piezas y una corbata ancha para una reunión de socios por la mañana, Gao Zhun aceptó sin dudarlo: "Claro".

Fang Chi también vestía traje, aunque no era tan formal como el de Gao Zhun. Se quitó la chaqueta y la dejó sobre el respaldo de la silla antes de acercarse y sentarse de nuevo en el ángulo habitual con respecto a Gao Zhun. "Continuemos donde lo dejamos en la última reunión. Estábamos hablando de las imágenes de tu pasado".

Gao Zhun lo miraba atentamente, pendiente de cada una de sus palabras como un alumno ejemplar. Fang Chi supuso que así había sido Gao Zhun desde pequeño: humilde, dócil y un modelo a seguir. «Señor Gao, ¿tiene alguna imagen de fracasos pasados que pueda compartir conmigo?».

«¿Fracaso?» El concepto le resultaba ajeno a Gao Zhun. «Supongo que he tenido mi buena ración de altibajos: malos resultados en los exámenes, crisis profesionales y rupturas amorosas; lo he vivido todo, pero ni una sola vez me he sentido un fracaso. ¿Acaso eso contaría?»

Gran confianza en sí mismo. Fang Chi tomó nota en sus registros antes de preguntar: "¿Has conservado imágenes de alguna de estas experiencias?".

Gao Zhun reflexionó sobre su pregunta. "Recuerdo una de mis rupturas", comenzó después de pensarlo un poco, apretando los labios avergonzado. "En la universidad, yo era... pobre y no muy atractivo. Mi novia no me apreciaba mucho. Me dejó en un día especialmente hermoso. La observé desde el balcón de mi residencia y vi lo feliz que se veía mientras agitaba su largo cabello con la brisa". Hizo una pausa y rió levemente antes de continuar: "Mi compañero de cuarto estaba cocinando fideos instantáneos con carne estofada. ¡Al final me dejó comerme toda la olla!".

Fang Chi se rió con él. Claramente, a Gao Zhun no le afectaba en absoluto la relación. Estaba a punto de hacer otra pregunta cuando Gao Zhun añadió de repente: "Por cierto, nos volvimos a encontrar el año pasado, y ella me cortejó incansablemente durante dos meses".

—¿Qué pasó después? —preguntó Fang Chi.

"Nada." La respuesta de Gao Zhun fue fría y simple.

En ese instante, Fang Chi comprendió de repente que el hombre que tenía delante no era tan inocente y frágil como aparentaba. Él también albergaba una pizca de malicia mundana. Esta nueva revelación obligó a Fang Chi a cambiar de estrategia.

—Para ser sincero, a mí también me han dejado antes —comenzó Fang Chi a compartir su experiencia. Esta sinceridad deliberada, dentro de límites razonables, era una técnica básica empleada comúnmente por muchos psicoterapeutas. Fang Chi continuó ahora con soltura: —Sin embargo, a diferencia de ti, yo nunca logré superar la ruptura.

Tal como Fang Chi había previsto, Gao Zhun se concentró por completo en él, ajeno al calor sofocante y al sudor que le empapaba la ropa, mientras escuchaba con una expresión de genuina preocupación en el rostro. Fang Chi continuó con su relato: «Puede que se case pronto…»

Ante esto, Gao Zhun se removió. Estaba a punto de hacer una pregunta cuando Fang Chi lo interrumpió bruscamente: "Te estás derritiendo con este calor. Quítate la chaqueta".

Gao Zhun quedó atónito y su expresión vaciló al reflejarse en su rostro el mismo miedo paralizante. "No, yo... estoy bien."

—Quítatelo, y también la corbata. —Con una sonrisa amable, Fang Chi señaló el armario junto a la puerta—. Hay perchas, así que no te preocupes por arrugar la ropa.

—No, no hace falta… —respondió Gao Zhun, con la mirada esquiva mientras se cruzaba de brazos. Fang Chi reconoció de inmediato el tono defensivo de ese gesto aparentemente casual. Frunciendo ligeramente el ceño, continuó su relato—. Ya que estamos hablando de fracasos, quería compartir algo que me pasó cuando estudiaba en Estados Unidos… —Dejó que su voz se apagara lentamente antes de introducir rápidamente el tema —: Me asaltaron.

Contrario a lo que Fang Chi esperaba, Gao Zhun no reaccionó en absoluto al oír que lo habían asaltado. ¿Se había equivocado? Fang Chi, algo indeciso, continuó su relato: «Sucedió una noche de otoño. Estaba corriendo solo en el parque cerca de mi escuela y no sabía que me seguían».

Sin previo aviso, un cambio repentino se reflejó en los ojos de Gao Zhun. Como un ciervo asustado y aterrorizado, cayó de lleno en la trampa de Fang Chi. «Salió de la nada por detrás, cuchillo en mano. Olía a... nivel 1. Ya sabes lo abrumador que puede ser el olor corporal en algunos hombres...», dijo Fang Chi lentamente mientras escudriñaba cada movimiento de Gao Zhun, notando el doloroso movimiento de su nuez y el fuerte agarre de su corbata.

Aunque no estaba en desventaja física, tenía demasiado miedo para defenderme. Busqué desesperadamente algo de dinero para él, pero no tenía ni un centavo. Acercándose, se inclinó hacia Gao Zhun y continuó: "Empezó a golpearme. No paró. Fue brutal. Mis heridas me duraron semanas, pero en ese momento me alegré de que solo me dieran una paliza. Me sentí afortunado de salir con vida".

Completamente absorto en la historia, Gao Zhun lo miraba fijamente con los ojos muy abiertos y llorosos, paralizado por el miedo. Fang Chi rió deliberadamente. «Pensándolo bien, supongo que las cosas podrían haber sido muy diferentes si me hubiera resistido entonces. Quién sabe, incluso podría haberle dado una lección». Ahora estaban a escasos centímetros de distancia, y Fang Chi concluyó su relato casi en un susurro: «Pero nunca me atreví a volver a correr. Empecé a tener pesadillas. Incluso de día, me atormentaba constantemente la sensación de escalofríos que me recorrían el cuello, como si tuviera una cuchilla…».

El sudor corría por el rostro de Gao Zhun. A través de su camisa empapada, Fang Chi vislumbró la piel bajo su cuello. "¿No te quitarás la chaqueta?", preguntó Fang Chi de nuevo. Cuando Gao Zhun negó con la cabeza, Fang Chi continuó: "Me aterraba la idea de contárselo a alguien. Tenía miedo de que me despreciaran si lo supieran... No pude evitarlo. Como todos los hombres, no podía dejar de lado mi orgullo".

—¿Qué pasó después? —preguntó Gao Zhun con la voz temblorosa.

Tras sacudirse ligeramente el cabello, Fang Chi se apartó. "Le conté a mi mentor lo que me pasaba, y su tratamiento me curó".

Al oír hablar de una cura, Gao Zhun sintió un anhelo evidente. Fang Chi repitió por tercera vez en menos de una hora: "Hace demasiado calor. ¿No quieres quitarte la chaqueta?".

Gao Zhun comenzó a negar con la cabeza, pero —como si intentara agradecerle a Fang Chi su sincera honestidad, o como si finalmente se sintiera lo suficientemente seguro como para relajarse en su presencia— asintió lentamente. Bajo la mirada de Fang Chi, se puso de pie, se dio la vuelta y comenzó a desabrocharse el botón.

Este fue un acto significativo. Al quitarse la chaqueta, Gao Zhun también bajó simbólicamente la guardia frente a Fang Chi. Fang Chi lo consideró un gran paso adelante en su relación, pero le desconcertó la necesidad de Gao Zhun de alejarse de él. Gradualmente, con movimientos lentos, Gao Zhun se deslizó la prenda. Fang Chi siguió el lento deslizamiento de la costosa chaqueta por sus hombros, escuchó el lujoso sonido que producía al rozar su camisa y observó cómo los planos de su espalda se arqueaban elegantemente al levantar los brazos. Su cintura, tan fina, tan pequeña que

parecía a punto de romperse al menor agarre, insinuaba silenciosamente la posibilidad de que tuviera poco apetito.

Cuando Gao Zhun se disponía a darse la vuelta, Fang Chi le dio otra orden: «Quítate también el chaleco». Gao Zhun se detuvo un instante. Luego, con aparente determinación, comenzó a desabrocharse el chaleco. Su camisa, completamente empapada en sudor, se le pegaba a la piel. A través de la fina y húmeda tela, Fang Chi pudo ver la musculatura bien definida. «¿Vas al gimnasio con regularidad?», preguntó.

Gao Zhun no se dio la vuelta. Inclinó la cabeza hacia un lado y respondió por encima del hombro: "Solía ir, pero últimamente he dejado de hacerlo".

"¿Por qué te detuviste?"

"Porque... se llena de gente y se suda mucho. El olor..."

¿Y el olor? —Fang Chi quiso preguntar, pero reprimió su impulso de indagar más. Habían avanzado mucho ese día y Fang Chi no quería presionarlo demasiado—. Señor Gao, ¿recuerda nuestra conversación anterior sobre sus problemas con el espacio personal? Ahora, me gustaría realizar algunas pruebas que implican contacto físico. —Dejó sus apuntes y se puso de pie. Mientras se acercaba, añadió—: No tiene que moverse en absoluto.

Gao Zhun se giró inmediatamente al oír sus palabras y, al mismo tiempo, dio un paso atrás. Destellos de color aparecieron de forma antinatural en su rostro mientras su cara, enrojecida por el calor, palidecía de miedo. Para tranquilizarlo, Fang Chi le explicó con tono conciliador: «Debes desafiar tus límites si de verdad quieres cambiar. Podemos parar cuando te resulte demasiado difícil».

Gao Zhun negó con la cabeza. "No... no quiero hacer esto. No le veo el sentido. Es raro..."

Fang Chi suavizó aún más su voz, adoptando un tono persuasivo: "¿No confías en mí? Me decepcionaría mucho si fuera así". Esta era una amenaza apenas disimulada, y Gao Zhun estaba visiblemente aterrorizado ante la posibilidad de decepcionar a Fang Chi. Para mitigar el impacto de la amenaza, Fang Chi volvió a suplicarle a Gao Zhun: "¿Intentémoslo, te parece?".

Pero Gao Zhun seguía retrocediendo. Cada paso que Fang Chi daba hacia adelante era respondido inmediatamente con un paso hacia atrás por Gao Zhun. Implacable en su persecución, Fang Chi repitió cuando Gao Zhun finalmente se vio acorralado: "Intentémoslo. Solo por esta vez, ¿de acuerdo?".

Atrapado sin ninguna esperanza de escapar, Gao Zhun lo miró con lastimera impotencia mientras suplicaba: "La próxima vez... ¿no podemos dejarlo para la próxima vez...?"

Fang Chi se sorprendió un poco por el intento de Gao Zhun de negociar con él. "Me preocupa que no te presentes la próxima vez".

Gao Zhun guardó silencio. Claramente, Fang Chi había acertado; Gao Zhun estaba considerando faltar a sus próximas sesiones. Al darse cuenta de que se había excedido un poco, Fang Chi cedió. Para disipar la tensión opresiva que había creado, Fang Chi se alejó voluntariamente y puso distancia entre ellos. "Respeto tu decisión, pero espero que aprendas a creer en tu propio potencial de cambio".

Mientras hablaba, regresó a su escritorio y escribió una "receta" para Gao Zhun. "En la próxima sesión, continuaremos con prácticas que implican contacto físico. Se realizarán de forma progresiva y no son tan extrañas como crees. Mientras tanto, aquí tienes una tarea que me gustaría que realizaras antes de que nos veamos la semana que viene". Arrancó la página y se la entregó a Gao Zhun.

Finalmente liberado de su anterior estado de petrificación, Gao Zhun se acercó rápidamente para recibir la nota. "¿Quieres que practique cómo quitarme la corbata?"

—Sí, es una tarea conductual —explicó Fang Chi con tono profesional—. He notado tu renuencia a quitarte la corbata. Esto es una señal típica de autolimitación o represión, así como de una necesidad malsana de una falsa sensación de seguridad. Necesito que te relajes. En la medida de lo posible, evita usar corbata en el trabajo. Sigue así durante una semana. Revisaré tu progreso en nuestra próxima reunión.

Para evitar cualquier posibilidad de negociación adicional, dio por terminada la sesión abruptamente cuando Gao Zhun intentó decir: "Eso es todo por hoy".

Gao Zhun se volvió a poner el chaleco y la chaqueta, sumido en sus pensamientos. Cogió su bolso de piel de becerro y estaba a punto de marcharse cuando se detuvo junto a la puerta y dijo: «Pasé por un pub japonés de camino aquí. ¿Le gustaría ir a tomar algo conmigo, doctor?».

Fang Chi se quedó momentáneamente perplejo ante la invitación. Según su mentor y su propia experiencia tras años de práctica, debía evitar interacciones con sus pacientes en privado que no estuvieran relacionadas con el tratamiento. Sin embargo, considerando la naturaleza de la próxima sesión, Fang Chi aceptó. El pub estaba a solo diez minutos a pie. Regentado por una mujer taiwanesa, era un pequeño establecimiento que servía sake de

alta calidad.

Estaban empezando a tomar sus bebidas cuando Gao Zhun recibió una llamada. Escuchó en silencio, pero su respuesta fue dura y cruelmente indiferente. «Pensar que has estado trabajando para mí estos cinco años. ¿37 millones, dices? No vuelvas a llamar. Arregla tu propio desastre».

Fang Chi preguntó por la llamada después de que Gao Zhun colgara. Gao Zhun respondió con indiferencia: "Un objeto de colección que tenía a su cargo se manchó con productos químicos. Ya no sirve para nada".

Bajo la tenue luz amarilla, los suaves contornos del rostro de Gao Zhun comenzaron a perder definición, y Fang Chi luchaba por verlo con claridad. Cambió de tema: "¿Cómo conociste a Linlin?".

"A través del trabajo." Con una copa en la mano, Gao Zhun finalmente pareció sentirse lo suficientemente cómodo como para relajarse por completo. "Necesitábamos bailarines de ballet para un espectáculo."

Fang Chi supuso que él estaba acostumbrado a frecuentar lugares como este. "Es bastante difícil de complacer. No debió ser fácil conquistarla".

—Fue ella quien me cortejó —corrigió Gao Zhun, guiñándole un ojo con orgullo—. Dice que nunca ha tenido novio, pero no le creo.

El rostro de Fang Chi se tensó. Se rió sacudiendo la cabeza. "Yo tampoco."

Esa noche, ambos estaban algo ebrios. Para Fang Chi, la leve sensación de embriaguez compartida persistió durante una semana. Cuando se reencontraron el miércoles siguiente en la entrada de su clínica, aún podía sentir sus efectos mientras extendía el brazo con una sonrisa e invitaba cortésmente a Gao Zhun a pasar a su oficina. Pero Gao Zhun permaneció inmóvil junto a la puerta, mirándolo con incredulidad. Fang Chi presentía vagamente que algo andaba mal, aunque no lograba identificar qué era. Cuando Gao Zhun se giró para mirar a la secretaria Feng, Fang Chi finalmente comprendió cuál era el problema: el aire acondicionado.

Efectivamente, Gao Zhun mantuvo la mirada apartada del rostro de Fang Chi mientras decía: "Según la señorita Feng, el aire acondicionado funcionaba correctamente la semana pasada".

Fang Chi entró en pánico. Quería explicarse, pero Gao Zhun insistió: "¿Por qué me mentiste?".

Con el rostro desfigurado por la rabia y el dolor, Gao Zhun permanecía inmóvil como un niño indefenso abandonado por su padre. Fang Chi sabía que sus acciones lo habían herido aún más donde ya estaba. "Es una técnica…"

—¿Técnica? —Gao Zhun estaba a punto de llorar—. ¿Acaso todo lo que has hecho hasta ahora no es más que una… técnica? ¿Qué hay de…? —Sus labios se movieron en silencio, incapaz de terminar la frase. Pero Fang Chi sabía exactamente lo que quería preguntar.

¿Y tus sentimientos?

Nota:

rango: (adj) que tiene un olor desagradable u ofensivo

OceanofPDF.com

Capítulo 7

Un día después de que Zhang Zhun y Chen Hsin recibieran nuevas habitaciones, otra integrante del elenco se registró en el hotel: Qin Xun-er, una actriz experimentada que igualaba a Chen Hsin en experiencia y fama. Sin embargo, tras conocerla por primera vez por orden de Chen Cheng-Sen, Chen Hsin la consideró inmediatamente inadecuada para el papel. Era demasiado baja para interpretar a una bailarina de forma convincente, pensó. Mientras él criticaba en silencio la elección del reparto, Qin Xun-er mostró un interés mucho más personal en conocerlo. Con una mano bien cuidada, le tomó suavemente la punta de los dedos y lo saludó con entusiasmo: «Encantada de conocerle, Chen-laoshi».

Aunque Zuo Linlin estaba comprometida con Gao Zhun en la película, tuvo mucha más interacción en pantalla con Fang Chi, incluyendo varias escenas íntimas. Cuando Chen Cheng-Sen compartió sus planes de comenzar el rodaje con sus escenas, Chen Hsin perdió completamente los estribos. "¿Estás bromeando? Pasé medio mes practicando con un tipo, ¿y en cuanto empezamos a filmar quieres que me acueste con una mujer?".

Qin Xun-er soltó una risita divertida. "Eso es nuevo, Chen-laoshi. Siempre pensé que eras una especie de 'adaptador universal' que no tenía reparos en acostarse con cualquiera que se le cruzara."

Chen Hsin la miró fijamente en silencio. Chen Cheng-Sen lo apartó para calmarlo. "Habla mal de todo el mundo. No te lo tomes a pecho".

—Eso he oído —asintió Chen Hsin—. Con una boca tan sucia, no me extraña que tenga tantos problemas para casarse.

—Eso es duro —comentó Chen Cheng-Sen mientras encendía un cigarro para Chen Hsin—. La verdad es que tiene la agenda muy apretada. Haré que Zhou Zheng hable con Zhang Zhun. Concéntrate en tus escenas con ella y todo saldrá bien.

Chen Hsin lucía absolutamente apuesto mientras daba una calada al cigarro. Su cabello caía sobre parte de su rostro en suaves ondas. Con volutas de humo exhalado que se elevaban hipnotizantemente de sus labios y nariz, preguntó: "¿Has visto a Zhang Zhun estos últimos días?".

Chen Cheng-Sen le dirigió una mirada de reproche. "¿Por qué iba a perder el tiempo persiguiendo a una celebridad de segunda categoría? ¿Acaso parezco no tener nada mejor que hacer?"

—Lo hiciste a propósito, ¿verdad? —exhaló Chen Hsin, echando humo con indignación en la cara de Chen Cheng-Sen—. Él está en la habitación 3705,

yo en la 3834; todo el equipo de producción hizo que nuestras habitaciones estuvieran separadas. No me culpes si no logro concentrarme durante el rodaje.

—¿Es una amenaza lo que oigo? —Chen Cheng-Sen le arrebató el cigarro de los labios a Chen Hsin—. ¡Vamos! Calienta con tu compañero de allá. ¡Mañana empezamos a filmar!

Mientras Chen Hsin comenzaba a caminar con los hombros caídos hacia Qin Xun-er, Chen Cheng-Sen recordó algo de repente y añadió: "¡Chen-laoshi! Zhang Zhun fue a buscar a su novia. Viene en avión desde Guangzhou y se quedará dos días".

Chen Hsin hizo una pausa. Un momento después, finalmente respondió: "Ya veo".

Al final, hasta el último minuto antes de que comenzara el rodaje, Chen Hsin no logró ver a Zhang Zhun ni por un instante. De todos modos, no había motivo para que se encontraran. Enseguida, él y Qin Xun-er estaban frente a la cámara, preparándose para la primera escena. Él repasaba su guion mientras la maquilladora le daba los últimos retoques. Qin Xun-er, por su parte, lo miraba con picardía de reojo mientras bebía su zumo.

Hoy comenzaron a filmar en un edificio de oficinas cerca de su hotel. El equipo había alquilado diez oficinas en el edificio y convirtió una de ellas en el set de la clínica de Fang Chi. El set estaba abarrotado en ese momento: había más de treinta miembros del equipo de filmación en la sala, además de los actores, sus asistentes y el equipo de filmación. Esto hacía que el espacio, ya de por sí reducido, pareciera aún más pequeño de lo que era en realidad. Bajo el cálido resplandor de la luz amarilla, el asistente de dirección Zhou recibió la autorización del director y se puso de pie con su megáfono. "Todos, tomen nota. Esta escena tiene lugar más adelante en la película: Fang Chi y Gao Zhun ya están juntos, pero Zuo Linlin no tiene ni idea".

Como era de esperar, Chen Hsin le entregó su guion a la maquilladora mientras Qin Xun-er le pasaba su bebida a su asistente. Una vez que todos estuvieron en sus puestos, el supervisor de guion taiwanés anunció: "¡En pleno acto, escena 239, toma 1, toma 1AB!".

"¡Acción!"

Las cámaras empezaron a grabar. Cuando las luces rojas se encendieron, Qin Xun-er se subió a una caja de madera para colocarse en el encuadre con Chen Hsin. «Charles, ahora me arrepiento de todo», comenzó con profunda emoción, dirigiéndose a la cámara. Su interpretación fue intensa y precisa. Chen Hsin captó la indirecta con facilidad y, siguiendo las indicaciones del

guion, respondió con silencio y una sutil indiferencia. Continuó: «Él no me ama. Ni me toca».

Ante esto, Chen Hsin habló. "La última vez, cuando estuve en tu casa..."

—¡Fui yo! ¡Yo lo obligué! —Qin Xun-er se cubrió el rostro con las manos, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas—. ¿Acaso no lo has curado? ¿Por qué... por qué me hace esto?

Chen Hsin se acercó a ella con una expresión de culpabilidad en el rostro. Mientras la abrazaba vacilantemente por los hombros, Qin Xun-er se inclinó de inmediato y apretó sus pechos contra él, procurando que las cámaras no la vieran. Chen Hsin se sobresaltó y retrocedió. Aprovechando la oportunidad, ella se puso de puntillas y lo besó en los labios. Según el guion, el beso debía ocurrir más adelante en la escena; las acciones de Qin Xun-er alteraron por completo el ritmo. Enfurecido, Chen Hsin la apartó bruscamente.

Enfurecido en su asiento, Chen Cheng-Sen no tuvo más remedio que interrumpir la grabación. "Chen Hsin, ¿cuál es tu problema?"

Sin inmutarse, Chen Hsin se limpió la boca bruscamente y replicó: "Deberías habérmelo dicho antes de hacer cambios en el guion".

Sin embargo, Qin Xun-er se mantuvo imperturbable y sin mostrar el menor remordimiento. «Director», intervino, pasándose las yemas de los dedos por el pelo, «el ambiente era el adecuado y actué en consecuencia. Todos somos veteranos aquí. ¿De verdad era necesario armar tanto revuelo?».

Inexplicablemente, el director se puso de su lado en lugar del de Chen Hsin. "Chen-laoshi, solo siga las instrucciones de Qin-laoshi para esta escena. ¡Prepárense para la toma 2!"

Chen Hsin estaba furioso. Chispas de ira brillaron en sus ojos cuando el supervisor de guion se acercó de nuevo para hacer el anuncio: "¡En pleno acto, escena 239, toma 1, toma 2AB!".

Las cosas empezaron mal. Aunque era una simple escena de beso, el rodaje se alargó durante casi la mitad del día. Mientras el equipo se preparaba para regresar al hotel, Chen Cheng-Sen se subió al coche de Chen Hsin. "Vamos, no fue para tanto. Ya no eres un novato", comenzó diciendo amistosamente.

—¡Me saca de quicio! —replicó Chen Hsin sin rodeos. Miraba por la ventana con las manos cruzadas sobre las rodillas.

Chen Cheng-Sen respondió con una risa seca: "Bueno, ya tuviste tu rabieta. Deja de comportarte como una diva. Vamos a grabar tu escena de dormitorio con ella cuando regresemos".

—¿Qué te pasa hoy? —preguntó Chen Hsin, volviéndose finalmente para mirarlo—. ¿Fue ella la responsable de conseguir los fondos para la película?

Una expresión de inquietud apareció en el rostro de Chen Cheng-Sen. "No es eso... anoche vino a mi habitación y fue una experiencia increíble..."

Algo disgustado por la información, Chen Hsin se frotó las sienes con agitación. "Si es así, ¡asegúrate de que se comporte en el set! ¡Es jodidamente molesto cómo no paraba de restregarme sus enormes tetas!"

¡Vaya! ¿De qué te quejas? —Chen Cheng-Sen soltó una risita significativa —. ¿Acaso a Chen-laoshi ya no le gustan los pechos?

"¡Piérdete!" Mientras Chen Hsin volvía a mirar fijamente por la ventana, Chen Cheng-Sen se acercó y continuó burlándose de él: "Sinceramente, las mujeres solteras de su edad se ponen muy necesitadas. No esperes demasiado si te interesa lo más mínimo".

Apartando al otro hombre, Chen Hsin espetó: "¡Cuida tu boca!"

Cuando el coche llegó al hotel, Chen Cheng-Sen bajó primero y comenzó a hacer los preparativos para la siguiente escena con Zhou Zheng: «Todos diríjanse directamente al piso 37. Díganles a Chen Hsin y a Qin Xun-er que se preparen». Justo cuando Zhou Zheng estaba a punto de marcharse, Chen Cheng-Sen lo detuvo y añadió: «Zhang Zhun ya debería haber regresado del aeropuerto. Díganle que venga también».

"Pero él no participa en la escena", respondió Zhou Zheng, mientras revisaba el cronograma de filmación.

Chen Cheng-Sen le dio una palmada en el hombro. "Será una experiencia de aprendizaje para él".

El rodaje tuvo lugar en la suite de una pareja en el piso 37. La escena formaría parte del flashback que mostraba el pasado de Fang Chi y Zuo Linlin en Estados Unidos. Por lo tanto, a pesar de haber sido descrita vagamente como una "escena de dormitorio", se trataba en gran medida de una escena impresionista que no exigía demasiado a los actores.

Pétalos de rosa estaban esparcidos por las sábanas en preparación para la toma. Vestida con una bata de baño, Qin Xun-er se recostaba en la cama y jugaba con su teléfono, mientras su joven asistente estaba sentada en el suelo alfombrado, sosteniéndole su bebida. La habitación estaba llena de gente, y cuando Chen Hsin salió del baño, también vestido con una bata de baño, su presencia provocó una ola de saludos respetuosos que recorrió la multitud. Sin querer dirigirle la palabra a su compañero ni siquiera de pasada, decidió buscar a Chen Cheng-Sen. Justo cuando estaba a punto de abrirse paso entre la multitud, una figura familiar apareció en la puerta.

Era Zhang Zhun. Entró corriendo a la habitación, todavía con los auriculares puestos. El teléfono le pesaba en el bolsillo, y sus pantalones cortos le colgaban sueltos por debajo de la cintura, dejando ver la tentadora franja de cadera que se asomaba. Sus músculos definidos se marcaban de forma irregular mientras el sudor recorría los contornos de su torso musculoso y sin camiseta. De pie junto a la puerta, con el pelo húmedo y los músculos tensos del pecho, se disculpó con Zhou Zheng entre jadeos. "Perdón por llegar tarde. Estaba entrenando en el gimnasio".

Chen Hsin se oyó tragar saliva ruidosamente e incluso sintió que se le ponía dura. Nervioso, se tiró del pelo con brusquedad y apartó la mirada. A pesar de su confusión, reconoció la voz de Qin Xun-er cuando se giró para hablar con su asistente. "¿Quién es?", preguntó.

—Ese es el segundo protagonista, Zhang Zhun —respondió la joven con un tono de desdén—. Solo un actor de películas de acción de segunda categoría.

"Es un bombón..." La voz de Qin Xun-er se apagó mientras le susurraba algo a su asistente y soltaba una risita. "¿No somos malvadas por pensar eso?" Ante esto, Chen Hsin se giró bruscamente para fulminarlas con la mirada. Con la cabeza ladeada hacia su asistente, Qin Xun-er se libró de la furia en sus ojos. Pero la joven no tuvo tanta suerte. Bajo el terror de la mirada vengativa de Chen Hsin, se quedó paralizada por el silencio.

Chen Hsin comenzó a caminar hacia Zhang Zhun. Incluso a esa distancia, separado por la multitud, reconoció de inmediato las marcas de mordiscos que había dejado en su cuello empapado de sudor. Al ver esas manchas rojas —huellas inconfundibles de los besos que una vez le había dado—, sintió un zumbido en la cabeza y un ligero dolor en el pecho debido a los fuertes latidos de su corazón.

Al otro lado de la multitud, Zhang Zhun también lo vio. ¿Cómo no iba a verlo? La presencia de Chen Hsin era tan deslumbrante que siempre acaparaba todas las miradas allá donde iba. A pesar de la gruesa capa de polvo en la cuenca de su ojo izquierdo, aún se veían los rastros del hematoma. Ante las miradas perplejas de quienes desconocían la historia de la herida, Zhang Zhun miró a Chen Hsin con extrañeza y casi tristeza, con los ojos llenos de una emoción inexplicable, cercana al tierno afecto.

Chen Hsin finalmente se acercó a él. "¿Fuiste al gimnasio?", preguntó torpemente, diciendo lo obvio.

—Ah, estuve en el aeropuerto esta mañana —dijo Zhang Zhun, mirando a Chen Hsin con sus grandes y bonitos ojos, mientras una leve sonrisa asomaba en la comisura de sus delicados labios—. Acababa de encontrar un rato para hacer ejercicio cuando me llamó el subdirector y me pidió que fuera. Tú…

Sin embargo, antes de que pudiera terminar su frase, el director dio órdenes a gritos para que todos se pusieran en posición y estuvieran listos. Con gran reticencia, Chen Hsin regresó a la cama. Tras la breve explicación de la escena por parte del ayudante de dirección, el supervisor de guion anunció: "¡En pleno acto, escena 3, toma 1, toma 1!".

Justo cuando Chen Cheng-Sen estaba a punto de dar la señal para que la cámara empezara a grabar, Chen Hsin lo interrumpió. Sin pensarlo mucho, entró al baño, cogió su abrigo y le indicó a un asistente que se lo pasara a Zhang Zhun. Este gesto impulsivo, sin embargo, causó revuelo entre el equipo de filmación: «Parecen muy unidos, ¿verdad? ¡Qué tierno! ¡Parece el novio perfecto!».

Cuando Zhang Zhun recibió la prenda con un sonrojo furioso, Chen Hsin no pudo evitar maldecirse mentalmente: ¡Ahora le has hecho la vida imposible! ¡Maldita sea!

Comenzó el rodaje. Chen Hsin se metió en la cama con Qin Xun-er, aún muy agitado. Tras abrazarse y besarse durante unos instantes, se quitaron las batas. A pesar de la cantidad de gente en la habitación, reinaba un silencio absoluto, salvo por los ruidos que provenían de la cama. Absorta en la escena, Qin Xun-er gimió mientras bajaba la mano y manoseaba a Chen Hsin entre las piernas. Luego, rodeándolo con los brazos, apretó sus grandes pechos contra el pecho de Chen Hsin y le susurró al oído: «Estás muy excitado, ¿verdad? Ya estás muy duro, Chen-laoshi…».

¡Como si tuviera algo que ver contigo! —Chen Hsin pensó para sí mismo, poniendo los ojos en blanco mientras la apartaba y le gritaba a Chen Cheng-Sen—: No me convence, director. ¡Otra toma, por favor!

La tripulación comenzó a murmurar con incredulidad: "¿Habla en serio? ¿No puede entrar en ambiente aunque ella esté tan entusiasmada?". Qin Xun-er estaba mortificada, pero a Chen Hsin no le importaban sus sentimientos. Miró en dirección a Zhang Zhun, pero este no le prestaba atención. Sentado en el reposabrazos del sofá, Zhang Zhun miraba fijamente su teléfono. Probablemente estaba ocupado intercambiando mensajes con su novia, supuso Chen Hsin.

En la segunda toma, la notable mejoría en el comportamiento de Qin Xun-er no dejó a Chen Hsin motivo de queja. El rodaje transcurrió con mucha más fluidez esta vez, ya que los actores se desenvolvieron con soltura y naturalidad. Sin embargo, la falta de entusiasmo en su tibia interacción no pasó desapercibida para Chen Cheng-Sen. Rascándose la cabeza, pidió una tercera toma: «¡Fue demasiado soso! No pude captar la esencia de la escena. ¡Repitamos!».

Pero la tercera toma fue igual de insatisfactoria. En lugar de continuar directamente con la cuarta toma, el director les dio un descanso a los

actores para que se metieran en el papel. En ese breve intervalo, Chen Hsin sacó su teléfono y le envió un mensaje de texto a Zhang Zhun: [Cenaré contigo y tu chica después de que terminemos por hoy. Invito yo.]

Zhang Zhun tardó mucho en responder. El rodaje de la escena del dormitorio se prolongó de forma tortuosa, y solo después de que la tortura finalmente terminó, Chen Hsin recibió una simple respuesta: [De acuerdo].

La cena tuvo lugar a las seis de la tarde en un karaoke cerca del hotel, y todo el equipo de filmación estaba invitado. Resultó ser una fiesta para celebrar el inicio del rodaje, y no una reunión privada entre los tres. Se reservaron dos habitaciones: una para Chen Hsin y Qin Xun-er, y la otra para Zhang Zhun y Xie Danyi. El ambiente rebosaba de emoción mientras la bulliciosa multitud se mezclaba en una juerga desenfrenada a su alrededor. Zhang Zhun no toleraba bien el alcohol; se detuvo después de su segundo trago. Xie Danyi estaba sentada apoyada en él. Esperó a que la multitud se trasladara a la habitación contigua antes de extender la mano para tocar el cuello de Zhang Zhun. "¿Él hizo esto?", preguntó.

Sorprendido, Zhang Zhun se detuvo un instante antes de comprender finalmente su pregunta. Sonrojado, asintió. "¡Me estoy poniendo celosa!", exclamó ella con un tono juguetón, pero con un toque de petulancia.

Zhang Zhun rió. Tomándole la mano con delicadeza, respondió: «Aunque no confíes en mí, deberías confiar en mi orientación sexual». Le ofreció un vaso antes de servirse uno para él. «Vamos a reunirnos con los demás».

La habitación contigua estaba abarrotada de gente. La puerta estaba entreabierta. Los dos estaban a punto de entrar, tomados de la mano, cuando oyeron a Chen Hsin proclamar a viva voz y borracho: "Sí, quiero acostarme con Zhang Zhun. ¿Y qué?".

Sus palabras provocaron un alboroto, y la multitud comenzó a abuchear y silbar a viva voz ante su audaz declaración. Nadie tomó en serio sus palabras, pronunciadas bajo los efectos del alcohol, pero el rostro de Zhang Zhun palideció al soltar la mano de Xie Danyi.

De repente, alguien lo vio en la puerta y gritó: "¡Zhang-laoshi!"

Ante esto, Chen Hsin se puso de pie tambaleándose y se abrió paso entre la multitud para dirigirse a trompicones hacia la puerta. Zhang Zhun se dio la vuelta y se marchó inmediatamente. Caminó a grandes zancadas por el largo pasillo del karaoke, con la cabeza gacha, sintiendo cómo el alcohol lo invadía. Chen Hsin era demasiado, pensó. ¡Realmente era demasiado!

Alguien intentaba alcanzarlo. Pensando que era Xie Danyi, redujo la velocidad. Pero al instante siguiente, sintió la presión de un pecho ancho contra su espalda cuando Chen Hsin lo abrazó por detrás y lo empujó al

baño. Cerrando la puerta con llave, Chen Hsin empujó a Zhang Zhun contra el lavabo y lo obligó a mirarlo. "Lo siento...", balbuceó borracho, mirando fijamente a Zhang Zhun.

En un instante, Zhang Zhun, de corazón bondadoso y fácilmente conmovible, sintió cómo su ira cedía ante la voz del perdón que resonaba en lo más profundo de su ser. Sin embargo, antes de que pudiera decir nada, Chen Hsin lo besó repentinamente, mordiéndole los labios con furia. Zhang Zhun comenzó a forcejear. Consciente de la fuerza de Zhang Zhun, Chen Hsin se dirigió a su lóbulo de la oreja y lo mordió. «Sí, sigue, golpéame. ¡Hazme un moretón en la otra mejilla también!».

Zhang Zhun se quedó paralizado, mirando furioso con los ojos llorosos y los puños apretados. Aprovechando la oportunidad, Chen Hsin volvió a besarle la cara, recorriendo con sus labios sus orejas, pómulos, cejas y pestañas, mientras murmuraba contra su piel: "Lo siento... lo siento...".

Zhang Zhun estaba atónito. No podía comprender lo que estaba sucediendo.

¡Zhang Zhun! ¡Zhang Zhun! Al otro lado de la puerta, Xie Danyi comenzó a llamar a Zhang Zhun. Vio a Chen Hsin empujarlo al baño, pero no esperaba que cerrara la puerta con llave. Desconcertada e inquieta, empujó y golpeó la puerta hasta que de repente se abrió desde adentro. Apartándola de un empujón, Chen Hsin salió corriendo del baño y huyó por donde había venido. Ella entró corriendo al baño y vio a Zhang Zhun de pie junto al lavabo, con el cabello revuelto.

—¿Estabas... peleando? —preguntó, con la voz llena de aprensión.

Zhang Zhun lo entendió. Sabía que no era eso lo que ella realmente quería preguntar. —No, no lo era —respondió, esbozando una leve sonrisa mientras se acercaba y le tomaba la mano—. Todo está bien.

Nota:

La claqueta: El anuncio del supervisor de guion se basa en la información registrada en la claqueta. Esta información suele incluir la fecha, el título de la producción, el nombre del director, el nombre del director de fotografía y la información de la escena. Existen dos sistemas populares para organizar la información en la claqueta: Americano: número de escena, ángulo de cámara, número de toma. Europeo: número de claqueta, número de toma (con la letra de la cámara que graba la claqueta si se utiliza una configuración multicámara).

El formato utilizado en esta traducción es una combinación del sistema empleado por el autor, así como de los sistemas americano y europeo.

Capítulo 8

A las diez y siete de la noche, Fang Chi marcó el número que encontró en los registros de la clínica mientras estaba acostado en la cama.

"¿Hola?" Era Zuo Linlin quien contestó la llamada. Suspiró. "¿Está Gao Zhun? No contesta el teléfono."

—¿Qué pasó entre ustedes dos? —preguntó con un tono de queja en la voz.

—Han surgido algunos problemas… —respondió Fang Chi, muy agitada—. Han pasado dos semanas desde su último tratamiento. ¿Podrías pasarle el teléfono?

Ella salió a buscar a Gao Zhun. El silencio se prolongó al otro lado de la línea hasta que se cortó la comunicación varios minutos después. Fang Chi sentía que la frustración contenida le iba a estallar la cabeza. Reprimiendo sus emociones a duras penas, volvió a llamar. "¿Linlin? Dile que necesito hablar con él. Seré breve; no tardaré mucho."

"¡¿Qué les pasa a ustedes dos?!" exclamó en tono acusatorio antes de irse a buscar a Gao Zhun de nuevo.

Fang Chi miró fijamente el reloj de la pared y observó cómo pasaban los segundos: treinta segundos, un minuto, dos minutos… Al llegar al tercer minuto, creyó oír que alguien descolgaba el teléfono. "¿Señor Gao?", preguntó de inmediato.

No hubo respuesta, pero Fang Chi reconoció el aliento débil y tenue al otro lado de la línea. Estaba escuchando, Fang Chi lo sabía. "Señor Gao".

Al oír su nombre, su respiración comenzó a temblar casi incontrolablemente. "Me equivoqué...", comenzó Fang Chi. "Quizás nunca más necesites mi ayuda, pero yo... solo quiero que sepas que desde nuestro primer encuentro, me he involucrado emocionalmente en cada palabra que dije, en cada sentimiento que compartimos. Por favor, nunca dudes de la sinceridad de mis sentimientos."

Gao Zhun no colgó. Habían pasado más de dos semanas desde su último encuentro, y Fang Chi sabía que Gao Zhun debía haber echado de menos oír su voz. Decidió arriesgarse un poco más con un enfoque emotivo. "¿Cómo has estado... todo este tiempo?"

La llamada se cortó al instante. El tono de marcado resonó con una urgencia vacía en los oídos de Fang Chi. Tras pensarlo un momento, volvió a llamar por tercera vez. El teléfono sonó durante un buen rato antes de que Zuo

Linlin finalmente contestara. «Charles, deja de llamar. Él… creo que está llorando».

Él lo sabía. "¿Cómo ha estado durante las últimas dos semanas?"

"Terrible. No ha dormido nada, se pasaba las noches en vela, y tampoco ha ido a trabajar... Dormimos en habitaciones separadas. No tengo ni idea de qué hace por la noche... aparte de beber, sí, ha estado bebiendo demasiado."

Fang Chi apretó los puños con fuerza. Todo era culpa suya; él era el único responsable. Casi se arrepintió de haber aceptado la petición de ayuda de Zuo Linlin. "¿Intenta convencerlo de que me vea, de acuerdo?"

Colgó el teléfono apresuradamente. Fang Chi sostuvo el auricular durante un buen rato antes de colgarlo distraídamente, como si hubiera perdido completamente la cabeza. A lo largo de los años, había tratado a muchos pacientes: algunos se recuperaban rápidamente, otros luchaban contra sus enfermedades durante largos periodos, e incluso algunos sufrían crisis peligrosas como resultado de tratamientos inadecuados; pero ninguno lo había hecho sentir tan incómodo. No se entendía a sí mismo, no sabía por qué se sentía o actuaba así. ¿Se debía al misterio que rodeaba a Gao Zhun? ¿Le intrigaba la reticencia de Gao Zhun a confiar en él? ¿Veía la terquedad de Gao Zhun como un desafío que superar? ¿O simplemente le fascinaba porque Gao Zhun era el hombre que Zuo Linlin había elegido?

Recordó el sonido de la respiración de Gao Zhun al teléfono —tan débil e indefensa— y el asentimiento sonriente en el ascensor. Pensó en esos trajes lujosos, zapatos y bolsos caros, y esa cintura diminuta… Se dio una bofetada, sintiendo como si el mundo entero debiera abalanzarse sobre él en ese mismo instante y ahogarlo en reproches por lo que había hecho. Sin embargo, al levantar la cabeza, solo lo recibió el profundo silencio de su apartamento vacío.

"C'est la vie..." suspiró, frotándose la frente mientras se deslizaba por la cama.

Esa noche durmió mal. En sus sueños, lo acosaban innumerables voces indistintas que lo llamaban. Algunas le imploraban ayuda, otras lo insultaban y otras simplemente lloraban. Entre la cacofonía, se oía su tono de llamada: "Almost Lover"[1] de A Fine Frenzy.

Bueno, nunca quiero verte infeliz,

Pensé que querrías lo mismo para mí.

Adiós, mi casi amante,

Adiós a mi sueño imposible…

De repente, abrió los ojos de golpe. Su teléfono estaba sonando. Encendió la lámpara de su mesita de noche y echó un vistazo a la pantalla de su despertador. Maldijo al ver la hora: las 3:20 de la madrugada. Últimamente, un paciente con un trastorno de la personalidad lo llamaba a horas intempestivas de la noche. Sin embargo, al mirar con atención el identificador de llamadas, vio un número desconocido que no figuraba en su lista de contactos.

"¿Hola?", respondió con pereza.

No hubo respuesta. Incluso después de repetirse, se encontró con el mismo silencio al otro lado de la línea.

"¿Gao Zhun?", exclamó.

Se arrepintió de su imprudencia al instante. Si se equivocaba en su suposición, no cabía duda de que sería considerado poco profesional y negligente por identificar erróneamente a un paciente. Incluso si tenía razón, debería haberlo llamado «Sr. Gao»… Mientras seguía reprochándose a sí mismo, una voz grave comenzó a hablar al otro lado de la línea: «Doctor…»

Era Gao Zhun, en efecto. Con voz ronca y tímida, dijo en voz baja: "¿Te estoy... molestando? Dijiste que podía llamarte. No bebí esta noche. Porque me llamaste. Quería portarme mejor...".

"Espera, cálmate." Fang Chi estaba completamente despierto. Se levantó de la cama y buscó sus materiales de escritura. "¿Qué pasó?"

"No puedo dormir... Tengo pesadillas cada vez que cierro los ojos."

Fang Chi presentía que esas pesadillas eran algo más que simples sueños; lo más probable era que fueran recuerdos traumáticos de la escena en la que había sufrido el trauma. "¿Cómo eran?"

Un sollozo lastimero provino del otro lado de la línea. Gao Zhun parecía estar llorando. "Siempre es el mismo sueño, pero ahora... tú también estás en el sueño. Tú..."

Fang Chi anotó cuidadosamente cada detalle. "¿Qué hice?"

—Me señalaste y dijiste que me despreciabas —respondió Gao Zhun con dificultad—. Tengo miedo. ¡Que me desprecies… me aterra de verdad!

¿Por qué te menospreciaría? ¿O te despreciaría? Fang Chi estaba muy tranquilo, incluso un poco emocionado. La llamada de Gao Zhun demostraba que su estrategia había funcionado. Al menos, había reavivado la dependencia de Gao Zhun hacia él. "Sé que estas dos semanas han sido difíciles para ti. Has querido verme, ¿verdad? Querías hablar conmigo y

llamarme, ¿cierto? Ahora puedes contarme todo. Cuéntame todo lo que te preocupa; estoy aquí para escucharte."

Había esperado que Gao Zhun se echara a llorar y admitiera sin reparos cuánto lo echaba de menos, cuánto anhelaba llamarlo a cada minuto del día, pero se equivocó. La voz de Gao Zhun era tranquila y firme mientras continuaba en voz baja: «Si incluso tú me desprecias… ¿qué sentido tiene vivir? Mejor me muero».

¡Pensamientos suicidas! El corazón de Fang Chi comenzó a latir con fuerza contra su pecho, pero no dejó que se notara ninguno de sus sentimientos. "¿Dónde estás ahora?"

La pregunta tomó a Gao Zhun por sorpresa. "En... en el baño. No quería despertarla."

—¿Puedes bajar las escaleras? —preguntó Fang Chi mientras empezaba a buscar su ropa—. Le tienes miedo a la oscuridad, ¿verdad?

"Yo... no puedo. No me atrevo. ¿Por qué lo preguntas?"

"Puedo estar allí en media hora, pero es posible que no pueda entrar a la propiedad. Dame el número de tu apartamento y pensaré en algo."

Al otro lado de la línea, Gao Zhun guardó silencio. Fang Chi lo interpretó como una señal de rechazo —era común que los pacientes con depresión se aislaran socialmente— y estaba a punto de convencer a Gao Zhun cuando este volvió a hablar con incredulidad: "¿Vienes a verme? ¿Harás eso... por mí?".

"Sí."

"¿Ahora?", preguntó de nuevo.

"Sí. Dime el número de tu apartamento."

"La seguridad es muy estricta; no podrá entrar." Entonces, armándose de valor, Gao Zhun añadió: "Nos vemos abajo."

Fang Chi quedó sumamente sorprendido por la respuesta de Gao Zhun. El tono de su voz vaciló al preguntar: "¿Puedes hacerlo?".

Gao Zhun respiró hondo y dijo: "Sí, puedo".

En menos de cinco minutos, Fang Chi ya estaba completamente vestido y subiendo la pendiente de su Volvo hacia la salida del estacionamiento subterráneo en completa oscuridad. Afuera no había mucha más luz: no había luna en el cielo, pues era el comienzo del mes lunar; solo la tenue luz amarilla de las farolas iluminaba la noche. Acelerando a 120 km/h, se lanzó a toda velocidad por la carretera con la imprudencia de un joven rebelde.

Fang Chi se sorprendió de su propia impulsividad. En su primera relación, una vez recorrió casi toda la ciudad en bicicleta solo para ver a su novia. Pero ni siquiera entonces había sentido lo que sentía ahora. La adrenalina le recorría el cuerpo y los latidos frenéticos de su corazón retumbaban en sus oídos. Llegó a la finca de Gao Zhun en menos de veinte minutos y divisó a lo lejos una figura solitaria, frágil y delgada, bajo la única farola a la vista.

Fang Chi apagó el motor y salió corriendo de inmediato, abandonando su coche descuidadamente a un lado de la carretera. Gao Zhun lo miró. Debía de estar muerto de miedo. Estaba tan aterrorizado que ni siquiera pudo conciliar el sueño… Fang Chi no podía imaginar cómo había logrado caminar tan lejos en la oscuridad completamente solo.

A pesar de haber visto a Fang Chi, Gao Zhun seguía sin poder salir del círculo de luz. De pie, vestido con traje y corbata, con el cabello suelto sobre la frente, Gao Zhun parecía más frágil que nunca. Fang Chi se acercó a él, respirando con dificultad. Allí estaban, al final del extraordinario viaje que cada uno había emprendido solo para verse, rebosantes de emoción: emociones que habían crecido con cada paso de sus respectivos viajes, emociones que debían contener a toda costa.

Al fin y al cabo, eran simplemente terapeuta y paciente: nada más que dos adultos, dos hombres, que intentaban racionalmente mantener una distancia adecuada entre sí.

Mientras Fang Chi recorría con la mirada a Gao Zhun de pies a cabeza para asegurarse de que estuviera bien, vio un puño fuertemente cerrado. "¿Qué es eso que tienes en la mano?"

Como si apenas se hubiera recuperado de la emoción de ver a Fang Chi, Gao Zhun extendió la mano con vacilación y, lentamente, relajó los dedos para mostrar una tarjeta de presentación arrugada. Fang Chi la reconoció de inmediato: era la misma tarjeta que había sacado de la pila de su tarjetero y le había dado a Gao Zhun en su primer encuentro.

"Lo necesitaba para llamarte. Después de eso, simplemente..." Gao Zhun parecía un poco tímido mientras comenzaba a explicar.

Mintió. Fang Chi lo miró fijamente. Era imposible ponerse un traje y una corbata con una tarjeta de presentación en la mano; era evidente que Gao Zhun se la había llevado a propósito al bajar las escaleras en la oscuridad. Eso le dio valor. "Ya estoy aquí. Puedes tirarla. Te daré otra".

Gao Zhun no respondió, y así permanecieron en silencio, mirándose fijamente el uno al otro durante un largo rato. Cuando les empezaron a doler los ojos por el esfuerzo, Fang Chi finalmente rompió el silencio. "Vámonos. Te acompaño a casa."

El guardia de turno reconoció a Gao Zhun al regresar a la finca. El hombre de Henao lo saludó con cordialidad y observó cómo Gao Zhun guiaba a Fang Chi a través de la entrada. Era una finca enorme con muchos árboles centenarios que crecían en sus terrenos. Juntos, caminaron entre las sombras más oscuras, bajo sus densas y enmarañadas copas. Sin decir palabra ni dejar rastro alguno, Gao Zhun se aferró con fuerza a Fang Chi. Aunque no pronunció palabra, era evidente que la oscuridad lo llenaba de un miedo inmenso.

Casi sin pensarlo, Fang Chi tomó la mano fría que tenía al costado. Gao Zhun contuvo el aliento al sentir el contacto y le devolvió el agarre de inmediato. Sujetó la mano de Fang Chi con una fuerza a la vez enérgica y desesperada. «Cuéntame sobre tus sueños», dijo Fang Chi mientras caminaban de la mano.

"No me atrevo a..." La voz de Gao Zhun sonaba etérea y casi irreal.

"¿A qué le tienes miedo?"

—No lo sé —dijo, ahogando un sollozo mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas—. Me da miedo recordarlo… pero siempre está ahí, en mi cabeza. Me da miedo que todo el mundo lo sepa: Linlin, mi madre… Pero ahora, lo que más me aterra es pensar que tú también te enteres… porque entonces sí que estaré solo…

Fang Chi estaba intrigado. Tomó la mano de Gao Zhun y la apretó suavemente. "Quiero saber".

Gao Zhun se detuvo en seco, a punto de sincerarse por fin con Fang Chi. Pero al final vaciló. Tras un momento de vacilación, volvió a ceder, con lágrimas incontrolables corriendo por su rostro ya hinchado. Al ver las lágrimas brotar de los ojos de Gao Zhun, Fang Chi sintió como si también le hubieran llegado al corazón, punzantes y dolorosas contra la parte más sensible de su piel. Con delicadeza, lo atrajo hacia sí. Como una madre amorosa que abraza a su recién nacido, Fang Chi lo envolvió en un cálido abrazo. "Todo está bien ahora. Estoy aquí para ti".

Estaban de pie bajo un baniano moribundo, abrazados. Gao Zhun hundió el rostro en el hueco del cuello de Fang Chi, quien sintió el ardor de sus lágrimas contra su piel. Gao Zhun lloraba en silencio, sumido en su desesperación y en su lucha por mantener la dignidad. Inconscientemente, Fang Chi apretó sus brazos alrededor de Gao Zhun y sintió la fragilidad de su cuerpo. Era demasiado delgado, su cintura y su espalda demasiado frágiles para soportar su agarre. Acarició lentamente la espalda de Gao Zhun a lo largo de su columna vertebral mientras le susurraba al oído: "¿Ves? Es posible que aceptes el contacto físico. También eres capaz de superar tus miedos".

Incapaz de soportar el calor de su aliento, Gao Zhun se encogió mientras murmuraba: "...eres el único..."

Una extraña ilusión invadió los sentidos de Fang Chi; parecía como si Gao Zhun se hubiera convertido en una niña en sus brazos. Fang Chi se sintió mareado y aturdido mientras una inexplicable sensación lo invadía. Gao Zhun no se había perfumado antes de salir del apartamento. Fang Chi bajó la cabeza e inhaló disimuladamente, percibiendo el aroma natural de Gao Zhun: una dulzura ligera y relajante. «Puedo oír los latidos de tu corazón. ¿Puedes oír los míos?».

Acurrucado en los brazos de Fang Chi, Gao Zhun asintió. Estaban tan cerca el uno del otro que parecían haberse convertido en uno solo. Aprovechando la oportunidad, Fang Chi comentó: «No has intentado la tarea que te encomendé». Mientras hablaba, colocó una mano en la nuca de Gao Zhun, mientras que la otra recorría su cintura hasta posarse sobre el pequeño y apretado nudo de su cuello. «Te está asfixiando».

Como un gato bien entrenado, Gao Zhun levantó la cabeza obedientemente en cuanto sintió el roce de Fang Chi en la nuca. Miró a Fang Chi en la oscuridad con ojos llenos de pánico. "¿Estás decepcionado conmigo?"

Fang Chi rodeó el nudo de la corbata con sus largos dedos. "Quiero deshacer esto", dijo. Gao Zhun tragó saliva; Fang Chi sintió el movimiento de su nuez. Deslizó su dedo índice bajo la tela y lo enganchó al nudo. "¿Puedo?"

Gao Zhun vaciló, apretando los labios con fuerza. Fang Chi, a su vez, apretó su agarre sobre Gao Zhun mientras repetía: "¿Puedo?".

Gao Zhun no tuvo más remedio que asentir. Fang Chi comenzó a tirar lentamente hacia abajo. El roce de las telas le quemó los oídos. Cerró los ojos mientras permitía que Fang Chi le quitara la corbata por completo, sintiendo un escalofrío recorrerle el cuerpo de pies a cabeza.

"Eres libre", declaró Fang Chi mientras alzaba su premio con indiferencia y lo observaba mecerse con la brisa nocturna.

Gao Zhun no abrió los ojos. Al notar lo mucho que temblaba, Fang Chi le puso una mano en el pecho agitado y con la otra le rodeó el cuello. "Está bien", le dijo con dulzura. "Todo está bien. No tengas miedo...".

De repente, un potente rayo de luz los iluminó desde la nada. Por instinto, Fang Chi abrazó a Gao Zhun con fuerza. La luz provenía de un grupo de guardias que patrullaban de noche, liderados por el hombre de Henao que había estado de servicio en la entrada hacía apenas unos instantes. Los miró atónito, linterna en mano.

"¿Señor... señor Gao?"

Estaba a punto de acercarse cuando un compañero de equipo que compartía su acento lo detuvo. "¿Eres tonto o qué? ¡Están ocupados!"

Continuaron su camino rápidamente, haciendo sus rondas y charlando entre ellos. Incluso mientras desaparecían lentamente en la distancia, fragmentos de su conversación seguían resonando en la noche.

"¿En qué creías que estaban ocupados, de todos modos?"

"¿Qué más? ¡Ocupados siendo gays!"

Nota:

"Almost Lover" de A Fine Frenzy: https://www.youtube.com/watch?v=lsWsasqIoyk

Capítulo 9 (Contenido no apto para menores)

En el plató de la oficina de Fang Chi, Chen Cheng-Sen estaba sentado junto a Zhang Zhun en el diván freudiano. Mientras el director recorría la escena con Zhang Zhun, Chen Hsin se apoyaba en la ventana, fumando y observándolos con ojos melancólicos. Zhang Zhun no le había dirigido la palabra desde el incidente en el karaoke. Xie Danyi, por otro lado, decidió prolongar su estancia de dos días una semana más. En ese momento, discutía con el ayudante de dirección Zhou junto a la puerta.

—¿Por qué no puedo quedarme? —preguntó, casi histérica—. Solo quiero verlo trabajar.

«Esta escena se filmará en un plató cerrado», explicó el ayudante de dirección Zhou con resignación. «Además de los actores, solo el personal clave, como el director, yo y un par de miembros del equipo, estaremos presentes durante el rodaje. ¿Por qué no aprovechas para dar un paseo por la zona?».

Cerró la puerta de golpe. Al ver desaparecer el rostro de Xie Danyi, Zhang Zhun suspiró aliviado. El director le dio una palmada en el hombro y le dijo: «No me entrometeré en tus asuntos personales, pero no dejes que afecten tu trabajo».

Zhang Zhun asintió. El director comenzó a dar instrucciones al equipo para que se colocaran en posición. Las cámaras estaban listas, elevadas y hábilmente instaladas en los ángulos precisos y complejos que exigía el director. El atuendo de Zhang Zhun para la escena era impecable: un traje británico con cintura ceñida, complementado con gemelos de cristal y una corbata de jacquard. Permaneció de pie, con el cabello peinado hacia atrás y un discreto pendiente de ágata en la oreja. Un asistente se acercó para ofrecerle un cigarrillo. Tras encenderlo, el supervisor de guion anunció: «¡En pleno acto, escena 206, toma 2, toma 1ÂB!».

"¡Acción!", gritó Chen Cheng-Sen y las luces rojas de las cámaras se encendieron.

Zhang Zhun comenzó a fumar en silencio. Dejó que el momento de silencio se prolongara un rato antes de volverse hacia Chen Hsin con una mirada burlona. "No te acuestas conmigo, pero tampoco me dejas acostarme con otros hombres. Dime, ¿qué es exactamente lo que quieres hacer?"

No era una pregunta. La mirada frenética de Chen Hsin recorrió fugazmente las paredes blancas mientras suplicaba: "Gao Zhun…".

Zhang Zhun comenzó a acercarse sigilosamente como un gato acechando a su presa, sus exquisitas facciones envueltas en humo. Se deslizó cerca, dejando apenas medio palmo de distancia entre ellos, y miró con arrogancia el rostro de Chen Hsin. Luego, lentamente, se puso de puntillas e inclinó ligeramente la cabeza para unir sus labios en un beso descuidado y tentador. Soltó los labios de Chen Hsin brevemente tras lamerlos y succionarlos un poco, solo para regresar, una vez más, con su lengua jugueteando con el contorno de la boca de Chen Hsin. De acuerdo con las exigencias del guion, un cierto atractivo seductor impregnaba cada uno de sus movimientos y expresiones.

Chen Hsin miró fijamente a Zhang Zhun, incapaz de apartar la vista de la escena que tenía delante. Con una mirada que destellaba entre una frialdad penetrante y una pasión ardiente, Zhang Zhun deslizó sus labios caprichosos hacia abajo. Recorrió con la lengua un camino desde los labios de Chen Hsin hasta su barbilla, y se deslizó por su garganta hasta aferrarse a su nuez de Adán mientras desabrochaba uno a uno los botones de la camisa de Chen Hsin. Deslizando una mano bajo la camisa, comenzó a acariciar el cuerpo firme que tenía delante. Su tacto se detenía en cada curva del plano muscular del torso bajo su mano. Sus labios marcaban cada parada con besos húmedos sobre la piel. Entonces, sin decir palabra, Zhang Zhun acercó su cigarrillo a medio fumar a los labios de Chen Hsin en una silenciosa invitación. La colilla estaba húmeda y ligeramente aplastada; su humo le picó los ojos a Chen Hsin. Aunque Chen Hsin consideró resistir la tentación, finalmente cedió. Obedientemente, cerró los labios alrededor del cigarrillo ofrecido.

Zhang Zhun continuó. Con gran paciencia, lamió el pecho de Chen Hsin antes de bajar para mordisquear sus abdominales y mover su lengua con picardía en su ombligo. En un instante, estaba de rodillas mientras sus manos rodeaban la hebilla del cinturón de Chen Hsin. Deberían haber practicado antes de empezar a filmar, pensó Chen Hsin mientras miraba hacia abajo, preocupado de que Zhang Zhun pudiera tener problemas para desabrocharlo en su primer intento. Pero sus preocupaciones eran innecesarias. Con un chasquido fuerte y seco, Zhang Zhun desabrochó el cinturón con suavidad y levantó la vista para encontrarse con la mirada de Chen Hsin. Mirándolo fijamente, sus labios se curvaron en una sonrisa lasciva y torcida mientras desabrochaba los pantalones de Chen Hsin de un solo movimiento.

Una cámara se acercó para un primer plano de Zhang Zhun. Bajo la atenta mirada del objetivo, los párpados enrojecidos de Zhang Zhun temblaron ligeramente mientras bajaba la ropa interior de Chen Hsin y fingía meter la mano. Aunque en la cámara parecía que había envuelto la mano alrededor de la carne de Chen Hsin, en realidad, solo estaba imitando la acción. Chen Hsin ya estaba excitado. Apenas a centímetros de su rostro, la erección de

Chen Hsin se tensaba contra la fina tela mientras se contraía ligeramente de un lado a otro. Zhang Zhun cerró los ojos y lentamente separó sus labios brillantes, revelando la punta rosada de su lengua. Luego, adoptando un aire manso y gentil, se inclinó y lamió.

Sobre él, Chen Hsin echó la cabeza hacia atrás al instante y dejó escapar un gemido profundo para la otra cámara que lo había enfocado. El esfuerzo se notaba claramente en los músculos y venas abultados de su cuello. Ante la cámara, parecían palpitar al ritmo de las obscenas acciones de Zhang Zhun entre sus piernas, tensándose y contrayéndose mientras Zhang Zhun fingía chupar y lamer su miembro sin pudor. En realidad, Zhang Zhun simplemente movía la cabeza imitando el acto sexual. Sin embargo, aunque no tenía que tomar a Chen Hsin en su boca, la mínima distancia entre ellos hacía que no pudiera evitar presionar su rostro contra el bulto de Chen Hsin con cada movimiento. Chen Hsin se endureció incontrolablemente a medida que el contacto de Zhang Zhun lo excitaba cada vez más. Mientras fumaba el cigarrillo a medio consumir con creciente ansiedad, Chen Hsin pasó su mano bruscamente por el cabello de Zhang Zhun, amasando su cuero cabelludo y el suave cartílago de su oreja mientras maldiciones entrecortadas brotaban de sus labios, "¡maldita sea... maldita sea!"

Indicaciones escénicas:

Gao Zhun es hábil en sus atenciones y le practica sexo oral a Fang Chi con destreza. Consumido a la vez por el placer y los celos, Fang Chi interroga a Gao Zhun sobre su flagrante promiscuidad.

—¿Cuántos? —La mano de Chen Hsin se aferró al cabello de Zhang Zhun, obligándolo a mirarlo. Con los ojos inyectados en sangre, preguntó entre dientes: —¿A cuántos hombres les has practicado sexo oral?

Zhang Zhun no tuvo que pensarlo mucho. "Siete", respondió con despreocupación.

Chen Hsin levantó a Zhang Zhun de un tirón, apretándolo contra sí. Quería gritarle, pero solo pudo perderse en devorar esos labios con la sinceridad de un amante torpe. En sus brazos, Zhang Zhun comenzó a gemir suavemente, cada nota sugerente una provocación irresistible para los sentidos de Chen Hsin. Este tiró de su cuello. Al ver que la tela se negaba a ceder, lo intentó de nuevo. Con más fuerza. Esta vez, el broche de cristal del cuello de Zhang Zhun se partió en dos y rebotó en el suelo. Zhang Zhun soltó una risa perezosa. Con un tono divertido en la voz, suspiró: «Ahí se fueron noventa mil dólares de Hong Kong…».

El precio del botón del cuello sorprendió a Chen Hsin. Aprovechando su momentánea vacilación, Zhang Zhun se acercó a él. Rodeando sus hombros

con los brazos, Zhang Zhun se inclinó y le susurró al oído con voz ronca: "¡Fóllame!".

Esta frase había generado cierta inquietud en el equipo antes del rodaje. Zhou Zheng temía que la censura la rechazara. Tras una conversación entre el director y Zhang Zhun, se decidió que la frase se pronunciaría en un susurro y no se subtitularía durante la posproducción. Solo la corregirían con un doblaje modificado si los censores aún lograban detectarla durante la revisión.

Chen Hsin sintió que el pecho se le encogía al oír esas dos palabras. Bastaron para desorientarlo, sumiéndolo en la confusión, incapaz de distinguir entre la realidad y la fantasía. Miró fijamente a Zhang Zhun, con los ojos llenos de una emoción genuina, sin artificios.

"¡Toma perfecta!", exclamó el director, dando por finalizada la toma. Apenas podía contener su emoción mientras encendía un cigarro. "La actuación de Zhang Zhun fue impecable. ¡Que siga la fiesta! ¡Toma cinco!"

El equipo comenzó a dispersarse para el descanso, dejando a Chen Hsin y Zhang Zhun solos en el set. Chen Hsin se quedó paralizado un rato, tratando de reaccionar. Cuando finalmente rompió su personaje, Zhang Zhun se apartó y retrocedió unos pasos, manteniendo una distancia cautelosa entre ellos. Chen Hsin lo observó, recorriendo sus rasgos con la mirada. Reuniendo todo su valor, Chen Hsin comenzó a murmurar: "Estaba borracho ese día…".

Zhang Zhun lo miró. No respondió, pero tampoco se alejó más.

"Yo tampoco sé qué me pasó. Quizás te vi como Gao Zhun y pensé que yo era Fang Chi..."

Con un suspiro, Zhang Zhun se acercó a él. Tomó la mano de Chen Hsin y la acercó a sus ojos para examinarla mejor. «Enjuágate esto», comentó sin mucha emoción. Chen Hsin siguió su mirada y vio la herida en la palma de su mano, manchada de sangre. Al parecer, se había cortado con el botón del cuello de la camisa.

"Hay que trazar una línea divisoria entre la actuación y la realidad", añadió Zhang Zhun con sutil tacto.

Al recorrer con la mirada la línea de la sien de Zhang Zhun y el ligero rubor rosado que empañaba sus cuencas oculares, Chen Hsin sintió el impulso de responder. Sin embargo, antes de que pudiera hablar, Chen Cheng-Sen regresó a su asiento y comenzó a dar órdenes a gritos: "¡Actores en espera!".

Tras un breve intercambio de miradas, Chen Hsin y Zhang Zhun comenzaron a desvestirse. Siguiendo las exigencias de Chen Cheng-Sen, la

escena se filmaría completamente desnudos. Sin ropa interior ni cinta adhesiva para los actores. En palabras del director, quería que la escena mostrara la acción real, piel con piel. Un elemento central de esta escena era el diván freudiano carmesí que se encontraba al fondo de la habitación. Si bien tenía una función principalmente decorativa en la película, era el objeto más importante de la escena 206.

Chen Hsin estaba listo un paso por delante de Zhang Zhun. Se recostó en el sofá y una cámara se acercó para enfocarlo. Después de acomodarse, Zhang Zhun también se subió al sofá, de espaldas a Chen Hsin, y se colocó sobre su entrepierna. Chen Hsin observó cómo las firmes nalgas de Zhang Zhun se cernían sobre su miembro erecto. Al pensar en Zhang Zhun dejándose caer sobre él en cualquier momento —carne desnuda contra carne desnuda —, Chen Hsin contuvo la respiración. Sintió que se le erizaba el vello incontrolablemente al ver el cuerpo frente a él; aunque su propio cuerpo clamaba desesperadamente por Zhang Zhun, lo invadió el miedo ante la perspectiva de perder la cordura como un tonto con el más mínimo contacto de la carne de Zhang Zhun.

El tiempo transcurría lentamente mientras el director probaba varios ángulos con la otra cámara. Finalmente, se decidió por una toma en primera persona desde la perspectiva de Fang Chi. Después de que la cámara se colocara en posición, enfocando la espalda de Zhang Zhun, el supervisor de guion anunció: "¡En pleno acto, escena 206, toma 3AB, toma 1!".

Las cámaras comenzaron a grabar. Tal como indicaba el guion, la vacilación y el nerviosismo se reflejaron en el rostro de Chen Hsin. "¿Por qué?", preguntó con voz temblorosa, "¿Por qué no me miras a los ojos?".

Con la cámara a sus espaldas, Zhang Zhun se centró en actuar a través de su lenguaje corporal. Flexionó su esbelta cintura y los hermosos músculos de su espalda se movieron seductoramente bajo la brillante luz blanca, como una flor a punto de abrirse por completo. Mirando por encima del hombro, con el pendiente escarlata en su oreja reflejando la luz, fingió alcanzar la erección de Chen Hsin. Su respuesta fue desenfadada mientras se dejaba caer sobre el miembro endurecido: «Me preocupa que no puedas lograr una erección si tienes que hacerlo por delante».

Dejando a un lado toda su contención, Zhang Zhun comenzó a gemir suavemente, su respiración acelerándose mientras se sumergía en la actuación de un hombre que descaradamente buscaba e iniciaba sexo con otros hombres. Chen Hsin observó cómo Zhang Zhun finalmente se deslizaba hasta su entrepierna, piel contra piel, su erección dura como una roca encajada en la suave hendidura de las nalgas de Zhang Zhun. Zhang Zhun se estremeció incontrolablemente. Oleadas de calor inundaron la parte inferior de su cuerpo mientras un profundo carmesí se extendía por sus caderas. Ante los ojos de Chen Hsin, el rubor comenzó a extenderse

rápidamente por los muslos de Zhang Zhun y subir por su espalda, inundando todo su cuerpo con un tentador tono rojo. La respiración de Chen Hsin se volvió dificultosa. El instinto primario tomó el control, y su cuerpo se tensó con la urgente necesidad de empujar hacia arriba contra la carne roja y caliente que tenía encima. Pero Zhang Zhun gritó de repente, con la voz temblorosa e incontrolable: "¡Dir… Director! ¡Lo siento! ¡Yo… necesito un descanso!"

Era evidente para todos que estaba demasiado abrumado para continuar, así que las cámaras se detuvieron y se le dio tiempo a Zhang Zhun para recuperarse y acomodarse. Sentado pegado al órgano excitado y palpitante entre las piernas de Chen Hsin, Zhang Zhun era muy consciente del desorden entre sus cuerpos: caliente, húmedo y resbaladizo. Era una sensación indescriptible. No había nada más que Zhang Zhun pudiera hacer aparte de esperar a que pasara la abrumadora sensación de vergüenza. Pero incluso mientras Zhang Zhun luchaba por adormecer sus propios sentimientos, Chen Hsin se ponía cada vez más inquieto. Atormentado por la estimulación física de Zhang Zhun, la frustración crecía en su interior. Apenas consciente de lo que hacía, Chen Hsin deslizó sus manos sobre los delgados omóplatos que tenía delante y comenzó a masajear con flagrante lujuria. La respiración de Zhang Zhun se entrecortó. Se estremeció ante el contacto con respiraciones entrecortadas y apartó las manos de Chen Hsin, pero este forcejeó contra su agarre, obstinado en su negativa a dejar a Zhang Zhun solo. "¡No eres el único que lo está pasando mal, ¿de acuerdo?!"

Zhang Zhun se giró bruscamente, su pendiente brillando bajo la luz intensa. "¡Bueno, nadie te pidió que te excitaras!"

Molesto por el tono cortante de Zhang Zhun, Chen Hsin se enfureció. Le dio un fuerte pellizco en el trasero y trató de levantarse. Zhang Zhun gritó de inmediato: "¡Estoy listo, director!".

Chen Hsin no tuvo más remedio que recostarse en el sofá y esperar pacientemente a que Zhang Zhun comenzara a moverse. Esta vez, Zhang Zhun parecía más relajado. Como una descarada, abrió las piernas con descaro ante la cámara y balanceó una de ellas hacia un lado. Todas las miradas en la sala se sintieron irresistiblemente atraídas por la bien formada pierna, hipnotizadas por el marcado contraste con el rojo intenso del sofá. El director se aflojó el cuello de la camisa y dio nuevas instrucciones a las cámaras: "¡Cámara B! ¡Hazme un primer plano del tobillo de Zhang Zhun y de sus dedos!".

Cuando las cámaras volvieron a grabar, Zhang Zhun se metió en el personaje con facilidad. Lamiéndose los labios y gimiendo como si su vida dependiera de ello, frotó su trasero contra la entrepierna de Chen Hsin en un

frenesí urgente. Chen Hsin apretó los dientes, jadeando mientras su rostro se contraía por el esfuerzo. Los sonidos que brotaban de los labios de Zhang Zhun asaltaron sus sentidos sin piedad. Escuchó cómo los gritos roncos y guturales se volvían más rápidos y agudos, cada vez más rápidos, más altos y más altos hasta que se fusionaron en un único y desesperado gemido de éxtasis... y finalmente se rompieron en un silencio abrupto: "Gao Zhun" llegó.

Con gemidos y jadeos débiles, Zhang Zhun se desplomó sobre Chen Hsin, incapaz de moverse mientras su cuerpo temblaba de placer. Moviendo las caderas con lascivia, Chen Hsin murmuró: «Eso… fue rápido». Su comentario fue recibido con silencio por parte de Zhang Zhun. Una sensación de urgencia lo invadió. Encogiendo las rodillas, comenzó a balancearse contra Zhang Zhun con suaves y superficiales embestidas.

La espalda de Zhang Zhun estaba completamente sonrojada, como la pulpa de una fruta madura temblando en la punta de una rama, lista para caer al menor contacto. Chen Hsin se incorporó. Abrazando a Zhang Zhun por detrás, hundió sus dientes en la hermosa curva de su cuello. "Todavía no he llegado", murmuró mientras empujaba a Zhang Zhun hacia adelante. Guió las manos de Zhang Zhun hacia los reposabrazos y lo animó a levantar las caderas. Luego, aferrándose a la cintura de Zhang Zhun, se puso de rodillas. "Estás tan apretado. No tardaré mucho…"

Hundió los dedos en el trasero de Zhang Zhun, incapaz de apartar las manos, y amasó la carne salvajemente sin importarle la mirada de la cámara. En la fracción de segundo antes de comenzar a embestir, no pudo evitar bajar la vista hacia la hendidura entre los montículos que sostenía en sus manos. Oculto en las sombras, sabía, había una grieta secreta. Solo tenía curiosidad, se dijo, y esto no era más que un accidente involuntario. Pero por razones que no podía explicar, aunque no vio nada en esa mirada furtiva y apresurada, se excitó muchísimo mientras una lujuria descarada le quemaba el cuerpo.

Chen Hsin no se contuvo en absoluto y comenzó a embestir con furia a Zhang Zhun. Fue tan brusco, demasiado brusco, como un animal en celo, que Zhou Zheng, que observaba desde un lado, se preocupó cada vez más de que Zhang Zhun saliera perjudicado por Chen Hsin. Aunque todos en el set parecían darle a Chen Hsin el beneficio de la duda debido a su estatus de actor de primera categoría, Zhou Zheng no pudo evitar preguntarse si Chen Hsin estaba abusando de su poder y yendo demasiado lejos. Sin embargo, a pesar de las reservas de Zhou Zheng, la filmación continuó y Chen Cheng-Sen hizo una señal a la cámara A para que se moviera al frente para un primer plano del rostro de Zhang Zhun.

Cuando Zhang Zhun escuchó por primera vez lo que se esperaba de él en esta película, intentó prepararse mentalmente imaginando cómo se sentiría

la erección de otro hombre siendo empujada tan bruscamente contra él por detrás. Pero ninguna cantidad de imaginación lo preparó para lo que le estaba sucediendo ahora. Se había puesto dolorosamente duro. Su perineo dolía y hormigueaba por el brutal ataque. Ya no podía controlar su voz ni su cuerpo. Los suaves gemidos y quejidos de placer que brotaban de sus labios eran tan reales como sus pezones erectos y el brillo del sudor que cubría su cuerpo. A pesar de sí mismo, incluso comenzó a balancearse hacia atrás para encontrarse con las embestidas de Chen Hsin. El fuerte golpe de carne contra carne lo llenó de vergüenza, y el rubor en su piel se intensificó.

"¡Zhang Zhun, levanta la cabeza y muestra tu rostro!", ordenó repentinamente el director.

Zhang Zhun lo oyó. Intentó seguir las instrucciones del director, pero las fuerzas parecían haberse agotado en su cuerpo hipersensible. Su torso se desplomó sobre el sofá y sus piernas quedaron débilmente extendidas bajo Chen Hsin. Chen Cheng-Sen repitió su orden: "¡Te dije que dieras la cara!".

Zhang Zhun estaba ansioso y avergonzado. Mientras sus ojos empezaban a arder por las lágrimas contenidas ante su propia impotencia, Chen Hsin le tomó la barbilla. Acariciando la mandíbula de Zhang Zhun con el pulgar, Chen Hsin levantó su rostro hacia la cámara.

Cuando el rostro de Zhang Zhun finalmente apareció en el monitor, Chen Cheng-Sen y Zhou Zheng quedaron estupefactos ante la visión que tenían ante sí. Como era de esperar, era un rostro enrojecido por una pasión ardiente y un deseo palpable. Pero, más allá de eso, su rostro estaba impregnado de un atractivo erótico natural que parecía emanar de lo más profundo de su ser; un rostro tan hipnotizante que nadie podría olvidarlo jamás.

Ante la cámara, la lucha de Zhang Zhun continuó. Moviendo los labios con esfuerzo, pronunció su frase en un susurro entrecortado: "Llama... mi nombre...". Atraído por el suave e indistinto murmullo de Zhang Zhun, Chen Hsin se inclinó hacia adelante y apoyó su pecho contra la espalda de Zhang Zhun. Apoyando su mejilla contra la de Zhang Zhun, escuchó cómo este gemía como un niño caprichoso: "¡Llama... llama mi nombre!".

Sus cuerpos se fundieron en un abrazo. Como un gato desesperado por afecto, Zhang Zhun comenzó a frotar su mejilla insistentemente contra la palma de Chen Hsin. Aquejado por el dolor de su mano herida, Chen Hsin gimió. Embelesado, Zhang Zhun sacó la lengua y lamió la herida. Confundido y embriagado por el deseo, Zhang Zhun pareció perder toda vergüenza mientras lamía con satisfacción la herida, desatando una espiral de desenfreno.

En el guion no había instrucciones claras sobre cómo debía concluir esta escena. A pesar de ello, Chen Hsin había comenzado a filmar confiando en

que, gracias a su habilidad, lograría un final perfecto y controlado. Pero la lengua de Zhang Zhun lo cambió todo, destrozando hasta el último vestigio de cordura en Chen Hsin. "¡Zhang Zhun... Zhang Zhun!", gritó, perdiendo completamente la cabeza. Aferrándose al trasero de Zhang Zhun, se corrió con fuerza y rapidez, un grito salvaje brotando de su garganta mientras disparaba chorro tras chorro en la hendidura del trasero de Zhang Zhun.

Lentamente, los fluidos calientes se deslizaron por los muslos de Zhang Zhun. Las cámaras seguían grabando, olvidadas por el director, quien observaba atónito. Recuperando la compostura antes que él, Zhou Zheng se giró para sacarlo de su trance. «Director, creo que ya es suficiente».

Con eso, el rodaje llegó a su fin. Con los brazos y las piernas entrelazados, Zhang Zhun y Chen Hsin yacían inmóviles en el sofá, mientras una oleada de sensaciones persistentes los invadía. Era evidente que no se recuperarían pronto. Tras indicar al equipo que recogiera sus cosas, Chen Cheng-Sen se volvió hacia Zhou Zheng y le dijo con una reflexión inusual: «Vámonos. Démosles un poco de espacio».

Chen Hsin, por otro lado, no se preocupaba por nadie más que por Zhang Zhun. Ajeno a lo que sucedía a su alrededor, Chen Hsin volteó a Zhang Zhun. Mientras Zhang Zhun se giraba sobre su espalda, se cubrió la cara con un brazo. Pero no había forma de ocultar que seguía excitado. "Solo te estoy echando una mano, ¿vale?", murmuró Chen Hsin mientras metía la mano entre las piernas manchadas de semen de Zhang Zhun y envolvía sus dedos alrededor de la erección de Zhang Zhun. Por razones que ninguno de los dos entendía —quizás todavía estaba aturdido, o quizás estaba demasiado desesperado por liberarse— Zhang Zhun no rechazó a Chen Hsin esta vez. Pasando un brazo suavemente por el hombro de Chen Hsin, Zhang Zhun se rindió a su tacto y cerró los ojos.

El equipo de filmación se marchó y cerró la puerta con firmeza tras de sí. Mientras se dirigían al ascensor, Zhou Zheng detuvo a Chen Cheng-Sen. —Director —comenzó a susurrar—. Creo que Chen Hsin se equivocó. ¡El nombre que mencionó fue Zhang Zhun!

—No hay problema. Lo solucionaremos en la postproducción —respondió Chen Cheng-Sen con aire despreocupado. Parecía haber sido consciente del error incluso antes de que Zhou Zheng lo mencionara—. Después de todo lo que Chen Hsin se había esforzado en esta escena, ¿en serio sugieres repetirla? Toma nota de esta escena, nosotros…

Mientras hablaban, alguien se acercó por el pasillo, mirándolos con los ojos rojos e hinchados. Era Xie Danyi. Había estado esperando todo ese tiempo, y era evidente que había estado llorando. Buscó entre la multitud con una mirada llena de una tristeza inexplicable. Sin embargo, muy pronto su

expresión de tristeza dio paso a la sorpresa al darse cuenta de lo que sucedía. "¿Dónde están? Ellos... ¿no salieron contigo?"

Capítulo 10

La nueva secretaria de Fang Chi era una mujer de unos cuarenta años que parecía amable y de confianza. Tras acompañar a Gao Zhun a la habitación, la secretaria Li asintió con la cabeza a Fang Chi y cerró la puerta.

—Doctor —lo saludó Gao Zhun. Aunque evitó el contacto visual con Fang Chi, una leve sonrisa incontenible asomó en las comisuras de sus labios.

Como era de esperar, Fang Chi se dio cuenta. "Pareces estar de buen humor hoy", comentó, sonriendo cálidamente como si fueran viejos amigos.

La sonrisa de Gao Zhun se acentuó. «Volver para una consulta… me alegra mucho». Como un niño tímido, Gao Zhun se sonrojó levemente y se esforzó por controlar su expresión. Cuanto más quería sonreír, más intentaba reprimir sus sentimientos. Los niños como él siempre conmovían a cualquiera que los conociera.

Fang Chi también notó que Gao Zhun ya no parecía afectado por la puerta cerrada: no sudaba ni mostraba signos de pánico. "Por favor, tome asiento", dijo mientras se acercaba con sus materiales de escritura. "Hoy, como mencioné en nuestra sesión anterior, vamos a practicar algunos ejercicios que implican contacto físico".

Sin embargo, en lugar de sentarse, Gao Zhun respiró hondo y colocó sus manos temblorosas sobre los botones de su chaqueta. «Lo que hiciste… con el aire acondicionado… creo que tenías razón». Mirando a Fang Chi, comenzó a desabrocharse la chaqueta, botón por botón, y la tela se abrió dejando al descubierto la amplitud de su pecho y la línea de su cintura ceñida. Fang Chi observó cómo Gao Zhun se esforzaba con gran determinación y tragó saliva inconscientemente al sentir un repentino nudo en la garganta.

A pesar de saber que el comportamiento brusco y antinatural de Gao Zhun no era más que un intento de complacerlo, Fang Chi no hizo nada para detenerlo. Continuó observando cómo Gao Zhun colgaba con cuidado su chaqueta aún caliente sobre el respaldo de la silla y se llevaba la mano a la corbata con lentitud pero con determinación. Hoy llevaba una elegante corbata ascot en blanco y negro. Gao Zhun deslizó los dedos alrededor del nudo y tiró suavemente. La suave corbata de seda se deshizo y cayó dócilmente sobre su pecho. «Seguí tus instrucciones y practiqué como correspondía. ¿Es esto aceptable?»

¡Dios mío! Fang Chi se quedó sin palabras. Jamás en su vida un hombre se había esforzado tanto por quitarse la chaqueta y la corbata solo para él.

Tampoco se había sentido tan avergonzado al ver a otro hombre desnudándose. —Señor Gao —comenzó, pero hizo una breve pausa para aclararse la garganta—. Lo hizo muy bien… ¿Puedo saber qué pasa por su mente cuando realiza estos ejercicios en casa?

—Pienso en ti —respondió Gao Zhun con tono sereno mientras se ajustaba la corbata—. Te imagino frente a mí, tal como estás sentada ahora. Y te imagino animándome, dándome fuerzas para continuar.

Fang Chi negó con la cabeza. "Eso no está bien. No deberías hacer las cosas por mí. Deberías hacerlas por ti mismo. Cuando te quitas la corbata, por ejemplo, deberías pensar en tu libertad y no en lo feliz que estaría yo con tu actuación".

Gao Zhun se tensó, sin saber qué hacer con la corbata que sostenía en la mano. Al ver que Gao Zhun parecía estar pensando en ponérsela de nuevo, Fang Chi extendió la mano de inmediato y le tomó la suya. "No te preocupes", dijo con voz suave, "tómate tu tiempo".

Estaban tan cerca que cada uno podía verse claramente reflejado en los ojos del otro, y Fang Chi se sorprendió por lo que vio. En los ojos de Gao Zhun, su reflejo parecía tan ansioso, honesto y sincero… Nunca supo que así era como se presentaba ante Gao Zhun todo este tiempo. Dio un paso adelante de nuevo, y sus rostros casi se tocaron. "¿Te parece bien?"

Gao Zhun bajó la cabeza. «Esto… se siente muy raro», respondió con una risa despreocupada, como si simplemente estuviera respondiendo a las cosquillas juguetonas de un amigo. Fang Chi interpretó esto como una señal de que Gao Zhun había bajado la guardia por completo.

—Mis movimientos podrían volverse más agresivos ahora —dijo Fang Chi mientras daba otro paso adelante. Gao Zhun retrocedió esta vez—. ¿Por qué huyes? La otra noche llegamos lo suficientemente lejos como para abrazarnos. ¿Por qué tienes miedo ahora?

"Yo... no lo sé." La respiración de Gao Zhun se aceleró mientras la agitación crecía en su interior. "Por la noche... no podía ver tu rostro por la noche, pero ahora..."

Fang Chi dio un paso adelante, y Gao Zhun retrocedió otro con los ojos enrojecidos. Fang Chi notó que Gao Zhun se esforzaba por acostumbrarse a su cercanía. También sabía que la proximidad entre ellos había superado con creces lo aceptable entre dos hombres. Sin embargo, no pudo detenerse; no quería detenerse. Reconoció en sí mismo un atisbo de deseo ligeramente sádico y decidió dejarlo fluir.

Acorralado contra la pared, Gao Zhun quedó finalmente atrapado. Fang Chi estaba frente a él, a escasos milímetros de distancia, su aliento cálido

rozando su frente. Pensando que Fang Chi seguiría acercándose, Gao Zhun cerró los ojos. Para su sorpresa, Fang Chi retrocedió y dijo en voz baja: «Ahora intentaremos algún tipo de contacto físico».

Sin embargo, elegir los puntos de contacto no fue tarea fácil. Habiendo tratado antes a pacientes con TEPT, Fang Chi estaba familiarizado con esta forma particular de terapia. Basándose en experiencias previas, sabía que la zona del hombro sería un punto de partida razonable. Pero el hombre que tenía delante era Gao Zhun, no un paciente cualquiera. Con él, Fang Chi quería probar algo diferente esta vez. "Señor Gao, en lo que respecta al cuerpo humano, las zonas entre el pecho y las rodillas se consideran regiones sensibles. Así que..." Levantó una mano y agitó los dedos frente a los ojos de Gao Zhun antes de preguntar: "¿Puedo tocarle la cara?".

Su acción captó la atención de Gao Zhun; era una técnica común para sensibilizar a los pacientes al contacto físico y aumentar su percepción de las sensaciones físicas. Los ojos de Gao Zhun se movían rápidamente entre Fang Chi y sus dedos, mientras una expresión de aprensión se dibujaba en su rostro. "Si solo se trata de tocar..."

"¿Qué más crees que voy a hacer?" Fang Chi se rió.

Atónito, Gao Zhun bajó la cabeza de forma antinatural. Fang Chi posó una mano con cautela sobre la frente de Gao Zhun, sintiendo el sudor en sus sienes y percibiendo lo nervioso que estaba el otro hombre. "Tranquilo. Si esto te incomoda, finge que soy una mujer."

Gao Zhun permaneció en silencio, obligándose obstinadamente a soportar el contacto de Fang Chi. Este comenzó a bajar la mano. Recorrió con un dedo el puente de la nariz de Gao Zhun y le dio un ligero golpecito en la punta. Luego, descendiendo aún más, el dedo se detuvo un instante sobre la piel suave y delicada del filtrum de Gao Zhun antes de deslizarse sobre el ligero puchero de sus labios para presionar la hendidura bajo su labio inferior. Tras recorrer con las manos la mandíbula de Gao Zhun, Fang Chi continuó bajando, deslizándose sobre su nuez y cuello para sentir el rápido subir y bajar de su pecho, y recorrió con la mano los tensos paneles de su abdomen desgarrado.

Se detuvo al llegar a la hebilla metálica del cinturón Versace de Gao Zhun. "Ahora voy a tus extremidades", dijo mientras deslizaba sus manos por la cintura de Gao Zhun hasta sus costados, y comenzaba a subirlas de nuevo por sus costillas. Cuando Fang Chi llegó a las axilas de Gao Zhun, este, tal vez incómodo o cosquilloso, comenzó a temblar y se mordió el labio inferior con fuerza. "No", dijo mientras extendía una mano y le daba un suave golpecito en los labios.

"Por favor... por favor, detente", suplicó Gao Zhun, mirándolo con ojos implorantes, "esto es demasiado extraño..."

—Solo aguanta un poco más —lo animó Fang Chi mientras continuaba con sus caricias. Pasó las manos por los hombros de Gao Zhun, recorriendo sus brazos hasta rodear brevemente sus muñecas, antes de girarlas y juntar las palmas. Ante esto, Gao Zhun le dirigió una mirada extraña. Fang Chi lo notó. Mientras intentaba comprender la expresión de Gao Zhun, los dedos de este se movieron. Antes de que ninguno de los dos se diera cuenta de lo que sucedía, los dedos de Gao Zhun se deslizaron entre los de Fang Chi y unieron sus manos con fuerza. Ambos quedaron atónitos al ver sus dedos entrelazados. —¡L… lo siento! —exclamó Gao Zhun. Un intenso rubor le cubrió el rostro mientras retiraba la mano apresuradamente.

Fang Chi frunció el ceño pensativo, como si una revelación repentina lo hubiera golpeado. Gao Zhun se apresuró a explicarse: "Lo siento mucho. Hace mucho que no le tomo la mano a nadie y estoy muy nervioso...".

"Sh..." Fang Chi la tranquilizó, "Está bien. Cuando estás conmigo, eres libre de actuar como quieras. Puedes hacer lo que te plazca."

Gao Zhun le dirigió una mirada algo acusadora, como suplicándole en silencio que se detuviera, pero Fang Chi se negó a ceder. "Ahora voy a por tus piernas", dijo mientras se agachaba. Para aliviar la tensión en el ambiente, añadió en broma: "No me des patadas, ¿de acuerdo?".

Pero Gao Zhun no se rió. Agachándose frente a él, Fang Chi sintió la palpable tensión que recorría el cuerpo de Gao Zhun. Incluso cuando Gao Zhun juntó las piernas, Fang Chi extendió la mano y agarró sus muslos, bellamente musculosos. "¿No podrías separar un poco las piernas?", preguntó.

Gao Zhun no se movió. Fang Chi tampoco lo obligó; simplemente comenzó a deslizar sus manos por la lujosa tela de sus pantalones. Tras sujetar sus rodillas por un instante, sus manos recorrieron sus pantorrillas y rodearon sus tobillos. Estaban a punto de regresar y subir de nuevo por sus piernas cuando Gao Zhun se quebró. Había intentado cooperar con Fang Chi, pero la sensación de esas manos subiendo era demasiado para él. Agarró las manos de Fang Chi y les impidió avanzar mientras suplicaba: «No… no más…».

—¿Por qué tiemblas? —preguntó Fang Chi.

"No sé."

"Estás mintiendo."

"¡No lo soy! ¡Realmente no sé por qué!"

Gao Zhun comenzó a empujar y forcejear con Fang Chi. A pesar de su sorpresa inicial ante la reacción de Gao Zhun, Fang Chi pronto reconoció esto como una oportunidad y comenzó a fingir que se defendía. Sin

embargo, aunque Fang Chi usó muy poca fuerza, las reacciones de Gao Zhun fueron violentas y exageradas. Como un pez fuera del agua atrapado en una red, Gao Zhun forcejeó a ciegas y desesperadamente en los brazos de Fang Chi. Aparecieron rasguños en la frente de Fang Chi, y los puñetazos impactaron de lleno en su rostro, pero se aferró a las muñecas de Gao Zhun y lo volteó. Luego, inclinándose con todo su peso, lo presionó firmemente contra la pared.

Las lágrimas corrían por el rostro de Gao Zhun mientras perdía las fuerzas para luchar contra Fang Chi. Poco a poco, la tensión se disipó del cuerpo de Fang Chi y comenzó a relajarse. —Dime —preguntó entre jadeos—, ¿cómo te sentiste?

Incapaz de hablar, Gao Zhun respondió a Fang Chi solo con el temblor de su espalda, un temblor tras otro que se extendía por sus muslos una y otra vez. Sujetándolo por la cintura, Fang Chi lo giró con delicadeza. Mientras viviera, Fang Chi jamás olvidaría —jamás podría olvidar— el aspecto de Gao Zhun en ese preciso instante: como el terciopelo más fino hecho jirones, y el polvo de cristal esparcido por el suelo, Gao Zhun estaba completamente devastado. Sin embargo, a través de la tristeza reflejada en su rostro bañado en lágrimas, Fang Chi vislumbró un destello de coquetería infantil. Se apresuró a secarle las lágrimas, repitiendo una y otra vez: «Está bien. Todo está bien ahora».

Pero las lágrimas de Gao Zhun seguían cayendo, como si nunca fueran a cesar. Se acumulaban en las manos de Fang Chi y resbalaban por su muñeca. Cada vez más ansioso, Fang Chi volvió a abrazar a Gao Zhun, igual que la noche anterior, e intentó calmarlo con caricias largas y lentas en la espalda. «Lo siento. Solo quería saber qué te había pasado».

Ante esto, Gao Zhun se acurrucó aún más en el abrazo de Fang Chi, como si intentara enterrarse. Fang Chi suspiró y trató de consolar el cuerpo caliente y elegantemente vestido que tenía entre sus brazos. "¿Puedes decirme cómo te sientes ahora mismo?"

"Eres demasiado cruel..." La voz de Gao Zhun pareció resonar contra su pecho. "Siento como si intentaras desnudarme."

Sin comprender el significado implícito de las palabras de Gao Zhun, Fang Chi respondió: "Te prometo que nunca más te trataré así, ni te haré derramar otra lágrima".

"Ya he perdido demasiados de ellos..."

Fang Chi tuvo una repentina inspiración al recordar una técnica común en la terapia Gestalt1. "Imagina que eres una de tus lágrimas, ¿qué dirías ahora mismo?"

—Yo diría… —comenzó Gao Zhun con un murmullo nasal—, ¡Por favor, atrápame! ¡Quien sea! ¡Abrázame y mantenme cerca, aunque eso signifique secarme con el calor de tu cuerpo!

La magnitud de su desesperación tomó a Fang Chi por sorpresa. "¿Te sientes no deseado?"

Gao Zhun asintió. "Mamá solo quiere que la enorgullezca. En cuanto a Linlin... Prada y Louis Vuitton son lo único que necesita".

—Hay demasiada negatividad en ti —respondió Fang Chi. Notó las características comunes entre las dos personas que Gao Zhun consideraba importantes: ambas eran mujeres y ambas proyectaban sus sentimientos en él en lugar de entablar una comunicación significativa. —Imaginemos que eres tu corbata. ¿Qué dirías?

Gao Zhun parecía haberse calmado. Su mejilla descansaba suavemente contra el pecho de Fang Chi, sin moverse de su sitio. "Creo que esto es lo que diría: el doctor Fang puede ser el protector de Gao Zhun ahora, pero una vez que salga de esta habitación, yo seré el único que podrá protegerlo".

"¿Crees que somos competidores, tu corbata y yo?", preguntó Fang Chi riendo.

"No, es tu reemplazo." Gao Zhun hizo una pausa y pensó por un momento antes de continuar: "Es imposible que todos los días sean miércoles, ¿no?"

Le tocó a Fang Chi guardar silencio. Siempre había sabido que sus palabras y acciones como terapeuta podían tener un gran impacto en sus pacientes, pero hasta ahora no se había percatado de la verdadera magnitud de su influencia. Indagó más a fondo: «En la sesión de hace un momento, entré en contacto físico con casi todas las partes de su cuerpo. ¿Qué punto de contacto le resultó más insoportable?».

Tranquilizado al saber que estaban solos en la habitación, Gao Zhun se sintió con la confianza suficiente para decir lo primero que se le ocurrió. "Si eres tú, siento que puedo aceptar tu contacto en cualquier parte de mi cuerpo".

Una emoción repentina e inexplicable, abrumadora por su intensidad, estalló en Fang Chi. Desconocía su origen y la razón de ese sentimiento. Solo sabía que era una tremenda satisfacción, una especie de euforia que se le subió a la cabeza y lo dejó mareado. "¿De verdad?" En el momento en que empezó a hablar, Fang Chi supo que había cometido un error: ya no hablaba como terapeuta, sino como un hombre que buscaba sus propios fines egoístas. "Comparado con Zuo Linlin... ¿soy yo más importante para ti?"

Gao Zhun sintió que los brazos que lo rodeaban se apretaban un poco. "Creo que sí... sí."

Pasó un buen rato antes de que las palabras de Gao Zhun finalmente calaran hondo. Fang Chi empezó a sentir como si el cuerpo en sus brazos no fuera un paciente, sino una mascota preciada o una posesión valiosa, completamente a merced de sus caprichos y deseos. Tras un momento para controlar sus emociones desbordadas, Fang Chi continuó: «Hace un momento, reaccionaste con más fuerza cuando te toqué la cintura y las piernas. ¿A qué crees que se debe?».

Gao Zhun volvió a guardar silencio. Fang Chi reformuló su pregunta: "Imagínate convertirte en tus piernas, ¿qué te gustaría decirle a mis manos?".

"Tranquilízate. Dame tiempo."

"¿Y si fueran las manos de otra persona?"

El cuerpo de Gao Zhun se tensó inmediatamente ante la sugerencia. "¡No me toques!"

Cerrando los ojos, Fang Chi se advirtió a sí mismo: «Deja de proyectar tus emociones en tu paciente; deja de tratarlo como si fuera de tu propiedad; esto es demasiado peligroso». Sin embargo, al instante siguiente, levantó el rostro de Gao Zhun y preguntó con fingida ternura: «Quiero volver a tocar tus piernas. ¿Puedo?».

Gao Zhun era incapaz de negarse, Fang Chi lo sabía; era un comportamiento aprendido que se había arraigado en Gao Zhun como resultado de los métodos de Fang Chi. Tembloroso, Gao Zhun observó cómo Fang Chi se agachaba de nuevo y le agarraba un tobillo. Luego, comenzó a subir por su pantorrilla, a un ritmo más lento que antes y con mucha más fuerza.

"Tus músculos se resisten a mí por los recuerdos grabados en tu cuerpo." Fang Chi forzó su mano entre las rodillas apretadas de Gao Zhun mientras continuaba: "Ahora quiero que recuerden mi mano, que recuerden que mi tacto es inofensivo."

Gao Zhun temblaba de miedo; se obligaba a soportar la experiencia con todas sus fuerzas. El calor de la mano de Fang Chi, que descansaba sobre su muslo, parecía haber traspasado la tela de sus pantalones. Sintió cómo la piel bajo la mano de Fang Chi comenzaba a arder al contacto, recordándole aquella noche, su impotencia y todo aquel dolor… Justo cuando estaba a punto de gritar, Fang Chi se detuvo bruscamente. Se puso de pie y regresó a su mesa mientras concluía la sesión: «Eso es todo por hoy, señor Gao. Nos vemos el próximo miércoles».

Gao Zhun se quedó atónito. Como un cachorro descuidado pero bien entrenado, recogió su bolso con timidez y comenzó a marcharse. Al llegar a la puerta, se giró y preguntó: "¿Puedo... aumentar mis sesiones a dos veces por semana?".

"Tengo la agenda completa. Tendrás que esperar", respondió Fang Chi con una sonrisa.

Así pues, la sesión terminó en decepción para Gao Zhun. Fang Chi, sin embargo, parecía bastante satisfecho. Justo cuando se disponía a marcharse, recibió una llamada de Zuo Linlin. «Charles, Gao Zhun ha estado bastante bien últimamente. ¿Te gustaría que nos viéramos? También nos gustaría darte las gracias en persona».

Como Gao Zhun nunca le había mencionado tales planes, Fang Chi supuso que se trataba enteramente de una idea de Zuo Linlin. "Tendré que decir que no, Linlin. Sabes que los terapeutas nunca deben inmiscuirse en la vida personal de sus pacientes."

¿Ni siquiera una comida el fin de semana? ¿O simplemente quedar para ir de compras? ¡Hace tanto tiempo que no veo una película! —Una vez más, hablaba con ese mismo tono coqueto y asertivo que siempre había usado contra él.

Curiosamente, Fang Chi notó que su control sobre él había disminuido. No le costó mucho esfuerzo rechazarla con firmeza: «Gracias por la sugerencia, pero prefiero no aceptarla».

Nota:

Terapia Gestalt: Un enfoque psicoterapéutico que ayuda a los pacientes a centrarse en el presente y comprender lo que sucede en sus vidas en este momento. Los anima a experimentar sus sentimientos sobre situaciones pasadas en lugar de simplemente hablar de ellas, a menudo mediante algún tipo de recreación. Los terapeutas pueden experimentar con diversas técnicas que ayudan a dar vida a las dificultades en el contexto terapéutico, como el trabajo con los sueños, la fantasía guiada, la dramatización, la confrontación, etc.

Capítulo 11 (Contenido no apto para menores)

Estaban de vuelta en el edificio de oficinas, en una de las diez habitaciones reservadas para el rodaje. Se la conocía como la Habitación Azul por el color de sus paredes y servía como decorado para la casa de Fang Chi. En ese momento, Chen Cheng-Sen y Chen Hsin discutían acaloradamente sobre la trama, mientras Zhang Zhun esperaba a cierta distancia. Sentado en un sofá en un rincón, escuchaba una y otra vez el mensaje de voz que Xie Danyi le había dejado.

«Hola… o mejor dicho, adiós». Tras una breve pausa, continuó: «Creo que ya me tengo que ir. No debí haber afectado tu trabajo… Ojalá no hubieras aceptado este proyecto. Ahora me arrepiento». Con la voz quebrada, añadió: «Te esperaré en Guangzhou. Te quiero».

Zhang Zhun repitió la última parte de su mensaje una vez más: "Te amo", y apretó el teléfono con tanta fuerza que le dolieron las manos. Desde el otro lado de la habitación, Chen Cheng-Sen gritó: "¡Deja de jugar con el teléfono y ponte a trabajar!".

Zhang Zhun se puso de pie al oír las órdenes del director, apagó el teléfono y lo dejó a un lado. Iba vestido con otro traje más: uno de color blanco roto con un alfiler en la solapa y una corbata rojo azafrán. Después de que Zhou Zheng le indicara dónde colocarse frente a la cama de Fang Chi, el supervisor de guion anunció: "¡En pleno acto, escena 212, toma 1, toma 1!".

Se quedó inmóvil. Tras permanecer así un minuto entero, de repente se desabrochó el cinturón, se bajó los pantalones y metió una mano dentro. Con la cámara enfocando su rostro, contempló la cama deshecha frente a él, recorriendo con la mirada las sábanas caídas y revueltas. Su respiración se aceleró, sus manos aceleraron sus movimientos bajo la cintura y gemidos incontrolables brotaron de lo más profundo de su garganta.

Chen Hsin cruzó el umbral y entró en escena, mirando con asombro al hombre que tenía delante. "¿Qué estás haciendo?"

Zhang Zhun giró la cabeza, sonriendo con placer, sin el menor rastro de vergüenza. La mirada de Chen Hsin se posó en las manos del otro hombre, manos que aún se movían rápidamente bajo su cintura. En realidad, Zhang Zhun apenas se tocaba mientras continuaba con su actuación. Aun así, un profundo rubor cubrió el rostro de Chen Hsin al instante al verlo. "¡Tú...! ¿De verdad tienes que llegar tan lejos?"

Zhang Zhun se dio la vuelta y continuó masturbándose al ver la cama. Chen Hsin se acercó y agarró al otro hombre, con una ira casi pedante reflejada en su rostro. Aleteando con sus largas pestañas, Zhang Zhun le lanzó una mirada de borracho. "¿Qué demonios estás haciendo, poniéndote tan formal y correcto ahora?"

—¡Corten! —gritó el director mientras se quitaba los auriculares—. ¡Eso fue un pase!

Chen Hsin y Zhang Zhun se separaron en silencio, dándose la espalda. La siguiente escena también se filmaría desnudos, al igual que la anterior. Como parte de la preparación, un miembro del equipo abrió la ducha con antelación. Tras comprobar la temperatura del agua, el personal indicó que todo estaba listo para que los actores hicieran el ensayo.

La cámara se colocó en posición. Chen Hsin aprovechó la oportunidad para entablar una conversación con Zhang Zhun: "Creo que puedo prescindir del ensayo. ¿Y tú?".

Zhang Zhun negó con la cabeza, sin siquiera dirigirle una mirada al otro hombre. Sintiéndose derrotado, Chen Hsin se volvió hacia Chen Cheng-Sen con expresión hosca y dijo: "Vamos al grano".

La cámara volvió a grabar. Entraron en la ducha y se colocaron bajo el agua, mejilla con mejilla. Bajo el cálido chorro, su cabello mojado les caía hacia atrás. Mientras pequeñas gotas se dispersaban por su piel formando una bruma ascendente, Zhang Zhun dio el primer paso y besó a Chen Hsin en los labios, dando inicio a la escena de besos más apasionada de toda la película.

Indicaciones escénicas:

Gao Zhun se aferra a Fang Chi como una serpiente en celo, entrelazando sus cuerpos mientras gime sin reservas. Como una abeja hambrienta de néctar, penetra profundamente en la boca de Fang Chi con desenfreno. Como una mujer solitaria sedienta del contacto de un hombre, Gao Zhun se mueve con una pasión ardiente y un atractivo sexual irresistible.

De hecho, todos en el set sintieron la pasión y el atractivo palpables que emanaban de Zhang Zhun mientras rodeaba el cuello de Chen Hsin con sus brazos. Enganchando una pierna en la cadera de Chen Hsin, comenzó a frotarse contra él, la tensión en sus músculos acentuando la curva erótica de sus nalgas. Mientras Zhang Zhun continuaba frotándose contra él, Chen Hsin sintió como si estuviera perdiendo el control del cuerpo retorciéndose en sus brazos: un cuerpo lascivo, desesperado por complacer a Fang Chi, un deseo que no tenía absolutamente nada que ver con él. Con gran dificultad, Chen Hsin pronunció su frase: "Volvamos a la cama…".

Ante esto, Zhang Zhun se apartó y se giró para apoyar las manos contra los azulejos lisos de la pared, ofreciéndole a Chen Hsin las brillantes nalgas. "Dámelas", dijo, con la voz cargada de deseo mientras arqueaba la cintura y movía las caderas en el aire, "ahora mismo".

Fang Chi se enfureció de repente. Le agarró el pelo al otro hombre con el puño y le preguntó: «Esos otros hombres, ¿se abalanzaron sobre ti en cuanto se bajaron los pantalones?».

Zhang Zhun rió en respuesta. Se giró de nuevo para rodear con sus brazos los hombros de Chen Hsin y pasarle una pierna por encima del hombro. Entre el sonido del agua cayendo, comenzó a decir: "Ellos…". Mientras le susurraba el resto de la frase a Chen Hsin, la cámara captó sus rostros con todo detalle: uno marcado por las artimañas seductoras más fatales, el otro con la torpe ingenuidad de un amante inexperto. Ante la provocación de Zhang Zhun, Chen Hsin lo estrelló contra su pecho y lo besó con pasión. Agarrando a Zhang Zhun por las nalgas, lo levantó del suelo y lo sacó del baño, sin dejar de lamerle y succionarle los labios.

La cámara siguió sus movimientos con precisión. Una vez de vuelta en el dormitorio, Chen Hsin arrojó a Zhang Zhun sobre la cama y se abalanzó sobre él. "¡Corten!", gritó Chen Cheng-Sen de nuevo. El equipo se apresuró a ajustar la cámara, elevándola para la toma en picado. El detallado montaje de la escena fue absolutamente angustioso para los actores. Atormentados por las abruptas interrupciones en la filmación, Zhang Zhun y Chen Hsin jadeaban al unísono, sus pechos subiendo y bajando al unísono como si realmente hubieran estado haciendo el amor. Desconcertado por la comprensión, Zhang Zhun alteró forzosamente el ritmo de su respiración agitada y rompió la conexión entre ellos que no debería haber existido.

"¡En pleno acto, escena 212, toma 3, toma 1!"

Tumbado en la cama debajo de Chen Hsin, Zhang Zhun separó las piernas a la señal de la cámara que se cernía justo encima de ellos. Agarrándolas y separándolas aún más, Chen Hsin volvió a mirar la hendidura del trasero de Zhang Zhun. Esta vez, su mirada era tan abierta y descarada que Zhang Zhun la sintió en la piel. Incapaz de cerrar las piernas, tensó los músculos del esfínter por reflejo, estremeciéndose ante la sensación. Sobre él, Chen Hsin observó cómo la carne se arrugaba formando pliegues alrededor de la abertura secreta. Al ver cómo el agujero se encogía y contraía ante sus propios ojos, Chen Hsin empezó a preguntarse si estaba perdiendo la cabeza. En lugar de llenarlo de asco, la visión le dejó la boca completamente seca.

Reuniendo todas sus fuerzas, se balanceó con fuerza contra el cuerpo que tenía debajo y hundió su dureza firmemente en la cálida y tierna franja entre las piernas de Zhang Zhun. Zhang Zhun gimió. Sin saber si el otro hombre

estaba actuando, Chen Hsin comenzó a frotarse con más intensidad. Cada nervio bajo su piel ardía ahora, y su visión comenzó a nublarse por la oleada de placer que le subía a la cabeza. Sin embargo, Chen Cheng-Sen no estaba ni mucho menos satisfecho con su actuación. Con un golpe en el monitor, ordenó: "¡Chen-laoshi, más!".

¡Mierda! —Chen Hsin maldijo para sus adentros, moviendo las piernas y el peso para tener mejor apoyo. Subiendo la intensidad, comenzó a arquear las caderas con más fuerza contra Zhang Zhun. De repente, como si se hubiera activado un interruptor en su interior, Zhang Zhun comenzó a responder con una urgencia intensa. Su torso se tensó y se elevó de la cama, ondulando y flexionándose como una ola contra Chen Hsin, cada uno de los músculos ondulantes de su pecho brillando con un resplandor hipnotizante. La mano de Chen Hsin recorrió su piel, centímetro a centímetro, amasando y manoseando con un toque lento y obsceno.

Los gemidos de Zhang Zhun se hicieron más profundos y prolongados, cada nota erótica resonando tentadoramente en cada oído de la habitación. Chen Cheng-Sen no pudo evitar quitarse los auriculares, dejando que los gritos de placer se disiparan en el aire en lugar de en sus oídos. Zhou Zheng miraba fijamente el monitor. En la pantalla, el plano general se centraba naturalmente en las piernas abiertas de Zhang Zhun, resaltando la manera lasciva en que se extendían hacia el techo sobre los hombros de Chen Hsin, y la impotencia con la que temblaban al ritmo de los vigorosos movimientos de los cuerpos en la cama.

Zhou Zheng se sonrojó y sintió que el corazón le latía con fuerza ante la escena que tenía delante. Tras reflexionar un poco, se dirigió a Chen Cheng-Sen y expresó su preocupación: «Director, ya que vamos a recortar la mayor parte de estas imágenes, ¿de verdad tenemos que llegar a este extremo? Es demasiado injusto… para Zhang Zhun».

"¿Injusto?" La expresión de Chen Cheng-Sen se ensombreció. "¿Crees que es justo que Chen Hsin se le insinúe como un pervertido? ¿Y qué hay de las escenas de sexo para las actrices? ¡Deja de darle tantas vueltas a las cosas!"

De vuelta en la cama, Zhang Zhun se excitó con las embestidas implacables de Chen Hsin. Yaciendo en esa posición sumisa, Zhang Zhun sintió como si se hubiera convertido en mujer. Incluso su respiración parecía extraña y desconocida. Desesperado e indefenso, se aferró a las manos de Chen Hsin sobre sus pezones como si se aferrara a un clavo ardiendo y gritó: "¡Tócame... tócame!".

A pesar de las súplicas ensayadas de Zhang Zhun, Chen Hsin solo debía fingir que lo acariciaba sin tocarlo realmente. Pero ahora, bajó la mano y la deslizó por toda la entrepierna de Zhang Zhun. Luego, apretó su agarre alrededor de la erección de Zhang Zhun, y un agudo y penetrante gemido

resonó en los auriculares que colgaban del brazo de Chen Cheng-Sen. Ya no había forma de detener los gritos de Zhang Zhun. Los gemidos brotaban libremente de sus labios con cada movimiento de la mano, subiendo y bajando, gimiendo y entrecortándose en respuesta a cada toque. Un temblor se coló en los ricos y suaves tonos de su voz, terminando cada uno de sus gemidos con una nota temblorosa que enviaba un ligero cosquilleo a los corazones de quienes lo escuchaban. No había hombre en la habitación que no se debilitara ante el ataque.

Chen Cheng-Sen tampoco pudo soportarlo más. "¡Corten!", gritó, encendiéndose un cigarrillo. Le dio una palmada en el hombro a Zhou Zheng y comenzó a dar instrucciones para la siguiente toma: "Mueve la cámara. La mesa del comedor se ve muy bien, con su base de metal y todo...".

Salió del dormitorio y echó un vistazo a la sala de estar: era una habitación acogedora y de tamaño modesto, y su sofá naranja brillante contrastaba refrescantemente con las paredes azules que hacían juego. Fumó mientras esperaba al equipo, pero incluso cuando llegó a la última calada, el equipo y su personal seguían sin aparecer. Se enfureció. Regresó corriendo al dormitorio y gritó: "¿Qué demonios es todo este dilación? ¡Ustedes…!"

Chen Hsin y Zhang Zhun seguían abrazados en la cama. Los gemidos de placer continuaban saliendo libremente de sus auriculares. La cámara y los micrófonos permanecían intactos; nadie se había movido desde que él salió de la habitación, nadie se atrevía a hacerlo. Como director, Chen Cheng-Sen sabía que tenía que hacer algo al respecto. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de regañarlos a todos, Chen Hsin giró la cabeza bruscamente y gritó: "¡Fuera! ¡Todos! ¡Fuera ahora mismo!".

Todas las miradas se dirigieron hacia Chen Cheng-Sen. Sus ojos se abrieron de par en par mientras se obligaba a contener sus emociones y les hacía señas a todos para que salieran de la habitación. Después de dar un par de vueltas para recuperarse de la bofetada figurada que Chen Hsin le había dado, finalmente le respondió: "¡Tranquilo, amigo! ¡Aún hay más!".

Tal como había prometido, Chen Cheng-Sen ya estaba esperando con una mesa de comedor fortificada y una cámara lista para la acción cuando Chen Hsin y Zhang Zhun salieron con toallas alrededor de la cintura. Señalando la mesa limpia, ordenó: "Zhang Zhun, sube ahí".

Chen Hsin sintió que su última pizca de paciencia se quebraba ante las palabras del director. "¡Estás yendo demasiado lejos, cara de...!"

Nadie se había atrevido jamás a hablarle al director con tanta falta de respeto. Al ver lo cerca que estaba Chen Cheng-Sen de estallar, Zhang Zhun tiró de Chen Hsin con prisa. Luego, con una calma que rozaba la indiferencia, se quitó la toalla y se subió a la mesa. Chen Cheng-Sen se

hundió en su asiento detrás del monitor y bromeó: «Dale duro, Chen-laoshi».

Despeinándose con la mano, Chen Hsin se colocó entre las piernas de Zhang Zhun con aire abatido. A decir verdad, actuar en escenas de sexo como estas le repugnaba profundamente. Las cosas solo podían ser mucho peores para Zhang Zhun. Sin embargo, una vez más, abrió las piernas sin quejarse para recibir el miembro duro como una roca de Chen Hsin. En el momento en que Chen Hsin comenzó a embestir, apretó los muslos descaradamente contra los costados de Chen Hsin y rodeó su cintura con las piernas.

Las luces del equipo se encendieron y los actores comenzaron otra larga y prolongada ronda de movimientos casi mecánicos. Bajo sus cuerpos retorciéndose, la mesa crujía en un frenesí imparable como un loco insaciable. A estas alturas, Chen Hsin conocía todas las reacciones de Zhang Zhun. Sabía interpretar las señales de placer en el leve surco de su frente, el rubor en su clavícula y el gemido reprimido en lo profundo de su garganta. Pero ahora, era evidente que algo había salido mal: su frente arrugada reflejaba agonía, y la comisura de sus labios mordidos mostraba un silencioso sufrimiento. Chen Hsin bajó la mirada hacia el lugar donde había estado frotando con todas sus fuerzas y vio el enrojecimiento en la piel de Zhang Zhun: lo había frotado hasta dejarlo en carne viva y había lastimado la delicada piel de sus partes íntimas.

"¡Mierda!" Detuvo sus movimientos y miró fijamente a la cámara con rabia sincera. "¡Renuncio!"

El silencio se apoderó de la sala. Zhou Zheng fue el primero en reaccionar. Mientras intentaba mediar entre Chen Hsin y el director, Chen Cheng-Sen se burló. Ignoró a Chen Hsin y, en cambio, le dirigió una sola pregunta a Zhang Zhun: "¿Puedes continuar?".

Chen Hsin sintió que la vena de su sien comenzaba a palpitar por la tensión de su furia. "¡Chen Cheng-Sen! ¡Deja de ser tan matón!"

Chen Cheng-Sen no le prestó la menor atención. "Zhang Zhun, ¿puedes hacerlo o no? ¡Súbete al sofá si puedes! ¡Bájate de mi plató si no puedes!"

En la habitación reinaba un silencio absoluto mientras todas las miradas se posaban en Zhang Zhun. Lo observaron deslizarse de la mesa, cubriéndose la entrepierna, y sentarse en silencio en el sofá naranja a un lado. Contra las paredes de un azul brillante, su rostro adquiría una vitalidad inusual: melancólica y solitaria en su belleza.

Chen Cheng-Sen estaba sumamente complacido. "Prepárense todos."

Pero Chen Hsin permaneció inmóvil, como si culpara a Zhang Zhun por ser tan pusilánime. "Me muero de hambre y estoy agotado. Quien quiera, que ocupe mi lugar".

Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta y marcharse, una voz lo llamó. Habló en un tono suave y profundo, y lo llamó por su nombre, no "Chen-laoshi", sino "Chen Hsin".

Chen Hsin cerró los ojos al oírlo; hacía demasiado tiempo que Zhang Zhun no lo llamaba. Se giró de inmediato, sin olvidar lanzar una mirada de advertencia a Chen Cheng-Sen. "¡Date prisa! ¡No me entretengas demasiado!"

Cuando se dejó caer en el sofá junto a Zhang Zhun, Chen Hsin apenas pudo contener la sonrisa. Con los labios temblando torpemente como un tonto, abrazó a Zhang Zhun cara a cara y lo sentó en su regazo. Por consideración a Zhang Zhun, tuvo cuidado de dejar un pequeño espacio de unos dos centímetros entre sus cuerpos, pero Chen Cheng-Sen lo vio en el monitor. "Más cerca, Chen-laoshi. La posición no es la correcta."

"¿Estás bien?", preguntó Chen Hsin al oído de Zhang Zhun.

Sujetándose a los hombros de Chen Hsin, Zhang Zhun levantó la cintura y se colocó en la posición adecuada. La piel rozó la piel, provocando un cosquilleo en sus cuerpos. Al mirar a Zhang Zhun, la mirada de Chen Hsin se nubló. Completamente enamorado, se balanceó contra el cuerpo de Zhang Zhun con respiración agitada. Suaves gemidos escaparon de los labios de Zhang Zhun mientras mantenía la mirada fija en Chen Hsin, su cuerpo subiendo y bajando en el regazo del otro. Como se trataba de una escena improvisada, añadida sobre la marcha, la interacción de los actores no estaba guionizada. Dado que no había instrucciones específicas en el guion, habría sido aceptable que Zhang Zhun simplemente se dejara llevar. Pero, aturdido, extendió la mano y selló los labios de Chen Hsin con un beso, tan casto como el de una joven inocente a su amante.

En realidad, todos empezaban a cansarse de la excesiva cantidad de sexo que habían estado filmando durante todo el día. Nadie esperaba que Zhang Zhun pusiera fin a todo con un beso tan sencillo y natural. En marcado contraste con la pureza de este beso final, el deseo carnal que impregnaba la escena adquirió de repente una claridad vívida, y el amor entre los personajes ardió con una intensidad renovada y aumentada. Esta vez, incluso Chen Cheng-Sen no pudo evitar sonrojarse ante la escena.

Con esto, la jornada de rodaje llegó a su fin y todos comenzaron a recoger sus cosas. Zhang Zhun empezó a vestirse. Estaba a punto de ponerse los pantalones después de la camisa cuando Chen Hsin le entregó los suyos. "Cambiemos. Los míos son más cómodos que los tuyos", explicó.

Zhang Zhun dudó. "Son demasiado largos para mí".

Chen Hsin obligó a Zhang Zhun a ponerse los pantalones. Luego, se agachó y le remangó los bajos antes de meterse a la fuerza en los pantalones a medida de Zhang Zhun. Todos en el set presenciaron la escena, pero nadie comentó nada. De regreso al hotel, Zhang Zhun compartió coche con el director y Zhou Zheng. Al llegar, el equipo empezó a hablar de la cena. Zhang Zhun se disculpó diciendo que todavía le dolían las piernas. Al entrar en el ascensor, oyó a Chen Cheng-Sen gritarle a la multitud: "¿Dónde está Chen Hsin? ¿Alguien lo ha visto? ¿No se ha estado quejando de hambre?".

Una vez de vuelta en su habitación, se desplomó sobre la cama con los ojos enrojecidos. Había sido un día terrible, pensó Zhang Zhun mientras yacía sobre las sábanas. Si hubiera sido más joven, sabía que habría soltado palabrotas y maldecido todo a su antojo. Sonó el timbre. Con gran dificultad, soportando el ardor entre las piernas, se levantó de la cama para abrir la puerta. Era Chen Hsin. Todavía llevaba puestos los pantalones de Zhang Zhun, que le quedaban demasiado cortos y ajustados. Se veía bastante patético y ridículo con esa prenda tan mal ajustada. En su mano tenía una pequeña bolsa de plástico con un tubo de crema antiinflamatoria. "Ehm...", dijo con timidez, "me preguntaba si necesitarías ayuda para aplicarla".

Apenas conteniendo todo el dolor y la rabia que se habían acumulado en su interior durante el día, Zhang Zhun respondió con frialdad: "¿Qué es esto? ¿Quieres ayudarme ahora, después de apuñalarme por la espalda?".

"Disculpa, ¿qué dijiste?", preguntó Chen Hsin, pensando que tal vez había oído mal a Zhang Zhun.

Zhang Zhun perdió los estribos. "¡Ya sabes a qué me refiero!"

"No, no lo creo." La respuesta de Chen Hsin fue tranquila.

"¡Fuera!" A pesar de parecer que tenía mucho que decirle a Chen Hsin, se mantuvo terco, reacio —e incapaz— de expresar su opinión. El timbre volvió a sonar. Chen Hsin abrió la puerta de golpe con gran indignación y frustración. Un joven de su misma estatura apareció en el umbral, vestido con ropa informal y con una bolsa de deporte. Sus ojos se iluminaron al ver quién le había abierto la puerta. "¡Chen-laoshi!", saludó con una sonrisa radiante y una reverencia respetuosa antes de presentarse: "Soy Xiao-Deng, gerente y asistente personal de Zhun-ge".

—¿Xiao-Deng? —preguntó Zhang Zhun mientras cojeaba hacia la puerta —. ¿Qué haces aquí?

Xiao-Deng entró en la habitación y cerró la puerta tras de sí. Arrojó su bolso sin mucho cuidado sobre el sofá y explicó: «Danyi-jie3 me llamó y

me dijo que viniera inmediatamente». Al recorrer la habitación con la mirada, vio la crema en las manos de Chen Hsin. «¿Estás herido otra vez?». Sin pensarlo mucho, le quitó el bolso a Chen Hsin y exclamó: «¡Vaya! ¿Cómo te las arreglaste para lastimarte en el set de una película como esta? Ven, te ayudo con la medicina. ¿Dónde te lastimaste?».

Zhang Zhun miró a Chen Hsin y vio lo sombría que se había vuelto su expresión. Era tan oscura que parecía como si le hubieran dado un puñetazo en la cara. Apenas unos segundos después, Xiao-Deng cambió de opinión. "Creo que primero me ducharé. El calor me está matando. ¡Dame un par de minutos!"

Mientras Xiao-Deng desaparecía en el baño, Chen Hsin le lanzó a Zhang Zhun una mirada incrédula. "¿No me dejaste ayudarte, pero no te importa aceptar la ayuda de ese chico?"

Zhang Zhun sintió la necesidad de explicarse, pero no sabía qué era lo que quería explicar. En ese preciso instante, el teléfono de Chen Hsin empezó a sonar. En lugar del "Quinteto de la Trucha", comenzó a sonar "Almost Lover" de A Fine Frenzy; Chen Hsin había cambiado al tono de llamada de Fang Chi.

"¿Hola?" Él contestó la llamada: "Yunting".

Su novia. Una amargura repentina e inexplicable surgió en Zhang Zhun. Sin importarle que Chen Hsin estuviera hablando por teléfono, Zhang Zhun replicó con feroz desafío: "Él es mi asistente, pero ¿quién eres tú para mí?".

Chen Hsin se quedó paralizado. Miró fijamente a Zhang Zhun, mudo, incapaz de entender ni una sola palabra de las dulces y melindrosas quejas de su novia por teléfono. Le era imposible seguir hablando. Colgó. Justo cuando estaba a punto de aclarar las cosas con Zhang Zhun, Xiao-Deng salió de la ducha con solo una toalla alrededor de la cintura. Agarrando el tubo con una mano, se sentó en la cama, aún empapado, y le gritó a Zhang Zhun: «Ven, Ge. Estoy listo».

Notas a pie de página:

¿Cómo te llamas?: En el texto original, Chen Hsin se dirigió a Chen Cheng-Sen como "tú cuyo apellido es 'Chen'" (姓陈的). A diferencia de la mayoría de las culturas occidentales, en la cultura china es extremadamente grosero y humillante dirigirse a alguien únicamente por su apellido, sin ningún título honorífico ni título profesional. Esto se debe a que dirigirse a alguien solo por su apellido sugiere que no merece ser reconocido como un individuo con nombres o títulos propios. Por lo tanto, tales expresiones se ven comúnmente cuando alguien intenta iniciar una pelea o humillar a otra persona. Zhun-ge: '-ge' (哥) significa literalmente 'hermano mayor' en

chino, y se usa comúnmente como sufijo para dirigirse a un hombre mayor de manera amistosa y familiar. El uso de este sufijo transmite cercanía entre el hablante y el interlocutor, así como un sentido de respeto que el hablante tiene por el interlocutor. La expresión también puede usarse de forma independiente como una forma directa de tratamiento en lugar de un sufijo.
Danyi-jie: El sufijo «-jie» (姐) significa literalmente «hermana mayor» en chino. Su uso es similar al de «-ge» y se emplea para dirigirse a una mujer mayor de forma amistosa y familiar, transmitiendo a la vez respeto. También puede utilizarse de forma independiente como tratamiento directo.

Capítulo 12

Tomando la mano herida de Gao Zhun, Fang Chi preguntó con un tono lleno de disgusto: "¿Así que dices que te lo hiciste tú mismo?". La gran abrasión en los nudillos de la mano derecha de Gao Zhun había comenzado a amoratarse, y un color púrpura lívido se transparentaba a través de la carne enrojecida.

"Rompí el espejo del baño en el trabajo."

—Existe un término técnico en psicología conocido como «inversión psicológica» —comenzó a decir Fang Chi, reflejando en su mirada la intensidad y la magnitud de su furia—. Otros pueden herirte, pero tú mismo te haces aún más daño de la peor manera posible.

Gao Zhun bajó la cabeza y respondió con cautela: "No lo volveré a hacer".

"Cuéntame sobre ese colega tuyo." Fang Chi soltó la mano de Gao Zhun y se recostó en su silla.

Gao Zhun, que parecía algo reacio a hablar de esa persona en particular, respondió de forma bastante vaga: "Es un subordinado, no un compañero. Solo otro chico".

Fang Chi arqueó una ceja. "¿Cómo es él?"

"Él se especializa en escultura y tiene mucho talento. Pero su padre, que es mi socio, no quiere que se dedique al arte a tiempo completo. Quiere que su hijo tome las riendas en el futuro, así que el chico ha empezado a acompañarme últimamente."

De repente, Fang Chi recordó un incidente que Zuo Linlin le había mencionado. Un desacuerdo con un colega que derivó en una pelea. "¿Ha habido algún roce entre ustedes dos?"

"Sí", suspiró Gao Zhun.

"¿Qué pasó?"

—Prácticamente lo mismo que pasó esta vez —respondió Gao Zhun, con el rostro enrojecido por la vergüenza y la angustia—. El problema… probablemente reside en mí.

Autoculpabilización. Fang Chi lo anotó en su libro.

"En realidad no fue nada en concreto. Es solo que... su presencia me genera mucha presión." Gao Zhun apretó los dedos; las puntas de estos empezaron a ponerse blancas por la fuerza con la que los sujetaba. "Es muy alto y muy

corpulento. A veces, de repente, me rodeaba con el brazo por los hombros. Ya sabes que le tengo miedo al contacto físico, sobre todo cuando viene de alguien tan invasivo como él. Le dije que no me tocara, pero... siento que no me respeta en absoluto."

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Fang Chi—. ¿En qué sentido no te respeta?

"Él... él me asustaba de vez en cuando." Gao Zhun se sonrojó, como si no quisiera parecer inútil ante Fang Chi. "Todavía es joven, así que probablemente solo lo hace por diversión. Pero yo... yo no lo soporto en absoluto."

Al ver cómo Gao Zhun hundía los dedos profundamente en la carne de sus palmas, Fang Chi sintió una repentina agitación que se convirtió en un impulso irrefrenable de separar esas manos. "¿Qué te parece esto? Vamos a..." Hizo una pausa, momentáneamente desconcertado por sus sentimientos. "Probemos un ejercicio. Se llama la técnica de la 'silla vacía'".

Se puso de pie y giró su silla para que quedara frente a Gao Zhun. Luego, se apartó para observar la escena desde un lado, a cierta distancia de Gao Zhun. Esto pareció tranquilizarlo un poco. «Intenta imaginar que tu subordinado está sentado en la silla frente a ti y dile todo lo que quieras decirle».

Algo desconcertado, Gao Zhun no dejaba de mirar a Fang Chi con expresión confusa. Cada una de sus miradas avivaba la agitación que bullía en el interior de Fang Chi. «Deja de mirarme», le ordenó, señalando la silla vacía, «concéntrate en él y háblale».

"No me cae bien. No tengo nada que decirle. Yo... ¿no puedo hablar contigo en vez de contigo?"

Reuniendo hasta la última gota de fuerza de voluntad, Fang Chi se obligó a sí mismo a rechazar la petición de Gao Zhun. «En ese caso, intenta expresar con palabras cuánto te desagrada. Al fin y al cabo, el objetivo de este ejercicio es darte una vía para liberar todos los sentimientos y pensamientos reprimidos que guardas en tu interior».

—Bueno… Justin —Gao Zhun se armó de valor y comenzó con rigidez, mirando hacia la silla vacía—. Ya te he dicho que no me gusta que me toquen. Cada vez que me abrazas por detrás, me siento muy… incómodo. Espero que aprendas a tenerlo más en cuenta en el futuro.

Su tono era, en efecto, el de un superior hacia su subordinado. Por razones que no comprendía, Fang Chi ya sentía aversión por ese hombre, por ese Justin. Su mente se inundó de imágenes de Justin invadiendo el espacio personal de Gao Zhun y traspasando sus límites: esos hombros enderezados,

esa cintura diminuta, esas manos temblorosas y nerviosas; todo violado por el tacto de ese joven… Fang Chi volvió bruscamente en sí, asaltado por la repentina comprensión de que se había dejado llevar como un novato recién salido de la universidad.

Por otro lado, Gao Zhun continuó hablando mientras se acomodaba en el ejercicio. "Tomemos como ejemplo esa subasta en Macao. Sé que estabas emocionado porque era tu primer proyecto, pero yo era tu superior —y aún lo soy— y lo que hiciste fue completamente inapropiado. No debiste haber actuado así. No puedes actuar de esa manera. Por eso te golpeé…". Una vez que empezó a hablar, a Gao Zhun le resultó imposible parar. Comenzó a relajarse al exponerse a través de tales revelaciones sin restricciones, y la sensación de libertad lo llenó de un placer indescriptible. "Lo hiciste de nuevo esta vez, en la exposición itinerante expresionista. Cuando estamos juntos… ¡me tratas como si fuera una mujer!".

—Hagamos una pausa aquí un momento —interrumpió Fang Chi—. ¿Por qué dices que te sientes como una mujer cuando estás con él?

Gao Zhun se asustó un poco. No era su intención decir esas palabras en voz alta; fue un accidente. "Es que... es muy alto y fuerte. Probablemente sea la viva imagen de lo que mi madre llamaría un 'hombre de verdad'. Las cosas pesadas no son nada para él. Puede levantarlas sin mucho esfuerzo, mientras que yo ni siquiera puedo moverlas. Me hace sentir... femenina."

Femenino: esta era una expresión engañosa y distorsionada. Fang Chi se dirigió al otro hombre. "Gao..." Se corrigió a tiempo; casi lo llamó por su nombre. "Señor Gao, ¿podría explicarme mejor su comprensión de la masculinidad y la feminidad?"

Como un estudiante ansioso por la aprobación de su maestro, Gao Zhun se sentía inquieto ante la idea de dar respuestas que no cumplieran con las expectativas de Fang Chi. Fang Chi notó su ansiedad y reformuló su petición: "¿Qué te parece esto? Te daré una lista de expresiones. Por favor, ordénalas por mí".

Esta fue la lista que le dio a Gao Zhun: responsabilidad; poder; blancura como la nieve; seducción; lágrimas; llamas. Gao Zhun comenzó a responder sin pensarlo mucho: «La responsabilidad y el poder son masculinos. La blancura como la nieve y las lágrimas son femeninas. Las llamas deberían ser masculinas. En cuanto a la seducción…» Dudó un momento antes de concluir con un tono tentativo: «Supongo que es femenina».

«No existe una respuesta clara o definitiva para este ejercicio», comenzó a explicar Fang Chi. «Para empezar, resulta bastante problemático imponer dicotomías tan rígidas en la lista. ¿Acaso crees, por ejemplo, que las mujeres no tienen ninguna responsabilidad en la sociedad? ¿O que la belleza de las atletas está desvinculada de la fuerza física que poseen?»

Gao Zhun quedó atónito; no esperaba tal respuesta de Fang Chi. Fang Chi, por su parte, se había propuesto desmantelar las ideas preconcebidas de Gao Zhun sobre el género. Insistió: «Los hombres caucásicos pueden tener una tez tan clara que podría describirse como "blanca como la nieve", mientras que "llamas" también puede asociarse con los labios rojos como el fuego de las mujeres. Por último, "lágrimas" no son un privilegio exclusivamente femenino».

Gao Zhun se quedó completamente perplejo, incapaz de comprender las palabras que acababa de escuchar. Con calma y sin prisas, Fang Chi retomó el tema central que quería abordar: «Por lo tanto, no es un delito que los hombres sean "femeninos". Está bien ser uno mismo, igual que está bien que los zurdos sean ellos mismos. Cualquier tipo de "corrección" es innecesaria».

Las lágrimas comenzaron a caer del rabillo del ojo izquierdo de Gao Zhun, deslizándose por las puntas de sus pestañas y resbalando rápidamente por la curva de su mejilla. Gao Zhun no se dio cuenta de que estaba llorando hasta que, inconscientemente, se tocó la cara con la mano y sintió la humedad en su piel. Entró en pánico. "No, no. Hombres y mujeres, hombre y mujer, son diferentes. Así son las cosas. Eso es lo que todos creen..." Incluso mientras hablaba, se lamió el labio con agitación. "Puede que tengas razón, pero yo..." —se llevó la mano a la muñeca con angustia— "algo anda mal conmigo, o jamás soñaría con tales cosas mientras duermo..."

—¿Con qué has estado soñando? —preguntó Fang Chi con gran preocupación.

"Yo..." Gao Zhun se detuvo bruscamente.

"¿Son estos sueños iguales a los que solías tener?"

—No, no lo son. —Sus ojos parpadearon y evitaron la mirada de Fang Chi —. Estos sueños son… muy extraños.

Fang Chi se sentó en la silla frente a Gao Zhun y lo miró fijamente. "¿No puedes contarme sobre ellos?"

En respuesta, Gao Zhun comenzó a temblar, terco en su negativa a contestar a Fang Chi. Sin embargo, justo cuando Fang Chi estaba a punto de rendirse, Gao Zhun dijo repentinamente: "Soñé que me convertía en mujer".

Fang Chi frunció un poco el ceño ante sus palabras, pero pronto recuperó su compostura neutral. Un terapeuta profesional jamás debe permitir que sus pacientes vean tales expresiones. "¿Cómo puedes estar seguro de que eres una mujer en tus sueños?"

"Me duelen los pies. Porque llevaba tacones." El rostro de Gao Zhun palideció. Apartó la mirada, pálido como un fantasma, incapaz de mirar a

Fang Chi. "Y ahí está mi voz. Y…"

Gao Zhun apretó los dientes. Fang Chi pensó en algo y se aventuró a adivinar: "¿Había alguien más en tus sueños?".

Gao Zhun lo miró con asombro y se sonrojó. Un intenso color carmesí pronto cubrió sus mejillas.

"¿Quién era? ¿Era alguien real?", preguntó Fang Chi, acercando su silla para darle a Gao Zhun una mayor sensación de seguridad al reducir la distancia física entre ellos.

El rostro de Gao Zhun palideció de nuevo. Al ver cómo la sangre se escurría poco a poco de la comisura de sus labios, el corazón de Fang Chi comenzó a doler. No quería ver sufrir más al otro hombre. "¿Fui... yo?"

Gao Zhun se tapó la boca con la mano. Sus ojos se abrieron de par en par, presa del terror y la vergüenza, como una criatura patética y desesperada luchando por su vida a punta de pistola. A pesar de saber lo que iba a suceder, Fang Chi no tuvo más remedio que insistir con sus preguntas: "¿Qué hacíamos en tus sueños?".

Las lágrimas brotaron de sus ojos y corrieron por su rostro. "¡Lo siento... lo siento! ¡Lo siento mucho!"

"No pasa nada. No tienes que disculparte." Parecía que Fang Chi había acertado en su suposición. No era la primera vez que se encontraba con pacientes en la misma situación que Gao Zhun, aunque eran pocos. La mayoría empezaban a tener esos sueños tras desarrollar algún tipo de dependencia de sus terapeutas. "Es muy común, no te preocupes."

La imperturbable actitud de Fang Chi tranquilizó a Gao Zhun. "¿De verdad?", preguntó con voz baja y tímida.

—De verdad —le aseguró Fang Chi con una suave sonrisa. No explicó que las pacientes que desarrollaban esas afecciones solían ser mujeres, la mayoría víctimas de violencia doméstica o agresión sexual. Fang Chi tomó nota mental de esta anomalía.

"Estaba asqueado de mí mismo. Yo... fui tan vil. Cuando desperté, me di una paliza. ¡De verdad que sí!" Ansioso por convencer a Fang Chi de lo arrepentido que estaba, Gao Zhun se inclinó hacia adelante en su silla, como si fuera a caer en sus brazos en cualquier momento. "Por favor. Te lo ruego. Por favor, no me mires con desprecio. Por favor, no..."

Por reflejo, Fang Chi extendió una mano para atraparlo. Pero se contuvo en el último momento. "¿Sabes por qué tenías esos sueños?"

Esperaba que Gao Zhun negara con la cabeza, pero en cambio Gao Zhun asintió con la cabeza mientras decía con desesperación: "Sí, acepto".

Era evidente que sus sueños estaban relacionados con su trauma. "¿Sigues sin querer contarme qué te pasó?", preguntó Fang Chi.

Gao Zhun se cubrió los ojos con las manos y respondió a Fang Chi con un silencioso rechazo. Fang Chi cedió y sugirió una alternativa: «Si te resulta demasiado doloroso hablar de ello, puedes representarlo para mí». Sabía que muchos pacientes con TEPT a menudo mostraban una inclinación a recrear sus experiencias traumáticas, a pesar de su negativa a hablar de ellas. Pensó que Gao Zhun estaría dispuesto a intentarlo, pero se equivocó de nuevo. Las reacciones de Gao Zhun a su sugerencia fueron violentas más allá de lo que esperaba; su cuerpo temblaba con tanta fuerza que incluso la silla empezó a crujir bajo él.

—Está bien, está bien —Fang Chi se apresuró a calmarlo—. ¿Qué tal si... intentamos otra cosa? ¿Puedes intentar recordar ese incidente? Y déjame observarte mientras imaginas la escena.

Gao Zhun finalmente bajó las manos y miró a Fang Chi con los ojos vidriosos y llorosos. "Sé que esto es igual de difícil para ti, pero tenemos que superar este desafío. Deseo que te recuperes pronto, que vuelvas a sonreír y que no llores más."

La lucha interna de Gao Zhun continuaba. Comprendiendo por lo que estaba pasando, Fang Chi decidió ayudarlo dándole un pequeño empujón. "Estaré contigo. ¿No lo intentarás, por mí?"

Una tímida y casi infantil dependencia se reflejó en la expresión de Gao Zhun; era la viva imagen de un niño aterrorizado por las agujas. Motivado únicamente por el deseo de hacer feliz a Fang Chi, asintió tras cierta vacilación. «Te resultará más cómodo recostarte», dijo Fang Chi, señalando el diván freudiano de color carmesí que había en un rincón.

Gao Zhun hizo lo que le dijeron. El sofá era muy suave; sostenía todo su cuerpo con una firmeza que recordaba al tacto de Fang Chi, y realmente comenzó a relajarse. Fang Chi acercó una silla. Aunque normalmente se sentaba a un metro de distancia de sus pacientes en estas situaciones —una distancia razonable para cualquier terapeuta en el mismo contexto—, esta vez optó por sentarse justo al lado del sofá para Gao Zhun. Tras pensarlo un momento, extendió la mano y tomó la de Gao Zhun. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Gao Zhun, quien le devolvió el agarre de inmediato, murmurando: «No me sueltes…». El corazón de Fang Chi se encogió de dolor al oír sus palabras. «No lo haré», respondió en un vago murmullo, «puedes… empezar».

Gao Zhun cerró los ojos y se sumergió en sus recuerdos. Fang Chi no sabía nada de ese mundo interior en el que Gao Zhun había desaparecido. Solo podía observarlo en silencio, conectado tenuemente a sus sentimientos a través de sus manos entrelazadas. Su mirada se posó en el pálido rostro, resaltado por el rojo intenso del sofá, y Fang Chi se dio cuenta de repente de lo hermoso que era Gao Zhun. Tenía largas pestañas, como las de una niña. Su fina frente era a la vez delicada y definida, como si la hubieran acariciado los fríos de la primavera. Sus labios eran como albaricoques…

Gao Zhun apretó su agarre, y Fang Chi sintió el miedo que transmitía. Pronto, las lágrimas volvieron a rodar por su nariz hasta acumularse en la comisura de sus labios. ¿Qué le había pasado? Un caos terrible invadía la mente de Fang Chi, y no encontraba la manera de salir de él. Pensó en la timidez, el miedo, el nerviosismo de Gao Zhun… y en aquel sueño, que había dejado intacto. ¿Qué hacían en el sueño?, se preguntó. ¿Estaban enamorados? ¿Se abrazaban o se besaban? ¿Podría Gao Zhun estar mostrando tendencias homosexuales?

Sin embargo, sus intentos de análisis se vieron interrumpidos por la creciente intensidad de las reacciones de Gao Zhun. Este apretó tanto la mano de Fang Chi que le empezó a doler. De repente, como si le hubieran apuñalado por la espalda, Gao Zhun se levantó de un salto del sofá y rompió a llorar desconsoladamente. Fang Chi miró su reloj: habían pasado menos de cinco minutos desde que habían empezado. Esto significaba que el suceso había ocurrido de forma repentina e inesperada, y que había sido un estímulo poderoso que se intensificó rápidamente en muy poco tiempo.

"Todo está bien ahora. Lo hiciste bien. No tengas miedo. Estoy aquí para ti", dijo Fang Chi con dulzura mientras acariciaba la espalda de Gao Zhun con un toque lento y tranquilizador. Gao Zhun seguía aferrado a su mano. Aunque tenía las yemas de los dedos entumecidas, Fang Chi no tenía intención de retirarla. Pensó que un abrazo era lo que Gao Zhun más necesitaba en ese momento, pero quería que Gao Zhun se lo ganara por sí mismo. "Señor Gao, ¿recuerda nuestros ejercicios anteriores que implicaban contacto físico?", preguntó mientras le secaba las lágrimas. Gao Zhun también tomó su mano y asintió, frotando su mejilla contra la palma. "Me gustaría que tomaras la iniciativa esta vez. ¿Puedes hacerlo, aunque solo sea un abrazo?", preguntó Fang Chi.

Gao Zhun levantó la cabeza avergonzado y miró a Fang Chi con seriedad, como si intentara analizar su rostro. Luego, lleno de vergüenza y anhelo, Gao Zhun abrió los brazos lentamente y se acercó a Fang Chi como un pajarito que se había encariñado con él, buscando instintivamente la seguridad de sus brazos. Fang Chi le devolvió el abrazo. Era un buen comienzo, pensó, y era solo cuestión de tiempo antes de que Gao Zhun le

contara todo sobre aquel suceso traumático. "Eso es todo por hoy. Lo hiciste muy bien."

En sus brazos, Gao Zhun asintió ante sus palabras de afirmación. Abrazados, permanecieron unidos en un abrazo mientras el tiempo parecía detenerse a su alrededor. Cuando Fang Chi volvió a mirar su reloj, habían transcurrido quince minutos y la sesión se había extendido diez minutos. Gao Zhun se disculpó profundamente y no dejaba de decirle a Fang Chi lo mucho que lo sentía. Cuando estaba a punto de irse, después de ponerse el abrigo, recordó algo que se le había olvidado: "¿Está libre este fin de semana, Dr. Fang?".

Fang Chi se sorprendió un poco. Quizás poco acostumbrado a hacer este tipo de invitaciones, Gao Zhun parecía incómodo mientras explicaba: "Linlin dice que hace mucho que no te ve, y también queremos darte las gracias, así que nos preguntábamos si estarías dispuesto a que nos viéramos...".

Fang Chi tenía preparadas sus excusas. Le habría resultado fácil rechazar a Gao Zhun, tan fácil como rechazar la invitación de Zuo Linlin con una sola frase. Pero Gao Zhun adoptó una actitud respetuosa y continuó con un tono angustiado, como si hablara consigo mismo: «Le dije que estás muy ocupado y que quizás no tengas tiempo, así que…».

Fang Chi lo entendió. Percibió el deseo de Gao Zhun de que aceptara la invitación y también el temor al rechazo en su voz. Apoyado en su escritorio, observó a Gao Zhun un rato con una mirada pensativa. "Claro", respondió finalmente con una sonrisa encantadora. "¿Por qué no deciden ustedes dos la hora? Llámame el viernes por la noche y cuéntame los detalles".

Capítulo 13

Zhang Zhun abrió la puerta. Xiao-Deng estaba parado afuera de su habitación, vestido con un traje informal y jeans rotos, con el cabello peinado con esmero. El joven que tenía delante estaba tan bien vestido que parecía la viva imagen de una joven promesa. «Hoy alguien luce realmente bien», observó Zhang Zhun con una risita.

Los ojos de Xiao-Deng brillaron mientras se sonrojaba ligeramente ante el comentario de Zhang Zhun. «Con tanta gente importante a mi alrededor, debo asegurarme de no quedar mal ante ti», respondió mientras entraba en la habitación y cerraba la puerta. Zhang Zhun no encendió las luces. El resplandor del atardecer entraba por las ventanas y proyectaba un tono grisáceo rojizo sobre el espacio.

—¿Te encuentras mejor ahora, Ge? —preguntó Xiao-Deng, preocupado por las heridas entre las piernas de Zhang Zhun.

—Mucho mejor. Zhang Zhun se sentó en el borde de la cama. Con expresión de cansancio en el rostro, preguntó: —¿Ya se han marchado?

—Hace aproximadamente media hora —dijo Xiao-Deng, sentándose a su lado—. El karaoke está justo al otro lado de la calle.

Zhang Zhun asintió y guardó silencio. El silencio se prolongó entre ellos. Varios minutos después, Xiao-Deng volvió a hablar con un tono cauteloso y vacilante: "Realmente has sufrido, Ge". Se encogió y bajó la cabeza con desánimo. "Cada vez que veo a Chen Hsin últimamente... ¡siento unas ganas irresistibles de destrozarle la cara!".

—No es nada —respondió Zhang Zhun con voz suave—. Solo es trabajo.

"Son todos unos canallas, todos ellos. ¡Maldita sea!" Xiao-Deng se estaba enfadando. "Ge, mejor nos saltamos esta maldita fiesta", dijo apretando los puños, "¿por qué demonios íbamos a juntarnos con semejante gentuza?"

Zhang Zhun se emocionó un poco al volverse para mirar al joven impulsivo que estaba a su lado. "No dejes que el orgullo se interponga en el camino. Aprende a dejar ir."

—Debería haber venido antes. —Los ojos de Xiao-Deng estaban mucho más llorosos que los de Zhang Zhun. Secándose las lágrimas, lo abrazó con cariño. —Ge, me duele verte sufrir así.

Apretando los dientes, Zhang Zhun se puso de pie y dijo: "Deberíamos irnos. Voy a cambiarme".

Vestía un atuendo sencillo; su camiseta blanca y sus zapatillas deportivas le daban un aspecto limpio y juvenil. Al llegar al salón, muchos de los asistentes a la fiesta ya estaban ebrios. Qin Xun-er cantaba a todo pulmón una canción de Sa Dingding, proclamando con orgullo su condición de "una flor que vaga libremente por la tierra".[1] Las paredes temblaban por el estruendo de su canto. Chen Cheng-Sen y Chen Hsin, por otro lado, estaban sentados en el centro de una multitud bulliciosa, todos ellos con vasos rebosantes de alcohol en la mano.

—¡Xiao-Zhang! ¡Ven aquí! —gritó Chen Cheng-Sen con voz ronca, a pesar de que llevaban menos de una hora bebiendo—. Vaya, vaya. El profesor Chen no paraba de decir lo genial que eres, lo bien que se siente trabajar contigo… —Alguien le pasó otra copa. Sujetándole la muñeca a Zhang Zhun con fuerza, le ordenó: —¡Bébetelo! ¡Tres copas por llegar tarde!

Zhang Zhun no toleraba bien el alcohol, así que Xiao-Deng solía beber por él en las reuniones sociales. Sin embargo, temiendo enemistarse con el director, Xiao-Deng no se atrevió a ofrecer su ayuda esta vez. Zhang Zhun obedeció y se bebió tres copas sin quejarse. Mientras se limpiaba la boca, Chen Hsin se acercó. Él también tenía alcohol en las manos, no un vaso, sino una botella entera. «Solo has brindado por el director. ¿Te has olvidado de mí?». De pie, con el pelo revuelto y un aire desenfadado, Chen Hsin lucía tan guapo bajo las luces brillantes y coloridas que parecía casi irreal.

Ansioso por defender a Zhang Zhun, Xiao-Deng le gritó a Chen Hsin: "¡Mi hermano mayor no puede beber! ¡Déjalo en paz!". La revelación tomó a Chen Hsin por sorpresa. Estaba a punto de retirar la bebida que le ofrecían apresuradamente cuando Chen Cheng-Sen intervino de repente: "¡Beban, los dos! ¡Tienen que intercambiar bebidas al estilo tradicional de una boda! ¡Háganlo!".

La multitud comenzó a clamar en apoyo de la idea. El aire de la sala se cargó con el olor a humo, alcohol y sudor. El ruido alcanzó un tono insoportable mientras la música ensordecedora retumbaba desde los altavoces: «Porque podríamos ser inmortales, inmortales…». Chen Hsin vio el dolor en el rostro de Zhang Zhun, y su corazón se oprimió desgarradoramente en respuesta. Quiso cancelar el desafío de borrachos, pero era demasiado tarde. La multitud, eufórica, era imparable mientras se abalanzaba sobre ellos dos, innumerables gritos que repetían la misma idea: «¡Estilo boda! ¡Estilo boda! ¡Estilo boda!».

Le metieron una botella entera de cerveza en la mano a Zhang Zhun. Era como un cordero llevado a la guillotina, y frente a él estaba su verdugo, mirándolo con ojos despiadados, pero llenos de una persistente y conmovedora ternura. Impulsados por la multitud que los rodeaba, se acercaron cada vez más. Entonces, entrelazando sus muñecas, Zhang Zhun,

movido por una obstinación interior, cerró los ojos y se bebió el contenido de un trago.

Chen Hsin aguantaba bien el alcohol. Ahora, como si estuviera compitiendo con Zhang Zhun, empezó a beberse la cerveza a una velocidad vertiginosa. Vació la botella en tiempo récord. Antes de que nadie se diera cuenta, le arrebató la botella a Zhang Zhun y siguió bebiendo a tragos. La multitud enloqueció. Las chicas empezaron a gritar de emoción, e incluso Chen Cheng-Sen saltó al sofá para animar a Chen Hsin: "¡Joder, sí! ¡Eres el mejor!".

Aunque acababa de beberse una botella y media de cerveza de un trago, el alcohol en su organismo parecía no afectarle. Arrojó las botellas sobre la mesa e intentó agarrar a Zhang Zhun de la mano. Quería disculparse. Pero Chen Cheng-Sen lo interrumpió de nuevo con nuevas órdenes desde el sofá: "¡Zhang Zhun! ¡Canta algo para Qin-laoshi!".

Qin Xun-er se marchaba del plató al día siguiente para otro proyecto, y tardaría al menos un mes en poder regresar para terminar de rodar sus escenas en esta película. La fiesta de hoy era, en teoría, una fiesta de despedida para ella. Algo abrumado por el alcohol que había ingerido, Zhang Zhun se tapó la boca con la mano, incómodo, mientras un intenso rubor se extendía por su rostro y cuello. Chen Hsin lo notó. Quiso defender a Zhang Zhun, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta al ver la mano de Xiao-Deng en la cintura de Zhang Zhun. La distracción lo dejó en silencio. Al final, Zhang Zhun hizo lo que le dijeron y escogió una canción del menú: "Amor para toda la vida".

Sin embargo, a nadie le interesaba especialmente el canto de Zhang Zhun. La gente había venido a divertirse, y era una rutina que se turnaran para entretener a los demás. Zhang Zhun se sentó, aturdido por la borrachera, al frente de la sala. A su alrededor, los juerguistas ebrios se perdían en la emoción de sus juegos de beber. En medio de todo el ruido y la confusión, Chen Hsin se sentó al otro lado de la multitud indiferente y escuchó en silencio mientras Zhang Zhun comenzaba a cantar:

El pasado, el presente, lo que se ha ido nunca volverá

Hojas rojas caídas, enterradas hace mucho tiempo en el polvo.

Al principio, al final, nada cambia.

Flotando en el cielo, vagas más allá de las nubes…

Cantaba en cantonés, su voz se hacía más grave como si cantara sobre sueños rotos, destrozados hasta quedar irreconocibles. En fiestas como esta, nadie más elegiría jamás una canción así. Su voz, como una sola gota de agua que cae en un lago, provocó una inexplicable onda en la sala. La

multitud comenzó a callar. Los juegos de beber se detuvieron abruptamente. Las bebidas quedaron en el olvido mientras las cabezas se volvían desconcertadas hacia Zhang Zhun. Ajeno a su entorno, Zhang Zhun continuó cantando para sí mismo en trance.

El mar del sufrimiento se agita con amor y odio.

En este mundo, no hay escapatoria del destino.

Nos acercamos, pero la distancia entre nosotros no puede cerrarse.

¡O tal vez debería creer que así es como están destinadas a ser las cosas!

La voz de Zhang Zhun era hermosa, tan hermosa que el estruendoso latido del corazón de Chen Hsin se había convertido en el ruido más insoportable para sus oídos. El ruido era tan caótico, tan fuerte, que parecía que su corazón iba a estallar en cualquier momento… todo porque la voz era demasiado hermosa, demasiado intensa, para él. Justo entonces, Qin Xun-er apareció y se sentó a su lado con una bebida en la mano. Desplegó sus encantos mientras se apoyaba contra su pecho. «Chen-laoshi, parece usted bastante fascinado. ¿Qué le ha llamado la atención?»

Chen Hsin estaba irritado; ella no le caía nada bien. Sin embargo, teniendo en cuenta que pronto se marcharía, respondió con tono pausado: "Me gusta todo lo que canta".

Qin Xun-er soltó una risita como si Chen Hsin acabara de contar un chiste. "No te compliques demasiado. Es solo actuación. No hay nada tangible en ello. Ves cosas, pero son solo ilusiones que no puedes tocar". Colocó una mano bien cuidada sobre la hebilla de su cinturón. "Me voy mañana por la mañana. Esta noche…".

Chen Hsin no tenía intención de complacerla. Estaba a punto de apartarle la mano cuando Xiao-Deng se acercó. Saludó primero a Qin Xun-er antes de dirigirse a Chen Hsin. «Chen-ge», lo saludó, mostrando cierto interés por complacer al hombre mayor.

Como Xiao-Deng había salido con el ex asistente de Qin Xun-er durante un tiempo, ya se conocían y mantenían una relación bastante cordial. Sin mostrar intención de apartar la mano de la cintura de Chen Hsin, lo saludó como si fuera un cachorro o un gatito: "Buen chico, Xiao-Deng".

Tras dedicarle una sonrisa forzada a Qin Xun-er, Xiao-Deng miró a Chen Hsin con ojos suplicantes. Chen Hsin permaneció impasible. Xiao-Deng sabía que Chen Hsin había estado esperando para darle una lección, pero en ese momento no le importaba su propia dignidad. "Chen-ge, ¿puedo pedirte un favor?"

Chen Hsin sonrió. Se puso de pie lentamente, apartando la mano de Qin Xun-er en el proceso, y se colocó junto al joven. Xiao-Deng dirigió una mirada discreta hacia un rincón oscuro cerca de la máquina de karaoke, indicándole a Chen Hsin que echara un vistazo. "Las cosas podrían complicarse si voy... ¿me puedes ayudar?"

Era difícil ver algo en la oscuridad. Alguien más cantaba desde el taburete alto; era una chica con una coleta. Chen Hsin frunció el ceño y recorrió la habitación con la mirada: ¿adónde se había ido Zhang Zhun? La voz de Xiao-Deng estaba llena de ansiedad cuando le rogó: «De camino, Zhun-ge dijo que podía buscarte si surgía algo grave».

En ese momento, Chen Hsin finalmente distinguió las dos figuras sentadas en la esquina: Zhang Zhun y Chen Cheng-Sen, tan cerca que uno parecía haberse extendido completamente sobre el otro.

Cautivado por el canto de Zhang Zhun, Chen Cheng-Sen se dirigió directamente al joven en cuanto terminó su actuación y lo arrastró hasta un sofá en la esquina. Zhang Zhun estaba completamente borracho. Se balanceaba sin fuerzas en su asiento mientras Chen Cheng-Sen le obligaba a tomar dos copas más. "Xiao-Zhang, eres un buen chico. Algunas de las cosas que he hecho... no son nada personal, ¿entiendes?"

Mareado por el alcohol, Zhang Zhun asintió aturdido. Su vulnerabilidad le recordó a Chen Cheng-Sen las diversas ocasiones en que Chen Hsin había perdido la compostura y se había olvidado de sí mismo en el set. Un destello de curiosidad surgió en el hombre mayor. Bajo los efectos del alcohol, colocó una mano en el muslo de Zhang Zhun, acariciándolo ligeramente, y la deslizó hacia arriba, hasta su cintura. Sin duda, Zhang Zhun tenía un cuerpo tentador. Aunque Chen Cheng-Sen era heterosexual, estaba tan abierto a la experimentación como cualquier otro en la industria del entretenimiento. Después de todo, esta industria era un mundo hedonista donde todo tipo de deseos corrían sin control. Si alguien le atraía, no tenía reparos en probarlo, incluso si se trataba de otro hombre.

Justo cuando estaba a punto de actuar por capricho, Chen Hsin apareció de la nada y lo apartó de un empujón. "¿Qué crees que estás haciendo? ¡Quítale las manos de encima!"

La mente de Chen Cheng-Sen se aclaró. Observó cómo Chen Hsin levantaba a Zhang Zhun y lo guiaba hacia la puerta. Riendo entre dientes, le gritó a Chen Hsin: "¡Solo lo estaba preparando para ti!".

Xiao-Deng esperaba a poca distancia. Rodeando a Zhang Zhun con un brazo, Chen Hsin se acercó a Xiao-Deng y le tendió la mano. "Lo llevaré de vuelta a su habitación. Dame la tarjeta de acceso."

En un momento de descuido, Xiao-Deng hizo lo que le dijeron. Al ver a Chen Hsin abrir la puerta, recobró la compostura e intentó seguirlos. Pero la orden de Chen Cheng-Sen lo detuvo en seco: «¡Tú, el asistente de Zhang Zhun! ¡Ven aquí y bebe conmigo!».

De regreso al hotel, Zhang Zhun se desmayó y Chen Hsin tuvo que llevarlo a su habitación. Con Zhang Zhun en brazos, bajó en el piso 37, los hizo pasar a la habitación, encendió las luces y cerró la puerta tras ellos. Después de dejar a Zhang Zhun en la cama, lo arropó con las finas mantas y se sentó en el borde para recuperar el aliento. Unos instantes después, se levantó y se preparó para irse. Llegó a la puerta. Giró la manija y buscó el interruptor principal de la luz junto a la entrada. La oscuridad lo envolvió con un simple movimiento. Pero no abrió la puerta.

Se quedó quieto un buen rato. Luego exhaló un largo suspiro, como si finalmente se decidiera, y soltó la manija. Algo hizo clic suavemente en la oscuridad. Se apartó de la puerta y se dirigió sigilosamente hacia la cama. Estaba demasiado oscuro para ver algo. Empezó a desvestirse; la habitación estaba extrañamente silenciosa, salvo por el sonido de la respiración, oprimida por la culpa. Se subió a la cama de Zhang Zhun, apartó las sábanas y desnudó también al otro hombre.

Sin atreverse a tocar a Zhang Zhun, Chen Hsin le tomó la mano. La presionó contra su erección, acomodándola suavemente alrededor de su carne dolorida. Luego comenzó a frotarse con tirones lentos y ligeros. Al final, perdió el control por completo mientras movía la mano arriba y abajo de su miembro hinchado en una ráfaga de caricias frenéticas. Algo debía estar mal en él, pensó, para ser tan perverso y vil. No era mucho mejor que un animal, y sin embargo, horriblemente, era completamente incapaz de detenerse.

No es suficiente. La mano de Zhang Zhun, suave, ingenua y flexible en su agarre, solo sirvió para avivar aún más su deseo. No es suficiente. Extendió la mano y encendió la lámpara de la mesita de noche. Una cálida luz amarilla iluminó el rostro de Zhang Zhun, sus mejillas sonrojadas, sus labios relajados y su cabello revuelto. Ante la escena, Chen Hsin se corrió, rápido y con fuerza, un grito ronco que le desgarró la garganta.

Fue demasiado rápido. Jadeando violentamente por la sensación, luchaba por no desplomarse. Debajo de él, Zhang Zhun se movió ligeramente con un suave murmullo. Para Chen Hsin, era como si hubiera pasado una eternidad desde la última vez que habían estado juntos de verdad. Las dos figuras entrelazadas en pasión ante las cámaras cada día no eran «Chen Hsin» y «Zhang Zhun», sino «Fang Chi» y «Gao Zhun». No eran más que dos sombras que existían únicamente en el mundo ilusorio del cine.

Lo alzó por la cintura y recorrió con sus labios todo su cuerpo. No, ya no se reprimiría. Esta vez, se entregaría a sus deseos reprimidos. Comenzando por la frente de Zhang Zhun, Chen Hsin empezó a cubrirlo de besos mientras descendía poco a poco. Desde el lugar detrás de la oreja de Zhang Zhun, que olía a jabón, pasó al pecho, donde sintió el vigoroso latido de un corazón afectado por el alcohol. Desde las axilas sudorosas de los brazos de Zhang Zhun, los labios de Chen Hsin recorrieron los músculos de sus costillas y la hendidura de su ingle, hasta llegar a las finas costras entre sus piernas. Eran las marcas que había dejado en Zhang Zhun: su obra, su obra maestra. Aferrándose a la piel recién cicatrizada, Chen Hsin comenzó a lamer y succionar con ahínco, empapando por completo la tierna carne con su saliva.

Entonces, justo delante de sus ojos, Zhang Zhun se endureció. Allí estaba, a escasos centímetros de su cara, palpitando con vida. En una fracción de segundo, tras un pensamiento rápido, Chen Hsin tomó a Zhang Zhun en su boca. Intentó convencerse de que todo aquello era solo un ataque de locura etílica, pero su cuerpo sabía la verdad. Al apretar su garganta alrededor de la carne hinchada de Zhang Zhun, volvió a endurecerse sin pudor. Recordando las innumerables felaciones que había recibido en el pasado, Chen Hsin tragó y succionó con facilidad, sorbiendo ruidosamente mientras se movía arriba y abajo a lo largo de Zhang Zhun. Pero Zhang Zhun nunca había recibido una felación antes. Gemidos indefensos escaparon inconscientemente de sus labios. Rodeando la cabeza de Chen Hsin con sus manos, hundió los dedos en su cabello mientras su trasero se tensaba y temblaba de placer.

Aferrándose desesperadamente al trasero de Zhang Zhun, Chen Hsin tragaba cada vez más profundamente. Sobre él, los gemidos de Zhang Zhun se convirtieron en sollozos temblorosos; el placer abrasador era demasiado intenso para él. Sintiendo que Zhang Zhun estaba a punto de correrse, Chen Hsin ralentizó sus movimientos. Con cada embestida, introducía menos y menos de la longitud de Zhang Zhun en su boca, hasta que finalmente se le escapó por completo. Frotando sus piernas, Zhang Zhun buscó el cuerpo de Chen Hsin y comenzó a acurrucarse en su abrazo. Parecía estar despierto, pero también era posible que aún estuviera sumido en un estado de embriaguez. Acariciándole el cabello y besándole la mandíbula, Chen Hsin preguntó: "¿Te gusta? ¿Te agrada?".

Zhang Zhun respondió con un beso propio: un beso lleno del más intenso ardor y deseo. Su lengua devoró la boca de Chen Hsin, sus dientes se clavaron en su barbilla y sus ágiles y poderosas extremidades se entrelazaron con las de Chen Hsin. Este entusiasmo desenfrenado abrumó a Chen Hsin de alegría. Jamás había esperado que Zhang Zhun respondiera con tal pasión; ni siquiera se atrevía a imaginarlo. Pero ahora, Zhang Zhun se movía contra él con más y más ímpetu. Tirando y empujando a Chen

Hsin con creciente fuerza, invirtió sus posiciones e incluso intentó inmovilizarlo bajo su cuerpo. Tras un gran esfuerzo, Chen Hsin finalmente lo empujó de nuevo sobre la cama y recuperó el control. Agarró a Zhang Zhun por la barbilla y le gritó una orden: "¡Abre los ojos y mírame bien! ¿Quién soy?".

Parpadeando con sus largas pestañas sobre sus ojos entreabiertos y vidriosos, Zhang Zhun respondió en un lento murmullo: "Fang Chi..."

Chen Hsin se quedó sin palabras. Supuso que "Fang Chi" serviría; podía aceptar que lo confundieran con "Fang Chi", lo cual era mucho mejor que con su novia. Besó a Zhang Zhun de nuevo con la más dulce ternura que pudo reunir, como si deseara agotar su vida mientras estuviera unido a él. De repente, sonó el timbre. Enderezándose con pánico, Chen Hsin escuchó atentamente cualquier señal de movimiento al otro lado de la puerta. Esperó un rato. Cuando se aseguró de que no había nadie fuera de la habitación, se secó el sudor y miró el cuerpo que se retorcía debajo de él. Una sensación de culpa lo invadió. Quería levantarse de la cama, pero algo lo detuvo de nuevo. Ante sus ojos, Zhang Zhun movió una pierna y la dobló por la rodilla, dejando al descubierto la curva de sus nalgas, así como la tentadora hendidura al final de la curva.

Chen Hsin tragó saliva. Luego, con cuidado, separó aún más las piernas de Zhang Zhun. Incapaz de ver bien con la tenue luz de la lámpara de la mesita de noche, Chen Hsin se arrodilló y presionó su erección hacia adelante, buscando a tientas su lugar en la oscuridad. Tras tantear un rato, creyó haber encontrado el punto exacto. Intentó comenzar a embestir. Sin embargo, por mucho que lo intentara, no lograba penetrar la abertura entre las piernas de Zhang Zhun. Recordando las imágenes de las películas porno que habían visto juntos, maldijo con frustración: «¡¿Qué demonios está pasando?!»

Tal vez algo dolido por el trato brusco de Chen Hsin, Zhang Zhun dejó caer una mano sobre el muslo de Chen Hsin, con los ojos temblorosos mientras miraban fijamente al vacío con expresión lastimera. Tras pensarlo un poco, Chen Hsin decidió rendirse y le dio un beso prolongado en la rodilla a Zhang Zhun. Este se removió. Como si hubiera perdido toda inhibición en su estado de embriaguez, agarró la mano de Chen Hsin y la presionó contra su entrepierna. Cerrando los dedos alrededor de Zhang Zhun con firmeza, Chen Hsin guió la mano de Zhang Zhun alrededor de su propia erección. Entonces, juntos, comenzaron a masturbarse mutuamente.

Envueltos en la profundidad de la noche, calentados por la luz amarilla de la lámpara de la mesilla de noche, se sacudieron y temblaron uno contra el otro en la cama, cada uno esforzándose por igualar el ritmo de su respiración con el del otro. Al ver el rostro de Zhang Zhun inundarse de placer mientras se acercaba cada vez más al clímax, Chen Hsin se corrió

por segunda vez esa noche. Zhang Zhun se corrió casi inmediatamente después, disparando chorro tras chorro sobre su propio cuello y pecho. Unas pocas motas aterrizaron en su cara. Cuando Chen Hsin vio las motas de semen en la cara de Gao Zhun, su primer instinto fue buscar una toalla para limpiarlas. Pero pronto surgió un segundo pensamiento.

Se levantó de la cama, sacó el teléfono del bolsillo y volvió a sentarse a la cabecera. Mientras enfocaba la cámara en el rostro de Zhang Zhun, este, medio dormido, miró fijamente a la cámara con la mirada perdida. Clic. Chen Hsin capturó el instante con un toque en la pantalla.

Al oír el sonido de una puerta cerrándose en la habitación contigua, Xiao-Deng saltó de la cama, se puso los zapatos y abrió la puerta para ver qué pasaba. Vio una figura doblar la esquina al final del pasillo y le pareció que era Chen Hsin. Subió de nuevo a la habitación de Zhang Zhun para tocar el timbre una vez más. Seguía sin obtener respuesta. Rascándose la cabeza, regresó a su habitación y volvió a dormirse.

Notas a pie de página:

"La flor que vaga libremente" de Sa Dingding: "自由行走的花" (萨顶顶) https://www.youtube.com/watch?v=DPEOTwVzULA Intercambio de bebidas al estilo tradicional de boda: Este es un rito tradicional de boda chino que se traduce comúnmente como "beber vino en copas cruzadas" (交杯酒). Este rito requiere que los recién casados crucen sus brazos mientras sostienen sus respectivas bebidas y las terminen al mismo tiempo. Esta práctica simboliza el compromiso de la pareja de compartir sus alegrías y tristezas. En este capítulo, opté por traducir el término de una manera más explicativa en lugar de usar la traducción más común. Esto es para que el significado de lo que la multitud exige a Chen Hsin y Zhang Zhun sea inmediatamente claro para cualquier lector que no esté familiarizado con las costumbres chinas. "Amor de toda una vida" de Lowell Lo: "一生所爱" (卢冠廷) https://www.youtube.com/watch?v=LYkOG5OmUcA Esta es una obra maestra atemporal que se basa en ideas filosóficas chinas y conceptos budistas para capturar la impotencia y la futilidad de un amor que nunca puede ser correspondido. Coescrita por Lowell Lo y su esposa, Susan Tong, "Amor de toda una vida" es uno de los temas principales de A Chinese Odyssey Part Two: Cinderella (1995) de Stephen Chow. En esta reinterpretación cinematográfica del clásico chino Viaje al Oeste, el personaje principal sacrifica su humanidad y libertad para salvar al amor de su vida. Cumple su destino al convertirse en el Dios Mono, lo que le permite salvar la vida de su amada, pero al hacerlo, ya no puede regresar a su lado. Mar de sufrimiento: Esta es una referencia directa al concepto budista de dukkha (苦), que es la principal de las Cuatro nobles verdades del budismo.

Capítulo 14

Fang Chi aparcó su coche en la avenida, justo enfrente de la finca de Gao Zhun. Apoyado en la puerta, encendió un cigarrillo y esperó. A las nueve en punto, Zuo Linlin y Gao Zhun aparecieron a lo lejos, cogidos del brazo. Cuando empezaron a caminar hacia él, Fang Chi los saludó con la mano y se dirigió a la puerta para recibirlos. En la entrada, el guardia de seguridad de turno lo miró fijamente durante un buen rato, pero entró en pánico y apartó la mirada en cuanto Fang Chi se dio cuenta. Fang Chi lo reconoció: era uno de los guardias de patrulla esa noche. Sintiendo cierta vergüenza, también apartó la mirada y miró al frente, fingiendo no haber visto al joven.

Zuo Linlin lucía espléndida hoy. Su larga cabellera caía suavemente sobre sus hombros, su vestido corto estaba adornado con innumerables cristales y sus tacones escarlata de siete centímetros acentuaban la forma de sus largas y esbeltas piernas, haciéndola parecer incluso más alta que Gao Zhun a simple vista. "¡Charles!" Corrió hacia él antes que Gao Zhun. Se lanzó parcialmente a sus brazos, se aferró a sus hombros y le dio un beso en ambas mejillas. Cuando Fang Chi levantó la vista, vio al joven mirándola fijamente de nuevo; esta vez, estaba boquiabierto como si nunca hubiera visto una escena semejante.

Fang Chi volvió a fijarse en Zuo Linlin. Notó que iba vestida expresamente para complacerlo. Los tonos tierra de sus ojos, el toque coral en sus labios con el labial YSL Rouge Pur Couture 17 y el esmalte color crema en sus uñas: todo encajaba a la perfección con sus gustos. Los dulces recuerdos de su tiempo juntos en Estados Unidos resurgieron, y se sumió en un trance momentáneo mientras los sentimientos de cariño lo invadían.

Entonces Zuo Linlin se apartó de su abrazo. Como en una escena de transición de una película, Gao Zhun apareció ante la mirada de Fang Chi con una leve sonrisa que realzaba sus exquisitos rasgos. Hoy vestía un blazer informal, combinado con vaqueros de lavado claro y botas de piel de becerro color castaño. Lucía completamente diferente a como era habitualmente. «Buenos días, doctor Fang», saludó con un tono tan suave y aterciopelado que parecía que una dulzura se hubiera derretido en su voz.

"No llevas corbata." Fang Chi no pudo evitar sonreír.

—Bueno —dijo Gao Zhun con un tono de queja—, solo sigo órdenes. Tú fuiste quien me asignó la tarea.

Interponiéndose entre ellos, Zuo Linlin interrumpió su conversación. "Empezaremos con una exposición de arte por la mañana. Está a diez minutos en coche de aquí. Luego veremos una película por la tarde y

terminaremos con una cena por la noche". Miró a Fang Chi con sus ojos almendrados, y una sonrisa se dibujó en sus mejillas. "¿Usamos tu coche?"

Tras mirar a Gao Zhun, Fang Chi respondió: "Si solo son diez minutos en coche, bien podríamos ir andando".

Ella frunció los labios ante su respuesta. "Pero llevo tacones."

Al notar la expresión de preocupación en el rostro de Gao Zhun, Fang Chi sugirió: "¿Qué le parece si le pedimos un taxi, señora? El señor Gao y yo podemos ir a pie".

—Olvídalo entonces. —Con un gesto de fastidio, entrelazó sus brazos con los de ellos, uno a cada lado—. Asegúrense de sostenerme bien, los dos. ¡Si me caigo, los haré estar a mi lado todos los días en el hospital!

De la mano, los tres caminaron juntos por el bulevar. Gao Zhun caminaba por el exterior. El sol se filtraba entre las copas de los árboles y brillaba sobre él en una fascinante danza de luz cambiante y moteada. Inclinando la cabeza hacia un lado, Fang Chi le echó un vistazo al otro hombre. Zuo Linlin percibió su mirada y supuso que la estaba mirando. El «descubrimiento» la hizo sentir un poco tímida y muy engreída a la vez. Justo entonces, el teléfono de Gao Zhun empezó a sonar. Contestó la llamada: «Sí, Justin».

Fang Chi aguzó el oído para escuchar la voz de Gao Zhun. Con tono resignado, Gao Zhun explicó por teléfono: "No es que no quiera llevarte de viaje. Es solo que Eason encaja mejor esta vez...".

—Charles —llamó Zuo Linlin a Fang Chi, volviéndose hacia él de repente —. ¿Te acuerdas de aquel día que fuimos a una exposición de arte en Nueva York? Hacía tan buen tiempo como hoy.

Por otro lado, Gao Zhun continuó con su explicación: "Le das demasiadas vueltas a las cosas, Justin. Me es imposible llevarte en todos mis viajes…".

—Ese día, pasamos por un café regentado por una señora china —dijo Zuo Linlin, apoyándose ligeramente en Fang Chi mientras relataba su pasado, casi como si se acurrucara en su brazo—. Dijo que parecíamos la pareja perfecta… Charles, ¿me escuchas?

—Ah, sí. Por supuesto —respondió Fang Chi, aunque no escuchó ni una palabra; su atención estaba centrada en la conversación de Gao Zhun. Al encontrar a Zuo Linlin demasiado ruidoso, intentó cambiar de tema. —¿Quién está al teléfono? —preguntó, a pesar de saber ya la respuesta.

Se quedó paralizada un instante. Luego, su tono cambió al responder a su pregunta: «Oh, es solo uno de sus subordinados». Su voz indiferente

denotaba cierta impaciencia. «Últimamente, no para de llamar. Estoy harta de oír su nombre».

Un coche pasó a toda velocidad por detrás, casi rozando el brazo de Gao Zhun. El susto sobresaltó a Fang Chi. Soltó el brazo de Zuo Linlin y se acercó a Gao Zhun justo cuando el otro hombre colgaba el teléfono. Con una sonrisa de agradecimiento, Gao Zhun cambió de sitio con Zuo Linlin, colocando una mano en su esbelta cintura, de modo que volvía a caminar entre ellas. Pero mientras seguían caminando, Fang Chi se ponía cada vez más nervioso. Ya no podía evitar mirar a Gao Zhun, ni contener su creciente irritación hacia Zuo Linlin. En todo el tiempo que se conocían, nunca la había considerado habladora, hasta hoy.

Su destino era una galería de dos plantas de tamaño modesto, situada en una esquina cubierta de hiedra. Allí se exhibía una muestra de desnudos humanos creada por dos escultores coreanos. Fang Chi y Zuo Linlin se adelantaron para explorar las obras expuestas. Gao Zhun los seguía de cerca, conversando animadamente con el director de la galería; parecían llevarse bien.

—¿Todavía te acuerdas de Texas? —preguntó Zuo Linlin, sin soltar el brazo de Fang Chi—. Adorabas a una yegua llamada Chacha. Han pasado tres años, pero aún pienso en ella a menudo.

Gao Zhun parecía alegre mientras comentaba con el gerente las últimas tendencias y novedades en inversión artística, manteniendo una distancia prudencial con el otro hombre. Fang Chi escuchó atentamente su voz hasta que Zuo Linlin se detuvo bruscamente. «Sé que me odias», comenzó en voz baja, sin olvidar vigilar a Gao Zhun, «porque no puedes olvidarme…». Conociendo sus propios encantos, alzó su barbilla de forma sugerente para dejar clara su intención.

En efecto, Fang Chi no la había olvidado. Al ver la delicada longitud de su cuello, recordó la textura de su piel con vívida claridad. Detrás de ellos, la conversación de Gao Zhun con el gerente llegó a su fin. A través del resplandor plateado que emanaba de las luces del techo, se acercó a ellos, fresco como un tallo de bambú. "Ustedes dos sigan adelante", dijo Zuo Linlin, dedicándole una dulce sonrisa a Gao Zhun. Luego, volviéndose hacia Fang Chi con una mirada significativa, añadió: "Necesito ir al baño".

Fang Chi captó la indirecta. ¿Cómo no iba a hacerlo? Pero allí estaba Gao Zhun, mirándolo con dulzura a su lado, y a Fang Chi le resultó imposible apartarse. Ni siquiera un paso. «Estas esculturas…», comenzó Fang Chi, sintiendo la sequedad en la boca y la garganta, «parecen bastante inacabadas».

Numerosas figuras masculinas y femeninas desnudas yacían dispersas a su alrededor. Algunas eran de madera nudosa, otras de cerámica agrietada.

Tenían un cierto aire tosco. De pie en medio de figuras tan crudas y sin pulir, Gao Zhun parecía casi demasiado refinado, demasiado delicado. «Es un estilo artístico», explicó Gao Zhun en respuesta al comentario de Fang Chi, «con influencias modernistas».

"Tú..." Eligiendo sus palabras con cuidado, Fang Chi preguntó: "¿Qué forma humana te resulta más atractiva, la masculina o la femenina?"

Los ojos de Gao Zhun se abrieron como los de un niño. Luego soltó una carcajada, clara como el tintineo de un cubito de hielo contra un cristal. "Cuando estudiaba arte, teníamos que practicar el dibujo de figuras humanas día tras día. Me harté de ellas, y me daba igual si eran hombres o mujeres. Incluso ahora, al verte..."

Se detuvo. Curioso, Fang Chi preguntó: "¿Y yo?".

Gao Zhun bajó la cabeza. "Es un riesgo laboral. No pienses demasiado en ello..." Su voz, tímida e incómoda, era tan suave que Fang Chi apenas pudo oírlo. "Por mucha ropa que te pongas, a mis ojos estás prácticamente desnudo."

Fang Chi se quedó estupefacto. Sonrojado, Gao Zhun se apresuró a explicarse: "No es lo que piensas. Quiero decir... Solo veo la estructura ósea y la musculatura. No importa lo que lleves puesto, ni la cantidad de ropa que lleves, puedo ver la forma física de un cuerpo directamente con una sola mirada...". Sus ojos vacilaron, sin saber dónde mirar, mientras añadía: "Tienes un físico estupendo".

El ambiente entre ellos se tornó algo incómodo. La mirada de Fang Chi se posó en la escultura que estaba a su lado: una figura de arcilla de una mujer con caderas anchas y pechos voluptuosos. "Linlin tiene una figura muy bonita", comentó.

Gao Zhun asintió fríamente. Fang Chi aprovechó la oportunidad para indagar más: "¿Cómo van las cosas entre ustedes dos?".

Gao Zhun respiró hondo, con expresión algo dolida. «Debes haberlo notado…», respondió, con un leve temblor en la comisura de los labios, «quizás rompamos pronto». Fang Chi, sabiamente, guardó silencio y esperó a que continuara. En efecto, tras un momento de silencio, Gao Zhun prosiguió. «No puedo satisfacerla», dijo, haciendo una pausa mientras un temblor recorría su voz, «en todos los aspectos de nuestra relación…».

Justo cuando Fang Chi estaba a punto de responder, Zuo Linlin regresó del baño con el ceño fruncido. Se acercó a grandes zancadas y le lanzó una mirada fulminante a Fang Chi con el rabillo del ojo, aún húmedo y manchado.

Salieron de la galería poco después de las diez. El cine estaba cerca y ya había bastante gente cuando llegaron. Preocupado de que Gao Zhun se asustara si algún desconocido lo rozaba por accidente, Fang Chi se movió discretamente por detrás para protegerlo de la multitud. Tenían que elegir entre dos películas: una romántica y otra de terror. «¡Hace mucho que no veo una película de terror!», exclamó Zuo Linlin con entusiasmo, «¡Elijamos la de terror!».

Al ver el miedo reflejado en el rostro de Gao Zhun, Fang Chi sugirió de inmediato: "Mejor optemos por el romance. Prefiero algo más ligero".

—Pero Charles, creo recordar que las películas de terror son tus favoritas. —Elevó la mirada, entrecerrando ligeramente los ojos mientras sus mejillas se sonrojaban un poco; una clara señal de que tramaba algo. Fang Chi la conocía demasiado bien. Efectivamente, sonrió radiante mientras se volvía hacia Gao Zhun—. ¿Qué opinas?

Los ojos de Gao Zhun se movieron rápidamente de Zuo Linlin a Fang Chi. Estaba tan pálido y parecía tan lastimoso mientras se sometía a ella. "Ya que al doctor Fang le gustan..."

Compraron entradas para tres asientos consecutivos al final de la fila. Al entrar al teatro, Gao Zhun fue el primero en recorrer el estrecho pasillo. Tras sentarse en el asiento más alejado, junto a la pared, Fang Chi se deslizó hasta el siguiente asiento, delante de Zuo Linlin. Se quedó atónita por un instante, pero pronto se recuperó y se sentó contenta en el asiento del extremo; supuso que era su manera de mantenerla a solas, separándola de Gao Zhun.

Las luces se apagaron cuando el sello del dragón apareció en la pantalla. La oscuridad los envolvió y la respiración de Gao Zhun se volvió irregular. Fang Chi percibió el cambio y sintió cómo se tensaba en su asiento; su cuerpo se puso completamente rígido, como si estuviera atado por una cuerda invisible. Los créditos iniciales pronto dieron paso a una toma de un callejón estrecho sin salida ni salida a la vista. Solo el sonido de pasos rítmicos resonaba en la oscuridad. Poco a poco, Gao Zhun se fue acercando a Fang Chi; estaban tan cerca que Fang Chi sintió el aliento helado del otro hombre en su oído. De repente, apareció una mano ensangrentada. Un golpe sordo resonó en el cine, y Gao Zhun se acurrucó sobre sí mismo. Fang Chi extendió la mano en la oscuridad y la agarró.

Casi al mismo tiempo, Zuo Linlin deslizó una mano suave sobre el muslo de Fang Chi. Tras dejarla allí un rato, buscó su otra mano y entrelazó sus dedos con los de él. Por razones que no comprendía, Fang Chi sintió náuseas al sentir su tacto. Intentó apartarla buscando algo de beber, pero su mano volvió a atraparlo. La mano de Gao Zhun, sin embargo, temblaba tanto que empezó a resbalarse del agarre de Fang Chi. Este no tuvo más

remedio que asegurar su agarre entrelazando sus dedos, tal como Zuo Linlin había entrelazado su otra mano con la de ella. Se inclinó hacia Gao Zhun, ofreciéndole su hombro mientras juntaban sus mejillas. «Cierra los ojos», susurró contra la piel de Gao Zhun, «apóyate en mí si te resulta demasiado».

Entonces, Fang Chi captó el brillo húmedo en los ojos llorosos de Gao Zhun, que relucían en la oscuridad, y perdió la noción del tiempo. Levantó el reposabrazos que los separaba y rodeó la cintura de Gao Zhun con su brazo. Al instante, como un gatito o un cachorro asustado, Gao Zhun se acurrucó en el abrazo de Fang Chi. Sintió el calor palpable del cuerpo de Gao Zhun contra el suyo.

"¿Qué ocurre?" Zuo Linlin miró hacia donde estaban, con el disgusto reflejado en su rostro.

—Tengo que sacarlo afuera —explicó Fang Chi mientras se ponía de pie con Gao Zhun en brazos—. Quédate para ver la película.

Así, con todas las miradas puestas en él, rodeó con sus brazos al apuesto hombre y salió tambaleándose del teatro. Una vez fuera, tuvo cuidado de evitar los lugares demasiado iluminados. Finalmente, se detuvo tras una columna rectangular al lado del pasillo y aflojó su agarre sobre el otro hombre poco a poco, como si se arrancara un trozo de su propia carne.

Los labios de Gao Zhun temblaban. Bajo sus pestañas se escondían unos ojos perdidos y un mar de lágrimas contenidas. Tomando las manos de Gao Zhun entre las suyas, Fang Chi exclamó con urgencia: «¡Mírame, Gao Zhun! ¡Mírame!».

Sin embargo, Gao Zhun parecía ajeno a la voz de Fang Chi mientras súplicas murmuradas brotaban de lo más profundo de su garganta: "No, no... déjame ir... por favor, te lo ruego..."

Fang Chi se dio cuenta de que el trauma de Gao Zhun se había reactivado. Como el consuelo directo rara vez era efectivo en pacientes consumidos por recuerdos traumáticos, Fang Chi cambió de táctica. Optó por un enfoque menos directo que le permitió influir en el comportamiento de Gao Zhun mediante sugestiones psicológicas. "¿Quieres que te suelte?", preguntó, aflojando un poco el agarre y fingiendo retroceder. Gao Zhun reaccionó al instante. Agarró la mano de Fang Chi y lo miró con pánico mientras lo llamaba por primera vez: "¡Fang Chi... Fang Chi!".

—Sí, estoy aquí —respondió Fang Chi con una sonrisa tranquila. Le devolvió el agarre a Gao Zhun con una mano y le masajeó el pecho con la otra—. Todo está bien ahora. Respira hondo. Sígueme.

La respiración de Fang Chi era lenta y uniforme. Gao Zhun comenzó a acompasarla. Juntos, en el rincón oscuro, parecían dos peces varados luchando por sobrevivir, respirando al unísono. Zuo Linlin, de pie junto a la entrada del teatro, observaba la escena con incredulidad.

Cuando Fang Chi finalmente la vio, le aseguró con un tono tranquilo y sereno: "Volveremos al teatro pronto".

Sin embargo, justo cuando iba a responder, sintió un repentino e inexplicable pinchazo en el pecho. En lugar de seguirle la corriente a Fang Chi, su respuesta fue fría y tajante: «Me muero de hambre. Vamos a almorzar ahora mismo».

Fang Chi le dirigió una mirada de desaprobación —una reprimenda silenciosa a su comportamiento irracional— y se volvió para secarle las lágrimas a Gao Zhun con la punta de los dedos.

Al final, como sugirió Zuo Linlin, fueron a almorzar antes de regresar a casa. Ella eligió un restaurante coreano especializado en samgyetang. Mientras esperaban a que los atendieran, los tres se miraron en un silencio incómodo. Sumido en el remordimiento, Gao Zhun miró a Fang Chi con disculpa. "Siento haberte arruinado el día. Te lo compensaré la semana que viene".

Fang Chi estaba a punto de consolarlo cuando Zuo Linlin intervino: "Eso es obvio. Sobre todo porque es muy raro que Charles acepte salir".

Ella frotó sus palillos, produciendo un pequeño y agudo sonido metálico al rozarse el metal. Gao Zhun permaneció en silencio, sacó su teléfono y bajó la cabeza para mirar fijamente la pantalla. Desde un lado, Fang Chi estaba seguro de que Gao Zhun aún no se había recuperado de su ataque de pánico. Esas manos, pensó, probablemente todavía estaban frías, tan frías que deseaba calentárselas con las suyas…

Sorprendido por la repentina idea que le cruzó la mente, Fang Chi recobró la compostura. Justo entonces, los camareros empezaron a servir los aperitivos. Los platos eran tan agrios y picantes que una sola mirada bastaba para provocar un fuerte dolor de estómago. Gao Zhun no tocó sus palillos. Tras forcejear un rato, finalmente se puso de pie, incapaz de soportarlo más. "Yo... necesito ir al baño".

Gao Zhun se levantó de la mesa; Fang Chi y Zuo Linlin se quedaron solos. Ella, dulce y encantadora una vez más, lo miró con una mirada seductora desde las comisuras ligeramente arqueadas de sus ojos almendrados. Su belleza era más cautivadora y conmovedora que nunca. Este era el momento de sus sueños de los últimos tres años: una comida exquisita, una luz tenue y cálida, su compañía... ¿qué más podía pedir? Sin embargo, en ese instante, era incapaz de concentrarse en la escena. Ardía en deseos de

mirar en la dirección en la que Gao Zhun se había marchado, impulsado por una inquietud extraña, mucho más intensa de lo que jamás hubiera imaginado.

De repente, su teléfono empezó a sonar: Nunca querría verte infeliz, pensé que tú querrías lo mismo para mí…

Se puso de pie en un instante. "Tengo que atender una llamada".

Sin siquiera mirar el número, colgó y corrió directo al baño. Al entrar apresuradamente, entró en pánico al ver que Gao Zhun no estaba por ninguna parte. Se giró hacia la fila de cubículos y gritó: "¿Señor Gao?".

Desde el cubículo más alejado del interior se oía a alguien forcejeando con la cerradura. Quizás por el temblor de sus manos, tardó un buen rato en abrir la puerta. Fang Chi la abrió. Allí estaba Gao Zhun, tan solo como un huérfano abandonado, con un dedo apretado contra los labios, como si temiera que Fang Chi hiciera el más mínimo ruido. En ese preciso instante, Fang Chi no deseaba nada más que apuñalarse en el estómago. De verdad, no soportaba ver a Gao Zhun así. "Siento llegar tarde".

Gao Zhun apretó con más fuerza su dedo contra sus labios. Fang Chi se apresuró a bajar la voz: "No te preocupes. No pueden oírnos".

Extendió la mano y acarició con cuidado el rostro húmedo y brillante de Gao Zhun. En un susurro apenas audible, Gao Zhun exhaló: "Abrazo...".

—¿Qué fue eso? —preguntó Fang Chi, con las manos suaves y ligeras sobre el rostro de Gao Zhun, como si sostuviera una perla preciosa o una brisa fresca entre sus palmas. No se atrevió a sujetarlo con demasiada fuerza. Hundiéndose en los confines de las palmas de Fang Chi, Gao Zhun suplicó: —Abrázame. Por favor…

Si hubiera habido un velo entre ellos, ahora se habría rasgado fácilmente con un soplo; si hubiera habido un muro, se habría derrumbado por completo en la arena. Como un ladrón y un bandolero sin escrúpulos, Fang Chi se abalanzó sobre Gao Zhun para atraerlo hacia sí y estrecharlo contra sí. Al caer en el abrazo, Gao Zhun exhaló un largo suspiro, tal vez por el dolor de la fuerte presión en su cintura, o tal vez por el alivio de que el polvo finalmente se hubiera asentado.

"Sálvame...", dijo.

Notas a pie de página:

Sello del dragón: Se refiere al sello oficial de aprobación en un permiso de proyección emitido por la Oficina Nacional de Cine de China. Se le conoce comúnmente como el "sello/marca del dragón" porque su diseño se asemeja

a un dragón. El proceso de censura de películas en China es muy complejo e implica varios niveles de aprobación. El "sello del dragón" marca el último nivel de aprobación y es posiblemente el más importante de todo el proceso. Un par de peces varados luchando por mantenerse con vida: Esta es la imagen central del modismo chino "相濡以沫". El modismo se usa originalmente para describir el profundo vínculo entre parejas casadas, que permanecen firmes el uno con el otro en las buenas y en las malas, ayudándose mutuamente a sobrevivir incluso cuando pueden ser débiles e indefensos. Con el tiempo, el uso del modismo evolucionó para incluir descripciones de vínculos entre amigos. El modismo se inspiró en una historia contada por Zhuangzi, uno de los filósofos chinos antiguos más influyentes. En la historia, después de que un manantial se secó, los peces que vivían en el agua quedaron expuestos al sol. Para sobrevivir, los peces se mantenían húmedos unos a otros con la humedad de sus bocas y exhalando aire húmedo sobre los otros. Samgyetang: Uno de los platos más populares de la cocina coreana, sopa de pollo con ginseng. Aunque la sopa de pollo con ginseng también se puede encontrar en otras cocinas de Asia Oriental, samgyetang se refiere específicamente a la versión coreana de este plato. Hundirse en los confines de las palmas de las manos: La descripción en el texto original recuerda a una expresión idiomática en chino: "ser jugueteado entre las palmas de las manos" (玩弄于股掌之间). La expresión describe una situación en la que una persona está completamente a merced de otra. En esta expresión, se implica que la parte más poderosa es insensible y caprichosa. Aunque Gao Zhun está literalmente apoyando su rostro entre las manos de Fang Chi, el eco de la expresión idiomática también sugiere que se está sometiendo voluntariamente al control y poder de Fang Chi sobre él. El carácter original para 'hundirse' (陷) también conlleva el significado de 'estar atrapado'. Un velo entre ellos: La imagen del velo se usa comúnmente para describir barreras sociales entre individuos, resaltando: cuán frágil es esa barrera, y/o cuán difícil es ver algo o a alguien con claridad debido a las apariencias/pretensiones levantadas por las partes involucradas.

Capítulo 15 (No apto para menores)

Había un tenue resplandor en la oscuridad, rojo y dorado. Sus sienes palpitaban constantemente con el latido de un corazón acelerado. El placer residual del deseo consumado persistía en la parte inferior de su cuerpo mientras el agotamiento se filtraba en sus músculos y huesos. Murmullos resonaban en sus oídos: ¿Te gusta? ¿Se siente bien? Una y otra vez, fue asaltado por esa voz familiar, una voz tan sexy, tan tentadora que le hacía sentir un cosquilleo por todo el cuerpo… ¡Abre los ojos y mírame bien! ¿Quién soy?

Zhang Zhun se incorporó bruscamente en la cama. Parecía que ya era mediodía. Aturdido por la resaca, se llevó una mano a la cabeza y buscó a tientas su teléfono. Mientras revolvía en la cama, notó las sábanas revueltas que lo envolvían y cómo se le resbalaba la ropa interior. De repente, un recuerdo le vino a la mente. Se quedó paralizado.

Parecía sentir de nuevo el calor del aliento de Chen Hsin en la punta de su nariz, y sus ojos empañados se abrieron de par en par mientras sus dientes comenzaban a castañetear. Ellos… se habían aferrado el uno al otro como un hombre y una mujer en medio de la pasión. Entrelazaron sus lenguas en besos. Se empaparon en sudor mientras sus pezones se tensaban al unísono. Unieron sus ingles mientras se frotaban desvergonzadamente, sin pensar el uno contra el otro… Zhang Zhun se abofeteó. Fuerte. Sin embargo, incluso mientras su rostro escocía por el golpe, su cuerpo continuó temblando de sensaciones. Ya no podía distinguir si era real o simplemente parte de su sueño. De repente, una imagen vívida surgió en su mente: Chen Hsin, agarrándole el trasero y chupándolo.

Zhang Zhun se tapó la boca con la mano, incrédulo. Era un sueño, sin duda. Tenía que serlo. Era imposible que Chen Hsin hiciera algo así: jamás sacrificaría su orgullo para complacer a otro hombre. Zhang Zhun se tranquilizó un poco al pensarlo. Pero pronto lo invadió una sensación de pavor aún mayor. Una nueva certeza se cernió sobre él como una densa nube de tormenta: ¿por qué soñaría con algo así?

Repasó mentalmente sus recuerdos de la noche anterior: llegar tarde a la fiesta, beber a tragos a petición, intercambiar bebidas en vasos cruzados con Chen Hsin y luego una canción:

Nos acercamos, pero la distancia entre nosotros no se puede cerrar.
O tal vez debería creer que así es como están destinadas a ser las cosas…

Todas las articulaciones de sus dedos temblaban ahora. "Eso no es posible...", se dijo a sí mismo, pero fue la voz de Chen Hsin la que resonó

en sus oídos: un tono pausado teñido de una arrogancia juguetona.

¿Qué sentido tiene toda esta charla trivial? A mi parecer, deberíamos ir directo al grano. Prueba un beso y mira qué tal se siente. ¿
Lo intentamos?
Te elegí a ti.
¿De qué otra forma deberíamos hacerlo? Después de todo, no somos gays.
Sí, quiero acostarme con Zhang Zhun. ¿Y qué?
Lo siento… Lo siento…
No me dejaste ayudarte, ¿pero aceptas la ayuda de ese chico?
¿Te gusta? ¿Se siente bien?
¡Abre los ojos y mírame bien! ¿Quién soy?

Las lágrimas comenzaron a acumularse. Se amontonaron precariamente en las comisuras de sus ojos muy abiertos, amenazando con derramarse al menor temblor en su cuerpo. Zhang Zhun se mordió un dedo mientras luchaba por contener las lágrimas. Vio a Chen Hsin agacharse sobre su ingle de nuevo, su lengua lamiendo en círculos, su boca estirada en una O perfecta mientras tragaba. Recordó la presión de la carne firme y flexible contra el orificio en la punta mientras se frotaba contra el paladar de Chen Hsin. Sus oídos resonaron con el sonido de ruidosos y húmedos sorbos. Cada detalle salvaje y obsceno era tan vívido y real… Zhang Zhun se desplomó sobre la cama al darse cuenta: había estado fantaseando con esas cosas todo el tiempo. Un resentimiento incontrolable surgió en su interior; no podía evitar odiarlo todo: la película, las películas porno que veían y a Chen Hsin.

Sin embargo, a pesar de sí mismo, volvió a tener una erección. Su miembro hinchado se tensaba contra la tela de su ropa interior, ardiendo y doliendo de deseo. Apretando las piernas, Zhang Zhun se acurrucó en la cama. Permaneció inmóvil un rato. Luego, con desesperación, se llevó la mano entre las piernas y rodeó su erección con los dedos, tal como lo había hecho Chen Hsin en su sueño. Imitando el tacto de Chen Hsin, comenzó a acariciarse de arriba abajo.

"Ah... ahh..." Un placer eléctrico lo recorrió como nunca antes había experimentado con Xie Danyi. Se retorció y se frotó contra la cama, torturado por la intensa excitación que lo atenazaba. Era tan intenso que deseó morir. Imágenes de Chen Hsin inundaron su mente: el rostro de Chen Hsin, su cabello despeinado, sus ojos expresivos, su barba incipiente por la mañana, sus labios, sus manos, su voz ronca, áspera por el hábito de fumar: Zhang Zhun... ¿te gusta? ¿Te gusta?

"Bien... tan bien..." admitió Zhang Zhun, con lágrimas corriendo por su rostro mientras se frotaba sin cesar a lo largo de su miembro, incapaz de detenerse a pesar del dolor. Justo entonces, sonó el timbre. Sonó varias

veces antes de que alguien empezara a golpear la puerta. Cubriéndose la cabeza con las sábanas, Zhang Zhun gimió en la sofocante oscuridad. Imaginó a Chen Hsin observándolo en la oscuridad, mirando fijamente su mano que se movía descaradamente. Entonces, 'Chen Hsin' bajó la cabeza y sacó la lengua.

Su teléfono empezó a sonar; probablemente era Xiao-Deng. Zhang Zhun sabía que su asistente no dudaría en pedirle al personal del hotel que abriera la habitación si se angustiaba demasiado. Ese pensamiento despertó un nuevo temor en Zhang Zhun: un temor ansioso que se fusionó con el placer perverso que recorría su cuerpo, avivando aún más su excitación. Su excitación alcanzó un punto álgido. Su mente se quedó en blanco y sintió como si su columna vertebral se hubiera roto en pedazos mientras tarareaba el nombre de Chen Hsin en voz baja entre las sábanas.

De repente, sin previo aviso, arqueó la espalda y se corrió sobre la cama. Los dedos de los pies se le clavaron en las sábanas mientras violentas convulsiones le sacudían los músculos del trasero. Jadeando como un pez fuera del agua, se frotó con fuerza contra la cama hasta que su piel se enrojeció por la fricción. Luego, disfrutando del éxtasis posterior al orgasmo, pronunció el nombre de Chen Hsin y saboreó el sonido de esas sílabas con delicadeza, una y otra vez.

Finalmente, con mano temblorosa, Zhang Zhun tomó su teléfono. Era, en efecto, Xiao-Deng quien lo había llamado. Le devolvió la llamada, y Xiao-Deng sonaba muy preocupado al contestar: "¡Ge! ¿Estás bien?".

"Estoy bien..." Zhang Zhun bajó la voz, temiendo que su respiración lo delatara, "Bebí demasiado anoche".

—Oh —respondió Xiao-Deng, aún con un tono algo preocupado—. Sube a comer algo. Hoy visitaremos la nueva locación de filmación, y el director y el profesor Chen te están esperando.

Zhang Zhun terminó la llamada. Colgó el teléfono y se levantó de la cama para ducharse y vestirse. Su atuendo del día, proporcionado por el departamento de vestuario, estaba colgado en el armario. En la percha había un papelito con la fecha y su nombre. El conjunto consistía en una camisa de cuello mao y un traje azul cerúleo de seis piezas con doble abertura, solapas de pico y corte cerrado. Se los puso y se dispuso a salir. Al darse la vuelta, vio el desastre pegajoso en su cama y la mancha en las sábanas. Con aire de desánimo, quitó las sábanas de un tirón y las metió en la cesta de la ropa sucia junto con la ropa de la noche anterior, que aún apestaba a alcohol.

Después, se reunió con Xiao-Deng y subieron juntos al último piso para almorzar. Casi inmediatamente después de salir del ascensor, se toparon con Chen Hsin cuando salía del restaurante. Ya había terminado de comer. De

pie en el pasillo, frente a frente con Zhang Zhun y Xiao-Deng, Chen Hsin empezó a sentir pánico como un conejo asustado. Aunque por fuera parecía sereno, tenía las palmas de las manos empapadas en sudor. No había pegado ojo la noche anterior. Como tantos otros antes que él, se arrepintió de todo lo que había hecho en el mismo instante en que se subió los pantalones.

Zhang Zhun, por otro lado, reaccionó de forma extraña al ver a Chen Hsin: retrocedió medio paso y se sonrojó. Al instante, todo su cuerpo, desde la cara hasta la punta de los dedos, se tiñó de un rojo intenso. Sus largas pestañas revolotearon sobre sus ojos, proyectando sombras tenues sobre su piel enrojecida, y Chen Hsin no pudo evitar recordar cómo se veía y se sentía Zhang Zhun en sus brazos la noche anterior.

Justo cuando Chen Hsin sintió el impulso de salir corriendo del lugar, Zhang Zhun habló. "Buenos días", saludó a Chen Hsin con voz tímida.

El enfrentamiento que Chen Hsin tanto temía nunca se materializó; el giro inesperado de los acontecimientos lo tomó por sorpresa. "Buenos días..."

—Xiao-Deng me dijo que fuiste tú quien me mandó de vuelta a mi habitación anoche —continuó Zhang Zhun, mirando de reojo a su asistente. La tensión entre los dos hombres se hizo palpable; había algo en el ambiente, algo inexplicablemente sugerente e íntimo. Entonces, como si hubiera percibido la extraña atmósfera entre ellos, Xiao-Deng asintió y entró solo al restaurante. Por fin, Zhang Zhun se armó de valor para mirar a Chen Hsin, aunque bajó la mirada casi de inmediato y añadió: —Gracias.

Chen Hsin se sintió desorientado por un instante. Su conversación pareció transportarlo a un campo escolar bañado por el cálido resplandor de una puesta de sol. Como un adolescente que se topa con la chica que le gusta, preguntándose si ella siente lo mismo, Chen Hsin sintió una emoción que lo recorrió por completo. Cada nervio vibraba con una excitación palpable, enviando oleada tras oleada de una dulzura largamente olvidada a su cerebro. "No hay de qué. No es nada importante."

Con una sonrisa forzada, Zhang Zhun se dirigió hacia la izquierda y comenzó a caminar hacia el restaurante. Aún aturdido por la oleada hormonal, Chen Hsin permaneció inmóvil. Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, Zhang Zhun regresó. Con voz vacilante, cargada de sentimientos reprimidos, preguntó: «Anoche… ¿dije algo?».

La mente de Chen Hsin seguía confusa. A través de su aturdimiento, escuchó a Zhang Zhun hacer una segunda pregunta: "¿Hice yo... algo?".

Chen Hsin sintió como si le estrangularan la garganta. El pánico se reflejó en sus ojos. Aunque la emoción desapareció casi tan pronto como apareció, Zhang Zhun la percibió. Sin saber qué había sucedido realmente la noche anterior, Zhang Zhun malinterpretó la fugaz mirada de Chen Hsin. Debió de

haberse dejado llevar, pensó, y Chen Hsin debió haber descubierto sus deseos. Apartando la cabeza con miedo, Zhang Zhun huyó en dirección al restaurante. Chen Hsin se quedó perplejo. Se quedó paralizado, incapaz de comprender el comportamiento de Zhang Zhun: ¿por qué le había dedicado una mirada tan cariñosa y tierna en lugar de un puñetazo en la cara?

Después del almuerzo, el equipo principal de producción visitó la nueva locación de filmación: un estacionamiento subterráneo, uno de los escenarios clave de la película. El equipo de filmación había construido el set en las afueras. El escenario fue recreado con todo lujo de detalles realistas, incluyendo estacionamientos, iluminación adecuada e incluso ascensores. Algunos de los autos necesarios para el set ya estaban allí, pero aún faltaban cinco Volkswagens y siete Hondas. En el centro del campo de visión se encontraba el Porsche Cayenne de Zhang Zhun; su superficie recién encerada, de un profundo azul prusiano, brillaba lujosamente a la luz de la soldadura que aún se realizaba a su alrededor.

Tras indicarle a Zhang Zhun que se colocara junto al coche, Chen Cheng-Sen comenzó a examinar la imagen en el visor una y otra vez, analizando la composición hasta el más mínimo detalle. Una joven de Hunan del departamento de vestuario estaba a su lado. Con su teléfono en mano, anotaba cada cambio que quería hacer en el atuendo de Zhang Zhun. Quería, por ejemplo, que se ajustara más la cintura de la chaqueta y que el color de los botones de las mangas fuera azul ultramar. Su lista de cambios propuestos incluía incluso modificaciones en el largo de los puños de la chaqueta y en el material de los cordones de los zapatos de Zhang Zhun. En palabras de Chen Cheng-Sen: «La próxima escena es realmente impactante. Usaremos primeros planos extremos».

Mientras tanto, Chen Hsin y Zhou Zheng se tomaban un descanso para fumar fuera del set. Estaban a un lado, escuchando la conversación entre varios miembros del equipo y Xiao-Wang del departamento de logística. "He oído que Wu Rong llegará esta noche". Todos eran muy jóvenes; sus rostros se iluminaron de emoción al oír la noticia. "Organícense. Recuerden turnarse después para tomarse fotos con él. ¡No se cuelen!"

—¿Wu Rong viene más tarde? —preguntó Chen Hsin con indiferencia, fingiendo desinterés a pesar del disgusto que sentía. Zhou Zheng miró su reloj y respondió: —Vendrá directamente del aeropuerto. Esta escena es muy importante para él.

Chen Hsin resopló. "¿Por qué me necesitas aquí si esta visita es para preparar su escena principal?"

—Tú y Zhang Zhun también tendrán varias escenas aquí, más adelante en la película —añadió Zhou Zheng apresuradamente, dándose cuenta de que su

comentario involuntario había molestado a Chen Hsin—. El director quiere que estés presente mañana también para el rodaje.

Chen Hsin estaba a punto de responder cuando de repente vio a Zhang Zhun mirándolo fijamente con el rostro pálido como el papel. Estaban a unos ocho o nueve metros de distancia. Entre ellos se encontraban Chen Cheng-Sen y la chica del departamento de vestuario, además de un Land Rover Evoque. En un instante, Zhang Zhun salió disparado del Cayenne a la velocidad del rayo. Apoyándose con una perfecta vertical sobre el capó del Evoque, Zhang Zhun saltó por encima del vehículo, sus largas piernas —acentuadas por sus pantalones a medida— describiendo arcos limpios y precisos en el aire. La mente de Chen Hsin se quedó en blanco. Todas las palabras escaparon de él excepto una única exclamación monosilábica: "¡Maldita sea!". ¡Eso fue sexy! ¡Zhang Zhun era increíblemente sexy!

Volando por los aires, Zhang Zhun se lanzó contra Chen Hsin, derribando a Chen Cheng-Sen en el proceso. Chen Hsin casi extendió los brazos para atraparlo, pero Zhang Zhun le dio un fuerte empujón en el pecho. La fuerza del empujón hizo que Chen Hsin cayera hacia atrás. Tras unos pasos tambaleantes, Chen Hsin se estrelló contra la puerta del Buick que tenía detrás.

Todos quedaron atónitos. Todas las miradas se posaron en Zhang Zhun con asombro, como si se hubiera vuelto loco. Sus movimientos habían sido tan rápidos que nadie podía comprenderlos. Justo en ese momento, los tres obreros que supervisaban la construcción del techo gritaron desde arriba: "¡Todo está bien! ¡Lo logramos!".

Al oír la voz, todos alzaron la vista al unísono y finalmente vieron la tabla de acero colgando sobre la cabeza de Zhang Zhun. Tenía 10 centímetros de grosor y un brillo frío recorría sus bordes afilados como navajas mientras pendía precariamente en el aire sujeta por una delgada cuerda de cáñamo. Tirando de la cuerda, los trabajadores levantaron lentamente la tabla hasta que cayó hacía apenas unos instantes.

Zhang Zhun jadeaba con dificultad mientras el sudor le empapaba la camisa; no era el sudor de su carrera, sino un sudor frío. De pie en el centro de atención, deseó que la tabla le hubiera caído encima. Si lo hubiera aplastado en el acto, a nadie le importaría ya la motivación detrás de sus acciones. Chen Hsin era el único al que había apartado. No le importaban Zhou Zheng ni ninguno de los miembros del equipo de filmación que estaban cerca. Incluso a él mismo le costaba creerlo: solo tenía ojos para Chen Hsin, literalmente.

Podía oír el murmullo que había comenzado a su alrededor: "Vaya, qué habilidades tan increíbles... ¡impresionante!... Chen Hsin fue el único al que

empujó... ¿De verdad son tan cercanos como para que actúe sin importarle su propia vida?"

Abrumado por la vergüenza, Zhang Zhun deseó poder meterse en un agujero y arrastrarse consigo. Chen Hsin lo observaba de reojo con furia en los ojos. Estaba a punto de acercarse a Zhang Zhun, con los labios entreabiertos como si quisiera decir algo, cuando Zhou Zheng le puso una mano en el hombro y lo detuvo. «Menos mal que fue una falsa alarma», dijo Zhou Zheng. «¿Te has hecho daño, Zhang-laoshi?»

Zhang Zhun no había notado el dolor en el lado izquierdo de la cintura hasta ahora. Parecía haberse torcido la cintura. El problema radicaba en sus pantalones; le quedaban demasiado ajustados. "Estoy bien", respondió.

Chen Cheng-Sen se levantó con la ayuda de la chica del departamento de vestuario. Quizás aún estaba en estado de shock, o tal vez aún aturdido por la imponente presencia de Zhang Zhun; el director se dirigió al joven por primera vez como "Zhang-laoshi". "¿Está todo bien, Zhang-laoshi?", preguntó. "¿Cree que esto afectará su actuación de mañana?".

Zhang Zhun respondió con seguridad que no. Ante esto, Chen Cheng-Sen le lanzó una breve mirada a Chen Hsin. La fugaz mirada no pasó desapercibida para Zhang Zhun, quien se sonrojó al instante. Sin embargo, cuando el director le ordenó regresar al Cayenne, Chen Hsin perdió los estribos. «¡Podría estar herido, imbécil! ¿Acaso eres humano?».

Aunque notó la leve cojera en la pierna izquierda de Zhang Zhun, Chen Cheng-Sen siguió bloqueando el paso a Chen Hsin. Sabía perfectamente cómo tratar con el joven. «Eres realmente especial, Chen-laoshi», comenzó con voz baja y un tono burlón. «Debes haber causado una gran impresión anoche. ¿Por qué si no sacrificaría su vida voluntariamente solo por ti?».

Chen Hsin se quedó callado al instante. "¿Qué intentas decir? Anoche no pasó nada."

—Ya me lo imaginaba —respondió Chen Cheng-Sen con aire compasivo—. Parece que hoy sus piernas están bien.

Chen Hsin comprendió su insinuación al instante. Sonrojado de vergüenza, maldijo al director: "¡Joder! ¡Eres un asqueroso, ¿lo sabes?".

Poco después del episodio, el coche de Wu Rong llegó al plató. La puerta del Infiniti blanco se abrió de una patada desde dentro, y un hombre saltó del vehículo. Vestido con un chaleco negro y pantalones de camuflaje, con el pelo rapado y gafas de sol plateadas, se convirtió en el centro de atención en cuanto apareció. El equipo de rodaje lo rodeó de inmediato, y él entró en el plató entre gritos que resonaban con su nombre: "¡Wu-ge!".

Al igual que Zhang Zhun, Wu Rong también tenía formación en artes marciales. Sin embargo, a diferencia de Zhang Zhun, Wu Rong había interpretado papeles protagónicos desde su debut. Había protagonizado decenas de producciones de diversa envergadura a lo largo de los años, y jamás le habían asignado un papel secundario.

—¡Zhun-er! —gritó perezosamente a Zhang Zhun desde la distancia. Chen Hsin oyó su voz con claridad. Wu Rong era de Pekín, y eso se notaba en la forma en que pronunciaba el nombre de Zhang Zhun. El sufijo rótico que añadió al nombre de pila de Zhang Zhun, típico del dialecto de Pekín, le confería un aire de cálida familiaridad. Sonaba tan amigable y personal, tan íntimo.

Al ver a Wu Rong, Zhang Zhun respondió con un gesto de la mano, igualmente casual y familiar, mientras lo saludaba con una suave calidez en la voz: "Mayor". En realidad, sin embargo, tenían la misma edad. Zhang Zhun era incluso mayor que Wu Rong por unos meses. Después de que ambos se convirtieran en actores, comenzaron a pasar más tiempo juntos. A medida que su amistad se estrechaba, Wu Rong empezó a obligar a Zhang Zhun a llamarlo "mayor", argumentando que Wu Rong había debutado varios años antes que él.

Chen Hsin sintió un nudo en el estómago. Entonces, ante sus ojos, los dos hombres se acercaron y se dieron un afectuoso abrazo. Wu Rong, que pareció percatarse del esguince de Zhang Zhun con solo una mirada, le dio un pellizco juguetón en la cintura. Pasando un brazo por los hombros de Zhang Zhun —su complexión robusta hacía que este gesto pareciera bastante natural—, señaló con el dedo a Chen Cheng-Sen. "¿Qué pasa, director? ¿Ha estado acosando a mi subordinado?"

Chen Cheng-Sen se apresuró a defenderse, gesticulando con rapidez y puntuando sus frases con respetuosos "Wu-laoshi". La broma se prolongó durante un buen rato. Wu Rong no soltó su brazo, y Zhang Zhun lo sujetó con fuerza, riendo a carcajadas ante la escena. Desde un lado, Chen Hsin sintió como si viera a Zhang Zhun por primera vez.

Tras los saludos iniciales, fueron directos al grano. Todos parecían bastante serios mientras Chen Cheng-Sen los guiaba hacia el coche. Chen Hsin observó cómo Zhang Zhun subía al vehículo con una mano sobre su herida y se acomodaba en el asiento del conductor. Una vez que el asiento estuvo completamente abatido, Wu Rong entró y se colocó encima de Zhang Zhun. Sin embargo, en el instante en que sus miradas se cruzaron, ambos estallaron en carcajadas. Wu Rong incluso hundió la cabeza en el hueco del cuello de Zhang Zhun mientras se ahogaba de la risa, como un husky moviendo la cola con entusiasmo.

Chen Hsin no tenía nada que ver con la escena que tenía ante sí; era un verdadero forastero. Encendió un cigarrillo; volutas de humo azul se elevaron de su punta incandescente, tan azules como el color de la soledad en llamas.

Esa noche, sin darse cuenta de sus acciones, Chen Hsin se dirigió a la habitación de Zhang Zhun después de cenar. Habitación 3705. Se detuvo un instante frente a la puerta antes de tocar el timbre. Xiao-Deng abrió la puerta en topless y se quedó momentáneamente atónita al ver a Chen Hsin afuera. Risas resonaron en la habitación. Chen Hsin entró y vio a Zhang Zhun tumbado boca abajo en la cama, vestido únicamente con unos calzoncillos. Wu Rong, vestido de forma similar, estaba a horcajadas sobre Zhang Zhun con las piernas desnudas y le masajeaba el costado izquierdo de la cintura con sus grandes manos.

—¡Oye, Chen Hsin! —Wu Rong levantó la vista y saltó de la cama con una sonrisa. Extendió una mano cubierta de aceite de masaje medicinal y vino —. El director se pasó la tarde explicándonos la escena. Ni siquiera se molestó en presentarnos. Es la primera vez que trabajamos juntos, así que supongo que estaré bajo tu cuidado. Cuidémonos el uno al otro, ¿de acuerdo?

Chen Hsin dudó. Sin embargo, antes de que pudiera decidirse, Wu Rong retiró la mano con aire de disculpa. "¡Maldita sea, tengo la mano un poco grasienta! ¡La próxima vez! ¡Lo haremos la próxima vez!". Luego, volvió a subirse a la cama para continuar con sus atenciones. Pero Zhang Zhun se subió los pantalones cortos, con el rostro sonrojado por la timidez, y dijo: "Detengámonos aquí por hoy, mayor...".

—Aún quedan quince minutos —respondió Wu Rong mirando su reloj—. ¡Date prisa! ¡Deja de perder el tiempo!

Ignorando las protestas de Zhang Zhun, lo presionó por la cintura y reanudó el masaje. Hundido en las sábanas, Zhang Zhun tarareaba con cada movimiento de Wu Rong. Chen Hsin no tenía ni idea de la expresión que Wu Rong tenía en ese momento mientras lo observaba, con los oídos llenos del parloteo incesante de Wu Rong: «Mi esposa es una verdadera fan tuya. Dame un autógrafo cuando tengas tiempo, ¿de acuerdo?».

Notas a pie de página:

Azul Prusia Cayenne: El azul Prusia es un tono muy rico e intenso que tiende a un azul tinta cuando se mezcla con pinturas. La descripción "azul Prusia" no se encuentra en ninguno de los colores disponibles para la línea Cayenne. Sin embargo, el modelo "Azul Luna" tiene un tono profundo y oscuro que puede describirse como "azul Prusia". Zhun-er: Este es un ejemplo de un proceso fonológico chino llamado erhuayin (儿化音), mediante el cual se agrega el sonido "-er" a un sustantivo como sufijo

diminutivo. La pronunciación del sustantivo generalmente se altera como resultado de la adición, ya que la pronunciación del sonido "r" produce un deslizamiento sobre el sonido final de la sílaba. Este proceso fonológico se observa comúnmente en las variedades del norte de chino, especialmente en el dialecto de Pekín. La pronunciación real de "Zhun-er" sonaría más cercana a "Zhunr" como resultado del deslizamiento. Además, es común usar el sufijo '-er' en el nombre de una persona como expresión de cariño o afecto. Esto se puede ver a menudo en apodos usados por padres cariñosos o entre amantes. Finalmente, el sufijo '-er' usado por Wu Rong es diferente del '-er' en el nombre de Qin Xun-er: Qin Xun-er usa 'er' como parte de su nombre propio, mientras que Wu Rong está alterando el sonido del nombre de Zhang Zhun mediante el uso de erhuayin. Rhoticity / sonidos róticos: Rhoticity es un término lingüístico que se refiere a la pronunciación del sonido /r/.

OceanofPDF.com

Capítulo 16

Llegó el fin de semana. Habían quedado en una segunda salida, así que Fang Chi apareció de nuevo el sábado por la mañana frente a su finca, fumando un cigarrillo mientras esperaba. A las nueve en punto, apareció Zuo Linlin. Se acercó a él con paso ligero, muy arreglada y sola.

—¿Dónde está Gao Zhun? —preguntó, mirando detrás de ella.

—No se encuentra bien —dijo ella radiante mientras lo rodeaba y se dirigía a la puerta del coche—. Vámonos.

—¿Qué pasó? —Fang Chi la detuvo, agarrándola del brazo extendido con fuerza.

"¿Por qué te importa?" Era hermosa incluso en su ira; una belleza que bullía de agresividad. "¿Acaso no soy yo a quien te importa?"

Fang Chi se irritó visiblemente. "¡Ya estás apegado!"

¿Y qué? Puedo romper con él cuando quiera. Su voz adquirió un tono desenfadado mientras continuaba: "De todas formas, no querría pasar el resto de mi vida con un loco".

Fang Chi se enfureció por su insensible elección de palabras. "Ya lo dije antes, no está enfermo. Solo está..."

—¿Me deseas o no? —Lo interrumpió y dio un paso hacia él, casi estrellándose contra sus brazos—. Incluso si no me deseas, hay muchos hombres ahí fuera que sí.

—Tenemos que volver —suspiró Fang Chi—, no podemos dejarlo solo en casa.

Ante esto, Zuo Linlin suavizó su expresión y adoptó una mirada vulnerable. "Charles, sabes lo que siento por ti". Apoyó la frente en su pecho. El ligero aroma cítrico de su cabello se extendió por el aire. "Me voy de gira de baile por Europa. Vuelo mañana y no volveré hasta dentro de un mes. Solo quiero pasar un día contigo como es debido antes de irme".

Ningún hombre podría rechazar semejantes súplicas. Fang Chi no dijo nada. Continuó con su emotiva forma de expresarse: «Me estoy haciendo mayor y mi carrera pronto llegará a su fin. Solo intento encontrar al hombre adecuado y sentar cabeza». Acurrucándose contra él, preguntó: «¿De verdad está mal que desee eso para mí?».

Fang Chi estuvo a punto de abrazarla, pero de repente le asaltó una imagen: Gao Zhun, aplastada contra su pecho en un fuerte abrazo, murmurando en

su oído con desesperación: "Sálvame...".

Con determinación, Fang Chi la apartó y repitió: "Tenemos que regresar".

La casa de Gao Zhun era refinada y de buen gusto, al igual que él. Lo primero que veía un visitante al entrar en su apartamento era una serie de retratos colgados en la pared del salón: Las Cuatro Estaciones, de Giuseppe Arcimboldo. Señalándolos con indiferencia, Zuo Linlin explicó que no eran pinturas auténticas, sino copias pintadas por Gao Zhun. Su frecuente exposición al arte la había insensibilizado ante el mérito y la belleza artística. Sin embargo, era la primera vez que Fang Chi se encontraba cara a cara con tal talento. Le dejó sin aliento. Le resultaba casi imposible apartar la vista de la magnificencia y la vitalidad que tenía ante sí.

Como Gao Zhun había mencionado antes, él y Zuo Linlin ahora dormían en habitaciones separadas. Fang Chi entró y lo vio acurrucado en su pequeña cama, oculto bajo sus finas sábanas. Como si no quisiera mostrarle a Gao Zhun ni la más mínima compasión, Zuo Linlin se marchó inmediatamente después de acompañar a Fang Chi a la habitación. Junto a la ventana había una silla de madera de tres patas. Fang Chi la llevó hasta la cama de Gao Zhun y se sentó.

—Señor Gao —saludó. Al notar el movimiento bajo las sábanas, Fang Chi posó una mano sobre la figura que tenía delante y sintió los temblores bajo su tacto—. ¿Me deja echarle un vistazo?

Ante esto, un rostro comenzó a asomar lentamente entre las sábanas al pie de la cama. El cabello de Gao Zhun estaba revuelto y sus ojos rojos como los de un conejo mientras respondía al saludo: "Doctor Fang…". Avergonzado y avergonzado, Gao Zhun continuó ocultando la parte inferior de su rostro bajo las sábanas. "Lo siento…".

Fang Chi no sabía por qué se disculpaba. Era una típica manifestación de autoculpabilización. "¿Qué pasó?"

"Justin..." Otra vez ese nombre. Fang Chi escuchó en silencio mientras Gao Zhun continuaba: "Ayer vino a mi oficina y armó un escándalo. Por el viaje. Destrozó todo lo que pudo..."

—¿Estás herido? —En cuanto la pregunta salió de sus labios, Fang Chi recordó algo que había visto en su libro de texto durante su primer año de universidad: la primera pregunta que formula una persona refleja las preocupaciones más importantes y profundas de su psique. Gao Zhun negó con la cabeza. Pareciendo haberse relajado un poco, extendió su mano derecha. Esta emergió de las sábanas, helada, y Fang Chi vio el puño color champán de su pijama de seda. Esto era una señal de que quería que Fang Chi le tomara la mano, así que Fang Chi hizo lo que le pidió. —¿Qué pasó durante el viaje? —preguntó Fang Chi.

—No lo llevé conmigo en el viaje. Elegí a otra persona. Él… —Los labios de Gao Zhun temblaron, con una expresión de profunda tristeza—. Dijo que yo…

Fang Chi esperó a que terminara su frase, pero Gao Zhun se mordió el labio y se negó a continuar. Sabiendo que no tenía sentido presionarlo, Fang Chi cambió de tema. "Hace fresco afuera. ¿Te gustaría dar un paseo?". Al ver que los ojos de Gao Zhun parpadeaban, añadió: "¿No quieres acompañarme y hacerme compañía?".

Gao Zhun no necesitó mucha insistencia para elegir a Fang Chi antes que a sí mismo; para él, la elección era casi indiscutible. Soltó las sábanas, que cayeron al suelo, dejando al descubierto el cuello entreabierto de Gao Zhun y su piel morena. Fang Chi frunció el ceño al notar un pequeño moretón rosado en esa franja de piel expuesta. "¿Te golpeó?"

—No, no es eso. —Gao Zhun miró fijamente la mano extendida de Fang Chi mientras se ajustaba el cuello de la camisa con nerviosismo—. Me golpeó un libro de arte. Uno muy grueso.

Se quedaron en silencio, y el silencio se prolongó hasta que Zuo Linlin regresó con un vaso de agua para Fang Chi. Mirando a Fang Chi con incredulidad, exclamó: "¡Es una silla antigua del siglo XIX, y nunca me había dejado sentarme en ella!".

Fang Chi se levantó apresuradamente. Tomó el vaso de Zuo Linlin y le dirigió una mirada de disculpa a Gao Zhun. "Deberías habérmelo dicho".

Zuo Linlin se sorprendió por el tono de su voz. Sonaba casi íntimo, como una queja entre los mejores amigos. ¿Desde cuándo se habían vuelto tan cercanos? Pero la respuesta de Gao Zhun fue aún más sorprendente: "¿Te gusta? Puedes quedártelo si quieres".

La sorpresa de Zuo Linlin se convirtió en desconcierto. La silla valía setenta mil dólares estadounidenses; Gao Zhun jamás había permitido que nadie la tocara, y sin embargo, allí estaba, regalándola sin la menor vacilación. Ya no sabía qué sentir ni adónde dirigir la envidia que la invadía. Fang Chi soltó una carcajada ante la sugerencia de Gao Zhun: «No sé nada de arte. Si no fuera por ti, jamás me sentaría en una silla como esta».

Fang Chi no se percató de lo sugerente que sonaba hasta que lo dijo en voz alta. El ambiente entre los tres se volvió bastante incómodo. Gao Zhun se sonrojó y sintió la boca seca. "Necesito cambiarme..."

Fang Chi no captó el doble sentido de sus palabras. Sin darse cuenta de que era una indirecta de Gao Zhun para que saliera de la habitación, se quedó inmóvil mientras bebía de su vaso. Dándole un tirón del brazo, Zuo Linlin dijo: «Necesito ayuda con algo. Ven a echarme una mano».

Después de que Fang Chi la siguiera fuera de la habitación, ella cerró la puerta con firmeza tras de sí y se arrojó a sus brazos. Abriendo el pecho y las caderas, arqueó su cuerpo, acentuando sus tentadoras curvas. A Fang Chi le empezó a zumbar la cabeza. Retrocedió, intentando mantener la distancia, y se golpeó la nuca contra la pared. «Linlin, ¿estás loca? Gao Zhun está justo al otro lado de esa puerta…»

Ella lo interrumpió con un beso, sellando sus labios con los suyos. Hoy llevaba un bálsamo con aroma a melocotón, y su dulzura empalagosa llenó la boca de Fang Chi en un instante. Su cuerpo ardía de deseo. Parecía haber perdido la consciencia mientras le devolvía el beso con fervor irracional. La naturaleza ilícita del beso avivó su excitación. Como si una enorme lámpara de araña hubiera explotado en su mente, oleadas de placer lo recorrieron como un torrente de fragmentos de cristal que caían sobre él.

La mujer en sus brazos pertenecía a Gao Zhun; era la mujer de Gao Zhun a la que estaba devorando en ese momento. En lugar de llenarlo de culpa, esta conciencia solo sirvió para avivar la oleada de excitación en su interior con una intensidad anormal. Le acarició los hombros y la abrazó con más fuerza, apretándola contra su pecho. Zuo Linlin se sintió inmensamente halagada; nunca antes había visto a Fang Chi así. Era como si los últimos tres años solo hubieran servido para intensificar sus sentimientos por ella en lugar de disiparlos. Comenzó a gemir durante el beso: "¡Charles!".

La mente de Fang Chi se despejó en cuanto oyó su voz. La apartó. Mirándola con amargo resentimiento, se limpió la boca con la manga una y otra vez. Entonces, la manija de la puerta giró; Gao Zhun estaba a punto de salir de su habitación. Fang Chi se pasó la mano por el pelo apresuradamente y se acercó. La puerta de madera se abrió ante él. Allí estaba Gao Zhun, tan refinado y elegante como siempre, con una suave sonrisa en los labios mientras sus ojos se posaban en Fang Chi.

Fang Chi sintió que su corazón latía con fuerza contra su pecho y lo interpretó como una señal de remordimiento. Para distraer a Gao Zhun, le lanzó una pregunta al azar: "¿Te duele el pecho?". Sin embargo, Gao Zhun no pareció entenderlo. La mirada vacía de Gao Zhun despertó dudas en Fang Chi. "¿No te golpeó un libro de arte?", preguntó, pasando un dedo suavemente por una parte de la camisa de Gao Zhun. "Aquí mismo".

—Ah, estoy bien —Gao Zhun bajó la cabeza—. Voy a refrescarme un poco. Dame un minuto.

La elección de palabras de Gao Zhun era bastante engañosa; su rutina para "refrescarse un poco" era mucho más elaborada de lo que Fang Chi creía. Apoyado en el marco de la puerta del baño de Gao Zhun, Fang Chi se quedó boquiabierto mientras observaba al otro hombre aplicarse todo tipo

de productos en la cara. La escena le recordó cómo solía esperar a que Zuo Linlin se preparara para sus citas. "¿Eso es maquillaje?"

"Productos para el cuidado de la piel. Colágeno, tónico y cosas por el estilo..." Un poco avergonzado, Gao Zhun explicó en voz baja: "Probablemente me dejé influenciar por otros colegas".

A Fang Chi le pareció fascinante. "¿Deja la piel muy suave?", bromeó.

Gao Zhun se sintió aún más avergonzado. Mientras dudaba sobre el frasco de esencia que tenía en la mano, preguntándose si debía abrirlo o no, Zuo Linlin respondió a la pregunta de Fang Chi desde la sala de estar: "¡Por supuesto que es suave! ¡Su piel es más suave que la mía!".

El rostro de Gao Zhun se enrojeció al instante. Dejó el frasco y tomó una fragancia al azar. Tras rociarse las axilas y detrás de las orejas, comenzó a juguetear con una pequeña caja de madera sobre el lavabo. Estaba llena de filas ordenadas de pendientes, pulseras y anillos. La mirada de Fang Chi se posó en la mano de Gao Zhun. Observó cómo Gao Zhun jugueteaba con sus accesorios, hipnotizado por la imagen de las puntas de los dedos rozando el contenido de la caja con delicadeza. Una extraña sensación se agitó en su interior; su corazón se ablandó y un ligero cosquilleo comenzó a extenderse desde su interior. "Tú..."

—¿Mmm? —Gao Zhun alzó la vista hacia Fang Chi mientras se ponía los pendientes, el ligero giro de su cuerpo arqueando sus ojos brillantes, su mejilla y su hombro en un ángulo hipnotizante. Justo delante de los ojos de Fang Chi, el duro pendiente metálico penetró la suave y delicada piel del lóbulo de la oreja de Gao Zhun. —Nada… —respondió Fang Chi. Luego tragó saliva. No entendía qué le estaba pasando; no entendía por qué se había puesto tan malditamente nervioso de repente.

Gao Zhun finalmente estaba listo. Al pasar junto a Fang Chi al salir del baño, se detuvo en seco. Dándose la vuelta, se inclinó repentinamente hacia él. Cuando Fang Chi retrocedió instintivamente, Gao Zhun volvió a acercarse. Entonces, como si fuera a besarlo, se puso de puntillas e inhaló cerca de la sien de Fang Chi. Una oleada de descargas eléctricas recorrió el cuerpo de Fang Chi. Lo miró con incredulidad, y Gao Zhun le devolvió la mirada con ojos vacíos y sin expresión.

—¿Seguimos saliendo o no? —gruñó Zuo Linlin desde la puerta con los brazos cruzados. Confundido, Fang Chi respondió por costumbre: —¿Ya fuiste al baño?

"¡Ah, claro!" Dejó su bolso y se dirigió al baño. "¡Casi lo olvido!"

Ella siempre iba al baño antes de salir de casa; era una costumbre suya que Fang Chi conocía muy bien. Se arrepintió en cuanto lo mencionó en voz

alta e inmediatamente se giró para ver la reacción de Gao Zhun. Sin embargo, Gao Zhun jugueteaba con los puños de su camisa con la cabeza gacha. Parecía no haberse percatado de la conversación entre ellos.

La salida de hoy giró en torno a Zuo Linlin. Gao Zhun y Fang Chi la siguieron a todas partes, haciéndole compañía mientras compraba a sus anchas. Tratando a Gao Zhun como a una mujer delicada que necesitaba cuidados constantes, Fang Chi se encargó de cargar todas las bolsas de Zuo Linlin. No permitió que el otro hombre llevara ninguna. Gao Zhun permaneció desanimado durante todo el día; su estado de ánimo no mejoró. Suponiendo que aún estaba afectado por el incidente en el trabajo, Fang Chi no le prestó demasiada atención.

Al atardecer, dieron un paseo junto al río. Zuo Linlin estaba tan cerca de Fang Chi que parecían una pareja de enamorados. "¡Hacía muchísimo tiempo que no me sentía tan feliz!"

Fang Chi permaneció en silencio. Mirándolo de reojo, continuó con una pregunta: "¿Sientes lástima por él?". Se refería a Gao Zhun. Ante esto, Fang Chi se giró para mirar al otro hombre; Gao Zhun los seguía a unos pasos. Ella rió y le aseguró: "No puede oírnos".

Al notar las miradas de admiración que los transeúntes le dedicaban, Zuo Linlin se sintió muy bien consigo misma. «Es un egoísta. ¿De verdad crees que me quiere? No. Para él, solo soy una pieza más de su colección, como esas sillas y esos cuadros». Se apartó el pelo con aire cansado mientras continuaba: «La única razón por la que depende de ti es porque te necesita. No quiere a nadie más que a sí mismo».

"¿Y bien?", preguntó Fang Chi.

—No sientas lástima por él —respondió ella, guiñándole un ojo—, siente lástima por mí.

En cuanto terminó de hablar, un fuerte estruendo resonó en lo alto; los fuegos artificiales comenzaban a estallar. El cielo se iluminó brevemente mientras una ráfaga de estrellas rosas brillaba en el firmamento. A medida que las chispas se apagaban, una nueva explosión ocupaba su lugar en el cielo. Todos los que estaban a la orilla del río se detuvieron para disfrutar del espectáculo, mientras grupos de jóvenes gritaban a pleno pulmón: «¡Feliz Festival Qixi!».

Los fuegos artificiales estallaron uno tras otro, y sus reflejos se extendieron por la superficie del río. El agua y el cielo parecían haberse convertido en un lienzo continuo sobre el que los fuegos artificiales desplegaban su esplendor moteado. Sorprendida y encantada por el espectáculo, Zuo Linlin no pudo evitar buscar el abrazo de Fang Chi. Sin embargo, cuando ella comenzó a apoyarse en él, él la ignoró y se dirigió hacia Gao Zhun.

Gao Zhun se encontraba ahora muy lejos de ellos, completamente solo en una pequeña plaza junto al bosque. Todo estaba oscuro, salvo por el tenue resplandor amarillo que emanaba de los edificios de oficinas a sus espaldas. Fang Chi se apresuró a acercarse, abriéndose paso entre innumerables parejas de enamorados con pasos rápidos. Temía que Gao Zhun se aterrorizara. Cuanto más miedo sentía Fang Chi, más difícil le resultaba verlo con claridad. El cielo retumbaba con el sonido de explosiones continuas, como un latido ensordecedor que resonaba con los fuertes latidos de su pecho.

Gao Zhun pareció percatarse de su presencia. Permanecía temblando en las sombras, apartado de la luz. Fang Chi sabía que lo esperaba, como un alma que aguarda a su legítimo dueño. Echó a correr. Corrió hacia Gao Zhun y, entre jadeos, le dijo: «Ven. Vamos a ver los fuegos artificiales».

Pero Gao Zhun no se movió. "No eres solo amigo de Linlin", dijo bruscamente, con una voz tan rígida y fría como la superficie helada de un lago, a punto de romperse en cualquier momento con el golpe de un picahielos. Fang Chi recordó aquel instante de cercanía inusual entre ellos antes de que abandonaran el apartamento. Recordó el aliento que Gao Zhun le rozó la sien y la forma en que lo miraba mientras jugueteaba con los puños en silencio: Gao Zhun había percibido su aroma persistente. Había reconocido las dulces notas cítricas y de melocotón en su perfume y había intuido la verdad sobre la relación que una vez fue íntima entre ellos.

"¿Es por ella que tú...?" Gao Zhun controló su respiración antes de completar la frase, "...que eres tan bueno conmigo?"

Fang Chi se sentía abrumado por la impotencia. Era psicoanalista, experto en el arte de la ambigüedad, conocía a la perfección la lógica conductual y manipulaba psicológicamente a su antojo, pero ahora era incapaz de dar una respuesta convincente. En ese momento, no era terapeuta; no era más que un hombre común. Preguntó desconcertado: «Dado cómo te ha tratado… ¿por qué no has terminado con ella?».

"Si rompo con ella..." -aunque su expresión estaba oculta en la oscuridad, su voz completamente quebrada delató sus sentimientos- "¿dejarás de preocuparte por mí?"

"¡Charles!"

Zuo Linlin llamó a Fang Chi desde la orilla del río. Él la saludó con la mano y le dijo a Gao Zhun: "Ustedes dos deberían tener una conversación seria".

Quería traerla consigo. Desanduvo el camino y, cuando estaba a medio camino de donde ella lo esperaba, se detuvo en seco. Entonces, al igual que Orfeo sucumbió a su inmenso anhelo a las puertas del Inframundo, Fang Chi se giró precipitadamente y vio a Gao Zhun desvanecerse en la

oscuridad como un espectro. Se alejó flotando, dejando a Fang Chi con la visión de una espalda demacrada por la desesperación y sin ninguna voluntad de vivir.

—¡Gao Zhun! —gritó Fang Chi, guiado por una intuición profesional perfeccionada con años de experiencia. Pero no fue su maldita experiencia lo que lo impulsó a correr hacia Gao Zhun, sino un impulso irracional e incontenible, fruto de una descarga de adrenalina: una locura momentánea. Gao Zhun respondió a su llamado y se giró al oír su voz. De repente, la plaza se iluminó y chorros de agua comenzaron a elevarse desde el suelo. Uno a uno, se elevaban con un fuerte silbido en el aire, formando un círculo alrededor de Gao Zhun.

Allí estaba, en el centro de la fuente, con el rostro reflejado y desfigurado por la bruma brillante que lo envolvía: un rostro completamente devastado, bañado en lágrimas y lleno de humillación. Fang Chi quedó hipnotizado por la escena. Era el momento más hermoso que jamás había presenciado en su vida; tan hermoso que sintió un nudo en el estómago.

Gao Zhun abrió la boca, como un pecador que espera el juicio, y confesó con una inusual quietud en su voz: "Fui violado...".

Fang Chi no entendía. No lograba comprender las palabras que Gao Zhun acababa de pronunciar. Al otro lado de la pantalla de agua que los separaba, Gao Zhun se abrazó a sí mismo mientras completaba su frase: «Por otro hombre».

Un vacío inmenso llenó el aire. Como si Dios hubiera pulsado el botón de "pausa" desde lo alto, el mundo se detuvo y todo quedó en silencio.

Nota:

Festival Qixi: Este festival también se conoce como el Día de San Valentín chino, ya que celebra el encuentro anual del Pastor y la Tejedora en la mitología china. Se celebra el séptimo día del séptimo mes del calendario lunar chino. Los japoneses también celebran una versión del Festival Qixi, conocida como Tanabata. El mito de Orihime y Hikiboshi refleja el de la Tejedora y el Pastor. Sin embargo, Tanabata se celebra según el calendario gregoriano, no el lunar.

Capítulo 17 (Contenido no apto para menores)

Aunque la escena se filmaba en interiores, el equipo esperó hasta el anochecer para comenzar el rodaje. Vestido con su traje azul, Zhang Zhun lucía deslumbrante entre la multitud de hombres. Chen Hsin estaba recostado sobre la espalda de Zhang Zhun, aspirando el ligero aroma de su colonia mientras ambos miraban sus respectivos teléfonos. Al otro lado del set, Chen Cheng-Sen preparaba a Wu Rong para la próxima escena reproduciendo imágenes de las escenas íntimas que ya se habían filmado. Quería que Wu Rong se metiera en el personaje según el tono que Chen Hsin y Zhang Zhun habían mostrado.

"¡Mierda!" Wu Rong se llevó las manos a las mejillas intentando disimular la expresión antinatural de su rostro. "Director, eso... ¡eso sí que es compromiso serio!"

En ese preciso instante, estaban presenciando la escena en la oficina de Fang Chi: la cámara se movía desde el sofá carmesí hasta las piernas descaradamente abiertas, descendiendo para captar los espasmos a lo largo de un tobillo antes de pasar a un primer plano de las pestañas, los labios y la nuez de Adán de Zhang Zhun. Cada detalle en la pantalla parecía rebosar de un calor palpable, un calor abrasador por su intensidad.

"Esta próxima escena tuya es muy diferente a la de ellos." El director, con total seriedad, analizó la escena para Wu Rong. Gesticulando con gran expresividad, continuó: "Hay sentimientos reales entre ellos, pero tu escena es pura violencia. Todo gira en torno a la violencia y necesito que te entregues por completo. No importa si se excede. Cualquier cosa es mejor que no ir lo suficientemente lejos."

La mano de Wu Rong seguía tapándole la boca. Inclinó la cabeza para mirar la pantalla de reojo. «Entendido. Solo tengo que hacer lo más descarado que se me ocurra, ¿eh?», respondió con falsa bravuconería. Cuanto más nervioso se sentía, más fuerte era su necesidad de parecer seguro y preparado. «¡Ya verás cómo se lo doy bien duro!»

Divertido por su reacción, Chen Cheng-Sen intercambió una mirada con Zhou Zheng y respondió: "¡Entonces contaremos contigo esta noche, Wu-laoshi!"

Todos comenzaron a hacer los preparativos. Chen Cheng-Sen se acercó a Zhang Zhun y la olfateó con intención. Al considerar que la colonia no era lo suficientemente fuerte, envió a Zhang Zhun de vuelta al departamento de maquillaje para que le aplicaran más. Mientras la maquilladora daba los

últimos retoques al peinado de Zhang Zhun, Chen Hsin preguntó de repente con fingida indiferencia: "¿Estás bien?".

La expresión del rostro de Zhang Zhun cambió ligeramente. Creía comprender lo que Chen Hsin intentaba insinuar, pero no estaba seguro. "En realidad, no hay nada de qué preocuparse. Al fin y al cabo, solo es actuación".

Chen Hsin le dirigió una mirada de reojo y asintió. "Claro", respondió tras una larga pausa, "te da igual con quién estés".

Como si se arrepintiera de su respuesta anterior, Zhang Zhun añadió: "No tienes que quedarte, ¿sabes? No tienes que... mirar".

"¿Por qué no debería quedarme a mirar?", espetó Chen Hsin, adoptando el aire altivo de un protagonista masculino mediocre. "Es solo un poco de sexo tonto con los pantalones puestos. Una escena menor sin acción real".

Igualmente divertido y exasperado por el comentario burlón, Zhang Zhun respondió con una leve sonrisa en los labios: "¿De verdad tienes que ser tan cruel?".

Wu Rong se acercó a ellos. Vestía un suéter negro, vaqueros desgastados y una gorra de béisbol. Rodeando con un brazo el hombro de Zhang Zhun, se inclinó y olfateó el cuello de su camisa. "¿Tienen que ser tan quisquillosos? ¡Me está dando dolor de cabeza!"

Zhang Zhun comenzó a arreglarse la corbata, escapando sin esfuerzo del agarre de Wu Rong. "Para mí es aún peor, ¿sabes?".

Chen Hsin encendió un cigarrillo y observó a Wu Rong a través del humo que se elevaba. Su rostro estaba ligeramente sonrojado, como si estuviera algo avergonzado e incómodo. "Eh, tu superior nunca ha actuado en escenas como esta", comenzó a decir Wu Rong a Zhang Zhun, "¿necesitamos... ya sabes, hacer algún preparativo de antemano?".

Chen Hsin resopló. "¿Qué preparativos necesitas si ni siquiera te quitas los pantalones?"

Zhang Zhun se preocupaba sinceramente por su superior y sus sentimientos. Tras lanzar una mirada de desaprobación a Chen Hsin, llevó a Wu Rong aparte, donde continuaron la conversación en voz baja. Chen Hsin observó cómo Zhang Zhun le susurraba al oído a Wu Rong. Vio cómo se detenían cuando la situación se volvía incómoda y se miraban los labios con timidez antes de estallar en carcajadas al unísono.

"¡Mierda!", maldijo Chen Hsin en voz baja. Cuando el director ordenó que se desalojara al personal ajeno al rodaje, comenzó a caminar hacia un lado,

rozando a Wu Rong en el proceso. Le dio una palmada en el hombro y le dijo con acento taiwanés: "Tranquilo, Rong-ge".

Cuando Zhang Zhun se puso en posición, el supervisor de guion anunció: "¡En pleno acto, escena 1, toma 1, toma 1AB!"

¡Acción! Las puertas del ascensor se abrieron. Zhang Zhun salió muy animado, jugando con sus llaves. En la sala de espera, justo enfrente, Wu Rong se relajó y entró en escena, con una cámara siguiendo sus movimientos de cerca desde atrás.

Zhang Zhun abrió la puerta de su Cayenne azul prusiano. Wu Rong apareció detrás de él, recorriendo con la mirada la espalda esbelta de Zhang Zhun hasta su cintura y caderas. De repente, lo agarró por la nuca y lo obligó a entrar en el coche. Él también subió, cerró la puerta de golpe y la bloqueó. Una cámara esperaba en el asiento trasero, enfocando el rostro de Zhang Zhun. Zhang Zhun entró en pánico, pero se mantuvo relativamente sereno. "Cálmate, por favor. No voy a resistirme. ¿Cuánto quieres?" Sacó su cartera del bolsillo interior de su chaqueta con dedos temblorosos. Estaba llena de dinero en efectivo, tanto yuanes chinos como dólares estadounidenses. "Tómalo. Puedes quedártelo todo."

Wu Rong soltó una risa brutal. De repente, bajó el asiento y le dio un puñetazo a Zhang Zhun en la frente. La cartera de cuero cayó al suelo, esparciendo billetes rojos y verdes por todo el piso del coche. "¿Y qué si eres rico? Me da igual. ¡Guárdalo para un terapeuta después de que termine contigo!"

Se subió encima de Zhang Zhun y echó todo su peso sobre el cuerpo que yacía debajo. Desabrochándole el cinturón con una mano, levantó su teléfono con la otra y empezó a sacar fotos en rápida sucesión. Un destello tras otro, cegadores, acompañados de un frenético sonido de obturador. Zhang Zhun no podía abrir los ojos. Le arrancaron los pantalones y la ropa interior. Una mano grande empezó a masajearle la ingle, y un miedo terrible lo invadió. Le palpitaban las sienes. Empezó a resistirse, incapaz de creer lo que le estaba pasando. Pero su evidente vergüenza solo excitó aún más a Wu Rong. Le pasó la lengua caliente por toda la cara mientras le restregaba la entrepierna, medio erecta, contra la carne entre las piernas. «¿Y qué si eres rico? ¡Te van a follar igual que a cualquiera!»

De pie junto al director, Chen Hsin sostenía un vaso de papel en una mano y señalaba la pantalla con la otra. "¿No dijiste que no hacía falta que se quitaran los pantalones?", preguntó con una mirada fulminante a Chen Cheng-Sen.

—Eso mismo le dije a Zhang Zhun —dijo Chen Cheng-Sen, completamente concentrado en la escena que tenía delante, sin prestarle atención a Chen

Hsin—. ¿No viste su reacción? ¡Qué emoción tan genuina! ¡Mira qué efecto tan impresionante!

Chen Hsin hervía de rabia en silencio. Una mezcla de emociones se agitaba en su interior sin forma de alivio; solo él era consciente de la furia, los celos y la preocupación que lo consumían. En la pantalla, ante las cámaras, la lujuria violenta seguía dominando la escena. Wu Rong se bajó la cremallera de los pantalones. Agarrando con fuerza el cabello de Zhang Zhun, le susurró al oído: «Estás tan cachondo que apuesto a que nunca te la han metido por el culo. ¡Te voy a hacer sentir de maravilla, gratis!».

La voz de Wu Rong, amplificada por el micrófono, resonó en los auriculares del director. Chen Hsin miraba fijamente la pantalla, con el vaso de papel aplastado en el puño cerrado, cuyo contenido, ya frío, goteaba de su mano. Al sentir la repentina humedad en sus pantalones, Chen Cheng-Sen levantó la vista y vio la expresión en el rostro de Chen Hsin.

Mientras tanto, en el espacio cerrado del coche, Wu Rong no podía ver nada más que el rostro de Zhang Zhun y algunos destellos de luz del exterior. El aroma de la colonia de Zhang Zhun se extendía por el aire sofocante. Se mezclaba con los olores de sus cuerpos y llenaba el coche con un embriagador aroma a lujuria. Wu Rong sintió como si se hubiera excitado de verdad. Su corazón latía con fuerza y rapidez en su pecho. El cuerpo bajo él era tan inusualmente caliente, tan tierno y flexible que deseaba abalanzarse sobre él con todas sus fuerzas. Sus ojos se posaron en esos labios apretados frente a él; estaban tan cerca, pero no se atrevía a besarlos. Sin embargo, cuanto más miedo sentía, más difícil le resultaba apartar la mirada. En ese breve instante de vacilación, mientras sus ojos se detenían en la boca de Zhang Zhun, el director gritó: «¡Corten!».

Cubriéndose la entrepierna con una mano, se levantó del cuerpo de Zhang Zhun, con una expresión algo disgustada. Zhang Zhun, por su parte, se hundió en el asiento del coche con respiración agitada. Mientras el equipo se agolpaba alrededor del vehículo, Wu Rong cubrió instintivamente la entrepierna de Zhang Zhun con su gorra. El equipo les pasó agua por la ventanilla bajada. En lugar de usar el intercomunicador, Chen Cheng-Sen también se acercó al coche para hablar directamente con ellos sobre la escena. "No fuiste lo suficientemente lejos, Wu-laoshi. Los violadores se vuelven violentos y golpean a sus víctimas. No estás enamorado de él. ¡Solo te lo estás tirando!"

Wu Rong asintió con la cabeza baja, bajando la mirada al mismo tiempo y dándose cuenta de repente de que su mano seguía acariciando el muslo desnudo de Zhang Zhun. El espacio era demasiado pequeño, pensó, y había demasiado de esa maldita colonia por todas partes. «No le estás haciendo el amor», le recordaba Chen Cheng-Sen a Wu Rong una y otra vez, «lo estás violando. ¿Entendido?».

Mientras el director se disponía a regañar al equipo de iluminación, Chen Hsin se acercó al coche y se quedó mirando por la ventanilla. Sin saber cómo reaccionar, Zhang Zhun se giró y se encogió un poco en los brazos de Wu Rong. Al percibir su movimiento, Wu Rong empezó a razonar con Chen Hsin. «No mires», dijo con una sonrisa, «está avergonzado».

Chen Hsin fulminaba a Wu Rong con la mirada, negándose a moverse del sitio en un gesto desafiante. Los dos se enfrascaron en un duelo de miradas durante un rato. Incapaz de superar la mirada del otro, Wu Rong volvió a subir la ventanilla, interrumpiendo la mirada de Chen Hsin, y le gritó a través del cristal: "¿Qué te pasa? ¡Estás completamente loco!".

Inesperadamente, Chen Hsin rodeó el coche, abrió la puerta del otro lado y se sentó en el asiento delantero. Wu Rong se quedó estupefacto. Sin andarse con rodeos, le dio un empujón brusco a Chen Hsin. "¡Lárgate de aquí!"

En lugar de retroceder, Chen Hsin le devolvió el golpe. Entonces comenzaron a forcejear con fuerza. Sabiendo lo fuerte que era Wu Rong, Zhang Zhun se preocupó de que Chen Hsin resultara herido si la pelea continuaba. Sosteniendo sus pantalones torpemente con una mano, rodeó con el otro brazo a Wu Rong y gritó repetidamente: "¡Mayor!". Pero Chen Hsin estaba abatido. Zhang Zhun no le dirigió la palabra y sintió como si se le hubiera vaciado el corazón. Se quedó inmóvil. Tras recibir varios empujones de Wu Rong en silencio, salió del coche desesperado y cerró la puerta de golpe.

El director y el equipo volvieron a sus posiciones. Zhang Zhun se llevó una mano a la cabeza, con un temblor incontrolable en las pestañas. Wu Rong, por otro lado, no tenía una buena opinión de Chen Hsin. "Amigo", dijo con un suspiro, "esta vez lo daré todo".

Zhang Zhun sonrió con resignación. "¿Te estabas conteniendo hace un momento? Casi me matas."

Wu Rong se subió encima de él y apoyó los brazos a los lados de la frente de Zhang Zhun como si estuviera mirando a su propia mujer en la cama. "¿Ya es demasiado para ti? Pero tu hermano mayor tiene algo aún mejor reservado solo para ti: ¡algo más rápido y más duro!"

Simulando darle un rodillazo en el estómago a Wu Rong, Zhang Zhun maldijo entre risas: "¡Vete a la mierda!".

Ambos sabían que esas bromas eran solo un respiro pasajero antes de que las cosas volvieran a ponerse serias. Compartieron una sonora carcajada y se tranquilizaron. La expresión de Wu Rong se ensombreció, mientras Zhang Zhun miraba por la ventana tintada y observaba cómo la espalda de Chen Hsin se alejaba cada vez más en la distancia. El director dio la orden a través de sus auriculares: "¡Acción!".

Justo en ese momento, Wu Rong hundió su rostro en el hueco del cuello de Zhang Zhun y aspiró profundamente su sensual y seductora colonia. Dos grandes manos comenzaron a acariciar los costados de Zhang Zhun, deslizándose bajo su camisa para manosear su pecho, antes de agarrar bruscamente su cuello y rasgar su camisa. La fuerza hizo que los botones azul ultramar salieran volando por todas partes. Uno golpeó la lente de la cámara con un tintineo, antes de rebotar en la ventana con un segundo tintineo, añadiendo un toque de realismo a la escena que hizo que Chen Hsin contuviera la respiración mientras observaba la acción desarrollarse en el monitor.

La lengua de Wu Rong comenzó a recorrer la piel melosa que tenía delante, deslizándose desde detrás de la oreja de Zhang Zhun hasta su clavícula, y luego lamiendo desde su barbilla hasta la cuenca de su ojo. Un temblor impotente recorrió el cuerpo de Zhang Zhun y se coló incluso en su voz mientras suplicaba: "¡Déjame ir... te daré todo el dinero que quieras!".

Le respondió un golpe despiadado con un puñetazo endurecido. Wu Rong escupió en su mano y se la bajó, fingiendo untarse la saliva. "Eso me convertiría en tu puta. No hay trato."

La voz de Wu Rong era francamente obscena cuando las dos últimas sílabas salieron de sus labios —no hay trato— y resonaron con una indecencia pícara y descarada. Luego, actuando impulsado por la lujuria manifiesta en su voz, fingió enterrarse en Zhang Zhun con una sola y cruel embestida.

Un gemido, bajo y agudo, lleno de dolor, escapó de los auriculares. Era el sonido del sufrimiento puro. Gotas de sudor frío resbalaban por las mejillas de Zhang Zhun. Ya no forcejeaba. Sus manos se aferraron débilmente al suéter de Wu Rong mientras sus ojos desenfocados miraban fijamente el techo del coche. Sus largas pestañas, casi translúcidas bajo la intensa luz blanca del aparcamiento, temblaban con vida propia mientras las lágrimas se acumulaban en sus puntas.

"¡Joder!" Wu Rong movió sus caderas hacia adelante y hacia atrás con movimientos salvajes y exagerados. Su rostro y cuerpo estaban empapados en sudor. Frunciendo el ceño y tensando los músculos de sus mejillas, gritó: "¡Te sientes jodidamente bien!". Agarró una de las piernas de Zhang Zhun, levantándola bruscamente sobre su hombro, y presionó más. Inclinando la cabeza, Wu Rong comenzó a succionar la piel de Zhang Zhun, dejando un rastro húmedo de chupetones a su paso. "¿Te gusta? Se siente bien, ¿eh?"

Gemidos nasales y entrecortados escaparon de los pulmones de Zhang Zhun con su respiración agitada. Como si fuera demasiado para él —o tal vez no fuera suficiente—, Zhang Zhun se tensó y giró la cintura en un ángulo antinatural. En ese momento, la mente de Wu Rong seguía lúcida. Sabía que debían llevar su actuación aún más lejos; no habían llegado lo

suficientemente lejos. Comenzó a mover las manos con determinación: una encontró su camino hacia un pequeño bulto en el pecho de Zhang Zhun y presionó con fuerza con los dedos, mientras que la otra se abrió paso entre las piernas de Zhang Zhun.

Zhang Zhun se sorprendió por el contacto; se sentía tan descarado y real sobre su piel. Sus miradas se cruzaron por un instante. Luego, pasándose la mano por el pelo como si se hubiera rendido, se entregó a Wu Rong. Las últimas inhibiciones se habían esfumado; finalmente, los dos se entregaron por completo. En un instante, sin apartar la vista de la pantalla, Chen Hsin sintió la creciente tensión de la escena. Era el tipo de tensión que solo era posible entre dos hombres: tan perversa, tan tentadora; el tipo de pasión perversa que te hacía querer dejar de lado toda precaución con tal de intentarlo. Chen Hsin lo sabía bien. Lo sabía demasiado bien.

Entonces oyó el cambio que se produjo en los gemidos a través de los auriculares. Algunos eran cortos y rápidos, otros largos y profundos; algunos provenían de Wu Rong, otros de Zhang Zhun. Sus voces se fusionaron en una mezcla caótica: una ardía con el violento deseo de saquear y robar, la otra respondía con una dócil y persistente sensación. Ya no parecía una actuación. Era como si realmente se estuvieran haciendo el amor. Chen Hsin arrugó su vaso de papel vacío, lo arrojó al suelo y se marchó dando pisotones.

Nadie se percató del comportamiento de Chen Hsin; la atención de todos estaba centrada en la pantalla. Wu Rong y Zhang Zhun se aferraban el uno al otro en un abrazo embriagador, sus cuerpos se fundían mientras se frotaban con desesperación, como dos peces fuera del agua. Wu Rong hundió la nariz en la garganta de Zhang Zhun, tan absorto en su actuación que parecía perderse a sí mismo. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de hundirse por completo en el fango del placer, escuchó un gemido casi inaudible: "¡Hsin... Chen Hsin!".

Aturdido por el deseo, Wu Rong no pudo distinguir el nombre, aunque sabía que Zhang Zhun se había equivocado. A pesar de saber que el gemido entrecortado era demasiado débil para ser captado por los micrófonos, no iba a arriesgarse. "¡Mierda! ¡Vas a acabar conmigo!", gritó, antes de estampar sus ardientes labios contra la boca ligeramente entreabierta de Zhang Zhun.

El beso, abrasador e intenso, se sintió casi como un intercambio de sus almas. Fue más salvaje y apasionado que cualquier beso que Wu Rong le hubiera dado a su esposa. Zhang Zhun, en respuesta, rodeó la cabeza de Wu Rong con sus brazos. Sus gemidos se hicieron fuertes y claros. Sus caderas comenzaron a arquearse frenéticamente, y se hundía más en los brazos de Wu Rong con cada embestida.

Llegaron a la recta final de su esfuerzo. Las vigorosas vibraciones que recorrían el Cayenne quedaron captadas por completo por las dos cámaras instaladas en el exterior, enfocando la parte delantera y trasera del vehículo. Justo entonces, Chen Cheng-Sen decidió añadir un giro inesperado a la escena, y Zhou Zheng se apresuró a seleccionar a los actores necesarios. «Wu-laoshi», se escuchó por el intercomunicador, «aguanta un poco más».

"¡Joder! ¡Voy a correr!", gritó Wu Rong; no estaba claro si estaba recitando una frase o avisando al director. Reunió sus últimas fuerzas y aceleró aún más los movimientos de su trasero. Más rápido y con más fuerza.

Poco después, una pareja que bromeaba salió del ascensor, cogida del brazo. El hombre estaba claramente borracho. Al acercarse al Cayenne, señaló el coche y espetó: "¿Sexo en el coche en público? ¿Es que no tienen vergüenza?". Impulsado por el subidón de alcohol, se acercó al coche y trató de pegarse a la ventanilla. "¿Y qué si tienes un coche de lujo? ¡Los ricos son unos pervertidos!".

La mujer intentó detenerlo, pero él insistió en echar un vistazo. Una cámara lo enfocó a él mientras la otra enfocaba la vista a través de la ventanilla del asiento delantero. Tras mirar hacia adentro, puso cara de asombro y regresó tambaleándose junto a su novia. Escupió al suelo. «¡Qué demonios! ¡Había dos hombres ahí atrás!»

Los dos desaparecieron en la distancia, aún maldiciendo y profiriendo improperios. Tras dos fuertes sacudidas, el Cayenne volvió a detenerse lentamente. El sonido de una respiración agitada resonaba en los auriculares del director, sugiriendo un deseo insaciable de más. Frente a la cámara, Wu Rong se incorporó para mirar al hombre que tenía debajo con una mirada condescendiente. Vio el rubor en el rostro del otro hombre y el deseo delirante que impregnaba su expresión. Apartándole el cabello despeinado de la cara, Wu Rong se regodeó: «Cuando vayas a la policía, ¡no olvides contarles lo bien que lo pasaste!».

Luego, le dio unas palmaditas en las mejillas y recorrió con la mirada, con admiración, todo su cuerpo desnudo, como si contemplara un trofeo. «¡Corten!», gritó el director mientras se quitaba los auriculares.

Wu Rong estaba exhausto; tan agotado que parecía no tener fuerzas ni para abrir la puerta. Su mano estaba mojada y pegajosa con el semen de Zhang Zhun, mientras que las piernas de Zhang Zhun estaban cubiertas con el suyo. Echó un vistazo furtivo a la piel entre las piernas de Zhang Zhun y vio lo roja que se había puesto por el roce. Después de quitarse el suéter y cubrir a Zhang Zhun con él, Wu Rong se limpió la mano en los pantalones y abrió la puerta. Sintió la debilidad en sus piernas en cuanto tocaron el suelo. "¡Esto es mucho más agotador que filmar una escena de acción! ¡Me han engañado!"

La puerta se cerró de golpe. Zhang Zhun yacía solo en el coche, completamente exhausto, sin que la tripulación lo molestara, que se mantenía a distancia por consideración. A través de la ventana tintada, volvió a mirar el monitor. Chen Hsin ya no estaba allí. Llevándose una mano a la frente, Zhang Zhun maldijo: «¡Maldita sea!».

Capítulo 18

Advertencia: Contiene descripciones de violación y trauma.

Fang Chi no podía dejar de mirar su reloj. Se acercaba la hora prevista para la cita con Gao Zhun, pero aún no estaba preparado. Dos pilas de documentos yacían sobre la mesa: a la izquierda, varios estudios de caso sobre víctimas masculinas de agresión sexual, mientras que a la derecha se encontraban los estudios clínicos sobre el TEPT en mujeres víctimas de violencia sexual. Como había previsto, ambos campos seguían estando separados en el ámbito académico local. Hasta la fecha, nadie en el país había intentado realizar estudios integrados en ambas áreas; Fang Chi se había topado con un verdadero vacío en la investigación psicológica.

Violación… Jamás había asociado a Gao Zhun con esa expresión. Tras haber trabajado con mujeres víctimas de violación, conocía muy bien el significado de ese término. Representaba coacción, humillación y pérdida de la castidad. También implicaba violencia física, daños en los genitales y el sistema reproductivo, así como enfermedades de transmisión sexual. Pero, más allá de eso, era un término que conllevaba prejuicios del entorno y un trauma duradero.

La violación de Gao Zhun tuvo un extraño efecto en Fang Chi. Se sintió asfixiado. Su corazón y sus pulmones parecían luchar por respirar, y un entumecimiento invadió su mente. Incluso sus manos se enfriaron. Gao Zhun, el orgulloso y hermoso Gao Zhun, brutalmente destrozado por otro hombre… Fang Chi no podía ni imaginarlo. Golpeó la mesa con el puño al comprenderlo todo: aquel temblor, aquellas frases inconclusas y la confesión de Gao Zhun de que temía su desdén.

Fang Chi se quitó la corbata y se dirigió al baño para refrescarse. La secretaria Li llamó a la puerta; Gao Zhun había llegado para su cita. «Trátalo como siempre», se dijo Fang Chi. «No sientas lástima por él. No te preocupes demasiado por él». La puerta se abrió. Gao Zhun estaba en el umbral con sus modales refinados y su elegancia habitual, luciendo impecable. Pero tenía la cabeza gacha; esta vez no hubo un saludo cortés, ni una sonrisa amable para Fang Chi.

Fang Chi intentó tomarle la mano, pero él la esquivó sin disimulo. Fang Chi notó que temblaba. "¿Nos sentamos primero, señor Gao?"

Gao Zhun se pegó a la puerta, acorralado y a la defensiva. A Fang Chi le dolía verlo tan desesperado. «Lograste decirlo en voz alta. Fue muy valiente de tu parte, y admiro tu coraje», dijo Fang Chi mientras daba un paso decidido hacia Gao Zhun y acortaba la distancia entre ellos. Ignorando las protestas silenciosas del otro hombre, Fang Chi le sujetó las manos y se

negó a soltarlas. Se sentían como nieve: tan frías y tan suaves. «Puedo ayudarte», continuó, «siempre y cuando estés dispuesto a confiar en mí».

Gao Zhun cedió; no pudo resistir la tentación de Fang Chi. "¿Qué más quieres?", balbuceó. "Te lo he contado todo. ¡Ya te he mostrado todo de mí!"

Fang Chi percibió el dolor y la queja en su voz, así como el profundo e intenso anhelo de redención. Eso era suficiente —Fang Chi lo sabía—, era suficiente para asegurar la obediencia de Gao Zhun. «No es suficiente. Necesito que me expliques todo el proceso. Comparte conmigo cada detalle y cada sentimiento de la experiencia».

Mordiéndose los labios, Gao Zhun lo miró con los ojos llenos de terror.

"¿Cómo era él?"

El cuerpo de Gao Zhun se estremeció violentamente ante la pregunta, pero Fang Chi se negó a ceder. "¿Qué edad tenía? ¿Era alto o bajo? ¿Era chino?"

Gao Zhun seguía negándose a ceder. "¿Era alguien que conocías?" Fang Chi insistió, "¿Cuántas veces?"

Las preguntas finalmente resultaron demasiado para Gao Zhun. Gritó casi histérico: "¡No lo conocía! ¡Solo una vez!"

"¿Llevaba un cuchillo consigo?" Fang Chi mantuvo la compostura mientras pasaba a la siguiente pregunta.

"No..." Bajo la influencia de la serenidad de Fang Chi, Gao Zhun también comenzó a calmarse. Como un niño agraviado que corre llorando a su maestro, Gao Zhun parecía lastimoso mientras añadía: "Pero me pegó".

Fang Chi apretó con más fuerza las manos del otro hombre. "Sentémonos primero. Iremos despacio, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo..." Gao Zhun volvió a cooperar. Se sentó en su silla, como siempre, y observó cómo Fang Chi tomaba asiento en la silla de enfrente con sus materiales de escritura, con una expresión de total confianza.

—Empecemos —dijo Fang Chi—. Comencemos desde el principio. No hay prisa. Tómate tu tiempo y detente cuando te sientas demasiado abrumado, pero no me ocultes nada.

Sin atreverse a mirar a Fang Chi, Gao Zhun bajó la mirada. Se quedó mirando las puntas de sus zapatos y comenzó: "Era... viernes por la noche. El cumpleaños de Linlin. Recuerdo la hora con mucha claridad: las 11:40 p. m. Recibí una llamada de trabajo sobre un lote de miniaturas de Buda nepalíes que acababan de llegar. Bajé al estacionamiento..." Se atragantó un poco al mencionar el estacionamiento. "Tengo un Cayenne, de color azul

prusiano..."

Eso resolvió el misterio que rodeaba su miedo a los coches: el incidente tuvo lugar en el aparcamiento subterráneo, y era muy probable que el ataque ocurriera dentro del propio coche. Fang Chi tomó notas.

"En cuanto abrí la puerta, alguien me agarró del cuello por la espalda y me empujó dentro del coche." Gao Zhun se aferró al cuello de la camisa y le castañetearon los dientes. "Llevaba una gorra de béisbol y un suéter. Tendría unos veintitantos años. Pensé que era un robo, así que saqué la cartera. Pero no la quiso…" Todo su cuerpo empezó a temblar. "Era muy fuerte. Me dominó. Me inmovilizó por completo y me dio un puñetazo en la sien. Entonces…"

Fang Chi sintió como si su corazón se hubiera detenido. Tenía las palmas de las manos empapadas en sudor frío, la espalda tensa y un hormigueo de nerviosismo.

«Entonces bajó el asiento…» Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Fang Chi le ofreció unos pañuelos; los tomó, pero no los usó para secarse. «Se subió encima de mí y me desabrochó el cinturón… en ese momento, no tenía ni idea de lo que iba a hacer.» No podía contener las lágrimas. Le corrían por la barbilla y le empapaban el cuello de la camisa. «También tomó fotografías…»

La información pareció tocarle la fibra sensible a Fang Chi. "...¿De tu cuerpo?"

Gao Zhun negó con la cabeza. "Solo mi cara. Tomó muchas fotos."

La mera posibilidad de que ese hombre usara esas fotos le repugnaba profundamente a Fang Chi. "¿Cuándo te diste cuenta de que iba a... abusar de ti?"

—Cuando me tocó —respondió Gao Zhun en un susurro casi inaudible.

"¿Qué partes de tu cuerpo te tocó?"

"Mi parte inferior del cuerpo..." La voz de Gao Zhun se volvió aún más baja; era demasiado suave para que Fang Chi la oyera. No tuvo más remedio que acercar su silla a Gao Zhun antes de pedirle que aclarara: "¿Te refieres a que te tocó los genitales?".

Gao Zhun tembló al oír la palabra. "Y mis muslos también. Se restregaba contra mí. Era tan duro." Se puso cada vez más nervioso. "Empecé a forcejear. ¡Pero cuanto más forcejeaba, más se excitaba!"

"¿Dijo algo?"

—Dijo… —Gao Zhun abrió la boca varias veces, pero no salió ningún sonido de sus labios—. No puedo decirlo en voz alta.

"¿Fue algo insultante?"

Gao Zhun asintió. "Sentí como si me hubiera convertido en mujer. ¡Incluso me odié a mí misma por no tener la fuerza para defenderme!"

"¿Qué pasó después?" Para entonces, las notas de Fang Chi ya ocupaban una página entera. "¿Qué más hizo?"

Ante esto, Gao Zhun finalmente levantó la cabeza. Miró a Fang Chi con las mejillas temblorosas y los ojos hinchados, una queja silenciosa y amarga dirigida a Fang Chi por obligarlo a continuar a pesar de saber ya lo que había sucedido. "Me tiró de la camisa. Me lamió la cara. Luego me golpeó de nuevo…"

La tensión se palpaba en el ambiente a medida que la narración se desarrollaba, detalle tras detalle, una tensión tan intensa que la habitación parecía una lata a punto de estallar. Fang Chi sabía que llegaban a la parte más difícil para Gao Zhun. Cubriéndose el rostro con sus manos blancas y sin sangre, Gao Zhun continuó con voz débil: «Creo que escupió en una mano, y luego… luego…». Fang Chi observó cómo las lágrimas brotaban de debajo de esas manos delgadas y lo oyó completar la frase: «Entró en mí».

El bolígrafo de Fang Chi estuvo a punto de resbalarse de su mano empapada de sudor. Aunque su rostro mantenía una expresión de calma y neutralidad, luchaba por sujetarlo. Lo intentó varias veces antes de lograr escribir todas las letras de la palabra "entered".

"Me dolía. Me dolía tanto que me quemaba y pensé que iba a morir…". El dolor era insoportable. Gao Zhun se inclinó hacia adelante, retorciéndose de dolor, arqueando la espalda mientras se acurrucaba en su asiento. "No dejaba de preguntarme si me sentía bien. Si me gustaba. Luego me pellizcó el pecho y me besó en la boca".

Fang Chi sentía que ya no era el terapeuta profesional que debía ser. Apretó los dedos con nerviosismo alrededor de la pluma mientras se sumergía en la narración de Gao Zhun, una clara señal de transferencia entre él y su paciente. "¿Por qué no pediste ayuda?"

"No me atreví. Más que por lo que me estaba haciendo, tenía miedo de que me vieran. Estaba aterrorizada de que alguien lo viera montado encima de mí..."

—¿Así que decidiste aguantarlo? —Fang Chi rara vez perdía los estribos durante los tratamientos, pero ahora, en ese preciso instante, estaba visiblemente furioso—. Simplemente permitiste que se tumbara encima de

ti y… —se detuvo y se obligó a tragarse el resto de la frase mientras luchaba por controlar sus emociones. Cuando las controló de nuevo, cambió su pregunta—: ¿Estaban mirándose el uno al otro en ese momento?

Gao Zhun no podía creer lo que oía; no podía creer que Fang Chi le preguntara tal cosa. "¿De verdad intentas ayudarme?" Una profunda humillación lo invadió. Consumido por la angustia y el amargo resentimiento hacia su desgracia, espetó: "¿O simplemente tienes curiosidad por saber cómo fui violado por un hombre?"

"Solo quiero comprender en detalle tu experiencia traumática."

—¡Bien! —la voz de Gao Zhun se elevó bruscamente al perder el control de sus emociones—. Me penetró por delante. Abrí las piernas como una mujer. Me echó una pierna al hombro y me besó mientras me follaba. Las marcas me duraron más de medio mes. ¿Estás contenta ahora?

—¡No lo soy! —Fang Chi tiró el bolígrafo. Su libreta se deslizó de su rodilla y sus páginas se esparcieron por el suelo—. ¡También quiero saber si sentiste placer durante la violación! ¿Gemiste? ¿Te corriste?

Gao Zhun se levantó de un salto de su silla, mirándolo con asombro. "¿Cómo lo supiste...?" Se tapó la boca con la mano, presa del pánico. "No quería. Yo..."

Fang Chi también se puso de pie, odiándose a sí mismo por su imprudencia. "Lo siento. Estaba demasiado ansioso y me precipité. Vamos a refrescarnos un rato, ¿de acuerdo?"

Sujetando a Gao Zhun por los hombros, Fang Chi comenzó a guiarlo hacia el baño. Gao Zhun, sin pensar en nada, se dejó llevar por los suaves empujones de Fang Chi. Sin embargo, tras unos pasos, se giró bruscamente y cayó en los brazos de Fang Chi como un pájaro con las alas atadas. Abrumado por la desesperación, suplicó: «No me mires con desprecio. Por favor. Te lo ruego. Te lo suplico, por favor, no…»

Fang Chi rodeó a Gao Zhun con sus brazos con delicadeza, como si sostuviera un ramo aún húmedo por el rocío. Luego, sin pensarlo, inclinó la cabeza y besó la sien que descansaba contra su mejilla. No sabía por qué lo hizo, ni entendía por qué se sentía tan natural, tan correcto. Apretó los brazos, estrechándolo aún más contra sí, imprimiendo la forma del cuerpo del otro en el suyo. "No te dejaré ir".

Acompañó a Gao Zhun al baño. Observó cómo Gao Zhun lloraba frente al lavabo, con lágrimas cayendo de sus ojos mientras intentaba lavarse la cara. Fang Chi sintió un dolor punzante en el corazón, como si una cuchilla de afeitar le desgarrara la carne. Tomó una toalla del toallero. Tirando de Gao

Zhun por el codo, Fang Chi comenzó a secarle la cara con delicadeza. "¿Puedes continuar?"

Gao Zhun asintió. Tras fruncir brevemente el ceño a Fang Chi, se refugió una vez más en la seguridad de sus brazos. "Al principio fue realmente doloroso. Era tan fuerte. Cada embestida dolía muchísimo, como si me atravesara las entrañas hasta el pecho. Pero, poco a poco..." Su voz se ahogó mientras continuaba: "Empecé a sentirme bien... realmente bien... por dentro. No se parece en nada a estar con una mujer. ¡Debo haber perdido la cabeza!"

Esta vez, Fang Chi rodeó a Gao Zhun con sus brazos con cierta vacilación. Pensó que sería mejor continuar la conversación sentados en sillas separadas. Sin embargo, a pesar de sus numerosas reflexiones, no pudo interrumpir a Gao Zhun. «Dime cómo te sentiste».

"Podía oír mis propios gemidos..." Gao Zhun se fundió con Fang Chi mientras sus brazos se aferraban a su espalda. "Era como una mujer de esas películas... Creo que lo abracé, ¡pero no pude evitarlo!"

El cuerpo de Gao Zhun se apretó contra el pecho de Fang Chi, y este sintió que le ardía el pecho al contacto. Era como si estuvieran completamente desnudos en los brazos del otro; incluso el más mínimo movimiento se sentía tan vívido y real. "¿Cuánto duró?"

—No lo sé —Gao Zhun inclinó la cabeza y la apoyó en el hombro de Fang Chi—. Fue como si me hubiera convertido en un animal.

—¿Usó condón? —Gao Zhun negó con la cabeza. Fang Chi le levantó la barbilla y lo obligó a mirarlo. —¿Qué pasó al final?

Gao Zhun evadió su mirada. "Se vació dentro de mí..."

"¿Y tú?" Estaban tan cerca, demasiado cerca, que intercambiaban alientos acalorados.

"Yo... me corrí encima." Preso del pánico, preguntó: "¿Eso fue muy mezquino de mi parte?"

Fang Chi no dijo nada. Se quedó mirando en silencio los labios rojos e hinchados de Gao Zhun, mientras este esperaba su juicio con temor. Para prolongar la tensión a propósito, Fang Chi preguntó: "¿Te corriste por tu cuenta?".

Un rubor se extendió por los pómulos de Gao Zhun. "Me ayudó... con sus manos".

«Ayudó»: aunque era una palabra tan simple, le dolió profundamente a Fang Chi. «Este es un fenómeno bien documentado. Es muy común que las

víctimas masculinas de agresión sexual experimenten placer, excitación o incluso orgasmos durante estos ataques. En primer lugar, esto puede atribuirse a la estructura biológica del cuerpo masculino. En segundo lugar, los agresores suelen estimular a las víctimas a propósito para lograr una dominación sexual total. Esto también les da cierta ventaja legal si alguna vez son acusados ante un tribunal, ya que la experiencia de placer de las víctimas puede usarse en su contra como prueba de consentimiento».

Su explicación fue sosa y técnica, pero Gao Zhun se aferró a sus palabras como si buscara un clavo ardiendo: "¿De verdad? ¿Entonces es posible que no sea gay?".

"¿Has dudado alguna vez de tu orientación sexual?"

Momentáneamente desconcertado, Gao Zhun se lamió los labios avergonzado, y Fang Chi sintió un fuerte escalofrío al verlo. Le acarició la barbilla con el pulgar, algo atormentado por su propia conciencia. "¿Qué pasó después?", preguntó, "¿Qué hiciste cuando todo terminó?".

"Me alojé en un hotel... tenía el trasero desgarrado y no paraba de sangrar. No pude ir al baño durante días." Empezó a temblar de nuevo al recordar lo sucedido. "No me atreví a contárselo a nadie. Nadie me compadecía. Mi madre solo me regañaba por no ser un hombre. Linlin... ¿qué mujer querría pasar su vida con un hombre que ha sido violado?"

Mientras Gao Zhun hablaba, Fang Chi cambió de posición. Se recostó contra la pared del baño para que Gao Zhun pudiera acurrucarse más cómodamente contra él y lo rodeó con los brazos, a escasos centímetros de la carne maltrecha de sus nalgas.

"Al día siguiente tuve fiebre, pero no me atreví a ir al hospital", continuó Gao Zhun. "Las imágenes volvían una y otra vez, de repente, tanto si estaba despierta como dormida. Cada vez que las recordaba, sentía que me violaban de nuevo... No me atrevía a encender la televisión. Tenía miedo de escuchar alguna noticia relacionada con el sexo. ¡Y siempre tenía un cuchillo en la mano para poder apuñalarlo en mis sueños!".

"Shh..." Fang Chi lo tranquilizó como si estuviera consolando a un niño. "¿Qué pasó después de que sanaron tus heridas? ¿Cómo sobrellevaste el dolor?"

Gao Zhun soltó una risa amarga. "El dolor siempre está ahí". Agarró el cuello de la camisa de Fang Chi entre los dedos. Enrollando y desenrollando la tela frenéticamente, continuó: "Para ir al baño lo menos posible, apenas comía. Cada dos horas, necesitaba lavarme... ahí abajo. Es asqueroso. Sentía como si él siguiera ahí, metiéndola y sacándola una y otra vez... Empecé a beber. Era la única manera de olvidar, aunque solo fuera por un rato...".

Acariciando suavemente el cabello de Gao Zhun con los dedos, Fang Chi preguntó: "¿Cuánto tiempo duraron estas condiciones?".

Ante esto, Gao Zhun sonrió. Era una sonrisa que deslumbraba con una belleza inusual y seductora, nacida de su experiencia como víctima de agresión sexual. «Hasta que te conocí…» Levantó un poco el rostro, sus ojos llorosos rebosaban de un brillo tenue, como si esperara un beso. «Así era yo hasta que te conocí».

Así era yo hasta que te conocí.

Fang Chi sintió una llamarada en el pecho. Un chillido agudo resonó en sus oídos. Todo su ser se tensó y rugió con la inquietud incontrolable de un adolescente. Allí estaban: los labios manchados de sal de Gao Zhun, justo delante de sus ojos, tan cerca que podía saborearlos con el más mínimo movimiento de cabeza…

Pero no lo hizo. Se detuvo a tiempo.

Capítulo 19

"Ge, tienes programada una sesión de fotos hoy", dijo Xiao-Deng en el ascensor mientras jugaba con su teléfono, "Es para... ¿cómo se llama eso?... ah, sí, los carteles de los personajes de la película".

Zhang Zhun frunció el ceño al oír la información. "¿Tan temprano?"

"Órdenes del director. Me enteré de que el decorado para la siguiente escena aún no está listo, así que el director pidió que se terminara la sesión de fotos mientras tanto."

El ascensor se detuvo en el último piso. Por la mañana, siempre había muchísima gente en el restaurante. Los dos se unieron a la cola matutina y avanzaron por las largas mesas del bufé junto con los demás. Tras servirse el pan y el café, se dirigieron a una mesa en un reservado.

—Wu-ge también irá —continuó Xiao-Deng mientras abría un sobrecito de azúcar para Zhang Zhun y untaba mantequilla en su pan—. Chen Hsin también.

La mano de Zhang Zhun se detuvo en medio de mezclar su ensalada. "¿Dónde va a ser la sesión de fotos? ¿Sabes cuál es el plan?"

Xiao-Deng respondió con un guiño cómplice: "He oído que hay más escenas de desnudos involucradas".

Zhang Zhun estaba a punto de decir algo cuando alguien le dio una palmada firme en el hombro. Levantó la vista y vio a Wu Rong, con un plato en la mano, sonriéndole con hoyuelos en las mejillas. "Adelante".

La cabina era para cuatro personas. Zhang Zhun se acomodó más adentro, y Wu Rong se dejó caer en el asiento sin contemplaciones. "Esa escena de ayer... ¡joder, todavía estoy impactado!". Con una expresión entre excitación y asco en su rostro enrojecido, concluyó: "¡Pensándolo bien, fue una auténtica barbaridad!". Mientras hablaba, por costumbre, le pasó un brazo por el hombro a Zhang Zhun.

—¿Ya se enteró mi cuñada? —preguntó Zhang Zhun, alzando una ceja y mirándolo con burla fingida.

Wu Rong se divirtió. Desvergonzado en su diversión, se inclinó hacia Zhang Zhun como si estuvieran enfrascados en una conversación clandestina sobre oscuros secretos. "¿Que actúes en este tipo de película... a tu novia le parece bien? ¿No se enfadó ni armó un escándalo?"

Estaban tan cerca que sus mejillas casi se tocaban y sus labios estaban a solo un par de centímetros de distancia, pero Zhang Zhun no se inmutó ante

la cercanía del otro hombre. "No es lo mismo", respondió con naturalidad, "yo solo estoy enamorado, pero tú estás casado".

Wu Rong claramente tramaba algo. Sus ojos adquirieron un brillo inusual y excitado, como si hubiera captado el rastro de información ultrasecreta. "¿Qué se supone que significa eso? ¿Que siguen considerando la ruptura como una opción?"

Sabiendo que Wu Rong solo estaba bromeando, Zhang Zhun ni siquiera se molestó en responder. Apartó la mirada y vio a Chen Hsin acercándose, con un tazón humeante de bolas de arroz glutinoso y un vaso de jugo de naranja fresco en las manos. Zhang Zhun no sabía cómo se sentía en ese momento. Al percibir que Chen Hsin se acercaba, se apartó instintivamente de Wu Rong y echó un vistazo rápido para comprobar si había suficiente espacio al lado de Xiao-Deng para Chen Hsin.

Zhang Zhun tenía razón; Chen Hsin, en efecto, lo había visto. Sin embargo, en lugar de unirse a ellos, entrecerró sus ojos oscuros como la tinta y se desvió hacia una mesa cuadrada en un rincón lejano. Zhang Zhun se distrajo; a partir de ese momento, perdió la concentración.

"Wu-ge, lo que viene a continuación es una escena en el dormitorio, ¿verdad?", preguntó Xiao-Deng.

Con un gesto de indignación, Wu Rong agarró a Zhang Zhun por el cuello y lo apretó con fuerza. "Zhun-er, dime, ¿acaso alguna vez me he acobardado ante alguien en mi carrera? ¡Y sin embargo, actuar contigo me pone realmente nervioso!"

Zhang Zhun miró a Wu Rong con la mirada perdida. Su mente estaba llena de la imagen de esos ojos negros entrecerrados; era lo único en lo que podía pensar mientras observaba el movimiento de los labios de Wu Rong. "¿Por qué demonios pierdo la cabeza en el momento en que estoy encima de ti?", se lamentó Wu Rong. "¡Es como si hubiera olvidado por completo cómo actuar!"

Chen Hsin fingió no verlo. Chen Hsin lo ignoró; Zhang Zhun sintió un dolor sordo y entumecedor en el corazón al darse cuenta de esto. Una fría sensación de pérdida lo invadió. Sin embargo, tan pronto como notó su propio abatimiento, lo invadió de inmediato una nueva sensación de pánico e impotencia.

"¡Zhun-er… Zhun-er!" Wu Rong rozó la yema áspera de su pulgar contra la piel sensible de la nuca de Zhang Zhun, provocando un escalofrío. "Vamos, cuéntale a tu hermano mayor… ¿cómo es filmar ese tipo de escenas con ese loco? ¿Cómo lo haces?"

Zhang Zhun apartó el brazo con resignación. "¡Por favor, señor!"

La sesión de fotos tuvo lugar en un estudio privado en el Bund. Era un establecimiento modesto, propiedad de una fotógrafa de unos cuarenta años. Se hacía llamar Zhu. Con su pelo corto y prematuramente canoso, sus largas extremidades y su figura alta, a primera vista parecía un hombre apuesto. El equipo había preparado con antelación el vestuario necesario: tres esmóquines negros de satén. Zhou Zheng fue enviado para supervisar la sesión. De camino al estudio, les advirtió a los tres actores: «Tengan cuidado con lo que dicen después». Con un gesto de burla, dobló el dedo índice antes de continuar: «Zhu-jie no es heterosexual».

De hecho, su orientación sexual se podía determinar a simple vista. Había una frialdad en sus delicadas facciones mientras observaba a los hombres que tenía delante. Sosteniendo una gran Hasselblad en una mano, señaló a Zhang Zhun y ordenó: «Tú, ven aquí».

Tenían aproximadamente la misma estatura. Vestido con su esmoquin, pajarita negra y fajín carmesí, Zhang Zhun se presentó ante ella, refinado y elegante, como una pintura recién terminada. Tras examinarlo de pies a cabeza, Zhu-jie llamó a su asistente: «Xiao-Hai, pásale las blancas y dale las rojas a Chen Hsin».

El asistente, Xiao-Hai, entró al almacén como le habían indicado y regresó con dos grandes cestas de rosas. Las cestas, largas y poco profundas, eran de un diseño antiguo poco común: una estaba llena de rosas rojas y la otra de blancas. Wu Rong se puso histérico de inmediato: "¿Y yo? ¿Dónde está la mía?".

Zhu-jie no le prestó atención mientras se giraba para darle más instrucciones a Xiao-Hai: "Empezaremos con las tomas individuales. Iluminación Rembrandt".

Sus elecciones de iluminación para las sesiones comerciales diferían de las de la mayoría de los fotógrafos. En lugar de las típicas luces de estudio, prefería usar una luz amarilla que le daba a sus obras un acabado similar al de una pintura al óleo. Bajo la intensa luz difusa, el pliegue recto del pañuelo blanco de bolsillo de Chen Hsin equilibraba el brillo en su hombro derecho. De pie, con la cesta de rosas rojas en una mano, Chen Hsin dirigió su mirada orgullosa e indomable directamente a la cámara.

Observando desde la distancia, Wu Rong no pudo evitar notar lo apuesto que era Chen Hsin: había en él un aire de misterio y decadencia que resultaba absolutamente cautivador. Incluso el intenso color de las rosas que sostenía en la mano, oscurecidas casi hasta el negro por la fuerte iluminación, no podía competir con su deslumbrante belleza. ¡Qué chico tan guapo!, pensó para sí mismo. Entonces, al girar la cabeza, captó la expresión en el rostro de Zhang Zhun. Era una expresión indescriptible.

Destellosaba de evasión y anhelo, a la vez que estaba impregnada de un sentimiento tácito, muy parecido a una forma de adoración desesperada.

Pronto le llegó el turno a Zhang Zhun. Insatisfecha con la forma en que la cesta de flores lo deslumbraba, Zhu-jie decidió prescindir de ella. Le ordenó que sostuviera las docenas de rosas directamente en sus brazos. «Piensa en la princesa Sissi», le indicó, «abraza las flores con digna discreción».

Zhang Zhun no entendía a qué se refería con sostener las rosas «con digna discreción», pero recordaba haber visto a Sissi de niña. Jamás podría olvidar su aspecto bajo la lámpara de araña, con rosas en los brazos. Era la viva imagen de una princesa: pura como un ángel, inocente como una niña. Bañadas por la luz amarilla, las rosas blancas de tallo largo adquirieron un delicado brillo cremoso. Rebosantes de vitalidad, florecieron en sus brazos con grácil elegancia. Miró a la cámara con cierta timidez y esbozó una sonrisa vaga, como de ensueño.

Tras finalizar la filmación, Zhang Zhun se apartó de la pantalla y le entregó las rosas con cuidado a Xiao-Hai. Sin embargo, Zhu-jie las arrojó al suelo y las aplastó con sus pies. El pisoteo continuó hasta que el suelo quedó cubierto de sus restos destrozados. «Respetable Wu-laoshi», exclamó, «¿podría agacharse un rato?».

Ante esto, Wu Rong miró a Zhou Zheng. «¡Así que este es el trato que recibes cuando eres solo un actor de reparto, ¿eh?!» A pesar de su queja, se acercó rápidamente y entró en escena. Con un elegante movimiento de cabeza, giró su cuerpo para lucir su musculoso brazo ante la cámara. Luego se agachó sin aspavientos, con una actitud serena y elegante mientras se colocaba en posición. «¡Por el bien de mi compañero, aceptaré esto sin oponer resistencia!»

Chen Hsin resopló con desdén. Dirigió una mirada hacia Zhang Zhun y descubrió que él también lo observaba. Bajo el cálido resplandor amarillo de la iluminación Rembrandt, los contornos de las mejillas de Zhang Zhun adquirían una cualidad cambiante. Incluso su expresión parecía teñida de un romanticismo clásico y a la antigua.

Zhang Zhun apartó la mirada apresuradamente, como un ladrón al que han descubierto sus huellas, y Chen Hsin sintió como si le hubieran robado una parte de sí mismo. ¿Por qué si no se le encogería el corazón de nerviosismo en un instante y se le llenaría de pánico al siguiente, como si hubiera perdido completamente la cabeza? Estaba tan abrumado por su propia impotencia que ya no sabía cómo mirar a Zhang Zhun cuando Zhu-jie los llamó para la sesión de fotos de pareja.

La sesión debería haber sido bastante sencilla —solo se trataba de una simple serie de fotos de un beso entre ellos— y, sin embargo, Chen Hsin no

tuvo más remedio que tomar a Zhang Zhun de la mano. Hasta entonces, el hombre mayor siempre había soportado su contacto con una pasividad apática. Por mucho que Chen Hsin intentara conquistarlo, siempre se topaba con una rígida resistencia. Pero ahora, las acciones de Zhang Zhun estaban llenas de un toque de timidez juvenil: cuanto más se acercaba Chen Hsin, más se alejaba él del joven.

Mientras luchaban por acortar la distancia entre ellos, cada uno albergando sus propios sentimientos ocultos, todos en el estudio comenzaron a percibir la tensión sugerente entre ellos. Algo ansioso, Chen Hsin se apresuró a besarlo antes incluso de que pudieran ponerse en posición, solo para que Zhang Zhun se apartara de sus labios con aprensión. Sin embargo, dudando de su propia reacción casi de inmediato, Zhang Zhun comenzó a lanzar miradas furtivas a Chen Hsin. La ambivalencia fluctuante en sus ojos inquietó a Chen Hsin. Tirando de la mano de Zhang Zhun, Chen Hsin se lanzó hacia adelante una vez más. Una y otra vez, repitieron los mismos movimientos como dos guacamayos enfrascados en una elaborada danza de cortejo, explorándose mutuamente en un solo caparazón de tortuga, con sus brillantes plumas erguidas y ondeando.

"Eh, ¿cómo te llamas?" Al percibir que algo no andaba bien, Wu Rong se volvió hacia Zhou Zheng y le preguntó: "¿Qué está pasando entre ellos?"

Sin embargo, Zhou Zheng fue vago en su respuesta: "Probablemente solo intentaba entrar en ambiente".

"Ustedes dos." Tras un buen rato ajustando el enfoque de su cámara, Zhu-jie finalmente habló: "Podrán disfrutar de su romance a sus anchas después de que terminemos la sesión de fotos. Por ahora, solo necesito un beso; que sea corto y dulce, ¿de acuerdo?".

Alguien de su equipo de asistentes se rió. Chen Hsin se armó de valor y besó a Zhang Zhun con intensidad. Pero eso fue todo: solo mantuvo los labios de Zhang Zhun unidos a los suyos y no fue más allá. Con los ojos aturdidos y muy abiertos, Zhang Zhun miró a Chen Hsin a través de la bruma borrosa que tenía delante; estaban tan cerca que todo entre ellos se había desenfocado. El flash se disparaba una y otra vez, como un flujo continuo de incontables sueños rotos que refractaban la luz en esos ojos, y en las olas del vasto océano negro más allá de la luz, su alma se perdía lentamente.

—Señoritas —gritó Zhu-jie de nuevo mientras pulsaba el obturador—, ¿podemos tener algo de acción, por favor? ¿Acaso sus lenguas son solo para lucirse?

Estaban sincronizados por una conexión tácita. Un simple movimiento en la comisura de los labios de Chen Hsin bastaba para que Zhang Zhun abriera los suyos al instante, recibiendo obedientemente al otro hombre en su boca

húmeda y dispuesta. Era una conexión forjada a lo largo de quince mañanas y noches de desenfreno absurdo: un entendimiento tácito arraigado en ellos mientras se frotaban sin pensar el uno contra el otro bajo la luz azul de la pantalla después de cada película que veían.

"Mierda..." Estupefacto ante la escena que tenía delante, Wu Rong tiró de la manga de Zhou Zheng y exclamó: "¡De ninguna manera voy a poder hacer eso! ¡Es demasiado íntimo!"

Dirigiéndose a Wu Rong, Zhou Zheng comentó para sí mismo en silencio: Wu-laoshi, no tiene nada de qué preocuparse; se está adelantando a los acontecimientos.

Cuando le llegó el turno a Wu Rong, se dio cuenta de que le flaqueaban un poco las piernas. Chen Hsin salió del encuadre y pasó junto a él con aire arrogante. La intensa luz cayó sobre Zhang Zhun como el resplandor sombrío de una antigua catedral. Zhang Zhun lo esperó, la luz iluminando la mitad de su rostro mientras la otra mitad quedaba en la sombra, dándole a su sonrisa un aire casi efímero.

Cuanto más se acercaba Wu Rong a Zhang Zhun, más sentía la sutil tensión en el ambiente, como si lo arrastraran a las profundidades de un abismo sin fondo. Se aclaró la garganta con una tos incómoda. Luego, encogiéndose de hombros, se colocó frente a Zhang Zhun.

—¿Cómo piensas hacerlo, señor? —preguntó Zhang Zhun, con una mirada tan seductora que parecía algo fuera de lo común en él—. Seguiré tu plan.

Debe ser la luz —pensó Wu Rong—, solo era la luz jugándole una mala pasada. «¿Sabes qué? Mejor te sigo». Parecía un poco nervioso cuando añadió: «No tengo experiencia en este tipo de cosas».

Siguiendo las instrucciones de Zhu-jie, Xiao-Hai colocó una sola flor en el bolsillo del pecho de cada una de sus chaquetas. Una vez que terminó, Zhang Zhun dio un paso al frente. Las puntas de sus zapatos rozaron las de Wu Rong. Su rosa blanca se presionó contra el pecho de Wu Rong, mientras que la flor roja de Wu Rong se apoyó contra él.

—Señor, ¿puedo empezar? —preguntó, su aliento cálido contra la barbilla de Wu Rong.

—Sí, vamos —Wu Rong se sonrojó, aunque el rubor de su rostro pasó desapercibido bajo la intensa luz amarilla. Se enderezó mientras sentía un cosquilleo y un hormigueo en el corazón.

De puntillas, Zhang Zhun rozó sus labios húmedos con los de Wu Rong en un beso casto e inofensivo. El flash se encendió. En cuanto se apagó, Zhang Zhun se apartó. «Zhun-er», exclamó Wu Rong de repente, «¿por qué te comportas como una niña?».

«¿Ah?» Zhang Zhun estaba atónito. Wu Rong lo envolvió con sus brazos y apretó sus pechos. Luego, torciendo sus rostros, comenzó a frotar sus bocas entre sí. Los dedos de Zhang Zhun buscaron instintivamente el cuello de Wu Rong, y la luz iluminó sus nudillos retorcidos mientras se aferraban a la tela. Zhu-jie aprobó la actuación con entusiasmo. Se apresuró a capturar el momento oportuno, tomando fotos sin parar. «Bien, Wu-laoshi. ¡Muy bien! ¡Sigue así!»

A pesar de su apariencia intensa y brutal, el beso no fue más que una elaborada actuación. En realidad, Wu Rong mantuvo la lengua firmemente pegada a los dientes, sin atreverse a moverla en absoluto. Pero desde la perspectiva del público, la situación era muy diferente. Chen Hsin comenzó a burlarse desde un lado: "¿Te consideras inexperto? ¡Profesor Wu, eres demasiado humilde!".

Wu Rong no pudo soportarlo. Soltando a Zhang Zhun, le devolvió la mirada a Chen Hsin con toda la fuerza de su imponente presencia. El ceño fruncido le añadía un toque de ferocidad siniestra a su rostro. "La próxima vez, iré yo primero. ¡Ahórrate el maldito problema de tener que lidiar con tu saliva!"

Su expresión era poderosa y vívida. Chen Hsin quedó atónito ante la contundencia de su ataque, e incluso Zhu-jie no pudo resistir la tentación de tomar algunas fotos. En un rincón apartado, sus asistentes comenzaron a charlar entre sí: "¡Guau… sí que eres una verdadera estrella de acción! ¿No te gustaría poder rogarle que te tome bajo su protección?".

El ambiente se tornó incómodo. Zhang Zhun estaba a punto de abandonar la zona de rodaje cuando Zhu-jie lo detuvo. "Esas flores…". Tomó una pequeña cámara de su mesa de trabajo. Tenía un acabado de madera y parecía algo vieja. "Ustedes dos, por favor, pónganse uno al lado del otro".

Ante esto, Zhang Zhun notó la rosa sobre su pecho. Había quedado aplastada contra el cuerpo de Wu Rong durante el beso repentino y ahora colgaba lánguidamente sobre su chaqueta. La rosa de Wu Rong, aplastada contra su pecho en respuesta, se encontraba en el mismo estado. No existía una imagen sexual más apropiada ni perfecta que esta.

Aunque Zhang Zhun no sintió mucha vergüenza durante el beso, ahora estaba abrumado por la humillación. Le resultaba casi imposible levantar la cabeza. Satisfecha con su aspecto, Zhu-jie no paró de sacar fotos con su cámara con gran entusiasmo. «El ambiente es perfecto; hay algo prohibido en el aire. ¡Eso es, Wu-laoshi, acércate más!».

Cuando Zhang Zhun por fin logró alzar la vista, lo primero que vio fue el rostro de Chen Hsin. Estaba fumando y lo miraba fijamente, con una mirada oscura y penetrante, mucho más intensa que la del objetivo de la cámara de Zhu-jie. Estaba celoso, y su celos brillaba con intensidad. En cuanto se dio cuenta de que Zhang Zhun por fin lo había mirado, Chen Hsin perdió los

estribos. Apagó el cigarrillo y gritó: «¡Pásame las llaves! ¡Te espero en el coche!».

—Un momento, Chen-laoshi —lo interrumpió Zhou Zheng—, ¡aún te queda otra escena por grabar! Mientras Chen Hsin se giraba para mirarlo con perplejidad, Zhou Zheng añadió: —Órdenes del director: dos escenas, una de ellas filmada en topless.

—Esto es lo que pienso —intervino Zhu-jie mientras limpiaba la lente de su cámara—: dividámonos en dos grupos y turnémonos. Wu Rong estará en el grupo A y Chen Hsin en el grupo B. Terminaremos primero con el grupo A, mientras que el grupo B espera afuera. Miró a Wu Rong, luego dirigió su mirada a Chen Hsin y añadió: —No quiero peleas.

"Tengo una pregunta", interrumpió Wu Rong, aún sin poder comprender la idea, "¿por qué estoy en el set A?"

Zhu-jie se divirtió. "Tú mismo lo dijiste: querías ser el primero en hacer este tipo de cosas".

A Wu Rong se le atragantó la palabra. Enderezó el cuello y dio un par de vueltas antes de ceder con un gesto de cabeza. Se quitó la chaqueta y se desabrochó la pajarita de un tirón, dejando al descubierto su camisa ajustada. Dirigiéndose a Zhang Zhun, Zhu-jie preguntó: "¿Necesitas un vestuario?".

Zhang Zhun negó con la cabeza y también empezó a desvestirse. Como artistas marciales, ambos compartían la costumbre de hacer entre treinta y cincuenta flexiones antes de una sesión de fotos. El ejercicio les ayudaba a definir sus músculos y les añadía una belleza sensual al humedecer sus cuerpos con una fina capa de sudor. El mismo efecto se notaba en sus torsos; Chen Hsin no pudo evitar mirar de reojo, completamente hipnotizado por la visión del cuerpo de Zhang Zhun. Zhu-jie lo notó. Le gritó a Xiao-Hai: «Lleva al profesor Chen a la despensa para que descanse».

Chen Hsin entendió el mensaje. Se giró bruscamente y corrió directamente hacia la puerta. Al abrirla, miró hacia atrás y vio a Zhang Zhun junto a Wu Rong, piel contra piel. Entonces, apartó la mirada, soltó su agarre y dejó que la puerta se cerrara de golpe tras él.

Capítulo 20 (Contenido no apto para menores)

Jueves por la tarde, a las seis menos diez. Fang Chi despidió a su último paciente del día y, exhausto, comenzó a recoger sus cosas. Cinco minutos después, abrió la puerta con su maletín en la mano y se sorprendió al encontrar a Gao Zhun sentado en el banco de la sala de espera. Vestía un traje británico gris y llevaba el cabello cuidadosamente peinado hacia atrás. «Doctor Fang», lo saludó con voz temblorosa, «siento haber venido sin avisar».

Se habían reunido el día anterior para una sesión de terapia que duró más de una hora; más de una hora de interrogatorios agresivos e implacables, y confesiones sin reservas. "Puedes empezar tú", le dijo Fang Chi a la secretaria Li.

—No hay problema —respondió ella, sacando diligentemente el libro de registro de visitas—. Ya que está haciendo una excepción con un cliente no programado, no me importa quedarme un rato más.

—No será necesario. Fang Chi volvió a encender las luces de su oficina e hizo pasar a Gao Zhun. —Es mi amigo.

Gao Zhun entró. Tembloroso de aprensión, siguió cada movimiento de Fang Chi con la mirada nerviosa. Bajo su atenta mirada, Fang Chi dejó su bolso, sacó algunos documentos y su estuche de gafas antes de quitarse la chaqueta del traje y colgarla en el perchero. Luego, tras estirar el cuello, miró a Gao Zhun. "¿Qué pasó, señor Gao?"

—Yo… —La evasividad se reflejó en su mirada—. No pasó nada. Solo quería verte… —balbuceó, tímido e inseguro. Tras pensarlo un poco, finalmente preguntó—: ¿Ya has liberado tu agenda? ¿Podríamos… podríamos vernos dos veces por semana?

Fang Chi lo miró en silencio, pensativo, con una mirada cautelosa en los ojos. Gao Zhun entró en pánico, aterrorizado de haber disgustado a Fang Chi. "Está... está bien si no puedes..."

—¿Estarás libre todos los días a esta hora? —interrumpió Fang Chi—. ¿Te viene bien este horario, de cinco y media a seis y media?

Los ojos de Gao Zhun se abrieron de par en par. "¡Sí!", exclamó, torpemente intentando ocultar la euforia que lo embargaba. "¡Sí, es muy conveniente para mí!"

—Me gustaría aumentar la frecuencia de nuestro tratamiento, de citas semanales a sesiones diarias —dijo Fang Chi, tomando su libreta y bolígrafo. Luego, se acercó a Gao Zhun con una sonrisa—. ¿Le parece bien este arreglo?

Gao Zhun ni siquiera necesitó articular su respuesta. El ligero arqueo de sus ojos, el rubor en sus mejillas y la presión en sus labios apretados revelaban su absoluta disposición: por supuesto que estaba bien, era todo lo que siempre había deseado. «Doctor Fang, usted sabe que Linlin se ha ido de viaje. Estoy solo en casa y he estado aterrado…»

Intentaba justificar su anormal dependencia. Fang Chi asintió. "¿Cómo te sentiste después de volver a casa ayer?"

Gao Zhun respiró hondo. «Sentí que ya no estaba solo. Me alegra mucho haber podido hablar de ello…» Acarició con los dedos el bordado del bajo de su chaqueta. «Antes pensaba que me suicidaría si alguien se enteraba. Pero ahora, ahora que lo sabes, me siento como si hubiera vuelto a la vida.»

Mientras hablaba, un calor abrasador lo invadió por completo, un calor tan intenso que casi prendió fuego a Fang Chi. Pero Fang Chi mantuvo su fingida indiferencia. "Señor Gao", dijo, "hablemos de sus sueños hoy".

El rostro de Gao Zhun se congeló al oír la palabra "sueños", pero Fang Chi no iba a darle la oportunidad de rechazar la sugerencia. "Son la causa de tus graves problemas para dormir, y me llamaste esa noche también por una pesadilla", explicó. "Quiero saber más sobre esos sueños tuyos".

"Son solo... sueños sobre el incidente..." Gao Zhun titubeó, deliberadamente vago en su respuesta.

Fang Chi destapó su pluma. "Detalles, por favor."

Una expresión de dolor apareció en el rostro de Gao Zhun. "¡Me arrancó los pantalones, se frotó contra mí con su dureza... y me penetró!"

"¿Los sueños diferían de la realidad?"

Esta no era una pregunta que Gao Zhun esperara en absoluto. Tomado por sorpresa, se quedó atónito por un momento antes de resignarse. "En algunos sueños, no estábamos en el coche…"

"¿Dónde estabas?"

"En..." Gao Zhun apretó los puños y luego los soltó. "En la cama."

Ni siquiera Fang Chi pudo contener su sorpresa ante la revelación. "¿Tú y él, juntos en la cama?"

—Es como si estuviera borracho —Gao Zhun lo miró suplicante—, en esos sueños, yacía en la cama como si hubiera perdido todas mis fuerzas. Él estaba frente a mí, completamente desnudo… y podía ver su miembro erguido, tenso contra su vientre, totalmente erecto.

Algo extraño comenzó a agitarse en Fang Chi; inconsciente de sus propios actos, se cubrió la entrepierna con su cuaderno. Sin percatarse de la extrañeza que se había apoderado de Fang Chi, Gao Zhun continuó: «La habitación estaba muy oscura, pero las paredes eran de espejo. En los espejos, pude verlo subirse a la cama. Luego se recostó sobre mí y me susurró al oído…»

"¿Qué dijo?"

"Dijo..." Gao Zhun comenzó a temblar, "dijo que iba a usarme como a una prostituta".

Sin darse cuenta de lo que hacía, Fang Chi dejó de escribir por completo. Escuchaba con atención, pendiente de cada palabra que salía de los labios de Gao Zhun. «Jugaba con mi cuerpo como si fuera un juguete y me torturaba como si fuera su perra. Incluso en sueños, me dolía muchísimo. Era tan grueso, tan grande… No podía soportarlo…»

"¿De qué otra manera reaccionaste?"

"Grité. Y gemí a todo pulmón." El rostro de Gao Zhun se enrojeció. "Como estábamos en una habitación, ya no tenía que contenerme. Grité todo lo que quise."

"¿Llegaste al clímax en esos sueños?"

Gao Zhun asintió lastimeramente. "No dejaba de jugar conmigo", dijo, "no pude evitarlo".

Fang Chi ardía en deseos; sentía el fuego en su interior: uno ardía entre sus piernas con pasión, mientras que el otro rugía de rabia en su pecho. —¿Has soñado con alguien más aparte de él? —preguntó. Luego, con un tono más cortante, añadió—: Excepto conmigo, claro.

Gao Zhun dudó un instante antes de responder: "No".

Por fin, Fang Chi encontró una forma de desahogar la rabia que sentía. Golpeó la pluma contra su cuaderno. Con voz áspera y severa, le espetó a Gao Zhun: "¿Crees que no me doy cuenta cuando mientes?".

Gao Zhun cedió de inmediato. Se inclinó hacia adelante en su asiento, ansioso por explicarse. "¡Solo una vez!"

Para consternación de Fang Chi, la sumisión de Gao Zhun solo pareció avivar su furia. "¿Quién era?"

"Es..." Gao Zhun seguía intentando contenerse, pero la expresión de Fang Chi le indicó que sus esfuerzos eran inútiles. "Es Justin."

Fang Chi tenía razón en su suposición. "¿Por qué él?"

«Porque me asusta». Como si se hubiera perdido en un recuerdo repentino, Gao Zhun comenzó: «Una vez, lo llevé a una subasta en Macao. Bebió demasiado en la cena. De regreso a nuestras habitaciones, me acorraló contra la pared del pasillo del hotel. Se apretó contra mí… Creo que estaba duro, pero no estoy seguro. Podría haber sido su teléfono…».

"¿Fue un incidente aislado?"

«Hubo otra ocasión, durante una exposición itinerante expresionista. Una de las obras representaba… sexo homosexual», respondió Gao Zhun, observando disimuladamente la expresión de Fang Chi. «Mientras estudiábamos la obra, me preguntó si alguna vez había visto Fiebre de primavera. La había visto, pero le dije que no».

"¿Qué es la fiebre primaveral?", preguntó Fang Chi.

—Es una película gay —Gao Zhun apretó los dedos con nerviosismo—. Una de las escenas se filma en el baño y es muy… intensa.

Fang Chi frunció el ceño. "¿Por qué querrías ver algo así?"

"Me gusta Lou Ye. He visto todas las películas que ha dirigido." Temiendo que Fang Chi lo malinterpretara, Gao Zhun añadió a modo de explicación: "Es muy popular entre la gente de mi profesión. Sus escenas están filmadas de forma magnífica."

Fang Chi ya no quería preocuparse por detalles tan insignificantes. "Cuéntame sobre tu sueño con Justin."

Gao Zhun respondió con silencio, reacio a hablar del tema. Fang Chi esperó. Al cabo de un rato, miró su reloj y comentó: "¿Por qué no terminamos aquí por hoy?".

En cuanto empezó a dar por terminada la sesión, Gao Zhun volvió a hablar. «Hay un cuadro de Cézanne titulado "La violación". ¿Lo has visto antes?»

Era un cuadro de gran impacto visual: en el bosque vespertino, un hombre viril, de piel carmesí, se yergue entre rocas de un azul intenso, aplastando la cintura de una mujer pálida con su agarre voraz. Fang Chi ya había visto ese cuadro en una clase de psicología cognitiva, pero respondió negativamente. «Descríbeme el cuadro».

—Hay… —Gao Zhun luchaba por ordenar sus palabras—. Hay un hombre… y una mujer, en el desierto… y él la está agrediendo. Así es como Justin me agredió a mí en el sueño. Ya no sabía cómo debía enfrentarse a

Fang Chi. Cubriéndose la nariz y la boca avergonzado, continuó: —Me defendí, de verdad que sí, pero no me soltaba. Estaba desesperado. Me retorcía y forcejeaba, pero era inútil…

Fang Chi estaba completamente erecto. Odiaba el deseo sexual desenfrenado que sentía, pero le molestaba aún más su reacción poco profesional ante el estrés. Sin embargo, al final, dirigió toda su frustración hacia Gao Zhun. Descargando su ira sobre el otro hombre, le preguntó: "¿Aún sentiste placer, verdad?".

"Yo..." Gao Zhun quería refutar la acusación, pero no pudo encontrar ninguna manera de defenderse por mucho que lo intentara.

«La experiencia de placer en un sueño puede traducirse en reacciones corporales reales», continuó Fang Chi. Luego, con gestos deliberados, negó con la cabeza a Gao Zhun, una señal no verbal de desaprobación. «Es posible que te hayas despertado y te hayas dado cuenta de que habías llegado al orgasmo mientras dormías».

"¡No, no lo hice!" Gao Zhun se levantó de su asiento agitado y se apresuró a confesar con los ojos enrojecidos: "¡Nunca con él!"

Fang Chi lo miró fijamente con una mirada provocativa. "¿Si no es con él, entonces con quién?"

Gao Zhun tenía la boca abierta, pero no pudo pronunciar ni una palabra. Con un temblor de pestañas, se dejó caer en la silla. Fang Chi conocía a Gao Zhun demasiado bien. La más mínima muestra de amabilidad por su parte era todo lo que el otro hombre necesitaba para contarle todo lo que quería saber. "¿Dime, quién era?"

Con un movimiento de su nuez de Adán, Gao Zhun cerró los ojos avergonzado. "Tú. Contigo..."

—¿Aquella vez? —preguntó Fang Chi, refiriéndose al sueño en el que Gao Zhun se había convertido en mujer. Pero Gao Zhun respondió inesperadamente con una sinceridad ingenua: —Todas y cada una de las veces.

El bolígrafo de Fang Chi se le resbaló de la rodilla y cayó al suelo con un tintineo. Con un ligero temblor en la voz, Fang Chi preguntó: "¿Ha pasado muchas veces?".

Agarrándose con pánico la tela de sus pantalones, Gao Zhun exclamó: "Lo siento...". Se repitió una y otra vez: "¡Siento haberte manchado! ¡Soy un desvergonzado! ¡Estoy enfermo y asqueroso!".

Fang Chi luchaba por ordenar sus pensamientos. "¿Era yo igual que ellos? ¿Acaso... me impuse a ti?"

"No." Gao Zhun bajó la cabeza. "Siempre estuve dispuesto cuando estaba contigo."

El corazón de Fang Chi comenzó a latir con fuerza en su pecho; ya no podía mantener su apariencia de terapeuta profesional. "¿Qué es eso de la voluntad...?"

—Es cierto —susurró Gao Zhun, vulnerable y al borde de las lágrimas—. En esos sueños, sentía algo que me penetraba por detrás. Algo ardiente, que me rozaba con fuerza. Intentaba resistirme. Seguía empujando y pateando, pero entonces veía tu rostro y simplemente…

La respiración de Fang Chi se volvió rápida y superficial. Presionando con fuerza el cuaderno que tenía en el regazo, le dijo: "Continúa. Quiero que me cuentes esos sueños".

Absorto en su propio mundo, Gao Zhun murmuró con un tono de reproche: «Al principio no podía creer que fueras tú. Te toqué la cara, suavemente… Me aplastaste contra ti. Te tumbaste encima de mí y jadeaste contra mi piel. Ya no dolía tanto, así que mis piernas… se abrieron aún más, por sí solas. Sabía que solo era un sueño, así que me aferré a ti y lloré en tu hombro».

"¿Por qué lloraste?" Fang Chi tenía dificultades para quedarse quieta, y también para hablar en voz alta.

"Porque al fin viniste por mí." Gao Zhun alzó la vista; sus labios enrojecidos eran el único rastro de color en su rostro pálido. "Viniste a salvarme."

La voz de Fang Chi se ahogó en su garganta. Luego, con nerviosismo, refutó la afirmación: "Ese no era yo. Solo era mi cara".

"El cuerpo también era tuyo", insistió Gao Zhun.

Fang Chi se divirtió un poco con su terquedad. "¿Cómo lo sabes?"

"Sí lo sé", susurró Gao Zhun, "simplemente lo sé".

Ante esto, Fang Chi recordó la explicación de Gao Zhun sobre su capacidad para analizar la forma humana con precisión. Parecía seguro que, en efecto, había estado completamente desnudo en esos sueños mientras hacía el amor con Gao Zhun. "¿Te hice llegar al clímax?"

Gao Zhun se retorcía las manos hasta casi romperlas. "Cuando me despertaba, mis sábanas siempre estaban empapadas".

"No es culpa tuya", lo consoló Fang Chi, "los sueños son parte de tu inconsciente y no tienes control sobre ellos".

Conteniendo las lágrimas, Gao Zhun negó con la cabeza. "A veces...", comenzó, encogiéndose en su asiento con los hombros caídos, "para poder dormirme, me imagino que estás acostada a mi lado o encima de mí. Fantaseo contigo acariciándome, hablándome, como en aquellos ejercicios que hacíamos juntos". Empezó a temblar. "Cuando el miedo se vuelve insoportable, fantaseo con que hagamos el amor. Tendríamos sexo apasionado y desenfrenado, como si no hubiera un mañana...".

Fang Chi tragó saliva. "¿Qué se siente... cuando estás conmigo?"

"Realmente bueno. Tan bueno que mi mente se adormece. Dentro de mí… en el momento en que siento tu tacto en cualquier parte de mi interior, me derrito. Soy un desastre total y puedes hacer conmigo lo que quieras. Obedeceré cada una de tus palabras. Estoy mojada por completo, muy mojada, especialmente entre mis piernas…"

Fang Chi no pudo continuar; perdería la cabeza si seguía escuchando. "¿Y qué hay de Zuo Linlin?", interrumpió, forzando un cambio de tema. "Quiero decir, después de ese incidente, ¿alguna vez ustedes dos...?"

"No." Gao Zhun respondió negativamente tres veces seguidas, "No pude hacerlo. No pude obligarme a hacerlo. Ni siquiera pude tener una erección."

—Además de tus sueños —continuó Fang Chi—, ¿alguna vez has buscado la compañía sexual de otros hombres? Gao Zhun lo miró con incredulidad, pero él prosiguió con su explicación. —Pregunto porque algunas víctimas de violación se vuelven hipersexuales y tienen comportamientos muy promiscuos. Esto podría ser un síntoma del síndrome de trauma por violación, que a menudo se superpone con el TEPT, y también estaría dentro del ámbito de nuestro tratamiento.

Trastorno de estrés postraumático (TEPT): no era la primera vez que Gao Zhun oía ese término; sabía lo que significaba. "¿Está confirmado entonces? ¿Sufro de TEPT?"

—Estoy bastante seguro —respondió Fang Chi, cambiando de posición para darle espacio a su miembro hinchado para que se calmara—. No presentaste una denuncia policial después del incidente, ¿verdad?

Cuando Gao Zhun volvió a negar, Fang Chi frunció el ceño. "¿Has pensado alguna vez en cómo pudo entrar a pesar de la estricta seguridad de tu propiedad? Además, parece que tampoco has considerado conservar pruebas importantes, como las grabaciones de seguridad o el semen del atacante."

Al oír la palabra "semen", Gao Zhun se sintió abrumado por la humillación y palideció. Pero Fang Chi aún no había terminado; su siguiente pregunta infundió aún más temor en Gao Zhun: "¿Te has hecho la prueba del VIH?".

A Gao Zhun nunca se le había ocurrido pensar en ello. Sus pupilas se dilataron de terror mientras un temblor se apoderaba de su voz: "¿Es posible...?"

Fang Chi suspiró: «Iré contigo este fin de semana... no, iremos mañana». Poniéndose de pie, concluyó la conversación: «Terminemos aquí por hoy». Sin embargo, en lugar de dejar sus apuntes, los sostuvo frente a su entrepierna mientras añadía: «Necesito ir al baño».

Gao Zhun permanecía aturdido en su silla, esperando el regreso de Fang Chi. Pero Fang Chi tardaba muchísimo. Mientras Gao Zhun se atormentaba con sus temores sobre el VIH, lanzó una mirada distraída hacia el baño. De repente, un pensamiento cruzó por su mente y un rubor intenso le cubrió el rostro.

Capítulo 21 (Contenido no apto para menores)

La sesión de fotos terminó a las tres de la tarde. De regreso, Zhou Zheng recibió una llamada en el coche. Tras asentir con la cabeza por teléfono, le indicó al conductor: «Vaya directo al karaoke, al que fuimos antes». Luego, se giró y explicó: «El director le está preparando una fiesta de bienvenida, Wu-laoshi».

Wu Rong era todo un fiestero: disfrutaba de la emoción, le encantaba divertirse y adoraba la sensación de que el alcohol le subiera a la cabeza. "¡Ya era hora!", exclamó, "¡Lo dejaría si lo retrasara más!".

Chen Hsin se sentó fríamente en la fila del medio. Miró por el espejo retrovisor y vio el cabello de Zhang Zhun como una mancha negra en la esquina de la última fila. No sabía nada sobre la segunda sesión de fotos de Zhang Zhun con Wu Rong; de igual manera, Wu Rong tampoco sabía nada sobre su rodaje. Fue el primero en bajar del vehículo al llegar a su destino, pero se quedó atrás a propósito y esperó. Cuando Zhou Zheng salió del coche, Chen Hsin lo apartó. "¿Van a filmar una escena de dormitorio ahora?"

Encendiendo un cigarrillo para el otro hombre, Zhou Zheng respondió afirmativamente: "Sí, con los auriculares cerrados".

El set estaba cerrado. Un poco molesto, Chen Hsin preguntó: "¿Cuándo se va?".

—Probablemente este fin de semana —respondió Zhou Zheng, sabiendo a quién se refería Chen Hsin—. No le quedan muchas escenas.

Apagaron sus cigarrillos, los aplastaron con los pies y entraron juntos al salón. Al abrir la puerta, vieron innumerables botellas de cerveza sobre la mesa. La luz principal estaba encendida. Sentado en el mullido sofá negro, Wu Rong rodeó con un brazo a Zhang Zhun, abrazándolo con un cigarrillo en la mano. Se acercó, insistiendo en que cantaran juntos: "¿Pero por qué? Venga, ¿qué tiene de malo cantar 'Clingy' conmigo?".

"No, gracias." Zhang Zhun también fumaba un cigarrillo. "Tu gusto musical es pésimo."

Mientras seguían bromeando, llegó el resto de la tripulación. Chen Cheng-Sen se dirigió directamente a Wu Rong en cuanto entró por la puerta, insistiendo en tomar las primeras copas con él. Gran aficionado al alcohol,

Wu Rong se bebió tres copas de un trago sin protestar. Luego, señalando la máquina de discos, pidió: «¡"Clingy", de Second-Hand Rose!».

A Wu Rong le encantaba la música rock, tanto los estilos del noroeste como los del noreste. Cuando sonaba la música, empezaba a gritar a todo pulmón:

Juntos remamos, mirando el paisaje, mirando el paisaje
Remando hasta que el bote gotea, el agua se oxida
Juntos cabalgamos el viento, mirando el paisaje, mirando el paisaje
Cabalgando hasta que el viento está furioso, la niebla abrasada

Sin entender lo que cantaba Wu Rong, Chen Hsin se giró para mirar los subtítulos en la pantalla:2

Tercer turno, juntos entramos en tu habitación
Subiendo a tu cama de marfil
Desabrochando la bolsa de flores, liberando el aroma del crisantemo
Este muchacho recoge una flor fresca, hiya, oh hiya
Me preguntas si es agradable

Aún confundido, se volvió hacia Xiao-Wang, que estaba sentado a su lado. "¿De qué trata exactamente esta canción?"

Xiao-Wang se sintió un poco avergonzado por la pregunta. Acercando una mano a la oreja de Chen Hsin, susurró: "¡Se trata de ese tipo de cosas!".

Chen Hsin lo entendió de inmediato. La pantalla de control de la máquina de discos estaba justo detrás de él; en un instante, extendió la mano y cortó la canción. Wu Rong estaba en medio del estribillo cuando la música se detuvo: «Me pediste que viniera, ¿quién demonios no querría venir? Solo un imbécil no querría... ¡¿Quién demonios cortó la música?!»

Chen Hsin fingió ignorancia. Furioso, Wu Rong escogió una segunda canción. Esta vez, era una pieza más tierna y melancólica:3

Los granados están floreciendo y las hojas amarillean.
Las madres enseñan a sus hijos a ser capaces y virtuosos…

Era otra canción extraña; las preferencias de Wu Rong eran un claro reflejo de su personalidad. Aunque a Chen Hsin no le disgustaban las canciones en sí, se irritaba en cuanto se las relacionaba de alguna manera con Zhang Zhun. Mientras Chen Hsin reflexionaba, una nueva voz se unió a Wu Rong: conmovedora, con un toque de pasión. Era una voz que Chen Hsin conocía bien.

Eres el hombre más excepcional de este mundo,
yo soy la más común, tirada en el suelo.
Quiero darte un regalo de flores frescas, ¡
mientras tú me das un aroma penetrante!

Micrófono en mano, Zhang Zhun cruzó miradas con Wu Rong mientras cantaban juntos, compartiendo una calidez común en sus ojos que revelaba el profundo vínculo fraternal entre ellos. Era demasiado para Chen Hsin. No soportaba ni ver su cercanía ni el sonido de sus voces subiendo y bajando al unísono. En contraste, el equipo apreció mucho más la actuación. Se acercaron a Wu Rong en grupos para mostrarle sus respetos. Como aguantaba bien el alcohol, el equipo siguió sirviendo bebidas incluso después de que bajara del escenario. Zhang Zhun se quedó a su lado y bebió con los demás. Las bebidas seguían llegando, ronda tras ronda, y no pasó mucho tiempo antes de que Zhang Zhun comenzara a sentir los efectos del alcohol. Habiendo aprendido la lección de la fiesta anterior, se retiró pronto de la multitud y se sentó en el sofá. Luego cerró los ojos como si ya estuviera borracho.

En la oscuridad, su oído pareció agudizarse. Entre el ruido, podía distinguir voces, cercanas y lejanas, que animaban a otros a beber más, así como comentarios sin sentido pronunciados en un estado de embriaguez. De repente, alguien exclamó: «¡Director! ¡El equipo de Winter Crows también está aquí! ¡Me acabo de encontrar con su equipo de iluminación! ¡Están arriba!».

"¿La pandilla del viejo Deng?" Con voz ebria y arrastrando las palabras, Chen Cheng-Sen ordenó: "¡Levántense todos ahora! ¡Síganme! ¡Vamos a saludarlos!"

La multitud comenzó a moverse, y la gente empezó a rozar las piernas de Zhang Zhun, una tras otra. En un instante, la sala volvió a quedar en silencio; era como si se hubiera vaciado en un frenético estallido de emoción. Justo cuando Zhang Zhun estaba a punto de soltar un suspiro de alivio, un tono de llamada familiar sonó desde el otro lado de la sala: Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible…

Zhang Zhun se estremeció involuntariamente. "Hola Yunting", dijo Chen Hsin arrastrando las palabras al contestar la llamada, "estoy en mi habitación". Su voz comenzó a acercarse a Zhang Zhun: "Estoy solo". Cada vez más cerca. "Sí, el mes que viene". Entonces se sentó justo al lado de Zhang Zhun, tan cerca que este pudo sentir el calor de sus muslos. "Mmm, tengo que irme. Te llamo luego".

La llamada terminó y Zhang Zhun sintió el calor de un aliento con olor a alcohol en su rostro. Un hormigueo recorrió todo su cuerpo, pero mantuvo los ojos cerrados. Presintiendo que Chen Hsin estaba a punto de hacer algo —aunque no podía estar seguro—, comenzó a sentir pánico, al mismo tiempo que una leve anticipación crecía en su interior. Entonces, finalmente, Chen Hsin cerró la boca sobre sus labios.

Suaves sonidos húmedos comenzaron a llenar la oscuridad, pero una ardiente sensación de desesperación seguía atormentando a Chen Hsin. Aunque anhelaba sentir al hombre que tenía delante, le aterraba despertarlo. Aturdido por el deseo, inmovilizó a Zhang Zhun contra el respaldo del sofá y envolvió su cuerpo dócil con el suyo. Detrás de él, la puerta se abrió, pero permaneció ajeno a que alguien entrara en la habitación.

Era Wu Rong, que volvía a buscar su teléfono. Había estado esperando una llamada de su esposa. Aunque había subido con los demás, regresó solo en cuanto se dio cuenta de que había dejado el teléfono. Al abrir la puerta, a pesar de la oscuridad de la habitación, vio una figura retorciéndose en el sofá. Consciente de que Zhang Zhun yacía bajo ese cuerpo, borracho e indefenso, Wu Rong reaccionó al instante. Agarrando una botella vacía de la mesa, se abalanzó sobre el sofá. "¡Que te jodan! ¡Chen Hsin, hijo de puta!"

En el sofá, cediendo a sus impulsos, Zhang Zhun relajó la boca y permitió que Chen Hsin explorara a su antojo. En lugar de apartarlo, saboreó el placer ilícito en secreto. El gusto de los deseos prohibidos perduró en su lengua mientras su corazón latía con fuerza en su pecho y la sangre le rugía en los oídos. Sin embargo, al oír el grito de Wu Rong, abrió los ojos de golpe y vio la botella describiendo un arco en el aire sobre la cabeza de Chen Hsin. Su cuerpo reaccionó de inmediato. Sin pensarlo —no es que tuviera tiempo para pensar—, empujó a Chen Hsin sobre el sofá con un giro brusco. Un instante después, justo delante de los ojos de Wu Rong, la botella rozó la oreja de Zhang Zhun y se estrelló contra la pared detrás del sofá.

Como en una escena de un vídeo pausado, los tres se quedaron inmóviles en sus respectivas posiciones. Todo estaba en silencio, salvo por los trozos que caían de la botella rota, y el silencio se apoderó de la habitación. Tras un largo y tenso momento, Wu Rong finalmente logró formular una pregunta: «Zhun-er, tú… ¿estabas despierto, joder?».

La misma pregunta rondaba la mente de Chen Hsin. Zhang Zhun seguía presionando su pecho, y su piel parecía arder, quemándole y doliéndole bajo la palma de Zhang Zhun. Quiso alcanzar esa delgada muñeca que tenía delante, pero se encogió al contacto. Justo cuando Zhang Zhun abrió la boca para decir algo, la puerta se abrió de nuevo desde afuera, y el grupo irrumpió en la habitación con Chen Cheng-Sen en el centro. La habitación se llenó una vez más del bullicio de los borrachos. "¿Dónde están las bebidas? ¡Vamos! ¡Más rondas!"

Nadie se percató de su presencia. Ni siquiera se dieron cuenta de que Zhang Zhun estaba despierto. Al fin y al cabo, los lamentos de los mortales no eran más que leves y ocasionales ondulaciones en las poderosas corrientes que agitaban este mundo terrenal, y el pecado de un mortal, la mera sombra

de tales insignificantes ondulaciones. Siguiendo el vínculo tácito que los unía, Zhang Zhun y Chen Hsin se separaron al unísono. Wu Rong también se dio la vuelta y desapareció entre la multitud como si nada hubiera pasado. En un instante, las aguas de este pequeño rincón del mundo mortal recuperaron su calma, intactas una vez más por cualquier rastro de perturbación.

Wu Rong jamás había bebido tanto en su vida. Desesperado por ahogarse en alcohol, bebió un trago tras otro con avidez. A la mañana siguiente, Xiao-Wang lo sacó de la cama a rastras. Para cuando llegaron al plató, el equipo ya estaba listo. En cuanto Wu Rong cruzó la puerta, quedó atónito ante la primera imagen que vio: Chen Hsin, sentado en una silla de trabajo, esperando junto con los demás.

"Ge", saludó Xiao-Deng al acercarse a Wu Rong, "¿bebiste demasiado anoche?"

"¡Ah!", exclamó Wu Rong presa del pánico, "¿qué hace él aquí?!"

Xiao-Deng dirigió una mirada a Wu Rong, siguiendo su campo de visión. "Siempre está presente en este tipo de escenas, ya que el director quiere que las estudie".

"¡Mierda!" Wu Rong aborrecía la idea. "¡De ninguna manera está bien que alguien estudie estas escenas!"

Divertida por su indignación, Xiao-Deng le aseguró: "Esta escena no está tan mal, Ge; tiene más diálogos que acción".

"¿Has estado aquí desde ayer viendo cómo montaban el decorado?"

"Zhun-ge me dio un día libre para que pudiera venir a observar y aprender." Xiao-Deng había estudiado diseño y siempre había querido dedicarse al diseño escénico. Su respuesta le recordó algo a Wu Rong. "Zhun-ge es demasiado amable", espetó con amargura, "¡por eso lo acosan todo el tiempo!"

Mientras tanto, Zhang Zhun, con solo una toalla alrededor de la cintura, escuchaba atentamente mientras el director analizaba la escena que se avecinaba. Con un comentario sarcástico sobre el guion, Chen Cheng-Sen dijo: "Esta escena transcurre bastante tiempo después de que Gao Zhun y Fang Chi se hayan separado. Él ya se ha acostado con varios hombres, así que quiero que seas salvaje y coqueto. Métete en el papel de un adicto al sexo: despliega tus encantos seductores y coquetos".

Zhang Zhun asentía repetidamente. Al ver a Wu Rong, una leve sonrisa apretada en sus labios molestó un poco a Wu Rong, quien se acercó a ellos con aire despreocupado. Tras intercambiar un par de saludos en broma con

el director, se giró para mirar a Zhang Zhun. «Amigo», dijo, «cuento contigo más tarde. Seguiré tus instrucciones en esta ocasión».

Ante esto, Zhang Zhun finalmente esbozó una sonrisa, una sonrisa sincera, llena de alivio y dulzura genuina. De ninguna manera abandonaría a su superior en la estacada. Cuando por fin estuvieron en la cama, completamente desnudos y abrazados cara a cara, Zhang Zhun le dio una última palabra de consuelo: "Concéntrate en decir tus líneas. Deja todo lo demás en mis manos".

"¡Acción!", gritó el director.

La cámara estaba cerca, pero ellos dos estaban aún más cerca el uno del otro. Juntos, se recostaban perezosamente contra la cabecera de la cama, intercambiando besos despreocupados de vez en cuando mientras se acariciaban el pecho. "Esto es jodidamente más allá de mis sueños", murmuró Wu Rong, frotando uno de los pezones de Zhang Zhun entre sus dedos, "alguien como tú, viviendo conmigo en este lugar destartalado, dejándome entrar en tu cama…". Su caricia se volvió casi devota. "Solo pensarlo me hace correr".

El cabello de Zhang Zhun caía sobre su rostro, y todo su ser estaba impregnado de una delicada dulzura. Parecía complacido por la devoción obsesiva del otro hombre, y esbozó una sonrisa seductora mostrando sus dientes. "¿Solo quieres hablar? ¿O quieres follar?" Estaban tan cerca; levantó una pierna sobre el hombro de Wu Rong con facilidad y comenzó a mecerla lascivamente. "Ya estoy bastante mojado…"

Según el guion, Wu Rong debía inclinar la cabeza hacia un lado y besar el tobillo que se movía sobre su hombro. Al mismo tiempo, su mano debía recorrer la pierna de Zhang Zhun: por la pantorrilla, sobre la rodilla, por el muslo y las nalgas, hasta llegar a la hendidura de su trasero. Pero Wu Rong, hipnotizado por la escena, no pudo apartar la mirada. Cuando sintió que Zhang Zhun le pellizcaba los abdominales, giró la cabeza por fin, solo para encontrarse con la mirada escrutadora de Chen Hsin antes incluso de poder besar a Zhang Zhun. Inmediatamente sintió el remordimiento. Cuando volvió a mirar a Zhang Zhun, ya no era el mismo de siempre, y su actuación empezó a fallar.

Aunque Wu Rong movió la mano según las indicaciones escénicas, Zhang Zhun percibió el temblor nervioso en su tacto. Para compensar la actuación poco convincente de su compañero, Zhang Zhun comenzó a mover la cintura con vehemencia, esbozando una elaborada demostración de placer para mantener la escena. Pero Wu Rong siguió cometiendo errores: olvidó la frase que debía decir cuando su mano se deslizó entre las nalgas de Zhang Zhun: «Quiero que me la chupes». Sentado detrás de la pantalla, Chen Cheng-Sen negó con la cabeza e hizo un gesto con el brazo para que

los camarógrafos dejaran de filmar. Sin embargo, con la intención de tomarlo como un ensayo, no dio ninguna orden verbal para cortar la toma.

Sin percatarse de la decisión del director, Zhang Zhun continuó con su actuación. Alzó la vista hacia Wu Rong, con una mirada seductora y atractiva. Luego, sin apartar la mirada de él, comenzó a deslizarse por el cuerpo de Wu Rong con movimientos lentos y deliberados. Apoyando las manos en el cabecero de madera, Wu Rong siguió cada movimiento de Zhang Zhun con suma atención. Nadie del público podía ver la mezcla de miedo y fascinación en su rostro mientras observaba a Zhang Zhun deslizarse cada vez más abajo en la cama. Como un joven ingenuo, se estremecía indefenso cada vez que los labios de Zhang Zhun rozaban su piel.

Cuando llegó a la entrepierna de Wu Rong, Zhang Zhun sacó la punta rosada de la lengua y comenzó a lamer como un gato. Aunque solo lamía una pequeña porción de piel en la hendidura de la ingle del otro hombre, Wu Rong reaccionó con fuerza al contacto. Sin darse cuenta de sus acciones, apretó el agarre y presionó con fuerza el cabecero de madera; el armazón se hundió un par de centímetros con un golpe sordo. Hundiendo los dedos en el cabello de Zhang Zhun, Wu Rong pronunció su frase con voz mecánica: "¿Qué te gustaría comer para el almuerzo?".

Zhang Zhun respondió con su respuesta preparada: "¿No te das cuenta de que ya estoy ocupado atiborrándome aquí abajo?"

"¡Joder!" Tras dos fuertes embestidas de sus caderas, Wu Rong continuó: "En serio, voy a preparar algo. ¿Qué te apetece?"

Zhang Zhun se apartó. Deslizándose por el cuerpo de Wu Rong, frotando sensualmente sus piernas con las suyas, se arrastró a cuatro patas hacia los pies de la cama. "No me interesa". Arqueó la espalda y levantó sus firmes y redondas nalgas. "Vamos al grano. Ya comeremos fuera cuando terminemos".

Wu Rong soltó el cabecero de la cama y se dio cuenta de que tenía las manos un poco entumecidas por el esfuerzo. Al darse la vuelta, se encontró con una visión exquisita: ante sus ojos se extendían la suave piel de la espalda sedosa de Zhang Zhun y la exquisita curva de su cintura y caderas. Tragó saliva. Luego cubrió el cuerpo de Zhang Zhun con el suyo. "¡Joder! ¡Vas a acabar conmigo!"

Zhang Zhun tarareó en voz alta al compás de la señal y comenzó a mecer su cuerpo con un ritmo frenético. Allí estaba Chen Hsin, sentado justo delante de él, completamente vestido. Mientras Wu Rong le mordía la nuca, embistiéndolo con rápidas y brutales embestidas, Zhang Zhun cerró los ojos y ignoró la mirada vigilante de Chen Hsin.

Dirigiéndose a Chen Cheng-Sen, Zhou Zheng comentó: "Wu Rong todavía necesita trabajar mucho en escenas como estas".

Mientras tanto, Chen Hsin hervía de rabia, una agitación que había ido creciendo en su interior desde la noche anterior. Aprovechando la oportunidad, puso cara de enfado y exclamó en voz alta: "¿Qué sentido tiene hacerles seguir con el espectáculo cuando las cámaras ya no están grabando?".

Absorto en el acto de embestir contra Zhang Zhun, Wu Rong no escuchó el comentario intencional de Chen Hsin. Pero Zhang Zhun, sensible al sonido de la voz de Chen Hsin, lo oyó alto y claro. Abrió los ojos y miró a través del cabello revuelto que le caía sobre el rostro. Cuando vio que las cámaras estaban apagadas, ya no estaba dispuesto a soportar el contacto de Wu Rong. Intentó levantarse de la cama, pero Wu Rong se abalanzó sobre él cuando comenzó a moverse hacia el borde. Perdido en su papel, Wu Rong se aferró a él y lo atrajo de nuevo en un abrazo posesivo y enérgico. Avergonzado, Zhang Zhun gritó en protesta: "¡Se... Senior!"

Ante esto, Chen Hsin descruzó las piernas. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de correr hacia la cama, Chen Cheng-Sen habló. "Wu Rong, levántate de la cama", ordenó, "Chen-laoshi, ve y enséñale cómo se hace".

La orden sorprendió a Chen Hsin, pero Zhang Zhun, sentado en la cama, pareció aún más sorprendido. Cuando sus miradas se cruzaron, Chen Hsin percibió la clara evasión en la mirada del otro hombre. Mientras Wu Rong se levantaba de la cama jadeando, Chen Hsin se quitó la chaqueta y se subió a la cama desde el otro lado. "¿Por dónde empiezo?", le preguntó a Chen Cheng-Sen.

El director quería que repasara toda la escena, así que se colocó en la posición inicial de Wu Rong y se giró para mirar a Zhang Zhun a la cara. "Esto es jodidamente increíble..." Optando por una interpretación diferente a la de Wu Rong, murmuró las líneas del guion con una ternura persistente. "Alguien como tú, viviendo conmigo en este lugar destartalado", susurró mientras su pulgar rozaba suavemente el pezón de Zhang Zhun, "solo pensarlo me hace correr..."

Se suponía que Zhang Zhun debía adoptar la actitud de un amante consentido y consentido. Debería haber respondido con naturalidad. Pero ahora, frente a Chen Hsin, perdió toda capacidad de mantener esas apariencias. Su rostro se enrojeció mientras se encogía ante la presencia de Chen Hsin. "¿Solo quieres hablar? ¿O quieres...?" Su voz se desvaneció casi hasta la incoherencia mientras miraba a los ojos de Chen Hsin con pánico y lo besaba con labios temblorosos. En lugar de intercambiar besos ligeros, entrelazaron sus lenguas. Se besaron una y otra vez, cada uno penetrando

profundamente en la boca y la garganta del otro, incapaces de separar sus lenguas entrelazadas.

—Ya estoy… bastante mojado… —balbuceó Zhang Zhun por fin. Intentó subir la pierna al hombro de Chen Hsin, pero por razones que no comprendía —quizás estaba demasiado resbaladizo— falló en dos intentos consecutivos. Sus ojos brillaron cuando Chen Hsin lo acorraló contra el cabecero de la cama y le susurró al oído: —¿Te gusto?

Un hormigueo paralizante se extendió como la pólvora desde su oreja hasta su cuero cabelludo. Seguro de que la pregunta de Chen Hsin no formaba parte del guion, Zhang Zhun se dejó llevar por el pánico. Se le fue el color de la cara. Como una camelia arrancada de su rama antes de tiempo, Zhang Zhun comenzó a temblar por completo mientras se encogía un poco sobre sí mismo. Pero Chen Hsin no lo soltó. Le agarró la mano con una fuerza obsesiva, mientras Zhang Zhun, terco a su manera, intentaba zafarse de su agarre.

¡Alto! ¡Alto! ¡Alto! Chen Cheng-Sen arrojó su guion al suelo mientras gritaba: "¿Qué te pasa, Zhang Zhun? ¡Estabas bien hace un momento!". Agarrando su vaso y su gorra, continuó: "¡Wu Rong! ¡Recapacita! ¡Hemos terminado por hoy!". Empezó a dirigirse hacia la puerta, pero dio media vuelta para dar una última advertencia: "Seguiremos rodando esta escena mañana. Si vuelves a meter la pata, ¡continuaremos pasado mañana!".

El equipo comenzó a recoger sus cosas. Zhang Zhun y Wu Rong empezaron a vestirse, cada uno meditando en silencio. Chen Hsin quería esperar a Zhang Zhun, pero recibió una llamada de Chen Cheng-Sen, quien le pidió que regresaran juntos al hotel. Se encontró con Xiao-Deng al salir y le dirigió un cortés saludo con la cabeza.

Una vez que todo estuvo empacado, el resto del equipo comenzó a dirigirse hacia los ascensores. Wu Rong iba detrás de Zhang Zhun y Xiao-Deng, cabizbajo y abatido. Nunca había sido de los que retrasaban una producción con sus errores. Esta era la primera vez en su carrera que causaba tantos problemas a un equipo de filmación. Tras reflexionar un rato, se apresuró a alcanzar a los dos hombres que tenía delante. Apartando a Xiao-Deng con una palmada en el hombro, Wu Rong tiró del brazo de Zhang Zhun y le susurró al oído: «Iré a tu habitación esta noche, ¿de acuerdo?».

Zhang Zhun tenía una idea aproximada de lo que Wu Rong pretendía hacer. Sin darle mayor importancia, asintió. Xiao-Deng, por otro lado, parecía molesto y murmuró en voz alta: "¡Qué pasa con tanto secretismo, Wu-ge!".

Notas a pie de página:

"Clingy" de Second-Hand Rose: 《黏人》(二手玫瑰) https://www.youtube.com/watch?v=4znWD_OsCL0 Second-Hand Rose es

una banda de rock del noreste. Las letras citadas en este capítulo están tomadas de la traducción oficial de Second-Hand Rose. La confusión de Chen Hsin: los músicos de rock del noreste y noroeste en China incorporan influencias culturales locales, problemas sociales, así como dialecto y jerga en su música. Chen Hsin es taiwanés, por lo que es probable que no esté familiarizado con la música, así como con las expresiones y el doble sentido en las canciones que Wu Rong está cantando en este capítulo. "Able and Virtuous" de Su Yang: 《贤良》(苏阳) https://www.youtube.com/watch?v=NC3oxJUKn7Q Su Yang es una banda de rock alternativo del noroeste. Es conocida por incorporar elementos de canciones folclóricas del noroeste en su música. 'Madres': El término '姨娘' (yiniang) se usa en la letra original. Hay dos significados literales del término: 1) 'tía materna' o 2) 'concubina'. También puede usarse como una expresión genérica en ciertos coloquialismos para referirse a una matrona de pueblo o aldea. En este capítulo, he optado por traducir el término como 'madres', ya que el contexto en la letra
describe el fenómeno general de estas mujeres enseñando a sus hijos a ser buenos, y no se refiere a tías o concubinas específicas. Lalaying: La planta lalaying (辣辣缨 o 拉拉缨) es un tipo de hierba que se encuentra comúnmente en el noroeste de China. Es una maleza resistente que se elimina si crece en campos agrícolas. Sus raíces tienen un sabor picante, por lo que la planta también se usa como condimento en algunos platos locales.

Capítulo 22

Fang Chi y Gao Zhun hicieron los preparativos para la prueba. Discutieron a dónde ir —al hospital comunitario o al centro de control de enfermedades — y cuándo encontrarse. Dado el temor de Gao Zhun a toparse con caras conocidas, acordaron verse en la estación de metro después de la hora punta de la mañana. Eran las nueve y media, pero aún había mucha gente en el tren. Con gran atención, Fang Chi se aseguró de que Gao Zhun permaneciera cerca de él durante todo el trayecto. Lo sujetaba con suavidad y cariño por detrás, y lo protegía con un ligero abrazo cuando el tren se llenaba demasiado.

El tren se balanceaba de un lado a otro mientras avanzaba. Sentían el calor de la piel del otro a través de la fina tela de las camisas que los separaban, pero Gao Zhun permanecía impasible ante la cercanía. Su mente se sumió en el caos y la distracción por una sola palabra: SIDA. Era lo único en lo que podía pensar. Lo mantuvo despierto toda la noche. El miedo que había sentido tras la agresión sexual no era nada comparado con el terror absoluto que lo consumía ahora. Discriminación, enfermedad terminal, muerte: imágenes fragmentadas de campañas de concienciación que había visto en el pasado desfilaban ante sus ojos, atrapándolo en una pesadilla viviente de la que no había escapatoria.

Como si pudiera sentir el miedo paralizante en el cuerpo que tenía delante, Fang Chi bajó la cabeza. "No tengas miedo", murmuró, su aliento caliente contra la piel detrás de la oreja de Gao Zhun, "Estoy aquí contigo".

Gao Zhun sintió que el corazón se le encogía, se le contraía y se le retorcía con tanta fuerza que estuvo a punto de llorar. Entonces, cediendo a su impulso, se echó hacia atrás y se desplomó contra el pecho que tenía detrás. Después de que la mayoría de los pasajeros bajaran en una estación importante, Fang Chi guió a Gao Zhun hacia algunos asientos libres. Se sentaron juntos, hombro con hombro; en contraste con la amplitud de los asientos, su cercanía parecía algo antinatural y extraña.

Aunque no hacía frío en el tren, Gao Zhun no podía dejar de temblar. "Si los resultados de la prueba dan positivo...", dijo débilmente mientras se volvía hacia Fang Chi con el rostro helado de desesperación, "déjenme morir".

Para Fang Chi era insoportable oír esas palabras. Extendió la mano y agarró la mano rígida que descansaba sobre la rodilla de Gao Zhun. Entrelazó sus dedos con los de Gao Zhun, uniendo sus manos, y comenzó a frotarlas suavemente. Algunos pasajeros lo notaron de inmediato. Otros incluso comenzaron a susurrar entre sí. Gao Zhun se apartó un poco, pero Fang Chi

lo sujetó. «Que piensen lo que quieran. Solo me importa cómo te sientes tú».

De la mano, se sujetaron firmemente el uno al otro durante el resto del trayecto, hasta que los puños de sus mangas quedaron empapados de sudor. Al llegar a su parada, Fang Chi tuvo que ayudar a Gao Zhun a levantarse, casi como si lo estuviera alzando en brazos.

El centro de control de enfermedades era un edificio de tres plantas situado a varios cientos de metros de la estación de metro. Se podía ver a gente de todo tipo entrando y saliendo de sus instalaciones, relativamente modestas. La clínica para las pruebas de VIH era una habitación grande en la segunda planta, con puertas que siempre permanecían cerradas desde dentro. Fang Chi sostuvo a Gao Zhun por los hombros y lo observó respirar hondo dos veces. Luego, le abrió la puerta y entró con él.

La habitación era blanca, con una hilera de sillas de plástico amarillo a lo largo de sus paredes impolutas. La mitad de las sillas ya estaban ocupadas. La mayoría de los ocupantes eran hombres jóvenes. Enseguida, la pareja se convirtió en el centro de atención. Numerosas miradas se posaron en ellos: algunas eran compasivas, llenas de comprensión por su situación común; otras eran indiferentes, insensibles hasta la insensibilidad; otras eran burlonas y maliciosas, deleitándose descaradamente con la alegría del mal ajeno.

Gao Zhun estaba paralizado por el miedo, tan aterrorizado que su visión comenzaba a nublarse. Fang Chi lo sostuvo por la cintura y lo ayudó a sentarse en un asiento vacío al azar. "Espera aquí. Iré a buscar al médico". Pero Gao Zhun se aferró a su manga, negándose a soltarlo. "Tranquilo", lo tranquilizó Fang Chi con paciencia, "Vuelvo enseguida".

Cuando la manga de Fang Chi se le escapó de las manos, Gao Zhun sintió como si el mundo se derrumbara a su alrededor. Lágrimas inútiles e impotentes brotaron de sus ojos, temblando y amenazando con caer con cada pestañeo. Sentado junto a Gao Zhun había un joven alto y delgado, vestido con una sudadera de colores brillantes y con una permanente de raíces a la moda. Con una expresión ambivalente, el joven observaba a Gao Zhun de reojo, lanzándole miradas furtivas de reojo.

Fang Chi regresó muy pronto, tal como lo había prometido, con algo en las manos. Ignorando a la multitud en la sala, se dirigió directamente a Gao Zhun y se agachó frente a él. "Dame la mano". Por alguna razón inexplicable, volvieron a ser el centro de atención; todas las miradas se posaron en ellos, reflejando asombro y envidia.

Fang Chi permaneció impasible. Sacó unas toallitas húmedas del bolsillo y comenzó a limpiar con cuidado el dedo anular de Gao Zhun. Después, abrió el paquete que tenía en las manos y extrajo su contenido: una tira reactiva y

una aguja esterilizada. Hasta ese momento, Gao Zhun había observado los pasos de Fang Chi con expresión impasible. Pero cuando Fang Chi estaba a punto de pincharle el dedo con la aguja, retiró la mano de repente. «No», protestó mientras intentaba arrebatarle la aguja a Fang Chi, «lo haré yo mismo».

Fang Chi no le prestó atención y esquivó su agarre con facilidad. "Acabará antes de que te des cuenta. No te dolerá nada."

Sin embargo, Gao Zhun persistió y mantuvo su dedo fuera del alcance de Fang Chi. En ese momento, Fang Chi finalmente comprendió: Gao Zhun, atemorizado por la más mínima posibilidad de contagiarlo, intentaba ser lo más precavido posible. Aunque su corazón se conmovió al pensarlo, Fang Chi endureció su expresión y ordenó: "Tu mano. Ahora".

Gao Zhun jamás podría negarse a Fang Chi; no sabía cómo hacerlo. Soltó los dedos. La aguja le perforó la piel al instante. Tomando a Gao Zhun de la mano, Fang Chi depositó una gota carmesí en la zona de la muestra. Luego añadió el diluyente, apartó la aguja y volvió a sentarse junto a Gao Zhun con la tira reactiva en la mano. Una profunda sensación de satisfacción inundó a Gao Zhun en ese momento; incluso si el resultado era positivo en ese mismo instante, aceptaría su destino con gusto y sin remordimientos. "¿Cuánto tiempo tardará?"

"Media hora." Preocupada de que Gao Zhun pudiera entrar en pánico por la ansiedad, Fang Chi añadió: "Se acabará antes de que te des cuenta".

"Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible..." - El teléfono de Fang Chi comenzó a sonar. Tras un vistazo rápido a la pantalla, colgó. Poco después, volvió a sonar, pero se cortó de nuevo. Sin embargo, cuando sonó por tercera vez, Fang Chi le pasó el teléfono a Gao Zhun y contestó con resignación. "¿Hola, señorita Bai?"

Fang Chi siguió observando a Gao Zhun con preocupación mientras este se dirigía hacia la puerta. Gao Zhun también siguió a Fang Chi con la mirada al salir de la habitación, tan persistente como un barco en busca de su estrella guía. De repente, el joven que estaba a su lado comentó casualmente: «Tu novio parece tratarte muy bien».

Sin comprender a qué se refería, Gao Zhun se volvió hacia el joven con confusión. Tras examinarlo de arriba abajo, el joven preguntó con tono burlón: "¿O acaso no es tu novio?".

Ante esto, varias personas dirigieron sus miradas indiscretas hacia Gao Zhun. Atónito, apartó la vista de los jóvenes y examinó su entorno por primera vez desde que entró en la clínica. Vio lo jóvenes y elegantes que eran la mayoría de los demás ocupantes: apenas eran adolescentes, sus rasgos estaban cuidados con esmero y sus atuendos eran impecables, casi

hasta el extremo. Todos eran muy guapos, aunque de una belleza barata. Gao Zhun conocía a gente como ellos, pues se había cruzado con muchos en su trabajo. Pero en ese momento le producían cierta repugnancia, pues sus especulaciones sobre Fang Chi le llenaban de asco.

—No —respondió con deliberada arrogancia y condescendencia—. Es mi médico.

Alguien respondió con burla de inmediato: "Debe ser del tipo que te pone 'inyecciones' por la noche, ¿eh?"

Los chicos estallaron en carcajadas, su alegría colectiva añadiendo un toque de color vibrante a la estéril habitación. Gao Zhun frunció el ceño con desdén y se giró incrédulo. Justo entonces, Fang Chi regresó a la clínica y volvió junto a Gao Zhun con pasos largos y rápidos. "¿Cómo te encuentras?", preguntó mientras examinaba la expresión de Gao Zhun con atención. "¿Tienes miedo?"

Gao Zhun estaba a punto de responder cuando el joven que estaba a su lado se inclinó con familiaridad. "¿Eres médico?", preguntó con los ojos brillando de vitalidad juvenil.

Fang Chi miró a Gao Zhun. "Soy terapeuta, para ser más precisos."

El joven respondió con un exagerado "¡ooh!". Luego, adoptando la pose que consideraba más favorecedora, añadió con cierta timidez: "Si tengo algún problema con el que esté lidiando... ¿puedo buscarte?".

A Gao Zhun se le erizó el vello de la nuca. Justo en ese momento, sin embargo, sonó su teléfono. Bajó la mirada y vio que era una llamada de la junta directiva. "¿Hola?". No tuvo más remedio que contestar, y su frustración se reflejó en su tono ansioso: "El precio ya está fijado, no se puede cambiar. Díganle que fui yo. Yo fui quien puso la cifra en 22 millones". No pudo evitar mirar de reojo a Fang Chi y al joven, una y otra vez, mientras continuaban su animada conversación, hombro con hombro.

"Suelo tener pesadillas y me cuesta dormir", dijo el joven. "Me preocupa mucho. No sé qué hacer".

"Puedes venir a una consulta, solo para ver qué tal te sientes." Fang Chi fue muy amable; era la amabilidad de una profesional experimentada. "Es gratis."

—Entonces… —El joven lo miró con cierta dulzura en la mirada—. ¿Me podría dar su tarjeta de presentación?

Gao Zhun seguía al teléfono, escuchando el debate sobre los precios de varios textiles de la dinastía Qing, mientras observaba a Fang Chi sacar su tarjetero. Ante sus ojos, los largos dedos de Fang Chi abrieron el tarjetero

con un clic, dejando al descubierto las tarjetas blancas como la nieve. Con destreza, sacó una tarjeta para el joven, tal como lo había hecho una vez con Gao Zhun, con la misma voz y gesto, diciendo: «Encantado de conocerle, señor Gao».

Gao Zhun tenía dificultades para respirar.

El joven tomó la tarjeta, sin olvidar echarle otra mirada a Gao Zhun mientras la guardaba en su bolsillo. Luego, agitando la tira reactiva, comentó con voz alegre: «¡Oh, es negativa!». Tras obtener los resultados, se despidió de Fang Chi con naturalidad y, al salir, tiró la tira a un cubo de basura en la esquina.

La llamada terminó hace rato, pero Gao Zhun no tenía ni idea de lo que había dicho ni de cómo había terminado. Por razones que no comprendía, empezó a ignorar a Fang Chi, sin estar dispuesto a escuchar nada de lo que tuviera que decir.

—¿Qué ocurre? —preguntó Fang Chi, intentando alcanzar la mano de Gao Zhun, pero este la evitó nerviosamente. Cuando intentó mirar la tira reactiva de Gao Zhun, volvió a encontrarse con su rechazo. Gao Zhun incluso se cambió al asiento de al lado, dejando una distancia de una silla vacía entre él y Fang Chi.

Los espectadores reían entre sí, charlando con entusiasmo ante la escena que tenían delante: "... una pelea de amantes... se puso celoso..."

Fang Chi los oyó, y una rabia inexplicable se apoderó de él. "Señor Gao... Gao Zhun", exclamó mientras se sentaba junto a Gao Zhun, "mírame". Pero el otro hombre mantuvo la mirada baja, así que Fang Chi tiró de su brazo y continuó: "¿Tienes miedo de que piensen... que tenemos ese tipo de relación?".

Claro que no —respondió Gao Zhun en su mente, aunque se negó a pronunciar palabra. Fang Chi casi lo abrazaba—. ¿Dijeron algo? —preguntó, bajando la voz—. Míralas, están todas solas. Ninguno de sus amantes o supuestos novios está aquí con ellas. Pero tú me tienes a mí, y te tienen envidia.

Ante esto, Gao Zhun finalmente se giró para mirar al otro hombre. —¿Qué somos, entonces? —quiso preguntar, pero no se atrevió a decirlo en voz alta. Pensando que Gao Zhun empezaba a relajarse, Fang Chi le quitó la tira reactiva de la mano. Estaba marcada en rojo con una sola línea de control.

—Negativo. —Exhaló un largo suspiro, con una profunda sensación de alivio que lo hacía parecer como si él mismo se hubiera hecho la prueba—. Estás a salvo. —Mirando a Gao Zhun con profunda emoción, repitió—: Estás a salvo.

Gao Zhun ya no sabía cómo mirarlo a la cara. Aunque apreciaba con todo su ser el cariño de Fang Chi, le molestaba la astucia de aquel hombre para complacer a todos a su alrededor. De repente, comprendió que deseaba a ese hombre; quería que le perteneciera, y solo a él.

Se puso de pie. Ante los ojos de Fang Chi, se alejó en silencio, se dirigió a la puerta y se marchó solo. Fang Chi quedó atónito. Unos instantes después, recobró la consciencia y corrió tras él, llamándolo por su nombre. Pero Gao Zhun no respondió. Se adentró entre la multitud en la estación de metro, y Fang Chi lo siguió, confundido por la repentina distancia que se había creado entre ellos. Esperaron en el mismo andén y subieron al mismo vagón. Sin embargo, incluso temblando de miedo, Gao Zhun siguió rechazando el contacto de Fang Chi.

Cada vez más gente subía al tren, separándose cada vez más, hasta que Gao Zhun se perdió entre la multitud. La idea de que Gao Zhun tuviera que soportar todo aquello solo era insoportable para Fang Chi. Siempre había sido cortés, pero ahora le importaban un bledo las normas y las buenas maneras. Aprovechando su estatura, empezó a abrirse paso entre la multitud. Entre las numerosas quejas de la gente a su alrededor, logró llegar de nuevo junto a Gao Zhun.

Al percibir la presencia de Fang Chi, Gao Zhun alzó sus ojos enrojecidos y le dirigió una mirada tímida. Necesitaba a Fang Chi, pero no se atrevía a decírselo en voz alta. Fang Chi suspiró con resignación. Luego, extendió la mano y abrazó a Gao Zhun.

Fue una intimidad efímera; llegaron a su parada enseguida. No intercambiaron ni una sola palabra en el camino de regreso a la finca de Gao Zhun desde la estación de metro. Sin embargo, cuando estaban a punto de separarse en la puerta, Fang Chi preguntó con preocupación: "¿Quieres que te acompañe a tu apartamento?".

Gao Zhun negó con la cabeza en silencio antes de dirigirse solo a su casa. Mientras caminaba, sintió un nudo en la nariz; parecía que las lágrimas comenzaban a brotar de sus ojos. Deseaba con todas sus fuerzas volver y decirle a Fang Chi que se quedara: «Acompáñame a casa, por favor, no te vayas». Pero las palabras se le atascaron en la garganta y, poco a poco, le ahogaron la vida.

Al llegar a su edificio, abrió la puerta y se secó las lágrimas. Al fijar la vista en los buzones metálicos de la pared, notó que el suyo ya estaba lleno y que su contenido parecía a punto de desbordarse. Recogió su correo, subió en el ascensor y finalmente llegó a su apartamento. Una vez en casa, revisó la pila de cartas. Además de los extractos de la tarjeta de crédito de Linlin, que constituían la mayor parte de su correspondencia, había algunos documentos, varias revistas y una pequeña carta sin sello ni matasellos.

Abrió la carta perplejo y se sorprendió al descubrir que estaba escrita a mano. El autor no tenía una caligrafía hermosa, pero una cierta sinceridad cálida impregnaba cada trazo. «Estimado Sr. Gao», comenzaba:

La escritura terapéutica de cartas es un método comúnmente utilizado en la terapia narrativa.¹ La mayoría de mis cartas a mis pacientes son resúmenes y narraciones de nuestras sesiones. Pero en esta carta para usted, me gustaría hacer las cosas de manera diferente. ¿Le gustaría saber mi impresión sobre usted, Sr. Gao?

Recuerdo aquella noche, cuando te encontré en tu casa; me esperabas en la oscuridad, completamente sola. Recuerdo aquellos ejercicios de contacto físico; estabas aterrorizada, pero nunca huiste. Recuerdo aquella otra noche, con los fuegos artificiales y la fuente; me contaste tu historia con valentía.

Esta es la mayor impresión que tengo de ti: eres una persona que tiene la fuerza y el coraje para afrontar las peores situaciones, por muy desesperadas que parezcan.

Además, eres hermosa. Quizás la belleza parezca una cualidad extraña para un hombre, pero sin duda lo eres. Así como las flores se cortan por su codiciada belleza, tú también has sufrido terribles cosas por ser hermosa. Pero debes comprender que la belleza no es ni un crimen ni un pecado. Lo último que deseo ver es cómo te atormentas por las injusticias ajenas; no hay nada que tema más que oír la palabra «muerte» de tus labios.

Tú también tienes un don especial. Cuesta creer que los cuadros de tu sala sean obra tuya. Quizás parezcas frágil y delicada, pero posees un estilo único y un alma profundamente compleja. Tal vez no lo sepas, pero para mí eres tan singular y valiosa que deberías ser el tesoro más preciado del mundo. Espero que sigas brillando para siempre y que tu esplendor jamás se apague.

Por último, gracias por tu confianza y cooperación durante todo este tiempo. Por muy "irrazonables" que hayan sido mis exigencias, siempre te has esforzado por cumplirlas, incluso a costa de incomodidades y dolor. En más de una ocasión he sentido esto: conocerte es una de las mejores cosas que me han pasado en la vida. Gracias, Gao Zhun.

Atentamente,

colmillo chi

Fecha: 7 del 7º mes lunar

Las lágrimas corrían por su rostro, a lo largo de la nariz, mientras sus manos temblaban incontrolablemente. Fang Chi escribió esto para él aquel día, el día en que le contó la verdad sobre lo que le había sucedido. Gao Zhun no podía expresar lo que sentía en ese momento. Una mezcla de alegría y

temor lo invadía, envolviéndolo en una exquisita dulzura y, al mismo tiempo, abrumándolo con una profunda angustia. Aunque anhelaba ceder a sus deseos como una polilla atraída por la luz, se tambaleaba ante el temor de que todo aquello no fuera más que su propia y patética ilusión.

Se reprochó no haber leído la carta antes y haber tenido un berrinche en la clínica. Sacando el teléfono del bolsillo de su traje, marcó el número con manos temblorosas. La llamada se conectó tras un solo timbrazo: "¿Señor Gao?".

Las lágrimas volvieron a caer al oír la voz de Fang Chi. "¿Estás atendiendo a algún paciente ahora?"

"No. He liberado mi agenda para esta mañana."

Ambos guardaron silencio. Tras unos instantes, Gao Zhun balbuceó: "Tu carta... Leí tu carta".

Fang Chi no respondió, ni siquiera asintió con un "oh" a la palabra de Gao Zhun. Simplemente esperó en silencio a que Gao Zhun continuara. Era una apuesta, y quien cediera primero a la tentación lo perdería todo. "Lo siento...", murmuró Gao Zhun, "No debí haberme comportado así esta mañana".

Fang Chi estaba muy complacido. "¿Por qué lo hiciste?", preguntó con voz suave.

Incluso a esa distancia, separados como estaban por la llamada telefónica, Gao Zhun seguía mortificado. "¿De verdad no lo sabes?"

Fang Chi, por otro lado, permaneció impasible y tranquilo. "Quiero oírlo de ti".

Gao Zhun quería odiarlo, pero no podía; no podía obligarse a hacerlo. "Yo solo..." Sumido en una especie de autocompasión, Gao Zhun continuó: "No soportaba verte darle tu tarjeta de presentación a ese chico. No soporto que seas tan amable con los demás como lo eres conmigo..." —una palabra repentina le vino a la mente— "¡Me da... mucha envidia!"

Nota:

Terapia narrativa: Es una forma de terapia que considera a las personas como entidades separadas de sus problemas. Permite a los clientes distanciarse de sus dificultades, ayudándoles a separar su identidad de sus circunstancias. De este modo, la terapia les permite adquirir nuevas perspectivas que les empoderan para «reescribir» sus historias de vida y construir un futuro que refleje quiénes son, de qué son capaces y cuáles son sus propósitos. En la terapia narrativa, los terapeutas actúan como facilitadores, no como expertos. Perciben la vida de sus clientes como

compleja y llena de posibilidades latentes por descubrir. Los terapeutas narrativos suelen utilizar métodos, como la escritura de cartas, que ayudan a los clientes a comprender que ellos mismos son los expertos en sus vidas. Así, les empoderan para reconocer su propio potencial y descubrir los sueños, valores, metas y habilidades que definen quiénes son realmente, independientemente de sus problemas.

Nota:

Centro de control de enfermedades: El Centro Chino para el Control y la Prevención de Enfermedades (CCDC) es un organismo del Ministerio de Salud de la República Popular China. El centro de control de enfermedades mencionado en este capítulo probablemente sea el Centro Municipal de Control y Prevención de Enfermedades de Shanghái (SCDC).

Capítulo 23

Después de cenar, Xiao-Deng fue a pasar el rato en la habitación de Zhang Zhun. Recostado en la cama, jugando con el control remoto que tenía en las manos, comenzó: "Ge... eh, tú y Chen Hsin..."

Zhang Zhun estaba sentado en el sofá, doblando la ropa que acababa de regresar de la lavandería. Mirándolo de reojo, Xiao-Deng continuó: "Durante el rodaje de hoy, parecías bastante normal cuando actuabas con Wu-ge, aunque eras súper sexy y descarado. Pero cuando Chen Hsin tomó el relevo, simplemente... te convertiste en eso...".

"¿Como qué?" respondió Zhang Zhun finalmente, con la voz fría y gélida, teñida de una especie de ira distante.

Xiao-Deng estaba asustado. "Quiero decir... simplemente parecías un poco raro..."

En ese preciso instante, sonó el timbre. Sin embargo, antes de que Zhang Zhun pudiera levantarse para abrir la puerta, Xiao-Deng saltó de la cama y corrió descalzo. Wu Rong lo esperaba afuera. Se coló por el umbral y cerró la puerta disimuladamente tras de sí. Le dirigió una mirada avergonzada a Zhang Zhun antes de volverse hacia Xiao-Deng. "Deng-er, ¿cómo decirlo?, tengo asuntos que tratar con tu Zhun-ge. Pórtate bien. Vete a jugar solo a otro lado un rato."

Xiao-Deng no sabía si reír o llorar. "Ya no soy un niño. ¿Qué es eso de jugar solo?"

«Deja de parlotear». Wu Rong solía ser bastante enérgico cuando se sentía culpable por algo; cuanto mayor era su sentimiento de culpa, más agresivo se volvía. «¡Date prisa y lárgate! ¡No vuelvas a menos que te llamen!».

Xiao-Deng miró a Zhang Zhun y vio que el hombre mayor bajaba un poco la cabeza, con una expresión de timidez y resignación. "Adelante", le indicó Zhang Zhun con ligereza, "vamos a ensayar la escena".

Practicando para la escena… Xiao-Deng lo entendió al instante. Empezó a observar a los dos hombres que tenía delante, alternando la mirada entre uno y otro. Incomodado por la mirada del asistente, Wu Rong le dio una patada en el trasero al joven y lo echó de la habitación. La puerta se cerró con un clic desde fuera. Un silencio sepulcral se apoderó de la habitación. Wu Rong se frotó las manos mientras toda su bravuconería se desvanecía. «Dime… ¿quieres ducharte primero? ¿O debería ducharme yo primero?»

Zhang Zhun resopló divertido. "Es solo práctica. ¿Para qué necesitamos la ducha? ¿En qué has estado pensando?"

"¡Al diablo con esto!" Wu Rong se sonrojó. "¡Es la primera vez que hago algo así!"

Se miraron en silencio. Unos instantes después, Zhang Zhun dio el primer paso. Se desabrochó la camisa uno a uno, dejando ver el vago contorno del cuerpo seductor que se escondía debajo. «Podríamos… apagar las luces primero».

Comenzó a acercarse a la cama. Wu Rong obedeció sus instrucciones y también empezó a desvestirse cuando se apagaron las luces. Un chasquido resonó en la oscuridad: el sonido de las hebillas de los cinturones desabrochándose. Entonces, Zhang Zhun encendió la lámpara de la mesita de noche. Tímido, Wu Rong cogió una toalla del baño y se la envolvió alrededor de la cintura antes de sentarse junto a Zhang Zhun en la cama.

Vestido únicamente con sus calzoncillos, Zhang Zhun estaba medio recostado bajo el cálido resplandor amarillo de la lámpara de noche. Sus largas pestañas, que se veían aún más largas con la tenue luz y acentuadas por las suaves sombras, revoloteaban delicadamente sobre su rostro. Con una apariencia tan exquisita y delicada como la de una jovencita, Zhang Zhun preguntó: "¿Por dónde empezamos?".

De repente, Wu Rong le dio un beso rápido en los labios con cierta torpeza e imprudencia. "¿Le das tiempo a tu hermano mayor para que se acostumbre a esto, por favor?"

Zhang Zhun respondió con un ligero empujón. "Creo que sería mejor si la práctica fuera más específica..."

Wu Rong selló los labios de Zhang Zhun con los suyos y lo atrajo hacia sí. Mientras lo cubría de besos, Wu Rong murmuró: "¡Qué demonios estoy haciendo... haciendo esto contigo! ¡Que me jodan si alguien se entera!".

Zhang Zhun se echó a reír mientras soportaba el ataque de Wu Rong. "¡Haces que parezca que me he aprovechado de ti o algo así!"

Wu Rong inmovilizó a Zhang Zhun contra el cabecero de la cama. Mientras seguía besándolo, ambos se deslizaron cada vez más hacia abajo, hasta caer juntos sobre las mullidas almohadas de plumas. Una excitación palpable recorría el cuerpo de Wu Rong; Zhang Zhun sentía la tensión y el abultamiento de sus músculos del cuello y los hombros mientras sus pechos se rozaban a través de una fina capa de sudor.

¿Solo quieres hablar? ¿O quieres... follar? Zhang Zhun luchaba por articular sus palabras. "Ya estoy bastante mojado..."

Wu Rong hundió la cabeza en el hueco del cuello de Zhang Zhun. Sujetándolo por la cintura con una mano y dibujando círculos a lo largo del

borde de su axila con la otra, Wu Rong preguntó: "¿He oído que hiciste esto con Chen Hsin durante medio mes?".

Al oír el nombre, algo se removió dentro de Zhang Zhun. Un ligero escalofrío recorrió su piel, y su cuerpo se volvió repentinamente mucho más sensible al tacto de Wu Rong. "¡Se... Mayor! ¡Tiempo fuera!"

Wu Rong se negó a detenerse. Continuó empujando con fuerza contra el cuerpo que tenía debajo, sujetando firmemente a Zhang Zhun a la cama con su cuerpo inferior. El sonido del nombre de Chen Hsin resonó en la mente de Zhang Zhun, y supo que se excitaría rápidamente si seguían con ese movimiento. "¡Wu Rong, quítate!"

Pero Wu Rong seguía acurrucándose contra él, perdido en las oleadas de placer que recorrían su cuerpo. Jadeando suavemente, Zhang Zhun levantó una pierna, apuntó directamente al trasero de su superior y le dio una patada. Con un fuerte grito de dolor, Wu Rong finalmente se apartó y su toalla se aflojó en el proceso. Mientras Zhang Zhun bajaba la mirada involuntariamente hacia el otro hombre, vio lo que había debajo de la tela. "¡Wu Rong!", gritó furioso, "¡¿qué demonios haces sin ropa interior?!"

Después de cenar, Chen Hsin consideró la idea de buscar a Zhang Zhun, pero estaba demasiado apático para decidirse. En lugar de eso, regresó a su habitación. Al pasar por la habitación 3815, ocupada por el departamento de logística y supervisada por Xiao-Wang, notó que la puerta estaba entreabierta. Se oyeron risas en la habitación. Echó un vistazo dentro y reconoció a Xiao-Deng de inmediato.

"Eh, ¿qué haces aquí?" preguntó Chen Hsin con indiferencia, "¿No sueles estar en la habitación de Zhang Zhun a esta hora del día?"

Xiao-Deng estaba jugando con las gafas 3D estereoscópicas de Xiao-Wang cuando apareció Chen Hsin. Por alguna razón inexplicable, se puso un poco nervioso al verlo. "Ah... Zhun-ge está bastante ocupado ahora mismo..."

Ocupado. Chen Hsin frunció el ceño. "¿En qué estará ocupado?"

"No es gran cosa", respondió Xiao-Deng de forma bastante vaga, "Wu-ge también está allí".

—Oh… —Chen Hsin asintió sin decir nada más. Se dio la vuelta para irse, pero retrocedió un par de pasos—. La escena con Wu Rong hoy no salió muy bien —murmuró, como si hablara consigo mismo. Xiao-Deng asintió sin pensarlo. —Entonces —preguntó Chen Hsin de repente—, ¿están practicando ahora?

El joven vaciló. "No lo son... creo."

¿Crees que no? Los ojos de Chen Hsin se entrecerraron. "Está bien", respondió asintiendo también hacia Xiao-Wang. "Que se diviertan".

Tras salir de la habitación 3815, desanduvo el camino y se dirigió al vestíbulo del ascensor. Según la pantalla, el ascensor estaba en el sótano. Pulsó el botón de bajar. Entonces, sin previo aviso, volcó la papelera, esparciendo ceniza blanca por el suelo. Se quedó mirando el desastre un instante, en silencio e impasible, como si estuviera reforzando su determinación, antes de darse la vuelta y dirigirse a la escalera.

Habitación 3705: aunque solo estaba a un tramo de escaleras y unos pocos escalones de distancia, Chen Hsin sintió como si hubiera recorrido el mundo entero. Ideó un plan completo en el camino: llamaría a la puerta, entraría corriendo en cuanto se abriera y le daría una lección a aquel tipo si las cosas eran como las imaginaba. Teniendo en cuenta el entrenamiento en artes marciales de Wu Rong, incluso repasó las distintas herramientas a su disposición en la habitación. Recordó que la barra y el expansor de pecho de Zhang Zhun se encontraban junto al sofá cerca de la ventana, mientras que sus barras de acero para flexiones solían estar junto al televisor.

Por fin, se encontraba frente a la puerta de Zhang Zhun, con la adrenalina a flor de piel. Justo cuando sus dedos estaban a punto de tocarla, una inesperada oleada de endorfinas inundó su cerebro. Aquellas malditas imágenes de Zhang Zhun del rodaje de ese día resurgieron en su mente. Allí estaban, tumbados mejilla con mejilla en la cama, sus dedos alrededor del pequeño bulto endurecido en el pecho de Zhang Zhun, mientras este lo esquivaba con el rostro sonrojado. Entonces, mirándolo con ojos llenos de pánico, Zhang Zhun se aferró desesperadamente a sus labios con temblores. No cabía duda: Zhang Zhun sentía algo por él, como una chica que había entregado su corazón en secreto.

Toda la fuerza se desvaneció de los dedos de Chen Hsin. Su toque era ligero y suave mientras apoyaba la palma de la mano contra la puerta. Intentando en vano sentir el calor de la habitación, Chen Hsin también apoyó la frente contra la superficie. Se había dejado llevar —se dijo a sí mismo—, se había metido demasiado en su papel y se había enredado por un instante en los deseos y sentimientos más ilusorios. ¿De verdad iba a perder la cabeza en un juego de romance dramático como un muchacho impulsivo e ignorante? Sacó su paquete de cigarrillos y echó un vistazo; quedaban más de diez. Deberían ser suficientes para pasar el rato, pensó mientras se desplomaba contra la pared. Deberían durarle durante la espera.

¿Cuánto tiempo tardaría en fumarse un solo cigarrillo? ¿Tres minutos, o tal vez cinco? Sin embargo, al final, la puerta se abrió desde adentro con un pitido antes de que Chen Hsin pudiera siquiera terminar su primer cigarrillo. La voz de Wu Rong se escuchó a través de la rendija de la puerta: "...hazle caso a tu hermano mayor, no seas tan tonto".

Entonces apareció Wu Rong y cerró la puerta tras de sí. Chen Hsin no esperaba que el entrenamiento terminara tan pronto. En un instante, con la colilla olvidada entre los dedos, se encontró cara a cara con Wu Rong. Pensó que sería él quien dispararía primero, pero Wu Rong se adelantó. Furioso, el otro hombre le señaló con el dedo a la cara y gritó: "¿Qué demonios haces aquí?". Empujó a Chen Hsin con todas sus fuerzas. "¡Te estoy hablando! ¿Qué carajo haces aquí?".

Chen Hsin retrocedió tambaleándose, mirando a Wu Rong con indignación e incredulidad. Pero Wu Rong no retrocedió; al contrario, avanzó y le dio otro empujón. "¡Aléjate de él y deja de molestarlo de ahora en adelante!"

Wu Rong siguió empujando, una y otra vez, obligando a Chen Hsin a retroceder por el largo pasillo. Tras ser empujado durante ocho o nueve metros, Chen Hsin finalmente logró defenderse. Reuniendo todas sus fuerzas, lanzó un puñetazo a la barbilla de Wu Rong, pero este lo atrapó sin apenas esfuerzo. Wu Rong lo miró con desprecio. "Sé cómo eres: eres de los que solo buscan divertirse". Su burla descarada adquirió un matiz de ferocidad brutal. "¿Quieres jugar? Asegúrate de buscar a los adecuados. ¡No te adelantes! Si tocas esta habitación", señaló con el pulgar la habitación 3705, "cueste lo que cueste, aunque me cueste todo, ¡te mataré!".

Chen Hsin analizó las amenazas de Wu Rong y no encontró rastro alguno de intención agresiva de saquear y robar. El sentimiento que impregnaba sus palabras, se dio cuenta Chen Hsin, era mucho más bien de protección. «Tu entrenamiento no duró mucho», cambió de tema repentinamente. «¿Seguro que estarás bien mañana?».

Ante esto, la mirada de Wu Rong comenzó a titilar. No habían logrado practicar en absoluto. Tras ser expulsado de la cama, completamente desnudo, se retiró al sofá derrotado. "Zhun-er, tú y ese tal... ¿cómo se llama?", preguntó con voz apagada y cautelosa, "¿Ustedes dos son... así?".

Zhang Zhun no respondió. Wu Rong lo conocía bien; su silencio era prueba fehaciente de que algo andaba mal. "Ayer, en el karaoke... ¿cómo pudiste dejar que te hiciera eso?". Estaba realmente preocupado por Zhang Zhun. Su rostro se contrajo con genuina angustia mientras continuaba: "En películas como estas, con tanto striptease y besos, no es gran cosa si un chico y una chica se dejan llevar, ¿sabes? ¿A quién le importa si terminan acostándose de verdad? Pero tú... ambos son hombres... Él es un mujeriego. Él puede permitirse el lujo de jugar, ¿pero tú?".

Zhang Zhun permaneció en silencio. "Termina con eso", insistió Wu Rong, "mientras aún no haya ocurrido nada grave".

Tras una breve pausa, Zhang Zhun murmuró en respuesta: "No es para tanto. Ninguno de los dos es así. Yo no soy ese tipo de persona, y él tampoco. Todo estará bien cuando termine la película".

—Esas son tus palabras —Wu Rong le insistió para que hiciera una promesa—. Quédate quieto. A nadie le importa lo que pienses mientras no actúes en consecuencia. Conocía demasiado bien a Zhang Zhun: no actuara, y nada pasaría si Chen Hsin se mantenía al margen y dejaba de molestarlo.

—¡Vete a la mierda! —gruñó Wu Rong a Chen Hsin—. No es asunto tuyo. Con un último empujón provocador, apartó a Chen Hsin de su camino y se dirigió con arrogancia hacia el ascensor.

Chen Hsin se quedó mirando la espalda dominante y arrogante de Wu Rong, hasta que una repentina sensación de ardor en las yemas de los dedos lo hizo volver en sí. Instintivamente, soltó la mano. Había olvidado que aún sostenía el cigarrillo a medio fumar entre los dedos. La colilla yacía ahora en el suelo alfombrado, mientras volutas de humo se elevaban silenciosamente en el aire. Frente a la habitación 3705 había una papelera. Recogió la colilla y se dirigió a tirarla. Al darse la vuelta, su mirada se posó en la habitación de Zhang Zhun. Este debía ser el camino que Dios le había trazado.

Sonó el timbre. La puerta se abrió un instante después y Zhang Zhun estaba en el umbral, vestido solo con sus calzoncillos. Tenía el pelo húmedo en las sienes; parecía que acababa de lavarse la cara. Al otro lado de la puerta, Chen Hsin lucía tan apuesto como siempre con su cabello ondulado, vestido con una llamativa camiseta pintada a mano y zapatillas blancas.

Deslumbrado por la buena apariencia de Chen Hsin, Zhang Zhun no se atrevió a mirarlo demasiado. Mantuvo la puerta entreabierta, dejando solo una abertura apropiada como muestra de cortesía hacia su visitante. "¿Sí? ¿Qué sucede?"

A Chen Hsin le encantaba la sugerente ambivalencia que flotaba en el aire cada vez que estaban juntos. "¿No me invitas a tu habitación?"

—Es un poco tarde —respondió Zhang Zhun, con expresión preocupada.

Pero Chen Hsin no cedió. "¿Está bien para él, pero no para mí?"

Sabiendo a quién se refería, Zhang Zhun le lanzó una mirada desafiante y desafiante. "Solo estábamos practicando para mañana".

Chen Hsin apoyó una mano en la puerta y comenzó a empujar, poco a poco. No usó mucha fuerza; a Zhang Zhun le habría sido fácil detenerlo si hubiera querido, pero la puerta siguió abriéndose. Al final, la abertura se ensanchó de forma desproporcionada, y Chen Hsin entró con decorosa facilidad. La barra y el extensor de pecho estaban, en efecto, sobre el sofá junto a la ventana. Las barras para flexiones también estaban junto al televisor. Chen

Hsin esbozó una sonrisa, divertido por su propia inmadurez infantil. "¿Hablaron de mí?"

Su tono era informal. Su mirada, igualmente distraída, se movía entre el sofá y el televisor. Se detuvo un instante en la cama desordenada antes de posarse finalmente en el rostro de Zhang Zhun. «No, no lo hicimos…», respondió Zhang Zhun, con el rostro tenso por el nerviosismo.

Chen Hsin fijó su mirada en el hombre que tenía delante y comenzó a acortar la distancia que los separaba. "Me topé con él".

La mirada de Zhang Zhun se dirigió rápidamente a varias partes del cuerpo de Chen Hsin: el puente de su nariz, su barbilla y la palma de su mano entre el pulgar y el índice. Al ver que Chen Hsin no estaba herido, suspiró aliviado. Luego, con voz impasible, comentó: «Puede que el señor mayor suene algo brusco, pero no es mala persona».

Chen Hsin también lo miraba. Sus ojos recorrieron las firmes y sutiles crestas bajo los pectorales de Zhang Zhun, vagaron por sus abdominales perfectamente definidos y siguieron los profundos surcos de su cinturón Adonis, descendiendo hasta él. «Pareces bastante ansioso por defenderlo», respondió, bajando la mirada cada vez más…

De repente, alguien empezó a golpear la puerta. El ruido ensordecedor resonó en la habitación. Zhang Zhun se apresuró a mirar por la mirilla. Al ver a Wu Rong afuera, su expresión se tornó bastante seria. "Entra", le ordenó mientras empujaba a Chen Hsin hacia el baño, "quédate ahí un rato".

"¿Por qué debería?" Chen Hsin ya había adivinado que se trataba de Wu Rong. "No le tengo miedo."

Zhang Zhun apretó los labios con vacilación, mientras un destello de pánico cruzaba su rostro. "Me preguntó sobre el incidente en el karaoke..."

—¿Y qué? —Chen Hsin no prestó atención a los golpes en la puerta. Permaneció impasible, sin rastro de vergüenza—. Eso es asunto nuestro; ambos lo queríamos y ambos estábamos dispuestos. No es asunto suyo.

Zhang Zhun no sabía cómo era posible que se sintiera avergonzado en ese momento, pero no pudo evitar que se le ruborizara la cara. "¿Qué quieres decir con que nosotros…?"

Chen Hsin lo agarró y unió sus bocas; sus labios y lenguas ardían mientras su aliento mezclado los quemaba con su calor. Mientras tanto, Wu Rong había comenzado a patear la puerta. Zhang Zhun, forcejeando para zafarse de los brazos de Chen Hsin con los ojos enrojecidos, le suplicó: "Yo lo dejaré entrar. Tú vete".

A pesar de su propia reticencia, Chen Hsin cedió al ver la preocupación en el rostro del otro hombre: "Está bien".

La puerta se abrió. Los ojos de Wu Rong se posaron en Chen Hsin en cuanto entró en la habitación. "¿Qué es esto? ¿Te pones así justo cuando me doy la vuelta?!"

En un giro irónico del plan de Chen Hsin, Wu Rong agarró las barras de flexiones que estaban junto al televisor. Bloqueándole el paso con su cuerpo, Zhang Zhun comenzó a empujar a Chen Hsin hacia la puerta. Wu Rong gritó con furia ciega: "¿Crees que no puedo vigilarte? ¡Ya verás cómo te rompo las piernas!".

Chen Hsin jamás se había sentido tan humillado en toda su vida. Debía afrontar el desafío; eso sería un acto heroico. Si se echaba atrás, no sería más que un cobarde. Apretó los puños. Luego, pensando en Zhang Zhun, abrió la puerta y salió de la habitación con la cabeza gacha. No recordaba cómo había regresado a su habitación, cómo se había lavado la cara ni cómo había llegado a la cama. Su mente estaba completamente en blanco hasta que recibió una llamada de Feng Yunting; solo entonces pareció recuperarse y volver a ser el todopoderoso rey de la pantalla grande.

"Cariño, ¿me echas de menos?", preguntó con una voz encantadora y dulzona.

—Por supuesto que sí —respondió, mientras el caos que bullía en su interior lo consumía lentamente. Su dedo comenzó a moverse por sí solo. Puso el teléfono en altavoz, pulsó el botón de inicio, tocó el icono de la galería, se desplazó hacia abajo y encontró la foto: en la penumbra, un Zhang Zhun con los ojos vidriosos alza la vista, medio dormido, con un líquido blanquecino que le corre por la cara.

—Oh, quería contarte que me tomo un mes entero de vacaciones… —Al otro lado de la línea, ella continuó con sus tímidas y aniñadas palabras. Pero Chen Hsin ahora se llevaba la mano entre las piernas, su respiración se aceleraba mientras sus manos descendían cada vez más. Sintiendo como si un fuego se extendiera desde su garganta hasta su nariz, se permitió jadear con fuerza sin control.

Un deje de incredulidad en la voz de Feng Yunting al oír los sonidos reveladores: "¿Qué estás haciendo...?"

La respuesta de Chen Hsin fue descarada, mientras seguía moviendo las manos nerviosamente: "Nada importante".

"¡Eres tan molesto!", le recriminó. Al malinterpretar sus acciones como un intento de tener sexo telefónico con ella, soltó una risita sorprendida y excitada.

OceanofPDF.com

Capítulo 24

De pie detrás de Fang Chi, aún sujetando su bolso, Gao Zhun observó cómo el otro hombre bajaba las persianas de la habitación una por una. "Doctor Fang, por favor, no... se tome a pecho lo que dije ayer."

La habitación se oscureció y una atmósfera de intimidad vaga y sugerente se cernió sobre el ambiente. Fang Chi se giró para mirarlo. «Lo entiendo. Estabas demasiado nervioso», respondió con su habitual sonrisa amable, «No me lo tomé en serio».

Gao Zhun sintió una leve punzada de decepción ante su tranquilidad. "Hice un marco de madera para tu carta. Lo tallé a mano. ¿Te gustaría verlo?", dijo mientras sacaba su teléfono. "Solo logré terminarlo pasadas las cuatro de la mañana".

Fang Chi se acercó. En lugar de mirar el teléfono, observó el rostro de Gao Zhun y lo acarició suavemente con el pulgar derecho, justo debajo de la cuenca del ojo. "No dormiste bien".

Una descarga eléctrica recorrió todo el cuerpo de Gao Zhun al contacto; incluso su coxis se estremeció. Entonces, Fang Chi se colocó detrás de Gao Zhun y le tomó la mano mientras miraba la foto en el teléfono. "Se ve realmente increíble. ¿Lo diseñaste tú mismo?"

Gao Zhun se sonrojó y asintió. —Envíame la foto después —dijo Fang Chi, dándole una palmadita en el hombro, antes de apartar un taburete junto a su sofá carmesí—. Señor Gao, hoy comenzaremos con su tratamiento formal. Relájese y siga mis instrucciones.

"¿Empezar... hoy?" Gao Zhun estaba un poco atónito. "¿Qué pasa con...?"

«Nuestras sesiones anteriores conformaron la fase de evaluación previa al diagnóstico del proceso terapéutico». Fang Chi se colocó detrás del sofá con aire profesional y se remangó la camisa. «Quítese la chaqueta». Mientras ajustaba el respaldo del sofá, añadió distraídamente: «Quítese también la corbata y el cinturón».

Gao Zhun había empezado a desvestirse, pero sus manos se detuvieron al oír las instrucciones adicionales de Fang Chi. "Cuando dices 'quitar', ¿quieres decir...?"

—Quítatelos del todo —dijo Fang Chi, acercando otro taburete—. Necesito que te relajes completamente. Si la cintura de tus pantalones te aprieta, desabróchala. También puedes bajarte un poco la bragueta.

Gao Zhun colgó su chaqueta y se llevó la mano a la corbata. Ya no le daba miedo desatarla, pero, en ausencia de miedo, el acto ahora lo llenaba de una nueva e inexplicable timidez. Cuando Fang Chi levantó la vista tras haber terminado de arreglar el lugar, vio a Gao Zhun todavía agarrando el nudo con manos vacilantes. "¿Todavía te asusta?", preguntó, rodeando el sofá y acercándose al otro hombre. "Te ayudaré", dijo, poniéndose frente a frente con Gao Zhun y rodeando el nudo con la mano. Luego tiró suavemente, y Gao Zhun no pudo evitar estremecerse al sentir una extraña sensación que comenzaba a invadir sus sentidos en la penumbra.

—Desabróchate un poco la camisa y recuéstate en el sofá —le indicó Fang Chi, sujetando a Gao Zhun por los hombros y ayudándolo a sentarse—. Empezaremos con algunos ejercicios de relajación, que durarán unos veinte minutos. También puedes practicar por tu cuenta en casa.

El corazón de Gao Zhun latía con una fuerza descontrolada. Sabía que esto no estaba bien; estaba mal que se sintiera así. Sin embargo, cuando Fang Chi lo ayudó a estirar las piernas en el sofá, sintió como si incluso hubiera dejado de respirar. «Empecemos con algunos ejercicios de respiración», dijo Fang Chi, con una voz inusualmente nítida en la oscuridad. Sentado en un taburete, bajó la mano izquierda sobre el pecho de Gao Zhun con movimientos lentos y deliberados, y sintió un espasmo evidente en el músculo bajo la palma.

«Tranquilo. Relájate», le dijo con dulzura mientras le masajeaba el pecho a Gao Zhun. «Hay dos tipos de respiración. La respiración torácica es la más común. Ahora, vamos a intentar la respiración abdominal». Gao Zhun se alarmó. Tenía un mal presentimiento sobre la palabra «abdominal», pero nada lo preparó para la sensación que lo asaltó al instante siguiente. Sin previo aviso, la mano derecha de Fang Chi presionó su bajo vientre, y exhaló un suave gemido casi inconscientemente.

—No te preocupes —interrumpió Fang Chi antes de que pudiera disculparse—, es una reacción normal en muchos pacientes. Es posible que tus pantalones te queden demasiado ajustados. —Abrió el botón de la cintura de Gao Zhun con un movimiento hacia adentro—. Lo siento. Voy a aflojártelos un poco.

El toque de Fang Chi persistió. Comenzó a bajar la cremallera, poco a poco, hasta que un tercio de la bragueta de Gao Zhun quedó abierta bajo su mano. Gao Zhun contuvo la respiración. El suave roce metálico era demasiado irritante para sus oídos, demasiado para soportarlo, y no pudo evitar taparse la boca con la mano, desesperado.

—Relájate y quita la mano —intentó detener Fang Chi, presionando sin querer la parte baja del vientre de Gao Zhun. La sensación lo abrumó; le recorrió el cuerpo y le hizo querer acurrucarse. Al notar su nerviosismo,

Fang Chi se puso de pie para mirarlo a la cara. —¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal?

Incapaz de ver mucho en la oscuridad, Fang Chi se inclinó para observar mejor. Estaba tan cerca que el vello de la frente de Gao Zhun comenzó a agitarse al ritmo de su respiración. Al contemplar los labios vagos que se cernían ante sus ojos, Gao Zhun sintió un repentino anhelo de reclamarlos con un beso. A esa distancia, podía aferrarse a esos hombros con facilidad, atraer a ese hombre hacia abajo con todo su peso y devorar cada centímetro de esa boca, poco a poco, lamiendo y succionando… El calor bullía en su bajo vientre. Torrentes rugientes desgarraban su cuerpo hacia un único destino. El deseo sexual despertó en él, violento y consumidor, sacudiéndolo hasta la médula. Un escalofrío insoportable lo atravesó, y volvió en sí de golpe, abrumado por la incredulidad ante su propia imaginación desvergonzada.

Mientras tanto, en realidad, Fang Chi ya había regresado a su asiento. Presionando con la mano izquierda, le indicó: «Mantén el pecho quieto. Intenta inflar el abdomen lo máximo posible al inhalar. Llena tu vientre de aire». Luego, dando unas palmaditas en la parte baja del vientre de Gao Zhun con la mano derecha, continuó: «Al exhalar, tensa los músculos abdominales lo máximo posible, como si se contrajeran hacia adentro. Tíralos hacia la espalda». Miró las manecillas luminosas del reloj de la pared. «Inténtalo. Tómate tu tiempo. No te apresures».

Con los ojos muy abiertos, Gao Zhun miraba al techo aturdido mientras comenzaba a respirar con la nueva técnica. Cada inhalación le provocaba una punzada de vergüenza; incluso sin mirar, podía sentir el empuje rítmico hacia arriba de su vientre contra la mano de Fang Chi.

—No estás exhalando completamente —observó Fang Chi. Se puso de pie y presionó al ritmo de la respiración de Gao Zhun—. Intenta expulsar todo el aire al exhalar. Concentrado en su mano derecha, Fang Chi no se percató de que el dedo meñique de su mano izquierda había rozado el cuello abierto de Gao Zhun. Ahora descansaba sobre su piel, y su calor —aunque imperceptible— lo dejó aturdido y confundido, encendiendo todo su cuerpo.

Fang Chi notó que Gao Zhun se retorcía. Aunque le costaba ver algo, percibió la tensión en su cuerpo bajo sus manos y supuso que Gao Zhun podría haberse excitado. "Señor Gao, por favor, avíseme si siente alguna molestia."

—Yo… —La voz de Gao Zhun sonaba tensa y ronca por los nervios. Se aclaró la garganta e intentó de nuevo—: No me siento muy bien. ¿Podemos hacer una pausa aquí un rato?

"¿Dónde te sientes mal?"

La hinchazón entre las piernas de Gao Zhun empeoró. No tuvo más remedio que girarse de lado y cubrirse la entrepierna con las manos. "Necesito ir al baño".

"¿Ya no puedes contenerlo?"

La protuberancia de Gao Zhun se marcaba a través de su ropa interior. Se abría paso por la abertura de su bragueta parcialmente desabrochada y le presionaba con fuerza la palma de la mano. "No, no puedo".

Como un oficial severo e implacable, Fang Chi miró fijamente a Gao Zhun en la oscuridad. Tras una larga y prolongada pausa, finalmente lo dejó en libertad con una sola orden: "Continúa".

Fang Chi retrocedió un poco. Gao Zhun se levantó de inmediato, se deslizó del sofá contra él y corrió al baño. La puerta se cerró. Tras empujarla un poco más desde dentro, la cerró con llave con un clic resonante. Luego, abrió el grifo y llenó el baño con el sonido del agua corriendo, ahogando por completo el ruido de sus movimientos posteriores. Solo en la habitación, Fang Chi permaneció aturdido durante un buen rato, hipnotizado por la visión del sofá frente a él. En la oscuridad, su brillante color carmesí adquirió un tono oscuro y sombrío. Un impulso inexplicable lo invadió. Como si Gao Zhun aún estuviera acostado encima, hundió las manos en el sofá y comenzó a acariciar su superficie. De un lado a otro, recorrió el sofá con sus manos insaciables, su tacto ardiendo de lujuria descarada.

Fang Chi no supo cuánto tiempo había pasado antes de que finalmente cerraran el grifo. Al oír la cisterna, apartó las manos empapadas de sudor como si despertara de un sueño. Con pánico, se secó las palmas de las manos en la camisa, en las zonas discretas debajo de los brazos. Mientras se pasaba los dedos por el pelo con brusquedad, la puerta se abrió. Gao Zhun salió sigilosamente del baño. Tras dudar unos instantes en el umbral, bajó la cabeza y regresó al sofá.

"¿Qué te ha llevado tanto tiempo?", se preguntó Fang Chi, para su propia incredulidad.

Gao Zhun se quedó de pie frente a él, avergonzado y mortificado. "Mi... mi estómago estaba revuelto".

—Quizás estabas demasiado nervioso —Fang Chi también bajó la cabeza, apartando la mirada del otro hombre—. ¿Quieres intentarlo de nuevo?

Gao Zhun negó con la cabeza de inmediato. Sin embargo, un instante después, añadió con un tono cauteloso: "Pero si... si quieres que yo..."

—No es necesario. Fang Chi se puso de pie, cruzó la habitación y encendió las luces. Al darse la vuelta, lucía de nuevo su cálida sonrisa. —Hoy lo has

hecho muy bien. Como recompensa, te llevaré a algún sitio para que te relajes.

Atónito por el repentino brillo y la sonrisa de Fang Chi, Gao Zhun parpadeó momentáneamente confundido, deslumbrado por ambos.

Al salir de la clínica y doblar dos esquinas, se llegaba a una pendiente que conducía a una pequeña plaza. En el lado oeste de la plaza se alzaba una hilera de clubes bulliciosos y coloridos, uno de los cuales lucía una pequeña placa metálica con el nombre de Blackpool. Fang Chi guió a Gao Zhun a través de la puerta metálica, decorada con tachuelas y pegatinas metálicas. Nada más entrar en el club, les recibió la música vibrante que impregnaba el ambiente con una apasionada sensación de libertad, tan característica de Latinoamérica. A su alrededor, jóvenes de complexión alta y esbelta se movían de un lado a otro. Algunos eran tan atractivos que dejaban una huella imborrable en cualquiera que los viera.

Sujetando a Gao Zhun por el hombro, Fang Chi le indicó al otro hombre que lo siguiera. Juntos, caminaron por el pasillo y doblaron la esquina a la izquierda. De repente, su campo de visión se abrió ante ellos al borde de una pista de baile latino. Mesas de distintos tamaños se extendían a lo largo del perímetro, adornadas con jarrones de esmalte antiguos y lámparas de cuerda de época. Los invitados, elegantes y sofisticados, conversaban en voz baja mientras disfrutaban de los bailes.

—Buenas noches, señor Fang —saludó cordialmente un camarero con uniforme a rayas a Fang Chi—. ¿Es su sitio habitual?

Fang Chi asintió y condujo a Gao Zhun hacia una zona apartada de la luz. Era evidente que frecuentaba el lugar. "¿Es un club exclusivo para socios?", preguntó Gao Zhun.

—Solo en apariencia —respondió Fang Chi, sin perder de vista el suelo frente a Gao Zhun—. En realidad, es solo un club de baile común y corriente. ¿Te he dicho alguna vez que bailar es una de mis aficiones favoritas? Llegaron a su lugar preferido; la mitad estaba bañada por la luz, mientras que la otra mitad permanecía en penumbra. Tratando a Gao Zhun como a una dama, Fang Chi le apartó la silla en la penumbra, con entusiasmo y galantería. —Por desgracia —añadió—, no sé bailar nada.

Gao Zhun aceptó el gesto y se sentó. La silla era muy cómoda. En el jarrón sobre la mesa había dos rosas —una roja y otra blanca— que inclinaban sus delicadas cabezas hacia ellos. En la pista de baile se estaba presentando una actuación de chcha. Varias parejas de bailarines giraban al ritmo de «Corazón de Melao». Sus plantas de los pies y sus tacones se deslizaban con gracia sobre el suelo pulido. El gel en su cabello y las lentejuelas de sus trajes brillaban bajo la luz plateada. Balanceando sus largas y esbeltas piernas a los lados de los cuerpos de sus parejas, las mujeres exhibían su

piel bronceada en un espectáculo seductor mientras se movían al compás de la música.

—Vengo aquí a relajarme cuando me siento cansado —explicó Fang Chi mientras le pasaba el menú a Gao Zhun—. A nadie le importa realmente el bienestar de los terapeutas, así que tengo que cuidarme. De vez en cuando me doy un capricho deleitándome con un par de ronde chasse. —Con una sonrisa modesta, señaló a una deslumbrante pareja de bailarines ágiles que interpretaban la icónica secuencia de chcha en el centro de la pista.

"Linlin también es bailarina..." Casi sin querer, Gao Zhun mencionó su nombre, como si esperara saciar su oscura vena competitiva logrando de alguna manera que Fang Chi la menospreciara.

El rostro de Fang Chi se contrajo. "Sí, esa es parte de la razón". Parecía algo forzado al hacerle una seña al camarero para que se acercara. "Pero todo eso es cosa del pasado".

El camarero se acercó a su mesa con un dispositivo para tomar pedidos en la mano. A su lado había un joven de ojos brillantes y labios carnosos, ataviado con un traje de baile brillante. Una capa de sudor cubría su cuello y pecho; era evidente que había estado en la pista de baile hacía poco. «Buenas noches, señor. Tenemos una promoción. Obtendrá un descuento del cincuenta por ciento si sigue nuestra cuenta oficial hoy», explicó el joven mientras le extendía una tarjeta de visita del club con un código QR impreso.

—Paso —respondió Fang Chi con una sonrisa cortés—. Gracias por la oferta, pero no tengo cuenta de WeChat.

—Sí —dijo Gao Zhun desde el otro lado de la mesa. El joven lo miró. Desde donde estaba, solo podía distinguir el contorno de los rasgos de Gao Zhun entre las sombras y un par de manos exquisitamente bellas apoyadas sobre la mesa. Observó cómo esas manos sacaban un teléfono del bolsillo de un traje elegante y abrían la aplicación WeChat con unos pocos toques. —¿Con seguirme es suficiente?

Entonces, Gao Zhun se inclinó hacia adelante. Su rostro emergió del límite amorfo de luz y sombra con la nitidez de una hoja afilada. Como el primer resplandor del amanecer atravesando las nubes en el borde del horizonte azul, como la piedra blanca más fina salpicada por innumerables luces cambiantes de aguas brillantes, era de una belleza incomparable, devastadora y aplastante.¹ El joven estaba demasiado cautivado para responderle. Como bailarín, estaba más que acostumbrado a la compañía de gente atractiva. Pero ahora, cada una de esas hermosas criaturas palidecía en comparación con el hombre que tenía delante. Su belleza ahora adquiría una nueva vulgaridad, como garabatos de lápiz sin valor en papel áspero, esperando ser desechados con un descuido.

Fang Chi estaba muy disgustado. Tamborileaba con los dedos sobre la mesa. Le molestaba que Gao Zhun hubiera abandonado la zona de sombra que le había reservado y se hubiera dejado ver sin permiso. Pero la intromisión del joven bailarín en su territorio lo irritaba aún más. "¿Ya terminaste?", le preguntó.

Lo eran. El joven recuperó la tarjeta, pero se negó a marcharse. "¿Están... juntos?"

Sin comprender la implicación de su pregunta, Gao Zhun respondió con un "sí" vacío. Fang Chi respondió con un "no" frío y disgustado casi al mismo tiempo. Gao Zhun comprendió al oír el énfasis que Fang Chi puso en su monosílaba respuesta.

En un instante, una expresión de insinuación apareció en el rostro del joven. Fang Chi se arrepintió de inmediato de su respuesta. "Ah, quiero decir que sí", se apresuró a corregir, "estamos juntos".

Pero no esperaba que Gao Zhun también cambiara su respuesta. "No, no lo somos", intervino al mismo tiempo.

La situación se tornó un poco incómoda para los tres. Tras agradecerles, el joven se dirigió a otra mesa. Fang Chi esperó a que desapareciera en la distancia. Entonces, con fingida indiferencia, comentó: «Era un chico muy guapo. Y con buena figura».

—Eso es bastante normal entre los bailarines —respondió Gao Zhun con indiferencia; no tenía ningún interés en el joven. Justo en ese momento, recibió un nuevo mensaje de texto en su teléfono. Lo abrió deslizando el dedo: [Tu cuello se ve muy ajustado.]

Gao Zhun frunció el ceño. No reconocía el número del remitente. Probablemente pertenecía al joven del que acababa de hablar; seguramente lo había encontrado a través de su cuenta de WeChat. Poco después apareció un segundo mensaje: [Quiero aflojarlo para ti.]

Aflojó el agarre asustado y su teléfono cayó ruidosamente sobre la mesa. "¿Qué pasa?", preguntó Fang Chi.

"No... nada..." El miedo provocado por su trauma volvió a aflorar en su interior. Sus ojos recorrieron el lugar, pero no pudo encontrar al hombre que lo acechaba desde la oscuridad. Su teléfono vibraba mientras seguían llegando mensajes, uno tras otro, sin dar señales de detenerse. Fang Chi lo tomó con una mano y se lo ofreció a Gao Zhun. "Desbloquéalo por mí".

Gao Zhun levantó la vista con cautela, como si caminara sobre hielo fino. Fang Chi no cedió. Esperó en silencio, con el brazo extendido, hasta que Gao Zhun finalmente se dio por vencido.

Una vez desbloqueado el teléfono, Fang Chi comenzó a revisar los mensajes:

[Me enamoré de ti a primera vista.]
[Soy muy grande ahí abajo y soy bueno en la cama. ¿Quieres intentarlo?]
[¿Sabes lo que estoy pensando ahora mismo? Estoy pensando en cómo desnudarte, y…]

Sin dejar entrever sus sentimientos, Fang Chi le devolvió el teléfono a Gao Zhun. "Vámonos", dijo, poniéndose de pie y recogiendo su chaqueta.

Salieron juntos del club, con Fang Chi unos pasos detrás de Gao Zhun. Al salir, se quitó las gafas y se las guardó en el bolsillo del pantalón. Tras cruzar la calle, guió a Gao Zhun hasta una farola frente al club. «Dejé las gafas en la mesa», dijo. «Espérame aquí. ¿Puedes hacerlo?».

—Iré contigo… —Gao Zhun se aferró a la manga de Fang Chi, pero se sorprendió cuando el otro hombre lo apartó sin previo aviso. Ante sus ojos, Fang Chi cruzó la calle de nuevo y regresó a Blackpool, desapareciendo una vez más por su puerta.

Completamente solo bajo la tenue luz de la farola, Gao Zhun estaba abrumado por el miedo. Le aterraba la oscuridad, y también esos mensajes. No dejaba de mirar su reloj. Pasaba el tiempo —cinco minutos, luego diez — pero Fang Chi seguía sin regresar. Cuanto más lo pensaba, más convencido estaba de que algo había salido mal. Sacó su teléfono. Justo cuando iba a abrir su bandeja de entrada, la puerta se abrió de golpe desde dentro. Fang Chi salió del club sacudiendo el brazo. Tenía la nariz y los pómulos enrojecidos, y la mano le sangraba por una herida abierta entre el pulgar y el índice. La escena fue como un golpe en la cabeza de Gao Zhun; la sangre se le heló en las venas al ver a Fang Chi sacar las gafas del bolsillo y ponérselas. Entonces, Fang Chi se acercó a él, le pasó un brazo por el hombro y le preguntó: "¿Tienes un botiquín de primeros auxilios en casa?".

Nota:

Devastadoramente hermosa y aplastante: En el texto original, Tongzi hizo referencia a una traducción china de *La caza del carnero salvaje* de Haruki Murakami. En esta traducción en particular, la descripción de la belleza de la oreja de la niña se traduce al modismo chino "摧枯拉朽". Este modismo significa literalmente "arruinar o destruir algo con la misma facilidad con la que se barren las hojas secas o se tritura madera podrida". Considerando las posibles diferencias entre las traducciones china e inglesa, he optado por omitir la referencia a Murakami (para evitar posibles confusiones entre los lectores de habla inglesa). En su lugar, he decidido conservar la referencia al modismo chino, que era el detalle más importante en el texto original.

Capítulo 25

Cuando Chen Hsin se despertó por la mañana, recibió instrucciones del equipo de producción sobre una nueva tarea. Debía asistir a una entrevista sobre la película, que se realizaría ese mismo día en un club de vinos ubicado en el distrito comercial de lujo de la calle Huaihai. Aunque no tenía programado ningún rodaje ese día, no quería ir. «Esto es bastante repentino», se quejó, incómodo y vacilante. «Nadie me avisó con antelación».

Chen Cheng-Sen se apresuraba a desayunar. Se adelantó a Chen Hsin mientras respondía: «Fue una decisión de último momento del equipo». Luego, volviéndose, señaló al actor con el dedo en señal de advertencia: «Recuerda seguir las reglas. Puedes despertar su interés todo lo que quieras, pero no reveles nada importante».

Tras tantos años en la industria del entretenimiento, Chen Hsin sabía exactamente lo que tenía que hacer. Ya lo hacía de forma natural. Dio una larga y hosca calada a su cigarrillo. "¿Hoy... vas a seguir con esa escena de alcoba?"

El director aceleró el paso. "¡Deja de meterte en el trabajo de los demás! ¡Concéntrate en tu entrevista!"

Chen Hsin no se molestó en alcanzar al otro hombre. Apagó su cigarrillo y comenzó a caminar en dirección contraria. Apenas había dado un par de pasos cuando recibió una llamada del jefe de producción. «Chen-laoshi, ¿ya terminó de desayunar? Ya tenemos un coche esperándolo abajo. Su matrícula termina en F42».

Cuando terminó la llamada, Chen Hsin maldijo mientras guardaba el teléfono. Luego, siguiendo las instrucciones al pie de la letra, bajó rápidamente en el ascensor y encontró el coche que le habían preparado. Al subir al vehículo, oyó al conductor y a su supervisor hablar de Wu Rong. Frunció el ceño. "¿Qué pasa con Wu Rong?"

Los otros dos se rieron. "Nada importante. Solo estamos charlando."

El coche se puso en marcha. "Por cierto", continuó Chen Hsin, estirando la espalda y hundiéndose en el asiento trasero, "¿se va a ir pronto?".

—Esta tarde —respondió el conductor girando el volante— lo llevaré al aeropuerto.

Tras conducir durante más de media hora, llegaron a una pequeña tienda discreta ubicada en la calle Huaihai. Chen Hsin entró al local con su

supervisor y descubrió que el equipo de entrevistadores lo estaba esperando. El equipo de iluminación y filmación ya estaba listo, y el estilista estaba preparado para comenzar a trabajar.

Se intercambiaron saludos rápidos. Tras un cortés apretón de manos con Chen Hsin, la joven encargada de la entrevista fue directa al grano: «Chen-laoshi, dada la naturaleza un tanto tabú de su película, crearemos una imagen bastante lujosa y hedonista para usted. Toda la entrevista se centrará en el tema del deseo homosexual. ¿Hay algo más que le gustaría añadir antes de empezar?».

Chen Hsin no tenía nada que añadir; siempre dispuesto a colaborar, aceptó sin reparos todos los arreglos propuestos. Fiel a las palabras de la joven, reapareció del camerino improvisado con una apariencia de opulenta decadencia. Vestía una camisa de terciopelo y lucía un anillo de circonita en el dedo. Su cabello ondulado estaba completamente despeinado y fijado con gel. Sentado frente a la cámara, parecía una encarnación posmoderna del mismísimo Jay Gatsby. Como alusión al diseño del personaje de Fang Chi en la película, llevaba unas gafas sin montura con una cadena dorada. Desprendida de un extremo y colgada casualmente sobre su hombro, la cadena brillaba y deslumbraba bajo la luz.

Una reportera de espectáculos se sentó frente a Chen Hsin, micrófono en mano. Justo en ese momento, se encendieron las luces de filmación y la cámara enfocó. "Buenos días, Chen-laoshi", comenzó la reportera con su saludo mecánico mientras repasaba el guion preparado. "Ha pasado tiempo desde la última vez que nos vimos, y parece más guapo que nunca".

—Gracias —respondió Chen Hsin con una cortesía ensayada y artificial—, eres muy amable.

"Hablemos de tu próxima película. Su título provisional es 'Deep in the Act', ¿verdad? Por lo que entiendo, ya está en producción, tras un rodaje muy intenso. Se rumorea que su temática es bastante poco convencional. ¿Qué tan ciertas son estas especulaciones?"

«¿Poco convencional?», preguntó Chen Hsin con voz arrastrada, con el mismo tono lascivo que impregnaba su apariencia. «Para mí, es simplemente una buena película que explora las complejidades de la psique humana. Pero supongo que podría considerarse "poco convencional" por centrarse en el amor homosexual masculino, un tema bastante delicado para algunos».

"¿Le importaría darnos algunos detalles específicos sobre la trama?"

"El rodaje aún continúa." Apoyó sus largos y delgados dedos en la sien. "Espero que pronto termine."

"También he oído que la película es muy explícita. ¿Hay alguna experiencia interesante que puedas compartir con nosotros?"

Chen Hsin bajó los dedos y soltó una risita involuntaria. «Estás bastante bien informado, ¿verdad?». Mojándose los labios ligeramente, adoptó una expresión de falsa timidez mientras continuaba: «Así es, hubo varias escenas que tuvieron que rodarse en platós cerrados. Se tomaron las precauciones necesarias, por supuesto. El director también dijo que se filmarían tomas adicionales con dobles de cuerpo en la postproducción. Pero aún así hubo muchos retos que pusieron a prueba mis habilidades. La necesidad de improvisar fue uno de ellos, y la compenetración con mi compañero, otro».

"Hablando de su compañero", la reportera comenzó a hojear su guion, "su coprotagonista en esta película es..."

Ella siguió pasando las páginas, pero no logró encontrar el nombre que necesitaba por mucho que lo intentó. Para sorpresa de todos, Chen Hsin estalló en cólera. "Zhang Zhun", dijo. Luego señaló a la cámara, indicando que había un tiempo muerto, antes de volverse bruscamente para reprender a la reportera. "¿Así es como haces tu trabajo? ¿Presentarte a una entrevista sin siquiera saber el nombre del actor principal?".

Sus preguntas, incisivas y duras, dejaron a la reportera avergonzada. Era cierto que no se había fijado mucho en el nombre del coprotagonista. Al fin y al cabo, nunca pensó que a ninguna estrella le importaría tanto otro actor de la misma película, y mucho menos alguien que ni siquiera estaría presente en la entrevista. «Lo siento, es "Zhang Zhun"», respondió, molesta y con el rostro enrojecido. «Se me había olvidado porque nunca había visto ese nombre».

Chen Hsin arqueó una ceja. "Bueno, asegúrate de que esta vez sí se pegue."

Sus miradas se cruzaron por un instante. Ella fue la primera en apartar la vista, indicándole con los ojos que volviera a grabar. "Ahora, Chen-laoshi, ¿podría contarnos más sobre sus escenas más apasionadas con Zhang Zhun-laoshi?"

Chen Hsin retomó su actitud profesional en cuanto se encendió la luz roja de la cámara. "¿Quieren toda la verdad? ¿O solo una versión de la verdad?". Tras animar el ambiente con su humor deliberado, soltó una risa espontánea y contagiosa.

Siguiendo su ejemplo, el reportero comenzó a reírse con él. "¡Toda la verdad, por supuesto!"

"Bueno... nos besamos, nos abrazamos y nos acariciamos", respondió con una expresión traviesa, "como cualquier pareja normal".

"¿Te resultó incómodo en algún momento?"

"Antes de que comenzara el rodaje, nos dieron medio mes para acostumbrarnos el uno al otro y crear un buen ambiente." Respondió con lentitud, como si le avergonzaran un poco sus propias confesiones. "Vivimos en la misma habitación durante todo ese tiempo. Casi todos los días hacíamos todo juntos, incluso comer... y dormir."

"¡Guau!" El reportero adoptó una expresión de entusiasmo. "No es raro que los actores de películas gay se metan demasiado en el personaje. Profesor Chen, ¿le preocupa esto?"

Los ojos de Chen Hsin se entrecerraron. La miró fijamente a través del brillo rosado que se reflejaba en sus gafas. —No, no lo es —respondió con una sonrisa caballerosa—. Ambos somos profesionales. Es fundamental que sepamos mantener la compostura dentro y fuera del rodaje. Es decir, no podemos cambiar nuestra orientación sexual solo por una película, ¿verdad?

"¿Cómo fue trabajar con Zhang Zhun-laoshi?"

«Él…» Chen Hsin se distrajo de repente al pensar en Zhang Zhun. Recordó el brillo acuoso que siempre estaba presente en los ojos del otro hombre, así como la presión constante y firme de sus delicados labios. Recordó la tranquila compostura del hombre mayor y esa terquedad oculta que contrastaba con su apariencia apacible.

"Es muy..." Chen Hsin se quedó sin palabras; no sabía qué decir ni cómo describir al otro hombre. Por una vez, se quedó mudo. "Es alguien que... te hace sentir a gusto y te dan ganas de pasar más tiempo a su lado. No hay estrés ni presión cuando estás con él. Es como la calma en las aguas, tranquilo y sereno." Chen Hsin empezó a jugar con su reloj; sus gestos adquirieron ahora un matiz de nerviosismo. "Tiene un encanto especial. Un atractivo irresistible, eso es, del que no se puede escapar."

No hay escapatoria: Chen Hsin se arrepintió de sus palabras en cuanto salieron de sus labios. Como si presentiera que algo andaba mal, la reportera levantó la vista del guion sorprendida. "¿Quieres decir…?"

"Es decir, así de poderoso es su personaje en la película", añadió Chen Hsin, reconduciendo hábilmente la conversación hacia un terreno seguro. "En la película, nuestros personajes atraviesan una serie de complejas luchas de poder a nivel psicológico. Es un romance profundo que realmente la convierte en una película que invita a la reflexión".

"¿Qué opinas de tu otro compañero? ¿Cómo fue trabajar con la estrella de acción, Wu Rong?"

—¡Ah, él! —Chen Hsin soltó una risa jovial—. Es un actor excelente. Somos muy amigos. A menudo salimos juntos a tomar algo y a cantar

karaoke…

Mientras hablaba, la puerta del club se abrió desde afuera. El personal corrió a la entrada para atender la situación. Algo distraído, Chen Hsin lanzó una mirada instintiva hacia donde provenía el alboroto. El sol se filtraba por el marco de madera marrón oscuro. Allí estaba Zhang Zhun, vestido con un blazer de puños bordados y una camisa abotonada hasta el cuello. Su corbata de estilo yuppie añadía un toque de color brillante a su atuendo, mientras que el gel en su cabello resplandecía con lujo bajo la luz. Allí estaba, exquisito y etéreo, luciendo como un sueño absoluto.

Chen Hsin no podía creer lo que veían sus ojos. Sabía que el hombre que tenía delante era Gao Zhun, no Zhang Zhun. Empezó a ajustarse las gafas con torpeza, ajustándoselas de repente, mientras lo invadía una profunda y desesperada añoranza. Parecía haberse convertido en Fang Chi mientras lo observaba, hipnotizado y embelesado, con los ojos brillando a la vez con una excitación incontenible y una cautelosa contención.

Por suerte para él, todas las miradas estaban puestas en el hombre de la puerta. Incluso el reportero y el equipo de cámara estaban distraídos por la visita inesperada. Nadie notó el cambio que se había producido en Chen Hsin. Nadie vio cómo había traspasado los límites con sus propios deseos transgresores. Solo la cámara seguía siendo testigo de este momentáneo desahogo de sus sentimientos más profundos. Seguía grabando, registrando cada rastro de sus emociones más intensas en su memoria mecánica.

Aunque Chen Hsin deseaba acercarse al otro hombre, sus reservas lo mantuvieron sentado. Observó cómo los representantes del equipo de producción cinematográfica guiaban a Zhang Zhun por la sala y lo presentaban al personal de prensa. Con una leve sonrisa, Zhang Zhun saludó a todos cortésmente mientras les estrechaba la mano: "¿Cómo puedo dirigirme a ustedes?".

Tal como lo había descrito Chen Hsin, Zhang Zhun tenía una presencia agradable y tranquilizadora. Era casi imposible imaginarlo como un actor de acción con una sólida formación en artes marciales. Este hombre —se dio cuenta la reportera, sonrojándose un poco— era el «pequeño don nadie» al que había menospreciado, cuyo nombre no se había molestado en recordar. Cuando él se acercó a saludarla y preguntarle su apellido, no pudo evitar la timidez en su voz al responder: «Mi apellido es Wang».[1]

Al notar que ella no le hizo ninguna señal para que no se pusiera formal,2 Zhang Zhun la saludó con esmero: "Es un placer conocerla, señorita Wang".

A lo largo de los años, había entrevistado a innumerables estrellas, pero nadie le había preguntado su nombre. Era solo una reportera de espectáculos, nada más que un micrófono en movimiento. Ahora, abrumada por el gesto de Zhang Zhun, se quedó sin saber qué hacer. Siguiéndolo con

la mirada perdida, lo vio acercarse a Chen Hsin con una mirada extraña y evasiva. "Hemos terminado por mi parte", oyó decir a Zhang Zhun, con un tono casi tímido. Le pareció percibir un matiz de dulzura en su voz, como por intuición femenina. "Como estamos filmando la siguiente escena en la zona, el director me pidió que te buscara. Podemos ir juntos al plató cuando termines".

Era un asunto trivial. Podría haberse resuelto sin problemas por teléfono, pero Zhang Zhun había ido en persona en lugar de llamarlo. Interpretando el mensaje del otro hombre como una simple excusa —una tapadera para su deseo de verlo—, Chen Hsin esbozó una amplia sonrisa de satisfacción. Las comisuras de sus labios se curvaron incontrolablemente. Como un adolescente que recibe su primera carta de amor, lucía tan engreído que parecía estar prácticamente pidiendo a gritos que cualquiera que lo viera le diera un puñetazo en la cara.

Desde un lado, la reportera presenció cómo la química entre ellos parecía transformar a Chen Hsin en una persona completamente distinta. «Chen-laoshi», interrumpió ella, recordándole oportunamente, «¿continuamos?». Aunque Chen Hsin asintió, ya no podía concentrarse en la entrevista. Su mirada se desviaba constantemente hacia Zhang Zhun, deteniéndose en él mientras paseaba junto al mueble de vinos. Sus preguntas restantes recibieron respuestas superficiales, y la entrevista concluyó de forma apresurada en menos de diez minutos.

En cuanto terminó la entrevista, Chen Hsin se quitó las gafas y se dirigió directamente al mueble de vinos. Zhang Zhun examinaba una botella de Johnnie Walker Red en sus manos, con una hilera de chupetones recién hechos en la nuca, justo al borde del cuello. El disgusto le bullía en el estómago a Chen Hsin. Tomó una botella de Johnnie Walker Black del estante alto y se la ofreció a Zhang Zhun. «Esta es mucho mejor», insistió. Luego, acercándose al otro hombre, preguntó: «¿Se ha ido?».

A pesar de saber perfectamente a quién se refería Chen Hsin, Zhang Zhun no quería responder a la pregunta. Sentía que, de alguna manera, se delataría si contestaba. En lugar de hablar, bajó la cabeza en silencio. Chen Hsin no tuvo más remedio que acercarse aún más. "¿Iré a tu habitación esta noche?"

"Yo... estoy ocupado esta noche." Zhang Zhun devolvió los vinos a sus estantes y se dio la vuelta.

"¿Con qué?", insistió Chen Hsin, negándose a ceder.

Zhang Zhun eludió la pregunta. "Ya que terminaste aquí, deberíamos ponernos en marcha", dijo mirando su reloj. "Todos están esperando".

"Esta noche." Chen Hsin lo agarró del brazo. "Espérame esta noche."

Al otro lado de la sala, la reportera observaba desde lejos cómo los actores susurraban entre sí. Detrás de ella, miembros del equipo cotilleaban sobre los dos mientras recogían sus cosas: «Míralos. Seguro que hay algo entre esos dos».

—Dejen de decir tonterías —intentó defenderlos—. No son ellos. Simplemente están actuando en una película de ese tipo.

¿Has olvidado cómo te trató Chen Hsin hace un momento? Te lo puso muy difícil, ¿recuerdas?, le recordó el equipo. Además, mira qué inseparables son. No paran de besarse. ¿Lo ves? ¿Ves esas miradas seductoras? ¡Dime que no es una mirada de invitación!

Chen Hsin, por otro lado, no le importaba en absoluto lo que los demás pensaran de él. Se cambió de ropa y recogió sus cosas con gran eficiencia. Como el coche que lo había llevado al club por la mañana ya había regresado al hotel para llevar a Wu Rong al aeropuerto, el equipo de producción envió otro coche para llevarlo al siguiente lugar de rodaje. Pero él se negó a subir, insistiendo en ir caminando con Zhang Zhun. Sin embargo, a diferencia de Zhang Zhun, Chen Hsin era demasiado valioso como para arriesgarse a exponerse en público. Mientras que Zhang Zhun podía ir a donde quisiera, Chen Hsin no podía hacer tal cosa. En palabras de su agencia de representación: "Es imperativo que se mantenga a una distancia prudencial de las masas en todo momento".

Al final, Zhang Zhun no tuvo más remedio que subirse también al coche y sentarse junto a Chen Hsin en el asiento trasero. Al principio mantuvieron una distancia prudencial. Sin embargo, en cuanto el coche arrancó, Chen Hsin sacó su teléfono y se acercó. «Mira esto», dijo, pegando su muslo a la pierna de Zhang Zhun.

Pensando que Chen Hsin realmente tenía algo que mostrarle, Zhang Zhun miró el teléfono que el otro hombre sostenía en la mano. Pero no había nada que ver; la pantalla estaba en negro. "¿Qué...?" Justo cuando Zhang Zhun comenzó a hablar, Chen Hsin agarró sigilosamente la mano que descansaba junto a su pierna y la inmovilizó con la suya.

La primera reacción de Zhang Zhun fue mirar al conductor. Suspiró aliviado al verlo mirando fijamente la carretera. Sin embargo, una nueva emoción lo invadió al instante y un rubor le cubrió el rostro. Mientras tanto, Chen Hsin continuó con sus payasadas. Aún con el teléfono en la mano, le preguntó sin pudor alguno: "¿No es interesante?".

Zhang Zhun fulminó con la mirada a Chen Hsin con los ojos enrojecidos, pero el joven no se inmutó. —Dime —insistió—, ¿esto te interesa o no?

—Sí… lo es —respondió Zhang Zhun entre dientes, forzando la voz desde lo más profundo de su garganta tensa. Satisfecho con la respuesta, Chen

Hsin frotó su pulgar con satisfacción contra la palma de Zhang Zhun. Luego, entrelazando sus dedos con los del otro hombre, unió sus manos en un tierno y afectuoso apretón.

El lugar de rodaje estaba, en efecto, cerca; a solo dos calles. La tienda ya estaba lista cuando llegaron. Un letrero metálico colgaba frente a su estrecha puerta; impreso en él se leía un solo nombre: Blackpool. Se encontraron con Zhou Zheng en la entrada, donde supervisaba la colocación de la cinta de seguridad alrededor del lugar. Luego los condujeron a través de la tienda hasta el director, quien estaba explicando la próxima escena a un joven alto. El joven era muy guapo. Vestido con un traje de baile latino negro, escuchaba atentamente las instrucciones del director mientras una maquilladora le rociaba el cuello con bruma corporal para crear la ilusión de piel empapada en sudor.

—¿De qué escuela de cine es? —preguntó Chen Hsin, sin pensarlo demasiado.

—Ninguno —respondió Zhou Zheng mientras hacía una seña a un maquillador para que se acercara a Chen Hsin. Bajando la voz, añadió—: Solo un extra. De hecho, es gay, y he oído que es bastante conocido por aquí.

Chen Hsin no le dio importancia a la información. Se colocó en posición con Zhang Zhun en cuanto estuvo listo. Como la escena era solo un interludio, la filmaron en una sola toma. Sin embargo, justo cuando el equipo estaba a punto de terminar la jornada, Chen Cheng-Sen decidió añadir una secuencia de acción para Chen Hsin. Mientras Zhang Zhun se retiraba a la zona de descanso, Chen Hsin esperó junto a la joven junto a la valla a que el equipo terminara de prepararlo todo.

—Soy un verdadero admirador tuyo —dijo el joven extra con descaro—. Me llamo Tommy.

Chen Hsin encendió un cigarrillo y le lanzó una mirada de reojo. "¿No tienes el valor de usar tu nombre real?"

Sin inmutarse por la pregunta mordaz, Tommy esbozó una sonrisa seductora en respuesta. «Eres tan dulce y cariñoso con ese de allá, ¿pero no puedes ser un poco menos frío conmigo?». Con una leve inclinación de cabeza hacia Zhang Zhun, que estaba sentado en una silla frente a ellos, el joven preguntó: «¿Ya lo has pillado?».

Aunque el rostro de Chen Hsin permaneció impasible, su disgusto era evidente en su voz. "¿Qué fue eso?"

"Lo digo sin rodeos. La forma en que se miran es electrizante. Solo un idiota no se daría cuenta de que ustedes dos se están acostando." Algo

malcriado por los frecuentes halagos y la atención aduladora, el joven no tenía ningún reparo. "¿Y yo? ¿Qué opinas?"

"No soy de los tuyos."

El joven resopló. "Sí, parece un tipo bastante agradable. Uno de esos tipos fáciles y agradables, apuesto."

Chen Hsin lo fulminaba con la mirada, su rabia era evidente y apenas podía contenerla. Pero el joven siguió hablando sin parar: "Es una 'dama', todo recatado y correcto antes de que le den por el culo. Pero si lo follas con suficiente fuerza, tendrás a una perra muy cachonda en tus sábanas".

Ante esto, Chen Hsin apagó su cigarrillo y comenzó a agitar los puños. El joven extra lo miró de reojo con recelo. "¿Qué?", lo provocó, "¿no soportas que alguien hable de tu preciosa chica? ¿Quieres pelear, grandulón? No creo que te atrevas..."

Chen Hsin lo interrumpió con un puñetazo a traición en la cara, y la situación se descontroló en un instante. Reinaba el caos por todas partes. Se oían voces alzadas; algunos proferían insultos mientras otros intentaban detener la pelea. En medio de la cacofonía, se oía a Chen Cheng-Sen gritar al equipo: "¡Rápido! ¡Que empiecen a grabar las cámaras! ¡Enfoquen y acción!".

Nota:

Jay Gatsby: Esta es una referencia al personaje principal de la novela El gran Gatsby de F. Scott Fitzgerald.

Preguntar el apellido de alguien: En la cultura china, a los conocidos, ya sean formales o desconocidos, se les llama por su apellido como muestra de cortesía. Al ser presentado a alguien por primera vez (especialmente en entornos sociales formales y de negocios), se pregunta por el apellido de la otra persona en lugar de pedir su nombre completo. Estas preguntas pueden adoptar cualquiera de las siguientes formas: 请问您贵姓？(¿Puedo saber cuál es su estimado apellido? / ¿Puedo tener el honor de conocer su estimado apellido?) 请问怎么称呼？(¿Cómo puedo dirigirme a usted?) Indicar que no se debe ser demasiado formal: Al responder a una pregunta muy formal y cortés sobre el propio apellido, se puede indicar a la otra persona que no se debe ser demasiado formal, señalando que no es necesario considerar el apellido como "estimado". Este intercambio suele adoptar la siguiente forma:

Individuo A: 请问您贵姓？(¿Puedo saber cuál es su apellido estimado?)
Individuo B: 免贵姓王。(Mi apellido no estimado es Wang.)

En el texto original, Zhang Zhun preguntó por el apellido de la reportera utilizando la variante más formal de la pregunta. Sin embargo, la reportera

(quizás por estar demasiado nerviosa) no se refirió a su propio apellido como "poco prestigioso".

Capítulo 26

La sangre goteaba de la nariz de Fang Chi y caía sobre su chaqueta. Se recostó e inclinó la cabeza hacia atrás. Gao Zhun estaba sentado a apenas diez centímetros de él, temblando de pies a cabeza. Tomándolo de la mano, Fang Chi le preguntó al taxista: "¿Le importaría bajar un poco la ventanilla, amo?".

El conductor, un hombre calvo de mediana edad, miraba fijamente a Fang Chi por el espejo retrovisor. Observaba al herido con recelo, temiendo que manchara las fundas de los asientos con su sangre. "¿Estás bromeando? ¿Y qué pasa con mi aire acondicionado?"

Gao Zhun giró su cuerpo hacia Fang Chi, sin atreverse a acercarse más a pesar de su evidente deseo de inclinarse. Sin dudarlo, Fang Chi bajó la ventanilla con una firme pulsación del botón. "Te pagaré el doble".

Aunque molesto, el conductor no hizo nada para detener a Fang Chi; simplemente murmuró entre dientes: "Oh, locos por todas partes. Están completamente desquiciados".

Fue Gao Zhun quien pidió el taxi. Deseando llegar a casa cuanto antes para curar las heridas de Fang Chi, se había olvidado por completo de su miedo a los coches. Pero ahora, sentado en aquel espacio estrecho y cerrado, oprimido por las ventanas cerradas a cal y canto, sus recuerdos lo asaltaron una vez más. No podía evitar recordar aquella noche. No podía dejar de pensar en el peso del hombre que tenía encima, ni en el dolor que sentía por dentro…

De repente, un par de brazos fuertes lo rodearon. Tembloroso, levantó la cabeza presa del pánico, pero toda la tensión se desvaneció al ver quién era: Fang Chi. Su mente volvió a la calma. "No... nos verán..."

La voz de Gao Zhun era tan suave que solo la oían ellos dos. Sabiendo que hablaba del conductor, Fang Chi lo tomó por la cintura y lo atrajo hacia su pecho. "¿Por qué preocuparse por él? No tiene nada que ver con nosotros". Girando su cuerpo hacia un lado, envolvió a Gao Zhun por completo con un abrazo y comenzó a acariciarle la espalda con movimientos largos y lentos. "¿Te sientes mejor ahora?"

Casi ahogándose en los estrechos brazos de Fang Chi, Gao Zhun comenzó a relajarse. La fuerza del abrazo lo tranquilizó. El simple hecho de que Fang Chi lo sostuviera bastó para calmarlo, dejándolo tan tranquilo como un recién nacido. "No me sueltes", murmuró. "Aunque me aplastes entre tus brazos, nunca me sueltes".

—No lo haré —dijo Fang Chi, frotando suavemente su barbilla contra la sien de Gao Zhun—. Sabes que jamás te dejaré ir.

A esas horas de la noche, las calles aún bullían de vida. Los letreros de neón adornaban los lados de la carretera con su esplendor multicolor. Brillaban a través de las ventanas del taxi, bañando a los dos hombres con el resplandor de sus innumerables luces, que cambiaban y se transformaban constantemente mientras el taxi avanzaba lentamente entre el tráfico. Como si estuviera viendo un espectáculo erótico, el conductor miró por el retrovisor. Observó cómo los dos hombres, elegantemente vestidos con trajes y zapatos finos, se abrazaban. Los vio respirar el uno contra el otro y susurrarse al oído. Con desdén, los miró con desprecio, escupió para sus adentros y los insultó.

Por fin, el taxi se detuvo frente a la entrada de la finca de Gao Zhun. El guardia de seguridad le permitió el acceso tras un breve saludo de Fang Chi. Todos los guardias lo reconocían. Siempre que acompañaba a Gao Zhun a casa por la noche, incluso lo saludaban con afecto: «¡Bienvenido de nuevo, doctor Fang!».

Tras pagar el pasaje, Gao Zhun ayudó a Fang Chi a salir del coche y lo acompañó hasta el apartamento. Aunque sus heridas no eran graves, Fang Chi disfrutó de la atención, como un héroe que se regodea en la admiración de una damisela en apuros. Juntos salieron del ascensor en el piso de Gao Zhun. En cuanto logró abrir la puerta, lo dejó con sumo cuidado en el sofá y se apresuró a buscar su botiquín de primeros auxilios sin siquiera cambiarse de zapatos.

En realidad, el botiquín de Gao Zhun solo contenía toallitas con alcohol y tiritas. Bajo sus enormes cuadros de Arcimboldo, Gao Zhun apoyó una pierna en el sofá de cuero negro y extendió una mano para acariciar el rostro de Fang Chi. Con la otra mano, sosteniendo unas toallitas con alcohol y unas pinzas, se inclinó y limpió las heridas de Fang Chi, mientras su aliento calentaba el aire entre ellos.

Estaban tan cerca. Ante los ojos de Fang Chi se encontraba el delicado nudo en la garganta de Gao Zhun y la piel sedosa de su delgado pecho. Gao Zhun se había desabrochado el cuello de la camisa; ahora colgaba abierto bajo la luz amarilla, proyectando sombras angulares que se cerraban tentadoramente sobre la piel. Fang Chi tragó saliva. Luego extendió la mano y la posó sobre las caderas delgadas y tensas que tenía delante. Unos escalofríos violentos e indefensos recorrieron el cuerpo bajo sus palmas.

—Cuidado —dijo Fang Chi, sintiéndose un poco culpable. Sin embargo, al instante siguiente, sintió un fuerte pinchazo en la ceja que le heló la sangre —. Ustedes, los artistas, tienen las manos bastante fuertes, ¿no?

Aunque Fang Chi había hecho el comentario en broma, Gao Zhun se disculpó sinceramente: "Lo siento..."

Las manos de Fang Chi se tensaron en respuesta y presionaron con fuerza las caderas de Gao Zhun. Comenzando desde el borde de su pelvis, empezaron a ascender por su cintura. Fang Chi quería detenerse, pero no podía. Por razones que no comprendía —quizás se dejó llevar por el momento— continuó, subiendo poco a poco por el cuerpo que tenía delante. Entonces, sintió las costillas de Gao Zhun bajo sus manos: huesos pequeños y prominentes que parecían doblarse y derretirse bajo su caricia. Las acarició suavemente. Sin embargo, al más mínimo roce de su pulgar, el cuerpo de Gao Zhun se relajó. Poco a poco, Gao Zhun se desplomó hacia adelante hasta que su vientre blando y vulnerable quedó pegado al cuerpo de Fang Chi, y los brazos de Fang Chi lo rodearon una vez más.

Reinaba el silencio en la habitación; solo se oían la respiración agitada de Gao Zhun y el zumbido ocasional de un motor lejano. Acurrucado en sus brazos, Gao Zhun se aferraba al cuello de Fang Chi con fuerza, la suave piel de este separada de sus labios por apenas una camisa. Abrazando a Gao Zhun, Fang Chi reconoció que estaba jugando con fuego, un fuego que llevaba tiempo latente. ¿Debía permitir que volviera a avivarse así? De repente, entre la bruma del deseo que lo embargaba, oyó la voz temblorosa de Gao Zhun: «No te vayas… ¿por favor?».

¿Que no se fuera? ¿Qué pasaría, qué harían, si se quedaba? La mente de Fang Chi se aclaró al instante al pensarlo. Sus brazos, rígidos por el esfuerzo, se separaron de Gao Zhun. Intentó levantarse del sofá, pero Gao Zhun se negó a dejarlo ir. "Es demasiado tarde", suplicó mientras lo abrazaba con más fuerza, "el último tren y el último autobús ya se han ido".

"No pasa nada. Puedo pedir un taxi." Fang Chi se puso de pie.

—Tengo miedo, mucho miedo —dijo Gao Zhun, agarrándose el brazo con desesperación—. Dejo las luces encendidas toda la noche. Ni siquiera me atrevo a cerrar los ojos. Es como si hubiera perdido la cabeza. Todas las noches me acurruco en un rincón de la cama, y cuando esos recuerdos vuelven a mí, ¡solo pienso en ti!

Lloraba, indefenso y lastimero, mientras las lágrimas corrían por su rostro. Incapaz de soportar la idea de dejarlo, Fang Chi abrazó a Gao Zhun una vez más. "Te llamaré cuando llegue a casa. Te haré compañía por teléfono y podemos seguir hablando hasta la mañana..."

—¡No! ¡No quiero eso! —Gao Zhun negó con la cabeza como un niño caprichoso y apegado—. Quédate, te lo ruego…

Tal como aquel día en la clínica, Fang Chi ladeó la cabeza y le dio un beso en la sien a Gao Zhun. La piel bajo sus labios era suave y fría, ansiosa por

ser calentada de nuevo por el calor de otro cuerpo. —No puedo —respondió, empujándolo—. Tengo que volver.

Gao Zhun se aferró a él. "No te vayas. Te daré lo que quieras." Mientras Fang Chi giraba la cara hacia la puerta, Gao Zhun dejó de lado toda dignidad y tiró de él con desesperación. "¡Me portaré bien, lo prometo! ¡Obedeceré cada palabra que digas! Por favor…"

—Suéltame. —La voz de Fang Chi adquirió una dureza repentina. En un instante, se transformó una vez más en el altivo y poderoso doctor que Gao Zhun conocía demasiado bien. Sollozando, Gao Zhun luchó por última vez y se aferró a él con angustia. —No, no lo haré…

«Elige: ¿mi compañía esta noche o todos los días a partir de ahora?» Esta era una amenaza descarada, el último recurso de un terapeuta, reservado para las situaciones más extremas. Llevado al límite y desesperado, Fang Chi no encontró otra salida que esta última opción.

Efectivamente, Gao Zhun finalmente aflojó su agarre. Fang Chi le soltó el brazo con un tirón ligero y sin esfuerzo. Aunque pareció dudar un instante, finalmente se dirigió hacia la puerta y desapareció en la noche.

A la noche siguiente, Fang Chi esperaba frente a su escritorio. El cielo, teñido antes de lo habitual por el resplandor del atardecer, estaba envuelto en una bruma de tonos púrpura y rojo. Miró su reloj: eran las cinco y media. Justo en ese momento, alguien empezó a llamar a la puerta a sus espaldas. Toc, toc, toc. Fang Chi lo sabía. A pesar de todo el dolor y el rechazo, Gao Zhun no podía abandonarlo; no podía prescindir de él.

La puerta se abrió. Gao Zhun estaba afuera, vestido con un elegante traje, con el cabello negro peinado impecablemente hacia atrás. Se mantuvo erguido frente a Fang Chi y la miró con los ojos rojos e hinchados de una chica desconsolada. "¿Sabías que vendría, verdad?", comenzó bruscamente. "Por eso me estabas esperando. Es todo lo que necesitas hacer. Sabes que me tienes en tus manos y que no tengo a dónde huir..." Apretó los dientes, amargado y resentido. "¿Te divierte jugar conmigo así?"

Las preguntas de Gao Zhun fueron directas y bruscas, rozando la agresividad, pero Fang Chi permaneció imperturbable y sin miedo. No necesitaba explicarse ni disculparse por sus acciones. Simplemente acortó la distancia entre ellos, paso a paso. La secretaria Li ya se había marchado; ahora eran los únicos en la clínica. Sin reservas, Fang Chi abrazó a Gao Zhun junto a la puerta y le tocó los párpados hinchados con dedos tiernos y cariñosos. "¿Has estado llorando?"

Como un cachorro asustado, Gao Zhun intentó apartarse de su mano, pero ningún cachorro puede resistirse a la caricia de su amo. Incluso el cachorro más salvaje se somete fácilmente al cariño de su dueño. Así, Gao Zhun

cedió. Tembloroso, soportó la sensación de los dedos de Fang Chi sobre su piel mientras un escalofrío recorría su cuerpo. Con un tono suave, Fang Chi preguntó: "¿Pensabas en mí?".

Gao Zhun se mantuvo terco, negándose a pronunciar una sola palabra. Fang Chi lo intentó de nuevo: "¿Ahora me odias, eh?".

Ante esto, los labios de Gao Zhun comenzaron a temblar mientras miraba a Fang Chi con ojos llenos de dolor. Fang Chi acarició su rostro con las manos, sujetándolo con ternura mientras continuaba: "¿Sigues negándote a hablar conmigo? Qué crueldad…".

Gao Zhun finalmente cedió. Hundiéndose contra el pecho de Fang Chi, sollozó contra el cuerpo que tenía delante: "Deja de jugar conmigo, por favor. Deja de acercarme solo para alejarme. No puedo soportarlo..."

Fang Chi, mientras le secaba las lágrimas a Gao Zhun con el pulgar, le dijo con dulzura: "¿Cómo podría alejarte? Es solo que... a veces, tengo tanto miedo que no sé qué hacer".

—Mientes —dijo Gao Zhun, agarrando una mano de Fang Chi y llevándosela a los labios—. Nunca te pierdes, nunca tienes miedo… — Cuanto más lo pensaba, más resentido se sentía. Sin previo aviso, mordió con fuerza la suave piel de la palma de Fang Chi. Sin estar preparado para semejante ataque, Fang Chi gritó de dolor, mirando a Gao Zhun con asombro.

Gao Zhun, sin embargo, permaneció impasible. Miró fijamente a Fang Chi, con una mirada burlona y provocadora en sus ojos desorbitados, mientras en ellos se mezclaban tristeza y afecto. Fang Chi lo observaba, hipnotizado por la vitalidad de su rostro. Ante sus ojos, la belleza de Gao Zhun adquirió una agudeza deslumbrante, un encanto tan letal como la navaja más afilada. Un impulso surgió de inmediato en Fang Chi: un ardiente deseo de arrancarle el cuello a Gao Zhun, estrangularlo y aplastar su cuerpo con una brutalidad primigenia.

Gao Zhun percibió el impulso en Fang Chi. Lo golpeó como una especie de señal química, diciéndole que esperara como un buen chico, y así lo hizo, haciendo un ligero puchero, como si estuviera en celo. Fang Chi también notó el deseo sexual que ardía en Gao Zhun. Habían llegado al límite, se dio cuenta, más allá del cual no había vuelta atrás. Tenía que controlarse ahora, o se vería atrapado para siempre en el lío que había entre ellos. "Empecemos la sesión", dijo de repente, "quítate la chaqueta y acuéstate en el sofá".

Gao Zhun no podía comprender lo que Fang Chi acababa de decir. Se quedó paralizado durante varios segundos. Cuando Fang Chi lo soltó y comenzó a

dirigirse al sofá, finalmente se dio cuenta de que el otro hombre había vuelto a acobardarse. "Estaba intentando seducirte... ¿no es así?"

—Tonterías —respondió Fang Chi, restándole importancia con una risa—. Simplemente te sentías inestable. No sabías lo que hacías.

—No. Sí lo sabía —le replicó Gao Zhun con seguridad—. Eso era precisamente lo que estaba haciendo: seducirte.

"Eres heterosexual, y yo también. No hay nada de seducción entre nosotros." Fang Chi terminó de arreglarse y palmeó el sofá carmesí. "Ven. Acércate."

Sin expresión alguna en el rostro, Gao Zhun se quitó la chaqueta y la arrojó sobre el escritorio. Luego, se quitó la corbata de un tirón y la arrojó al suelo. "Como desees".

Se tumbó ante Fang Chi con un aire casi sacrificial. Inclinando ligeramente el cuello hacia un lado, parecía la viva imagen de un mártir en un cuadro clásico. "¿Respiración abdominal otra vez?", preguntó, desabrochándose la camisa sin oponer resistencia. Sin embargo, cuando se agachó para desabrocharse el cinturón, las manos de Fang Chi se cerraron sobre las suyas, deteniéndolo en seco.

—No, hoy vamos a probar otro ejercicio. Se llama EMDR: desensibilización y reprocesamiento por movimientos oculares. Fang Chi seguía sujetando las manos de Gao Zhun, sin dar señales de soltarlas. —Necesito que te relajes y te entregues por completo a mí. Las manos de Fang Chi estaban muy calientes y empapadas de sudor. —Durante la violación —continuó—, ¿qué era lo que más te aterrorizaba?

Cada músculo del cuerpo de Gao Zhun se tensó al oír la palabra "violación". Sospechando que Fang Chi lo estaba atormentando a propósito, Gao Zhun miró al otro hombre con odio amargo. "¿Es por esto que actúas así? ¿Crees que soy demasiado sucio para ti?"

Fang Chi respondió con un suspiro: "Señor Gao, estamos en medio de su tratamiento..."

—¿A esto le llamas "tratamiento"? —le espetó Gao Zhun, desafiante y agresivo—. Tú, tomándome de las manos, ¿eso es parte de tu tratamiento? ¿Tomarme de las manos como un amante... y todo lo que has hecho antes...? —Sus ojos se enrojecieron mientras las lágrimas volvían a brotar—. Ahora, ya no puedo vivir sin ti. Pienso en ti todo el tiempo, cada minuto de mi vida. ¡Debes sentirte muy orgulloso de tus logros ahora mismo!

Fang Chi optó por huir. "Necesito que recuerdes una imagen", continuó con sus instrucciones, "una que sea representativa de la experiencia traumática..."

—¿El concepto de virginidad también se aplica a los hombres? —Gao Zhun lo interrumpió bruscamente—. ¿Habrías estado dispuesto si no me hubieran violado, si aún estuviera limpio e íntegro?

—Ni siquiera nos habríamos conocido si no te hubieran violado —respondió Fang Chi con racionalidad y lógica. Miró a Gao Zhun con ojos fríos e insensibles—. Si no te hubieran violado, ni siquiera me habrías dedicado una mirada. Seguirías siendo el pavo real de siempre, viviendo con orgullo tu vida de superioridad por encima de las nubes.

Atónito por la respuesta de Fang Chi, Gao Zhun se quedó sin palabras. Era evidente que Fang Chi se había excedido con su confesión; según los estándares profesionales de los terapeutas, había fallado en el manejo de sus emociones. "De acuerdo, continuemos". Soltó las manos de Gao Zhun y se secó las suyas con un pañuelo de papel. "Recuerda tu experiencia traumática. De todas las imágenes que te aterrorizan, elige aquella de la que más deseas liberarte".

El corazón de Gao Zhun estaba agitado. Era la primera vez que Fang Chi hablaba de sus propios sentimientos. A pesar de la contención de Fang Chi, la obsesión subyacente en esas palabras convenció a Gao Zhun de que él también sentía algo por sí mismo. «Son todos… todos aterradores. Se repiten una y otra vez en mi cabeza a cámara lenta. Quiero deshacerme de todos ellos».

—¿Qué es lo más aterrador, entonces? —preguntó Fang Chi con deliberada indiferencia. Sin embargo, cuanto más intentaba disimular sus celos, más evidentes se volvían—. ¿Es cuando te inmoviliza con su peso como un animal, por ejemplo? ¿O cuando te golpea y te arranca los pantalones? —Tras una breve pausa, añadió—: ¿Quizás sea el momento en que te penetra? ¿O tal vez el momento en que alcanzas el clímax con miedo e inquietud?

La avalancha de preguntas abrumó a Gao Zhun. Cada palabra era una cruel bofetada, llenándolo de terror, rabia y humillación. "Probablemente fue... el momento en que se introdujo en mí".

Fang Chi se sintió ofendido por la elección de palabras. "Bien, necesito que recuerdes esa imagen ahora", dijo, colocando su mano a unos cuarenta centímetros del rostro de Gao Zhun. Cerrando los dedos índice y medio, comenzó a moverlos de un lado a otro. "Piensa en esa imagen, manténla presente, y sigue mis dedos con la mirada. Haz tu mejor esfuerzo y avísame cuando te resulte demasiado abrumador".

Sus uñas estaban cuidadosamente recortadas. Sus dedos eran largos y rectos, con las yemas teñidas de un ligero tono rojizo. Mientras Gao Zhun contemplaba esas puntas de los dedos, su mente asoció de repente la imagen con algo perverso y mucho más sucio. Mientras se reprochaba en silencio

su lascivia, sus labios se enrojecieron por la vergüenza que sentía. Bajo la luz, su color carmesí adquirió un brillo tentador.

«Concéntrate». Fang Chi movió los dedos rítmicamente. Empezó moviéndolos de izquierda a derecha. Luego los movió verticalmente, de arriba abajo. Finalmente, los movió en círculos lentos frente a los ojos de Gao Zhun. «Piensa en la imagen de tu trauma».

Como le habían indicado, Gao Zhun se obligó a recordarlo todo, detalle por detalle: el asiento que le habían bajado y el sofocante olor a sudor; el peso del hombre, la tensión entre sus piernas al separarse sus nalgas y el dolor indescriptible al ser penetrado por la vara ardiente… Debería haber estado petrificado a estas alturas, pero al ver los dedos de Fang Chi flotando frente a él, lo invadió una oleada de excitación incontrolable. Sus mejillas se enrojecieron. Sus extremidades temblaron. Dominado por el deseo, siguió con ahínco aquellas ágiles puntas, con los ojos embelesados y llenos de un anhelo descarado.

De pie frente a Gao Zhun, Fang Chi notó el cambio en el otro hombre. Su corazón comenzó a latir con fuerza descontroladamente. Poco a poco, se dejó llevar por la influencia de Gao Zhun, una fuerza no del todo seductora, pero más que suficiente para avivar la lujuria en su interior. Aceleró el movimiento de sus dedos, manipulando con destreza la mirada de Gao Zhun para poder deleitarse con esos labios que tenía delante. Anhelaba inclinarse de inmediato y reclamarlos con los suyos. Sin embargo, mientras el deseo le recorría el cuerpo con escalofríos una y otra vez, se topó con una terrible revelación: como si estuviera hipnotizado por sus propios dedos, no tenía la menor intención de detenerse.

Se inclinó cada vez más hacia Gao Zhun, proyectando la sombra de su puente nasal sobre el costado de su rostro. Luego, observó cómo su propia sombra se deslizaba por la mejilla de Gao Zhun y rozaba la comisura de sus labios. Si en verdad existían dos caras en cada alma humana, supuso que la sombra debía ser la manifestación de su lado oscuro. Seguramente se había cansado de esperar y había huido del peso de su cuerpo terrenal para saborear aquella dulzura prohibida.

Has caído muy hondo, Fang Chi —no pudo evitar decírselo a sí mismo—, esta vez sí que has terminado.

Nota:

Maestro: Esta es una forma de dirigirse a personas con habilidades técnicas (por ejemplo, artesanos, conductores, técnicos, etc.). En chino, este término (师傅) se pronuncia como "shifu", homónimo del término para maestro/maestro (师父). Estos dos términos se suelen usar indistintamente, ya que ambos son formas respetuosas de dirigirse a personas cualificadas. Sin embargo, no son completamente sinónimos: mientras que "师父" indica

la existencia de una relación mentor-aprendiz, "师傅" puede usarse para dirigirse a cualquier persona cualificada en general.

Capítulo 27 (Contenido no apto para menores)

Fuera de la habitación 3705, Zhang Zhun se plantó frente a la puerta. Chen Hsin se quedó de pie frente a él, negándose descaradamente a moverse de su sitio. "¿No vas a abrir la puerta?"

—¿No vas a volver a tu habitación? —replicó Zhang Zhun, con la espalda pegada a la puerta.

—Pero no tengo ningún material médico en mi habitación. Sabiendo que Zhang Zhun guardaba su tarjeta de acceso en el bolsillo izquierdo del pantalón, Chen Hsin se abalanzó para alcanzarla. Zhang Zhun apartó su brazo y esquivó su avance al mismo tiempo, encogiéndose entre las estrechas sombras de las lámparas de pared. Tras recorrer el pasillo con la mirada, Chen Hsin abrazó al otro hombre y le dio un beso rápido en la mejilla.

—¡Estás loco! —exclamó Zhang Zhun, cubriéndose la mejilla con la mano, y se la cruzó en señal de defensa. Pero Chen Hsin lo soltó. Antes de que el hombre mayor pudiera comprender lo sucedido, oyó un clic en la puerta al abrirse tras él.

Entonces, Chen Hsin le devolvió la tarjeta llave a Zhang Zhun y giró la manija. "Adelante", dijo con un elegante arqueo de ceja.

Zhang Zhun no se movió de su sitio. Permaneció inmóvil en el umbral durante un buen rato, hasta que alguien bajó por el pasillo con equipaje y lo miró extrañado. Dentro de la habitación, Chen Hsin rebuscaba en los cajones como si fueran suyos. "¿Dónde guarda Xiao-Deng todas esas cosas?"

Con las manos retorciéndose de nerviosismo, Zhang Zhun preguntó: "¿De verdad estás herido?".

—¿Qué te parece? —Chen Hsin encontró un tubo de ungüento medicinal, lo destapó y olió su contenido—. Ese mocoso me pateó. Varias veces. Si no me preocupara lastimarme la cara, lo habría matado. Mientras hablaba, le pasó el ungüento a Zhang Zhun con un gesto despreocupado—. A ti también te patearon cuando intentaste detenerme, ¿verdad?

El joven, en efecto, le había propinado una patada a Zhang Zhun durante la pelea. A juzgar por la fuerza del impacto, el joven podría haber recibido algún tipo de entrenamiento de baile. "¿Dónde tienes las heridas?", preguntó, bajando la guardia. Sin embargo, mientras se acercaba a Chen

Hsin, el joven se quitó la camisa con un movimiento de brazos. "En la espalda, en las nalgas y en la parte delantera de la cintura".

Zhang Zhun sintió que se le erizaba el vello. Como una hoja arrancada de su rama por el viento, o un estanque en calma roto por remolinos repentinos, apartó la mirada apresuradamente. Chen Hsin continuó desvistiéndose, con movimientos deliberados, como si se hubiera propuesto provocar al otro hombre. Se desabrochó el cinturón con movimientos lentos y prolongados. Luego se bajó los pantalones. Los dejó deslizarse por la curva de sus nalgas antes de subirse descaradamente a la cama. Tumbado boca abajo, le gritó a Zhang Zhun: "Vamos".

Ante Zhang Zhun se extendía la tentadora extensión de una espalda desnuda y bien formada. Sus músculos firmes, aunque algo menos definidos, eran delgados y poderosos. A Zhang Zhun se le hizo un nudo en la garganta, y la ronquera en su voz se tiñó de una inesperada timidez. «No soy bueno dando masajes…», respondió, tan tenso que su voz comenzó a temblar. «Normalmente los recibo de otros».

Aunque Zhang Zhun se refería a masajes terapéuticos, Chen Hsin no pudo evitar pensar en otro tipo de masaje: uno que utilizara aceites aromáticos en lugar de medicinales. Se puso un poco tenso al pensarlo. "Date prisa. Me duele muchísimo ahora mismo".

Ante esto, Zhang Zhun se acercó y se sentó en la cama. Aplicó un poco de ungüento, que estaba fresco sobre su piel, y lo calentó entre sus palmas. "¿Dónde?"

—Hombro izquierdo —respondió Chen Hsin, con la boca ligeramente abierta mientras el calor comenzaba a extenderse por su nariz—. Y justo encima de la cintura, en el lado derecho.

Estas zonas se habían enrojecido. Temiendo lastimar aún más a Chen Hsin, Zhang Zhun comenzó probando su fuerza en el hombro. Siendo un experto en la materia, masajeó la zona inflamada con las palmas de las manos en lugar de los dedos, y cada masaje provocaba un gemido de placer en Chen Hsin.

Zhang Zhun se sonrojó de vergüenza. "¿Podrías... dejar de hacer tanto ruido?"

"¿Por qué? La última vez que tu superior ofreció sus servicios", replicó Chen Hsin con un énfasis inconfundible en la insinuación, "tus lamentos fueron mucho más fuertes que esto".

Con solo oír mencionar a Wu Rong, Zhang Zhun supo que debía abandonar el tema de inmediato. No tuvo más remedio que continuar con sus atenciones en silencio. Unos instantes después, siguiendo las instrucciones

de Chen Hsin, comenzó a descender. Alternando la presión, sus manos recorrieron lentamente la espalda del joven, siguiendo las finas líneas de sus músculos y huesos. Aunque las pomadas medicinales se absorbían más fácilmente que los aceites esenciales, la mayor parte de la piel de Chen Hsin aún brillaba con un lustre húmedo y seductor.

Con gran esfuerzo, Zhang Zhun finalmente llegó a la parte baja de la espalda de Chen Hsin. Sin embargo, cuando Chen Hsin insistió en que siguiera bajando, Zhang Zhun se negó. "He llegado al final", respondió con torpeza y reticencia.

Ante esto, Chen Hsin se bajó la ropa interior con impaciencia. "Date prisa y frótala un poco, ¿quieres?"

Los ojos de Zhang Zhun se posaron en la carne expuesta: las nalgas de un hombre, llenas y firmes, cuyos músculos bien definidos se contraían con urgencia al frotarse con fuerza contra las sábanas. Ante la visión, la vergüenza de Zhang Zhun se intensificó casi hasta la furia. Sin pensarlo, volvió a subir la tela. Pero, en ese mismo instante, Chen Hsin lo agarró de la muñeca y metió la mano bajo la cintura en un acto descarado de indecencia. Zhang Zhun intentó zafarse. Dos veces. Intentó deshacerse del joven, pero sus esfuerzos fueron en vano. Sabía que no tenía a quién culpar de sus fracasos: su cuerpo estaba demasiado flácido para seguir resistiéndose.

"Hablo en serio. Me duele mucho." Chen Hsin empujó sus caderas hacia arriba, frenético y obstinado en su intento de presionar su carne contra la palma del otro hombre. Zhang Zhun, sin embargo, mantuvo el puño apretado.

"Si te niegas a ayudarme, mañana me saldrá un moretón y tendré que aguantar el dolor en el trabajo durante todo el día."

A pesar de saber que no debía fiarse de sus palabras, Zhang Zhun no pudo evitar ceder. Ya no sabía lo que pensaba. Como una ramera desvergonzada que nunca decía la verdad, relajó los dedos por voluntad propia y los posó sobre la curva de las nalgas de Chen Hsin. Luego, sintiendo la vida y el vigor palpitar bajo su mano, apretó con desgana aquel puñado de carne.

Chen Hsin soltó un suspiro de inmensa satisfacción. "¡Eres tan bueno en esto!"

—Suéltame —murmuró Zhang Zhun mientras observaba la mano que le rodeaba la muñeca, con un dejo de timidez en la voz.

Fingiendo no haberlo oído, Chen Hsin continuó: "Creo que me voy a excitar..."

Pero Zhang Zhun sabía perfectamente que el joven llevaba mucho tiempo excitado. Justo cuando estaba a punto de ceder a la tensión sexual que se respiraba entre ellos, Chen Hsin le sujetó la muñeca y empezó a darse la vuelta. Atrapada entre los calzoncillos de Chen Hsin, su mano, indefensa, empezó a recorrer los contornos de la parte inferior del cuerpo de Chen Hsin. Observó cómo se deslizaba por las redondas nalgas del joven y ascendía por la prominencia de su cadera. Entonces, ante sus propios ojos, giró hacia abajo, recorriendo los abdominales, bajando cada vez más, hasta que…

Zhang Zhun se estremeció y retiró la mano como si se hubiera quemado. Ahora tumbado boca arriba, Chen Hsin lo miró con una sonrisa pícara. Con calma, metió un brazo bajo la cabeza y con el otro volvió a tomar la mano de Zhang Zhun. Tras sujetarla durante unos instantes, la abrió sin pudor alguno, deslizó sus dedos entre los de Zhang Zhun y entrelazó sus manos. Zhang Zhun bajó la cabeza. No se atrevió a levantarla, por miedo a encontrarse con el deseo explícito que ardía en los ojos de Chen Hsin y perderse para siempre en esa intensidad.

—Tienes la mano muy grasienta… —comentó Chen Hsin mientras frotaba su mano limpia contra la palma untada de Zhang Zhun. Cuanto más apretaba sus manos, más grasientas se volvían. Incluso la piel entre sus dedos se cubrió de grasa. Imitando las técnicas utilizadas en ciertos clubes nocturnos y salones de masajes, Chen Hsin masajeó rítmicamente la palma de Zhang Zhun, haciendo que sus manos crujieran con cada presión.

La alusión sexual, vulgar y obscena, abrumó a Zhang Zhun de vergüenza. "¿Dónde... dónde demonios aprendiste a hacer esto?", exclamó, con las pestañas temblando de angustia.

En respuesta, Chen Hsin tiró suavemente de su mano. Como si estuviera recogiendo un albaricoque maduro de la rama más alta, o una estrella fugaz del horizonte, atrajo a Zhang Zhun hacia la cama, justo a su lado. "¿Te gustó?"

Recostados mejilla con mejilla, con los labios separados por apenas un dedo, se miraron fijamente a los ojos. "¿Estamos... actuando?", preguntó Zhang Zhun, desconcertado y asustado. "¿O es esto real?"

La mirada de Chen Hsin era tranquila mientras comenzaba a responder a un ritmo lento y constante: "Estaba tratando de seducirte... ¿no es así?".

Zhang Zhun reconoció la frase al instante: era la pregunta de Gao Zhun a Fang Chi. «Tonterías», continuó la conversación mecánicamente, «Simplemente te sentías inestable. No sabías lo que hacías».

—No. Sí lo sabía —replicó Chen Hsin con seguridad—. Eso era precisamente lo que estaba haciendo: seducirte.

Aunque Zhang Zhun ya tenía la siguiente frase en la punta de la lengua, no se atrevía a decirla en voz alta. Chen Hsin cerró los ojos y esperó a que continuara. Finalmente, con gran reticencia, murmuró: «Tú eres heterosexual, y yo también. No existe tal cosa como la seducción entre nosotros».

Chen Hsin abrió los ojos y sonrió mientras se inclinaba aún más hacia Zhang Zhun. "Mira, solo es una actuación. Solo estamos practicando. No hay necesidad de estresarse tanto". Luego besó a Zhang Zhun, su lengua saboreando cada centímetro de su boca mientras introducía su dureza una y otra vez entre las piernas de Zhang Zhun. ¿En serio? —la mente de Zhang Zhun se quedó en blanco—. ¿De verdad solo estaban practicando para su actuación? Ahí estaba Chen Hsin, desabrochándose el cinturón, bajándose los pantalones como si fuera a hacerlo de verdad... ¿y todo lo que quería era practicar?

"Ha pasado demasiado tiempo..." Perdido en el deseo, Chen Hsin presionó sus labios contra la piel de Zhang Zhun y le susurró al oído. "Ha pasado demasiado tiempo desde que ambos tuvimos algo..."

Que así sea. Zhang Zhun tomó una decisión de repente. ¿Qué promesas podrían hacerse dos hombres? ¿Qué tipo de promesas podrían darse? Como una mujer hambrienta de sexo que busca el abrazo de un amante misterioso, abrazó a Chen Hsin con desenfreno. Imágenes de aquel sueño resurgieron en su mente: sus cuerpos rozándose como si no hubiera un mañana, sus cinturas moviéndose sin cesar al unísono mientras se frotaban sin fin… Todo en su «sueño» estaba a punto de hacerse realidad, se dio cuenta, y estaba a un paso del punto de no retorno. Empezó a temblar al pensarlo. Entonces, dejando de lado hasta el último rastro de vergüenza, bajó las manos temblorosas y se quitó la ropa interior.

Sin sentir la menor urgencia, Chen Hsin metió una mano grasienta entre las piernas de Zhang Zhun. Rodeando con los dedos la base del muslo derecho de Zhang Zhun, lo apretó con fuerza. «Aquí es donde me dio la patada, ¿verdad?».

Chen Hsin tenía razón. Un dolor agudo y palpitante recorrió a Zhang Zhun de inmediato, acompañado de un hormigueo inexplicable, provocando una intensa excitación en cada contacto. Para seguir avivando su deseo a propósito, Chen Hsin susurró contra su piel: "Toma, te daré unos masajes para que te sientas mejor".

Comenzó su obsceno masaje de verdad. Sus dedos se hundieron en la tierna base del muslo de Zhang Zhun, amasando sin piedad, y el dorso de su mano

se frotaba con fuerza a lo largo de la hinchada longitud de Zhang Zhun con cada presión. El placer, exquisito y doloroso, abrumó a Zhang Zhun. Era demasiado para él. Incluso sus brazos parecían haberse entumecido por la excitación, y luchó por aferrarse al cuello de Chen Hsin. "Tócame... tócame..." Miró suplicante a Chen Hsin a través de la neblina acuosa de sus ojos vidriosos, su aliento frío y urgente sobre la piel de Chen Hsin.

Disfrutando al contemplar el deseo desenfrenado de Zhang Zhun, Chen Hsin preguntó de repente: "¿Sabes por qué lo golpeé?".

Aún mirándolo con los labios entreabiertos y la mirada perdida, Zhang Zhun negó con la cabeza. Chen Hsin deslizó la mano por la base del muslo de Zhang Zhun hasta la hendidura de sus nalgas. Recorriendo con los dedos la húmeda hendidura, continuó: "Porque dijo que parecías una buena y fácil puta..."

Zhang Zhun tardó un buen rato en comprender esas palabras. Recuperó la consciencia y sus ojos ardieron de ira. "¿Acaso no es razón suficiente para darle una paliza?", preguntó Chen Hsin, mordisqueando la barbilla de Zhang Zhun mientras sus dedos se adentraban en la grieta. "También dijo que... te volverías muy cachondo en la cama... una vez que te follaran con suficiente fuerza".

Esos comentarios eran demasiado, demasiado insultantes incluso para un lenguaje vulgar. Enfurecido, Zhang Zhun lanzó un puñetazo débil a Chen Hsin. Este, tras atrapar el suave golpe con facilidad, comentó: "Xiao-Deng fue a despedir a Wu Rong hoy. Debería estar de vuelta del aeropuerto en cualquier momento".

Incapaz de seguir su hilo de pensamiento, Zhang Zhun frunció el ceño y lo miró confundido.

"¿Mejor vamos a mi habitación?"

Toda la piel de Zhang Zhun se puso roja al instante. Por fin, comprendió que cada una de las acciones de Chen Hsin esa noche formaba parte de un elaborado plan. Los masajes que se convirtieron en coqueteo; la "práctica" que lo dejó plantado; el cambio abrupto de tema, de esos comentarios a Xiao-Deng: todo eran pasos calculados que conducían a esta invitación explícita e irrefutable al sexo. Los dos, llegando hasta el final…

"Yo... yo aún no estoy listo", balbuceó Zhang Zhun, sus ojos inquietos delatando su miedo al acto sexual.

—Te la lameré —respondió Chen Hsin. Sacando la lengua, la curvó y la flexionó en una lasciva demostración de su destreza—. Te haré sentir de maravilla, de principio a fin…

La sorpresa se reflejó en los ojos de Zhang Zhun. Nunca supo que recibir lamidas "allí atrás" fuera algo común, y desde luego no se atrevía a imaginar que Chen Hsin le hiciera eso. "Deja de decir tonterías..."

Su evidente falta de experiencia pilló a Chen Hsin desprevenido. "¿Quieres decir... que nadie te ha complacido por detrás antes?"

—¿Por qué alguien le pediría eso a otra persona? —preguntó Zhang Zhun con una mirada tímida.

Chen Hsin estaba incrédulo. "¿Alguna vez has estado en una discoteca?"

—¿Hacen esto en los clubes nocturnos? —Zhang Zhun lo miró con los ojos muy abiertos, asombrado y con un poco de disgusto.

"No, eso no es… quiero decir…" Chen Hsin se puso nervioso de repente; ya no sabía qué hacer. "¿Qué… qué hay del frente? ¿Has…?"

Sonrojado, Zhang Zhun negó con la cabeza. Justo entonces, fragmentos de aquel absurdo «sueño» volvieron a su mente. Al bajar la mirada, sus ojos se posaron en la mano de Chen Hsin, que aún descansaba sobre su muslo. Ya que habían llegado tan lejos, pensó, tal vez no pasaba nada por contárselo a Chen Hsin. «Pero soñé con eso una vez», confesó en un susurro casi inaudible. «Esa noche, después de la fiesta en la que bebí demasiado, soñé contigo…»

El rostro de Chen Hsin palideció. Zhang Zhun hablaba de aquella noche en que se emborrachó tanto que no pudo valerse por sí mismo. Aquella noche en que Chen Hsin se aprovechó de la situación para jugar con el cuerpo de Zhang Zhun a su antojo. ¿Creía que solo había sido un sueño? No era de extrañar que Zhang Zhun lo dejara escapar tan fácilmente al día siguiente; no era de extrañar que Zhang Zhun se viera tan… ¡tímido! Sudando frío, Chen Hsin retiró la mano de la pierna de Zhang Zhun.

Abrumado por la magnitud de una confesión tan privada e indecente, Zhang Zhun fue incapaz de levantar la cabeza. "¿Me he vuelto loco?", murmuró.

La garganta de Chen Hsin se contrajo, como si una soga invisible lo estrangulara, y no pudo pronunciar ni una sola palabra. La pregunta de Zhang Zhun quedó suspendida en el aire entre ellos, sin respuesta. Mientras el silencio se prolongaba, Zhang Zhun no pudo evitar lanzarle una mirada furtiva con los ojos ligeramente sonrojados. Al ver el afecto inconfundible en su mirada, Chen Hsin entró en pánico. Ninguna de sus aventuras amorosas había sido así; de entre sus innumerables romances, tanto dentro como fuera del set, nadie lo había mirado jamás de esa manera. Sin embargo, mientras Chen Hsin se paralizaba de confusión, Zhang Zhun pareció encontrar una solución. Extendió la mano y rodeó el cuello de Chen

Hsin con sus brazos. Luego, con los ojos brillando a la vez de amor y aprensión, unió sus labios.

Fue un beso breve y sencillo. Al instante en que sus labios se tocaron, Zhang Zhun se apartó y miró fijamente a Chen Hsin, clavando la vista en sus ojos como si revisara sus propias acciones y al hombre que tenía delante por última vez. Pronto, se inclinó de nuevo para un segundo beso, mucho más audaz que el anterior. Su lengua recorrió los dientes de Chen Hsin, mordisqueando sus encías. Sus labios insaciables succionaron con avidez la comisura de la boca de Chen Hsin, mientras la suave punta de su nariz rozaba frenéticamente su mejilla con cada movimiento. Para Zhang Zhun, un beso prolongado como este expresaba mucho mejor sus sentimientos inconfesables que el sexo más apasionado que pudieran tener.

Chen Hsin jamás había experimentado un beso así. Era tan inmaduro que parecía más un juego entre adolescentes que un beso de verdad; sin embargo, lo abrumó con una facilidad asombrosa. No podía soportarlo. Su corazón se había convertido en un tambor torpe, demasiado descolocado y nervioso para mantener un ritmo constante. Incluso sus pulmones le fallaban. El aire se le escapaba con cada exhalación, pero parecía haber perdido la capacidad de volver a inhalar. Aturdido y sin aliento, comenzó a sentir cómo su vida se le escapaba poco a poco.

Al percibir la irregularidad en la respiración de Chen Hsin, Zhang Zhun lo separó del beso y extendió la mano para acariciar el cabello que le caía sobre la frente. Lentamente, Chen Hsin abrió los ojos, inquieto como un hombre que se ahoga y acaba de emerger a la superficie, frenético como un muchacho que acaba de dar rienda suelta a su deseo por primera vez. Se besaron de nuevo, sin caricias, sin saber quién había tomado la iniciativa esta vez. Juntos, saborearon el beso con toda su intensidad, frente contra frente, dedos de los pies rozándose.

Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible… El teléfono de Chen Hsin sonó, pero él lo apagó sin siquiera mirarlo.

Recostados de lado, se besaban apasionadamente una y otra vez. La saliva les corría por el cuello mientras se frotaban los labios hasta enrojecerlos. Incluso sus orejas, pegadas a la cama, se irritaban por la fricción con las sábanas de algodón. Chen Hsin sentía como si toda su vida hubiera transcurrido mientras yacían en la cama, así entrelazados. Sin embargo, incluso si realmente hubiera agotado todo el tiempo que le quedaba de vida —pensó absurdamente—, no habría sido un desperdicio dedicarlo a esos besos.

De repente, la voz de Zhang Zhun se abrió paso entre la niebla de agotamiento que nublaba la mente de Chen Hsin, falto de oxígeno. "¿Vamos

a tu habitación?", preguntó, retomando la conversación donde la habían dejado.

Esto no era lo que Chen Hsin esperaba. Al pellizcarse el puente de la nariz, sintió que Zhang Zhun comenzaba a subirse los pantalones. Una vez vestido, el hombre mayor se giró hacia él, se sentó a horcajadas sobre su cuerpo y, con manos temblorosas, también le subió los pantalones. Embriagado por la atmósfera que los envolvía, Chen Hsin sintió ganas de esbozar una sonrisa. Levantó la vista con ojos sonrientes y vio a Zhang Zhun sobre él, con la cabeza ladeada mientras la tenue luz amarilla se filtraba a través de su cabello despeinado, luciendo casi demasiado hermoso para ser verdad.

—No estamos actuando —murmuró Chen Hsin mientras enredaba sus dedos en el cabello de Zhang Zhun, expresando sus pensamientos en voz alta sin querer—. ¡Dios mío, esto es real! ¡Esto está sucediendo de verdad!

Tras apartarse el pelo de la cara con un peine, Zhang Zhun sacó a Chen Hsin de la cama. Después de arreglarse la ropa, salieron de la habitación y se dirigieron directamente a la escalera de emergencia, uno detrás del otro. Al cruzar la puerta color crema, Chen Hsin se giró para tomar a Zhang Zhun de la mano. Sin intercambiar palabra, subieron las escaleras juntos, giraron en el rellano y salieron al piso 38. La puerta se abrió a un largo pasillo antes de cerrarse tras ellos.

A lo lejos, al final del pasillo, se veía una maleta grande. Ninguno de los dos le prestó atención mientras caminaban de la mano. Sin embargo, cuando casi llegaban a la habitación de Chen Hsin, este se dio cuenta sobresaltado de que la maleta estaba justo delante de su puerta. Un instante antes de que ocurriera la desgracia, se soltó de la mano de Zhang Zhun y se giró bruscamente. Como había previsto, una figura menuda emergió de entre las sombras de las plantas verdes decorativas en un rincón. Se presentó ante ellos con un vestido corto, sus rasgos delicados enmarcados por una larga melena negra. Tras una rápida mirada a Zhang Zhun, llamó a Chen Hsin. «Cariño», se quejó dulcemente con un toque de petulancia juvenil, «¿por qué no contestaste mi llamada?».

Capítulo 28

Sonó una notificación en la habitación; era el teléfono de Gao Zhun. Fang Chi reaccionó y se enderezó de inmediato. Algo nervioso, retiró los dedos apresuradamente. "Tomemos un descanso".

Gao Zhun sacó lentamente el teléfono del bolsillo del pantalón y echó un vistazo a la pantalla. «No es nada», comentó con frialdad y desapego. «Solo una notificación de la tarjeta de crédito. Linlin compró un bolso o algo así en Alemania».

"Ella..." Fang Chi no podía apartar la vista del hombre que tenía delante. No podía dejar de mirar el desorden de arrugas en su camisa, los puños ligeramente levantados de sus pantalones ni la oscura línea del cabello detrás de sus orejas. "¿Cuándo volverá?"

Gao Zhun desvió la mirada. "En una semana, o tal vez en dos."

Tras una pausa silenciosa, Fang Chi no pudo evitar preguntar: "¿Has tenido problemas para dormir todo este tiempo?".

"He tenido la cabeza hecha un lío."

"¿En qué has estado pensando?"

Gao Zhun se giró para mirarlo. "¿Y si te dijera que he estado pensando en ti?", respondió, pasándose la lengua por los labios. "¿Me dirías que me he portado mal? ¿Que he hecho algo indebido?"

Fang Chi respiró hondo y entrecortadamente. Parecía no saber qué hacer. Juntó las manos una y otra vez mientras se dejaba caer en su silla de respaldo alto. "¿Y... qué hay de mí?"

—Tus manos y tu voz —respondió Gao Zhun, girándose para recostarse de lado. Apoyando la cabeza en el brazo, se deslizó sobre el sofá carmesí, con el arco de sus caderas tan tentador como las curvas de una mujer—. Tus manos se clavaron con fuerza en mi piel. Estaban muy calientes y un poco húmedas de sudor. Tu voz susurró en mi oído, ronca por la excitación, diciéndome que querías…

"¡Tonterías!" Fang Chi se puso de pie de un salto, jadeando furiosamente.

Gao Zhun sonrió. "Solo son ilusiones mías". Una extraña expresión apareció en su rostro, añadiendo un matiz de amargura a su sonrisa y tiñendo su adoración de dolor. "Dejo de recordarlo cuando pienso en ti".

Fang Chi no entendía lo que le estaba pasando; seguramente había caído presa de las insinuaciones de Gao Zhun. Tal como Gao Zhun lo había

descrito, Fang Chi se abalanzó sobre él y lo agarró con las palmas ardientes y sudorosas. Sus manos se clavaron violentamente en la cintura de Gao Zhun y le aplastaron las muñecas contra los costados de la cabeza. "¿Fue así?", gruñó Fang Chi, con la voz ronca por la excitación. "¿Así es como jugué contigo?".

Unas manos ásperas recorrieron el cuerpo de Gao Zhun, manoseando su carne sin piedad. Su cabello, sacudido por el ataque, se desparramó sobre su rostro. De repente, Gao Zhun sintió de nuevo la sensación de ser violado. Pero esta vez no se resistió, porque el hombre que estaba sobre él era Fang Chi. Simplemente levantó la vista aterrorizado y no intentó resistirse en absoluto. Sin embargo, Fang Chi se volvió aún más violento. Incluso su cabello estaba revuelto por la fuerza de su brutalidad. Cada pizca de su locura estaba destinada a provocar una reacción en Gao Zhun. Cada destello de su crueldad ardía con el deseo de que Gao Zhun se resistiera y le diera una razón para dejar de contenerse, para liberar al monstruo reprimido durante tanto tiempo en las sombras más oscuras de su alma. Pero Gao Zhun cumplió su palabra: se aferró, silencioso y dócil, decidido a permanecer en los brazos de Fang Chi aunque eso significara ser aplastado entre ellos.

El tiempo transcurría. El impulso se desvaneció poco a poco, y las acciones de Fang Chi se detuvieron. Jadeando, recobró la consciencia y su visión comenzó a aclararse. Ante él, Gao Zhun yacía tendido en el sofá, devastado hasta lo inimaginable. Su camisa estaba completamente desabrochada. Sus brazos, apretados entre las manos de Fang Chi, se habían vuelto inútiles y flácidos. Espasmos incontrolables sacudían su cuerpo. Temblaba en el sofá, su cintura se convulsionaba como si se hubiera partido en dos, su carne estremecía mientras la otra mano de Fang Chi se introducía entre sus piernas y hundía su pulgar en la vulnerable suavidad que había debajo.

Cuando Fang Chi miró sus propias manos, finalmente comprendió. Había abusado de una víctima de trauma sexual, atormentando a su paciente con su propia depravación. Quiso abofetearse por lo que había hecho y por la bestia que era. Soltó a Gao Zhun de inmediato. Nervioso, se peinó el cabello a toda prisa y comenzó a arreglarse la ropa, alisando con manos temblorosas cada arruga de su camisa y pantalón. Solo después de asegurarse de que su apariencia era decente se atrevió a mirar a Gao Zhun una vez más.

Acostado en el sofá, Gao Zhun sostuvo su mirada con ojos grandes y brillantes. No había hecho nada malo, pero parecía arrepentido y tímido mientras observaba a Fang Chi. Parecía que en cualquier momento abriría la boca y se disculparía por haber tentado a los demonios que habitaban en el otro hombre.

Con la intención de ayudarlo a levantarse del sofá, Fang Chi extendió una mano hacia él. Gao Zhun se estremeció de miedo; sin embargo, como si temiera disgustar a Fang Chi, al instante siguiente tomó torpemente la mano que le ofrecía. Luego, aún temblando, comenzó a inclinarse. Con cuidado de no despertar los recuerdos traumáticos de Gao Zhun, Fang Chi lo abrazó suavemente con movimientos ligeros. "Debes estar aterrorizado".

Gao Zhun seguía temblando en sus brazos. Pasaron varios instantes antes de que respondiera: "Está bien".

Fang Chi apretó los brazos, aumentando inconscientemente la fuerza de su agarre. El deseo de acariciar a Gao Zhun volvió a aflorar en su interior. «Estarás aún más aterrorizado por la noche, ¿verdad?»

Gao Zhun permaneció en silencio.

"¿Por qué no...?" Fang Chi se oyó sugerir impulsivamente, "vienes a quedarte en mi casa?"

El corazón de Gao Zhun comenzó a latir con fuerza en su pecho. Sintió que toda la sangre se le subía a la cabeza, provocándole un ligero mareo mientras se veía abrumado por la alegría.

"Solo tengo una cama en casa. Tendremos que compartirla, pero podemos dormir en direcciones opuestas. Compraremos tus artículos de aseo cuando volvamos. Mañana puedes recoger tu pijama en casa y yo iré contigo."

—¿De verdad? —susurró Gao Zhun, bajando la voz por temor a arruinar aquel dulce e inesperado sueño. Sus manos, con cierta vacilación, se aferraron a la espalda de Fang Chi—. ¿Hablas en serio? Esto no es mentira, ¿verdad?

—Hablo en serio —respondió Fang Chi—, pero primero debemos terminar el tratamiento de hoy. Necesitaba coger su bolígrafo y papel del escritorio, pero Gao Zhun se negó a soltarlo cuando intentó levantarse.

—¿No podemos quedarnos aquí por hoy? —preguntó, sin soltar a Fang Chi.

Divertida por su reacción, Fang Chi soltó una carcajada. "Tu bienestar fue la razón por la que nos conocimos. Te conocí porque quería ayudarte a recuperarte".

Gao Zhun finalmente lo soltó. Sin embargo, tan pronto como Fang Chi regresó con sus materiales de escritura, Gao Zhun se acurrucó de nuevo en sus brazos. A pesar de sentirse bastante impotente ante la situación, Fang Chi también se sintió cautivado por la dulzura subyacente. "Al principio de la sesión, dijiste que el momento de la penetración fue el que más te aterrorizó". Al percibir el violento temblor que recorrió al hombre en sus brazos, Fang Chi inmediatamente lo rodeó con sus hombros antes de

continuar. "Si tuvieras que clasificar tus miedos, ¿cuál sería el segundo más grande?"

Pero Gao Zhun se negó a cooperar. "¿Podemos no hablar de esto?" Empezó a retorcerse con inquietud. "Quiero ir a tu casa. Ahora mismo…"

"No podrás quedarte a dormir si no terminas la sesión", amenazó Fang Chi, asustando a Gao Zhun como si fuera un niño.

Tras un momento de silencio, Gao Zhun se vio obligado a ceder. "Probablemente cuando esté en compañía de otros hombres".

Inmovilizado por el firme agarre de Gao Zhun, Fang Chi solo pudo tomar notas con una mano libre. "¿Puedes ser más específico?"

—Es que… —Gao Zhun apoyó la mejilla en el pecho de Fang Chi, justo encima de su corazón, y escuchó los latidos regulares—. Cuando me tocan o se acercan demasiado, como hace Justin, me da mucho miedo.

La mano de Fang Chi dejó de escribir. "¿Y yo qué?", preguntó. Al darse cuenta de lo inapropiada que sonaba la pregunta, se corrigió inmediatamente. "Quiero decir, ¿qué hay de la forma en que te traté hace un momento?".

—Tú eres la excepción —respondió Gao Zhun sin pensarlo.

La curiosidad de Fang Chi se despertó. "¿Cómo calificarías la forma en que... te intimidé hace un momento?"

—¿Me estabas acosando? —preguntó Gao Zhun, con un claro tono de sorpresa en la voz.

"Tú... ¿qué creías que estaba haciendo?"

"Por supuesto que me estabas castigando. Porque fui desobediente."

La pluma de Fang Chi atravesó el papel en el que escribía y se hundió en las páginas nuevas. Sintió un nudo en el estómago. Gao Zhun lo había colocado en una posición de dominio, lo que representaba autoridad y control absolutos en el mundo de un paciente.

"Solo soy tu terapeuta", explicó Fang Chi. "No tengo derecho a castigarte".

"No, me recompensas cuando hago algo bien. Si te enojas, debe ser porque he hecho algo mal."

Esta forma de pensar era un claro síntoma de abuso de poder. Fang Chi no sabía qué hacer. Nunca antes se había presentado una situación así durante sus tratamientos, pues siempre se había esforzado por evitar manipular a sus pacientes.

—Mírame —insistió Fang Chi. Intentó apartar a Gao Zhun de sí, pero fue en vano. Gao Zhun se le adhería con fuerza, como si se hubiera enraizado en su cuerpo y se hubiera convertido en parte de él.

—No me castigues más en el futuro, ¿de acuerdo? —suplicó Gao Zhun con voz lastimera—. La forma en que te comportaste hace un momento… fue realmente aterradora.

A Fang Chi le dolía el corazón a pesar del lío en el que se encontraba. ¿Qué podía decir? ¿Qué más podía decir? No pudo evitar prometer con su tono más amable: "De acuerdo". Luego, dándole una palmada en la espalda a Gao Zhun, continuó con el tema anterior: "Retomemos donde lo dejamos. ¿Qué lugar ocupo en tu lista de miedos?".

"A veces arriba. A veces abajo", respondió Gao Zhun, humedeciendo sus suaves labios la tela de la camisa de Fang Chi con cada palabra.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Fang Chi. Sintió un cosquilleo en la piel bajo la zona húmeda.

"Cuando me abrazas así, no le temo a nada, ni siquiera si el cielo se me cae encima. Pero cuando me ignoras, ¡es aún más aterrador que volver a ser forzada por ese hombre!"

"¿Cuándo te he ignorado?" Fang Chi se sintió ofendido y herido. "¿Cómo podría ignorarte?"

"Anoche, por ejemplo", respondió Gao Zhun con un tono de queja en la voz, "cuando te fuiste a pesar de que te rogué que te quedaras".

Como un novio ansioso acorralado, Fang Chi se apresuró a explicarse. "No puedo satisfacer todas tus demandas, ¿verdad?"

"Entonces..." Gao Zhun continuó aturdido, "¿qué debo hacer para que puedas satisfacerlos a todos?"

"Yo..." Al darse cuenta de que ya no tenía control sobre el tema, Fang Chi redirigió la conversación. "Mantengámonos en el tema. Como decía, ¿cómo interpretarías esas... acciones que te hice hace un momento?"

"No da mucho miedo."

Fang Chi no le creyó. "Estabas claramente aterrorizado".

Ante esto, Gao Zhun alzó la cabeza y lo miró con las mejillas enrojecidas. "No te tengo miedo, hagas lo que hagas". Luego, bajando la mirada con timidez, añadió: "Aunque me lastimes... como lo hizo ese hombre... no te tendré miedo".

Un fuerte dolor recorrió las sienes de Fang Chi. Incluso si Fang Chi lo violara —parecía decir Gao Zhun— jamás lo culparía.

A Fang Chi se le resecaron la garganta y la boca. "Continuemos con el tratamiento". Tomando la hoja con sus notas, explicó: "He escrito tu lista de miedos, ordenados según cuánto te asustan. Quiero que te los imagines uno por uno, del menos aterrador al más". Empezó a empujar a Gao Zhun hacia atrás, al sofá. "Vamos", lo animó. "Acuéstate en el sofá".

Gao Zhun se negó. Mientras forcejeaban brevemente, Fang Chi sintió una ligera erección entre las piernas del otro. Su expresión cambió y Gao Zhun se dio cuenta de que lo habían descubierto. Inclinándose, intentó retroceder, pero Fang Chi lo agarró de inmediato y lo obligó a estirarse, dejando al descubierto el leve bulto en la parte superior de sus pantalones ajustados. "Lo siento... lo siento...", se disculpó Gao Zhun avergonzado.

—Continúa —la voz de Fang Chi era fría mientras repetía sus instrucciones —. Acuéstate en el sofá.

Gao Zhun apretó las piernas. "Yo... yo quiero ir al baño."

"Primero el tratamiento. Si todo va bien, te dejaré ir más tarde."

Gao Zhun obedeció. Con movimientos lentos y prolongados, se tumbó e inclinó el cuerpo hacia un lado, protegiéndose la entrepierna con la mano. Tras examinarlo de pies a cabeza, Fang Chi apartó la mano de Gao Zhun y presionó sus caderas, dejando al descubierto una vez más la extraña protuberancia entre sus piernas. Gao Zhun se cubrió el rostro con las manos, y unos murmullos lastimeros brotaron de sus dedos una y otra vez. «Me equivoqué… Me equivoqué…»

Fang Chi permaneció impasible. Recorrió con las manos toda la longitud de las piernas de Gao Zhun y le agarró un tobillo. «Empieza por el miedo más insignificante. Recuerda cómo te "castigué" hace un momento y descríbemelo».

Gao Zhun temblaba por completo. "Esto... esto se siente realmente extraño."

—Esto forma parte de tu tratamiento —respondió Fang Chi, de pie cerca de los pies de Gao Zhun, mirando fijamente su entrepierna—. Date prisa.

Gao Zhun no tuvo más remedio que obligarse a recordar: las manos sudorosas de Fang Chi se aferraban a sus muñecas con fuerza y poder. Luego, lo agredieron con la brutalidad de un criminal violento, le subieron la camisa, le apretaron los muslos… La respiración de Gao Zhun se aceleró. La excitación recorrió sus venas como si hubiera caído en un sueño erótico y sórdido.

El bulto comenzó a hincharse. Fang Chi observó los pantalones ajustados de Gao Zhun, siguiendo el contorno nítido de su miembro mientras se tensaba contra la fina y costosa tela. Justo delante de sus ojos, alzó su tímida cabeza, vacilante e insegura al principio. Luego, se elevó hasta quedar erecto entre los muslos de Gao Zhun, moviéndose con audacia y excitación de un lado a otro.

Gao Zhun buscó a Fang Chi con ojos frenéticos. Al ver la descarada forma en que Fang Chi lo miraba fijamente a la entrepierna, su erección se endureció aún más, consumido por la vergüenza. "Ya hice lo que me pediste", le rogó a Fang Chi, "Déjame ir al baño, por favor…".

Fang Chi se negó de nuevo. "¿Qué está pasando?", preguntó, señalando el bulto en la entrepierna de Gao Zhun.

Gao Zhun se cubrió con las manos. "No lo sé..."

—Quita las manos —ordenó Fang Chi. Acto seguido, acarició las piernas de Gao Zhun y apartó sus manos.

Era demasiado para Gao Zhun. Incapaz de contenerse más, comenzó a frotar su cuerpo contra el sofá. Retorciéndose suavemente, miró a Fang Chi con ojos vidriosos llenos de deseo. "Sálvame... sálvame, por favor..."

Fang Chi se deleitaba con la vista que tenía ante sí. Este era un cuerpo que le permitiría hacer lo que quisiera; un cuerpo que podría poseer al instante, cuando quisiera. "¿Has desarrollado un deseo sexual por los hombres?"

Suaves y entrecortados tarareos brotaron de los labios de Gao Zhun mientras reprimía su deseo de gemir en voz alta.

Fang Chi repitió: "¿Sientes deseo sexual hacia los hombres?"

Gao Zhun se vio obligado a admitir: "Sí..."

"¿Hacia quién?"

Gao Zhun apretó los dientes hasta que le castañetearon. "Ya sabes quién..."

En lugar de responder, Fang Chi volvió a sacar la lista. "Subamos un puesto. Ahora, intenta imaginarte a ti y a Justin juntos".

Ante esto, Gao Zhun extendió su mano hacia Fang Chi. "¿Puedes tomar mi mano?", preguntó, con una fina capa de sudor nacarado en la frente.

Tras pensarlo un poco, Fang Chi tomó su mano. "¿Si algún día me fuera, qué harías sin mí?"

Gao Zhun apretó los dedos presa del pánico. "No te dejaré ir."

—Me refería al día en que te recuperes —respondió Fang Chi con una sonrisa.

"Entonces jamás me recuperaré ni sanaré", confesó Gao Zhun con nerviosismo.

«No pensarás así cuando te recuperes». Fang Chi acarició la mano con delicadeza, con una expresión de soledad en sus pestañas bajas. «Algún día, ya no me necesitarás». Justo cuando Gao Zhun iba a decir algo, Fang Chi lo interrumpió. «Ve al baño», dijo mientras soltaba la mano de Gao Zhun. «Nos iremos cuando estés listo».

Se suponía que esta era una buena noticia para Gao Zhun, pero ahora no podía sentir ninguna alegría. "¿Qué pasa?"

"Nada." Fang Chi parecía agotada de repente. "Solo estoy dándole demasiadas vueltas a las cosas. Como siempre."

Capítulo 29

"¡Gracias, cuñada!"1 Con botellas de agua Évian en mano, Xiao-Wang y varias otras empleadas agradecieron efusivamente a Feng Yunting.

—Es demasiado pronto para que me llamen así —respondió Feng Yunting, restándole importancia a los halagos con un gesto tímido. Hoy era el primer día de su visita y había traído refrescos para todos, incluidos los conductores y mensajeros—. Todavía no lo hemos hecho oficial. Sigue siendo un secreto, un asunto clandestino, ¿saben?

"Pero, al menos ya es medio oficial desde que Chen-laoshi te trajo aquí." Las chicas del set se reunieron alrededor de la joven modelo, apresurándose a causarle una buena impresión. "De todos modos, es bastante normal que las celebridades tengan pareja. Ya no es para tanto." Continuaron charlando entre ellas.

Sentado a cierta distancia, Chen Hsin repasaba su guion con nerviosismo. La aparición de Feng Yunting anoche había sido repentina, tan repentina que su corazón se detuvo cuando se soltó de la mano de Zhang Zhun. Aunque ella era plenamente consciente de lo que ocurría entre ellos, fingió no ver nada. Tras ducharse y cambiarse de ropa, se metió en la cama e incluso le mostró dos paquetes de condones fluorescentes, pidiéndole que eligiera un sabor: fresa o menta.

Chen Hsin estaba preocupado. La situación se había convertido en un verdadero quebradero de cabeza. Tal como le habían señalado las chicas, ya no era raro que los actores tuvieran pareja. ¿Qué excusa tenía para seguir posponiendo las cosas con Feng Yunting? ¿Qué se suponía que debía hacer? ¿Decirle que se había enamorado de un hombre?

—Cariño. —Tras terminar de socializar, Feng Yunting volvió con Chen Hsin. Se sentó a su lado y lo abrazó—. Esas chicas eran tan exasperantes. No paraban de hablar.

"¿De verdad quieres que salgamos a bolsa?", preguntó Chen Hsin con tono pausado.

—¿No podemos? —preguntó, inflando las mejillas y mirándolo fijamente como un animalito. Hoy estaba muy guapa. Su larga melena, peinada con esmero, caía hasta la cintura en una suave cascada. El ligero maquillaje en sus grandes ojos resaltaba el vibrante color de sus labios carnosos. Su vestido amarillo limón realzaba su tez y se ajustaba a sus curvas a la perfección: desde sus pechos voluptuosos hasta su diminuta cintura, sus generosas caderas y su trasero respingón. Ningún hombre podría resistirse a rechazarla.

Asimismo, a Chen Hsin le resultó imposible decirle que no a Feng Yunting. Mientras intentaba encontrar la manera de lidiar con ella, la puerta se abrió. Xiao-Deng entró en la habitación, jugando con su teléfono, y la dejó entreabierta con el pie. Los ojos de Chen Hsin se clavaron en la puerta, absortos en la expectación, como si estuviera a punto de comenzar un espectáculo que había esperado toda su vida.

Como era de esperar, Zhang Zhun apareció un instante después. Su maquillaje ya estaba listo. Con el cabello peinado hacia atrás y un pendiente plateado que brillaba en su oreja, entró en la habitación luciendo un traje exquisito y de corte impecable. La cintura de la chaqueta, magistralmente ajustada, realzaba su figura con líneas limpias y perfectas. Una corbata ascot de seda, de diseño blanco y negro, adornaba su cuello, mientras el lujoso aroma de su costoso perfume impregnaba el ambiente.

A Chen Hsin se le erizó la piel al sentir un deseo creciente. A su lado, Feng Yunting exclamó de repente: «Está buenísimo, ¿verdad? ¡Qué sorpresa, anoche parecía tan normal y corriente!».

Desesperado porque solo tenía ojos para el otro hombre, Chen Hsin respondió con una honestidad ingenua: "En realidad, se ve incluso mejor en su día a día, cuando no está actuando. Está mucho más relajado y es agradable a la vista. Esta mirada es demasiado forzada y artificial".

—Oh… —respondió Feng Yunting, alargando la sílaba—. Ya veo. No te gusta su personaje en pantalla; te gusta en la vida real. Al percibir el doble sentido en su comentario, Chen Hsin se dio cuenta de que se había dejado llevar. Quiso explicarse, pero ella, en cambio, desvió la mirada hacia sus uñas de colores pastel, como si su comentario no hubiera tenido mala intención.

Zhang Zhun también se fijó en Chen Hsin en cuanto cruzó el umbral. Chen Hsin seguía igual que la noche anterior, tan deslumbrante que Zhang Zhun casi quedó prendado de su brillo. La novia de Chen Hsin, por otro lado, era como las chicas de póster de las postales antiguas que Zhang Zhun había visto de niño. La pareja se veía tan bien junta, tan compatibles, que parecían hechos el uno para el otro.

Chen Cheng-Sen se acercó a Zhang Zhun con el ceño fruncido y le levantó la barbilla con su manita regordeta. "¿Qué te pasa con esos ojos hinchados y enrojecidos? ¿En qué estabas pensando, quedándote despierto por la noche cuando deberías estar durmiendo?".

"Estuve estudiando el guion hasta muy tarde", mintió Zhang Zhun. "Es la primera escena en la clínica. No quería meter la pata".

—¡Zhou Zheng! —exclamó Chen Cheng-Sen, con evidente disgusto en el rostro—. ¿Dónde están esas gotas japonesas para los ojos que quitan el enrojecimiento?

Siguiendo órdenes, Zhou Zheng envió a alguien a buscar la medicación. Cuando el mensajero regresó con el frasco, Zhou Zheng se lo entregó a Xiao-Deng con un recordatorio: "Date prisa. Hay dos escenas programadas para hoy. ¡No tardes mucho!".

Los únicos asientos disponibles en la sala eran los que estaban junto a Chen Hsin y Feng Yunting. Zhang Zhun se sentó a su lado, algo incómodo, e intercambió saludos con una sonrisa forzada. Su actitud denotaba cierta inquietud, como si le costara mantener la cabeza erguida. Sin embargo, Feng Yunting se mostró muy amable. Rodeó a Chen Hsin con el brazo y le ofreció la mano a Zhang Zhun. "Zhang-laoshi, anoche hubo demasiadas prisas para las presentaciones formales. ¿Le gustaría que le invitáramos a cenar después del rodaje de hoy?".

Su actitud sorprendió a Zhang Zhun. A diferencia de Xie Danyi, no parecía preocuparle en absoluto su descubrimiento. Le tomó la mano con delicadeza; era tan suave y delicada que no pudo soportar la idea de lastimarla.

Mientras tanto, Xiao-Deng había destapado el frasco de gotas para los ojos. Colocando una mano en la mejilla de Zhang Zhun, le dijo: "Levanta la cabeza, Ge. No tengas miedo".

Chen Hsin se quedó mirando la mano de Xiao-Deng, con los celos a flor de piel a pesar de la aparente inocencia del gesto. Incluso su tono estaba cargado de amargura cuando comentó: "¿Qué tienen de aterrador las gotas para los ojos?".

Sin percibir el tono envidioso en la voz de Chen Hsin, el joven asistente le sonrió a Zhang Zhun. "Sí, se lo voy a decir, ¿de acuerdo?". Luego, inclinó la cabeza hacia Chen Hsin y reveló con un tono familiar: "Se pone muy nervioso cuando le pongo gotas para los ojos".

Zhang Zhun estaba un poco nervioso. Un rubor le subió a las mejillas y se aferró con los dedos a los pliegues marcados de la parte delantera de sus pantalones. "¿Ya terminaste? ¡Date prisa!"

Chen Hsin desconocía que Zhang Zhun le tuviera miedo a las gotas para los ojos; no había tenido la oportunidad de conocer esos pequeños e inocuos detalles sobre el otro hombre. Sin saber si este nuevo conocimiento lo llenaba de celos o anhelo, Chen Hsin comenzó a observar a los dos hombres como si contemplara una flor a punto de florecer.

Cayó la primera gota. Zhang Zhun se estremeció, y un suave «ah» brotó instintivamente de lo más profundo de su garganta. La exclamación fue tan débil que ni siquiera Zhang Zhun la oyó, pero Chen Hsin la captó. Escuchó el gemido con claridad, amplificado mil veces, y sintió cómo vibraba en lo más hondo de su corazón.

«¿No es adorable?», comentó Feng Yunting, tomando la mano de Chen Hsin y entrelazando sus dedos. «Nunca había visto a un chico que le tuviera miedo a ponerse gotas en los ojos». Con una voz alegre, inocente e ingenua, expresó exactamente lo que Chen Hsin pensaba. En ese preciso instante, se volvió tan encantadora y adorable a sus ojos que no pudo evitar querer apretarle las mejillas suaves y rosadas.

—Ge, deja de tensarte. ¡Se está derramando todo! —Xiao-Deng limpió el rostro de Zhang Zhun con manos frenéticas. El líquido medicinal pronto se filtró entre sus dedos. Chen Hsin sintió el impulso de levantarse y tomar el relevo del joven. —Déjame hacerlo —quiso decir, pero Feng Yunting lo sujetó con fuerza de la mano y lo mantuvo en su lugar mientras la frustración aumentaba en su interior.

—Está bien. Con esto bastará. Zhang Zhun apartó a Xiao-Deng, y la mirada de Chen Hsin se posó en el rostro de Zhang Zhun. Tenía los ojos cerrados, los labios ligeramente entreabiertos, y una maraña de lágrimas entrecruzadas cubría sus mejillas como manchas de lágrimas aún secas. Así debía de verse anoche después de separarse, pensó Chen Hsin.

Mucha gente se arremolinaba en la habitación: el director, el jefe de producción, el equipo de iluminación y cámara… Decenas de ojos los rodeaban, pero Chen Hsin ya no pudo reprimir su deseo de cruzar la línea. Sacó su teléfono y se inclinó hacia Zhang Zhun, moviendo su pierna al mismo tiempo hasta que rozó el muslo de Zhang Zhun. Al sentir la presión de la extremidad de Chen Hsin contra la suya, Zhang Zhun retiró la pierna sin decir palabra. En respuesta, Chen Hsin guardó el teléfono en el bolsillo

y deslizó la mano en la penumbra entre sus caderas, donde una de las manos de Zhang Zhun descansaba en el borde de su asiento.

Un dedo meñique presionó sobre otro. Sobresaltado, Zhang Zhun giró inconscientemente la cabeza hacia Chen Hsin. Deleitándose con la expresión de sorpresa en el rostro de Zhang Zhun, Chen Hsin comenzó a acariciar el dedo del otro hombre con movimientos lentos y sensuales.

A pesar de que sus meñiques eran el único punto de contacto, todo el cuerpo de Zhang Zhun temblaba tenso. Le escocían tanto los ojos que no podía abrirlos. En la oscuridad, sin saber si alguien más lo había notado, Zhang Zhun se dejó llevar por la emoción prohibida e ilícita de su contacto casi adúltero. Inquieto como estaba, no pudo apartarse.

¡Vaya! ¡Mira esas manos tan apretadas! —dijo Chen Cheng-Sen de repente, asustando a Zhang Zhun. Se quedó paralizado, sin atreverse a mover un músculo. Entonces, oyó al director continuar: «¡No solo te buscaste una novia en secreto, sino que además me lo ocultaste!».

Chen Hsin no respondió. Por otro lado, la dulce voz de Feng Yunting intervino en su defensa: "Es mi culpa, Chen-ge. Yo fui quien le pidió que no lo contara. No lo culpes más, ¿de acuerdo?".

Parpadeando, Zhang Zhun abrió los ojos a pesar del dolor. Con la vista borrosa, distinguió el rostro de Chen Cheng-Sen. Siguiendo la mirada burlona del hombre mayor, sus ojos se posaron en las manos entrelazadas de Chen Hsin y Feng Yunting. En un instante, el corazón de Zhang Zhun se vació. No sintió nada, ni una pizca de odio ni una punzada de dolor. Toda sensación se desvaneció. En silencio, cerró el dedo meñique y se apartó de la mano de Chen Hsin.

"¡Todos, prepárense!", anunció Zhou Zheng con una palmada, de pie en el centro de la sala. "Hoy grabaremos la primera escena de la clínica. ¡Manténganse alerta! Profesores Chen y Zhang, por favor, comiencen su ensayo general."

Los actores se pusieron de pie, uno tras otro, y entraron en la zona de rodaje. Dos sillas estaban colocadas en un ángulo de sesenta grados entre sí, y Chen Hsin se sentó en una de ellas. «Por favor, toma asiento», le dijo a Zhang Zhun. «Hoy, como mencionamos en nuestra sesión anterior, vamos a practicar algunos ejercicios que implican contacto físico».

De pie frente a Chen Hsin, Zhang Zhun respiró hondo, temblando. Esto era solo una actuación, se repetía una y otra vez mientras sus manos temblorosas buscaban los botones de su chaqueta. Aunque Chen Hsin no hizo nada, observó cada movimiento de Zhang Zhun con ojos embelesados, con un brillo provocativo en sus profundidades. Quemado por la mirada ardiente, Zhang Zhun se sonrojó. Con un giro de muñeca, comenzó a

desabrocharse los botones uno por uno, dejando al descubierto la fina camisa y el cinturón ajustado que llevaba debajo.

—Bajen el ritmo —ordenó Chen Cheng-Sen. Estaba sentado cerca, con las piernas cruzadas, observándolos de cerca—. Zhang Zhun, tus movimientos deben ser más seductores.

Chen Hsin tragó saliva. El ángulo de sus manos entrelazadas cambió mientras ajustaba su agarre una y otra vez. Ante sus ojos, un aire de sacrificio inundó los movimientos de Zhang Zhun. Como si ofreciera su cuerpo en sacrificio, Zhang Zhun se quitó la chaqueta poco a poco, dejando que se deslizara lentamente por su espalda. Una vez que se la quitó, giró un poco para dejarla sobre el respaldo de su silla, flexionando sus músculos abdominales de forma tentadora bajo su camisa ajustada. Luego, con una sola mano, se ajustó la corbata. Tras un ligero tirón del nudo, la suave seda se desenrolló y se extendió sobre su pecho.

—Seguí tus instrucciones y practiqué en consecuencia. —Zhang Zhun apretó los labios, su deliberada contención lo envolvía en un atractivo irresistible—. ¿Es esto aceptable?

Absorto en una emoción incontenible, Chen Hsin miró fijamente al otro hombre en silencio. Pasaron unos instantes sin que Chen Hsin pronunciara palabra. Sintiendo como si estuvieran jugando a un juego secreto a la vista de todos, Zhang Zhun tembló de vergüenza. Bajando la voz, repitió: "¿Esto es aceptable?".

—Detente aquí. —Chen Cheng-Sen se quedó sin palabras. Agitó su guion enrollado, sin saber por dónde empezar. Tras una larga pausa, continuó por fin—: Eres demasiado intenso, Chen-laoshi. Baja un poco el tono. En este punto de la historia, los sentimientos de Fang Chi por Gao Zhun… aún no han llegado tan lejos.

Aunque el director se expresó con ambigüedad, todos entendieron lo que quería decir: la actuación de Chen Hsin era demasiado entusiasta, demasiado apasionada. Justo en ese momento, aprovechando la oportunidad, Feng Yunting se acercó y le ofreció agua a Chen Hsin. "¿Necesitas un descanso, cariño?", preguntó, lanzando una mirada furtiva a Zhang Zhun. Zhang Zhun captó la mirada y vio el resentimiento latente en sus ojos.

"¡Date prisa!" Molesto por la presencia estorbando de Feng Yunting entre los dos actores, Chen Cheng-Sen dio un pisotón con fastidio. "Continúa donde lo dejaste".

Chen Hsin se peinó el cabello hacia atrás y se ajustó las gafas. Mirando a Zhang Zhun a través de sus lentes impecables, le preguntó: "¿Qué suele pasar por tu mente cuando haces estos ejercicios en casa?".

Su mirada llenó a Zhang Zhun de tristeza. «Pienso en ti», susurró, pronunciando a la vez sus palabras y expresando el anhelo más profundo que sentía. No pudo evitar apretar la corbata mientras continuaba: «Te imagino ante mí…»

Chen Cheng-Sen lo interrumpió. "Sáltate esta parte y ve directamente a la pregunta de Fang Chi: '¿Te parece bien?'"

Siguiendo las instrucciones, Chen Hsin se puso de pie. Fijando la mirada en Zhang Zhun, dio un paso cauteloso hacia adelante. Zhang Zhun se puso tenso. Aunque parecía dispuesto a retroceder, se contuvo y esperó en silencio a que Chen Hsin se acercara.

"¿Te parece bien?", preguntó Chen Hsin, tan cerca que sus rostros casi se tocaban.

Zhang Zhun bajó la cabeza de inmediato. A pesar del dolor en el pecho, forzó una risa. "Esto... se siente muy raro". Era una risa espontánea, como la que provoca una broma de un amigo, pero Chen Hsin notó la tensión en la voz de Zhang Zhun. Sabía que el otro se estaba esforzando por mantener la farsa.

«Mis movimientos podrían volverse más invasivos ahora», dijo Chen Hsin. Siguiendo las indicaciones escénicas, dio otro paso adelante, opresivo e íntimo a la vez. Zhang Zhun retrocedió. No había artificio en su debilidad; su angustia era desgarradoramente genuina.

De repente, Chen Hsin se sintió desorientado. Ya no podía distinguir entre la película y la realidad. ¿Quiénes eran ahora los que ponían a prueba los límites del otro? ¿Fang Chi y Gao Zhun, o Chen Hsin y Zhang Zhun? "¿Por qué huyes?", preguntó Chen Hsin. No habló con la voz de Fang Chi, sino con la suya propia, y la tristeza vibraba en cada palabra. "La otra noche llegamos lo suficientemente lejos como para abrazarnos. ¿Por qué tienes miedo ahora?"

Chen Hsin parecía estar hablando de la noche anterior. Zhang Zhun sintió un tic en la frente. Quiso responder, pero las palabras se le quedaron atascadas en la garganta y no pudo emitir ni un solo sonido. Chen Hsin no esperó. En un instante, dio un paso al frente con urgencia y acorraló a Zhang Zhun contra la pared, presionando su espalda contra el duro cemento. Con los rostros a apenas dos centímetros de distancia, Chen Hsin exhaló contra la frente de Zhang Zhun, su aliento cálido y ansioso sobre su piel. Zhang Zhun cerró los ojos con fuerza. Nadie más que Chen Hsin podía ver lo cerca que estaba de las lágrimas. El mundo se desvaneció en el olvido; todo estaba vacío excepto por ellos dos y esas suaves pestañas que temblaban en el aire.

Aunque Fang Chi debía retirarse en ese momento, según las indicaciones escénicas, Chen Hsin se negó a retroceder. En cambio, le susurró al oído a Zhang Zhun: «Ahora intentaremos algún tipo de contacto físico». Agitó los dedos frente a los ojos de Zhang Zhun. «¿Puedo tocar tu rostro?».

Zhang Zhun alternó la mirada entre los dedos y el rostro de Chen Hsin. Observó cómo la mano de Chen Hsin se acercaba y rompió a sudar al sentir la presión de su palma contra su frente. Entonces, tal como se describía en el guion, los dedos de Chen Hsin recorrieron los contornos del rostro de Zhang Zhun: bajaron por el puente de su nariz, presionaron el surco nasolabial y se deslizaron por sus labios. Pero un zumbido crecía sin cesar en la cabeza de Chen Hsin; el ruido era tan fuerte que ya no recordaba la secuencia del guion que debía seguir. Pronto, perdió todo autocontrol y comenzó a manosear el cuerpo de Zhang Zhun a su antojo.

Todos en el set se percataron de lo grave que se había vuelto la situación. Incomodados, los miembros del equipo intercambiaron miradas de preocupación, sin saber qué hacer. "¡Por favor... Por favor, paren!", suplicó Zhang Zhun presa del pánico.

"Solo ten un poco más de paciencia..." Impaciente y obsesionado con el sexo, Chen Hsin pronunció su frase con una indiferencia que no encajaba en absoluto con la historia.

—No… No… —Zhang Zhun comenzó a empujar a Chen Hsin. Según el guion, Chen Hsin debería mostrarse sorprendido antes de oponer una resistencia simbólica con muy poca fuerza, pero no lo hizo. En cambio, atrapó las manos de Zhang Zhun con toda la fuerza que pudo reunir. Luego, como si intentara reclamar a Zhang Zhun como suyo, lo volteó y lo aplastó contra la pared, sujetándolo allí con todas sus fuerzas. Las lágrimas corrían por el rostro de Zhang Zhun mientras un temblor tras otro sacudía su cuerpo, pero la terrible experiencia aún no había terminado. Agarrando al hombre mayor por la barbilla, Chen Hsin forzó el rostro de Zhang Zhun hacia sí mismo antes de inclinarse con labios ansiosos…

"¡Alto! ¡Alto! ¡Alto!" Chen Cheng-Sen arrojó su guion al suelo furioso. "¡Chen Hsin, lo estás haciendo todo mal!"

Consciente de que había ido demasiado lejos, Chen Hsin soltó a Zhang Zhun avergonzado; sin embargo, mantuvo una apariencia de rectitud mientras intentaba defenderse. «Creo que esta interpretación es más intensa y añade mayor tensión dramática a la escena».

Por respeto a la dignidad de Chen Hsin, Chen Cheng-Sen se contuvo. "Zhang Zhun, ve a explicarle la escena". Tras dar la orden a gritos, le dirigió a Chen Hsin un comentario adicional cargado de significado: "Si esto continúa, ¡acabaremos usando decorados cerrados incluso para las escenas que no son de acción!".

¿De verdad Chen Cheng-Sen le pedía a Zhang Zhun que analizara la escena para Chen Hsin? Por supuesto que no, Chen Hsin lo sabía. Bajó la cabeza. Justo cuando iba a rodear a Zhang Zhun con el brazo, alguien le agarró la mano. Era Xiao-Deng. Con una furia impetuosa en los ojos, el joven asistente le dio un fuerte empujón a Chen Hsin. En ese momento, Feng Yunting también se apresuró a acercarse. Temiendo que se desatara una pelea entre los hombres, se aferró al brazo de Chen Hsin e intentó contenerlo. Así, los cuatro quedaron en un punto muerto, cargados de tensiones latentes.

Durante un buen rato nadie dijo nada, hasta que Zhang Zhun finalmente actuó. Tras secarse la cara con la manga, apartó a Xiao-Deng y le arrebató la manga a Chen Hsin de las manos de Feng Yunting. «Tenemos que hablar de la escena», le dijo a modo de explicación, antes de empujar a Chen Hsin al baño.

Entonces, con un fuerte clic, la puerta del baño se cerró y se bloqueó tras los dos hombres.

Nota:

Cuñada: En la cultura china, es común que una persona se dirija a los hombres de edad similar como "hermanos", como muestra de amistad y respeto. Por extensión, a sus parejas también se las suele llamar "cuñadas", incluso si no están casadas. Cuando este término se usa para dirigirse a una novia o pareja no casada, puede interpretarse como un halago. Esto se debe a que el término (1) sugiere que la relación ha sido aceptada y validada por los amigos y familiares del hombre, y (2) confiere una especie de pseudolegitimidad a una relación que quizás no exista. En este capítulo, al dirigirse a Feng Yunting como "cuñada", los miembros de la tripulación sugieren que su condición de pareja de Chen Hsin está confirmada. Dado que esto no es así en la realidad, el uso de dicho término se convierte en un halago hacia Feng Yunting.

Capítulo 30
(Contenido no apto para menores)

Gao Zhun ya se había bañado. Estaba sentado en la cama, esperando con una camiseta demasiado grande que le había prestado Fang Chi. Su ropa interior, recién comprada en el supermercado, le quedaba un poco ajustada.

Fang Chi salió del baño sin sus gafas. Secándose el pelo con una toalla, miró a Gao Zhun entrecerrando ligeramente los ojos. "¿Cómo te sientes? ¿Te asusta el nuevo entorno?"

"No." Gao Zhun se sintió avergonzado. Bajó la cabeza, dejando al descubierto la hermosa y limpia curvatura de su cuello. "¿Te estoy causando demasiadas molestias?"

—No pasa nada —respondió Fang Chi mientras arrojaba su toalla al sofá. Él también llevaba una camiseta; a diferencia de Gao Zhun, sin embargo, también se había puesto unos pantalones cortos. Levantando las sábanas, Fang Chi se subió a los pies de la cama. —¿Mueves mucho los pies al dormir? Intenta no patearme la cara en mitad de la noche.

Gao Zhun rara vez se movía al dormir —de hecho, casi siempre le costaba conciliar el sueño—, pero no decía la verdad. «A veces me muevo mucho», mintió. Nerviosamente, entrelazó los dedos y continuó: «¿Por qué no dormimos... en la misma dirección?». Fang Chi se quedó atónita por un instante. Aunque la pausa fue muy breve, Gao Zhun sintió como si hubieran pasado minutos. Incapaz de seguir ocultando la verdad, balbuceó: «Yo... quiero dormir en el mismo extremo que tú».

"¿Por qué?", preguntó Fang Chi.

Gao Zhun no respondió a la pregunta. "¿Podemos dormir en la misma dirección, por favor?", continuó suplicando, insistente y obstinado.

Con un suspiro, Fang Chi movió la almohada desde los pies hasta la cabecera de la cama. No podía ver mucho, pero sentía la mirada de Gao Zhun sobre él, ansiosa y expectante. Se posaba en su piel, febril, con la intensidad de alguien a punto de derretirse o estallar en llamas. «Mañana es día laborable, así que acostémonos temprano». Fang Chi se metió en la cama, se incorporó apoyándose en un codo y buscó el interruptor de la luz. «¿Puedo apagar las luces ahora?».

—Espera —Gao Zhun lo detuvo, con un aire algo nervioso—. ¿Puedes tomarme de la mano primero?

Fang Chi sabía que debía de haber evitado la oscuridad total durante mucho tiempo; era un síntoma común entre los pacientes con trastorno de estrés postraumático. "Podemos dormir con las luces encendidas esta noche".

"Está bien." Gao Zhun se acurrucó y se tumbó. "Quiero que me veas dar lo mejor de mí."

Las palabras de Gao Zhun llenaron a Fang Chi de una dulzura que no había sentido en muchos años. Sintió un dolor punzante, como si alguien le hubiera pellizcado con fuerza la parte más sensible del pecho, justo en la punta del corazón. Bajo las sábanas, buscó la mano de Gao Zhun —la mano fría de un artista— y la tomó entre las suyas. «Apaga las luces. Cierra los ojos».

Gao Zhun obedeció sin rechistar; se quedó quieto y cerró los ojos. La oscuridad envolvió la habitación al instante siguiente. Casi al mismo tiempo, inconscientemente apretó la mano de Fang Chi, y una suave voz le susurró al oído: «No tengas miedo. Estoy aquí». Entonces, entre el susurro de la ropa y los suaves crujidos del colchón, Fang Chi se acomodó en la cama a una distancia prudencial.

Poco a poco, Gao Zhun levantó los párpados con temor. Todo era negro ante sus ojos. Incapaz de ver nada en la oscuridad absoluta, comenzó a entrar en pánico. "¡Doctor... Doctor Fang!"

"¿Mmm?" La voz de Fang Chi adquirió un ligero tono arrastrado, muy diferente a como solía sonar en la clínica.

—Nada —respondió Gao Zhun, aliviado una vez más tras escuchar la voz de Fang Chi. Sin embargo, la calma duró poco. Pronto volvió a gritar con urgencia: —¿Doctor Fang?

—Mmm —respondió Fang Chi sin demora. Pero Gao Zhun ya no se entendía a sí mismo: no sabía qué le pasaba ni por qué se comportaba como un niño inquieto e inconsolable. Abrumado por esta ansiedad inexplicable, Gao Zhun comenzó a temblar por completo y sintió un fuerte deseo de llorar.

—¿Qué ocurre? —Fang Chi no tuvo más remedio que acortar la distancia entre ellos. Se movió, envolviendo a Gao Zhun con el calor de su aliento y un aroma masculino que nunca se percibe durante el día. Sin pudor alguno, Gao Zhun se entregó a Fang Chi, aferrándose al brazo del otro hombre como una mujer sola y desamparada, suave e indefensa contra su cuerpo.

Fang Chi se quedó en silencio al sentir el contacto. Quizás por la oscuridad —o por el hecho de estar en la cama— parecía haber dejado de ser él mismo. En ese momento, no era más que un hombre necesario y del que se

podía depender. Impulsado por una desesperación propia, Fang Chi atrajo a Gao Zhun hacia sí y lo abrazó.

"Ah..." Gao Zhun suspiró con satisfacción. La única nota, tan fatal como dulce y frágil, resonó sin cesar en la cabeza de Fang Chi. Sus manos se hundieron más profundamente en la carne de Gao Zhun, presionando con fuerza mientras comenzaban a acariciar todo su cuerpo: desde su cintura tersa y flexible hasta las redondas curvas de sus nalgas; desde su pecho, expuesto a través del cuello suelto de su camiseta, hasta la desnudez de sus muslos. Tal como Zuo Linlin había comentado una vez, Gao Zhun era tan suave al tacto como una mujer.

El sonido de su respiración se hizo cada vez más fuerte, subiendo y bajando al unísono en la oscuridad de la habitación. Como un pequeño bote estrellado contra las olas rugientes de un mar tempestuoso, Gao Zhun sintió que estaba a punto de desmoronarse. El miedo, la desesperación y el puro placer físico se agitaban en su interior, arrastrándolo a las convulsiones más dolorosas de excitación. Olvidándose de sí mismo y perdiendo toda restricción, Gao Zhun se endureció incontrolablemente. Gemidos brotaron de sus labios, bajos y urgentes. Tarareando y gimiendo de necesidad, se retorció en los brazos de Fang Chi, deslizando carne contra carne con cada flexión serpentina de su cuerpo. No podía detenerse. Se balanceó repetidamente contra Fang Chi, cada movimiento más fuerte y desesperado que el anterior. Entonces, envalentonado por sus propias acciones, Gao Zhun incluso comenzó a frotarse contra la entrepierna de Fang Chi, apretando sus nalgas y restregando su dolorida protuberancia contra la ingle de Fang Chi.

Fang Chi también se había entregado al deseo hacía rato. Como si sostuviera el jarrón de porcelana más fino, sujetaba a Gao Zhun con firmeza y cuidado. La fricción constante le calentaba la ingle, y no pudo evitar admitir, con cierta confusión, que le encantaba la sensación. Le gustaba tanto que incluso intentó corresponderle un poco: con un movimiento lascivo de caderas, juntó sus bultos y frotó su miembro semierecto contra la longitud completamente erecta de Gao Zhun.

La sensación enloqueció a Gao Zhun. Su ropa interior, empapada en sudor, estaba tan ajustada y pegajosa que se le clavaba en el trasero como una red tensa, provocándole descargas de placer inusual que le quemaban el cuerpo. Aflojando los dientes apretados, Gao Zhun buscó la mejilla de Fang Chi con labios febriles. Al sentir su movimiento, Fang Chi se apartó de inmediato. Gao Zhun se negó a rendirse; lo intentó de nuevo. Rodeando el cuello de Fang Chi con los brazos para atraerlo hacia abajo con su peso, Gao Zhun inclinó la cabeza y se esforzó por alcanzar los labios de Fang Chi con los suyos. Sin embargo, sabiendo lo que Gao Zhun tramaba, Fang Chi

bajó la cabeza antes de que el otro hombre pudiera reaccionar. Hundiendo el rostro en el hueco huesudo del cuello de Gao Zhun, Fang Chi exhaló lentamente un largo y frío aliento sobre su piel.

"Mn… hngh…" Gao Zhun no podía dejar de temblar. Empujando su trasero hacia arriba con frenesí, pegó su entrepierna a la de Fang Chi mientras su propia erección seguía hinchándose y endureciéndose. "¡Doctor… Doctor Fang!" Descaradamente frotándose y restregándose como si su vida dependiera de ello, Gao Zhun apretó sus puños en la camiseta de Fang Chi. Gritos con el nombre de Fang Chi brotaron de su garganta como súplicas desesperadas de ayuda, pero Fang Chi no respondió en absoluto. En cambio, continuó acariciando el cuerpo de Gao Zhun y cabalgando con fuerza contra su excitación sin pronunciar una sola palabra en respuesta.

La noche transcurrió; fue una noche muy larga, tan larga que les adormeció la mente, impidiéndoles recordar cómo terminó todo o cómo se quedaron dormidos. Cuando Gao Zhun recuperó la consciencia, ya amanecía. Al recobrar el conocimiento, sintió un dolor sordo en la parte baja de la espalda y notó la presión de sus propios muslos alrededor de una de las piernas de Fang Chi. Al recordar cómo había cabalgado sobre esa pierna durante toda la noche, Gao Zhun se sintió abrumado por la vergüenza. Demasiado avergonzado para darse la vuelta, levantó las sábanas en silencio y vio el pegajoso desastre en su entrepierna. Capa tras capa de semen había empapado su ropa interior, y algunas partes ya se habían secado formando manchas endurecidas.

Detrás de Gao Zhun llegó el sonido de Fang Chi moviéndose en la cama. Como un cervatillo alerta que aguza las orejas, Gao Zhun se quedó paralizado, sin atreverse a mover un solo músculo. Escuchó cómo Fang Chi se levantaba de la cama y se dirigía al baño en pantuflas. Al oír que la puerta se cerraba y el agua comenzaba a correr, Gao Zhun también se incorporó, encogiendo las piernas hacia el pecho mientras esperaba en la cama. La humedad en su ropa interior ajustada lo incomodaba mucho. No se atrevía a recordar cómo había estado la noche anterior; había sido demasiado salvaje, demasiado sucio como para soportar pensarlo. Entonces, presa del miedo de haber ensuciado la cama de Fang Chi, saltó del colchón y comenzó a revisar las sábanas en busca de manchas.

Mientras Gao Zhun se inclinaba sobre las sábanas, Fang Chi salió del baño. Sin siquiera mirarlo, Fang Chi se apresuró a vestirse para ir a trabajar. Asustado, Gao Zhun lo llamó en voz baja: "Doctor Fang". Fang Chi siguió ignorándolo mientras se dirigía a la cocina a preparar el desayuno. Gao Zhun se cubrió la parte inferior del cuerpo con su propia camisa y lo persiguió. "Anoche todo fue culpa mía. Por favor, no..."

—Basta —lo interrumpió Fang Chi con agitación—. Ve a ducharte. Nos vamos a las ocho.

—Entonces… ¿cuándo volverás conmigo a recoger mis cosas? —preguntó Gao Zhun con inquietud. Acto seguido, como si ya supiera la respuesta, continuó en voz baja y apagada—: ¿Acaso… ya no vamos a recoger mis cosas?

Fang Chi se dio la vuelta con fría indiferencia. Con un cuchillo de mesa en la mano, cortó un huevo duro recién pelado. "Hablaremos de ello esta noche".

Sentado en su oficina, Gao Zhun pasó el día sumido en la miseria. Estaba tan abatido que no podía concentrarse en su trabajo. Aunque la secretaria de la exposición lo visitó varias veces, Gao Zhun la remitió a Justin en cada ocasión, hasta que Justin se marchó temprano, poco después de las tres, para atender asuntos personales. Solo entonces Gao Zhun se obligó a ojear algunos de los proyectos que tenía entre manos. Aun así, permaneció distraído mientras esperaba a que pasara el tiempo. Cuando por fin dieron las cuatro y media, se dirigió puntualmente a la clínica de Fang Chi.

La secretaria Li aún estaba trabajando cuando llegó Gao Zhun. Amable como siempre, le preparó un té. Luego, tras revisar el libro de visitas, le informó: «Es la última cita del día y terminará pronto». Gao Zhun le agradeció con una sonrisa y se sentó en el banco. Efectivamente, la puerta se abrió apenas cinco minutos después y un joven alto salió del despacho de Fang Chi. Tenía unos ojos vivaces y rasgados, y una mandíbula prominente, propia de su juventud. Vestía traje y lucía un anillo de plata hecho a medida en el dedo corazón de la mano derecha. Gao Zhun reconoció el anillo; era obra de un artista independiente polaco, recordó.

—¿Justin? —exclamó Gao Zhun sorprendido.

Justin se sorprendió aún más al ver a Gao Zhun en la clínica. Sus grandes ojos se abrieron de par en par. Al principio brillaron con alegría, resplandecientes como las aguas del deshielo en primavera, antes de centellear con el pánico de un colegial pillado con las manos en la masa mientras hacía novillos. Finalmente, su mirada recuperó la calma y la compostura de un hombre adulto. «Buenas noches, señor», saludó a Gao Zhun con respeto, con un acento peculiar en la voz. «¿Cómo es posible…?»

Al darse cuenta de que Justin le preguntaba por el motivo de su consulta, Gao Zhun entró en pánico por un instante. Sin embargo, al momento siguiente se recuperó y adoptó una actitud de superioridad. "Últimamente me he sentido bastante estresado, así que he venido a relajarme. ¿Y tú?"

—Yo… Yo también —respondió Justin. Era una mentira descarada, pero Gao Zhun no tenía intención de indagar más. No le interesaba en absoluto.
—¿Cómo van los preparativos para la exposición Aestheticism2 que decidimos la semana pasada? —preguntó Gao Zhun.

"El trabajo preliminar ya está terminado. La otra parte trabajará con..." Por costumbre, Justin comenzó a inclinar su alta figura hacia Gao Zhun mientras hablaba. Asaltado una vez más por la presencia sofocante y opresiva de Justin, Gao Zhun esquivó su avance y retrocedió. Justo entonces, la puerta de la oficina se abrió un poco. Limpiándose las gafas mientras estaba en el umbral, Fang Chi llamó a Gao Zhun con un tono cortés pero familiar: "¿Viene, señor Gao?".

Por supuesto que Gao Zhun vendría. Tras despedirse de Justin con un despreocupado "que descanses bien", Gao Zhun entró en la oficina. Solo después de que la puerta se cerrara tras él, suspiró aliviado y volvió a respirar con normalidad.

—¿Se conocen? —preguntó Fang Chi con un tono bastante serio.

—Ese era Justin —respondió Gao Zhun, dejando su bolso en el suelo, con incredulidad evidente en su voz—. ¿Qué hacía aquí? ¿Qué clase de... problemas tiene?

"Solo el insomnio habitual". Fang Chi cerró el expediente del paciente sobre su escritorio, ocultando las notas que había apuntado sobre la condición de Justin: fantasías homosexuales sobre su superior en el trabajo.

—¿Será por cansancio? —murmuró Gao Zhun para sí mismo—. No parece ser de los que tienen problemas para dormir.

La voz de Fang Chi adquirió de repente un matiz de disgusto. "¿Tanto te importa?"

Gao Zhun quedó atónito. Sin embargo, tras una breve pausa, se apresuró a explicarse. "No, yo solo..."

Fang Chi le hizo un gesto a Gao Zhun para que se detuviera. Sabía perfectamente que estaba exagerando. También sabía por qué se comportaba así, recordando la consulta que había tenido con el joven hacía un momento. En su mente, el terapeuta volvió a ver al joven frente a él, hablando de su deseo por su jefe. Con aire embelesado, el joven le confió: «Creo que él también está interesado en mí».

"¿Qué te hace pensar eso?", preguntó Fang Chi mientras anotaba sus observaciones.

"A veces, me mira de reojo desde la ventana de su oficina. Cuando me acerco a propósito, su reacción... parece muy tímida. ¡Creo que está intentando seducirme!"

"¿Alguna vez ha expresado tales intenciones o sentimientos en términos explícitos?" Sin saber la identidad de su superior en ese momento, Fang Chi formuló sus preguntas sin ninguna emoción.

—No. No lo haría. —Los grandes ojos del joven se pusieron en blanco con entusiasmo—. Está esperando a que yo dé el primer paso. —Como si estuviera teniendo una charla amistosa en lugar de una consulta terapéutica, continuó—: Dada su edad y el hecho de que es mi jefe, no hay manera de que tome la iniciativa.

¿Hay mucha diferencia de edad entre ustedes? Me refiero a la edad.

"Más de diez años, creo." Aunque parecía un poco desanimado al hablar de su edad, el joven recuperó rápidamente el ánimo. "Pero la edad no importa, ¿sabes?"

"¿Has tenido alguna experiencia viviendo en el extranjero?"3

"Sí, me crié en Canadá."

—¿Qué piensas hacer ahora? —Fang Chi levantó la cabeza para mirar al joven antes de anotar en la columna de «Evaluación de riesgos»: «Riesgo para los demás». —Para tu superior, claro.

—Supongo que tendré que encontrar una oportunidad adecuada para quedarme a solas con él —respondió el joven, frunciendo el ceño pensativo —. Es muy listo.

"¿Y tu orientación sexual? ¿Siempre has sido gay?"

—Oh, solía tener novia. —El joven se aflojó la corbata; era de jacquard de seda y parecía muy cara—. Pero la dejé solo por él. —Con una risa autocrítica, añadió—: Incluso la idea del sexo anal ha dejado de resultarme desagradable.

—Cuando dices que quieres estar a solas con él, ¿es porque…? —Fang Chi hizo una pausa mientras sopesaba la frase que debía usar. Sin embargo, tras pensarlo mucho, optó por la frase que el joven había empleado—. ¿Es porque quieres tener sexo anal con él?

El joven esbozó una sonrisa. Relamiéndose los labios, corrigió a Fang Chi: "Quiero sodomizarlo, sí".

Sodomía. El recuerdo de la palabra devolvió a Fang Chi al presente. Sin querer perder la compostura ante Gao Zhun, luchó por controlar sus emociones desbordadas. «Este Justin», preguntó, «¿cuántos años tiene?».

"Acaba de cumplir veintitrés años el mes pasado." Era evidente, por la expresión de Gao Zhun —natural e inocente como un corderito—, que no sabía nada de las fantasías y delirios de Justin. "Todavía es un niño. ¿Por qué lo preguntas?"

—Ven aquí —dijo Fang Chi, extendiendo los brazos hacia Gao Zhun. Sonrojado por la osadía de la invitación, Gao Zhun se acercó tímidamente a

Fang Chi. En cuanto entró en sus brazos, Fang Chi lo rodeó con los brazos y lo atrajo hacia sí. —Aléjate de él —le susurró Fang Chi al oído, cada sílaba caliente y urgente contra la piel de Gao Zhun—. Cuanto más lejos, mejor.

Abrumado por la pasión en las palabras de Fang Chi, Gao Zhun no sabía qué hacer. "¿Por qué? ¿Es... por algo que dijo?"

—No, no es eso. —Incapaz de romper la confidencialidad, Fang Chi continuó con aire autoritario—: ¿Me escucharás o no? Gao Zhun asintió de inmediato. Entonces, con una voz tan enérgica que casi sonaba a orden, Fang Chi añadió: —Nunca pases tiempo a solas con él.

"¿Podrías decirme, por favor, qué está pasando?"

¿De verdad tengo que decirlo en voz alta? —Dejando que su tono adquiriera un matiz sugerente, Fang Chi comenzó a jugar con el lóbulo de la oreja de Gao Zhun con una delicadeza asombrosa—. No me gusta que estés cerca de otros hombres, especialmente de él.

Gao Zhun no podía creer que Fang Chi le hubiera dicho algo así. Una oleada inusual de sensibilidad recorrió su cuerpo y sus sentidos se agudizaron de repente. Incluso el sonido de su propia sangre resonaba en sus oídos. Un profundo carmesí tiñó cada centímetro de su piel. En un arrebato de imprudencia, abrazó a Fang Chi con fuerza.

Fang Chi le ofreció a Gao Zhun otra promesa: "Cuando terminemos la sesión, volveré contigo a recoger tus cosas".

Gao Zhun estaba fuera de sí de alegría. "¿De... de verdad?"

"Pero tienes que prometerme que te dormirás una vez que estés en la cama."

"Lo prometo. ¡Te prometo cualquier cosa que quieras!"

Sin embargo, Fang Chi no se creyó en absoluto su promesa. Una vez en la cama, sabía que Gao Zhun dejaría de ser Gao Zhun, y que él también se convertiría en alguien completamente diferente.

Notas a pie de página:

Señor: Como se mencionó en capítulos anteriores, Justin está aprendiendo los entresijos del negocio de su padre siguiendo de cerca a Gao Zhun. Por lo tanto, Gao Zhun actúa como mentor de Justin. En el texto original, para reflejar su respeto por su mentor, Justin se dirige a Gao Zhun como "maestro" (老师laoshi). Este uso de "laoshi" difiere de la forma en que "-laoshi" se usa como sufijo para Chen Hsin, ya que indica una relación real de mentor-discípulo entre los dos personajes. Para evitar confusiones entre los lectores, he optado por traducir este término a su equivalente en inglés

en lugar de dejarlo en pinyin. Esteticismo: Un movimiento intelectual y artístico del siglo XIX que enfatizó los valores estéticos sobre los temas sociopolíticos. Rechazó la idea de que el arte debiera ser moral o útil. En cambio, conceptualizó el arte como un medio para proporcionar un placer sensual refinado. Su creencia central —«El arte por el arte»— subraya su doctrina de que los principios de la belleza son fundamentales para otros principios, especialmente los morales, situando la pura sensualidad del arte por encima de todos los valores. La experiencia de Justin: En el texto original, además de su acento, Justin habla con una mezcla de expresiones chinas e inglesas, lo que lleva a Fang Chi a preguntarle sobre sus orígenes.

Capítulo 31

El vapor ascendente llenaba la habitación y los ojos empezaron a escocer. Zhang Zhun parpadeó y, por casualidad, se encontró con la mirada de Chen Hsin al otro lado de la mesa. Su mirada ardía con un hambre febril, como si deseara devorar a Zhang Zhun en ese mismo instante y engullirlo entero. Zhang Zhun apartó la mirada, posándola en la humeante olla caliente de yuanyang que los separaba. Mientras que el caldo picante mala2 de su lado ya burbujeaba por el calor, el caldo claro del otro lado permanecía tibio y lejos de hervir.

Para Zhang Zhun, las dos mitades que tenía delante —una roja y otra blanca — eran como Chen Hsin y él mismo. Aparentemente, se mostraba tibio e indeciso, mientras que Chen Hsin parecía haber llegado a su límite hacía rato. Pero Zhang Zhun sabía que no era así: en realidad, la olla que burbujeaba con furia era él mismo; el que seguía tanteando con ingenua confusión no era él, sino Chen Hsin.

Más temprano ese día—

Tras encerrarse en el baño del plató, ambos se miraron fijamente en silencio durante un largo rato. Entonces, Chen Hsin tomó la iniciativa, se acercó a Zhang Zhun e intentó tocarle los ojos. "¿Lloraste... anoche?"

Zhang Zhun apartó la mano de un manotazo y desvió la mirada. Incapaz de tocar el rostro del otro hombre, Chen Hsin deslizó sus dedos hacia abajo, recorriendo la curva de la mandíbula de Zhang Zhun hasta rodear su esbelto y vulnerable cuello. Esta vez, Zhang Zhun accedió a su tacto. La mano de Chen Hsin continuó moviéndose; acarició la curva de la clavícula de Zhang Zhun, recorrió los tensos planos de su pecho y alcanzó la cálida suavidad de su vientre. Entonces, aparentemente presa de un impulso inexplicable, Chen Hsin agarró a Zhang Zhun por la hebilla del cinturón y lo atrajo hacia sí. En ese preciso instante, Zhang Zhun sintió la extraña e increíble sensación de que Chen Hsin estaba a punto de arrodillarse. Lo apartó de inmediato. "¡Estás loco!"

La fuerza del empujón lanzó a Chen Hsin contra la ducha, estrellándose contra ella. El cabezal metálico, suelto de su soporte, describió un arco en el aire y cayó de cabeza al suelo de baldosas con un estruendo ensordecedor. Chen Hsin se quedó inmóvil. Permaneció así durante varios instantes, con la cabeza gacha, y Zhang Zhun comenzó a dudar de su propio juicio. Dio un paso al frente, dispuesto a ayudar, pero la mano de Chen Hsin se lanzó hacia él de repente y lo agarró por el cuello. Mirándolo fijamente con sus grandes ojos brillantes, Chen Hsin exclamó: "¡No tengo miedo!".

Zhang Zhun sabía exactamente a qué se refería: las peligrosas maneras en que ponían a prueba los límites del otro, la pasión desesperada con la que se aferraban el uno al otro en los rincones más oscuros y las miradas burlonas que los atormentaban a sus espaldas. Apartó bruscamente la mano de Chen Hsin. "¡Pero si lo soy!"

Chen Hsin se enderezó, furioso, pero Zhang Zhun no le dio oportunidad de hablar. Señalando con el dedo la puerta, un simple elemento de atrezo instalado temporalmente en el set, Zhang Zhun continuó: "Nada de esto es real. Todo es falso. ¡Estamos en pleno rodaje!". Era evidente el terror que sentía Zhang Zhun ante la posibilidad de ser descubierto. "El director, las cámaras, tu novia... ¡Todos están esperando afuera, justo detrás de esta puerta!".

El peso de las palabras de Zhang Zhun era demasiado para Chen Hsin, y la humedad le brotó de los ojos. "¡Mierda!" Mordiéndose los labios con dolor y angustia, maldijo de nuevo: "¡Mierda!" Por fin, al empezar a recuperar la consciencia, Chen Hsin comprendió su imprudencia. El recuerdo de su propia precipitación, de hacía apenas unos instantes, de todo lo que le había hecho a Zhang Zhun, le partió el corazón. Un dolor profundo le atravesó el alma como nunca antes. Era como si él y Zhang Zhun se hubieran fusionado, para luego ser separados de nuevo con la caída de una sola hoja, mientras la sangre se escapaba impotente de sus heridas.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Chen Hsin. Mientras rodaban por sus mejillas, se las secó sin pensarlo y miró con confusión la humedad en su mano. Él nunca lloraba. Cuando finalmente comprendió, desvió la mirada con amarga vergüenza, demasiado mortificado para mirar a Zhang Zhun a los ojos. "¡Qué demonios!"

Zhang Zhun no esperaba ver llorar a Chen Hsin. Un dolor punzante comenzó a recorrer el pecho de Zhang Zhun, como si una cuchilla de afeitar se hubiera clavado en la carne de su corazón. "¿Chen... Hsin?" Zhang Zhun abrazó al joven y le secó las lágrimas suavemente. Como un niño caprichoso, Chen Hsin se apartó de su contacto. Lo esquivó una y otra vez, hasta que Zhang Zhun lo abrazó y juntaron sus cuerpos. Siendo más alto que Zhang Zhun, Chen Hsin inclinó la cabeza y escondió el rostro en el hueco del cuello del hombre mayor. Allí, Chen Hsin derramó sus lágrimas en silencio, desahogando sus emociones por primera vez ante alguien que no fueran sus padres. "Yo... soy un maldito cobarde, ¿verdad?"

—No, claro que no —dijo Zhang Zhun, acariciando la espalda de Chen Hsin con la ternura de un hermano mayor o una madre—. Simplemente estás confundido. Esta película nos ha confundido a ambos —lo tranquilizó, como si se hablara a sí mismo.

"No lo soporto. Ya no puedo contenerlo." Aun disfrutando de los cuidados de Zhang Zhun, Chen Hsin se perdió en la creciente ola de su propio miedo. No entendía cómo había caído tan bajo en la relación entre ellos. Todo había comenzado con él siendo el primero en todo; pero ahora, aquí estaba, poco mejor que un perro callejero que se había tumbado y había expuesto su vientre. Era tan vulnerable que incluso para sí mismo parecía patético. "¡Solo quiero estar contigo!"

La declaración de Chen Hsin atravesó el pecho de Zhang Zhun y se clavó en su corazón como una cuña. «Quiero estar contigo»: este era el más simple de los sentimientos entre un hombre y una mujer, fácilmente comprensible con una sola sonrisa o mirada. Sin embargo, ambos tuvieron que luchar con todas sus fuerzas, esforzarse hasta quedarse afónicos de desesperación, solo para comprender esas palabras. «¿Qué quieres decir —preguntó Zhang Zhun— con que quieres estar conmigo?».

"Quiero decir..." Chen Hsin se devanó los sesos, buscando con ahínco una respuesta en su interior, pero no encontró nada. No pudo decir nada. "No lo sé."

—¿Quieres meterte en mi cama, eh? ¿Tener sexo conmigo? —preguntó Zhang Zhun, acariciando el cabello de Chen Hsin. Como si hubiera dejado de lado las precauciones y se hubiera olvidado de todo, Zhang Zhun añadió con indulgencia: —Podemos hacerlo esta noche.

—No —se negó Chen Hsin—. Quiero más, mucho más que eso.

Zhang Zhun cerró los ojos y exhaló un largo suspiro desde lo más profundo de su pecho. "Eres demasiado codicioso..."

«Zhang-laoshi, ¿de dónde eres?», la voz de Feng Yunting, dulce como un caramelo medio derretido, interrumpió los pensamientos de Zhang Zhun. Ella estaba sentada frente a él, junto a Chen Hsin, con su linda cabeza ladeada y apoyada en el brazo de su amante. El caldo claro por fin había hervido; bayas de goji, canela y jengibre en rodajas se mezclaban en la sopa cremosa y burbujeante.

—Soy de Sichuan —respondió Zhang Zhun con una leve sonrisa—. Me gusta la comida picante. Mientras hablaba, tomó sus palillos y comenzó a añadir trozos de cordero y ternera a la sopa mala. Al observar a Zhang Zhun a través del vapor, la atenta mirada de Chen Hsin pareció intensificarse también.

Feng Yunting no tuvo más remedio que empezar a cocinar su ración ella sola. «Es una pena que ni Chen Hsin ni yo toleremos el picante», respondió con un puchero, visiblemente decepcionada mientras añadía espinacas y

hojas de crisantemo al caldo. «Pero, al menos, nuestros gustos son lo suficientemente parecidos como para disfrutar de la comida juntos».

Sus palabras quedaron suspendidas en el aire, tan ambivalentes que no estaba claro si quería decir algo con ese comentario. Revolviendo ligeramente el contenido de su plato de condimentos, Zhang Zhun preguntó: "¿Cuánto tiempo... llevan juntos?".

"¡Bastante tiempo!" Feng Yunting, con los ojos brillantes, se volvió hacia Chen Hsin con gran entusiasmo y preguntó con su dulce voz juvenil: "¿No ha pasado casi un año?"

—No hace tanto —la corrigió Chen Hsin—. Solo ha pasado poco más de medio año. Dirigiendo una mirada culpable a Zhang Zhun, Chen Hsin añadió: —Ambos estamos muy ocupados con el trabajo y apenas nos vemos una vez al mes.

"Eso es lo que hace que esta relación sea tan especial." Feng Yunting se llevó un trozo de tofu cocido a la boca. "¡Casi se siente como amor verdadero!"

Amor verdadero. Los hombres se miraron, sus ojos se encontraron en silencio. Zhang Zhun fue el primero en apartar la mirada. Nervioso, Chen Hsin buscó la pierna de Zhang Zhun debajo de la mesa, entrelazó sus pies y comenzó a frotar su tobillo huesudo contra el del hombre mayor. Zhang Zhun se sonrojó, tal vez por el picante de la comida. "Eso está bien", murmuró, incapaz de levantar la cabeza para mirar a Feng Yunting. "Parece que las cosas van muy bien entre ustedes dos".

—¿Y usted, Zhang-laoshi? —preguntó la joven de repente.

La mano de Zhang Zhun se detuvo. "Yo..." No había querido hablar de ello. "Me casaré pronto, probablemente después de terminar esta película."

Los ojos de Feng Yunting se abrieron de par en par. "¡Felicidades!", exclamó, dando palmas con alegría juvenil. "¡Debes enviarnos una invitación cuando llegue el momento!"

En contraste, la reacción de Chen Hsin fue casi imperceptible. Su rostro, antes enrojecido por el vapor, perdió todo su color mientras permanecía sentado, abatido como un niño caído en desgracia. Justo entonces, recibió una llamada en su teléfono. Al ver que era de Chen Cheng-Sen, Chen Hsin se secó las manos y contestó. «Estoy en medio de la cena», espetó al director con un tono brusco y severo. «Sí, puedo hablar. Adelante». Se puso de pie, con expresión hosca, y salió furioso del comedor privado.

Sin la fricción de Chen Hsin, Zhang Zhun sintió un ligero escalofrío en el dorso de su pie. El ambiente en la habitación también se ensombreció al disminuir el número de personas presentes. "¿Cómo lograste encontrar

tiempo para esta visita?", preguntó Zhang Zhun, intentando entablar una conversación trivial con Feng Yunting. "¿Tuviste algún hueco en tu agenda?"

—Zhang-laoshi —comenzó Feng Yunting, con un cambio en sus modales y expresión—, ¿por qué le estabas cogiendo la mano? —Apagó la estufa de golpe y añadió—: Me refiero a anoche. Zhang Zhun se quedó atónito. Su mente se quedó en blanco. Ella insistió, con voz cortante y acusadora: —¿Qué ibas a hacer si no hubiera aparecido?

—Aclaró que se refería al pronombre singular, no al plural—. Cada una de sus palabras era un reproche explícito dirigido a Zhang Zhun, hiriéndolo profundamente y llenándolo de vergüenza. El pánico se apoderó de él; nunca había deseado tanto que Chen Hsin regresara a la habitación.

Feng Yunting continuó: «Aquí hay dos mitades, una para ti y otra para mí». Golpeó suavemente el borde de la olla con los palillos, con movimientos medidos y deliberados. «No me importa lo que hagas con tu mitad, siempre y cuando no toques la mía. Además», hizo una pausa y alzó sus largas trenzas con altivez, «¿qué valor podría tener una mitad como la tuya?».

Zhang Zhun sintió que la sangre se le helaba en las venas, demasiado fría para descongelarse ni siquiera con el burbujeante caldo rojo que se arremolinaba ante él. Quería explicarse o rebatirla, pero parecía haber perdido la voz y olvidado por completo cómo hablar. Atónito, se quedó sentado, mudo, mientras un sudor frío le recorría la espalda.

La puerta se abrió de nuevo. "Sí. Sí, lo sé." Chen Hsin respondió, aún hablando por teléfono. Sin embargo, en cuanto entró en la habitación, percibió la tensión inusual en el ambiente. Feng Yunting había recuperado su expresión de perfección de muñeca, impecable hasta el punto de parecer falsa, mientras que el rostro de Zhang Zhun estaba pálido como el papel. Chen Hsin comprendió al instante que algo había salido terriblemente mal. "Ya basta. Continuaremos más tarde cuando vuelva."

Chen Hsin terminó la llamada y se sentó a la mesa. "¿Por qué se apagó el fuego?", le preguntó a Feng Yunting con tono interrogativo.

—No queríamos quedarnos sin sopa mientras no estabas —respondió Feng Yunting con una naturalidad asombrosa. Encendió la estufa con una mano y con la otra le tocó el muslo a Chen Hsin—. Te estábamos esperando.

Sin molestarse en disimular su cortesía, Chen Hsin apartó bruscamente la mano de ella de su pierna. Mientras tanto, Zhang Zhun comenzó a ponerse de pie. "Tómense su tiempo", dijo. "Tengo algo que atender, así que…".

Chen Hsin tomó a Zhang Zhun de la mano. "Come un poco más". Zhang Zhun no se atrevió a zafarse del agarre del joven. Sería demasiado obvio,

demasiado revelador, que se apartara ahora; cuanto más intentara esconderse, más se expondría. Chen Hsin tiró de su mano, casi suplicando. "Quédate", repitió, "y come un poco más". De repente, Zhang Zhun se encontró odiando a Chen Hsin con toda la amarga angustia de su propia desesperación por abrazarlo en ese preciso instante. Sus ojos se enrojecieron. Bajó la cabeza y se sentó de nuevo, sin atreverse a mirar en dirección a Feng Yunting.

Muy pronto, el contenido de la olla volvió a hervir. Separados por la insalvable división entre las dos mitades, Zhang Zhun picoteaba el caldo rojo él solo, mientras los otros dos compartían el caldo blanco. Sin embargo, en lugar de quedarse en su mitad, Chen Hsin extendió la mano sin previo aviso y tomó unos fideos de cristal del lado de Zhang Zhun. Feng Yunting vio lo que estaba haciendo y corrió a detenerlo. "¡Cariño!", intentó apartar su mano. "¡Te va a sentar mal!"

Chen Hsin la apartó de un empujón. "Es mi estómago. Haré lo que me plazca". No se detuvo en un solo bocado. Indignado a propósito, siguió atiborrándose la boca una y otra vez con la comida de la otra mitad. Sabiendo perfectamente lo que el joven intentaba demostrar y a quién iba dirigido su espectáculo, Zhang Zhun empezó a perder el control de sus lágrimas. Antes de que una sola gota pudiera caer de sus ojos, se puso de pie con dificultad, agarró su chaqueta y huyó.

Zhang Zhun salió corriendo del restaurante, pero no llegó muy lejos antes de que sonara su teléfono. Sentía como si Chen Hsin lo estuviera atormentando. Contestó la llamada sin siquiera mirar el número y gritó: "¿Para qué demonios me llamas? ¿No tienes las agallas para venir tú mismo?".

Su arrebato fue recibido con silencio. Zhang Zhun disminuyó la velocidad sin darse cuenta. Justo cuando estaba a punto de revisar la identificación de la llamada, alguien habló desde el otro lado de la línea: "Soy yo". La voz era suave, algo que Zhang Zhun no había escuchado en mucho tiempo, desde aquella escena en el dormitorio donde él y Chen Hsin se habían extralimitado por completo.

Era Xie Danyi.

Esta vez, fue el turno de Zhang Zhun de guardar silencio. Mientras él se mostraba desconcertado, sin saber qué decir ni qué hacer, ella le preguntó: "¿Estás solo ahora mismo?".

"Danyi..." Zhang Zhun susurró su nombre aturdido. Tragó saliva antes de darle la respuesta sincera: "Estaba con... amigos... hace un rato". La larga calle se extendía ante él en la noche. Imponentes edificios se alzaban a lo lejos, con sus brillantes luces de neón centelleando en el cielo, mientras que modestos puestos callejeros brillaban tenuemente cerca. La grasa se filtraba

a sus pies hacia las alcantarillas. Empezó a caminar solo por la calle. Como murmurando para sí mismo, preguntó: "¿Cómo has estado?".

—No muy bien —respondió ella con ligereza.

Zhang Zhun hizo una pausa por un momento antes de disculparse: "Lo siento...". Sintió un nudo en el estómago; se sintió como si fuera a vomitar.

Ella también hizo una breve pausa. "Esos amigos con los que estabas... ¿Era Chen Hsin uno de ellos?"

«Él…» Zhang Zhun nunca le había mentido; jamás había querido mentirle. «Su novia está de visita. Acabamos de cenar juntos…» Pensó que debía estar loco por estar hablando de estas cosas con ella, pero no pudo evitarlo. «Fue horrible…»

A través del teléfono se oían los suspiros entrecortados de Xie Danyi. Su voz sonaba ahora un poco distante, y cada vez era más difícil entender lo que decía. «Está bien. Deja de pensar en ello. Deja que las cosas sigan su curso natural». Sus palabras, libres de cualquier emoción o resentimiento, eran pronunciadas por una amiga sincera y cariñosa. Zhang Zhun se derrumbó. De repente, sintiéndose vulnerable y desprotegido, echó de menos el aroma de su cuerpo, la calidez de sus brazos y las pequeñas flores con las que decoraba sus habitaciones.

—Por cierto, el tiempo está refrescando donde estás. Te envié unos calcetines más gruesos, así que no olvides pedírselos a Xiao-Deng. —Su voz volvió a sonar cerca del teléfono, y Zhang Zhun sintió su reconfortante calidez—. Además, recuerda cuidar tus viejas heridas.

—De acuerdo —respondió Zhang Zhun, dócil y obediente.

"Ahora mismo tengo mucho trabajo, así que no podré llamar muy a menudo."

"Bueno."

—¿Volverás? —preguntó de repente. Zhang Zhun se quedó atónito. Parecía que había reunido todo su valor solo para hacerle esa pregunta. —Cuando termines la película —continuó con un ligero temblor en la voz—, ¿volverás?

"Yo..." Zhang Zhun quiso darle una respuesta definitiva, pero al final no pudo. "No lo sé."

Ella aceptó la respuesta con calma. "Está bien", respondió, con cierta reticencia a separarse de él. "Mantente en contacto". Pero justo cuando Zhang Zhun estaba a punto de colgar, ella añadió apresuradamente: "Te esperaré. Es decir... si quieres volver, te estaré esperando en casa".

—De acuerdo —aceptó Zhang Zhun sin saber qué lo había impulsado a hacerlo. Guardó su teléfono y siguió caminando a la deriva, como el alma perdida y abatida que era. Sin embargo, al sentir que lo seguían, giró la cabeza bruscamente y vio una chispa escarlata flotando a unos diez metros detrás de él.

—Salí corriendo tras de ti —dijo una figura alta desde las sombras. Era un hombre de cabello ondulado que le cubría los ojos y desprendía un ligero aroma a la familiar fragancia HUGO—. Estabas hablando por teléfono. Te seguí, como uno de esos perros callejeros indeseados. La chispa cayó al suelo y se apagó de repente. —Cuatrocientos setenta y dos pasos en total.

Zhang Zhun comenzó a correr hacia el otro hombre —tan impulsivo, tan fiel a sí mismo— solo para detenerse bruscamente frente a él, incapaz de mover un solo dedo. A pesar de la oscuridad que los rodeaba, a pesar de que había poca gente alrededor, Zhang Zhun no se atrevió a moverse más: ni a abrazar al hombre que tenía delante, ni siquiera a tocarlo. De pie cerca, Chen Hsin contempló a Zhang Zhun, siguiendo sus rasgos a la tenue luz de gas de un puesto cercano que vendía fideos fríos a la barbacoa. Incluso bajo esa luz barata y escasa, Zhang Zhun deslumbraba con un brillo propio. Chen Hsin no pudo evitarlo. Le dio un empujón a Zhang Zhun. El hombre mayor no se resistió, así que Chen Hsin lo empujó una y otra vez hasta que quedaron envueltos en las sombras de un pequeño callejón al costado de la calle.

Todo se sentía tan natural; esto era justo lo que habían anhelado durante tanto tiempo. Aplastando plástico roto y hojas podridas bajo sus pies, Chen Hsin inmovilizó a Zhang Zhun contra el muro de ladrillos destartalado del viejo callejón. El penetrante olor a cebolleta y ajo les inundó las fosas nasales. Sus labios, como si cobraran vida propia, se fundieron en uno solo, unidos en un arrebato de locura, como si no hubiera un mañana.

Zhang Zhun sintió como si el viento le retumbara en los oídos, tan fuerte como si un tren hubiera pasado a centímetros de él. Entonces, entre el rugido ensordecedor, se oyeron las palabras entrecortadas de Chen Hsin, destrozadas hasta lo inimaginable: "Voy a terminar con esto... Voy a romper con ella...".

Como si recitara un conjuro, Chen Hsin se repitió una y otra vez. En respuesta, Zhang Zhun abrazó al joven con pasión desenfrenada, solo para ser aplastado a su vez por la fuerza bruta e incontrolable del cuerpo de Chen Hsin. En ese instante, estaban dispuestos a amarse, aceptarse y perdonarse con todo su ser, incluso si eso significaba sacrificarse a sí mismos.

—¿Sabes lo que dijo Chen Cheng-Sen? —preguntó Chen Hsin con la voz entrecortada—. Me llamó tonto inmaduro. Los dedos de Zhang Zhun

rozaron débilmente sus labios; Chen Hsin se llevó uno a la boca. —Dijo que estamos acabados, tú y yo. Que estamos completamente perdidos.

Notas a pie de página:

Olla caliente Yuanyang: Una variante moderna de la olla caliente tradicional, innovada en la década de 1980. Originalmente conocida como "olla caliente de doble sabor", sirve dos tipos de caldo simultáneamente: uno rojo y picante, y otro blanco y de sabor intenso. El plato utiliza una olla especialmente diseñada, dividida en dos partes con la forma del símbolo del Tai Chi, de modo que los dos caldos forman mitades distintas, como el Yin y el Yang. En la cultura china, el yuanyang (鴛鴦, patos mandarines) simboliza el amor eterno y el matrimonio. Esto se debe a que esta especie suele verse en parejas, y se cree que estas aves permanecen fieles a sus parejas hasta la muerte. Dado que el yuanyang aparece en parejas, también simboliza la unión entre el Yin y el Yang. Por lo tanto, la expresión también se utiliza en la cultura china para indicar la idea de fusión. Por ejemplo, olla caliente yuanyang (olla caliente de dos sabores) y té con leche yuanyang/yuenyeung (fusión entre café y té con leche). Salsa Mala: una salsa china popular, aceitosa, picante y adormecedora, considerada un plato regional de las cocinas de Chongqing y Sichuan. Sus ingredientes incluyen pimienta de Sichuan, chile y diversas especias, todo cocinado a fuego lento en aceite.

OceanofPDF.com

Capítulo 32 (No apto para menores)

Tras ducharse, Gao Zhun salió del baño en pijama de seda color champán, acariciándose el pelo, que lucía impecable y bien peinado. En cuanto vio que Fang Chi había preparado dos juegos de sábanas, una expresión de dolor apareció en su rostro y se encogió en el sitio.

Justo cuando Fang Chi estaba a punto de apagar las luces, su teléfono empezó a sonar. En la pantalla apareció el identificador de llamadas: "Jia Shaofeng". Era el nombre chino de Justin. "Hola". Fang Chi contestó. "Está bien. No, no es ninguna molestia". Su voz era fría y rígida, llena de indiferencia. "No te preocupes, no lo hice", le aseguró al joven, lanzando una mirada pensativa a Gao Zhun. "Tenemos reglas que cumplir. De acuerdo, adiós".

Mientras Fang Chi hablaba por teléfono, Gao Zhun se había metido en la cama y se había tapado con una de las sábanas. Esperó con los ojos enrojecidos mientras el otro hombre terminaba la llamada y se inclinaba. "¿Puedo apagar las luces ahora?", preguntó Fang Chi, pero Gao Zhun permaneció en silencio, mirándolo con ojos llenos de dolor. Sabiendo por qué Gao Zhun estaba molesto, Fang Chi suspiró antes de apagar las luces y acostarse. La habitación quedó a oscuras.

En el silencio de la noche, Gao Zhun se removía inquieto en su lado de la cama, arropado por la manta. —¿Doctor Fang? —llamó, y Fang Chi se giró para mirarlo. Pero estaba demasiado oscuro para verse; no distinguían nada más que las siluetas difusas del otro, tendidos muy cerca. Gao Zhun se removió. Dejando de lado toda vergüenza y pudor, salió de debajo de la manta y empezó a meterse entre las sábanas de Fang Chi, persistente y obsesionado.

Fang Chi, visiblemente aterrorizado, intentó apartar a Gao Zhun. Levantó una mano para alejarlo, pero Gao Zhun la atrapó con la suya. "No me rechaces..." Como un amante sexualmente frustrado, atrajo la mano de Fang Chi hacia sí y la deslizó por su cuerpo: desde la piel húmeda de sus mejillas hasta los planos palpitantes de su pecho, y luego más abajo, hasta su cálido y suave vientre y su miembro completamente erecto. Sus muslos convulsionantes se frotaban incontrolablemente. "Por favor, te lo ruego... Hace demasiado tiempo que no tengo nada..."

Fang Chi quedó atónito. Su mano cayó inerte. Aprovechando la momentánea confusión del otro hombre, Gao Zhun se metió de inmediato bajo las sábanas de Fang Chi, ágil como un pez en el agua. Su cuerpo ardiente, envuelto en lujosa seda, se deslizó sin esfuerzo entre los brazos de Fang Chi. Un dolor sordo se extendió por la cabeza de Fang Chi, y sus

sienes palpitaron al sentir la presión de la ingle de Gao Zhun contra la suya. Entonces, tal como lo hizo la noche anterior, Gao Zhun comenzó a frotarse contra la entrepierna de Fang Chi.

Era difícil saber cuánto placer se podía obtener de ese contacto indirecto a través de la ropa, pero Fang Chi simplemente no pudo evitarlo. Sujetando a Gao Zhun por la cintura, los volteó y se incorporó para deleitarse con su mirada embelesada sobre el hombre que yacía debajo. Mientras los ojos de Fang Chi se adaptaban a la oscuridad, Gao Zhun emergió de la noche, resplandeciente. Cada una de sus expresiones estaba impregnada de una calidez seductora. Sin embargo, tal escrutinio minucioso parecía demasiado tortuoso para Gao Zhun. No podía esperar. Humedeciéndose los labios, arqueó las caderas hacia arriba para frotarse contra Fang Chi una vez más, gimiendo suavemente mientras se restregaba contra el otro hombre.

Fang Chi perdió la razón: algo explotó en su interior, haciéndolo estallar. No quedó nada más que el caos desenfrenado del deseo más primigenio.

Dominado por el singular instinto de la libido freudiana, Fang Chi se abalanzó sobre Gao Zhun y lo empujó profundamente contra el colchón. Luego, Fang Chi apretó sus caderas y clavó su propia erección contra Gao Zhun con una brutal embestida hacia abajo. Gao Zhun rebotó una vez en la cama y gritó sorprendido, con un tono lascivo tembloroso en su voz. Sin esperar tal rudeza de Fang Chi, Gao Zhun miró al otro hombre con miedo. Sin embargo, antes de que su miedo pudiera disiparse, Fang Chi lo embistió de nuevo, esta vez con más fuerza que la anterior, descargando toda la fuerza de su poder sobre la tierna carne en la parte superior de las piernas de Gao Zhun. El impacto hizo que Gao Zhun se tambaleara; incluso su propia alma pareció haber sido expulsada de su cuerpo por la fuerza despiadada. Incapaz de soportarlo más, gritó, solo para avivar aún más el deseo de Fang Chi y llevarlo aún más a la locura.

Se aferraban el uno al otro como un par de olas interminables, que se hinchaban y rompían constantemente en su búsqueda. Las embestidas de Fang Chi se volvieron cada vez más rápidas; los gritos de Gao Zhun se aceleraron en respuesta y adquirieron una urgencia febril que sonaba casi coital. Temiendo lo que sucedería si seguía escuchando la voz de Gao Zhun, Fang Chi ordenó con voz ronca: "¡Silencio!". Preso del pánico, Gao Zhun se tapó la boca con las manos de inmediato, pero los gemidos ardientes seguían escapando entre sus dedos cada vez que Fang Chi lo embestía. Fang Chi ya no sabía qué hacer con él. Apartó las manos de Gao Zhun de su boca, las sujetó a los lados de su cabeza y amasó esas tiernas palmas con las suyas ardientes. Como un gato agarrado por la cola, Gao Zhun gimió, haciendo que el corazón de Fang Chi doliera hasta lo más profundo. "Cállate..." Fang Chi sonaba como si estuviera suplicando. "¡Deja de hacer esos ruidos!"

"Yo... yo..." Gao Zhun no pudo evitarlo. Su voz ya no le pertenecía. Su cuerpo, también, ya no se sentía como parte de él. Como un charco de agua o un puñado de miel, parecía haberse derretido entre las sábanas y haberse extendido sobre el colchón crujiente. "L-lo siento..."

Sobre la mesilla de noche, el teléfono de Gao Zhun empezó a sonar. Su pantalla azul se iluminó en la oscuridad con un brillo inusual. A Fang Chi le bastó con un ligero movimiento de cabeza para ver que la llamada era de Justin. Gao Zhun intentó alcanzar su teléfono, pero el doctor le sujetó las muñecas con la misma firmeza con la que sujeta a un amante en la cama. Entre jadeos erráticos, Gao Zhun comenzó: «Puede que haya… problemas en el trabajo…».

—¿Vas a contestar la llamada así? —Agarrando a Gao Zhun por la cintura, Fang Chi levantó las nalgas del otro hombre hacia sí. Jadeando, continuó moviéndose con la urgencia de un patán impaciente—. ¿Vas a dejar que te oigan en este estado?

Gao Zhun no podía creer lo que Fang Chi estaba haciendo; era tan brusco que sus pantalones de seda casi se le resbalaban de las caderas. Sus dedos, indefensos, se aferraban al cuello de la camiseta de Fang Chi. "Para... Para un momento..." Pero Fang Chi no le hizo caso; en cambio, clavó sus dedos con todas sus fuerzas en la carne de Gao Zhun.

El timbre se detuvo, solo para volver a sonar momentos después. En medio del enloquecedor y intermitente zumbido de su teléfono, Gao Zhun llegó al clímax. Con los dedos de los pies tensos en las sábanas, gemidos guturales desgarrando su garganta, se entregó por completo. Chorro tras chorro se disparó a su ropa interior mientras el éxtasis puro recorría su cuerpo. Fang Chi se sorprendió de lo poco que necesitó para llevar a Gao Zhun al límite. No esperaba que Gao Zhun llegara tan pronto con una estimulación tan indirecta, y la visión lo enloqueció. Aún más excitado por la reacción de Gao Zhun, Fang Chi comenzó a embestir más rápido, a penetrar con más fuerza.

Los fluidos de Gao Zhun empaparon su ropa interior; se filtraron por los bordes mojados y se escurrieron sobre los pantalones que colgaban a medias de sus caderas, formando manchas profundas y húmedas en la seda. Ya sin ser consciente de los sonidos que emitía, Gao Zhun gimió sin pensar mientras sus muslos flácidos se abrían de par en par sobre la cama. Bajo las embestidas implacables de Fang Chi, su semen, que se enfriaba, se volvía cada vez más pegajoso, y el desastre se hacía más blando con cada choque de sus cuerpos.

Fang Chi sintió que Gao Zhun comenzaba a endurecerse de nuevo. Embriagado por la hipersensibilidad de Gao Zhun, Fang Chi se abalanzó con furia sobre el hombre que tenía debajo. Luego, sin querer irse, frotó su

excitación contra la carne de Gao Zhun en un círculo lento y obsceno antes de echar las caderas hacia atrás para otra ronda. Fang Chi se corrió violentamente varias rondas después, tirando con tanta fuerza de la diminuta cintura de Gao Zhun que casi lo enderezó en la cama. La cabeza de Gao Zhun dio vueltas mientras su torso caía hacia atrás por la fuerza, arqueándose como si estuviera a punto de partirse en dos. Sus pantalones se deslizaron de sus caderas. Hundiendo las manos en las nalgas apenas cubiertas de Gao Zhun, Fang Chi apretó sus ingles y se sacudió incontrolablemente, liberándose contra el cuerpo de Gao Zhun. Cabalgó su orgasmo sobre Gao Zhun, espasmándose de placer durante más de medio minuto antes de que su cuerpo se relajara de nuevo en satisfacción. Finalmente, completamente satisfechos, ambos se desplomaron juntos sobre la cama.

El sonido de una respiración pesada y agitada llenaba la habitación. Hacía mucho tiempo que ninguno de los dos había experimentado algo así. Incluso el cansancio posterior se sentía bien al recorrer sus cuerpos. Cuando el teléfono de Gao Zhun volvió a sonar, le dio una palmadita en el hombro a Fang Chi y murmuró: "Mi teléfono...". Esta vez, Fang Chi hizo lo que le pidió. Le pasó el teléfono a Gao Zhun y escuchó cómo contestaba la llamada con un dulce y suave tono: "¿Hola?".

La noche era tan silenciosa que incluso Fang Chi pudo percibir la tensión en el tono de Justin al hablar por teléfono. "¡Señor!", exclamó con voz ansiosa y llena de reproche. "¿Por qué no contesta el teléfono a estas horas de la noche?".

"¿Ah?" En el placer persistente del resplandor posterior, una languidez soñadora inundó el ser de Gao Zhun y se coló en su voz. "¿Justin?" preguntó entre el sonido de su propia respiración suave, increíblemente sexy y libertina a la vez. Todo quedó en silencio al otro lado de la llamada, y la línea se cortó un momento después. Aflojando los dedos con pereza, Gao Zhun dejó caer el teléfono sobre la cama. Entonces, de una manera muy ambivalente, vacilando entre la inocencia y la lascivia, extendió la mano y rodeó el cuello de Fang Chi con los brazos. "Eso se sintió tan bien..." murmuró, inquieto por la ansiedad. "Realmente, realmente bien..." Fang Chi respondió con tiernas caricias, alisando el pijama desordenado de Gao Zhun mientras jugaba con sus delgados dedos. Era tan gentil, tan cariñoso que Gao Zhun se dejó llevar y se olvidó de sí mismo. "Bésame... ¿por favor?"

Fang Chi se quedó inmóvil de repente, como si algo se hubiera activado en su interior. Preso del pánico, Gao Zhun suplicó: "¡Solo una vez, solo una vez!". Pero Fang Chi no cedió. Lo agarró de los brazos que lo rodeaban por el cuello, los apartó bruscamente y se giró con crueldad hacia el otro lado.

Gao Zhun fue a trabajar al día siguiente con los ojos rojos. Por la tarde, asistió a una reunión preparatoria para un próximo espectáculo. Su equipo de ocho personas estaba sentado en círculo alrededor de la mesa, ultimando los detalles de iluminación y logística con Justin como jefe de proyecto interino. Durante toda la sesión, Gao Zhun se mostró bastante ausente y distraído, mientras Justin lo observaba disimuladamente. Justo cuando el joven estaba a punto de entablar conversación con Gao Zhun, la luz roja del intercomunicador comenzó a parpadear. Gao Zhun contestó la llamada con gran impaciencia, y la dulce voz de la recepcionista resonó en la sala de reuniones: «Director Gao, tiene una visita. Su casero, el Sr. Fang, ha venido a verlo».

Gao Zhun se quedó atónito por un instante. Sin embargo, al darse cuenta de lo que sucedía, se sintió abrumado por la alegría, y la euforia se reflejó en su rostro. «Díganle que suba», dijo de inmediato, solo para cambiar de opinión al instante. «Un momento», exclamó, inclinando todo su torso sobre el intercomunicador para presionar con fuerza el dispositivo, «díganle que espere. Yo bajaré». Antes de soltarlo, añadió una última instrucción: «Prepárenle un café. O un té. ¡No, prepárenle ambos y pregúntenle cuál prefiere!».

Justin nunca había visto a Gao Zhun así: tan ansioso por complacer, como un niño que intenta por todos los medios obtener el afecto que tanto anhelaba. Luego, tras darle una última orden apresurada a Justin para que lo reemplazara, Gao Zhun salió corriendo de la habitación. Desconcertado por el comportamiento del hombre mayor, Justin se sentó frunciendo el ceño en su espaciosa silla ejecutiva, momentáneamente absorto en sus pensamientos. Poco después, también se levantó de su asiento. "Continúa sin nosotros", le dijo al ejecutivo de planificación que estaba a su lado, "y recuerda tomar notas". Cuando Justin llegó al vestíbulo del ascensor, uno de los dos ascensores ya había bajado al piso quince. El otro estaba esperando, y lo pulsó sin pensarlo. Como un acosador malintencionado, entró en el ascensor y lo persiguió de inmediato.

Pronto, el primer ascensor llegó a la planta baja. Al salir al vestíbulo, Gao Zhun vio a Fang Chi de inmediato. Sus ojos recorrieron la alta figura del hombre y sus gafas con montura dorada antes de posarse en la taza de té caliente sobre la mesa redonda junto a él. «Así que eso es lo que prefiere», pensó Gao Zhun mientras se dirigía a la zona de descanso donde Fang Chi lo esperaba, «té en lugar de café».

Mientras tanto, Justin también salió del segundo ascensor, apenas unos segundos después de Gao Zhun. Con semblante sereno, se dirigió a la recepción, donde lo recibieron con una sonrisa y un cortés asentimiento. Tamborileando con los dedos sobre el mostrador, preguntó: "¿Ya llegó el director Zhang de Spar Vision?". Tras una rápida consulta en el libro de

visitas, la recepcionista respondió negativamente. El joven pidió entonces un encendedor, encendió un cigarrillo y se ocultó tras una planta decorativa cercana. Así, escondido, comenzó a espiar a la pareja en la sala de descanso.

—¡Doctor Fang! —Gao Zhun se sonrojó con evidente alegría al acercarse a Fang Chi—. ¿Qué haces aquí? —preguntó, bajando un poco la cabeza con timidez—. ¡Qué sorpresa…!

Sin embargo, Fang Chi no mostró intención de quedarse mucho tiempo; no se sentó ni tocó la taza de té. «Acabo de recibir una invitación a una merienda que se celebra hoy», respondió, sacando una llave del bolsillo. «Tendrás que pasar la noche sola. ¿Tienes miedo?».

Gao Zhun miró fijamente el pequeño trozo de metal que tenía delante, debatiéndose entre su deseo de poseerlo de inmediato y su reticencia a aceptarlo en los términos de Fang Chi. "¿Toda la noche?", preguntó con un tono algo tímido e infantil. "¿De verdad tienes que irte?"

—Tengo que irme ahora mismo —dijo Fang Chi, agarrando una mano de Gao Zhun y colocando la llave en su palma—. Debería terminar después de medianoche, pero intentaré volver lo antes posible. Preocupado, Fang Chi le apretó la mano suavemente y continuó—: Tengo algunos DVD en la estantería junto al televisor. Si tienes problemas para dormir, busca algo que ver. Y llámame si tienes miedo. Gao Zhun asintió, obediente como siempre. Sin querer separarse de él, Fang Chi lo atrajo hacia sí hasta que sus cuerpos quedaron casi pegados. —La sesión de hoy se cancela, pero tengo una tarea para ti: dile a Justin cómo te sientes realmente. Exprésalo con franqueza. Dile que le tienes miedo y que odias su comportamiento contigo.

"Ya lo hice..."

—Díselo otra vez. Sé más firme esta vez —exigió Fang Chi con voz enérgica e insistente—. Hazlo en un lugar semipúblico, donde no te molesten, pero no estés solo. Debe haber otras personas cerca o a tu alrededor. Si hay una puerta, recuerda dejarla abierta. ¿Puedes hacerlo?

Gao Zhun jamás le diría que no a Fang Chi. Apoyándose en los brazos del otro hombre, Gao Zhun susurró su promesa: "Sí, puedo. Se lo diré después de la reunión".

—Me voy, entonces —respondió Fang Chi, apartándolo—. Ya llego tarde. Gao Zhun acompañó a Fang Chi hasta la entrada con una reticencia persistente, la viva imagen de un amante desconsolado acostumbrado a la soledad. Pero Fang Chi no miró atrás. Con firme determinación, mantuvo la vista al frente mientras salía del edificio y se dirigía a su coche. Entonces, en un instante, abrió la puerta, se sentó, se abrochó el cinturón de seguridad,

arrancó el vehículo y salió a la calle.

En la radio, alguien hablaba sobre los efectos adversos de fumar durante el embarazo. Fang Chi no cambió de emisora, absorto en sus pensamientos. Imágenes de Gao Zhun, tanto de día como de noche, inundaron su mente y lo sumieron en un frenesí, como si estuviera delirando por la fiebre o bajo los efectos de las drogas. No podía dejar de pensar en lo depravado y perverso que había sido la noche anterior; no podía dejar de reprocharse a sí mismo por la bestia que era. Había poco tráfico delante de Fang Chi; avanzaba lentamente, así, absorto en su autocrítica.

Diez minutos después de comenzar el viaje, el terapeuta recibió una llamada de Justin. Puso el teléfono en altavoz y contestó: "Señor Jia, estoy conduciendo ahora mismo. Si hay algo..."

¡Fang Chi! ¡Cómo te atreves a tomarme el pelo! Fang Chi se quedó en silencio ante el arrebato de Justin, pero su pasividad no ayudó en nada. Como un toro furioso que falló su primera embestida, Justin se enfureció aún más. ¡Te crees muy listo, ¿verdad?, jugando a mis espaldas!

Ante esto, Fang Chi se dio cuenta de que Justin lo había visto todo: la llave, las manos entrelazadas y la tensión sexual entre Gao Zhun y él. Fang Chi sabía que todo eso era más que suficiente para hacer perder el control al joven. "Señor Jia, ¿podría aclararme qué quiere decir? ¿Qué hice mal?"

"¡No tengo tiempo para tus malditas tonterías! ¡Te habría destrozado la cara si no tuviera que volver a la reunión!"

A juzgar por sus palabras, Fang Chi supuso que la reunión acababa de terminar y que era improbable que Gao Zhun hubiera tenido tiempo de hablar con Justin. La mente de Fang Chi se despejó. Solo le quedaba un pensamiento: tenía que calmar a Justin a toda costa. "Señor Jia…"

"¡Vete a la mierda, hijo de puta!"

La línea se cortó tras la maldición de Justin. Menos de un segundo después, Fang Chi activó el intermitente izquierdo. Tocando la bocina frenéticamente, se abrió paso a la fuerza cruzando dos carriles, giró a la izquierda con el semáforo en rojo y regresó a toda velocidad por donde había venido. La aguja del velocímetro no dejaba de temblar en el tablero mientras avanzaba a toda velocidad por la carretera. Seguramente había superado los 96 km/h hacía rato, pero no le importaba. Tampoco oía el incesante claxon de los conductores furiosos que le pitaban. Incluso la invitación de su mentor de la universidad a la merienda —una reunión poco común para especialistas— quedó completamente olvidada. Con la impetuosidad de un héroe de película romántica, se lanzó de cabeza al tráfico interminable hacia el edificio que había dejado hacía poco.

El estacionamiento ya estaba lleno cuando Fang Chi regresó. Sin dudarlo, dejó su auto abierto junto a la carretera y entró corriendo al edificio. La misma recepcionista seguía de turno. Se apresuró a acercarse. "¿En qué piso está Gao Zhun?"

La recepcionista también lo reconoció. Su respuesta fue inmediata mientras le entregaba el libro de registro para que firmara: "Piso veintitrés, oficina más alejada a la izquierda".

Fang Chi siempre se había enorgullecido de su compostura, creyendo que podría mantener la calma incluso si el Monte Tai se derrumbara ante sus ojos, pero su confianza parecía ahora infundada. Temblaba tanto que ni siquiera podía escribir un solo trazo con la pluma que tenía en la mano. A pesar de esto, tal vez por confianza o lástima, la recepcionista lo dejó entrar. Siguió sus instrucciones y tomó el ascensor hasta el piso veintitrés, pero la oficina estaba vacía y Gao Zhun no estaba por ninguna parte. El pánico de Fang Chi alcanzó su punto máximo. Agarró a un transeúnte al azar y le preguntó por el paradero de Gao Zhun. Mirándolo fijamente como si estuviera loco, su cautivo respondió: "En la sala de reuniones con el Sr. Jia".

El corazón de Fang Chi se encogió al ver que la puerta de la sala de reuniones estaba cerrada. Preso del pánico, reunió todas sus fuerzas y se abalanzó contra la puerta, solo para descubrir demasiado tarde que no estaba cerrada con llave. Entró tambaleándose como un tonto. Gao Zhun y Justin estaban sentados uno frente al otro, como si estuvieran charlando tranquilamente. Fang Chi no pudo evitar gritar: "¿Por qué no dejaron la puerta abierta?".

Gao Zhun estaba petrificado. Se levantó lentamente. "Lo siento... lo olvidé."

Empapado en sudor, Fang Chi miró fijamente a Justin. A pesar de la postura relajada del joven, Fang Chi percibió el poder contenido que vibraba en su cuerpo, esperando ser liberado en el momento oportuno. "¡Gao Zhun!", exclamó Fang Chi, "¡Ven aquí!".

El cuerpo de Gao Zhun se movió por reflejo. Tan pronto como estuvo lo suficientemente cerca, Fang Chi lo agarró del brazo y se giró para sacarlo de la habitación. Desconcertado, Gao Zhun comenzó a preguntar: "¿No...?"

"Cambié de opinión."

La pareja bajó en el ascensor y salió del edificio juntos. Fang Chi los guió hasta su Volvo, que los esperaba junto a la acera con las luces de emergencia aún encendidas. Cuando le dijeron que se sentara en el asiento delantero, Gao Zhun se sobresaltó. Apartó el brazo y se apartó del vehículo. "No, no quiero..." Pero Fang Chi no aceptó un "no" por respuesta. Abrió la puerta de golpe y empujó a Gao Zhun dentro del coche antes de entrar por

el otro lado. Paralizado por el miedo, Gao Zhun se pegó al asiento, con la voz temblorosa, preguntando: "¿Qué pasa...? ¿Qué te ha pasado?".

Fang Chi se inclinó. Sin decir palabra, comenzó a abrocharle el cinturón de seguridad a Gao Zhun. Sin embargo, por más que lo intentó, el cierre se negaba a encajar. "¡Deja de temblar!", le gritó a Gao Zhun tras varios intentos fallidos, angustiado y furioso. Gao Zhun se esforzó por obedecer y se obligó a soportar la situación con los dientes apretados. Al alzar la vista, Fang Chi vio los labios apretados que temblaban cerca de su sien. Aflojó el agarre del exasperante cinturón de seguridad. En un instante, le agarró la barbilla a Gao Zhun y lo besó.

Nota:

Libido: Si bien la palabra «libido» se define comúnmente como «impulso sexual», tiene un significado mucho más complejo en términos psicoanalíticos. En la teoría psicoanalítica freudiana, la libido es la energía primordial presente en toda la vida. Los freudianos creen que la psique humana se rige por el «principio del placer», es decir, el instinto humano es buscar el placer y exigir la satisfacción inmediata de sus deseos. Incluso el deseo de supervivencia, según la teoría freudiana, no es más que una manifestación de este principio. Sin embargo, a través de la socialización, los seres humanos desarrollan convenciones y reglas que a menudo impiden y frustran el instinto primordial. Como resultado, este instinto se reprime y queda relegado a los confines del «ello» (el reservorio del inconsciente humano). Aunque reprimido, el instinto primordial continúa moldeando la psique y las necesidades humanas en nuestro inconsciente, creando a menudo impulsos y deseos que contradicen lo socialmente aceptable (es decir, los tabúes). Freud denominó a esta poderosa y creativa fuerza/energía que surge del instinto primordial «libido».

Mantener la calma incluso si el monte Tai se derrumbara ante nuestros ojos: Esta expresión proviene de los escritos de Su Xun, uno de los Ocho Grandes Maestros de las dinastías Tang y Song. La frase completa en el ensayo de Su Xun se puede traducir aproximadamente así: "No cambiar la expresión incluso si el monte Tai se derrumba ante nuestros ojos; no parpadear incluso si el milu (el ciervo del padre David) aparece a nuestro lado". El monte Tai es la montaña más suprema y sagrada de la cultura china. Ha sido un importante lugar de culto durante miles de años en la historia de China. El milu (el ciervo del padre David) también es conocido en la cultura china como una "bestia híbrida de cuatro" (四不像) por su "rostro de caballo, astas de ciervo, cuello de camello y cola de burro".

Capítulo 33

Chen Hsin y Zhang Zhun regresaron al hotel. Eligieron una ruta algo solitaria, caminando uno al lado del otro donde había gente y de la mano cuando estaban solos. Al acercarse al edificio, Chen Hsin se puso la gorra. Juntos, cruzaron el pequeño estacionamiento frente a un bar de marineros y se dirigieron directamente a la puerta trasera del hotel. Tan pronto como cruzaron el umbral, se encontraron con el paso bloqueado por una multitud armada con cámaras y micrófonos de todos los tamaños.

Al ver a los actores, la multitud se abalanzó sobre ellos, gritando a viva voz: «¡Chen Hsin! ¡Chen Hsin!». La pareja quedó atónita. Permanecieron inmóviles, aturdidos, mientras la multitud de periodistas de espectáculos se apresuraba a interrogar a Chen Hsin.

"¡Chen-laoshi! Has estado saliendo en secreto con la señorita Feng Yunting durante medio año. ¿Qué te hizo decidir hacerlo público ahora?"

"¡Chen-laoshi! La señorita Feng nos dijo que ustedes dos no tienen planes de casarse. ¿Es cierto?"

"Chen-laoshi, por favor, díganos cómo se siente ahora mismo."

Los flashes de las cámaras no dejaban de dispararse, sus luces cegadoras iluminando directamente los rostros de los actores. Con años de experiencia, Chen Hsin bajó la cabeza y se cubrió los ojos. Zhang Zhun, sin embargo, se vio sorprendido y no supo cómo reaccionar. Afectado por las luces estroboscópicas, se le llenaron los ojos de lágrimas y estas comenzaron a caer sin control.

La mayoría de los reporteros no reconocieron a Zhang Zhun. En su forcejeo por llegar hasta Chen Hsin, la multitud apartó al actor mayor como si fuera un simple espectador, empujándolo cada vez más lejos. En medio de todo el alboroto, el teléfono de Zhang Zhun empezó a sonar. Lo contestó mecánicamente. Al otro lado de la línea, Zhou Zheng sonaba como un animal con la cola pisoteada. «¡Zhang-laoshi, ¿está con Chen Hsin ahora mismo?!», gritó con urgencia.

Zhang Zhun estaba a punto de decir "sí" cuando se dio cuenta de que ya no podía encontrar al otro hombre entre la multitud. A pesar de estar en el mismo lugar, parecían pertenecer a mundos completamente diferentes. "No, no estoy..." Zhang Zhun no tuvo más remedio que ceder ante la impotencia que sentía. "No estamos juntos..."

Zhou Zheng respondió algo y colgó. Mientras tanto, la multitud irrumpió en la cafetería del hotel, con Chen Hsin atrapado entre ellos; probablemente estaba dando una entrevista. Solo en el vestíbulo, Zhang Zhun miraba fijamente los botones parpadeantes del ascensor con la mirada perdida. Tras un largo rato, extendió la mano y pulsó el botón con un ligero y fugaz toque.

Una vez de vuelta en su habitación, Zhang Zhun encendió la televisión por costumbre. El rostro de Feng Yunting apareció en la pantalla. No parecía especialmente arreglada y seguía con la misma ropa que había usado para ir al restaurante de fondue. Seguramente la habían pillado los medios cuando regresó en coche antes que él y Chen Hsin. La joven actriz se mostró muy evasiva mientras los periodistas la acosaban con preguntas. "¿Qué hace usted aquí, señorita Feng? Corre el rumor de que tiene una relación secreta con el profesor Chen Hsin. ¿Viene a visitarlo?".

Zhang Zhun buscó a tientas el control remoto. En cuanto lo encontró, empezó a cambiar de canal con histeria. Pasó por varios canales, pero el rostro de Feng Yunting seguía atormentándolo desde la pantalla. Ante sus ojos, ella fue cediendo poco a poco. Su evasividad inicial se transformó en respuestas pasivas y a medias, antes de convertirse en una dulce y sonrojada confesión: "No, aún no hemos decidido anunciarlo. No queremos presionarnos demasiado... Sí, nuestra relación es muy estable ahora mismo... Así es...".

Para Zhang Zhun, observar a la joven era como presenciar una actuación. Una risa amarga se le escapó mientras negaba con la cabeza en varios momentos de la entrevista de Feng Yunting. Ella no decía la verdad, mientras que él era incapaz de decirla. Justo entonces, un reportero de una red social intervino: «Si no nos equivocamos, Chen Hsin-laoshi debe estar trabajando en una película gay ahora mismo. Según fuentes, va a ser muy explícita. ¿Le molesta esto, señorita Feng? ¿De verdad está aquí para "supervisar" la producción?». Una risa divertida recorrió la multitud.

—Por supuesto que no —respondió Feng Yunting con encanto y docilidad —. Es solo actuación. A veces tengo que trabajar en situaciones similares. Nos entendemos muy bien. Además, como bien dices, es una película gay. Si alguna vez se requiriera mi «supervisión», sería al menos para una película que no fuera gay.

La respuesta de Feng Yunting la hizo ganarse el cariño del público y alivió el ambiente al instante. Otro reportero preguntó: "¿Ya te has reunido con el coprotagonista de Chen-laoshi? ¿Alguna vez sientes celos?".

Feng Yunting soltó una risita ante la pregunta. "El profesor Zhang Zhun y yo somos muy amigos. De hecho, acabamos de comer olla caliente juntos".

Cubriéndose la boca con timidez, adoptó un tono burlón al declarar: "¡No me preocupa en absoluto ni él ni Chen Hsin!".

Zhang Zhun contuvo las emociones que lo invadían, y un profundo dolor le palpitaba en el pecho por el esfuerzo. Con el tiempo, el dolor dio paso al entumecimiento, y la indiferencia se reflejó en sus ojos mientras seguía mirando la televisión. La entrevista de Feng Yunting terminó. A continuación, se repasó su trayectoria profesional mediante una serie de imágenes documentales. Los comentarios elogiaban su dedicación, así como su gracia e inteligencia. Sin duda, era una actriz excepcional entre la nueva generación debido a su impecable reputación.

Sonó el timbre. Zhang Zhun lanzó una mirada fría hacia la puerta, pero no respondió. "¡Ge, soy yo!", gritó su visitante desde el otro lado. Era Xiao-Deng; había venido con bocadillos en la mano izquierda y una memoria USB en la derecha. Zhang Zhun le abrió la puerta. El joven asistente dirigió la mirada hacia el televisor en cuanto entró. "Ge, ¿qué estás viendo? Me parece una porquería". En vez de eso, conectó su memoria USB. "Te traje tu programa favorito, Una Odisea China. ¡No hemos tenido tiempo de verlo este año!". Luego, el joven se metió en la cama con sus bocadillos, acomodó las almohadas para Zhang Zhun y le indicó al hombre mayor que se acostara. Con gran reticencia, Zhang Zhun se acostó a su lado.

Ante ellos, la película se proyectaba: Lady Spring miraba desde la pantalla con su mirada seductora mientras el comentario mordaz de Stephen Chow resonaba en la habitación: «Larga es la noche y se han ido las ganas de dormir». Xiao-Deng masticaba sus patatas fritas con una sonrisa tonta en el rostro. Sin embargo, mientras se reía de las payasadas en la pantalla, también observaba a Zhang Zhun. El resplandor blanco de la pantalla del televisor bañaba el rostro de Zhang Zhun, y era imposible ocultar las lágrimas que cubrían sus pómulos. Cuando finalmente notó la mirada de Xiao-Deng, Zhang Zhun se secó las lágrimas con un torpe movimiento del brazo.

"Ge, no..." Xiao-Deng extendió la mano para tirar del brazo del hombre mayor.

—No es nada… —Zhang Zhun lo apartó, sacudiendo la cabeza—. Solo estaba pensando en cómo terminaron las cosas entre Zixia y Joker.

"Ge..." Xiao-Deng seguía intentando decir algo, pero Zhang Zhun no se lo permitía.

Aterrado de que el joven sacara a la luz sus ridículos sentimientos, Zhang Zhun fingió impaciencia. "¡Ya basta!", espetó. "Vete. No estoy para más espectáculos". Un repentino ataque de ira recorrió a Xiao-Deng. Sacó su

teléfono para llamar, pero Zhang Zhun lo detuvo gritando: "¿Qué crees que estás haciendo?".

En realidad, el joven tampoco sabía lo que hacía. No sabía qué podía hacer. Sentía lástima por su hermano mayor; sin embargo, aunque le dolía el corazón por él, no podía explicar por qué lo compadecía. Una inmensa impotencia se apoderó de Xiao-Deng. Como si intentara desahogar su frustración, el joven asistente arrancó su memoria USB con todas sus fuerzas y salió de la habitación con un último grito: "¡Ge, despierta!".

Demasiado tarde. Solo una vez más, Zhang Zhun se abrazó la cabeza con desesperación; ya no había vuelta atrás. La estática parpadeaba en la pantalla, llenando la habitación con un zumbido apático de ruido blanco. Tenía que dejar de obsesionarse con esas ilusiones, se advirtió Zhang Zhun. Sin embargo, incluso mientras intentaba recobrar la cordura, no pudo evitar volver a coger el mando a distancia como si estuviera poseído.

La pantalla parpadeó y apareció Chen Hsin con su cabello rebelde y sus ojos expresivos. Era tan guapo frente a la cámara que parecía una persona completamente distinta al hombre que Zhang Zhun conocía. El hombre que miraba fijamente a la lente en ese momento era la personificación de innumerables sueños, un bien preciado para el consumo masivo, y no alguien a quien Zhang Zhun pudiera llamar suyo. "No me gusta que los medios presten demasiada atención a mi vida personal". No había rastro de emoción en el rostro de Chen Hsin, y era fácil confundir su falta de expresión con arrogancia. En realidad, simplemente estaba agotado.

«Usted anunció su relación con la señorita Feng, ¿por qué dice entonces que las cosas no están claras entre ustedes dos?». Chen Hsin no respondió a la pregunta. No cabía duda de que era un entrevistado mucho más difícil que Feng Yunting. Los periodistas se prepararon y continuaron: «Hace un momento, usted admitió haberse enamorado perdidamente. ¿Está insinuando que la señorita Feng no es objeto de su afecto?».

A Zhang Zhun se le secó la garganta de los nervios, incapaz de creer que Chen Hsin pudiera decir algo así. Por un instante, sintió el impulso de enviarle un mensaje para que se detuviera. Pero el impulso se desvaneció al instante siguiente al ver los caracteres blancos en la esquina superior derecha: "grabado previamente". Zhang Zhun se sintió ridículo y ridículo. Allí estaba él, al borde de la locura, a un pelo de caer en ella, mientras Chen Hsin permanecía impasible en pantalla. "Puede que sea asunto suyo entrevistarme, pero no tengo ninguna obligación de revelar todo sobre mí al mundo. Mis sentimientos son solo míos".

Ante esto, una pregunta mordaz resonó desde el fondo de la multitud: "¿Significa esto que eres una persona irresponsable en el amor?"

La fachada de Chen Hsin finalmente se resquebrajó. Feroz y burlón, miró fijamente al reportero mientras escupía su respuesta: "¿Responsable ante quién? ¡Yo solo soy responsable ante la persona que amo!"3

«¿A quién amas entonces?», preguntó Zhang Zhun, sorprendiéndolo. Atónito por sus propias palabras, se tapó la boca con las manos. Casi al mismo tiempo, la transmisión se interrumpió. Tras dos insulsos anuncios de moda masculina, comenzaron las noticias. Desesperado por ver la entrevista completa de Chen Hsin, Zhang Zhun empezó a cambiar de canal con renovada histeria. Sin embargo, por mucho que lo intentó, esta vez no apareció ningún otro rostro aparte del impasible presentador.

Al día siguiente, Zhang Zhun y Xiao-Deng subieron a desayunar. Según el cronograma, debían filmar temprano por la mañana. Sin embargo, al llegar al restaurante, el jefe de producción les informó que se había cancelado toda la filmación del día. Al notar la gran cantidad de periodistas de espectáculos que pululaban por el lugar, Zhang Zhun supuso al principio que la cancelación era solo una táctica para evitar la atención de los medios. Solo descubrió la verdadera razón de la pausa cuando Xiao-Deng regresó de su ronda de preguntas: Chen Hsin tenía malestar estomacal y había estado recibiendo suero intravenoso por una inflamación gástrica aguda desde la medianoche.

Zhang Zhun comprendió de inmediato que debían ser los fideos de cristal del caldo mala; era culpa suya que Chen Hsin tuviera que pasar por semejante agonía. Sin conocer la historia completa, Xiao-Deng se burló: "¿Habla en serio? ¿El gran rey de la pantalla, muerto de miedo solo porque su romance ha salido a la luz?". Ante esto, Zhang Zhun fulminó con la mirada a su asistente. A pesar de sentirse un poco agraviado, Xiao-Deng se calló sin protestar al ver el disgusto del hombre mayor.

Mientras tanto, un grupo de reporteros sentados en la mesa de al lado comenzó a mirarlos con frecuencia. Murmuraban entre ellos de vez en cuando, como si hubieran reconocido a Zhang Zhun como el coprotagonista de Chen Hsin. Cuando Xiao-Deng y Zhang Zhun casi habían terminado de desayunar, los reporteros se acercaron sigilosamente a su mesa y saludaron al actor con una gran sonrisa. "¿Es usted Zhang Zhun-laoshi? Buenos días, somos de Sun Entertainment."

—Buenos días —respondió Zhang Zhun con cautela y reserva. Les hizo un gesto con la cabeza y se dispuso a marcharse, pero el grupo no daba señales de ceder. —¿Qué opinas del romance clandestino de Chen Hsin? —insistieron.

Xiao-Deng se puso manos a la obra de inmediato: se interpuso entre el grupo y Zhang Zhun, bloqueando el paso a los periodistas con su imponente figura. "¿Qué tiene que ver la vida amorosa de otra persona con nosotros?",

replicó mientras ocultaba a Zhang Zhun tras él, protegiéndolo parcialmente con su propio cuerpo. "Ge, ve tú primero."

—Estaré en el piso treinta y ocho —susurró Zhang Zhun, con la voz apenas audible para el joven. Al girar la cabeza, Xiao-Deng vio la expresión lastimera en el rostro de su hermano mayor. Como una rama muerta arrancada de un arreglo floral, Zhang Zhun parecía marchito y demacrado. —Voy a verlo.

Los periodistas comenzaron a empujar a Xiao-Deng, pero fue en vano. El joven no se movió ni un ápice. "No hace falta. ¡Solo tenemos una pregunta para usted!", insistieron, sin ceder. "Zhang-laoshi, usted pasa mucho tiempo con Chen Hsin todos los días. ¿Sabe si está viendo a alguna otra mujer? ¡Vamos, díganos!"

La pregunta hirió profundamente a Zhang Zhun. Mirándolos con superioridad, Xiao-Deng les lanzó una mirada amenazante con el dedo. "¡Una palabra más y los haré pedazos! ¡Atrévanse!"

Zhang Zhun salió del ascensor en el piso treinta y ocho. Justo delante de él había varios fumadores con equipo de filmación, mientras que más gente paseaba de un lado a otro más adelante en el pasillo. Inclinó la cabeza y se dirigió lentamente a la habitación de Chen Hsin. Muchos periodistas estaban apoyados contra las paredes, y otros tantos sentados en la alfombra. Todas las miradas se posaron en Zhang Zhun, observándolo con atención mientras caminaba entre ellos. Cuando lo vieron tocar el timbre de la habitación de Chen Hsin, la multitud, ya más atenta, comenzó a agitarse. Fragmentos de sus murmullos llegaron a los oídos de Zhang Zhun: "¿Quién es? Me suena de algo…".

La puerta se abrió. Feng Yunting apareció en la entrada. Se detuvo un instante al ver a Zhang Zhun, pero inmediatamente esbozó una dulce sonrisa mientras lo saludaba: "¡Por favor, pase, Zhang-laoshi!". Aunque Zhang Zhun ya sabía que ella sería quien abriría la puerta, no pudo evitar sentirse incómodo. Al entrar en la habitación, escuchó a la joven bajar la voz a un murmullo etéreo: "¡Qué descaro el tuyo al aparecer ahora!".

Zhang Zhun fingió no haber oído nada. "¿Cómo está?"

Feng Yunting lo miró con indiferencia. Seguía con la misma ropa de la noche anterior. A pesar de haberse retocado el maquillaje, el cansancio se reflejaba en su rostro; era evidente que no había descansado mucho. "La fiebre ha desaparecido. No es nada grave."

Zhang Zhun se acercó a la cama. Había estado en esa habitación muchas veces; conocía a la perfección la ubicación de todo, incluso la disposición de los muebles. Pero ahora, esas superficies estaban cubiertas con las pertenencias de Feng Yunting. Vestidos de colores brillantes colgaban de los

respaldos de las sillas, mientras que las mesas estaban repletas de bolsos y bufandas caros. Zhang Zhun giró la cabeza y vio a Chen Hsin acostado en la cama grande con una vía intravenosa en la mano izquierda. Un gran perchero se encontraba cerca, sirviendo de soporte improvisado para la bolsa de suero.

Chen Hsin estaba despierto. Ya había visto a Zhang Zhun. Con una expresión de satisfacción, le preguntó: "¿Viniste con las manos vacías?". La ronquera en su voz le añadía un toque de vulnerabilidad casi cómico.

A Zhang Zhun le hizo gracia la pregunta. "¿Se suponía que debía venir con una ofrenda de frutas?"

Chen Hsin respondió levantando la mano derecha y señalando la larga mesa decorativa cerca de la puerta. La mesa estaba cubierta de todo tipo de frutas y flores. "No solo llegaste tarde, sino que ni siquiera me trajiste nada".

Habían colocado una silla junto a la cama; parecía que muchos otros habían estado allí antes que Zhang Zhun. Miró a Feng Yunting antes de sentarse con cierta reserva. "Te estoy dando prestigio con solo presentarme".

Chen Hsin rió. Dos profundas arrugas aparecieron en sus mejillas, dejando claro que su alegría era genuina. Sus ojos, rebosantes de un afecto profundo y persistente, recorrieron a Zhang Zhun con ternura. Entonces, Chen Hsin dijo de repente: "Solo quería verte".

Zhang Zhun sintió que se le erizaba el vello de repente. Se tensó como si lo hubieran desnudado delante de otros, tambaleándose por la oleada de sentimientos que lo invadían: vergüenza, pánico y un ligero deleite clandestino e inmoral. Feng Yunting suspiró. Se cruzó de brazos, les dio la espalda a los hombres y caminó hacia la ventana. Sus delgados hombros temblaban por el esfuerzo que hacía para contenerse.

—Bueno, mientras estés bien… —Zhang Zhun quiso levantarse. Al darse cuenta de que el hombre mayor planeaba irse, Chen Hsin extendió una mano por debajo de las gruesas sábanas. La mano, húmeda de sudor, descansaba sobre la cama, rozando el borde del colchón. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Zhang Zhun al verla. Dirigió una mirada nerviosa hacia Feng Yunting y la vio ordenando la bonita selección de perfumes sobre la mesa con la delicadeza y el cuidado propios de una mujer.

—Ten cuidado, o te resfriarás —murmuró Zhang Zhun mientras volvía a meter la mano de Chen Hsin bajo las sábanas. Sin embargo, al primer contacto entre las dos manos temblorosas, Chen Hsin apretó con fuerza los dedos de Zhang Zhun, como si quisiera aplastarle la palma. —Esto me mantendrá caliente —respondió—. Ustedes, los sichuaneses, son tan buenos con la comida picante que hasta su temperamento tiene ese mismo carácter ardiente…

Zhang Zhun sintió un escalofrío por todo el cuerpo. No percibía más que un calor intenso y penetrante, como el de la comida picante con la que lo habían comparado; la culpa le quemaba el pecho y el sudor le corría por la piel mientras el aliento caliente le llenaba la nariz. Chen Hsin comenzó a masajearle la mano. Como si estudiara los huesos del hombre mayor, Chen Hsin frotó lentamente la palma de Zhang Zhun, acariciándolo poco a poco hasta que Zhang Zhun sintió que el corazón le dolía por la ternura del contacto.

"Cuéntame sobre tus sueños", dijo Chen Hsin de repente.

A pesar de la brusquedad de la frase, Zhang Zhun lo entendió enseguida y respondió con su propia frase: "No me atrevo a...".

"¿De qué tienes miedo?" La mano de Chen Hsin se deslizó por el antebrazo de Zhang Zhun.

«No lo sé. Me da miedo recordarlo… pero siempre está ahí, en mi cabeza». La expresión de Zhang Zhun cambió, como si se hubiera desprendido una coraza que dejaba ver la ternura que había debajo, y una sensación de vulnerabilidad lo inundó al instante. Feng Yunting los miró sorprendida. Parecía que habían creado un mundo propio; la atmósfera entre ellos no dejaba lugar a ninguna intrusión, ni siquiera a una aguja o una sola gota de agua.

—Quiero saber… —Chen Hsin se incorporó con dificultad en la cama y atrajo a Zhang Zhun hacia sus brazos—. Todo está bien ahora. Estoy aquí para ti —dijo mientras lo estrechaba contra su pecho, perdiéndose en el abrazo—. ¿Ves? Es posible que aceptes el contacto físico.

Los sentimientos de Zhang Zhun se desbordaron; vibraron en su voz mientras exhalaba un suspiro. "...Eres la única."

Feng Yunting sabía que solo estaban ensayando. Entendía que esas miradas sugerentes y diálogos explícitos formaban parte de la película; esa era la naturaleza del filme en el que participaban los hombres. Pero no podía soportarlo; no podía soportar la mirada embelesada de Chen Hsin mientras acariciaba al hombre en sus brazos y murmuraba con voz ronca: «Puedo oír los latidos de tu corazón. ¿Puedes oír los míos?».

—¡Basta! —exclamó Feng Yunting, esparciendo por el suelo todos sus perfumes cuidadosamente dispuestos. Chen Hsin parecía haber estado esperando este preciso momento. Soltó a Zhang Zhun y le dirigió una mirada tranquila. En el breve instante en que sus miradas se cruzaron, Feng Yunting comprendió. Sus sentimientos se calmaron. —Continúa con tu práctica, cariño. Te traeré leche —dijo mientras se ponía el cárdigan. Con la falda ondeando a su alrededor, abrió la puerta antes de volverse y añadir dulcemente: —Tómense su tiempo.

Notas a pie de página:

Una odisea china (1995): Esta serie de películas de dos partes ya se mencionó en las notas al pie del Capítulo 13.1. Es una de las comedias más icónicas de Stephen Chow y no debe confundirse con su remake de 2016. Aunque la serie contiene mucho humor físico, también ha dejado huella en la cultura popular como una historia desgarradora sobre el amor fútil entre sus personajes principales, Zixia y Joker/Monkey, quienes se sacrificaron el uno por el otro, solo para terminar con vidas y destinos divergentes. Stephen Chow: Actor, director y productor veterano de Hong Kong, conocido sobre todo por sus obras cómicas. Su nombre completo es Stephen Chow Sing Chi, y es uno de los principales íconos culturales chinos de los 90. Responsabilidad de la celebridad: La respuesta de Chen Hsin es extremadamente notable y audaz por su flagrante desprecio por cualquier expectativa social o cultural que se le haya impuesto como celebridad. Al priorizar su vida personal y a su amante, Chen Hsin se presenta como un rebelde. En este contexto, la pregunta del reportero se centra principalmente en la actitud de Chen Hsin hacia el amor (es decir, si se comporta de manera responsable en una relación). Sin embargo, la expresión elegida por el reportero, «负责任» (ser responsable), también alude implícitamente a la creencia, extendida en muchas sociedades asiáticas, de que las celebridades tienen la obligación moral y social de mantener una imagen pública impecable. Las celebridades de Asia Oriental, en particular, suelen estar sometidas a un escrutinio riguroso por parte de sus sociedades y se espera que respondan ante el público sobre todos los aspectos de sus vidas. Por ejemplo, a menudo tienen que disculparse públicamente simplemente por estar en una relación, debido a (1) el profundo malestar que pueden haber causado a sus fans y (2) el daño que pueden haber causado a sus agencias de representación.

Capítulo 34 (No apto para menores)

Advertencia: Contiene descripciones de manipulación psicológica y abuso de poder.

Fue solo un beso ligero, un roce fugaz entre los labios de Fang Chi y Gao Zhun. Indignado y molesto, Fang Chi apretó el volante con fuerza. No quería recordar esa imagen. Estaba aterrado, tan aterrado que se le habían enfriado los dedos. Reclinado obedientemente en el asiento delantero, Gao Zhun lo miró con los ojos llorosos, como un niño que espera abrir un regalo.

Fang Chi estaba atrapado. Gao Zhun lo había capturado con espadas afiladas como miel y telarañas venenosas. A pesar de haber luchado con todas sus fuerzas, estaba llegando a su límite, mientras su ingenuo e inocente depredador lo esperaba a su lado, listo para atacar. Mirando a Gao Zhun de reojo, Fang Chi giró a la derecha. "Aún es temprano. Me gustaría realizar un entrenamiento de exposición in vivo contigo".

Los ojos de Gao Zhun se abrieron de par en par, mostrando una evidente decepción. "¿No vamos a volver a casa...?"

—Lo somos. —La amargura brotó desde lo más profundo del ser de Fang Chi. Odiaba la dulzura y la vulnerabilidad de Gao Zhun; le resentía la devastadora facilidad con la que el otro hombre había entrado y arruinado su vida—. Vamos a tu casa.

Gao Zhun no entendió a Fang Chi al principio. Lentamente, el coche entró en la finca de Gao Zhun y giró por el camino que conducía a su edificio de apartamentos. Luego, en lugar de detenerse frente al edificio, el coche se deslizó hacia el aparcamiento subterráneo. Gao Zhun apretó los puños al instante. Mirando por la ventana con ojos de pánico, se encogió en su asiento y se acurrucó sobre sí mismo. "¡Doctor... Doctor Fang!"

Fang Chi estaba muy complacido; la emoción sádica de la tortura le recorría las venas, y el sabor de la venganza saciada permanecía en su lengua. "Hoy trabajaremos para superar tu miedo a los estacionamientos subterráneos". Estacionó su auto en el fondo del garaje, accionó el freno de mano, puso la palanca de cambios en punto muerto y apagó el motor.

El mundo se detuvo. Todo quedó en silencio, salvo por los temblorosos ruegos de Gao Zhun: «No… no quiero…». Se inclinó hacia Fang Chi, temblando sin control mientras las lágrimas le brotaban de los ojos. Desesperado y conmovido, le suplicó ayuda a su terapeuta: «¿Podemos subir… por favor?». Fang Chi, en cambio, se desabrochó el cinturón de seguridad. Gao Zhun se puso frenético. Sabiendo que el terapeuta ya no le

haría caso, se apresuró a desabrocharse también el cinturón. Tenía que seguirle el ritmo, le decía un instinto subconsciente, o se quedaría solo.

—Dime cómo te sientes ahora mismo —ordenó Fang Chi. Quería que el otro hombre se dejara llevar por el miedo durante un rato.

"Este lugar me recuerda a aquella noche, me hace pensar en aquel hombre…" Gao Zhun intentó alcanzar la mano de Fang Chi, pero el terapeuta se apartó. El rechazo tan rotundo fue demasiado para Gao Zhun; su voz se elevó en un grito incontrolable: "¡Me intimidó y me hizo daño!"

"¿Quieres decir que tuvo relaciones sexuales contigo?"

Gao Zhun asintió indignado. "¿Y qué hay de lo que hacemos por la noche?", preguntó Fang Chi. "¿En qué se diferencia de lo que él te hizo?". Gao Zhun se quedó paralizado, atónito. El terapeuta continuó: "Todos estos actos son, en última instancia, de la misma naturaleza. Lo que cambia es tu reacción: a veces te dan miedo, a veces... te resultan placenteros. Esto demuestra que el problema no reside en el acto sexual en sí, sino en tu interpretación del mismo".

—¡Pero eso es porque estaba contigo! —Gao Zhun estuvo a punto de llorar —. Es porque estaba contigo que yo…

—Ahora estás conmigo. ¿Qué tiene de aterrador este lugar? —Fang Chi salió del coche y cerró la puerta de golpe. Un violento escalofrío recorrió a Gao Zhun. Luego, intentando escapar del vehículo, salió tambaleándose tras el otro hombre. El mundo exterior era de acero y hormigón, iluminado por luces tenues y débiles, mientras que un ligero olor a gasolina y cal flotaba en el aire. Gao Zhun perdió la orientación de repente. Sus recuerdos volvieron de golpe: el sonido de pasos y llaves, el zumbido sordo de la maquinaria… —Fang Chi le puso la mano en la espalda con delicadeza—. ¿Dónde está tu coche?

Gao Zhun se tranquilizó. "Zona C, lote 028". Fang Chi le dio un pequeño empujón, indicándole que caminara delante mientras él lo seguía en silencio. Era evidente que Gao Zhun estaba aterrorizado; se movía con vacilación, deteniéndose con vacilación tras cada pocos pasos vacilantes. Cada vez que se detenía, Fang Chi se acercaba y le aseguraba: "No tengas miedo. Estoy aquí para ayudarte".

No tengas miedo. Estoy aquí para ti… Fang Chi había repetido estas palabras tantas veces, tantas que se habían convertido en un conjuro mágico capaz de infundir paz en la mente de Gao Zhun al instante. «Quiero una recompensa», dijo Gao Zhun de repente, preparándose para negociar con Fang Chi. «Sé más amable conmigo… por la noche».

Fang Chi se sorprendió. "¿Acaso no he sido lo suficientemente amable contigo?". De pie detrás de Gao Zhun, sus ojos se posaron en la nuca enrojecida del otro hombre. Sintió el impulso de tomar ese delicado cuello frente a él, pero se contuvo.

Entonces, Fang Chi oyó a Gao Zhun susurrar su respuesta: «Sé aún más amable». Fang Chi no respondió. Siguió a Gao Zhun hasta la Zona C, recorrió la fila designada y llegó al lote 028. Un Cayenne de alta gama estaba estacionado en el espacio asignado. Su superficie azul prusiano estaba cubierta por una gruesa capa de polvo, mientras que el asiento del conductor estaba completamente abatido. La escena era de lo más extraña e inquietante.

"¿Cuánto tiempo hace que no lo mueves?"

"Desde aquel día..." Gao Zhun respiró hondo.

Fang Chi lo sostuvo por detrás, preocupada de que Gao Zhun no pudiera soportarlo. "¿Cómo llegaste al hotel?"

"Caminé." Incluso ahora, el mero recuerdo de la experiencia hacía que Gao Zhun temblara de dolor. "Me dolió muchísimo…"

Fang Chi le dio unas palmaditas en los costados de las piernas a Gao Zhun. "¿Tienes las llaves del coche contigo?"

"No."

Gao Zhun se giró, queriendo acurrucarse en los brazos del otro hombre, pero Fang Chi lo retorció con fuerza y lo inmovilizó contra la puerta. "Recuerda traerlos mañana".

La parte delantera del traje de Gao Zhun estaba manchada con la mugre del coche. "Mi ropa…"

"A un violador no le importaría lo que llevas puesto." Fang Chi fue deliberadamente brusco. "Ahora, piensa en mí como ese hombre. Imagina que apareciera detrás de ti sin previo aviso, listo para atacarte."

Gao Zhun tembló; era evidente que ya estaba inmerso en el horror de la escena que se desarrollaba ante sus ojos. Incontrolablemente, Fang Chi recorrió con la mirada la columna vertebral enderezada del otro hombre, pasando por sus estrechos hombros y su diminuta cintura antes de llegar a la curva de sus nalgas bajo el dobladillo de su traje. "Él..." Fang Chi tragó saliva. "Te agarró del cuello, ¿verdad?"

Gao Zhun asintió, así que Fang Chi extendió su mano derecha y le sujetó la nuca. Suavemente. "¿Así?", preguntó, sin atreverse a ejercer fuerza sobre él. Pero Gao Zhun comenzó a retorcerse un poco, intentando liberarse de la

presión en su cuello, y Fang Chi reforzó su agarre en respuesta. "En aquel entonces, ¿tú también te retorcías así?"

"No..." Incluso la voz de Gao Zhun temblaba. "Fue muy rápido y me empujó dentro del coche antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando."

Fang Chi se enfureció de repente, aunque no sabía con certeza qué sentía: furia o celos. Un dolor agudo e intenso le desgarraba las entrañas mientras las imágenes de aquella noche se reproducían en su mente. Vio a un hombre con gorra de béisbol agarrar a Gao Zhun por el cuello y obligarlo a entrar en el coche. Lo vio a horcajadas sobre Gao Zhun, cabalgándolo, desgarrándole la ropa con frenesí, propinándole golpe tras golpe… El corazón de Fang Chi se oprimió hasta lo más profundo. Sentía tanto dolor por Gao Zhun que no pudo evitar abrazar al hombre indefenso que tenía delante.

—¡Ah! —gritó Gao Zhun aterrorizado, pero Fang Chi no lo soltó—. Él no me hizo esto —gimió Gao Zhun, retorciéndose y forcejeando—. No… — Sin embargo, imaginándose a sí mismo como el violador, Fang Chi comenzó a torturar al hombre en sus brazos. Como una bestia decidida a destrozar a una mujer indefensa en sus garras, devastó el cuerpo de Gao Zhun a través de su ropa, manoseando cada centímetro de su carne temblorosa con manos insaciables, tirando con fuerza de sus frágiles nervios con cada movimiento.

—¡No! Por favor… ¡déjame ir! —suplicó Gao Zhun entre sollozos—. ¿Podemos terminar este entrenamiento? Basta. Por favor… basta… Pero esto no era entrenamiento en absoluto. No era más que el capricho de Fang Chi de jugar con el otro hombre. Un único impulso recorrió todo su ser: quería ir más allá, darle la vuelta a Gao Zhun, devorar sus labios, abrir su cuerpo a la fuerza…

Justo cuando Fang Chi se dejaba llevar por su deseo, una joven pareja salió del vestíbulo del ascensor. Pasaron junto a él, charlando animadamente, pero se detuvieron en seco al oír los gritos de auxilio de Gao Zhun y ver lo que Fang Chi estaba haciendo. La pareja los miró boquiabierta, atónita. Jadeando, Fang Chi soltó a Gao Zhun, se enderezó y se pasó una mano áspera por el pelo. El joven dejó la bolsa de plástico que tenía en la mano y escudriñó alternativamente a los dos hombres junto al coche. Luego, con tono cauteloso, le preguntó a Fang Chi: "¿Qué estás haciendo?".

"Yo..." Fang Chi se quedó sin palabras.

La joven sacó su teléfono. Bajando la voz, le preguntó al hombre que estaba a su lado: "¿Deberíamos llamar a la policía?".

Aunque Gao Zhun se había refugiado en los brazos de Fang Chi, abrumado por la vergüenza, se inquietó al oír mencionar a la policía. «No, no llames a la policía», suplicó con voz temblorosa, alzando la vista desde el abrazo. «Es mi médico».

La pareja no le creyó en absoluto. Acercándose poco a poco al coche, continuaron intentando convencerlos: «Te estaba agrediendo, ¿verdad? No tengas miedo de sus amenazas. Podemos ayudarte».

—No, te equivocas —Gao Zhun, a la defensiva y hostil, se interpuso entre su terapeuta y la pareja como si intentaran arrebatarle a Fang Chi—. ¡Vete! ¡Ocúpate de tus asuntos!

Las emociones de Gao Zhun se desbordaban. Fang Chi lo contuvo. "Soy su médico, su terapeuta, para ser exactos", les explicó a la pareja. Con sinceridad, continuó: "Estamos en medio de una sesión de terapia conductual, pero me reconforta mucho su disposición a intervenir en una situación como esta. Gracias. Su ayuda será muy valiosa para muchos otros que sufren". Convenció fácilmente a la joven pareja: su aspecto era tan confiable y su franqueza impecable que no dejaba lugar a dudas.

Tras despedirse cortésmente, la pareja se marchó. Aterrorizado, Gao Zhun se aferró a la ropa de Fang Chi y se negó a soltarla. "¿Acaso adivinarán... adivinarán que yo era...?"

—No, no lo harán —lo tranquilizó Fang Chi mientras volvía a tomar al otro hombre en sus brazos—. Pensarían que fue un asalto.

"No..." Gao Zhun permaneció inconsolable y poco convencido. "¡Mi voz... sonaba realmente rara!"

Ante esto, una inexplicable sensación de agitación surgió en Fang Chi. "¿Y qué si pensaran que somos gays?"

Atónito, Gao Zhun miró fijamente al otro hombre. "Pensaban que éramos..." Hizo una pausa, conteniendo la frase que le había venido a la mente de repente: "un objeto". Un rubor le subió a las mejillas ante la sola idea. Nunca los había visto de esa manera; nunca pensó que pudiera ser "un objeto" con Fang Chi. Tontamente, preguntó en cambio: "¿Podemos...?"

La pregunta dejó a Fang Chi sin palabras. Solo pudo devolverle la mirada a Gao Zhun, sus ojos encontrándose en silencio durante un largo y pesado instante.

Ya eran pasadas las siete cuando regresaron al apartamento de Fang Chi. El cielo estaba nublado y una bruma gris cubría el horizonte. Unidos por una especie de entendimiento tácito, ninguno de los dos pronunció palabra. En el silencio de la habitación, se desvistieron y corrieron las gruesas cortinas. Luego, tras ducharse, Fang Chi extendió un juego de sábanas a cuadros

blancos y negros. Sonrojado, Gao Zhun se metió bajo ellas con la piel aún húmeda.

Aunque aún era temprano, Fang Chi apagó las luces. En cuanto se acostó, Gao Zhun se incorporó en la cama. Fang Chi no se atrevió a mirarlo; sin embargo, incluso en la oscuridad, incluso con la mirada desviada, pudo sentir cómo Gao Zhun se desabrochaba el pijama uno a uno. La parte de arriba se desprendió. Luego, levantando las caderas, Gao Zhun también se quitó los pantalones con un movimiento de piernas. Vestido solo con su ropa interior, se acostó de nuevo y se pegó al otro hombre.

Fang Chi fijó su mirada en el techo completamente negro, una fina capa de sudor perlaba su frente. Como era de esperar, Gao Zhun se movió de nuevo en cuestión de segundos. Tembloroso, se subió al cuerpo de Fang Chi mientras su suave cabello rozaba su rostro, estremeciéndose ligeramente sobre su piel. "Doctor Fang…", susurró con voz ronca antes de que Gao Zhun uniera sus labios. Fue un beso suave y fugaz, igual que el que había recibido de Fang Chi, tan tierno y amoroso como tímido y retraído. Bajando un poco más, Gao Zhun se aferró a la barbilla de Fang Chi. Una y otra vez, sus labios inquietos rozaron ese pequeño trozo de piel, como suplicando en silencio que el otro hombre tuviera piedad y le devolviera el beso.

Pero Fang Chi era un maestro de la manipulación; no cedió. En cambio, deslizó sus manos por toda la piel desnuda de Gao Zhun, dirigiendo astutamente sus caricias hacia zonas sensibles y necesitadas como sus caderas, axilas y pezones. El cruel juego excitó cada vez más a Gao Zhun. Su respiración se heló. Abriendo las piernas y levantando las nalgas, Gao Zhun se sentó a horcajadas sobre Fang Chi como un gato que estira la pata trasera en pleno celo.

Luego, imitando las acciones del otro hombre de la noche anterior, se balanceó con fuerza contra el bulto debajo de él, tarareando salvajemente con cada embestida frenética. Al mismo tiempo, buscó el torso de Fang Chi con las manos, acariciando la extensión empapada de sudor de Fang Chi antes de bajar para enroscar los dedos en el dobladillo levantado de su camiseta. Sin embargo, justo cuando Gao Zhun comenzó a tirar débilmente de la ropa, Fang Chi le agarró las manos y liberó su camiseta con un tirón bastante despiadado.

—Lo prometiste —argumentó Gao Zhun, ofendido y dolido—. Prometiste ser más amable conmigo…

—No lo hice —insistió Fang Chi, esforzándose por preservar su último vestigio de profesionalismo como terapeuta.

—Sí lo hiciste —suplicó Gao Zhun con urgencia. En la oscuridad, algo caliente y húmedo cayó sobre el rostro de Fang Chi; lo tocó y se dio cuenta de que Gao Zhun había comenzado a llorar—. ¡Claramente lo hiciste!

Una vez más, Fang Chi experimentó un cambio inexplicable. Sin comprender lo que le sucedía, se incorporó de golpe en la cama, se quitó la camiseta y se abalanzó sobre el otro hombre para abrazarlo. Evitando los labios de Gao Zhun, Fang Chi cubrió su rostro con el más suave de los besos. El sabor de las lágrimas se filtró en la boca de Fang Chi y permaneció en su lengua, salado y amargo como el sabor del amor.

"Ah… ahh…" Incapaz de soportar el ataque, Gao Zhun se desplomó sobre Fang Chi mientras su trasero continuaba sus frenéticos movimientos como un mecanismo de cuerda, golpeando desenfrenadamente contra la ingle de Fang Chi sin descanso. Pero esto no era suficiente para Fang Chi; a pesar de los esfuerzos de Gao Zhun, quería más, necesitaba más. Manos brutales se clavaron con fuerza en las nalgas de Gao Zhun. Apretando y separando esas nalgas al ritmo de las febriles embestidas del otro hombre, Fang Chi manoseó los redondos globos deformándolos, torturándolos hasta que quedaron tiernos y en carne viva. Era tan rudo que incluso la ropa interior de algodón de Gao Zhun comenzó a resbalarse de sus caderas. Al primer contacto entre sus dedos y la carne real y desnuda bajo la fina tela, Fang Chi perdió la cabeza. Como una bestia en celo, se impulsó hacia arriba contra Gao Zhun una y otra vez con violentos e incontrolables sacudidas de su cintura.

Cuando sus palmas se empaparon de sudor, Fang Chi recobró la consciencia por fin y se quedó inmóvil, horrorizado por sus propias acciones. Sin embargo, Gao Zhun no lo dejó parar. "T-tócame..." Paralizado por el placer embriagador de las manos de Fang Chi, Gao Zhun agarró los brazos inmóviles del terapeuta con confusión. Luego, girando su cuerpo a medias para mirar por encima del hombro, Gao Zhun intentó que las palmas de Fang Chi volvieran a rozar sus nalgas.

Al contemplar la lasciva y tentadora escena ante él, Fang Chi temió de repente no poder contenerse. Bastaba con poco para complacer a Gao Zhun; incluso un apretón a medias de su suave trasero era suficiente para dejarlo sin control por la excitación. Fang Chi odiaba ver al otro hombre así. En su mente, así debió verse Gao Zhun cuando fue violado en el coche por el matón: tan impotente, tan entregado a sus propios deseos. La amargura se apoderó de Fang Chi. Agarrando con fuerza las nalgas de Gao Zhun, cambió de posición, lo empujó sobre la cama y le clavó los dientes en el pezón.

En el breve forcejeo, la ropa interior de Gao Zhun se deslizó desde sus caderas hasta sus muslos. Mientras gritaba y echaba el pecho hacia atrás por el dolor, Gao Zhun comenzó a deslizar la tela por sus piernas. Juntando las rodillas, la deslizó hasta sus pantorrillas. Luego, con un ágil movimiento de tobillos, enganchó los dedos de los pies en la tela, la arrancó y la arrojó a un

lado. Esta serie de acciones no pasó desapercibida para Fang Chi. Sabía lo que Gao Zhun había hecho y comprendía su significado: el hombre que tenía debajo estaba desnudo y dispuesto. Podía hacerle lo que quisiera. De repente, se transformó en un viajero exhausto que moría de sed, mientras Gao Zhun yacía ante él como mil pies de agua en cascada. Sin embargo, Fang Chi se quedó al borde, dudando, demasiado temeroso para dar el salto final a las profundidades que lo consumen todo.

Mientras Fang Chi lidiaba con sus dudas, Gao Zhun sentía que estaba listo, aunque no sabía para qué. Solo sabía que deseaba algo de Fang Chi, que anhelaba ser conquistado por él. Atormentado por la idea de ser "un objeto" para Fang Chi, Gao Zhun, ingenuo y confundido, extendió la mano para desabrocharle los pantalones cortos. Sin embargo, Fang Chi lo impidió. Como si fuera una compensación, presionó las caderas de Gao Zhun, exponiendo aún más su erección, y comenzó a embestir con fuerza contra el miembro hinchado de Gao Zhun con potentes embestidas hacia abajo. Sin aliento por el implacable impacto de Fang Chi, Gao Zhun jadeó desesperado en busca de aire, y palabras entrecortadas brotaron entre dientes apretados: "Quítatelo... Quítate... con mis... muslos..."

Fang Chi se quedó paralizado de repente. Había oído lo que el otro hombre decía, pero no se atrevía a creerlo. "¿Qué acabas de decir?" Gao Zhun nunca se había sentido tan avergonzado. Se mordió los labios y se dio la vuelta. Fang Chi insistió: "Repítelo".

"Yo..." Esta vez, la voz de Gao Zhun era tan suave que sus palabras parecían desvanecerse en cuanto salían de sus labios. "Te haré correrte... con mis muslos..."

La mente de Fang Chi estaba hecha un lío. "¿De dónde sacaste esa información?"

Gao Zhun se quedó mudo; se arrepintió de haber mencionado la idea y no quería hablar más del tema. Pero su determinación flaqueó en el instante en que Fang Chi le dio una ligera nalgada. Cubriéndose el rostro, Gao Zhun murmuró entre dientes: "Lo vi en mi teléfono... ¡Solo quería buscar 'homosexualidad', lo juro!".

"¿De regreso?"

Gao Zhun asintió. "El artículo apareció solo. Algo sobre diez posiciones básicas para el sexo gay..."

"¿Entonces abriste el enlace?"

—¡Solo tenía curiosidad! —Asustado ante la posibilidad de que Fang Chi sintiera repulsión por él, Gao Zhun rodeó el cuello del otro hombre con sus

brazos y se aferró a él con fuerza. Sin embargo, para su sorpresa, Fang Chi no dijo nada, ni aprobando ni desaprobando.

Envalentonado por esta falta de reacción, Gao Zhun levantó los muslos e intentó apretarlos alrededor de la erección de Fang Chi a través de sus pantalones cortos. Sin embargo, tal vez por estar demasiado ansioso o torpe, seguía fallando en sus intentos. Se mordió los labios. Justo cuando estaba a punto de intentarlo de nuevo, Fang Chi perdió la paciencia. Agarró a Gao Zhun por los hombros, lo volteó boca abajo y apoyó todo su peso sobre él sin previo aviso. El impacto hizo que Gao Zhun se tambaleara. Perdió el equilibrio por un momento. Antes de que pudiera recuperarse de su desorientación, algo comenzó a abrirse paso a la fuerza en el espacio entre sus nalgas y muslos; algo tan caliente y duro que le quemaba la piel a pesar de estar cubierto por la tela.

Nota:

Terapia de exposición in vivo: Una forma de terapia conductual y desensibilización, más conocida como terapia de inundación. Es una técnica utilizada para tratar fobias y trastornos de ansiedad, incluido el TEPT. Basada en los principios del condicionamiento clásico de Pavlov, la inundación obliga a los pacientes a modificar sus comportamientos (es decir, sus reacciones y sentimientos ante el trauma) al exponerlos a sus recuerdos más dolorosos. En condiciones controladas, con la ayuda de técnicas de relajación, los pacientes reviven sus traumas repetidamente con una mínima asistencia de sus terapeutas, hasta que sus sentimientos son reemplazados por sentimientos de relajación. Si bien ha demostrado ser eficaz en muchos casos, la exposición repetida suele ser traumática para el paciente.

Si bien la terapia de inundación busca condicionar las respuestas emocionales y fisiológicas del paciente ante un trauma, el comportamiento de Fang Chi en este capítulo no debe interpretarse como una representación fiel de la técnica. Su tendencia a culpar a Gao Zhun, así como el placer que obtiene de la práctica, resultan éticamente cuestionables.

Capítulo 35

La puerta se cerró con un suave golpe. Ahora que estaban solos en la habitación, Zhang Zhun se sintió un poco avergonzado de repente. Sacudió la mano, intentando zafarse del agarre del otro hombre. Chen Hsin no lo soltó; en cambio, tiró de Zhang Zhun hacia el borde de la cama, acercándolo a él. "No me siento muy bien..."

Aunque Zhang Zhun no dijo nada, se quedó inmóvil en respuesta. Sin pronunciar palabra, apoyó su mano en la de Chen Hsin y observó cómo el joven cerraba los ojos con satisfacción. Parecía que se estaba quedando dormido, y Zhang Zhun estaba más que dispuesto a quedarse y disfrutar de ese momento de tranquilidad y descanso con él.

Poco a poco, Chen Hsin deslizó sus manos entrelazadas bajo las sábanas. Al principio, Zhang Zhun no le dio mucha importancia. Sin embargo, a medida que su mano se adentraba más y más en la ropa de cama, Zhang Zhun se dio cuenta de que algo no andaba bien. Chen Hsin estaba desnudo, salvo por su ropa interior, y Zhang Zhun sintió la palma de su mano presionada contra la entrepierna cubierta. Chen Hsin incluso frotó su mano contra la piel. Un rubor intenso cubrió el rostro de Zhang Zhun al instante. Avergonzado e indignado, le gritó al joven: «¡Chen Hsin! ¿Dónde demonios te sientes mal?».

Quizás debido a su enfermedad, Chen Hsin parecía débil e inofensivo mientras miraba al hombre mayor con ojos cariñosos. "Me siento mal aquí. Date prisa. Frótalo un poco y me sentiré mejor." Zhang Zhun comenzó a tirar de su mano, pero Chen Hsin la sujetó con fuerza, negándose a soltarla. En medio de su forcejeo, la prenda comenzó a moverse. Se endureció y se calentó, presionando contra la palma de Zhang Zhun mientras su cabeza vivaz se movía ligeramente de un lado a otro. "Date prisa..." La voz de Chen Hsin estaba tensa por la excitación febril. "Date prisa..."

Zhang Zhun permaneció inmóvil. Chen Hsin no tuvo más remedio que apretar la mano del hombre mayor, la presionó con más fuerza contra sí mismo y, con esfuerzo, elevó las caderas. "¿Por qué estás tan cachondo...?" Aunque Zhang Zhun pretendía reprender al otro hombre, su reproche sonó más a coqueteo al decirlo en voz alta.

—Pero lo he aguantado tanto tiempo. Ni siquiera el mejor equipo puede permanecer intacto durante tanto tiempo —se lamentó Chen Hsin con voz lastimera. Sin saber si reír o llorar, Zhang Zhun le lanzó una mirada fulminante con los ojos rosados. Animado por esa simple mirada, Chen Hsin se volvió cada vez más descarado y petulante. —Vamos. Ya estoy así. ¿Tanto te cuesta amasarlo un rato?

Zhang Zhun apartó la mirada, aparentando ignorar al joven; sin embargo, incluso mientras apartaba la vista, acarició suavemente el bulto dolorido y lentamente cerró los dedos alrededor del miembro a través de la tela. Chen Hsin exhaló un largo suspiro de placer. Le siguieron gemidos bajos y ansiosos, incitando a Zhang Zhun con cada nota lujuriosa. Como si no pudiera soportar la vergüenza, el hombre mayor inclinó la cabeza mientras comenzaba a masturbar a Chen Hsin. Estaba tan mortificado que incluso sus labios secos se tiñeron de un rojo intenso y profundo. Chen Hsin tragó saliva, saboreando la escena ante él. "¿Qué, nunca has probado esto antes con tus amigos?"

Tras un momento de silencio, Zhang Zhun respondió: "Sí. Lo hacíamos con bastante frecuencia en el equipo".

Chen Hsin frunció el ceño. "¿Qué equipo?"

"El equipo de artes marciales con el que solía entrenar." Zhang Zhun rió, como si contara un chiste del pasado. "En aquel entonces, cualquiera que fuera bajito, o un poco más rubio y guapo de lo normal, se veía obligado a quedarse en el fondo. A ser usado como una niña por los demás, ya sabes, cuando se divertían." Chen Hsin se tensó. Un solo pensamiento cruzó por su mente: Zhang Zhun era muy guapo. Su nuez de Adán se movió nerviosamente, pero no pudo hacer la pregunta en voz alta. Zhang Zhun, sin embargo, continuó con franqueza natural: "Me han usado antes, pero no es que siempre fuera yo el usado. No es tan malo."

Ante esto, Chen Hsin sintió una repentina punzada de amargura. Impulsado por el sabor amargo de los celos en su boca, se incorporó de golpe en la cama y estrechó a Zhang Zhun contra su pecho. Presionando sus labios contra la piel del otro hombre, Chen Hsin le susurró al oído: «No me vuelvas a decir nada parecido. ¡No lo soporto!».

Zhang Zhun se acurrucó en su abrazo, silencioso y manso. Chen Hsin percibió el leve aroma a jabón que persistía en el borde de la oreja del hombre mayor y en la curva de su cuello. Bajando la mirada, observó el lóbulo enrojecido de la oreja de Zhang Zhun y vio que no llevaba pendiente. En su lugar, un pendiente transparente sobresalía de la piel tierna, con un aspecto refrescantemente sencillo y limpio. "¿Por qué te hiciste un piercing en la oreja?" Con un movimiento de lengua, Chen Hsin apartó el suave lóbulo y mordió el trozo de plástico. Poco a poco, sacó el pendiente y lo escupió al suelo. "¿Acaso ustedes, los artistas marciales, no se supone que son muy masculinos?"

Nadie le había hecho esto a Zhang Zhun antes. Una oleada de debilidad lo invadió y se estremeció un poco. "Es que... se veía bastante bien."

Chen Hsin estaba muy preocupado. Aun así, no pudo evitar preguntar: "¿Lo conseguiste por tu cuenta?".

"Un amigo me llevó..." De repente, Chen Hsin tomó el pequeño objeto en su boca y lo succionó. La punta de su lengua jugueteaba con el piercing, implacable y sugerente, rozando la pequeña abertura una y otra vez. Un hormigueo y un entumecimiento se extendieron por el costado del rostro de Zhang Zhun hasta su hombro. Bajo las sábanas, su mano no pudo evitar llegar a la ropa interior ya empapada de Chen Hsin. Envolviendo con su agarre la longitud necesitada, Zhang Zhun comenzó a masturbar a Chen Hsin de nuevo: piel contra piel, carne contra carne.

Zhang Zhun era realmente hábil con las manos, pensó Chen Hsin con una punzada de celos. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más se excitaba. El placer lo invadía. Se sentía a punto de derretirse, como un bloque de hielo o una nube de niebla bajo el calor de la luz más deslumbrante: un sol secreto propio que lo envolvía desde arriba. Poco a poco, se acercaba a ese resplandor. Estaba cerca, muy cerca. Gritos con el nombre de Zhang Zhun brotaban de sus labios mientras se esforzaba por alcanzar la liberación.

Y justo en ese momento la puerta se abrió con un ensordecedor zumbido de la cerradura electrónica. Feng Yunting había regresado con un vaso de leche en la mano. Aunque había tardado más de lo necesario para ir a buscar la leche, era evidente que no había sido suficiente para consumar un encuentro sexual fugaz. Zhang Zhun retiró la mano de inmediato y se puso de pie de un salto, con la conciencia intranquila. Chen Hsin, frustrado justo antes de llegar al clímax, se dejó caer de nuevo sobre la cama. Jadeando con fuerza mientras se hundía en la almohada, se llevó una mano a la frente con disgusto.

«Cariño, toma un poco de leche. Te hará bien». Feng Yunting sonreía radiante, con una dulzura empalagosa que destilaba burla descarada mientras se acercaba a la cama. Zhang Zhun se apartó avergonzado. Luego, cubriéndose la oreja roja e hinchada, se dirigió a la puerta y se marchó.

No hubo rodaje en todo el día. Zhang Zhun aprovechó para ir al gimnasio, pero regresó con una sensación de pereza. Como los periodistas seguían merodeando, se quedó encerrado en su habitación y pasó el tiempo viendo películas en su tableta. Tras una rápida búsqueda, Zhang Zhun se dio cuenta de que Chen Hsin nunca había actuado en series de televisión. Desde su debut, Chen Hsin había sido el ídolo indiscutible de la pantalla grande: una superestrella nata.

En su adolescencia, Chen Hsin interpretó a un estudiante delincuente en una pandilla. En sus veinte, encarnó tanto al hombre común como al indigente que vivía en la calle. Ahora, en sus treinta, asumió con igual maestría los

papeles de narcotraficante, lunático y homosexual. Su brillante carrera nunca se vio empañada por rachas de mala suerte que lo obligaran a esperar llamadas con el estómago vacío. Tampoco se vio manchada por un solo papel inmaduro o estereotipado. Todos sus personajes fueron individuos complejos con emociones y experiencias intensas; todas sus películas contaron historias inolvidables y conmovedoras. Tuvo tanta suerte, tanta fortuna, que casi resultaba detestable.

Zhang Zhun no quería pensar en el pasado, pero los recuerdos lo inundaban. Recordó un breve episodio durante el rodaje de Galloping Steed. Había sido un día agotador en las montañas, donde Zhang Zhun pasó horas sin descanso trabajando con cables como doble de acción de la protagonista femenina. Para colmo, empezó a llover justo cuando el equipo abandonaba la montaña tras el rodaje. Chen Hsin, el actor principal, iba al frente del grupo, agarrado a la actriz principal mientras cruzaban el terreno accidentado. Los paraguas se rompían uno tras otro con el fuerte y gélido viento. Cuando el ayudante de dirección vio a Zhang Zhun, le gritó enseguida: «¡Trae tu paraguas!».

Zhang Zhun recordó cómo había corrido hacia él y cómo, en cuanto lo soltó, Chen Hsin le había echado el paraguas por encima de la cabeza. En ese momento, el joven se giró para echar un vistazo por encima del hombro, pero un doble de acción empapado e insignificante jamás habría podido impresionar a una estrella como Chen Hsin. Por eso, cuando se reencontraron en el plató de Northern Peak, era natural que esa mirada orgullosa pasara de largo ante las mejillas ligeramente enrojecidas de Zhang Zhun y se posara en el productor ejecutivo, que estaba más lejos. Entonces, con su sonrisa más encantadora, Chen Hsin saludó al otro hombre con su suave acento taiwanés: «¿Cómo ha estado, director Qin? Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, hace unos seis años, en el plató de Galloping Steed».

Le dolía, le dolía muchísimo. Al sentir la ligera humedad en sus ojos, Zhang Zhun apartó la mirada de la pantalla, con el corazón a flor de piel. En ese momento, jugaba a Galloping Steed en su tableta. Vestido de bandido y armado con una espada ancha, Chen Hsin se movió por la pantalla con el pelo revuelto y arrojó a la heroína, presa del pánico, sobre una cama. Aunque la escena del dormitorio se había considerado muy explícita en el pasado, ahora parecía de lo más normal. Las figuras entrelazadas eran simplemente otro par de amantes enamorados, perdidos en el torbellino de la pasión. La escena pronto cambió a la mañana siguiente. Tras una noche de desenfreno absurdo, la mujer y el bandido se enfrentaron, cruzando ríos y montañas con pasos ligeros y ágiles. Los ojos de Zhang Zhun se posaron en la figura esbelta que se movía rápidamente por la pantalla y se reconoció al instante. El ligero estiramiento de la mano que empuñaba la espada era un movimiento habitual suyo.

Zhang Zhun y Chen Hsin habían sido muy unidos en aquellos tiempos en que sus vidas eran independientes. Zhang Zhun aún no había conocido a Xie Danyi, y el nombre de Feng Yunting todavía no era conocido en la industria. En aquel entonces, su cercanía era algo natural. Cuando las escenas de acción se volvían frecuentes, él y Chen Hsin se levantaban y se acostaban a la misma hora, y pasaban los días codo con codo. Todo era tan sencillo entonces. Todo fluía con naturalidad entre ellos.

Sonó el teléfono del hotel. Era Xiao-Deng. "¿Hola?" Zhang Zhun contestó la llamada: "No, no voy a comer. Adelante, sin mí". Justo cuando su asistente estaba a punto de colgar, Zhang Zhun preguntó: "¿Tienes una copia pirata de PR?". El joven la tenía, y Zhang Zhun añadió de inmediato: "Envíamela".

Chen Hsin se levantó temprano al día siguiente, sintiéndose mucho mejor después de haber dormido un día y una noche. Acababa de comer gachas cuando oyó el tono de notificación de un mensaje entrante en su teléfono. Era un mensaje de Zhang Zhun, que contenía solo un enlace. Desconcertado, abrió el enlace y entró en un sitio web para compartir vídeos. Un pequeño televisor de dibujos animados apareció en el centro de su pantalla, temblando.1 "¿Qué demonios...?"

En un instante, la carga terminó sin previo aviso, y Chen Hsin vio su propio rostro aparecer en la pantalla. Le tomó un rato encontrar el botón de reproducción. Entonces, con una inexplicable sensación de expectación en el estómago, inició el video. La imagen de su rostro se movió en la pantalla, y el joven bandido de Galloping Steed cobró vida. Mientras lanzaba una mirada casual y deslumbrante por encima del hombro hacia la cámara, comenzó a sonar la música; era "Love of a Lifetime" de Lowell Lo:2

El pasado, el presente, lo que se ha ido jamás volverá.
Hojas rojas caídas, enterradas hace mucho tiempo en el polvo.
Al principio, al final, nada cambia.
Permaneciendo en el cielo, vagas más allá de las nubes…

La trayectoria de Chen Hsin, que abarca la mayor parte de su vida, se condensa en este vídeo de tres minutos. Desde su debut como novato, el vídeo recorre su evolución año tras año. Registra todas las ceremonias de premios a las que ha asistido y captura las miradas retrospectivas de cada personaje que ha interpretado. Una tras otra, sus personajes en pantalla dirigen sus diversas miradas al espectador: a veces frívolas y audaces, otras decadentes, rudas o de una belleza sobrecogedora.

Filas y filas de texto rojo y amarillo se desplazaban por la pantalla sin pausa. Chen Hsin sabía que esa función se llamaba "pantalla de balas". En medio del caótico aluvión de comentarios, como "Déjame tener hijos contigo" y "El maestro Chen es tan guapo que los cielos se estremecen",

Chen Hsin notó una sola fila de texto en blanco: "¡Dafuq! ¡El OP debe estar enamorado de verdad!"

El corazón de Chen Hsin dio un vuelco. Corrió a revisar el encabezado del video, pero encontró poca información en el título insípido: "Montaje de las personalidades de Chen Hsin en pantalla". Ni siquiera el nombre de usuario del que lo subió reveló nada. El sistema indicaba que el clip se había subido a las once de la noche anterior y se había aprobado a las tres de la mañana. De repente, Chen Hsin recordó aquella noche en el karaoke, aquella noche en que Zhang Zhun cantó con toda su alma en un estado de embriaguez y volcó su alma en las líneas más conmovedoras:

El mar del sufrimiento se agita con amor y odio.
En este mundo, no hay escapatoria del destino.
Nos acercamos, pero la distancia entre nosotros no puede cerrarse.
¡O tal vez debería creer que así es como están destinadas a ser las cosas!

El tono de notificación sonó una vez más. Chen Hsin agarró su teléfono y abrió el nuevo mensaje de Zhang Zhun. Solo había una línea: [Demasiado cansado. Me voy a dormir. Pasaré a verte más tarde.] Chen Hsin se quedó mirando las palabras durante un buen rato, tanto que se encontró recordando los vagos y olvidados recuerdos del Corcel Galopante y el Pico del Norte. Se perdió en sus pensamientos, repasando una y otra vez el caos en su cabeza. Entonces, por fin, alzó la voz y le gritó a la joven que se estaba arreglando el pelo en el baño: "¡Ya no quiero hacer esto!".

El tintineo de las botellas cesó. Feng Yunting salió del baño, pasándose los dedos por su larga melena. Parecía algo sorprendida, pero también un poco complacida y triunfante. "Yo tampoco."

Chen Hsin le lanzó una mirada fulminante. "Continúa. ¿Cuánto quieres y cuáles son tus condiciones?"

En una profesión como la suya, siempre había un precio que pagar por las rupturas. Feng Yunting lo tenía todo claro desde hacía mucho tiempo. Admirando sus uñas rojas recién pintadas, respondió: «Veinte millones en efectivo. Una película y dos series de televisión con un reparto estelar, y tengo que ser al menos la segunda protagonista femenina».

"¿Veinte millones?" Chen Hsin no esperaba que su precio fuera tan alto. "¿Estás segura de que vales tanto?"

—No sé yo, pero él sin duda lo vale —dijo Feng Yunting, echándose el pelo hacia atrás con aire profesional—. Todos trabajamos en esto. No tengo intención de arruinarte —añadió con tono objetivo. Era un recordatorio tácito del daño que podía causar un escándalo homosexual, lo que ponía de manifiesto lo razonables que eran sus exigencias—. Si no, supongo que podrías aguantar un poco más.

Dado que Chen Hsin había decidido dar por terminada la relación, jamás se retractaría de su palabra. "Trato hecho. Haré la transferencia a plazos."

Ante esto, Feng Yunting añadió: "Pero aún no podemos anunciarlo. Tendrán que esperar unos días más".

Chen Hsin arqueó una ceja. "¿Nueva misión?", preguntó, comprendiendo de inmediato.

—Un contrato publicitario para coches de lujo —respondió ella, radiante—. Es muy difícil para las mujeres conseguir oportunidades como esta. ¡Gracias, cariño!

Chen Hsin sabía que esa era la recompensa que se había ganado al hacer pública su relación. "¿Cuántos días?"

"El cliente no nos ha respondido, pero ya me conoces. No te voy a causar ningún problema."

Chen Hsin se recostó pensativo y apoyó la cabeza sobre los brazos. En realidad, conseguir un trato justo por veinte millones era una buena inversión. Además, conocía bien a Feng Yunting; tenía buen olfato para los negocios. «Entonces, ¡adelante!, cuanto antes».

Preocupada de que se le durmieran los brazos, Feng Yunting le puso una almohada adecuada bajo la cabeza. "¿En serio, por qué estás tan impaciente?", le preguntó, acurrucándose contra su pecho como una novia de verdad y acariciándole el pelo. "¿No te basta con un romance casual en el set? ¿De verdad tienes que tomártelo tan en serio?". Chen Hsin no respondió. Ella continuó: "¿Qué pasa después de que termine la película? ¿Nos mudamos juntos y jugamos a las casitas?".

—¿Por qué estás hablando tanto? —replicó Chen Hsin, irritado por su aluvión de preguntas—. ¡Vete! ¡Déjame en paz!

—En serio —susurró Feng Yunting, con los labios casi rozando la punta de su nariz—, es un buen tipo. No lo arruines con tus juegos.

Chen Hsin la interrumpió. "¿Qué clase de coche de lujo te querría como imagen publicitaria? Seguro que coches para amantes."

En respuesta, Feng Yunting metió la mano bajo las sábanas y le dio un fuerte pellizco en el trasero. "Ayer, ustedes dos... ¿eh?" En lugar de retirar la mano, le tocó la entrepierna. "Pareces bastante enérgico, ¿no? Ya que estamos terminando definitivamente, ¿quieres hacerlo una última vez?"

Enfurecido hasta el punto de la diversión, Chen Hsin le apartó la cara de un empujón y le hizo una peineta. "¡Date prisa y lárgate!"

El rodaje se reanudó por la noche. Para recuperar el tiempo perdido, Chen Cheng-Sen decidió comenzar con una escena nocturna. Zhang Zhun aún estaba en la cama cuando recibió la notificación. Xiao-Deng llamó a la puerta de Zhang Zhun con un traje completo en brazos. "¿Ya se recuperó?", exclamó el hombre mayor en cuanto vio el traje.

Sabiendo a quién se refería Zhang Zhun, Xiao-Deng respondió con una deliberada indiferencia: "No lo sé". Una vez en la habitación, el joven murmuró con seriedad: "Toda la producción lleva dos días y una noche paralizada por su culpa, pero supongo que vale la pena pagar todas las pérdidas, ¿no?".

Zhang Zhun permaneció impasible. Sabía que Xiao-Deng solo se estaba desahogando. "Aún eres joven. No seas tan impulsivo ni hiriente con tus palabras", lo tranquilizó, desnudándose hasta quedarse en ropa interior a la vista de su asistente.

Sin embargo, la franqueza de Zhang Zhun solo aumentó la vergüenza de Xiao-Deng. Por razones que no comprendía, desde que notó la relación sugerente entre Zhang Zhun y Chen Hsin, Xiao-Deng se había vuelto tímido al mirar a su hermano mayor. "Ge... um..."

—¿Qué es? —preguntó Zhang Zhun, sujetándose el cuello de la camisa.

"Eres... eh... tú..."

Zhang Zhun se subió los pantalones. "¿Qué pasa?" Se abrochó el cinturón y se sentó junto al joven, demasiado cerca para su comodidad, y demasiado cerca para que Xiao-Deng lo soportara.

Al instante siguiente, el joven asistente se puso de pie de un salto, como si le ardieran los pantalones. "¡Eh, es cierto, llegamos tarde!". Se apresuró a abrir la puerta. "¿Por qué no te vistes por el camino?". Desconcertado, Zhang Zhun siguió a Xiao-Deng fuera de la habitación. El joven caminaba muy rápido y mantuvo su comportamiento extraño y nervioso hasta que llegaron a su destino treinta minutos después.

El lugar de rodaje era un complejo de apartamentos de lujo. Zhang Zhun hizo su ensayo bajo una farola junto a un sicomoro. Las luces, ya ajustadas para crear el efecto deseado, bañaban la escena en cálidos tonos amarillos y sutiles matices púrpuras. El director le explicó la escena: al final de un largo y angustioso viaje en la oscuridad, Gao Zhun esperaba a Fang Chi en la noche, completamente solo. El director quería que Zhang Zhun transmitiera el conflicto central que desgarraba a su personaje; necesitaba que el actor mostrara que, incluso cuando Gao Zhun estaba abrumado por el terror, también estaba lleno de esperanza.

Zhang Zhun estaba preparado. Se imaginó a sí mismo como Gao Zhun, un paciente frágil atormentado hasta lo inimaginable por sus miedos. Poco a poco, empezó a distinguir el sonido de un motor a lo lejos. Rugiendo, se acercaba cada vez más, trayendo a su amor, a su salvador, cada vez más cerca de él. «¡Acción!», dio la señal del director, pero la voz sonaba tan débil, tan lejana, que parecía poco más que un engaño de los sentidos. Su única realidad era el Volvo que de repente emergía de la noche ante sus propios ojos.

El coche se detuvo bruscamente, ladeado a un lado de la carretera, y Fang Chi salió del vehículo. Entonces, en la oscuridad, la alta figura de cabello alborotado por el viento se acercó a la luz con paso apresurado, prodigándole un amor secreto que solo ellos conocían. Tembloroso, Zhang Zhun casi se desmayó de alegría.

Nota:

PR: Un software de edición de vídeo de alto rendimiento y ampliamente utilizado. Dado que en este contexto se hace referencia a la piratería, su nombre completo se omite deliberadamente en este capítulo.

Bilibili: El televisor de dibujos animados es una de las mascotas de Bilibili, un popular sitio web chino para compartir videos. Inspirado en sitios como Nico Nico Douga, Bilibili se originó como un sitio enfocado en contenido de video relacionado con animación, cómics y juegos (ACG). Con los años, Bilibili se ha expandido para incluir una mayor variedad de contenido de video y ahora es uno de los sitios para compartir videos más utilizados en China. La mascota del televisor aparece en pantalla, temblando, cuando un video o una página se está cargando o almacenando en búfer. "Love of a Lifetime" de Lowell Lo: El tema final de A Chinese Odyssey Part 2: Cinderella. Esta canción se mencionó anteriormente en el Capítulo 13.1 y se explicó brevemente en las notas al pie de ese capítulo.

Capítulo 36

Gao Zhun estaba sentado en su escritorio. Sobre la mesa, frente a él, se extendía una colección de bocetos de Albrecht Dürer. El trazo de Dürer poseía una belleza sublime, como si cada pincelada hubiera sido realizada con el toque divino del Creador; aquellas manos y pliegues medievales siempre habían llenado a Gao Zhun de asombro y admiración. Pero ahora le parecían inertes. Se sentía como si nunca hubiera salido de la habitación de Fang Chi, como si aún estuviera clavado a aquella cama con todo el peso de un hombre sobre su espalda…

Presionando a Gao Zhun, Fang Chi le agarró los brazos por los costados y lo apretó hacia adentro hasta que su espalda quedó completamente arqueada. Luego, aferrándose a la carne ofrecida, Fang Chi comenzó a morder a su antojo, lamiendo con lujuria sin cesar. Mientras tanto, se frotaba contra el cuerpo que tenía debajo, rozando con fuerza la piel sensible entre los muslos y las nalgas de Gao Zhun con embestidas deliberadas y tortuosas. Era un asunto delirante y perverso, presenciado únicamente por el crujido del colchón y la luz que se filtraba a través de las cortinas.

—Fang… —Gao Zhun quiso hablar, pero Fang Chi le tapó la boca con la mano al instante. Sus dedos se deslizaron por la barbilla y la garganta de Gao Zhun hasta hundirse en la delicada piel de su pecho. Como si jugara con el cuerpo de una mujer, Fang Chi manoseó sin piedad su miembro, apretándolo una y otra vez con fuerza y rapidez. Gao Zhun no pudo soportarlo. Se retorció contra las sábanas, frotando su vulnerable miembro contra la ropa de cama empapada. Su cuerpo ardía por la sensación. Atormentado a la vez por una picazón insaciable y un dolor insoportable, separó las piernas cada vez más, solo para ser castigado con un cruel pellizco en el pecho.

"Cierra las piernas... ¡Ciérralas bien fuerte!" ordenó Fang Chi, pellizcando con fuerza los pezones de Gao Zhun.

"No puedo... no puedo..." Gao Zhun suplicó clemencia. Sabiendo que no había logrado complacer a Fang Chi a pesar de sus esfuerzos, Gao Zhun lloró como un niño acosado hasta el límite. Lágrimas de desesperación corrían por su rostro. "¿Puedo... puedo masturbarte en vez de eso? Por favor..."

Golpe seco. Gao Zhun cerró el libro, humedeciéndose los labios enrojecidos por la sed con un rápido movimiento de la lengua. Justo entonces, se oyó un suave golpe en la puerta. Probablemente era Justin, a juzgar por el sonido. «Pasa…», exclamó con voz seca y ronca, «pasa».

Era Justin, alto y corpulento, con grandes ojos que brillaban con la vitalidad de la juventud. De pie junto al escritorio, se cernía sobre Gao Zhun como de costumbre. Esta vez, sin embargo, el hombre mayor ya no parecía tan aterrorizado por su mirada como antes. "¿Están listas las muestras?"

La sorpresa se reflejó en los ojos de Justin. Las hormonas desbocadas le invadieron la cabeza, como a un adolescente que acaba de regresar de vacaciones y se encuentra inesperadamente con una compañera de clase convertida en la pubertad. "Sí..." Hizo una pausa, momentáneamente sin palabras, antes de continuar con un ligero tartamudeo, "Los colores del conjunto A están un poco desfasados. Ya los he devuelto. Aquí están las muestras de los conjuntos B y C..." Mientras hablaba, no pudo evitar lanzar miradas furtivas a Gao Zhun con los rabillos de sus ojos enamorados.

Pero Gao Zhun no se percató de esas miradas reveladoras; no notó en absoluto el afecto persistente y obsesivo del joven. «Te llamaré cuando termine con esto». Despidió a Justin y abrió el folleto con fingido interés. Siguiendo las instrucciones, el joven se dio la vuelta para marcharse. Justo antes de cerrar la puerta, sus movimientos estuvieron marcados por un atisbo de vacilación.

El folleto estaba lleno de ilustraciones de la próxima exposición. Sus páginas estaban repletas de imágenes de pinturas, esculturas y performances, pero Gao Zhun no podía recordar ninguna. Le daba vueltas la cabeza. El mundo giraba a su alrededor mientras todo su cuerpo temblaba al compás del temblor en sus nalgas. Gao Zhun sintió de nuevo el agarre de Fang Chi en sus muñecas, sujetándolo, impidiéndole moverse. La fuerza y la consciencia se desvanecieron hasta que solo quedó una idea: Fang Chi se había corrido por todo su cuerpo, marcándolo de la forma más primitiva en que un hombre marcaría a una mujer. "Ah..." Un largo y tembloroso suspiro escapó de los labios de Gao Zhun, y cayó flácido hacia un lado, con las nalgas sacudiéndose incontrolablemente en su asiento de cuero. Enganchado y desesperado, ansiaba que Fang Chi lo hiciera de nuevo, que lo destrozara una vez más...

De repente, la puerta se abrió. Sin siquiera llamar, Justin irrumpió en la habitación y cerró la puerta con llave antes de que Gao Zhun, sonrojado y aturdido, pudiera reaccionar. "¿Qué pasa...?" preguntó Gao Zhun, con la respiración agitada y la voz cargada de deseo. En un instante, Justin apartó la mesa, lo agarró por la corbata y lo sacó de la silla a la fuerza. Por fin, al ser levantado, Gao Zhun se dio cuenta de que estaba en peligro. Aún luchando por liberarse de sus fantasías sexuales, empujó débilmente los brazos de Justin. "¡Fuera... fuera!"

En respuesta, Gao Zhun se vio asaltado por el olor a humo en los labios y la lengua de Justin, el resbaladizo goteo de saliva contra su piel y el sonido de palabras sucias y desvergonzadas: "... ¡Quiero hacerte!". Unos espasmos

indefensos recorrieron a Gao Zhun, hasta la punta de sus dedos y cada pelo de su cuerpo. Como un niño quemado arrojado al fuego temido, tembló de terror, mirando a Justin con incredulidad. Todas las imágenes de esa noche volvieron en un instante: ser desnudado, que jugaran con su parte inferior del cuerpo y... Gao Zhun quiso gritar, pero se contuvo, porque pensó en Fang Chi. Si su terapeuta estuviera allí, Gao Zhun sabía que Fang Chi le diría que se calmara y que no provocara más a su agresor. Le diría que no llorara.

Entonces, Justin le puso una mano en las nalgas. Gao Zhun se encogió al instante, reacio a soportar siquiera el más mínimo contacto del joven. Mientras retrocedía temblando, Gao Zhun forcejeó para liberarse de la corbata que Justin le agarraba. El joven siguió presionando. Como si no supiera qué hacer con Gao Zhun en ese momento, Justin caminó junto a la pared y, paso a paso, hizo retroceder al hombre mayor.

Tres láminas de arte cayeron al suelo con un estrépito, seguidas de una pizarra blanca y unas tijeras de bronce de colección procedentes de Europa del Este. «Justin… Justin…», gritó Gao Zhun sin sentido. Intentó huir una y otra vez, pero no logró escapar del agarre del joven en su corbata. De repente, sintió que su cuerpo chocaba contra algo duro y frío. Estaba acorralado. En un instante, Justin golpeó la pared con las palmas de las manos y lo inmovilizó entre sus brazos.

Gao Zhun llegó a su límite. Se deslizó por la pared al cederle las rodillas, pero Justin lo sujetó de nuevo y lo mantuvo en pie con una sola mano. Como un toro en celo, el joven se sonrojó y jadeó de excitación. Tras recorrer a Gao Zhun con la mirada varias veces, finalmente le rodeó el cuello con su mano y le clavó el dedo índice en el cuello de la camisa.

Justin estuvo a punto de lograr su objetivo; solo necesitaba un último tirón firme. Lo tenía todo planeado: rasgaría la camisa y ataría las muñecas con la corbata antes de quitarle los pantalones a Gao Zhun. Justin estaba listo, con preservativo y lubricante en el bolsillo. Sin embargo, a pesar de haberlo ensayado innumerables veces en su cabeza, empezó a flaquear justo cuando estaba a punto de hacer realidad sus fantasías. Nervioso y ansioso, Justin intentó abrazar al hombre mayor.

Gao Zhun se asustó. Retrocediendo ante el contacto brusco y torpe, se acurrucó lastimosamente. "No..." Gemidos quebrados y temblorosos escaparon de sus labios temblorosos. "No... No..." Indiferente a las súplicas de Gao Zhun, Justin se abalanzó de nuevo para besarlo, solo para que el hombre mayor se apartara una vez más de sus avances. Frustrado, Justin recorrió con su mano casi frenética todo el cuerpo frente a él. Desde el pecho de Gao Zhun hasta su cintura y la base de sus muslos, el joven tanteó y amasó donde pudo.

El miedo se apoderó de la garganta de Gao Zhun; pequeños gritos de terror escapaban de sus labios con cada roce. Justin estaba dividido. Deseaba al hombre que tenía delante, quería ir más allá, pero no podía continuar. Como un cachorro de tigre desconcertado que intenta comerse un pollo por primera vez, arañaba a su presa inerte con una ansiedad impotente. "¡S-señor! ¡Por favor, deje de apartarse!"

Al sentir que el agarre en su cuello se aflojaba un poco, Gao Zhun miró a Justin con una mirada tímida. No suplicó ni se resistió. En cambio, mantuvo la voz firme, como si estuviera conversando o razonando con el joven: "Primero... déjame ir. Cálmate..."

Justin no pareció oírlo. Sujetándole la barbilla a Gao Zhun, le frotó los labios con fuerza con el pulgar. Si esos labios hubieran sido de una mujer, semejante brusquedad ya le habría corrido el pintalabios. Pero eran los labios de un hombre, teñidos de rojo por el torrente de sangre; su color jamás se desvanecería como el maquillaje en el rostro de una mujer. A Justin le encantaba ese rojo intenso y vibrante en la boca de Gao Zhun; lo volvía loco de deseo. Imaginándose tontamente que era el amante del hombre mayor, Justin lo soltó y se inclinó para besar a Gao Zhun con ternura y cariño.

Sus labios estaban a menos de un pelo de distancia cuando Gao Zhun se incorporó de repente y lo empujó. Justin cayó hacia atrás, sorprendido, y Gao Zhun se zafó al instante de sus brazos. Su corbata de seda se deslizó por la palma suelta de Justin. Estaba casi libre; lo habría estado si Justin no la hubiera sujetado en el último momento con un rápido movimiento de muñeca. La fuerza del tirón brusco hizo que Gao Zhun cayera al suelo. En un instante, Justin se abalanzó sobre él como un verdadero matón, dominando sus movimientos con pura brutalidad. Sus ojos frenéticos recorrieron el desorden en el suelo: láminas de arte aplastadas, un borrador de pizarra, rotuladores y aquellas tijeras de bronce. Sin pensarlo, Gao Zhun agarró un par al azar y las sostuvo entre ellos.

Justin reaccionó por reflejo. Esquivó el ataque, suponiendo que Gao Zhun lo atacaría desesperadamente. Pero se equivocó: Gao Zhun simplemente giró las cuchillas hacia su propia corbata y comenzó a cortar la seda con manos débiles y temblorosas. Por desgracia, los filos se habían desafilado con el tiempo. De no ser por el peso de las cuchillas, habría sido imposible siquiera rozar la superficie de su corbata.

Justin lo miró boquiabierto, observando con incredulidad cómo Gao Zhun continuaba su patética lucha con la inútil antigüedad que sostenía en sus manos. "Señor..." Soltando la corbata, Justin se inclinó hacia adelante para intentar arrebatarle las tijeras a Gao Zhun. Sin embargo, el anciano se aferró a ellas con todas sus fuerzas, negándose a soltarlas. Sin saber si lo

atormentaba la culpa o el dolor, Justin gritó angustiado: "¡Señor! ¡Deje de cortar!"

Gao Zhun levantó la cabeza presa del pánico. Un par de manos de escultor se alzaron ante él, delgadas y fuertes, con articulaciones definidas y tendones marcados. Le arrebataron las tijeras en un instante, desmontaron las hojas con facilidad y clavaron los trozos de metal en el suelo con un golpe seco. "Señor..." Justin apretó los labios con tristeza y pareció sollozar un poco. "Solo estoy enamorado de usted..." En realidad, era solo un niño. Secándose las lágrimas con la manga de la chaqueta, se arrodilló en el suelo con los brazos alrededor de la cintura de Gao Zhun. Hundiendo el rostro en el vientre del hombre mayor, sollozó: "Lo siento, señor... ¡Lo siento mucho!".

Gao Zhun entreabrió los labios y respiró con dificultad. Su cabello, esparcido por el suelo, estaba sucio. Quería levantarse, pero Justin se aferraba a él como un perro o un gato abatido, impidiéndole moverse. "Levántate tú primero".

Justin no se atrevió a soltar a Gao Zhun; el joven ni siquiera tuvo el valor de mirarlo a los ojos. "Me levantaré si dices que me perdonarás..."

Gao Zhun odiaba negociar. "¿Te levantarás o no?", preguntó con tono frío y cortante. Conociendo el temperamento del hombre mayor, Justin se puso de pie sin decir palabra. A pesar de su estatura, parecía manso y sumiso mientras bajaba la cabeza y esperaba con inquietud su veredicto. Gao Zhun solo tuvo dos palabras para él: "Fuera".

Justin no quería irse todavía. "¿Estás...?" preguntó, incómodo, "¿en ese tipo de relación con él?"

La expresión de Gao Zhun se ensombreció al instante. Erizado por la hostilidad de una flor espinosa o un pájaro de pico ganchudo, arremetió con su brillante y sensible plumaje ondeando. "¡Fuera!"

Justin finalmente se dirigió hacia la puerta. Gao Zhun lo vigilaba atentamente y solo sintió verdadero alivio al oír el chasquido claro de la cerradura al girar. Sin embargo, en lugar de irse, Justin se quedó en el umbral como si no quisiera marcharse. "Señor...", suplicó con voz baja y humilde, "¿podría tenerme en cuenta, aunque sea un poco...?"

Gao Zhun no quiso dedicarle ni una sola mirada. Reprimiendo su miedo y repugnancia, le dio la espalda al joven. Mucho tiempo después, la puerta se cerró por fin tras Gao Zhun. En cuanto abrió los ojos, vio el desastre en el suelo. Entre los rotuladores y las tijeras esparcidas, yacía un preservativo rosa sin abrir. Cerró los ojos de nuevo, pero no pudo contener la oleada de terror que lo invadió.

El miedo, arraigado desde hacía tiempo en su carne y en sus huesos, se apoderó de Gao Zhun, subiendo por sus tobillos y extendiéndose por todo su cuerpo. Corrió a cerrar la puerta con llave. Luego, regresó a su mesa, tomó su teléfono y marcó una larga serie de números de memoria. Sosteniendo el auricular entre sus manos, esperó mientras la ansiedad le quemaba las entrañas. Cuando Gao Zhun escuchó que el teléfono estaba apagado, llamó a otro número, un teléfono fijo. Su llamada fue contestada después de varios timbres.

"¿Hola?" Era su voz, la voz que Gao Zhun más deseaba oír. Las lágrimas corrían por su rostro y su voz se ahogó en su garganta. No pudo pronunciar ni una sola palabra durante un largo rato, pero el hombre al otro lado de la línea lo reconoció con facilidad por una simple intuición: "¿Señor Gao?". Aunque Gao Zhun no respondió, el hombre bajó la voz al instante, sonando amortiguada como si hubiera tapado el auricular con la mano. "Lo siento, señor Liu. Tengo que devolver una llamada urgente. Tardaré unos cinco minutos. Le compensaré cuando vuelva". La llamada terminó y el teléfono de Gao Zhun empezó a sonar poco después. Contestó de inmediato.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Fang Chi con voz tensa y llena de urgencia.

Gao Zhun se esforzó por sonar tranquilo. "¿Me recoges después del trabajo, por favor?"

Fang Chi no indagó mucho más allá de preguntar: "¿Estás bien?". Como Gao Zhun respondió afirmativamente, volvió a preguntar brevemente: "Espérame". Sin embargo, justo antes de que Gao Zhun colgara, Fang Chi añadió: "Cuídate. Si tienes miedo, entonces…". Tras una breve pausa, concluyó con un suave susurro: "…piensa en mí".

Fang Chi llegó media hora antes. Gao Zhun se sintió mucho más cómodo al entrar en el Volvo esta vez, pero mantuvo sus pretensiones. Fingiendo miedo, le pidió a Fang Chi que le abrochara el cinturón de seguridad. En el breve instante que tardó en bajar la correa y abrocharla, Gao Zhun rozó sus labios secos contra la mejilla de Fang Chi. Fang Chi, por su parte, lo observó detenidamente. Recorriendo con la mirada sus ojos, nariz, labios y orejas enrojecidos, pudo notar que todos estaban sonrojados por diferentes razones: algunos por timidez, otros por haber llorado. "¿Justin?", preguntó.

Una expresión de inquietud se reflejó en el rostro de Gao Zhun. "Ya lo he solucionado. Todo está bien."

"Necesito detalles." Fang Chi activó el intermitente izquierdo y giró el volante. El coche se deslizó por la entrada y giró hacia un carril de la calle.

Gao Zhun se aferró al dobladillo de su chaqueta con ambas manos. «Él… era igual que siempre. Ya le he dicho lo que pensaba». Sabiendo que el otro hombre no decía la verdad, Fang Chi guardó un silencio disgustado. Gao

Zhun añadió apresuradamente: «Pero también le organicé un viaje. Se irá mañana».

Al escuchar la información, la expresión de Fang Chi se suavizó. "¿Adónde va?"

"Zúrich, para trabajar en la expansión del mercado."

"¿Cuándo volverá?"

"Probablemente en una semana. Tal vez dos." Gao Zhun observó la expresión de Fang Chi. Al percibir que el otro hombre aún no estaba satisfecho, continuó: "En realidad no hay un plazo fijo. Se puede extender si es necesario."

Fang Chi conducía a toda velocidad, y el coche recorría la carretera a una velocidad temeraria, algo inusual en él. Al adelantar a otros vehículos, en varias ocasiones estuvo a punto de rozar los coches que venían a su derecha. Gao Zhun miraba fijamente el parabrisas con ojos nerviosos. "¿Estás... enfadado conmigo?", preguntó con cautela.

Estas parecían ser las palabras exactas que Fang Chi había estado esperando oír, como si hubiera estado esperando todo el tiempo a que Gao Zhun lo calmara y lo hiciera sentir mejor. El ánimo de Fang Chi mejoró un poco. El coche redujo la velocidad. "Cancelaremos la sesión de hoy. Te llevaré a algún sitio para que te relajes."

Fang Chi eligió un club de baile. A diferencia de "Blackpool", este era un enorme estudio especializado en baile callejero. Al entrar al club, ambos se vieron abrumados por el ensordecedor ruido de silbidos frenéticos y música a todo volumen. Bailarines con cintas en la cabeza se contorsionaban y daban volteretas en el aire frente a los espejos, mientras que la zona de espectadores parecía estar abarrotada de gente. "¿Por qué hay tanta gente hoy?", preguntó Fang Chi a un empleado que pasaba por allí.

"¡Jornada de puertas abiertas!" Ambos tuvieron que alzar la voz para que los oyeran. "¡Pasado mañana es el Día de Acción de Gracias y esta noche hay un espectáculo especial!"

Fang Chi se aferró con fuerza a la mano de Gao Zhun mientras se abrían paso entre la multitud. Gao Zhun le devolvió el agarre. A pesar de la enorme cantidad de gente a su alrededor, no sentía el menor miedo. Al encontrar un buen sitio, Fang Chi atrajo a Gao Zhun hacia su pecho. Rodeándolo con sus brazos, Fang Chi le preguntó: "¿Te parece bien?". Gao Zhun asintió, pero la pasión que sentía por dentro estaba a punto de estallar. Por muy guapos y sensuales que fueran los jóvenes y bailarines, ninguno podía atraerlo más que el cálido pecho contra su espalda. Todo su ser estaba

ligado a cada respiración y cada movimiento de Fang Chi; eran lo único que le importaba. Nada más importaba.

De repente, todas las luces se apagaron sin previo aviso. Un momento de silencio sepulcral siguió, pero pronto fue reemplazado por cánticos ensordecedores y aplausos atronadores. Luces estroboscópicas iluminaron la sala. Cuando las luces principales se encendieron de nuevo, un grupo de unos veinte bailarines apareció en medio de la pista de baile. Todos llevaban gorras de béisbol al revés. Todos eran hombres. Una cuenta regresiva comenzó a sonar a todo volumen por los altavoces. En un solo movimiento coordinado, los bailarines se arrancaron las camisetas al unísono, mostrando todo el esplendor de sus músculos esculpidos. Las cinturillas de ropa interior elegante asomaban por encima de sus vaqueros caídos. Armados con brumas corporales, los empleados corrieron a la pista para rociar sus cuerpos musculosos con finas capas de agua. Las mujeres entre el público enloquecieron.

En medio de gritos frenéticos, la cuenta regresiva terminó: «¡Tres! ¡Dos! ¡Uno!». Al unísono, los bailarines se relajaron, cayeron al suelo y apoyaron sus cuerpos con los antebrazos como si se prepararan para hacer una plancha. Entonces, «Håll om mig» de Nanne Grönvall2 resonó por los altavoces. Aunque a Gao Zhun no le interesaban mucho los espectáculos llamativos, quedó estupefacto en cuanto los bailarines empezaron a moverse: una veintena de cinturas estrechas se flexionaban al ritmo de un compás fijo, los traseros se hundían con cada giro de las caderas; algunos incluso se sacudían al compás de empujes acelerados. Las acciones de los artistas no eran más que descaradas imitaciones de actos sexuales. Junto a Gao Zhun había un par de chicas de veintitantos años, con un aspecto muy dulce con su maquillaje, cárdigans y vestidos blancos. Entusiasmados por la actuación que tenían ante sí, se cubrieron la cara de emoción y gritaron: "¡Oh, Dios mío! ¡Emboscadas de perro!"3

El movimiento de embestida del perro. Era la primera vez que Gao Zhun oía esa expresión. De repente, ya no pudo mirar hacia la pista de baile. Casi al mismo tiempo, Fang Chi apretó su abrazo y empujó su cuerpo hacia adelante, dejando al descubierto la dureza de su entrepierna. "¿Nos vamos a casa?", murmuró al oído de Gao Zhun.

El consentimiento fue algo natural; sintiendo el calor del aliento de Fang Chi en su piel, Gao Zhun cedió sin decir palabra. Mientras circulaban entre el tráfico en el Volvo de Fang Chi, Gao Zhun se maravillaba de lo surrealista de la situación. Jamás imaginó que compartiría un viaje con un hombre completamente excitado, esperando desesperadamente a que lo empujara a la cama y jugara con su trasero.

De vuelta en el apartamento, encendieron las luces. Gao Zhun, de pie en la entrada, se quitó los zapatos. Fang Chi, manteniéndose cerca de él,

comenzó a desvestirse. Entonces, sin darse cuenta, sus labios se buscaron. Se unieron en un beso apasionado, ardiente e intenso, como si estuvieran en llamas. Lenguas entrelazadas. Dientes rozándose. Una y otra vez, Gao Zhun gimió durante el beso. Cada gemido nasal sonaba tan tierno, tan necesitado, que Fang Chi se apresuró a agarrar a Gao Zhun por el cinturón.

"Ve... a la cama..." Estremeciéndose por la fuerza del tirón de Fang Chi, Gao Zhun tanteó la pared buscando el interruptor de la luz. Tras encontrar el botón por fin, le costó varios intentos apagarlo con éxito. "Quiero..."

En la oscuridad más absoluta, Fang Chi le bajó la ropa interior a Gao Zhun. "¿Qué quieres?"

"Eso de hace un momento..." La voz de Gao Zhun sonaba suave e indistinta, como si la noche la hubiera engullido. "Emboscadas de perro..."

Fang Chi no respondió esta vez. Gao Zhun, flácido y ebrio, sintió de repente que lo levantaban por la cintura y lo llevaban más adentro de la noche.

Notas a pie de página:

Acción de Gracias en China: Aunque no se celebra tan ampliamente en China como la Navidad, el Día de Acción de Gracias es una festividad extranjera relativamente conocida en China. Generalmente se considera un día para expresar gratitud a las personas cercanas a uno, como amigos, familiares, colegas, maestros, superiores en el trabajo, etc. "Håll om mig" de Nanne Grönvall: https://www.youtube.com/watch?v=rmuBxhYBO8s Empuje de perro: La traducción literal del texto original 公狗腰 sería 'cintura de perro macho'. Es un término coloquial y algo crudo para describir el cuerpo masculino ideal en forma de X, ya que los cuerpos caninos tienen una forma similar (pecho ancho, cintura estrecha, caderas firmes). Aunque la expresión 'cintura de perro macho' se usa principalmente para describir una forma corporal, también se usa para describir la destreza sexual asociada con esos cuerpos bien tonificados y poderosos. La comparación con un 'perro macho' pretende, en parte, evocar imágenes de perros en celo. Como no existe un equivalente directo en inglés para este término, he optado por traducir la expresión combinando la imagen con alguna explicación contextual.

Capítulo 37

El rodaje terminó a las tres de la mañana. Zhang Zhun estaba de vuelta en su habitación, a punto de acostarse tras lavarse la cara, cuando sonó el timbre. Se quedó paralizado; permaneció inmóvil, con una pierna apoyada en el borde del colchón. El timbre sonó durante uno o dos minutos. Finalmente, incapaz de soportar más el ruido, Zhang Zhun abrió la puerta.

Era Chen Hsin; en cuanto se abrió la puerta, se coló por la rendija y entró en la habitación. Zhang Zhun no lo detuvo. "Tenemos que levantarnos a las cinco y media", dijo. Ante sus ojos, Chen Hsin se quitó los zapatos, se desnudó sin pudor hasta quedarse en ropa interior y se metió bajo las sábanas. Zhang Zhun cerró la puerta, algo temeroso de acercarse más a su cama. "¿No vas a volver? Ella…"

—Hemos terminado. —Chen Hsin se giró boca arriba y apoyó la cabeza en los brazos—. Ahora soy un soltero feliz.

La expresión de Zhang Zhun cambió, como una piedra que rebota sobre el agua dejando a su paso una estela de remolinos. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, hasta el más mínimo rastro de inquietud desapareció. «Aun así… no podemos», respondió con inquietud. «El rodaje se reanuda en un rato».

Sin embargo, a pesar de sus palabras, Zhang Zhun se acercó. Una camiseta extragrande yacía en una silla cercana; la recogió y se la puso. Sin previo aviso, Chen Hsin lo arrastró a la cama con un tirón repentino de la muñeca y lo inmovilizó, cara a cara, con su propio cuerpo. "¿Vamos, de verdad es necesario?" Chen Hsin tiró de la camiseta, su mirada recorrió la prenda hasta posarse en los calzoncillos holgados que llevaba debajo: rayas con estrellas. "Tú..." comenzó, observando la piel expuesta en la base del muslo de Zhang Zhun. Acto seguido, metió la mano en los calzoncillos y los agarró. "Te gusta ir sin ropa interior, ¿eh?"

En efecto, Zhang Zhun no llevaba nada debajo de sus pantalones cortos, y Chen Hsin se aprovechó de sus nalgas desnudas sin contemplaciones. Zhang Zhun forcejeó contra la mano que lo manoseaba, retorciéndose con tanta fuerza en los brazos de Chen Hsin que al joven le fue imposible sujetarlo por más tiempo. Riendo entre dientes y jadeando por el esfuerzo, Chen Hsin finalmente lo soltó. "Ya no tengo novia. ¿Puedo tocarte el culo un poquito?"

Sonrojado hasta las orejas en silencio, Zhang Zhun se giró para apagar la lámpara de la mesilla. Luego, acostándose de espaldas a Chen Hsin, ordenó: "Duerme".

Obedeciendo la orden sin protestar, Chen Hsin se acomodó en la cama y permaneció inmóvil. Pero tal buen comportamiento duró menos de un minuto; al instante siguiente, Chen Hsin extendió los brazos para rodear a Zhang Zhun por detrás. Abrazándolo con fuerza, el joven se acurrucó contra el hombro de Zhang Zhun y sujetó las piernas del hombre mayor entre las suyas.

Demasiado dulce; tanta dulzura podía hacer temblar a cualquiera. "¿No dijo nada?", preguntó Zhang Zhun.

—No —respondió Chen Hsin con voz grave y suave, como si hubiera llegado desde lejos—. Nadie podría soportar a un canalla como yo.

"¿Lloró?"

"Ella no lo haría. Lo juro, las mujeres son mucho más fuertes que los hombres."

Zhang Zhun guardó silencio. Chen Hsin metió la mano en la camiseta y buscó la piel del vientre del hombre mayor. Tras varias caricias, tiró de la camiseta por el dobladillo y se la quitó. Intentando oponer resistencia, Zhang Zhun susurró: «No…»

—¡Vale, ya lo entiendo! —resopló Chen Hsin con frustración. Esta vez cumplió su palabra; no hizo más que abrazar al hombre mayor con ternura. Zhang Zhun estaba a punto de quedarse dormido cuando una pregunta resonó en la oscuridad a sus espaldas: —¿Te… parece extraño que nos hayamos vuelto así?

—Por supuesto —dijo Zhang Zhun como si estuviera hablando de una novela o una película—. Es demasiado raro. Incluso extraño…

"¿Cómo ha podido ocurrir esto?"

"Cuando tengas ganas de dejarlo", dijo Zhang Zhun, volviéndose para mirar al joven aunque no podía verlo con claridad, "házmelo saber".

Chen Hsin sintió de repente un vacío en el pecho, como si se lo hubieran abierto de par en par, como si alguien le hubiera arrancado la carne pero no hubiera sangre en la enorme herida. "De acuerdo", respondió, "te avisaré".

Zhang Zhun asintió. En la oscuridad de la noche, todo estaba a oscuras, salvo por un tenue resplandor de luz que se reflejaba en la única gota de humedad que le caía en el ojo. Apoyándose en el brazo, Chen Hsin se inclinó y bebió la gota.

A las cinco y veinte, alguien empezó a llamar a la puerta. Entrecerrando los ojos, Zhang Zhun le dio un codazo a Chen Hsin. «Despierta, Xiao-Deng está aquí». Entonces, aún medio dormido, Zhang Zhun se levantó de la

cama para abrir la puerta. El joven se dio la vuelta antes de levantarse también y dirigirse al baño.

—¡Ay, pulsé el timbre tanto tiempo que se quedó mudo! —Xiao-Deng estaba en el umbral, con una expresión inocente y apuesto, apoyando el hombro en el marco—. Es demasiado temprano para que el restaurante sirva el desayuno. Subiremos a la habitación 3815 y compraremos algo de pan para comer por el camino.

"Entendido." Zhang Zhun estaba a punto de cerrar la puerta cuando Xiao-Deng escuchó el sonido del agua corriendo en el baño.

"Ge, ¿hay alguien ahí dentro?"

La mente de Zhang Zhun se aclaró al instante. "Ah, olvidé cerrar el grifo..."

Xiao-Deng miró fijamente al hombre mayor, con incredulidad reflejada en sus ojos. "¡No, mientes!" Intentó entrar a la habitación, pero Zhang Zhun lo detuvo con un agarre firme. Enrojecido por la indignación, el joven señaló furioso al hombre mayor. "¡Ge! ¡Maldito seas…!" Estaba realmente furioso; incluso sus ojos se habían enrojecido de rabia. Haciendo un esfuerzo por contener todas las palabras hirientes que tenía en la punta de la lengua, escupió una última acusación: "¿Qué pasará si Danyi-jie se entera? ¿Alguna vez has pensado en eso?"

Los labios de Zhang Zhun se movieron en respuesta. Los apretó con cierta dificultad por un instante antes de que volvieran a moverse. Finalmente, confesó: "Ella... lo sabe".

Los oídos de Xiao-Deng comenzaron a zumbar, como si el platillo metálico hubiera resonado justo a su lado, y un dolor punzante amenazaba con partirle la cabeza. Zhang Zhun intentó agarrarlo, pero Xiao-Deng lo apartó de un empujón. "Esto es una locura..." El joven se tambaleó alejándose de la puerta y huyó. "¡Has perdido la cabeza, Ge!"

—¡Deng Zicheng! —gritó Zhang Zhun a su asistente desde la puerta. Aún no habían dado las seis de la mañana; a su alrededor, el resto del mundo seguía dormido, pero ellos estaban más despiertos que nunca. Chen Hsin salió corriendo del baño sin siquiera secarse la cara. El agua le corría por las mejillas mientras miraba nerviosamente a Zhang Zhun.

—No va a delatar a nadie, ¿verdad? —preguntó Chen Hsin. Zhang Zhun se giró hacia él con desesperación y negó con la cabeza.

Habitación 3815. Chen Hsin y Zhang Zhun llegaron bastante tarde en comparación con los demás. Xiao-Wang estaba sentado en la cama cerca de la puerta, vigilando la media cesta de pan que quedaba, mientras que Chen Cheng-Sen descansaba en la otra. El aspecto desaliñado del director dejaba

claro que no había pegado ojo. En cuanto los vio, les hizo señas para que se acercaran: "¡Vengan!".

Un cenicero reposaba junto a la mano del director, lleno de colillas, mientras dos ordenadores en funcionamiento se encontraban sobre la mesa frente a él. Chen Hsin se dejó caer sobre la cama junto a Chen Cheng-Sen. "¿Te has quedado despierto toda la noche?"

—Deja de exagerar. Solo han pasado dos horas —replicó Chen Cheng-Sen, frotándose los ojos. Al notar que Zhang Zhun seguía de pie, el director se movió y le hizo sitio para que se sentara también. —Imágenes de anoche. Échenles un vistazo.

Era solo un montaje preliminar, sin reducción de ruido ni música de fondo. En la pantalla, Chen Hsin salía del Volvo aparcado de forma descuidada y caminaba a grandes zancadas por la noche. El viento le revolvía el pelo, dejando al descubierto una frente despejada y unos ojos inquietantes, cargados del peso de innumerables palabras no pronunciadas.

"Buena expresión", comentó Chen Cheng-Sen.

Bajo el tenue resplandor de la farola, Zhang Zhun esperaba con su delgada corbata ondeando al viento otoñal, tan frágil como una hoja caída. Entonces, cuando Chen Hsin se acercó, comenzó a desplegarse poco a poco, volviendo a la vida con cada paso que daba el otro hombre.

—¿Qué tienes en la mano? —preguntó Chen Hsin con voz ronca, algo distante. Zhang Zhun extendió los dedos: en la palma de su mano había una tarjeta de presentación, aplastada hasta quedar irreconocible. La cámara se movió hacia arriba, recorriendo su muñeca y su brazo, antes de enfocar su rostro.

Si Zhang Zhun no lo hubiera visto con sus propios ojos, jamás habría creído que pudiera verse así… como un devoto en medio de un delirio maníaco, desesperado por ofrecerse en sacrificio, en cuerpo y alma. En lugar de conmocionarlo, la imagen en pantalla lo abrumó de vergüenza. Se tapó la boca con la mano, mucho más conmocionado y perdido que durante la revisión de las escenas en el dormitorio.

«La presencia escénica de Zhang Zhun es impecable», observó Chen Cheng-Sen mientras encendía un cigarrillo. «Muy convincente», añadió; en otras palabras, su interpretación fue lo suficientemente conmovedora como para que el público creyera en la sinceridad de sus sentimientos.

La grabación pasó a un plano general. Árboles centenarios con sus densas copas se alzaban en primer plano, en medio de la inmensidad del espacio, mientras los dos hombres caminaban por el sendero en la más absoluta oscuridad. Con un ligero movimiento de hombro, Zhang Zhun se inclinó

hacia Chen Hsin. A continuación, un primer plano: Chen Hsin le agarró la mano en la oscuridad, y él le devolvió el agarre casi al instante, con fuerza, temblando como un gorrión agitado.

"¿Cuéntame sobre tus sueños?"

—No me atrevo a… —La voz de Zhang Zhun sonaba etérea, casi irreal. Las lágrimas rodaban por sus mejillas y caían sobre la solapa de su traje oscuro. Chen Hsin lo observaba con una mirada demasiado compleja para ser descrita con palabras. Entonces, tomándolo del hombro como si ya lo hubiera hecho innumerables veces, el joven lo atrajo hacia su pecho—. ¿Ves? Es posible que aceptes el contacto físico. También eres capaz de superar tus miedos.

Zhang Zhun alzó la cabeza, con la misma apariencia de un animal marcado, y miró dócilmente a su amo: "...eres el único."

Chen Hsin carraspeó, sintiéndose un poco ahogado por la escena que tenía delante. El rubor en su rostro se había vuelto lívido, y ya no podía seguir mirando. A su lado, Chen Cheng-Sen negó con la cabeza. «Jamás habrá otra película como esta. Estos sentimientos jamás serán superados…» Sin darse cuenta de que su cigarrillo estaba a punto de consumirse hasta los dedos, el director concluyó en un estado de trance: «Esta es una obra maestra que les pertenece solo a ustedes dos».

Chen Hsin miró a Zhang Zhun a los ojos; sus miradas se cruzaron por un instante antes de que la culpa los hiciera apartar la vista. Justo entonces, Xiao-Wang gritó desde la puerta. Zhou Zheng estaba listo para enviar los coches al set de rodaje, dijo el joven, y ellos tres eran los últimos del lote.

La escena 99, ambientada en la casa de Gao Zhun, giraba en torno a una conversación entre Gao Zhun y Fang Chi sobre Justin. Aunque Zuo Linlin también aparecía en esta escena, Qin Xun-er aún no estaba presente. Por lo tanto, aparte de una toma que se completaría con un doble de manos, el rodaje del día se centraría en la interacción entre Zhang Zhun y Chen Hsin.

Zhang Zhun se había puesto el costoso pijama de Gao Zhun; la lujosa seda color champán se ceñía a su cuerpo, ciñéndose a cada contorno de su torso esculpido. Levantándole la barbilla, el maquillador le aplicó el delineador con trazos precisos, añadiendo un toque de orgullo felino a sus facciones. Chen Hsin no podía apartar la vista de la escena, no podía apartar la vista del otro hombre; sus ojos permanecían fijos en Zhang Zhun por mucho que intentara desviar la mirada.

—¿Ustedes dos son... eh? —preguntó Chen Cheng-Sen con curiosidad, en medio de su charla poco entusiasta con Chen Hsin. No hubo respuesta. —Sabes —continuó el director—, esa chica tuya no está nada mal. Deja de hacer el tonto.

Esta vez, Chen Hsin murmuró algo en respuesta, pero se perdió entre el alboroto de las exclamaciones repentinas de varias empleadas que revisaban sus teléfonos en un rincón. Zhou Zheng les gritó. Sonrojada, una de las chicas levantó su teléfono hacia Chen Hsin y le preguntó: "¿Te vas a casar, Chen-laoshi?".

Zhang Zhun fue el primero en reaccionar a su pregunta. Giró la cabeza bruscamente y el delineador le entró directamente en el ojo. La maquilladora gritó alarmada. Cuando Chen Cheng-Sen y Zhou Zheng acudieron corriendo al oír el ruido, Zhang Zhun se había presionado el ojo con ambas manos, visiblemente herido. La confusión reinó mientras los miembros del equipo que se habían reunido a su alrededor se apresuraban a levantarle la cabeza para verlo mejor. Finalmente lo consiguieron y vieron que tenía el rostro cubierto de lágrimas.

—¡Tráeme un pañuelo! —Zhou Zheng apartó las manos después de varios intentos nerviosos—. Zhang-laoshi, ¿puede abrir el ojo?

No estaba claro si alguno de ellos notó que el ojo ileso de Zhang Zhun también estaba lloroso. Quería ver a Chen Hsin; solo deseaba una mirada. Pero ahora, rodeado de tantos curiosos, Zhang Zhun no tuvo más remedio que sonreírles. "No es nada. Solo me duele un poco".

Chen Hsin no se atrevió a acercarse. Estaba aturdido, y solo un pensamiento permanecía en su mente: tenía que hacer una llamada. En el bolsillo de su pantalón estaba su teléfono. Quiso alcanzarlo, pero se asustó cuando empezó a sonar de repente: Adiós, mi casi… La llamada fue contestada al instante. Al otro lado de la habitación, Zhang Zhun lo oyó gritar por teléfono: "¡Tú!".

El identificador de llamadas de Feng Yunting apareció en la pantalla. "¿Has revisado Weibo?", preguntó en cuanto abrió la boca. Chen Hsin apretó los dientes, reprimiendo el impulso de destrozarla, pero ella continuó sin ninguna urgencia: "El problema no es mío".

"¿Entonces es mi problema?", respondió Chen Hsin con una extraña inflexión en la voz.

"Mi jefe ya ha presentado una denuncia ante la policía. Espera..."

"¿Para qué? ¿Para que Weibo me notifique que nuestra solicitud de matrimonio ya se ha completado?!"

Un silencio sepulcral se apoderó del plató. Un leve suspiro provino del otro lado de la línea. «Una persona puede ir a la cárcel por difundir información falsa e infundada si se comparte quinientas veces o más», dijo Feng Yunting con la serenidad de quien expone los hechos. «La policía podrá rastrear la dirección IP. Estás filmando ahora, ¿verdad? Hablaremos cuando regreses».

Chen Hsin no colgó inmediatamente. En el breve instante antes de que terminara la llamada, la joven añadió una última declaración alegre: "Por cierto, tengo buenas noticias. Gracias a los rumores, hoy firmaré el contrato de patrocinio".

La llamada se cortó y el tono apagado empezó a sonar en el oído de Chen Hsin. Dejó el teléfono, se dio la vuelta y se encontró en el centro de atención. Todas las miradas estaban puestas en él, teñidas de todo tipo de juicios. Debería haber mostrado vergüenza o miedo, pero no lo hizo. Seguía pareciendo el mismo arrogante de siempre mientras apartaba a la multitud que rodeaba a Zhang Zhun y, por fin, pronunció sus tardías palabras de preocupación: "¿Estás bien?".

Zhang Zhun sabía que no podía permanecer callado. Necesitaba hablar para parecer impasible; tenía que decir algo para demostrar que no tenía reparos. Pero no podía abrir la boca por mucho que lo intentara, y sus labios temblaban cada vez que los entreabría. —¡Basta ya! —interrumpió Chen Cheng-Sen con un grito oportuno—. El ojo está bien. ¡Termina el maquillaje y vete!

Una vez listos, Gao Zhun y Fang Chi se colocaron en posición: uno se metió en la cama, mientras el otro se sentó junto a ella. El que estaba en la cama parecía algo tímido; su rostro yacía medio oculto bajo las sábanas, mientras un par de ojos enrojecidos miraban al otro hombre. "Lo siento...", dijo, pero a pesar de la voz amortiguada, se percibía una frialdad reveladora en su expresión, y un atisbo de ira latente se dibujaba en sus mejillas.

Por el contrario, fue Chen Hsin quien pareció culpable, como si él fuera el que estaba equivocado. "¿Qué pasó?"

"Justin..." Las sábanas se deslizaron. La barbilla estrecha y el cuello abierto de Zhang Zhun aparecieron en la cámara, magnificados. Parecía haber perdido peso en cuestión de minutos, como si hubiera sido devastado por el fuego o triturado hasta convertirse en cáscara bajo el peso aplastante de un molino. Parecía que se disiparía en el aire como una voluta de humo en cualquier momento. Era tan frágil que Chen Hsin no pudo evitar extenderle la mano. Simplemente quería acariciar el cabello de Zhang Zhun con el más ligero y breve toque. Un toque inofensivo...

¡Bofetada! Zhang Zhun apartó la mano de un manotazo, sorprendiendo a todos. «¡Corten!», gritó el director al instante, deteniendo la filmación de inmediato. Zhang Zhun se quedó paralizado, aparentemente igual de atónito por su propia reacción. Tras un momento de silencio, inclinó la cabeza y se disculpó avergonzado.

La frustración de Chen Cheng-Sen aumentaba. Agitado por la serie de contratiempos y la extraña tensión entre los protagonistas masculinos, el director saltó de su asiento detrás del monitor y les lanzó el guion enrollado.

Aunque su intención era señalar a Zhang Zhun, desvió ligeramente la mano al ver la expresión de desolación en el rostro del actor mayor. "¡Chen Hsin!", le recriminó al joven protagonista como si fuera un simple extra. "¿Quién te dio derecho a hacer tus propios cambios? ¿Es tu primer día en el set?".

Esta era la primera vez que Chen Cheng-Sen humillaba a Chen Hsin en público. También era la primera vez que Zhang Zhun se resistía con todas sus fuerzas a su contacto. Ser humillado de esa manera y tratado con tanta desconfianza… Chen Hsin ya no sabía cuál de las dos situaciones era más aterradora o insoportable. Le daba vueltas la cabeza. Aturdido, se puso de pie, se dio la vuelta y salió de la habitación sin decir palabra. Algunos miembros de la tripulación intentaron detenerlo, pero Chen Cheng-Sen, en un arrebato de ira, los detuvo: «¡No! ¡Déjenlo ir!».

Chen Hsin desapareció. Poco después, el teléfono de Zhou Zheng empezó a sonar; era una llamada de uno de los conductores que esperaban abajo, quien le informaba que Chen Hsin se había marchado en una furgoneta de trabajo. Chen Cheng-Sen se asustó un poco, pero no se atrevió a demostrarlo. Gritando y maldiciendo, regresó a su asiento. "¡Ya veré! ¡A ver si tiene las agallas para romper el contrato y no volver jamás!"

Zhang Zhun apretó los dedos, nervioso y angustiado. Quería salir corriendo en ese mismo instante, pero no podía. Se levantó de la cama a trompicones para buscar su teléfono. Entonces, rodeado de miradas atentas, comenzó a marcar el número de Chen Hsin una y otra vez, temblando incontrolablemente a la vista de todos.

Aproximadamente media hora después, o cuarenta minutos como máximo, Chen Hsin regresó. Derribó la puerta de una patada, luciendo aún sus rizos desaliñados y su característico aire de arrogancia. Parecía ileso, como si nunca se hubiera ido. El equipo de filmación retomó sus tareas, pensando que el incidente había terminado, pero de repente Chen Cheng-Sen lanzó un grito ensordecedor. "¡Estás completamente loco!" Señalando directamente la oreja izquierda hinchada de Chen Hsin, maldijo a todo pulmón: "¿Por qué demonios te perforaste la oreja?".

Capítulo 38 (Contenido no apto para menores)

Gao Zhun despertó en los brazos de Fang Chi. Para ser más precisos, se encontró tendido sin fuerzas sobre el otro hombre. El horizonte resplandecía con los primeros rayos de sol. En la cálida comodidad de su cama, un leve dolor le acarició la parte baja del cuerpo. Supuso que la piel de la base del muslo debía de estar irritada. Poco a poco, Gao Zhun se acomodó en el colchón y levantó las sábanas. Justo cuando estaba a punto de echar un vistazo a sus piernas abiertas, Fang Chi también despertó y vio la comprometedora posición de Gao Zhun. Con una leve tos, Fang Chi se aclaró la garganta. Gao Zhun juntó las piernas de golpe, un intenso rubor le cubrió el rostro y murmuró un saludo tímido: «Buenos días…».

Fang Chi se incorporó, frunciendo el ceño. Metió la mano bajo las sábanas y empezó a tantear. Gao Zhun supo enseguida lo que buscaba; tras pasar los pies varias veces por su lado de la cama, sacó la ropa interior del hombre y se la entregó. Fang Chi parecía muy incómodo, y su expresión se ensombreció con evidente malestar.

Encantado por esa mirada de caballerosidad, Gao Zhun se mostró reacio a separarse de él. "Hoy no tengo que ir a trabajar...", murmuró Gao Zhun, con el cabello revuelto cayéndole sobre el rostro, e inclinó la cabeza para besarlo. Pero Fang Chi retrocedió, evitando descaradamente sus insinuaciones. El rechazo rotundo hirió profundamente a Gao Zhun; le dolió, pero no dijo nada. En cambio, se acercó una vez más con silenciosa persistencia y siguió intentando besar al otro hombre. De repente, Fang Chi declaró con voz contenida: "Linlin regresa este fin de semana".

Gao Zhun se quedó paralizado. No esperaba oír ese nombre en un momento como este. "¿Cómo lo sabes?"

—Me envió un mensaje de texto —respondió Fang Chi, girándose con dificultad para mirar a Gao Zhun.

Ella envió un mensaje de texto. Un mensaje de texto, no solo un intercambio en WeChat… ¿Acaso no era prueba suficiente de lo unidos que estaban? Una inmensa tristeza consumió a Gao Zhun. Como si le hubieran arrancado hasta el último hueso y tendón de la carne, su cuerpo se desplomó y las lágrimas contenidas se arremolinaron en sus ojos. Sintiendo una punzada de arrepentimiento, Fang Chi intentó levantarle el rostro, pero su mano extendida fue apartada de inmediato. A pesar de los temblores incontrolables en su cuerpo, Gao Zhun se obligó a mostrar una frialdad impenetrable. "Dame tu teléfono".

Fang Chi no podía aceptar ni su tono ni su exigencia. "Es algo personal…

"¿Me lo darás aquí o no?" Aunque las lágrimas en los rabillos de los ojos de Gao Zhun adquirieron un sutil tono rosado bajo el resplandor matutino, su rostro se endureció con un destello de feroz determinación. Sin palabras, Fang Chi miró fijamente a Gao Zhun durante un largo y silencioso instante. Luego, con un suspiro, desbloqueó su teléfono y se lo entregó. Gao Zhun prácticamente le arrebató el teléfono de la mano a Fang Chi. Pulsó el icono de la bandeja de entrada una y otra vez; le costó varios intentos antes de que finalmente se abriera.

Las palabras inundaron la pantalla: tantas palabras, densamente empaquetadas en filas y filas de nombres y encabezados. «… ¿Dónde está?». La histeria se apoderó de Gao Zhun mientras revisaba el interminable historial de mensajes. Su búsqueda infructuosa lo sacaba de quicio. Como un niño caprichoso, le arrojó el teléfono a Fang Chi y le ordenó: «¡Búscalo por mí!». Aunque exasperado, Fang Chi accedió a la petición y revisó su historial de chat con Zuo Linlin. Decenas de mensajes leídos aparecieron en la pantalla:

[Como sabes, siempre he odiado el desfase horario con toda mi alma.]
[El cielo se ve tan azul en Bruselas.]
[He llegado a Fontainebleau… la comuna también te echa de menos.]

Gao Zhun leyó todos los mensajes, uno por uno, hasta que llegó al último de ella: [El tiempo vuela. Faltan tres días para que pueda verte de nuevo.] Como un cachorro perdido, fijó su mirada impotente en el otro hombre. "¿Ustedes dos han estado en contacto todo este tiempo?"

—Ella fue la que habló todo el tiempo —respondió Fang Chi mientras recuperaba su teléfono de las manos de Gao Zhun—. Yo no contesté nada.

En el rostro de Gao Zhun se reflejaba una profunda angustia. Parecía ansioso, incluso agitado. "Voy a terminar con ella".

"¿Y entonces qué?" Fang Chi se quitó las sábanas de encima y se levantó de la cama. Sin darse la vuelta, lanzó una sola pregunta como si fuera una prueba: "¿Buscar otra novia?"

—¿No podríamos...? —comenzó a decir Gao Zhun, pero su determinación inicial se desvaneció al instante. No se atrevió a pronunciar las palabras que le quedaban en la garganta: ... ¿reunirnos en vez de eso?

"No soy gay." Fang Chi entró al baño y abrió el grifo.

Un violento escalofrío recorrió los hombros de Gao Zhun como si una revelación repentina lo hubiera golpeado. "¿Entonces... quieres estar con ella?", preguntó, vacilante y tembloroso. No hubo respuesta; el sonido del agua corriendo parecía haber ahogado su voz. Gao Zhun quiso ir tras el otro

hombre y repetirle la pregunta a la cara; sin embargo, en cuanto movió las piernas, recordó su propia desnudez. Tímidamente, se aferró a las sábanas —se veía tan pequeño encorvado sobre el montón de ropa de cama en su regazo— y buscó la espalda de Fang Chi con los ojos vidriosos, llenos de anhelo.

Nadie podía permanecer impasible ante una mirada tan intensa. Al ver el reflejo de Gao Zhun en el espejo, perdido y enloquecido por el deseo, Fang Chi sintió el impulso de volver a tirarlo sobre la cama. Pero se obligó a ignorarlo; endureciendo su voluntad, continuó cepillándose los dientes y lavándose la cara con calma mientras Gao Zhun esperaba, inocente e impotente. Cuando Fang Chi salió del baño por fin, Gao Zhun murmuró una súplica apagada: «Mi ropa interior… por favor».

La petición sacudió los recuerdos de Fang Chi de la noche anterior: le había quitado la ropa interior a Gao Zhun en la entrada y la había dejado junto con sus pantalones y cinturón en un montón obsceno junto a la puerta. Qué desesperados habían estado, mordisqueando y royendo con todas sus fuerzas como dos bestias enloquecidas en celo, como si sus ardientes deseos nunca pudieran saciarse hasta que cada uno hubiera devorado la carne ensangrentada del otro.

Mejilla contra mejilla, se aferraban el uno al otro mientras sus ingles chocaban sin piedad. Imitando a los bailarines, Fang Chi se arqueó con fuerza contra el cuerpo que yacía debajo, con torpes embestidas. Allí yacía Gao Zhun, casi inconsciente por el golpeteo; estaba tan perdido que no emitió ni un solo sonido hasta que sus piernas fueron levantadas y sujetadas alrededor de algo desconocido. Solo cuando sintió la presión contra la ternura de su perineo dejó escapar un suave gemido de sorpresa. "¿No dijiste que me harías correrte con tus muslos?" Fang Chi se metió entre las piernas de Gao Zhun, juntó sus rodillas con un agarre mortal y se folló en la estrecha calidez. Una y otra vez, golpeó su ardiente carne contra la flexible vaina. Ni siquiera el más lujurioso de los jóvenes, llevado a la desesperación por años de privación, podría igualar el ritmo frenético y desquiciado de su violento movimiento de pistón. Gao Zhun gimió, y sus gritos desesperados llenaron la noche…

Ahora que su mente estaba despejada de nuevo, Fang Chi no sentía más que repugnancia por lo que había sido la noche anterior. Se odiaba a sí mismo y le guardaba aún más rencor a Gao Zhun por haberlo seducido. "Tengo unas nuevas aquí en el baño". Se apoyó en el marco de la puerta, con la intención de complicarle las cosas al otro hombre. "Ven a buscarlas tú mismo".

Sabiendo perfectamente que Fang Chi estaba siendo cruel, Gao Zhun se mordió los labios con un ligero gesto de disgusto. "No me tomes el pelo así..."

"¿No vas a venir?"

Gao Zhun lo miró, como pensativo, y comenzó a moverse en la cama. Poco a poco, fue acercando su cuerpo al borde mientras suplicaba: "¿No me las puedes pasar? ¿Por favor?". Pero Fang Chi no dijo ni una palabra; cruzó los brazos y contempló con deleite la vergüenza del otro hombre. Gao Zhun levantó una esquina de las sábanas y bajó una pierna al suelo. La suave curva de sus nalgas se aplanó un poco al presionar sugestivamente contra la ropa de cama, y Fang Chi percibió el aroma de la tentación en el aire.

—No me hagas esto… —Gao Zhun se quedó inmóvil; no quería moverse más. La vergüenza le teñía el pecho de un rojo intenso y seductor—. Ya te he obedecido en todo.

"Ambos somos hombres. ¿De qué tienes miedo?", preguntó Fang Chi.

—Yo… —Con gran esfuerzo, Gao Zhun bajó también la otra pierna. Las sábanas arrugadas, dobladas por manos ansiosas, apenas cubrían nada más que la pequeña zona entre sus muslos—. Me temo que te desagradaré si lo que ves te resulta desagradable.

Fang Chi se enderezó de repente. Conmovido por las palabras de Gao Zhun, abrumado por una calidez que lo envolvía, tragó saliva con dificultad. «Veamos si puedo». Ante esto, Gao Zhun inclinó la cabeza y hundió el rostro contra su propio pecho. Luego, poco a poco, apartó la esquina desaliñada de su manta para revelar la pequeña masa carnosa que había debajo.

—Levántate —ordenó Fang Chi. Gao Zhun obedeció. Se puso de pie, enderezó su postura encorvada y se cubrió el rostro con las manos. Parecía tan miserable y lamentable, tan parecido a un prisionero a punto de ser ejecutado en un campo de concentración; y, sin embargo, Fang Chi solo sintió la sequedad en su propia boca mientras murmuraba con voz ronca: —Ven aquí.

Entre las piernas, frente a él, colgaban los genitales de otro hombre. Fang Chi se quedó mirando fijamente. Había pensado que la visión le causaría repugnancia, pero no fue así. En cambio, sintió una oleada de calor febril recorrer todo su cuerpo, como el rubor embriagador de un cóctel fuerte en una pegajosa noche de verano. Observó cómo Gao Zhun se acercaba, con las zapatillas olvidadas y los pies descalzos; había algo limpio y sensual en el roce de esas plantas desnudas contra el suelo fresco.

Gao Zhun sintió la mirada directa de Fang Chi sobre su torso; el otro hombre no hizo ningún intento por suavizar la intensidad de su mirada. Aunque Gao Zhun ya había posado para sus maestros —se había desnudado y expuesto a la luz para que otros lo observaran y fotografiaran—, nunca se

había sentido tan atormentado y avergonzado como ahora. Empapado en sudor, intentó cubrirse con las manos y suplicó: «No mires…».

Fang Chi deseaba con todas sus fuerzas acercarse y agarrar a Gao Zhun por la cintura, pero se contuvo. La ansiedad le bullía en el pecho mientras esperaba a que el otro hombre se acercara. Solo cuando estuvo a su alcance, Fang Chi alzó una mano y rozó con los dedos el costado del cuello de Gao Zhun. «Ya lo vi», dijo Fang Chi, rozando su piel sensible.

Sin previo aviso, Gao Zhun se abalanzó sobre el pecho de Fang Chi y lo abrazó con fuerza. Como si hubiera puesto toda su energía en el abrazo, su presión le lastimó los costados a Fang Chi. "Lo que estás haciendo ahora mismo...", comenzó Fang Chi, alzando las manos; tenía toda la intención de apartar al otro hombre, pero sus brazos, en contra de su voluntad, rodearon a Gao Zhun. "Estás jugando con fuego".

El tacto de Gao Zhun comenzó a recorrer sin control todo el cuerpo frente a él. Acariciando la espalda de Fang Chi y manoseando su pecho, Gao Zhun se volvió cada vez más lascivo de deseo. "Mientras estés dispuesto, te seguiré adondequiera que vayas". Entonces, Fang Chi sintió un empujón en su muslo; algo presionaba contra su pierna, algo no demasiado duro, pero muy caliente. Como si tuvieran voluntad propia, sus manos se deslizaron desde la cintura de Gao Zhun hasta su pelvis. Sus palmas se detuvieron allí un momento, tanteando y amasando, antes de abrirse paso hacia el frente.

Un escalofrío eléctrico recorrió a Gao Zhun al instante. Enloquecido por la emoción al pensar hacia dónde se dirigían esas manos, tembló de pies a cabeza. "¡Doctor-Doctor Fang!", gritó con incredulidad y una necesidad febril, apretando las caderas y empujando la entrepierna hacia adelante. Sus ojos recorrieron la barbilla de Fang Chi y se dirigieron rápidamente a su rostro antes de apartarse de nuevo al instante siguiente. Cada expresión y movimiento de Gao Zhun ardía de urgencia e impaciencia.

"Vuelve a tu casa este viernes", dijo Fang Chi, pasando las manos por el vientre de Gao Zhun, masajeándolo por todas partes excepto donde más se necesitaba su contacto.

"No..." Desesperado por ser liberado o aterrorizado ante la idea de ser expulsado, Gao Zhun se retorció en el agarre de Fang Chi, flexionando la cintura como si su vida dependiera de ello.

"Ve a refrescarte. Voy a llegar tarde."

Los ojos de Gao Zhun se enrojecieron de angustia. Incapaz de soportarlo más, apoyó su frente empapada en sudor sobre el hombro de Fang Chi y frotó con fuerza. "Ayúdame..."

"Lo que estás haciendo no está bien."

—Tú eres quien me hizo así —susurró Gao Zhun, con un tono de coqueteo más que de queja. Con desesperación, buscó las manos del otro hombre con la entrepierna—. Solo quiero que me toques… solo un poquito…

Fang Chi sabía que no podía ceder, que no podía tocarlo donde él quería. Sin embargo, sin saber por qué, agarró a Gao Zhun entre las piernas y le dio dos tirones fuertes y brutales. Fue demasiado, demasiado repentino, para Gao Zhun. Su voz acalorada se ahogó de inmediato en su garganta y su mandíbula se relajó. Tembloroso, entreabrió los labios como si esperara un beso. En un instante, la boca de Fang Chi se posó sobre su oído. "Refréscate", susurró, un murmullo prolongado contra su piel sensible. "Te recogeré después del trabajo".

Gao Zhun lo miró, convertido en poco más que un manojo de nervios tembloroso y jadeante.

Después del trabajo, Gao Zhun encontró a Fang Chi esperándolo, tal como le había prometido. Corrió un poco hacia el vehículo y se subió al Volvo. Justo cuando iba a abrocharse el cinturón de seguridad, Fang Chi se le adelantó y se lo puso como un novio atento. Abrumado por la grata sorpresa, Gao Zhun se sonrojó. Una sonrisa tímida asomó en su rostro, presente en su frente, así como en las comisuras de sus ojos y labios.

"¿Qué tal tu día?", preguntó Fang Chi, girando el volante.

"No pasó gran cosa. Como ya dije, ni siquiera tenía por qué estar aquí", respondió Gao Zhun, con una leve queja sobre cómo el otro hombre había jugado con él por la mañana.

Fingiendo ignorancia, Fang Chi continuó: "¿Tienes parasoles para tu coche?"

Al oír mencionar el vehículo, Gao Zhun se quedó paralizado. «Sí, ¿por qué...?» De repente, lo comprendió. «¡No! ¡No quiero!» Fang Chi se dirigía, en efecto, hacia la casa de Gao Zhun. Todo rastro de la alegría que Gao Zhun había sentido al entrar en el coche se desvaneció; volvió a ser el mismo neurótico de siempre.

Fang Chi miró a Gao Zhun de reojo. «Es solo un entrenamiento sencillo», mintió el terapeuta. «No hay nada que temer». Sin embargo, la realidad era muy distinta a lo que decía Fang Chi: al llegar al estacionamiento subterráneo, aparcó en un rincón apartado y le pidió a Gao Zhun que caminara solo hasta su coche abandonado.

"¡No!" Gao Zhun se acurrucó en el asiento delantero, la viva imagen de un niño aterrorizado ante la idea de las inyecciones. "¡No, no lo haré!"

Fang Chi salió, abrió la puerta del otro lado de su coche y metió la mano para forcejear con un rival invisible llamado "Miedo" por los derechos

sobre Gao Zhun. Tirando del otro hombre hacia él, comenzó a sacarlo del asiento. "¡Date prisa! ¡Pórtate bien!"

Pero Gao Zhun se negaba a quedarse quieto; empujaba y pateaba, luchando con todas sus fuerzas. Cuando intentó apartarlo de un empujón, Fang Chi lo sujetó por las muñecas y lo inmovilizó contra el asiento con el pecho. Aunque debería haberlo sacado del coche agarrándolo por la cintura, Fang Chi no hizo nada de eso. Tras echar un vistazo a su alrededor, se abalanzó sobre él y lo besó apasionadamente. El beso fue tan brusco e imprudente que dejó a Gao Zhun sin palabras al instante. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de profundizar el beso con tierna pasión, Fang Chi se apartó con una sola orden: «Sal del coche».

Gao Zhun lo miró fijamente, con dolor y tristeza en los ojos. Unos instantes después, un brillo cauteloso apareció en su mirada mientras observaba a su alrededor. "Date prisa y sal de aquí", instó Fang Chi una vez más. Gao Zhun movió una pierna; un zapato de cuero negro, de exquisita factura, pisó el áspero suelo de cemento. Sus labios se movieron. Sabiendo lo que iba a decir, Fang Chi lo interrumpió antes de que pudiera pronunciar palabra: "Sal del coche. No intentes negociar conmigo".

¿Qué podía hacer Gao Zhun? No era más que un caballo domado, sometido al látigo de su amo. Fang Chi lo empujó suavemente hacia adelante. "Hazte a un lado", dijo mientras cruzaba a otra fila de estacionamiento. "Te vigilaré desde aquí y llegaremos juntos a tu auto".

A Gao Zhun le costó mucho acostumbrarse al olor a gasolina en el aire, al resplandor blanco de las luces que lo iluminaban y a las filas de pilares a su lado. En lugar de mirar por dónde iba, mantenía la vista fija en Fang Chi, como si fuera la única manera de avanzar en aquel lugar. Allí estaba Fang Chi, al otro extremo de la fila, siguiendo el ritmo de Gao Zhun y animándolo mientras avanzaban lentamente: "¡Puedes hacerlo! ¡Eres más fuerte de lo que crees!".

Sin embargo, Gao Zhun no necesitaba ningún tipo de aliento; la presencia de Fang Chi era suficiente. Solo necesitaba que Fang Chi estuviera allí para él. Tembloroso, Gao Zhun murmuró al aire: "Quédate conmigo. Por favor, te lo ruego, quédate conmigo...". Su voz era demasiado baja para oírse, pero Fang Chi se detuvo en seco de repente. Gao Zhun también se detuvo de inmediato, como un reflejo perfecto del otro hombre. Al instante siguiente, Fang Chi aceleró el paso, corriendo por el callejón como si intentara despistar a Gao Zhun. Tenso por la aprensión, Gao Zhun lo siguió mientras el miedo a ser abandonado lo sumía cada vez más en el pánico. "¡Espera!". Sus ojos se enrojecieron mientras gritos desesperados y lastimeros brotaban de su garganta. "¡Espérame!".

Fang Chi no podía expresar lo que sentía en ese momento. Amaba la confianza que Gao Zhun depositaba en él, pero al mismo tiempo temía que el otro hombre llegara a depender completamente de él. Aun mientras disfrutaba del placer de saciarse con el cuerpo y el alma de Gao Zhun, rechazaba la idea de asumir cualquier responsabilidad por sus actos. Era un verdadero hipócrita, lo sabía, pero Gao Zhun era igual de dispuesto y cómplice; tenía que serlo. ¿Acaso no lo estaba disfrutando también? ¿No se dejaba llevar y se permitía ahogarse en ese embrollo entre ellos?

Ante este pensamiento, toda la culpa de Fang Chi desapareció y un deseo perverso la reemplazó. Llegó al Cayenne antes que Gao Zhun y esperó. Al ver al otro hombre tambalearse hacia él con pasos vacilantes, una inmensa satisfacción lo invadió. En el instante en que Fang Chi abrió un poco los brazos en una leve muestra de aceptación, Gao Zhun rompió a llorar de gratitud y, tontamente, cayó en su trampa como un cervatillo recién nacido.

"No me dejes." Gao Zhun se acurrucó en sus brazos, aún jadeando en busca de aire.

—Estoy aquí, ¿no? —preguntó Fang Chi con voz melosa, acariciando el cabello de Gao Zhun. Los mechones empapados de sudor que se deslizaban entre los dedos de Fang Chi revelaban la magnitud del miedo de su dueño —. Anda, quítate las gafas de sol.

—¿Para qué? —preguntó Gao Zhun. No quería separarse del abrazo en absoluto.

—Cúbrete el parabrisas —ordenó Fang Chi. Le puso una mano en la nuca a Gao Zhun y lo obligó a mirar hacia arriba—. Entonces, entra.

«¿Eh?» Gao Zhun lo miró con una expresión de total desconcierto. Luego, sobresaltado por una comprensión repentina, se tensó. Una extraña expresión apareció en su rostro; las comisuras de sus ojos brillaron y su color se tornó pálido. Poco a poco, sus labios se entreabrieron con sorpresa, dejando al descubierto las puntas blancas de sus dientes y la carne roja de su lengua.

"Hoy vamos a probar la inundación in vivo. Es una forma de terapia conductual", explicó Fang Chi, mirando fijamente los labios de Gao Zhun, "que consistirá en un ejercicio de simulación".

Un temblor se coló en la voz de Gao Zhun. "¿Simulación... de qué?"

Capítulo 39

Chen Hsin fue llevado en un Buick discreto, con las gafas de sol y la máscara que le había preparado el equipo de filmación. No lo enviaron al Ocean Star, sino al Grand Hyatt, dos calles más adelante, y Xiao-Wang lo acompañó hasta que se registró en su nueva habitación. Chen Hsin se sentía fatal; tenía un dolor punzante en la oreja izquierda, que estaba hinchada, como si una mano le hubiera apretado el lóbulo con fuerza y no lo hubiera soltado. No se le filmó el perfil izquierdo en todo el día; Chen Cheng-Sen tuvo que reajustar la posición y los ángulos de la cámara, y el anciano estaba furioso. Al entrar en la habitación, Xiao-Wang corrió las cortinas para Chen Hsin y le preguntó: "¿Qué desea cenar, Chen-laoshi? Yo se lo preparo".

Chen Hsin dio una respuesta superficial antes de irse a bañarse. Al quitarse el suéter en el baño, la tela le rozó la oreja y maldijo entre dientes por el dolor punzante. Xiao-Wang estaba a punto de irse cuando oyó las exclamaciones airadas. Desde el otro lado de la puerta, el joven preguntó: "¿Quiere que le traiga también algunos medicamentos, Chen-laoshi?".

—No, está bien —respondió Chen Hsin, sintiéndose un completo perdedor y un patético tonto que se había perjudicado a sí mismo. Abrió la ducha. Justo cuando iba a meter la cabeza bajo el agua para lavarse el pelo, sonó un mensaje en su teléfono. Cogió el teléfono para echarle un vistazo; era un breve mensaje de Zhang Zhun, compuesto por solo tres palabras: [Hotel. Número de habitación.]

[Grand Hyatt. Habitación 16 -] Chen Hsin comenzó a teclear su respuesta; sin embargo, al llegar al dígito '6', sintió que estaba siendo ridículo. Unos cuantos toques después, volvió a llamar a Zhang Zhun. El tono de marcado resonó en su oído durante un buen rato antes de que contestaran. "Hola", respondió Zhang Zhun, con un tono bastante tenso y nervioso. "¿Para qué me llamas?".

Zhang Zhun estaba furioso. Por razones que no comprendía, a Chen Hsin le resultaba bastante fascinante oírlo en ese estado. Sin poder evitarlo, soltó una risa pícara. «Grand Hyatt, habitación 1638», murmuró en voz baja, apoyándose en el mosaico negro y dorado de la pared. «Te estaré esperando».

Su invitación fue recibida con silencio al otro lado de la línea, y el ruido que rodeaba a Zhang Zhun se hizo audible para Chen Hsin. Se oían muchos gritos, probablemente de periodistas. Entre el bullicio, Chen Hsin escuchó su propio nombre, así como frases como «adiós a la soltería» y «te casas».

"Voy a colgar", dijo Zhang Zhun finalmente, aunque no daba señales de hacerlo.

Chen Hsin estaba desconcertado y sin palabras. Sin otro motivo que el de prolongar la llamada un poco más, soltó: "Me duele muchísimo".

Por muy infantil y caprichoso que sonara el arrebato, le dio en el clavo a Zhang Zhun, y el hombre mayor se ablandó al instante. "Está bien. Me marcho."

"Me duele muchísimo. Me lo toqué hace un momento cuando me estaba quitando la ropa. Fue tan doloroso... Solo pude soportar el dolor porque no dejaba de pensar en ti, ¿sabes?, como si mi vida dependiera de ello."

¡Qué labia tenía!, pensó Zhang Zhun. Sin embargo, cuando volvió a hablar, su voz pareció adquirir un matiz de vergüenza. "¿Ah, sí? ¿Arriesgar tu vida por algo así? No puede ser tan serio", respondió; había cariño en su tono y una sonrisa en su voz. "Estará bien cuando baje la hinchazón. Asegúrate de mantenerlo seco."

Chen Hsin sintió una inquietud en su interior mientras escuchaba al hombre mayor. Miró la ducha que corría a su lado y extendió la mano para cerrar el grifo. "Vamos, date prisa", le instó con un tono descarado, "lo más rápido que puedas".

"De acuerdo. Entendido."

La llamada terminó. Después, Chen Hsin llamó a Xiao-Wang para decirle que no volviera. Con la comida para llevar en la mano, el joven dio media vuelta confundido y se dirigió al Ocean Star. Como los dos hoteles estaban cerca, se encontró con Zhang Zhun de camino de vuelta. Sorprendido, le gritó: "¡Zhun-ge!".

Zhang Zhun tenía prisa. Sorprendido por el saludo repentino, se sobresaltó ante el sonido inesperado. Luego, al darse cuenta de quién lo había visto, una expresión extraña apareció en su rostro. Incapaz de ver bien en la oscuridad, Xiao-Wang continuó con voz algo torpe: "¿Saldrías tan tarde, Ge?".

"Eh, voy a buscar algo para comer."

—Será mejor que no andes por aquí —le recordó Xiao-Wang, intentando ser útil—. ¡Esta zona está llena de periodistas por el supuesto matrimonio del profesor Chen!

A pesar de la inocuidad de las palabras de Xiao-Wang, Zhang Zhun se sintió herido por el comentario. "Está bien. Yo…", Zhang Zhun bajó la mirada. "Nunca se fijarán en mí". Justo en ese instante, un coche pasó a toda velocidad junto a ellos, y los brillantes faros iluminaron el rostro de

Zhang Zhun. En ese fugaz momento, Xiao-Wang se convirtió en el único testigo de la fría y profunda tristeza que se había posado en las pestañas del hombre mayor y se había arraigado en el cabello de sus sienes.

Durante un buen rato, el joven permaneció mudo; como si hubiera perdido la voz, Xiao-Wang se encontró incapaz de pronunciar una sola palabra. Zhang Zhun fue el primero en romper el silencio. «Continúa con lo tuyo», dijo, esbozando una leve sonrisa. «Hasta luego». Pasando junto al joven, Zhang Zhun siguió su camino hacia el Grand Hyatt. Sin saber por qué, Xiao-Wang se quedó inmóvil, girándose una y otra vez para observar cómo la figura del otro hombre se perdía en la noche. Sin embargo, cuanto más lo miraba, menos comprendía por qué lo hacía. Negando con la cabeza, desconcertado, reanudó su camino de regreso al hotel.

El Grand Hyatt también tenía su buena ración de visitantes. Zhang Zhun cruzó el vestíbulo, subió al decimosexto piso, giró a la izquierda al salir del ascensor y se detuvo en la primera habitación a su derecha. La puerta se abrió en cuanto pulsó el timbre, y un brazo salió de la habitación a oscuras para atraerlo hacia adentro. Tal como lo había previsto, un beso lo esperaba tras la puerta: hambriento y húmedo. Entrar en una habitación desconocida, entregarse a la oscuridad absoluta que lo rodeaba, solo para estar con otro hombre… todo esto había sido impensable para Zhang Zhun en el pasado. Pero ahora, allí estaba, ofreciendo su lengua lascivamente curvada como cebo, rogándole a Chen Hsin que la mordiera para probarla, y convirtiendo sus bocas en un ardiente caos en cuanto los dientes se hundieron en la carne.

El beso se intensificó y sus respiraciones se convirtieron en un caos de jadeos erráticos. Sin embargo, por mucho que succionara y lamiera, la sed de Zhang Zhun seguía insaciable; esto no era suficiente, ni mucho menos. Lo único que sabía por experiencia era cómo besar a las mujeres, y su frustración contenida lo volvía loco. Impulsado por el instinto, se lanzó con todas sus fuerzas para tomar la delantera, para controlarlo todo, pero Chen Hsin no cedió. El deseo se intensificó entre ellos, y cada uno luchó con ahínco por dominar al otro. Entonces, Zhang Zhun tocó accidentalmente la oreja hinchada, y el grito de dolor de Chen Hsin puso un final abrupto e insatisfactorio a su forcejeo.

Se encendieron las luces. Tras haber arruinado el ambiente, Zhang Zhun se apartó avergonzado. Sin embargo, no tardó en volver a mirarlo con preocupación. «Déjame ver», dijo, sonrojándose mientras se acercaba a Chen Hsin. El joven, por su parte, parecía bastante hosco y mostraba poco entusiasmo cuando Zhang Zhun se puso de puntillas para examinarle la oreja. «¿Qué ocurre?», preguntó Zhang Zhun, percibiendo su disgusto.

Chen Hsin le lanzó una mirada de reojo. "¿No habíamos hablado de esto antes?" Agarró a Zhang Zhun por la cintura. "Yo tengo prioridad en la cama". Acto seguido, como para dejarlo claro, empujó a Zhang Zhun contra la pared y, descaradamente, lo inmovilizó contra ella con su cuerpo. "Quiero estar arriba".

Zhang Zhun comprendió vagamente lo que estaba sucediendo, y su expresión adquirió un aire de ambivalencia. "¿Qué es todo esto de arriba y abajo? No es como si alguno de nosotros fuera mujer."

"No, quiero decir", murmuró Chen Hsin entre besos lascivos en los labios del hombre, "cuando finalmente nos metamos en la cama..."

Zhang Zhun lo apartó bruscamente. "¿Acaso no tienes nada más que basura en esa cabeza tuya?", espetó con rabia antes de sacar un paquete del bolsillo y sentarse en la cama. "Ven aquí". Chen Hsin obedeció, se sentó junto a Zhang Zhun y comenzó a mirarlo disimuladamente. El paquete que el hombre mayor tenía en las manos resultó ser un juego de pendientes. El aroma a alcohol impregnó el aire cuando Zhang Zhun abrió la bolsa. "Te encontré unos de platino", explicó, vertiendo el contenido en la palma de su mano. "Te curarás más rápido si usas uno de estos".

Zhang Zhun ya los había usado todos antes, y la curiosidad de Chen Hsin se despertó. "Platino, ¿eh...?"

Zhang Zhun notó que el joven sentía una necesidad imperiosa de meter la mano en su bolsillo. También percibió un atisbo de vergüenza que lo hizo vacilar. "¿Qué ocurre?"

"¿Hm?" Chen Hsin intentó hacerse el tonto.

—¿Qué hay ahí dentro? —preguntó Zhang Zhun, señalando el bolsillo de su pantalón.

Un rubor intenso cubrió el rostro de Chen Hsin. "No se rían de mí...", comenzó tímidamente mientras sacaba una bolsita que contenía un par de pendientes: dos corazones bastante feos y deformes. Murmuró: "Esto era todo lo que tenían...".

Zhang Zhun se quedó mirando los horribles pendientes, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. "¿Dónde te hiciste los piercings?"

¿Recuerdas aquella pequeña plaza a la izquierda del lugar de rodaje? Había una tiendecita en la calle, más adelante. Cuanto más hablaba, menos seguro parecía sentirse Chen Hsin. «El dueño de la tienda me dijo que son de plata…»

Zhang Zhun no supo qué decir. "Hacerse un piercing en la oreja está bien, pero ¿por qué ibas a comprar algo así?"

"Yo..." Chen Hsin giró la cabeza para mirar a Zhang Zhun con toda seriedad. "Quería que usáramos tachuelas a juego."

Chen Hsin lucía tan deslumbrante con la ilusión en sus ojos que Zhang Zhun casi asintió de inmediato. Las palabras ya estaban en la punta de su lengua, pero la razón prevaleció al final. "No", respondió, "son demasiado feos". Chen Hsin no dijo nada; bajó la cabeza y jugueteó con la bolsa, sintiéndose algo abatido. Sin embargo, al instante siguiente, Zhang Zhun se levantó y se sentó a horcajadas sobre sus muslos. Apoyando una rodilla en el borde de la cama, le entregó sus propios pendientes a Chen Hsin. "Elige uno".

En la palma de la mano del joven reposaban tres o cuatro pendientes de platino. Mientras que los más elaborados tenían diseños calados o brillaban con adornos, Chen Hsin se sintió atraído por el menos llamativo de todos: un pequeño pez acurrucado sobre sí mismo. Al observarlo más de cerca, se podía ver que tenía la punta de la cola en la boca.

Un fuerte pinchazo atravesó la oreja de Chen Hsin. Al darse cuenta de que Zhang Zhun se había quitado el pendiente, Chen Hsin le entregó el pequeño pez al hombre mayor. Entonces, un calor repentino le invadió el lóbulo de la oreja, y sus nervios palpitantes tardaron unos instantes en reconocer la fuente del dolor: la boca húmeda y cálida de Zhang Zhun.

Zhang Zhun, sosteniendo el lóbulo entre sus labios, comenzó a lamer la carne dolorida; como la aleta que se mueve en un pez, la punta de su lengua jugueteaba con el tierno bulto con un movimiento tras otro. Chen Hsin tragó saliva y alzó los brazos para rodear la cintura recta y esbelta que tenía delante. Su respiración se aceleró, sus músculos temblaron y su agarre se apretó inconscientemente hasta que el hombre en sus brazos también se quedó sin aliento. Jadeando un poco, Zhang Zhun tocó el rostro de Chen Hsin, rozando con los dedos el arco de la ceja, el puente de la nariz, el filtrum… Chen Hsin atrapó esas puntas vibrantes con un solo mordisco y las succionó con fuerza en su boca como un bebé hambriento y lactante.

Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible…

Chen Hsin ignoró la llamada, pero Zhang Zhun se detuvo y se inclinó sobre el joven con ojos tiernos y afectuosos. Observó cómo Chen Hsin tragaba entre sus dedos índice y medio, y sintió cómo lamía los espacios en la base de esos dedos con ardientes caricias de su lengua. Zhang Zhun era ahora poco más que una vaina de loto lista para ser recogida. Un brillo apareció en sus ojos y comenzó a retirar la mano de la boca de Chen Hsin.

Intento no pensar en ti, ¿no puedes simplemente dejarme en paz...?

—Vamos —murmuró Zhang Zhun—, contesta el teléfono. Ante esto, Chen Hsin finalmente sacó su móvil. En lugar de contestar directamente, activó el altavoz, y la voz de Feng Yunting resonó en la habitación: —Cariño, enciende la tele. Entretenimiento del Sur.

Chen Hsin tomó la mano de Zhang Zhun, sin querer soltarla, y mordisqueó la suave yema de sus dedos como si nunca se cansara de él. Mientras tanto, Zhang Zhun se levantó con un movimiento de pierna, tomó el control remoto y encendió el televisor. Las imágenes parpadeaban y se distorsionaban mientras cambiaba rápidamente de canal con clics rápidos, hasta que finalmente apareció el rostro de Feng Yunting en la pantalla.

El estilo de la joven era impecable: su maquillaje, exquisito, y su atuendo, confeccionado con igual esmero. Entre el mar de flashes de las cámaras, lucía deslumbrante y radiante. «Chen Hsin y yo nunca hemos considerado el matrimonio», declaró Feng Yunting. «Por el momento, la policía ya ha iniciado una investigación sobre los falsos rumores difundidos en Weibo».

Los periodistas seguían sin estar convencidos. Insatisfechos con su respuesta, continuaron bombardeando a Feng Yunting con preguntas tendenciosas y agresivas. «Esta es una versión bastante parcial, ¿no? ¿Comparte el profesor Chen la misma opinión?».

En lugar de responder de inmediato, Feng Yunting hizo una pausa significativa, dejando que el silencio se cargara de significado. Luego, cuando se aseguró de haber dejado suficiente espacio para la imaginación, respiró hondo y rompió el suspenso. «La verdad es que…», respondió con resignación, «Chen Hsin y yo hemos decidido terminar nuestra relación».

Esta noticia fue realmente explosiva. Incluso el espectador al otro lado de la pantalla podía sentir la tensión palpable en el lugar. Los flashes de las cámaras se dispararon frenéticamente y los reporteros se apresuraron a acercar sus micrófonos a la joven actriz. A pesar de la creciente presión a su alrededor, Feng Yunting mantuvo su actuación natural con facilidad. "Las noticias falsas nos hicieron reflexionar mucho, sobre nosotros, sobre nuestra relación, y ambos necesitamos un tiempo a solas".

Inmediatamente, alguien de entre la multitud le respondió: "¿Puede decirnos de quién fue la idea, señorita Feng?".

Fue una pregunta muy incisiva; tras pensarlo un momento, Feng Yunting respondió: «Fue idea mía. Él estuvo de acuerdo después de que se lo propusiera». Había en ella cierta serenidad, cierta compostura que le permitía mantener el control de la situación a pesar de su juventud. «Quizás haya mucha gente convencida de que nuestra relación es desigual y que yo soy la que está en desventaja. Cuando se enteren de la ruptura, me verán como una víctima y asumirán que han jugado conmigo. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para decir que Chen Hsin y yo éramos una

pareja normal y corriente. Simplemente nos enamoramos. No hubo ningún trato entre nosotros, ni secretos sórdidos que empañaran nuestra relación. Él es alguien digno de respeto. Deseo sinceramente que los medios de comunicación acepten nuestra decisión tal como es y la traten con la dignidad que merece».

«Pero señorita Feng, ¡su relación se hizo oficial hace solo unos días! Además, aunque usted afirma que no hay transacciones, fuentes dicen que acaba de firmar un contrato publicitario para un coche de lujo. ¿Qué opina…?» Aunque los periodistas insistieron, Feng Yunting se negó a responder más preguntas. Mientras se marchaba, acompañada por su equipo, apareció un teletipo en la parte inferior de la pantalla y una voz en off concluyó la transmisión: «Presentado con orgullo por Southern Entertainment».

Zhang Zhun apagó el televisor y arrojó el control remoto a un lado, con el rostro impasible. Sin embargo, Chen Hsin percibió un sutil cambio en el hombre que lo rodeaba una vez más: Zhang Zhun se sentía un poco más suave que hacía un momento, y también más apasionado, con un atisbo de intimidad en su aliento. Chen Hsin le pasó el pequeño pez a Zhang Zhun de nuevo, y un dolor intenso le atravesó la oreja izquierda al instante siguiente. Levantó la vista, con dulces palabras en los labios, pero Zhang Zhun se abalanzó sobre él antes de que pudiera hablar y selló sus labios con un beso.

Fue un beso apasionado, un beso sin reservas. El deseo, crudo y sexual, consumió a Zhang Zhun y lo enloqueció. Con los muslos apretados alrededor del cuerpo de Chen Hsin y los dedos acariciando sus rizos, Zhang Zhun echó la cabeza hacia atrás para devorar esa boca con una necesidad febril y urgente. Los pendientes restantes cayeron al suelo. En un instante, Chen Hsin colocó sus manos sobre los omóplatos de Zhang Zhun, que sobresalían de su espalda mientras su cuerpo se retorcía con esfuerzo.

Mientras los huesos de Zhang Zhun subían y bajaban en el agarre de Chen Hsin —a veces dóciles y sumisos, a veces salvajes e indomables—, la lujuria de conquista se encendió en su interior. Quiso agarrar a Zhang Zhun por el trasero y arrojarlo sobre la cama, pero Zhang Zhun se le adelantó una vez más: balanceándose ligeramente en el agarre de Chen Hsin como la vaina de loto madura que era, Zhang Zhun se desplomó como si se hubiera partido por la mitad y cayó en las profundidades de su lecho. Entonces, antes de que Chen Hsin pudiera reaccionar, Zhang Zhun lo agarró del cuello, tiró del joven sobre sí mismo y lo miró con ardiente impaciencia en los ojos.

Aturdido, el joven se incorporó y miró a Zhang Zhun a los ojos, con la mirada perdida. Con los párpados enrojecidos, Zhang Zhun murmuró al aire entre ellos: "¿No dijiste que querías estar arriba...?"

Chen Hsin no podía creer lo atrevido que era Zhang Zhun. Tampoco podía creer cuánto estaba dispuesto a ceder ante él. Al fin y al cabo, ambos eran hombres, ¿y qué hombre se sometería a otro de esa manera? No pudo evitar interpretarlo como una muestra del amor que Zhang Zhun sentía por él. "¿No me estás... consintiendo demasiado?"

Zhang Zhun miró a Chen Hsin con una mirada atenta y llena de afecto. Sin embargo, como para ocultar la vergüenza que sentía, el hombre mayor respondió con un tono apagado: "¿Quieres hacerlo o no? Si no quieres, vete".

Chen Hsin no necesitó más indicaciones; comenzó a desabrochar los pantalones de Zhang Zhun de inmediato. Algo nervioso, Zhang Zhun miró su propio cuerpo con inquietud. Cuando le quitaron los pantalones y la ropa interior, apartó la mirada y se mordió los labios. Chen Hsin lo notó; sabía que el hombre tenía miedo. Mientras sus manos seguían quitándole la ropa a Zhang Zhun con impaciencia, su mente se llenó de recuerdos de todo lo que habían vivido juntos. Desde su primer beso fugaz en la prueba de cámara, hasta los días desenfrenados de su convivencia, y el puñetazo en el baño… Hicieron el amor sin reservas frente a la cámara, y compartieron los besos más cautelosos en rincones oscuros donde la luz nunca llegaba. Ardían con tanta intensidad sus sentimientos, y sin embargo, el mundo no vio ni una sola chispa del fuego abrasador que sentían el uno por el otro…

Los movimientos de Chen Hsin se detuvieron bruscamente. Soltó su agarre, jadeando. La incomprensión se reflejaba en los ojos de Zhang Zhun. "¿Qué ocurre?", preguntó, confundido.

"¿Me vas a dar una paliza?", Chen Hsin se llevó una mano a la frente, "¿si te digo que no quiero hacerlo ahora?"

Herido y ofendido por la pregunta, Zhang Zhun se bajó la camisa para ocultar sus pezones endurecidos. "¿Por qué...?"

"Quiero volver."

La respuesta tomó a Zhang Zhun por sorpresa; no esperaba tal respuesta y le costaba comprender las palabras de Chen Hsin. "¿Al hotel?" Se cubrió la leve erección entre sus muslos con las manos, intentando disimular su patética apariencia. "¿Para qué?"

—Quiero alzar la voz. —Chen Hsin miró a Zhang Zhun con una mirada serena y resuelta—. Hay cosas que debo decir, y hay palabras que necesito expresar.

Zhang Zhun pareció comprenderlo por fin. «Déjalo pasar», respondió el hombre mayor. «En nuestro trabajo, no tiene sentido tomarse las cosas demasiado en serio».

Pero Chen Hsin se mantuvo firme. "Vete a la cama y espérame. Volveré".

Zhang Zhun se incorporó, observando aturdido cómo Chen Hsin se levantaba de la cama para ponerse las gafas de sol y la mascarilla. "No tienes que ser tan bueno conmigo", espetó de repente.

La mano de Chen Hsin se detuvo en el pomo de la puerta al oír el grito. Luego, se giró y mostró el lado izquierdo de su rostro. "¿Genial, eh?" El pequeño pendiente de pez brilló a la luz. "Espera a verme en la tele dentro de un rato. Así de genial soy."

OceanofPDF.com

Capítulo 40 (No apto para menores)

Advertencia: Contiene descripciones de consentimiento dudoso y abuso grave de poder.

Se colocaron parasoles contra el parabrisas, sumiendo el interior del coche en la oscuridad; no había iluminación en el espacio cerrado, salvo el tenue resplandor que entraba por las ventanillas laterales y traseras. Fang Chi se quitó las gafas y, desde el asiento delantero, dijo: «Intenta recordar los detalles del ataque».

Junto al terapeuta, Gao Zhun yacía boca arriba con las manos apoyadas sobre el vientre. "Por favor... ¿podrías tumbarte tú también?"

Con una leve inclinación de cabeza, la mirada de Fang Chi se posó en la temblorosa parte inferior del cuerpo del otro hombre: una hebilla de cinturón cara, un par de muslos de hermosa forma y un atisbo de la tentadora carne oculta entre esas piernas. Su mirada se detuvo. Por mucho que intentara apartarla, sus ojos volvían inexorablemente a ese punto íntimo entre los muslos de Gao Zhun, esa misma parte del cuerpo del hombre que había estado provocando hacía apenas unas horas. Aún podía sentir su textura y calor en las palmas de las manos, y de repente se vio abrumado por los recuerdos de esa mañana. El leve ronroneo de gemidos dispersos llenó sus oídos una vez más, mientras la piel de su barbilla hormigueaba de nuevo por las caricias felinas de la lengua de Gao Zhun.

—Cinco minutos —respondió Fang Chi, fingiendo indiferencia—. Empezaremos la simulación en cinco minutos.

Fue una pausa insoportable para Gao Zhun, pero igual de angustiosa para Fang Chi. El terapeuta se había excitado y su miembro, completamente erecto, palpitaba con ansiosa anticipación de lo que estaba por suceder. Fang Chi siempre se había considerado un profesional con ética, pero ¿cómo justificar sus acciones ahora? ¿Cómo podría hacerlo? Allí estaba, utilizando técnicas terapéuticas para seducir a su paciente y obligarlo a tener relaciones sexuales en el lugar del trauma, en el vehículo donde había ocurrido la agresión. Esto era más que una simple violación de la ética profesional, lo sabía el terapeuta; era un delito.

La frustración carcomía a Fang Chi. Sin embargo, cuanto más agitado se sentía, más crecía su deseo, y su mano encontró el camino hacia el muslo de Gao Zhun incluso antes de que transcurrieran los cinco minutos. La pierna se estremeció una vez antes de quedar inmóvil bajo su palma, y Fang Chi comenzó a acariciar esa dócil piel de un lado a otro, amasando con fuerza a través de la tela del pantalón.

—¿Doctor Fang? —preguntó Gao Zhun con nerviosismo.

"Imagínate que yo soy ese hombre", le dijo Fang Chi en tono de broma.

"Pero..." La voz de Gao Zhun también se tornó airada. "Él no era así."

Fang Chi se giró bruscamente, con una mirada siniestra en los ojos. "¿Cómo era él entonces?"

El miedo se apoderó de Gao Zhun. "Se tumbó encima de mí, me golpeó y me arrancó los pantalones", respondió con franqueza. "Fue muy violento".

Fang Chi visualizó las escenas tal como se describían. Aunque ya las había imaginado innumerables veces en privado, estar en el coche hacía que cada imagen pareciera más real y mucho más desgarradora. El dolor le atravesaba las entrañas. ¿Eran celos? Molesto, Fang Chi se aferró al muslo de Gao Zhun y comenzó a subirse encima de él. «Dame detalles».

Gao Zhun observó cómo Fang Chi se acercaba sigilosamente como un peligroso depredador; comenzando por sus muslos, el terapeuta lo inmovilizó poco a poco con el peso de su cuerpo. El miedo de Gao Zhun se transformó en expectación. Tímidamente, apretó los labios. «Me pellizcó los muslos, me lamió la cara y siguió tocándome con su cosa. Dijo…» Por primera vez, le contó a Fang Chi lo que aquel hombre le había dicho esa noche: «¿Y qué si eres rico? Te van a follar igual que a cualquier otro».

Fang Chi no lo soportaba; no soportaba nada de ese hombre. "¿Qué más dijo?"

—Dijo que yo… —Gao Zhun hizo una pausa con un doloroso movimiento de su nuez de Adán—. Dijo que estaba demasiado lleno como para haberlo recibido por el culo antes, y que iba a hacerme sentir realmente bien.

Enfurecido, Fang Chi desabrochó el cinturón de Gao Zhun y bajó la cremallera. Ante el débil intento de forcejeo del otro hombre, Fang Chi le arrancó los pantalones, deteniéndose en seco sorprendido por la escena. Una diminuta tira de tela negra, apenas cubría sus partes íntimas, se adhería a la piel entre las piernas de Gao Zhun. "¿Qué llevas puesto?", preguntó, mirándolo con confusión. Gao Zhun se sonrojó. Intentó cubrirse, pero su terapeuta no se lo permitió. Con un toque que parecía tan curioso como deliberado, Fang Chi frotó la palma de su mano sobre la piel cubierta por la tela. "¿Cuero?"

Ardiendo de vergüenza, Gao Zhun se aferró a la mano errante del hombre e intentó detenerlo. "Cuero sintético... Lo compré por internet, solo por diversión."

Fang Chi empezó a jugar con el trasero de Gao Zhun. La pequeña tira estaba sujeta solo por dos cordones de cuero. Fang Chi recordó haber visto

diseños similares en Estados Unidos; esos artículos novedosos eran muy populares entre los hombres homosexuales. "¿Cómo se llama esto?"

Incapaz de cubrirse las nalgas, Gao Zhun se tapó la cara con las manos. "Es una tanga...", murmuró entre dientes.

—¿Por qué te pondrías algo así? —insistió Fang Chi, sabiendo perfectamente la respuesta. Esta vez, sacudido por los temblores, Gao Zhun quedó completamente incapacitado para hablar. Pero su terapeuta siguió manipulando su ropa interior. Mientras Fang Chi intentaba bajar la tira que cubría la entrepierna del hombre, la otra se atascó entre las nalgas de Gao Zhun y se rompió al menor esfuerzo de Fang Chi.

"¡Ah!" Un único grito escapó de los labios de Gao Zhun. Agarrando la mano de Fang Chi, suplicó: "Aquí no..."

El terapeuta sabía que se refería al coche. "Entonces dime", repitió Fang Chi mientras palpaba ese puñado de carne a través de la tela ahora suelta, "¿por qué te pondrías algo así?"

Gao Zhun estaba acorralado; no tenía escapatoria, y sus ojos se llenaron de lágrimas. "Pensé... que te gustaría..."

Fang Chi tragó saliva con dificultad. ¿Le gustaba? No podía estar seguro. Solo sentía excitación, una emoción que le subía a la cabeza y le erizaba el cuero cabelludo. "¿Por qué me gustaría algo así?" Desabrochó los botones de Gao Zhun uno por uno. "No soy un pervertido."

Un pervertido. La expresión atravesó los frágiles nervios de Gao Zhun como un cuchillo caliente en mantequilla. Rompió a llorar, secándose los ojos una y otra vez con los puños blancos como la nieve de sus mangas. A Fang Chi le dolió el corazón al verlo, pero sus palabras fueron bruscas y duras: "No llores". Gao Zhun se quedó mudo al instante. Luego le abrieron la camisa. "Continúa", lo animó Fang Chi, mientras le acariciaba los pezones con los dedos, "dime qué te hizo".

"Dijo que me sentía jodidamente bien y me echó la pierna por encima del hombro." Con gran dificultad, Gao Zhun luchaba por tragar el líquido que le inundaba la nariz y le ahogaba. "Mientras lo hacía, me preguntó si me gustaba, si me sentía bien, y dijo que yo... yo sería su perdición..."

A Fang Chi le palpitaba la cabeza. Levantó el muslo izquierdo del hombre y lo cargó sobre su hombro. "¿Así?", preguntó Gao Zhun, con el rostro enrojecido. Tal vez porque el hombre que tenía encima era Fang Chi, Gao Zhun estaba al borde de la desesperación, presa de un frenético aleteo en su corazón. Cediendo, intentó separar más las piernas para que Fang Chi estuviera más cómodo en aquel espacio estrecho y opresivo.

Esto no formaba parte del plan. El terapeuta jamás tuvo la intención de llevar a cabo tal acción; incluso ahora, no pensaba ir más allá de lo que ya había hecho. Sin embargo, todo en Gao Zhun estaba volviendo loco a Fang Chi: esa mirada fugaz mientras vacilaba entre el deseo de alzar la vista y el miedo a hacerlo, esa línea del cabello empapada de sudor y esa provocativa prenda interior sexy… Fang Chi perdió la razón. Al instante siguiente, se bajó la bragueta y metió la mano en sus pantalones.

Incapaz de creer lo que estaba sucediendo, Gao Zhun fijó su mirada inexpresiva en la entrepierna del otro hombre. Observó cómo la erección se liberaba de los confines de esos pantalones; la vio erguirse ante sus ojos, recta como una vara de ariete, un arma letal lista para la acción. El instinto se apoderó de él. Su cuerpo se encogió por reflejo, pero Fang Chi lo sujetó. "No corras", persuadió el terapeuta, aunque ya no estaba claro si intentaba convencerse a sí mismo o a su paciente, "es solo entrenamiento... solo estamos entrenando...". Entonces, con una sola embestida, Fang Chi introdujo su pene profundamente en la carne que esperaba entre esos muslos separados.

—¡Doctor Fang! —gritó Gao Zhun, asustado. Estaban demasiado cerca. En todas sus numerosas noches juntos, jamás habían estado tan cerca el uno del otro. Quizás por su posición, la erección de Fang Chi se ajustaba ahora a su esfínter, presionando directamente su vulnerable abertura.

"¡Shh!" Atormentado por la culpa o alguna otra inquietud, Fang Chi tenía muchísimo miedo de oír la voz del otro hombre. "No tengas miedo. Todo está bien."

"Pero..." Gao Zhun estaba aterrorizado. Yaciendo en ese coche, atrapado en esa posición, asaltado por la presión real en su ano, lo invadió la sensación de que estaba a menos de un segundo de ser penetrado de nuevo. "¡No! ¡Así no!"

—¡Dije que está bien! —Fang Chi golpeó con fuerza el anillo de músculos. El cuerpo de Gao Zhun se deslizó hacia atrás por el impacto, y Fang Chi lo levantó antes de que cayera. —Ya no soy tu terapeuta —murmuró Fang Chi mientras apoyaba su frente contra la de Gao Zhun—. Soy ese hombre. Te voy a violar.

Pero a Gao Zhun le fue imposible involucrarse en la conversación. Tembloroso, negó con la cabeza. "N-no, no eres... eres D-Doc..."

Fang Chi lo golpeó una vez más. "¡¿Por qué no me haces caso?!" Esta vez, el hombre no mostró señales de detenerse. Imitando los movimientos de una relación sexual real, agarró la cintura de Gao Zhun y comenzó a embestir rápidamente en la hendidura entre esas nalgas desprotegidas. "¡¿Y qué si eres rico?! ¡Igual te van a follar como a cualquier otro!" Como un verdadero violador, Fang Chi repitió las sórdidas palabras de aquel hombre

y devastó el cuerpo debajo de él a su antojo. No todas las embestidas de su frenético golpeo daban en el punto dulce, pero la sensación sacudía sus corazones cada vez que lo hacía. Lentamente, Fang Chi perfeccionó su puntería y comenzó a embestir contra la abertura de Gao Zhun con febril determinación. El agujero, tan pequeño como era, se puso rojo e hinchado en un instante.

"No, s-sí va a..." Preso del pánico, Gao Zhun se aferró a los hombros de Fang Chi mientras los tiernos pliegues de su borde se desplegaban y se aflojaban por el ataque. Suplicó, torturado y lastimero: "Vayamos a casa... hagámoslo en casa, ¿por favor?".

Fang Chi no escuchaba. De hecho, no oía ni una palabra; en su mente rugía el instinto más primitivo y básico de todo hombre: saquear y robar. Cuanto más se excitaba, más fluidos goteaba y más difícil le resultaba dirigir sus embestidas. Su miembro, resbaladizo por el líquido preseminal, se desviaba constantemente de su objetivo.

Sin embargo, a medida que aumentaba el número de fallos, Gao Zhun se dio cuenta de algo nuevo: se sentía bien tener algo presionado contra su entrada. Ahora, privado del placer que deseaba, lo consumía un inmenso vacío interior. Gimió de necesidad, suplicando en silencio por más, y la angustia en su voz puso ansioso a Fang Chi. El hombre se incorporó de inmediato. Mirando hacia abajo, se agarró y golpeó con fuerza el borde maltratado con su c***. El placer asaltó a Gao Zhun como nunca antes. Exquisitos cosquilleos se extendieron por sus extremidades, se filtraron en sus huesos y dejaron su cuerpo flácido. La sensación era completamente diferente a como había sido hacía apenas unos instantes, y su apetito exacerbado lo empujó al límite de la lujuria incontrolable.

—¡Doctor Fang! —Gao Zhun se retorcía contra Fang Chi, moviendo la cintura y las caderas al ritmo de las embestidas del hombre. Sus ojos y labios reflejaban el deseo ardiente de un animal en celo. Su erección, aún cubierta por aquel diminuto trozo de tela negra, se tensaba contra su vientre y se balanceaba de un lado a otro con sacudidas descaradas.

Fang Chi agarró la carne desesperada y la amasó entre sus dedos. "¿Estabas así también cuando él te forzó?", preguntó, pero Gao Zhun solo pudo responderle con gritos ininteligibles y gemidos confusos. Con las manos recorriendo el pecho de Fang Chi y los dedos de los pies curvándose contra las plantas tensas, Gao Zhun inclinó las caderas para aumentar la fricción entre su ano y lo que tenía en la entrada. Mientras tanto, la vaga certeza de que esto no era suficiente, de que deseaba mucho más, lo carcomía.

"¡Dime!" ordenó Fang Chi con un doloroso pellizco en las nalgas de Gao Zhun.

Gao Zhun no lo admitiría. "No... yo no fui..." Se mantuvo firme en su negación, pero Fang Chi se negó a complacerlo más. Como acto de venganza —contra aquella vez que Gao Zhun se acostó con su violador y aquel orgasmo involuntario al final— Fang Chi retiró su miembro. Luego, introduciéndose a la fuerza en el estrecho surco en la base de la pierna doblada de Gao Zhun, se frotó contra la piel de la ingle del hombre. La angustia consumió a Gao Zhun. Apretando las nalgas varias veces con angustia, miró a su terapeuta en busca de ayuda. "Mi trasero... se siente raro..."

Fang Chi estaba a punto de terminar, tan cerca. Perdido en el frenesí del placer, no percibía nada más que las vibraciones frenéticas que recorrían todo el coche y los contorsiones agonizantes del cuerpo desesperado que yacía debajo. Nadie en el mundo sabía de la atrocidad que estaba cometiendo. Allí estaba, en un rincón desierto, en una solitaria noche de principios de otoño, entregándose a su sexualidad perversa y deleitándose en su propia degeneración moral como una bestia depravada que no conocía otra cosa. La vergüenza lo abrumó, y la punzante emoción de su propia culpa lo lanzó de repente a la cegadora dicha del éxtasis puro. Aullando, se corrió violentamente sobre el compartimento de almacenamiento entre los asientos.

Instantes después, Fang Chi se desplomó sobre Gao Zhun. A pesar de estar exhausto, sus manos acariciaban la carne de las costillas de Gao Zhun como si nunca se cansara de su cuerpo. Gao Zhun se estremeció, aún atormentado por la dureza entre sus muslos. Sin embargo, en lugar de hablar, alzó los brazos y estrechó a Fang Chi contra su pecho en un abrazo tierno y amoroso.

Gao Zhun permaneció en un estado de semi-excitación de camino a casa. Fang Chi hizo la vista gorda ante la tienda de campaña que su paciente tenía en el regazo, pensando que el hombre podría soportarlo. "Empaca tus cosas esta noche. Te enviaré de vuelta después del trabajo mañana."

Gao Zhun no respondió; permaneció en silencio, mirando por la ventana. Intuyendo que el otro hombre podría estar llorando, Fang Chi extendió la mano para tomar la que descansaba junto a las piernas de Gao Zhun. Para no soltarlo, incluso optó por no poner el coche en punto muerto en el semáforo en rojo. «Mantén la calma. Que no note nada extraño».

"¿Tienes miedo de que nos descubra?"

Fang Chi suspiró. "¿Por qué iba a enterarse ella de esto?"

"Entonces..." Gao Zhun se giró. Tenía los ojos rojos, tal como Fang Chi había previsto. "¿Se acabó... entre nosotros?"

A pesar de tener solo una mano en el volante, Fang Chi manejaba el vehículo con destreza. "Nunca ha habido nada entre nosotros", respondió con voz ligera y relajada. "Piensa que fue un sueño".

"Entonces no quiero despertar jamás." Gao Zhun negó con la cabeza, devastado. "¡No puedo!"

"Silencio... shhh..." Fang Chi apretó la mano del otro hombre. "Vamos paso a paso. A partir de esta semana, retomaremos el horario anterior y reduciremos las sesiones a una vez por semana."

Ante esto, Gao Zhun se desabrochó el cinturón de seguridad de golpe. Se abalanzó sobre su terapeuta, lo agarró del rostro con mano frenética y besó a Fang Chi con desesperación. El coche dio un volantazo; Fang Chi quedó desprevenido. El vehículo cruzó la doble línea amarilla por un instante antes de volver a su carril, y el sonido furioso de las bocinas resonó en el aire.

"¡No me gusta cómo te estás comportando!" Fang Chi soltó la mano de Gao Zhun y lo empujó hacia atrás. "¡Una vez más y terminamos las sesiones para siempre!"

Gao Zhun estaba destrozado. Profundamente herido, se acurrucó en su asiento y se encogió en el estrecho espacio, negándose a moverse incluso después de llegar a casa de Fang Chi. No hubo más remedio que sacarlo del coche y llevarlo de vuelta al apartamento. De camino, Fang Chi se percató de la cámara de seguridad del ascensor. Tras mirar fijamente la lente con tensión durante un rato, apartó la mirada.

Finalmente llegaron a casa, pero Fang Chi seguía sin perder de vista a Gao Zhun. Sin atreverse a dejarlo solo, ni siquiera en el baño, Fang Chi terminó compartiendo la ducha con él. Sin embargo, Gao Zhun experimentó un cambio en cuanto se desnudó: su actitud se tornó embriagadoramente dulce y volvió a conectar con su terapeuta. Se aferró a los brazos de Fang Chi, con la piel húmeda brillando con un lustre sedoso, y succionó los labios del hombre. Mientras tanto, su erección parcial seguía palpitando entre sus piernas con una necesidad insaciable. Había algo anormal en todo aquello, pensó Fang Chi, pero la bruma del deseo nubló su mente. Tal como había hecho por la mañana, extendió la mano hacia el miembro de Gao Zhun y comenzó a frotarlo a lo largo de su ardiente longitud. Con las piernas separadas, Gao Zhun gritó de placer desinhibido, llenando la habitación con sus lascivos y obscenos gemidos.

A Fang Chi le encantaba provocarlo así. Cuanto más jugaba con su cuerpo, más atractivo se volvía Gao Zhun. Sin embargo, cuanto más erótico e

irresistible se veía Gao Zhun, más deseaba Fang Chi negarle lo que más anhelaba. No le permitió terminar. "Ya terminé de ducharme", dijo, dejando al hombre a su suerte al salir del baño.

Gao Zhun tardó muchísimo en ducharse. Mientras esperaba, Fang Chi empezó a empacar. Iba de habitación en habitación, recogiendo cada objeto que pertenecía al otro hombre: pijama, ropa interior, taza, relojes… Había rastros de la presencia de Gao Zhun por todas partes, y de repente se dio cuenta de cuánto espacio había logrado ocupar en tan solo unos días. Fang Chi se dejó caer en un rincón de su escritorio, abatido. Con el más mínimo giro de cabeza, sus ojos se posaron en la caja de accesorios de Gao Zhun. Mientras jugueteaba con la colección de anillos y pendientes del hombre, sintió un nudo en la garganta.

No quería dejar ir a Gao Zhun.

En cuanto se dio cuenta de esto, Fang Chi se vio invadido por el miedo. Preso del pánico, miró su reloj y vio que Gao Zhun llevaba más de media hora en la ducha. Enfurecido, se dirigió al baño y empujó la puerta. "¿Por qué haces este berrinche? ¡Date prisa y...!" La voz de Fang Chi se quebró. La puerta no se abría; estaba cerrada con llave desde dentro. La ansiedad lo atravesó y le hizo temblar las manos. "¿Gao Zhun? ¡Gao Zhun!"

Sabiendo que era imposible derribar la puerta arrojándose contra ella, Fang Chi se apresuró a agarrar una silla que estaba detrás. Mientras levantaba el mueble con respaldo de metal por encima de su cabeza, Gao Zhun finalmente abrió la puerta y salió del baño completamente desnudo. Tras una breve mirada al otro hombre, Gao Zhun se metió con gracia bajo las sábanas y se dio la vuelta cómodamente, dejando al descubierto la deliciosa piel de su espalda de la manera más sensual. "¿Qué? ¿Creías que iba a suicidarme?"

La burla resonaba con fuerza en esas palabras. Fang Chi arrojó la silla al suelo con un golpe seco, se abalanzó sobre la cama y arrancó las sábanas. Gao Zhun yacía esperando en la cama, con el trasero en el aire, la cintura suave y flexible. Fang Chi lo volteó boca arriba. Luego, separando los muslos del hombre, bajó la mirada para observar la abertura entre sus piernas. Estirando el cuello en un frágil arco, Gao Zhun preguntó con voz temblorosa: "¿Quieres... entrar?". Fang Chi no entendió. Mirando al otro hombre por el rabillo del ojo, Gao Zhun añadió: "Lo lavé y me aseguré de que estuviera limpio...".

—¡Basta! —Fang Chi le gritó furioso, pero se arrepintió en cuanto las palabras salieron de su garganta—. ¿No tienes… miedo? —Acarició la delicada piel de la cintura de Gao Zhun con un toque suave y delicado—. Será doloroso. Es la pesadilla que te ha estado torturando todo este tiempo. ¿No lo recuerdas?

"Estaré bien..." Obedientemente, Gao Zhun separó aún más sus muslos, hasta el punto de ser casi obsceno. "Siempre y cuando vayas más despacio..."

—No —Fang Chi apoyó la frente en el hueco del cuello de Gao Zhun—. Los terapeutas jamás deben entablar relaciones sexuales con sus pacientes. Lo que ya he hecho es más que suficiente para que me retiren la licencia.

—Pero yo estaba dispuesto —replicó Gao Zhun con un tono de reproche.

Fang Chi levantó la barbilla de su paciente. "Usted no tiene la capacidad para emitir estos juicios y tomar estas decisiones. Esto es un delito."

«Solo una vez». Gao Zhun perdió la razón, como una polilla atraída por el fuego, revoloteando con todas sus fuerzas hasta convertirse en polvo. No le importaba lo que deparara el mañana. «Lo hacemos una vez, y luego morimos juntos».

Fang Chi lo miró con terror y alarma. "Necesitas calmarte". Con crueldad, le cerró las piernas a Gao Zhun y lo arropó de nuevo. "Vuelve mañana. Hablaremos la semana que viene".

Capítulo 41

Tras ducharse, Zhang Zhun se recostó en la cama y, mientras esperaba, cambió de canal distraídamente. Era casi medianoche y Chen Hsin seguía sin aparecer. Por razones que no comprendía, una inquietud lo invadía; el caos le oprimía el pecho. Sabía que Chen Hsin jamás diría nada inapropiado, pero su relación lo había vuelto tímido. Se sentía como si caminara sobre la cuerda floja o al borde de un precipicio, y el más mínimo tropiezo lo precipitaría al vacío.

Sonó su teléfono y Zhang Zhun se sobresaltó. En la pantalla apareció el identificador de llamadas de Xiao-Deng. Atormentado por la culpa, Zhang Zhun no se atrevió a contestar. El teléfono cesó, pero volvió a sonar poco después. Cuando el teléfono empezó a sonar por tercera vez, finalmente lo descolgó y un grito urgente resonó en sus oídos: "¿Dónde estás, Ge?".

"Yo..." Zhang Zhun hizo una pausa para pensar. "No estoy en el hotel ahora mismo."

Un silencio absoluto, un silencio sepulcral, se apoderó del otro lado de la línea. Luego, poco a poco, la respiración agitada e irregular de Xiao-Deng se hizo audible. «Ge», dijo, «si estás en el Grand Hyatt, quédate donde estás y no salgas. No contestes llamadas de números desconocidos».

Zhang Zhun se puso tenso. "¿Qué pasó?"

«Chen Hsin…» Sin embargo, antes de que Xiao-Deng pudiera terminar la frase, alguien lo llamó por su nombre. Al instante siguiente, se oyeron los primeros murmullos al otro lado de la línea, y la comunicación se cortó.

Zhang Zhun sabía que no podía volver a llamar a su asistente. Su primer impulso fue ir a ver a Chen Hsin de inmediato, pero por más que lo intentó, ninguna de sus numerosas llamadas llegó a su destino. Algo había salido mal y no pudo evitar pensar en lo peor. Agarrando el control remoto, cambió de canal frenéticamente. Recorrió todos los canales, del primero al último, pero era demasiado tarde para encontrar algún programa de entretenimiento en directo. Se dejó caer en la cama y cayó en un estado de trance.

Unos instantes después, se levantó y comenzó a vestirse. Mientras tanto, permaneció sumido en una confusión total, perdido e inseguro incluso después de haberse puesto la ropa. Su teléfono volvió a sonar; esta vez, como era de esperar, la llamada provenía de un número desconocido. Zhang Zhun se cubrió la cabeza con las manos mientras esperaba que cesara el ruido, pero las llamadas seguían llegando, una tras otra, y el tormento duró aproximadamente una hora antes de que el timbre comenzara a escasear.

En ese momento, Zhang Zhun pensó mucho en lo que podría haber sucedido. Lo más plausible era que Chen Hsin los hubiera delatado por accidente. Sin embargo, Zhang Zhun conocía demasiado bien a ese hombre como para dejarse convencer por esa idea; Chen Hsin era demasiado elocuente, demasiado hábil con las palabras como para cometer un error al hablar… A Zhang Zhun se le heló la sangre de repente. ¿Y si Chen Hsin se hubiera declarado públicamente a propósito? Zhang Zhun rompió a sudar frío en cuanto pensó en esa posibilidad. Solo le quedaba un pensamiento: estaba perdido. Todo lo que tenía —su carrera, su familia, la vida que había construido con sangre, sudor y lágrimas— estaba a punto de arruinarse.

Desbloqueó su teléfono, abrió el navegador y, con dedos temblorosos, escribió "Chen Hsin" en la barra de búsqueda. En lugar de pulsar el botón de búsqueda, también escribió "Zhang Zhun", relacionando sus nombres por primera vez. Solo entonces pulsó para confirmar la búsqueda. Los resultados aparecieron al instante, crudos y espeluznantes en toda su terrible crudeza.

"¡La relación de Chen Hsin se arruinó en el set! ¿El rey de la pantalla grande pierde la cabeza por un hombre?"
"¡Uniendo lazos a través de la actuación: Chen Hsin y Zhang Zhun fueron vistos con pendientes a juego!"

Tras varios temas de actualidad, apareció Baidu Knows, inundado de preguntas sobre ambos:

¿Alguien me puede decir quién demonios es Zhang Zhun? ¿Un aspirante a famoso que intenta usar al Maestro Chen como trampolín?
¿Chen Hsin no es gay, verdad? ¡Mi vida es una completa mentira!
¿Un hombre que usa rumores de homosexualidad para alcanzar la fama? ¡Qué asco! ¡Que alguien se dé prisa y desenmascare a este miserable!

Zhang Zhun se tapó la boca con la mano, sintiendo náuseas. Haciendo un esfuerzo por ignorar el ardor punzante en la garganta, continuó desplazándose por la pantalla. La fuente que dio la noticia era una cuenta verificada en Weibo. Su nombre de usuario, "Sun Entertainment", le hizo recordar a Zhang Zhun; los periodistas que se le acercaron el otro día en el restaurante del hotel mencionaron que trabajaban para esa empresa. ¹

La publicación de Weibo que contenía la primicia tenía una introducción muy breve, de apenas unas palabras. Al texto le seguía una serie de nueve imágenes que mostraban a ambos luciendo el mismo pequeño pendiente de pez. Las fotos de Chen Hsin eran recientes, tomadas con un teléfono móvil en la rueda de prensa. Las fotos de Zhang Zhun se recuperaron de fuentes antiguas y lo mostraban asistiendo a diversos eventos en el pasado. La última imagen era una comparación entre fotos ampliadas de los pendientes

en sus orejas.

Por mucho que lo intentara, Zhang Zhun no recordaba si había llevado el mismo pendiente al restaurante aquel día. En realidad, sin embargo, ya no importaba si lo había llevado o no. Zhang Zhun jamás comprendería la agudeza de la observación y la imaginación de los paparazzi, ni la rapidez con la que actuaban basándose en poco más que una corazonada. Al fin y al cabo, siempre había sido un actor de poca monta, un don nadie; no tenía madera de estrella.

En la sección de temas relacionados, ya estaban disponibles fragmentos de la rueda de prensa. Zhang Zhun hizo clic en un enlace al azar y apareció el rostro de Chen Hsin en la pantalla. «Feng Yunting no dijo la verdad», afirmó, inclinando ligeramente la cabeza hacia atrás para mirar a los periodistas desde debajo de su flequillo rizado. «Estoy aquí para aclarar las cosas, y solo quiero decir una cosa: la ruptura fue idea mía, no suya».

La declaración provocó un gran revuelo entre los periodistas. «Chen-laoshi», preguntó alguien de inmediato, «¿está intentando defender a Feng Yunting?». Consciente o inconscientemente, el periodista le dio al actor la oportunidad de presentarse como el amante perfecto. «¿Será que aún sienten algo el uno por el otro?».

Justo cuando Chen Hsin estaba a punto de responder, otra mano se alzó entre la multitud; la etiqueta en la manga identificaba a este reportero como empleado de Sun Entertainment. "¡Chen-laoshi!", exclamó, y Zhang Zhun sintió que el corazón se le encogía. En ese instante, se dio cuenta de que ver a Chen Hsin siendo interrogado en público era mucho más angustioso que cualquier miedo que hubiera sentido por sí mismo hacía apenas unos momentos. "Todos, por favor, echen un vistazo a Weibo ahora mismo", continuó el hombre, dirigiendo su atención a la multitud que lo rodeaba. "¡Vean la última primicia de Sun Entertainment: la verdad detrás de la ruptura de Chen Hsin con Feng Yunting: el galardonado actor se enamora perdidamente de otro hombre!"

El vídeo empezó a temblar. Era evidente que todos los periodistas sacaban sus teléfonos y se apresuraban a abrir Weibo; nadie prestaba atención a Chen Hsin. Pero Zhang Zhun mantuvo la vista fija en el hombre que esperaba en el escenario. Aunque la imagen era borrosa, Zhang Zhun pudo percibir con total certeza que el joven estaba asustado.

A pesar del miedo que lo embargaba, Chen Hsin mantuvo la mente despejada. Sabía que no debía mirar su teléfono; sería como admitir su culpa si tan solo le echaba un vistazo. Los reporteros se inquietaron. Entonces, como la marea baja antes de un tsunami, la multitud cayó en un silencio inquietante y momentáneo. Manteniendo la compostura, Chen Hsin

intentó recordar algo que pudiera haberlos delatado. ¿Fue el beso que se dieron a pesar de sí mismos en el callejón? ¿Hubo una filtración accidental de fotos promocionales, tal vez...?

El silencio se rompió, y una avalancha de preguntas abrumó al actor en un instante. "Chen-laoshi, ¿es cierto? ¿Terminaron su relación por una película gay? ¿Feng Yunting fue una víctima?".

Chen Hsin sonrió, con una expresión inocente y algo burlona. "No tengo ni idea de qué me están hablando". Numerosos reporteros comenzaron a levantar sus teléfonos para que él viera, pero en un abrir y cerrar de ojos se les negó todo contacto con el actor cuando Zhou Zheng apareció con su equipo. Apartando a los medios por un lado, el equipo de filmación rápidamente escoltó a Chen Hsin fuera del escenario, y la grabación terminó con la imagen del hombre siendo enviado al ascensor.

Antes de que Zhang Zhun pudiera soltar un suspiro de alivio, la pantalla cambió a la interfaz de llamadas y el video fue reemplazado por dos grandes palabras parpadeantes: "Chen Hsin". Se apresuró a contestar la llamada: "¿Hola?". No hubo respuesta. No se oía ni un sonido del otro lado, así que Zhang Zhun no dijo nada más y esperó a que terminara el silencio.

Más de tres minutos después, se escuchó un suspiro al otro lado del teléfono. La voz de Chen Hsin, cargada de cansancio, le siguió: "Surgió un problema…".

—¿Estás bien? —preguntó Zhang Zhun, preocupado.

—Yo… —La pregunta pareció sorprender a Chen Hsin—. Estoy bien —respondió, con un tono algo más animado—. Xiao-Deng dijo que ya te había llamado. Zhang Zhun oyó al hombre moverse mientras hablaba; supuso que Chen Hsin debía estar de vuelta en su habitación. —El problema fue el pendiente —continuó el joven—. Me dejé llevar.

Al escuchar la voz de Chen Hsin, Zhang Zhun se relajó y se dejó caer sobre la cama. Sin embargo, por alguna razón desconocida, las luces del techo le parecían tan deslumbrantes, tan cegadoras, que su visión comenzó a nublarse por las lágrimas. Se secó las lágrimas con un gesto de enfado.

—Todo irá bien —dijo Chen Hsin, entre el suave crujido del colchón; él también se había acostado—. Mi jefa llega mañana. Irá directamente al Hyatt nada más aterrizar. Como si se hubiera metido bajo las sábanas, añadió en un susurro apagado: —Xiao-Deng y yo iremos un poco más tarde.

Zhang Zhun también se dio la vuelta y se acurrucó bajo la manta. Al igual que su amante, que se encontraba a dos calles de distancia, solo en su

habitación del piso treinta y ocho, Zhang Zhun bajó la voz en la oscuridad. "¿Podemos... no terminar esta llamada?"

Tras una breve pausa, Chen Hsin respondió con cierta incomodidad: "En realidad... me he descargado WeChat, pero no sé cómo usarlo".

—Yo te enseñaré. —Como un tonto asustado, Zhang Zhun se cubrió bien con las sábanas, dejando los pies al descubierto sobre la cama—. Ve a «Agregar contactos» e introduce mi número.

La agente, de apellido Li, llegó temprano. Era una mujer de unos cuarenta años, con gafas y el pelo corto. Vestía ropa sencilla, pero su porte era muy serio. Al entrar, Zhang Zhun miró su reloj, pero aún no era la hora. Eran las cinco, ya debería haber sobrevolado Taiwán de noche. Tras estrecharle la mano, no dijo nada y se sentó en el pequeño sofá para contestar el teléfono. Media hora después, llegaron Xiao Deng y Yu Xin.

A Zhang Zhun le gustaba rescatarlos y saludarlos. Xiao Deng compró el desayuno, pero nadie pudo comerlo. Simplemente pidió, como en una negociación y confrontación, que cuatro personas se sentaran en un lado, en el sofá y la cama.

“La explosión no es gran cosa en sí misma”, dijo la Sra. Li al abrir la puerta: “No hay pruebas reales, solo una razón para encubrirlo, pero no podemos tragarnos este escándalo homosexual”.

Esto es un poco reprochable, como cuando los ancianos reprendieron al niño que estaba en problemas, y Deng Deng recibió inmediatamente: "Predecesores, aquí somos iguales".

—Ahora, Taiben ya lo ha escrito —la Sra. Li lo ignoró, pero miró con curiosidad a Zhang Zhun—: Nuestro equipo de relaciones públicas para la crisis ha estado preparando el terreno a escondidas, solo tienes que levantarte y aclararlo.

Xiao Deng frunció el ceño: "¿Por qué estamos aclarando esto?"

“Oh, no pagas, ¿no haces ningún ruido?”

Zhang Zhun se sintió humillado por sus palabras. Los músculos de la mandíbula inferior se contrajeron dolorosamente. Sentado frente a él, vio: "En realidad, no importa quién lo aclare, yo..."

—¡Quítate los pendientes! —le dijo la Sra. Li, y Zhang Zhun le prestó atención. Aún llevaba consigo los pequeños pendientes de pez. Miró al pasado con desdén y luego volvió a mirarlo con descaro. Estaban tan cerca, pero no eran capaces de decirse ni una palabra cariñosa.

¡Feliz Día de los Inocentes! — Gracias por la aparición especial de Google Translate XD. Espero que todos se hayan reído mucho (¡y no se hayan asustado demasiado!). Disfruten del capítulo a continuación:

Como era de esperar, la representante de Chen Hsin llegó muy temprano por la mañana. De apellido Li, la mujer de unos cuarenta años, con gafas, lucía un corte de pelo bob sencillo y vestía de forma bastante discreta. Sin embargo, su expresión denotaba una firmeza implacable. Zhang Zhun miró su reloj al abrirle la puerta. Aún no eran las cinco de la mañana; seguramente había volado desde Taiwán durante la noche. Tras estrecharle la mano, se sentó en el sofá sin decir palabra y comenzó a contestar llamadas en su teléfono.

Media hora después, Chen Hsin y Xiao-Deng también llegaron. Zhang Zhun los recibió con un inmenso alivio, liberado por fin de la opresiva presencia en la habitación. Aunque Xiao-Deng había traído el desayuno para todos, nadie tenía apetito. Tras un breve intercambio de saludos, los cuatro se sentaron en el sofá y en el borde de la cama, dos a cada lado, como si se dispusieran a negociar o a enfrentarse a alguien.

«Esta supuesta "noticia de última hora" no es un gran problema en sí misma», fue directa la señora Li. «No hay pruebas contundentes que respalden esas afirmaciones. Bastará con inventar alguna excusa para encubrirlas. Lo que no toleraremos, sin embargo, es la naturaleza del escándalo. Nos resulta difícil creer tales rumores sobre la sexualidad de Chen Hsin».

Habló con tono reprochador, como una anciana regañando a un niño que se ha metido en problemas, y Xiao-Deng replicó de inmediato: "Pensamos exactamente lo mismo. Sentimos lo mismo por Zhang Zhun, señora".

—Ya tengo todo el guion preparado —prosiguió la señora Li. No le prestó atención al joven, aunque le lanzó una mirada inquisitiva a Zhang Zhun—. Nuestro equipo de gestión de crisis ya ha empezado a sembrar la confusión. Lo único que tienes que hacer es hacer una declaración pública y aclarar las cosas.

Xiao-Deng frunció el ceño. "¿Por qué somos nosotros quienes emitimos el comunicado?"

"¿Ah? ¿Es mucho pedir una declaración, aunque no estés pagando ni un solo centavo?"

Zhang Zhun se tensó, humillado por sus comentarios, y los músculos de su mandíbula se contrajeron dolorosamente por la tensión. Sentado frente a él, Chen Hsin notó la angustia del hombre mayor. "No importa quién emita la declaración. Yo…"

—¡Quítate ese pendiente! —exclamó la señora Li, ladeando la cabeza. Solo entonces Zhang Zhun se percató de que Chen Hsin aún llevaba el pequeño pez en la oreja. Los ojos de Zhang Zhun, llenos de anhelo, se posaron en el joven; Chen Hsin le devolvió la mirada con una expresión desafiante. Sin embargo, a pesar de la cercanía que los unía en ese preciso instante, no pudieron intercambiar ni una sola palabra de afecto.

Ambos hombres apartaron la mirada un instante después, pero sus fugaces miradas fueron demasiado intensas como para que la señora Li las pasara por alto. ¿Cómo iba a ignorar la evidente emoción en sus ojos estando sentada justo al lado de Chen Hsin? Nervioso, Zhang Zhun bajó la cabeza de inmediato. En ese momento, su teléfono empezó a sonar. Era Xie Danyi, y aprovechó la oportunidad para huir. Se retiró al otro extremo de la habitación antes de contestar.

—Me enteré de las noticias esta mañana —comenzó Xie Danyi, con la voz tranquila y tensa por el esfuerzo que hacía para mantener la calma—. ¿Cómo estás?

Detrás de Zhang Zhun, se había desatado una acalorada discusión entre la señora Li y Xiao-Deng. Temiendo que Xie Danyi oyera el alboroto, Zhang Zhun rodeó el altavoz con la mano. "Estamos decidiendo quién va a hablar con los medios".

Xie Danyi escuchó la pelea de todos modos; discutían demasiado alto. "Li Ling-Li es la representante de Chen Hsin, ¿verdad? Pásale el teléfono."

—Estoy bien. No hace falta que te involucres. —Zhang Zhun colgó y volvió a sentarse al borde de la cama. Chen Hsin lo miró con curiosidad, pero el hombre mayor evitó su mirada.

Un momento después, el teléfono de Li Ling-Li empezó a sonar. La discusión con Xiao-Deng no llevaba a ninguna parte. Aunque al principio la gerente quería ignorar la llamada, al final la contestó para cambiar de aires y distraerse del punto muerto. «¿Oh, Danyi? Sí, te recuerdo de la fiesta de Tracy». Tras escuchar un rato, miró sorprendida a Zhang Zhun. «¿Ah, sí? Claro, perfecto. Queremos resolver esto cuanto antes». Entonces, la llamada terminó. La gerente sonrió satisfecha al colgar. «Xiao-Zhang», le dijo a Zhang Zhun, «tu novia está dispuesta a aclarar el asunto en público. ¡Genial para ambos!».

Zhang Zhun sintió de inmediato el impulso de replicarle. ¿Por qué Xie Danyi debía pagar las consecuencias de algo así? Tenía la réplica en la punta de la lengua, pero Chen Hsin habló primero con un tono nasal y arrastrado: "¿Por qué ella debía pagar las consecuencias de algo así?". La conexión entre ellos era tan profunda que compartían incluso las mismas palabras y pensamientos. Zhang Zhun observó al joven con incredulidad. Chen Hsin continuó, tranquilo y franco: "Ella es ajena a esto. Esto no tiene

nada que ver con ella. Yo fui quien causó el problema, así que yo debo ser quien lo aclare".

Li Ling-Li respondió arrojando el teléfono de la habitación del hotel sobre la mesa. "¿Aclarar las cosas? ¡Te voy a marcar en cuanto aparezcas!" El teléfono se estrelló contra el suelo. El auricular se desprendió del soporte y un pitido frenético llenó el aire. "¡No te ayudé a debutar en tu adolescencia solo para verte fracasar estrepitosamente en tus treinta!"

Su presencia era tan imponente, tan abrumadora, que todos se acobardaron; por un instante, nadie se atrevió a emitir un sonido. Chen Hsin bajó la cabeza, agraviado, mientras Zhang Zhun lo miraba en silencio, atónito. La gerente se puso de pie. «Xiao-Deng», le indicó mientras le entregaba una tarjeta a la joven asistente, «ayúdame a reservar otra habitación. Chen Hsin no regresará al Ocean Star por el momento. Avisaré al equipo de producción».

Xiao-Deng tomó la tarjeta. "¿Le reservo una habitación también, señora?"

—No hace falta —suspiró Li Ling-Li, y por fin empezaron a notarse los signos de un cansancio profundo propio de su edad—. Todavía me espera trabajo en Taiwán. Tomaré el vuelo de la tarde.

La nueva habitación que reservó Xiao-Deng estaba justo enfrente de la anterior, ya que las habitaciones contiguas estaban ocupadas. Después de que Chen Hsin y Li Ling-Li se marcharan, la habitación se sentía tan vacía que incluso el crujido de las bolsas de comida para llevar sonaba melancólico. «Ge, ¿quieres comer algo?», preguntó Xiao-Deng.

Negando con la cabeza, Zhang Zhun cogió el teléfono con debilidad. Los rumores habían estado a flor de piel, y la red se había inundado de falsedades en el transcurso de una sola noche. Para evitarle tal tormento al anciano, Xiao-Deng insistió: "¿Por qué no echas una siesta, Ge?".

Zhang Zhun abrió Weibo de todos modos y se vio abrumado al instante por todo tipo de historias y revelaciones. La primera que le llamó la atención fue escrita por alguien que afirmaba ser un alto ejecutivo de medios en Taiwán. El autor aseguraba con total seguridad que Chen Hsin siempre había sido bisexual y adjuntó una lista de "exnovios" a su publicación. Zhang Zhun no tenía ganas de leer la lista. A pesar del cansancio físico y mental, no pudo evitar seguir desplazándose hacia abajo. Lo que siguió fue una historia sobre sí mismo, escrita por un entrenador físico verificado:

Yo pertenecía al mismo equipo de artes marciales que Zhang Zhun. Ya entonces le gustaban los hombres. Cada vez que los chicos iban al baño o se duchaban juntos, no paraba de mirar a los demás de reojo. Y siempre tenía esa mirada lasciva y seductora… ¡Ya te imaginas! No compartía habitación con él, pero oí cosas de quienes sí. Nunca lo vi con mis propios ojos, pero

según sus compañeros, se acostaba con muchos chicos de la residencia. ¡Era todo un mujeriego, para decirlo sin rodeos!

Al final de la publicación, el usuario se despidió con su número de teléfono móvil y los datos de contacto de su gimnasio, además de una invitación para que los lectores lo llamaran o visitaran para obtener más información. La foto de perfil parecía ser una foto auténtica del propio usuario, en la que lucía su físico musculoso con solo unos pantalones cortos de boxeo. Zhang Zhun observó al hombre, pero no lo reconoció en absoluto.

¡La gente no tiene límites en cuanto a tonterías que se les ocurren! ¿Para qué lees esa basura? —gruñó Xiao-Deng.

A pesar del tono quejumbroso del joven, Zhang Zhun sabía que su asistente realmente sentía afecto por él. "¡Vaya, escucha esto, Deng Zicheng! ¡Hay una publicación que dice que Chen Hsin y yo llevamos años enamorados!"

Xiao-Deng sabía que el tono bromista del hombre mayor era solo un intento por parecer despreocupado y alegre. "Eso no es nada comparado con la llamada que recibí anoche". El joven tomó un poco de pan y se sentó junto a Zhang Zhun. "Alrededor de la medianoche, alguien llamó para hablar sobre un contrato de patrocinio. Estaba desconcertado hasta que descubrí quién llamaba. Danlan.org".

"¿Qué es Danlan.org?"

Infló las mejillas y Xiao-Deng masticó con fuerza el bocado. "El sitio web gay más grande de China".

Zhang Zhun se atragantó. Tras asimilar la información por un momento, volvió a concentrarse en la publicación de su teléfono. Contaba una historia preciosa, que comenzaba con cómo él y Chen Hsin se enamoraron en el set de Galloping Steed, donde "surgieron chispas y encendieron la llama de la pasión entre ellos". Luego, según el autor, mantuvieron una relación clandestina con cautela durante los años siguientes, llegando incluso a evitarse a propósito al filmar juntos Northern Peak. Por eso, los medios nunca consiguieron una fotografía de ellos como pareja. El autor incluso incluyó una foto en la publicación, y Zhang Zhun reconoció el paraguas sobre la cabeza de Chen Hsin de un vistazo.

¡Qué historia tan encantadora! Era tan maravillosa que hasta Zhang Zhun quería creerla. Sonó una notificación en el teléfono de Xiao-Deng. Era un mensaje de Xie Danyi, informándoles que las imágenes de su rueda de prensa estaban disponibles en línea. El enlace que les proporcionó llevaba a un vídeo en Youku, subido por Capital Entertainment.

Xie Danyi vestía una sencilla camiseta blanca y llevaba el pelo suelto. Era evidente que aún hacía mucho calor en Guangdong. "Hola a todos", saludó con dulzura. Por razones que no comprendía, al ver su rostro, Zhang Zhun sintió unas ganas irresistibles de derrumbarse y llorar. A lo largo del vídeo, aclaró varios aspectos del escándalo, como la sexualidad de Zhang Zhun, y explicó que los pendientes no eran más que una estrategia publicitaria del equipo de producción. Cuando le preguntaron sobre la relación entre Zhang Zhun y Chen Hsin, respondió: "No hay mucha relación entre ellos. Sé con certeza que ni siquiera intercambiaron una sola palabra en el rodaje de Northern Peak. Como mucho… supongo que se les puede considerar compañeros de trabajo".

Más tarde, una reportera le preguntó si quería decirle algo a Zhang Zhun. Ella sonrió, algo avergonzada, antes de cambiar al cantonés: "Vuelva cuando termine el rodaje, Sr. Zhang. Lo espero en casa". El video terminó, pero la culpa de Zhang Zhun no cesaba. Lágrimas de angustia corrían por su rostro y caían por su barbilla. En un intento por distraer al hombre mayor, Xiao-Deng agitó su teléfono frente a la cara de Zhang Zhun. "Mira, Ge. Los trolls contratados por Chen Hsin son increíbles. La situación está cambiando, ¡y cada vez más gente critica al equipo de producción por haber promocionado tanto la película!".

De repente, sonó el timbre. Tras un solo toque, se oyeron fuertes golpes en la puerta. Xiao-Deng se acercó. Tal como esperaba, vio a Chen Hsin por la mirilla. "¡Está loco!". En cuanto el joven abrió la puerta, Chen Hsin lo apartó bruscamente y se dirigió directamente a la cama.

—¡Oye! —Xiao-Deng intentó detenerlo, pero Chen Hsin corrió hacia Zhang Zhun y lo alzó en brazos sin decir palabra. Como si sostuviera algo etéreo, algo que pudiera desvanecerse en cualquier momento, Chen Hsin estrechó a Zhang Zhun contra su pecho con todas las fuerzas que pudo reunir.

"¡¿Qué demonios?!" Xiao-Deng cerró la puerta asustado. Cuando se giró hacia ellos de nuevo, Zhang Zhun había rodeado la espalda del joven con sus largos y delgados brazos, mientras que Chen Hsin había bajado la cabeza y ahora movía su cuerpo con inquietud contra su amante. Se estaban besando. Impulsado por el miedo, o quizás por el asco, Xiao-Deng se giró bruscamente para encarar la puerta una vez más. Mirando con furia la superficie que tenía delante, le dio un fuerte puñetazo a la puerta, maldiciendo: "¡Mierda!"

Capítulo 42

Advertencia: Contiene descripciones de violación.

La lluvia torrencial caía a cántaros sobre los cristales de la ventana. Fang Chi, retorciéndose, forcejeaba con ahínco para desabrocharse el cinturón de seguridad. Gao Zhun, aplastado contra su asiento por el otro hombre, gemía y se quejaba sin cesar. Todo estaba oscuro más allá de las ventanas; el mundo exterior era negro como la tinta. Un trueno ensordecedor seguía al relámpago más cegador, y un repentino rayo blanco descendió del cielo.

La boca de Gao Zhun estaba bien abierta, permitiendo que Fang Chi lamiera una y otra vez cada centímetro de su cálida humedad. La saliva resbalaba por la barbilla de Gao Zhun, y los sonidos húmedos de los labios succionando llenaban sus oídos. Después de mordisquear el labio superior de Gao Zhun durante un buen rato con sus dientes y lengua, Fang Chi finalmente soltó la suave carne. Jadeando con fuerza, soltó al otro hombre, se enderezó las gafas torcidas y se incorporó de forma antinatural. Era como si no se atreviera a mirar al hombre que tenía debajo. "Muy bien, sube ahora".

Los ojos vidriosos se abrieron lentamente. Los labios desgarrados e hinchados adquirieron el tono carmesí de la sangre. "No..." Murmurando, con la voz ronca por la emoción, Gao Zhun apoyó la frente en el pecho de Fang Chi. "Por favor, te lo ruego, llévame de vuelta."

Fang Chi frunció el ceño con agitación. Quizás sintiéndose algo asfixiado, se aflojó la corbata con un tirón. "Pórtate bien. Linlin llegará pronto."

—No quiero verla. Yo… —Fang Chi lo besó de nuevo, con tanta urgencia e insaciabilidad que ahogó todas las palabras de Gao Zhun, hasta la última sílaba. Fue una brutalidad absoluta, como si intentara destrozarlo. El cuerpo entero de Gao Zhun tembló entre los brazos de Fang Chi, incapaz de ceder a sus deseos ni de escapar de su abrazo; tan impotente estaba Gao Zhun que incluso respirar era casi un esfuerzo imposible.

"D-Doc… mngh…" Gao Zhun forcejeó levemente. Fang Chi desabrochó el cinturón de seguridad del hombre, lo pegó a su pecho y comenzó a embestir contra el cuerpo indefenso como si estuvieran haciendo el amor. Gao Zhun, fuera de sí por la excitación, arqueó su flexible cintura en respuesta, a punto de estallar de deseo en cualquier momento. "Llévame contigo. Haré lo que quieras…"

Sin embargo, tras tantos caricias y forcejeos, Fang Chi soltó al hombre una vez más. Durante varios instantes, se quedó paralizado al ver a Gao Zhun mordiéndose los labios y retorciéndose de angustia. Entonces, sin previo

aviso, Fang Chi abrió la puerta del asiento delantero. El viento y la lluvia entraron a raudales en el coche, golpearon el rostro de Gao Zhun y lo sacaron de su trance.

—¡Fuera de aquí! —ordenó Fang Chi, con la determinación intacta.

—No… —Gao Zhun intentó acurrucarse contra el respaldo del asiento, pero Fang Chi lo detuvo de un tirón y lo empujó fuera del coche con un brusco empujón. Una pierna resbaló bajo la lluvia. Aferrándose obstinadamente al brazo de Fang Chi, Gao Zhun rompió a llorar. De repente, Fang Chi recordó que las pertenencias del hombre aún estaban en el maletero. Algo molesto, apartó esas manos desesperadas y fue a descargar el equipaje bajo el fuerte aguacero.

El pánico se apoderó de Gao Zhun mientras sus ojos frenéticos seguían la figura del otro hombre que se alejaba. El maletero se abrió y se cerró de nuevo. Empapado hasta los huesos, Fang Chi rodeó el vehículo con el equipaje en la mano. Gao Zhun observó cómo el hombre llevaba las maletas al edificio de apartamentos, sintiendo un nudo en el estómago al saber que Fang Chi iría a por él. Entrelazó los dedos, temblando de pies a cabeza, y fijó su mirada fija en la entrada del edificio.

Las puertas se abrieron un instante después. Fang Chi salió del edificio y se dirigió directamente hacia Gao Zhun. "¡N-no!", suplicó impotente, aferrándose al volante con todas sus fuerzas. "¡Ya no me gustas! ¡Ahora te odio, ¿de acuerdo? ¿No te parece suficiente?". Rodando entre los brazos de Fang Chi, Gao Zhun le arrebató las gafas de un manotazo. Fang Chi no se inmutó. Continuó maltratando a Gao Zhun sin importarle sus gafas, sacándolo del coche y cargándolo a duras penas hasta el interior del edificio.

Gao Zhun no podía abrir los ojos bajo la lluvia; solo sentía que el mundo giraba a su alrededor. Para cuando se levantó del suelo y salió corriendo del edificio, Fang Chi ya había arrancado el coche. Las gafas del hombre seguían en el suelo. Gao Zhun las pasó por encima y corrió tras el vehículo, gritando a todo pulmón en medio de la implacable tormenta. Pero Fang Chi no oía nada. Solo podía mirar por el retrovisor y ver cómo la triste figura de Gao Zhun se alejaba cada vez más en la distancia, entre las aguas, mientras encendía la radio. A Fang Chi le dolía el corazón, le dolía tanto que parecía a punto de estallar, y mantuvo una mano en el volante mientras se presionaba la otra contra el pecho. Si no hubiera recibido ningún entrenamiento profesional, lo sabía, habría dado media vuelta en ese mismo instante y habría corrido de vuelta al lado del otro hombre.

Fang Chi finalmente llegó a su apartamento. Empapado hasta los huesos, entró en el ascensor como un alma perdida, con la nariz ardiendo por las

ganas de derrumbarse y llorar. Se abrazó la cabeza con desesperación, incapaz de contenerse más, con la apariencia de un loco a la deriva en un mundo sin un lugar al que llamar hogar.

Un escalofrío le recorrió la piel. Un dolor punzante le quemaba la garganta. Estremeciéndose, Fang Chi se despertó sobresaltado y miró su reloj. Ya eran las doce y media de la noche. Se había resfriado, se dio cuenta. Sin embargo, antes incluso de pensar en buscar medicamentos, cogió su teléfono y buscó el contacto de Gao Zhun. Tras una breve vacilación, marcó el número. No creía que nadie contestaría su llamada —le había hecho daño, y Gao Zhun debería odiarlo profundamente—, pero la llamada se conectó en cuestión de segundos. Al otro lado de la línea reinaba el silencio, salvo por el sonido de una respiración pesada y dificultosa. «¡Gao Zhun!», gritó.

"... ¿Por qué vuelves a llamar?" La voz de Gao Zhun era terriblemente mala; seguramente él también se había enfermado.

¿Te has resfriado? ¿Cómo te sientes?

"Tengo un poco de fiebre...", dijo Gao Zhun con voz ronca y débil, con una timidez infantil, "¿No podrías venir a recogerme, por favor?".

El corazón de Fang Chi volvió a sufrir una profunda agonía. Haciendo un esfuerzo por soportar el dolor, respondió: "¿Dónde está Linlin? Está por aquí, ¿verdad? ¡Pídele que te lleve al hospital!".

—No hay nadie aquí —dijo Gao Zhun, con voz temblorosa, como si hubiera empezado a llorar—. Te echo de menos…

—Tranquila, no tengas miedo —la tranquilizó Fang Chi con voz suave y amable—. Duerme un poco. Estaré allí cuando despiertes. Tras colgar, volvió a llamar a Zuo Linlin, y la llamada se conectó igual de rápido que la primera. —¿Dónde estás? —gritó en cuanto ella contestó.

—En el taxi. —El tono de Zuo Linlin era algo hosco, una clara señal de su disgusto ante su arrebato de ira—. Mi vuelo se retrasó.

Al darse cuenta de que su actitud era realmente inapropiada, Fang Chi controló su temperamento. "Gao Zhun tiene fiebre. Deberías volver rápido y llevártelo..."

—¡Oh! —interrumpió Zuo Linlin—, ¡qué amigos se llevan ustedes dos! Ella también perdió el control de sus emociones. —Déjame decirte algo: él es por quien te dejé hace tantos años. ¡Recapacita!

Fang Chi se atragantó, sin palabras ante su respuesta, y colgó después de forzar una última frase: "¡Vuelve lo antes posible, ¿quieres?!"

Llegó la mañana. Era sábado y no había pacientes esperando al terapeuta. Fang Chi estaba inquieto y no sabía qué hacer. Las imágenes de Gao Zhun inundaban su mente; no podía dejar de pensar en él, hiciera lo que hiciera. Logró llegar a la tarde con gran esfuerzo antes de malgastar el resto del día en el cine. Película tras película, las horas transcurrieron como en un sueño. A las once de la noche, salió arrastrándose del cine, aún adormilado, y se dirigió a casa para ducharse y dormir.

Sin embargo, a pesar del sueño que sentía, Fang Chi no dejaba de dar vueltas en la cama. Permaneció despierto, mirando fijamente a la oscuridad hasta la una de la madrugada. Finalmente, incapaz de soportarlo más, se levantó y marcó el número de la casa de Gao Zhun. La llamada se cortó tras varios timbres. Volvió a llamar. Esta vez, Zuo Linlin contestó justo cuando el teléfono estaba a punto de dejar de sonar. "¿Sí?" Su brusquedad dejaba claro que había estado profundamente dormida antes de que la despertara la llamada. "¿Quién es?"

—Soy yo —respondió Fang Chi con un tono algo respetuoso—. Bueno, eh, ¿cómo está él?

Al reconocer su voz, el ánimo de Zuo Linlin mejoró un poco. "Ah, él. Sigue durmiendo. Supongo que se siente mejor."

La indiferencia de su tono enfureció a Fang Chi. Su temperamento se desbordó. "¿No lo llevaste al hospital?!"

—¡Él era el que no quería ir! —exclamó Zuo Linlin, alzando la voz—. De hecho, ni siquiera me dejó entrar en su habitación. ¡Dijo que iba a romper conmigo!

Cada palabra era una puñalada en lo más profundo del ser de Fang Chi, y su corazón estaba a punto de estallar. "¡Tiene fiebre!", gritó angustiado, con la voz quebrada por la emoción. "¡Lleva ardiendo al menos un día y una noche, desde ayer hasta ahora!"

—¿Me estás culpando? —La voz de Zuo Linlin se volvió gélida—. He estado fuera tanto tiempo. Acabo de bajar de mi vuelo a medianoche, ¿y ni siquiera te preocupas por mí? Quería decirle algo mordaz, algo para ponerlo en su lugar. —Escucha, Fang Chi… —Pero el hombre le colgó. Miró el auricular con incredulidad, incapaz de comprender lo que acababa de suceder. Fang Chi nunca la había tratado así, ni siquiera cuando rompieron hace tres años. Queriendo hablar con él, Zuo Linlin volvió a llamar de inmediato, solo para que el hombre al otro lado de la línea ignorara su llamada. Después de gritar histéricamente por el auricular durante varios momentos, regresó furiosa a su habitación.

Veinte minutos después —o treinta como mucho— alguien empezó a golpear la puerta. Frustrada, Zuo Linlin se levantó de la cama por segunda

vez esa noche y se abrió paso a tientas por el apartamento a oscuras. Sin embargo, al mirar por la mirilla y ver a Fang Chi, su ira volvió a estallar. De un tirón, descorrió los tres cerrojos de la puerta y la abrió de golpe. Estaba dispuesta a decirle cuatro verdades, pero Fang Chi pasó a su lado sin siquiera mirarla; se dirigió directamente a la habitación de Gao Zhun, tropezando y tambaleándose al atravesar el salón a oscuras.

¡¿Te has vuelto loca, Fang Chi?! Zuo Linlin seguía al hombre, desconcertada, sin comprender la situación. Fang Chi parecía haberse transformado por completo. No conocía a ese hombre que se presentaría en plena noche para semejante confrontación. "Si esta es tu manera de hacerte notar, ¡elige un mejor momento y hazlo de día!"

Sin embargo, esas palabras no significaban nada para Fang Chi; Zuo Linlin no existía en su mundo en ese momento. Tan pronto como abrió la puerta de Gao Zhun y encendió la luz, fue devorado por la furiosa avalancha de un torrente que lo consumía todo. ¿Era amor? ¿O era odio? Se tambaleó por el ataque; no había escapatoria para él. "¿Gao Zhun?", llamó. El otro hombre permanecía inmóvil en la cama, sus labios pálidos contrastando fuertemente con el profundo rubor de sus mejillas. Su cuerpo, envuelto firmemente bajo las finas capas de las sábanas, yacía indefenso sobre el colchón. Tembloroso, Fang Chi se inclinó hacia adelante con las piernas debilitadas. Parecía que en cualquier momento se desplomaría y caería de rodillas.

Al notar la extrañeza en los movimientos de Fang Chi, Zuo Linlin intentó sostenerlo por buena voluntad. "¿Por qué te alteras? Él solo está..."

—¡Aléjate de mí! —Fang Chi la empujó con fuerza. Con un fuerte golpe, la mujer se estrelló contra el armario de la esquina y se deslizó al suelo, abriendo las piernas de la manera más humillante. Los ojos de Zuo Linlin se enrojecieron. Miró fijamente a Fang Chi, esperando ver alguna muestra de remordimiento u horror por lo que había hecho, pero lo único que vio fue a Fang Chi acariciando las mejillas de Gao Zhun con cuidado antes de alzar al hombre envuelto en mantas en sus brazos, junto con sus mantas. La manta era tan grande que Fang Chi necesitó varios intentos antes de lograr, más o menos, sujetar toda la tela con las manos.

¿Qué estás haciendo...? Zuo Linlin lo miró fijamente, olvidando su rabia. Fang Chi se giró, dejando claro que se llevaría a Gao Zhun. Al pasar frente a ella, Zuo Linlin lo agarró del dobladillo del pantalón. ¿Adónde lo llevas? Perdido en el deseo, delirante por una obsesión maníaca, Fang Chi se zafó de su agarre y salió de la habitación. Al llegar a la entrada entreabierta, reunió todas sus fuerzas y golpeó la puerta con una patada violenta. Un ruido ensordecedor resonó por todo el apartamento, como el sonido de metal roto o acero deformado, y Zuo Linlin se tapó los oídos aterrorizada. Sin siquiera levantarse del suelo, observó conmocionada cómo Fang Chi desaparecía de su vista.

Salió por la puerta, entró en el ascensor y pulsó el botón del piso que quería sin saber cómo lo hacía. No fue hasta que Gao Zhun se movió, parpadeando, que Fang Chi se dio cuenta de que lo había estado mirando fijamente todo ese tiempo como un tonto devoto. «No tengas miedo». Sentimientos persistentes e inexpresados resonaron en el conmovedor murmullo de Fang Chi. «Vamos al hospital ahora».

Al instante siguiente —debe estar alucinando, pensó Fang Chi— Gao Zhun se transformó. Con un leve movimiento de cejas y ojos, Gao Zhun floreció con una nueva vida milagrosa, como una flor que brota de la superficie árida de una roca, o un retoño recién nacido que crece entre las afiladas hojas de unas tijeras. Era tan tierno y cariñoso que conmovió a Fang Chi con la profunda ternura de su mirada. «De verdad viniste…» Las lágrimas cayeron como perlas de los cálidos y seductores ojos. «Tal como lo prometiste…»

Fang Chi perdió la voz. Su corazón y sus pulmones se llenaron de una ardiente determinación de desafiar al mundo que lo rodeaba. Duró varios minutos, creciendo y expandiéndose en el pecho de Fang Chi mientras acomodaba a Gao Zhun en el asiento delantero, ponía la marcha, arrancaba el coche y se abrochaba el cinturón de seguridad. Entonces, al soltar el freno de pie para salir del camino de entrada, las llamas de su resolución se apagaron. Las cenizas de su desafío se enfriaron. Un sudor frío lo recorrió al recordar lo que había hecho hacía apenas unos instantes, y la forma en que Zuo Linlin se había desplomado en el suelo, mirándolo con una incomprensión atónita en los ojos. Era como si el mundo entero se reflejara en su mirada, observándolo, recordándole su propia perversión.

Fang Chi puso la marcha en punto muerto, apagó el motor y arrojó sus gafas sobre el salpicadero. A unos siete centímetros de su lado yacía la prueba viviente del error que había cometido en el calor del momento: su paciente, otro hombre. ¿Te has vuelto loco, Fang Chi? Las palabras de Zuo Linlin resonaron de nuevo en sus oídos, y se llevó las manos a la cabeza presa del pánico. Nunca antes había discutido con ella, jamás se había atrevido a dirigirle ni una sola palabra dura. Pero ahora, la había dejado de lado solo por Gao Zhun. Con dificultad, comenzó: «Gao Zhun, yo…»

"¿Mmm?", respondió el otro hombre en trance.

Fang Chi se inclinó para observar a Gao Zhun, captando cada detalle de su rostro con atención. "No puedes venir conmigo", murmuró mientras le ponía la palma de la mano en la frente. Le ardía al tacto. "Pórtate bien y escúchame. Te llevaré arriba, Linlin te acompañará..." Gao Zhun apartó la cabeza de inmediato; a pesar del mareo y la lentitud de sus pensamientos, sabía que Fang Chi iba a apartarlo una vez más. "Mírame". Reprimiendo la intensa ansiedad que sentía, Fang Chi le levantó la barbilla. "¡Te estoy hablando!"

Gao Zhun apartó débilmente la mano de Fang Chi. Fue un gesto insignificante, pero la impaciencia cansada del hombre enfureció a Fang Chi. El resentimiento brotó de lo más profundo de su ser: odiaba el orgullo oculto en lo más hondo de Gao Zhun; detestaba que se atreviera a seguir mostrándose tan superior incluso después de haberlo seducido con sus encantos. Arqueando el cuerpo, Fang Chi se inclinó aún más hacia el asiento de Gao Zhun, empeñado en intentar que volviera a mirarlo a los ojos. Gao Zhun forcejeó. Quizás por su enfermedad, o quizás porque ya no aguantaba más, se defendió con igual tenacidad.

¡Zas! En medio del forcejeo, Gao Zhun le propinó una bofetada en la mejilla a Fang Chi. Sin embargo, el golpe no fue muy fuerte; más que un ataque real, fue un intento de autodefensa desmedido. Aun así, el impacto hizo que Fang Chi girara la cabeza hacia un lado. Sus ojos se abrieron de par en par; su mirada endurecida se posó en un rincón de las sábanas de Gao Zhun, que se habían soltado durante la pelea. Debajo de la manta estaba la seda color champán del pijama de Gao Zhun, y debajo de esa prenda yacía un cuerpo sonrojado cubierto de gotas de sudor. La cabeza de Fang Chi zumbaba como si hubiera recibido un golpe directo. Su rostro se puso carmesí. Como un vagabundo errante que transita la línea entre el bien y el mal, Fang Chi perdió el control de sí mismo y no pudo evitar intentar sujetar las manos agitadas del otro hombre.

Sin darse cuenta de lo que sucedía, Gao Zhun se zafó del agarre de Fang Chi, negándose a ser atrapado. La creciente urgencia aceleró la respiración de Fang Chi, quien se abalanzó como un gato tras un ratón, atacando dondequiera que percibiera el atisbo de resistencia hasta tener a su presa firmemente sujeta entre sus garras. La caza terminó en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, aunque no tenía margen de maniobra, Gao Zhun continuó retorciendo sus muñecas a pesar de la inutilidad de sus acciones. Él también estaba consumido por la amargura hacia el hombre que tenía encima; ¿cómo no estarlo? Resentido por Fang Chi por sus aires hipócritas y moralistas, así como por las diferentes personalidades que adoptaba de día y de noche, Gao Zhun no se dejaría doblegar. Mantuvo su resistencia, resoplando suavemente por el esfuerzo.

—¡Deja de moverte! —gritó Fang Chi, empapado en sudor, pero la orden cayó en saco roto. El cuerpo ardiente de Gao Zhun seguía retorciéndose en protesta. Desesperado por reprimir cada orgulloso y rebelde movimiento de esa carne caliente, Fang Chi presionó con su peso. Sin embargo, los intentos de detener los movimientos del otro hombre se convirtieron en violencia irracional; al final, no fue más que un matón empeñado en apoderarse del hombre indefenso. Fang Chi aflojó el agarre. Luego, sus dedos se dirigieron rápidamente al cuello torcido del pijama y tiró.

Mientras los botones de cerámica salían disparados en todas direcciones, un grito brotó de la garganta de Gao Zhun. Los recuerdos del asalto, de cómo había sido torturado y herido, resurgieron con fuerza. Las lágrimas brotaron frenéticamente de sus ojos desorbitados. Su cuerpo tembló y, al instante, le arrancaron la ropa interior junto con los pantalones. «¡Ayuda! ¡Que alguien me ayude…!», empezó a gritar, débil y sin aliento, pero Fang Chi lo interrumpió tapándole la boca con la mano.

Una mirada vacía se posó en Gao Zhun. Fang Chi lo observó sin parecer verlo, y su mirada solo reflejaba las llamas ardientes de su deseo corrompido. "Ahora sabes lo que realmente quiero hacer..." Apartó los muslos de Gao Zhun mientras se desabrochaba el cinturón. "¡Esto es lo que he deseado desde el principio!"

Se abrió paso a la fuerza. Fue más y más profundo, enterrándose hasta el fondo, atornillándose con fuerza hasta el punto más lejano al que podía llegar. El ardor era intenso; solo sentía calor, solo podía embestir una y otra vez contra la carne ardiente. Su clítoris parecía derretirse. Toda su entrepierna estaba empapada. El placer lo golpeó como nunca antes, como la devastadora caída de una hoja letal, y todo su ser se desgarró por el éxtasis puro antes de que pudiera comprenderlo. El coche tembló por sus embestidas imprudentes y brutales. Luego, tras varios estremecimientos violentos, el vehículo se detuvo por completo una vez más.

La furiosa tempestad de su clímax recorrió su cuerpo. Perdió el conocimiento y se desplomó sobre Gao Zhun. Aunque el acto duró solo unos minutos, su efecto posterior fue demasiado intenso para él. La sensación lo entumeció de pies a cabeza. Si no fuera por el temblor que sentía debajo, Fang Chi ni siquiera se habría atrevido a levantar la cabeza, ni a mirar la profunda tristeza reflejada en el rostro bañado en lágrimas del otro hombre, ni a ver la mano cruel que aún le tapaba la boca a Gao Zhun.

Con una respiración entrecortada por la sorpresa, Fang Chi recobró el sentido. La razón, la moralidad y el juicio regresaron por fin, como si no hubiera tenido nada que ver con la bestia que embestía a Gao Zhun hacía apenas unos instantes. Aturdido, se separó de Gao Zhun y miró la mano que sostenía su propio miembro. Estaba roja, roja de sangre. Se irguió aterrorizado, golpeándose la cabeza contra el techo del coche. "¡Lo siento! ¡Lo siento mucho!" Murmullos de pánico escaparon de sus labios. Se subió los pantalones y abrió la puerta con manos temblorosas y manchadas de sangre. Sabía que no debía huir, que tenía que quedarse, pero ese pensamiento fugaz se desvaneció en un instante.

¡Bum! La puerta del coche se cerró de golpe tras él. Tropezando en la oscuridad, Fang Chi huyó hacia las profundidades de la noche que se

avecinaba, dejando atrás la prueba viviente de su pecado y los restos destrozados de un corazón roto sin remedio.

Una vez en casa, Fang Chi llenó la bañera; era algo que rara vez hacía. Se sumergió por completo, observando cómo la sangre seca se desprendía de su piel y desaparecía de su vista. Cuando su nariz y boca se hundieron en el agua caliente sin apenas moverse, deseó ahogarse en ese mismo instante. Sin embargo, sobrevivió. Permaneció despierto, mirando al vacío hasta el amanecer, incapaz de comprender cómo algo así había podido suceder. Su mente divagaba: hacia Gao Zhun, hacia la nariz y los labios que se habían enrojecido entre sus manos, hacia las lágrimas en esos ojos vidriosos… Fang Chi se abofeteó. No se contuvo, y el golpe violento le tiñó la mejilla de púrpura al instante. Le zumbaban los oídos por el impacto. Angustiado, se dobló de dolor y se acurrucó en la bañera. Permaneció en esa posición durante un buen rato. El agua perdió todo su calor al final, y solo entonces Fang Chi salió de la bañera, temblando de frío.

Por la mañana, Fang Chi se metió en la cama y recordó todo lo que había sucedido en el coche. Una y otra vez, repasó la atrocidad en su mente, llenando su cabeza con vívidos detalles de lo que había hecho. Se vio sucumbiendo al hechizo de una tentadora carnada; se observó cayendo paso a paso en la trampa de una lujuria abismal. De repente, se dio cuenta con un sobresalto de que ya no podía discernir con claridad si había penetrado a Gao Zhun o no. El exquisito placer que había experimentado, toda la sangre que lo cubría… nada de eso significaba ahora; no era nada comparado con el puro e inmenso sufrimiento que le había infligido al otro hombre.

¿Cómo podría volver a enfrentarse a Gao Zhun?

A las 3:25 p. m., Fang Chi llamó a su compañero de universidad. El hombre mayor estaba jugando al golf, y la voz de Fang Chi adquirió un tono más ligero, acorde con el ambiente relajado de una tranquila tarde de domingo. "¿Ge, disfrutando de tu día libre con tu cuñada?" Tras un breve intercambio de cortesías, Fang Chi sacó a colación el motivo de su llamada. "Tienes una sala de tratamiento en el centro de la ciudad, ¿verdad?" Su compañero respondió afirmativamente y añadió que la sala había quedado libre recientemente. "¿Puedo alquilarla por un tiempo? Pagaré según el precio de mercado". Se oyeron risas al otro lado de la línea. La respuesta del hombre fue muy generosa: no hacía falta hablar de pago; la sala estaría a su disposición, sin coste alguno. Fang Chi colgó tras obtener la confirmación y pronto recibió los datos de contacto de la secretaria de su compañero a través de WeChat. A continuación, llamó a su propia secretaria para hacer los preparativos necesarios. "Por favor, informen a los pacientes que a partir

de mañana habrá un cambio de lugar. Sí, a todos excepto a Gao Zhun. Les enviaré la nueva dirección en breve."

Tras dar sus instrucciones, Fang Chi colgó el teléfono. Casi de inmediato, sin embargo, el aparato empezó a sonar. Miró la pantalla y se quedó paralizado al ver el nombre parpadeando. Eran las 15:33 del 27 de noviembre, una hora que jamás olvidaría. Activó el altavoz y la voz ronca de Gao Zhun resonó en el aire. «Hola, soy yo… Estoy en el hospital. Solo… quería avisarte de que estoy bien. Para nuestra sesión de la semana que viene…»

¡Oye tú! ¡Cama número 23! Alguien, quizás una enfermera, habló cerca. ¿Quién te dio permiso para usar el móvil? Acabas de despertar. Necesitas descansar bien.

Fang Chi se agarró la barbilla de repente. Su agarre se clavó en su piel mientras reprimía cada sollozo y grito que contenía su garganta. Había empezado a llorar, y la humedad se acumulaba entre sus dedos apretados. "Tengo que colgar ahora", murmuró Gao Zhun, con la voz amortiguada como si hubiera tapado el teléfono con la mano. "¿Puedes... decir algo antes de que me vaya?"

En ese momento, Fang Chi se sintió el cobarde más despreciable del mundo. Colgó el teléfono con un golpe firme en el botón rojo, y sus lágrimas cayeron sobre la pantalla.

Capítulo 43 (Contenido no apto para menores)

Unas manos grandes masajeaban su cuero cabelludo con movimientos lentos y suaves, mientras una boca atenta le besaba los labios. Sus ojos, aunque cerrados, le escocían por la espuma que se había filtrado accidentalmente bajo los párpados. Se sentía como si flotara, y una sensación de ligereza se extendió por todo su ser mientras sus cuerpos resbaladizos se rozaban. «Con esto basta», susurró Zhang Zhun. Se apartó un poco, esbozando una leve sonrisa. «No hace falta ser tan minucioso…»

Chen Hsin abrió la ducha. Un chorro de agua caliente los envolvió a ambos, y su lengua se hundió en la boca de Zhang Zhun casi al mismo tiempo. Se deslizó hacia la derecha, lamiendo una larga franja a través del paladar blando, deslizándose tras los dientes de Zhang Zhun y adentrándose en el tierno espacio entre sus encías superiores e inferiores. Con un violento escalofrío, las rodillas de Zhang Zhun cedieron. Chen Hsin no perdió tiempo en girar al hombre mayor y abrazarlo por detrás. Entonces, antes de que Zhang Zhun pudiera reaccionar, una mano se deslizó entre sus muslos y rodeó su miembro colgante.

Usando las técnicas anunciadas por ciertos tipos de salones de masajes, la mano comenzó a amasar a lo largo de Zhang Zhun, centímetro a centímetro. "¿Qué estás haciendo...?" Se retorció en los brazos de Chen Hsin, tratando de escapar del agarre, pero el agarre del joven se hizo más firme. Presionando su palma firmemente contra la base, Chen Hsin continuó acariciando la carne endurecida con variadas caricias de sus hábiles dedos. Esta era la primera vez que Zhang Zhun había sido tocado de esta manera; miró fijamente la mano, paralizado por la sorpresa, y se mordió los labios en silencio. "¿No te prometí que te haría una mamada, eh?"1 Chen Hsin arrastró la voz, la excitación vibrando en su voz y haciéndola ronca "Tengo que dejarte limpio y listo, ¿sabes...?" Mientras hablaba, introdujo su lengua en la oreja del otro hombre y tanteó sus paredes sensibles.

Zhang Zhun contuvo la respiración. Gimoteando como si jadeara, apretó su mano sobre la muñeca de Chen Hsin, aunque no estaba claro si lo hacía por miedo o por un deseo irrefrenable. Su hermosa figura se mecía lentamente bajo el agua, acentuando las deliciosas líneas que marcaban su cuerpo mientras sus finos músculos se flexionaban a la perfección sobre su esculpido cuerpo. Chen Hsin se deleitó con la visión. Cuanto más lo miraba, más salvaje se volvía su mano, y Zhang Zhun gritó de placer. Comenzó a mover la parte inferior de su cuerpo con excitación, golpeando sus nalgas contra los muslos de Chen Hsin y frotándose contra la pelvis del hombre con cada movimiento de sus caderas hacia atrás.

De repente, Chen Hsin volvió a girar a Zhang Zhun. Juntando sus rostros, bajó la mirada hacia los ojos del hombre mayor y le ordenó: «Lávame también». Zhang Zhun tragó saliva varias veces seguidas y bajó la cabeza para mirarlo. El deseo nubló su mente. Tomó la erección de Chen Hsin con manos temblorosas y sintió su calor extenderse por su piel mientras palpitaba y se contraía vigorosamente entre sus palmas. Luego, comenzó a frotar a Chen Hsin.

A pesar de la falta de creatividad en la técnica de Zhang Zhun, Chen Hsin no parecía aburrirse en absoluto con sus simples caricias. Observando al hombre mayor con los ojos entrecerrados, acarició la parte posterior de los muslos de Zhang Zhun, le sujetó las nalgas con las manos y las pellizcó con delicadeza. Zhang Zhun no se resistió lo más mínimo. Envalentonado por esta señal de aquiescencia, Chen Hsin se volvió mucho más atrevido y agresivo mientras jugaba con los puñados de carne que sostenía. Aunque Zhang Zhun levantaba la vista con desconcierto cuando el apretón se volvía demasiado brusco, permanecía desprevenido ante el joven.

"Tu culo está tan caliente..." Los murmullos sugerentes salieron de la boca de Chen Hsin mientras seguía forzando sus límites, pero Zhang Zhun no respondió. Estaba tan concentrado en los ansiosos y enérgicos c***s entre sus cuerpos que era incapaz de responder. Chen Hsin decidió ir más allá. Sin previo aviso, mientras aplastaba las firmes nalgas, las separó y deslizó sus dedos por el surco entre ellas, sin dejar de lanzar una mirada culpable de reojo a Zhang Zhun.

—No —protestó Zhang Zhun finalmente, retorciéndose de incomodidad—. Eso se siente muy raro.

"¿Qué tiene de raro?" Chen Hsin lo sujetó con terquedad mientras sus dedos intentaban tantear la hendidura oculta en la grieta. Zhang Zhun apretó los glúteos al instante. Luchando contra la intrusión con los músculos tensos, empujó a Chen Hsin mientras intentaba darse la vuelta y mirar su trasero. Pero el joven lo atrapó con un fuerte abrazo. "Es solo un roce, lo juro. ¡Déjame tocar, solo una vez!" Zhang Zhun seguía sin estar convencido. Sin embargo, todos sus intentos de negarse fueron contrarrestados por los besos urgentes de Chen Hsin; cada vez que se resistía a las súplicas de Chen Hsin, el joven lo besaba con pasión hasta que se ablandaba lo suficiente como para permitir que la mano expectante se adentrara en el surco entre sus nalgas. Tras varios intercambios similares, Zhang Zhun cedió un poco. Con un intenso rubor en el rostro, soportó la extraña sensación de los dedos presionando una y otra vez en su entrada. La experiencia fue tan perversa que Zhang Zhun sintió como si se hubiera convertido en mujer.

—¿Sabías? —Chen Hsin frotó su dedo medio de un lado a otro sobre el pequeño anillo de piel arrugada, jugueteando con el borde con provocativos

movimientos de la yema—. Este es el punto más sensible del cuerpo de un hombre…

Zhang Zhun percibió el deseo del joven de penetrarlo, de entrar en él como lo hacían aquellos hombres en las películas porno que veían juntos. "Sácalo", exigió con los párpados temblorosos. "Esto no me gusta nada".

«¿No podemos al menos intentarlo, por favor?» Sin embargo, mientras Chen Hsin formulaba la pregunta, su dedo medio aceleró sus movimientos. Ayudado por la lubricación del agua corriente, rozó el borde con rápidos toques, y el tenso anillo de músculos, hormigueando por la extraña vibración, se desplegó sin previo aviso. Zhang Zhun entró en pánico. Apartó la cintura, pero el dedo encontró su camino de regreso a su entrada casi de inmediato y se deslizó sin dificultad.

Zhang Zhun se sintió abrumado por la confusión. Todo su cuerpo, pegado a Chen Hsin, adquirió un delicioso tono rosado mientras una mano grande se introducía cada vez más en su trasero. Desesperado por deshacerse del intruso, comenzó a arquear las caderas frenéticamente. "No te muevas", le susurró Chen Hsin, acariciando la espalda de Zhang Zhun una y otra vez. "Deja de moverte, por favor...". Sin embargo, a pesar de sus súplicas, no le dio al hombre mayor margen para negociar. Con un movimiento lento y rítmico, introdujo el dedo hasta donde pudo. Empujando y sacando rítmicamente, rozó las paredes estrechas mientras el dedo se adentraba cada vez más en el cuerpo de Zhang Zhun. Demasiado pronto, todo rastro de tensión se desvaneció del borde; el esfínter se relajó y comenzó a flexionarse al ritmo de las embestidas del dedo. "Déjame lavarlo", susurró Chen Hsin al oído de Zhang Zhun, "dejarlo bien limpio para poder meter mi lengua en ti..."

"Ah... ahh..." Gritos incontrolables resonaron en el baño, y Zhang Zhun no podía creer lo que oía. Debía estar perdiendo la cabeza, pensó, para que alguien lo provocara hasta el punto de gemir en voz alta mientras jugaba con su ano. Pero era innegable el estado de su cuerpo: tenía todo el trasero entumecido y las piernas demasiado débiles para sostenerlo; si no fuera por el agarre de Chen Hsin, se desplomaría al suelo en cualquier momento.

—¿Te gusta? —preguntó Chen Hsin, descarado y explícito, mientras escuchaba los ruidos húmedos que producía entre las piernas de Zhang Zhun—. Al menos… no lo odias, ¿verdad?

"Maldita sea..." Aún negándose a ceder, Zhang Zhun intentó maldecir al joven. Sin embargo, en cuanto abrió la boca, se sintió avergonzado por el temblor en su voz. Temblaba tanto que su exabrupto sonó más a una conversación subida de tono que a la reprimenda que pretendía. Molesto y avergonzado, apretó los dientes de inmediato y apartó bruscamente la mano de Chen Hsin. El joven retiró el dedo, tal como Zhang Zhun deseaba, solo

para presionar sus labios contra los suyos al instante siguiente. Una oleada de placer se estrelló contra otra, como un trueno ardiente tras una tormenta eléctrica en una noche de verano, y Zhang Zhun se perdió en la sensación una vez más.

—¿Nos vamos a la cama? —Chen Hsin notó que Zhang Zhun disfrutaba besándolo; el hombre mayor se ablandaba y se derretía en sus brazos cada vez que se besaban. Después de que Zhang Zhun asintiera, Chen Hsin abrió la puerta del baño y lo colmó de besos. Luego, abrazando y acariciando a su amante, los condujo a la cama.

La entrada de Zhang Zhun aún no se había recuperado de las caricias. Incapaz de cerrarse por completo, el orificio se contraía con inquietud, picando ligeramente de deseo. A medida que el cosquilleo se extendía por todo Zhang Zhun, la impaciencia lo invadió. Sin darse cuenta de lo que hacía, comenzó a instar a Chen Hsin a acelerar el ritmo, señalando su impaciencia con la punta ágil de su lengua y sensuales movimientos de cadera.

"¿Por qué tanta prisa, eh?" Con una suave risa, Chen Hsin recostó a Zhang Zhun sobre la cama antes de subirse encima de él. Sus pulgares buscaron los pezones del hombre y los frotó con fuerza. Luego, los hizo rodar entre los dedos medio e índice de ambas manos hasta que Zhang Zhun se arqueó indefenso en el aire, fuera de sí por la excitación de la fricción implacable. Apartando los mechones de pelo sueltos que le caían sobre la frente, Chen Hsin se inclinó para lamer sus párpados entrecerrados como un gato enamorado. "Avísame cuando estés a punto de correrte."

Mientras hablaba, Chen Hsin comenzó a deslizarse por el flexible cuerpo que sostenía en sus brazos, siguiendo el ascenso y descenso de sus hermosos contornos mientras bajaba cada vez más. Zhang Zhun lo observaba a través del brillo de la excitación en sus ojos. Tenía una vaga idea de lo que el hombre estaba a punto de hacer; Chen Hsin le estaba practicando sexo oral tal como lo había hecho en el "sueño",[2] y Zhang Zhun se llenó de una secreta anticipación al pensarlo. Sin embargo, cuando la cálida humedad de esa boca finalmente lo envolvió, quedó inmediatamente sin aliento por un torbellino de sentimientos para los que no estaba preparado: pánico, conmoción y una excitación tan intensa que jamás había experimentado. La mezcla caótica lo dejó aturdido y le nubló los sentidos. Un grito agudo brotó de lo más profundo de su garganta; perforó el aire con su único y abrupto trino, marcando el final de la lucha de Zhang Zhun contra su propio deseo, así como el comienzo de su descenso al placer.

Entre sus muslos, Chen Hsin movía la cabeza con ahínco, succionando y tragando a un ritmo vertiginoso. El sonido de sus lametones era mucho más fuerte de lo que el hombre mayor había creído posible. Zhang Zhun jamás se había sentido tan bien, pero ninguna de sus experiencias sexuales lo

había llenado jamás de tanta vergüenza. Buscó las sábanas con dedos frenéticos. Gimiendo, deslizó la manta por el colchón hasta enterrar todo su torso bajo sus capas. Solo su trasero enrojecido permanecía temblando en el aire, convulsionando como si acabara de recibir una descarga eléctrica.

En realidad, Chen Hsin no era muy hábil en el sexo oral, pero su dedicación a complacer a Zhang Zhun compensaba con creces su falta de técnica. Cada caricia de sus labios y lengua, cada apretón de su boca y garganta, estaba marcada por el máximo cuidado con el que complacía a su amante. Entonces, sucumbiendo una vez más a la tentación, separó de nuevo las nalgas de Zhang Zhun y deslizó su dedo anular extendido en el surco. Todo estaba húmedo y pegajoso a lo largo de la pequeña tira de carne tierna. Esta vez hubo poca resistencia al tacto de Chen Hsin; tras una firme presión contra el centro del orificio fruncido, el borde se abrió y recibió el dedo con músculos temblorosos.

Los gemidos de Zhang Zhun cambiaron; comenzó a prolongar sus gritos y las notas se volvieron más agudas. Chen Hsin ralentizó el movimiento de su boca. A su vez, hundió su dedo con más fuerza en el ano de Zhang Zhun. Apenas había llegado al primer nudillo cuando Zhang Zhun comenzó a tensarse por completo. Pateando furiosamente contra la cama, Zhang Zhun comenzó a apartar la cabeza de Chen Hsin con toda la fuerza que pudo reunir. El hombre iba a correrse, Chen Hsin lo sabía, pero se negaba a soltarlo; cuanto más se acercaba Zhang Zhun a su clímax, más se apretaba la boca de Chen Hsin a su alrededor. Agarrado por las convulsiones del placer, las caderas de Zhang Zhun se arquearon y se movieron frenéticamente, llenando la habitación con el ritmo vertiginoso de su trasero golpeando contra el colchón.

No tardó mucho en terminar. Chorro tras chorro, Zhang Zhun se vació en la boca de Chen Hsin antes de que sus piernas cedieran y se desplomara sobre la cama. Gruñendo un poco, levantó la manta de su cara, justo a tiempo para ver al joven escupir una espesa masa en su palma. Ese era su semen, todo suyo. Incapaz de soportar la visión, Zhang Zhun se tapó la cara con las manos y apartó la cabeza. Al mismo tiempo, se volteó en un intento de ocultar su carne completamente depravada, solo para sentir una mano untarle algo húmedo y pegajoso por todas las nalgas. La mano incluso se aseguró de cubrir su hendidura anal y sus testículos con el fluido antes de usarlo como lubricante para estimular su entrada. Cuando Zhang Zhun se dio cuenta de lo que era la sustancia pegajosa, casi explotó de la vergüenza abrasadora que recorrió su cuerpo y le subió hasta las sienes. "¡Qué demonios! Chen Hsin, tú..."

Pero el arrebato se apagó abruptamente en la lengua de Zhang Zhun cuando Chen Hsin se aferró a su hendidura con labios cálidos y húmedos y succionó. Los brazos de Zhang Zhun se extendieron hacia adelante con

desesperación y se aferraron al cabecero de la cama con todas sus fuerzas. De repente, sus ojos comenzaron a arder como si las lágrimas estuvieran a punto de caer. Quería correr, escapar de la tortuosa sensación en su trasero, pero Chen Hsin lo arrastró hacia atrás por la cintura. Luego, clavando sus manos en los costados de Zhang Zhun y presionando sus codos firmemente contra la parte posterior de las rodillas del hombre, Chen Hsin lo obligó a levantar su trasero aún más alto en el aire.

"¡Joder!" Maldiciones incontrolables brotaron de la boca de Zhang Zhun. Descargas de placer recorrieron su cuerpo, demasiado intensas para soportarlas, y volvió a estar duro en un instante. Sin embargo, Chen Hsin no mostraba signos de ceder. Presionando su nariz contra el coxis de Zhang Zhun, succionó aún con más fuerza el agujero tembloroso, como si intentara sacar la carne del hombre con la succión de sus labios. Zhang Zhun estaba enganchado; se sentía tan aterrador, tan emocionante, que no pudo evitar desear más. Justo cuando su mente ingenua comenzaba a preocuparse por la posibilidad de un prolapso rectal, algo lo penetró: algo flexible y ardiente. Una y otra vez, se atornillaba en su ano, rozando sus paredes convulsionantes y provocando temblor tras temblor por todo su cuerpo con cada embestida. Cuando Zhang Zhun finalmente reconoció lo que era —la lengua de Chen Hsin— su espalda se relajó. Su cuerpo se desplomó sobre la cama, incapaz de soportarlo más, y un grito de éxtasis a todo pulmón brotó de su boca entreabierta.

Al percibir que su amante por fin se había excitado, Chen Hsin retiró la lengua a propósito y comenzó a lamer las húmedas franjas a lo largo de la hendidura de las nalgas de Zhang Zhun. Al mismo tiempo, deslizó un brazo hacia adelante, agarró la erección del hombre una vez más y la estimuló aún más con largas y pausadas caricias a lo largo de su palpitante miembro. Pronto, el cuerpo de Zhang Zhun se relajó bajo las caricias de Chen Hsin como un charco de agua. Toda su fuerza se desvaneció; sus poderosos huesos y músculos, forjados durante años de entrenamiento incansable, quedaron ahora inservibles.

Las caricias cesaron. Chen Hsin soltó a Zhang Zhun y lo volteó tirándole del brazo. Tensándose un poco, aturdido y confundido, Zhang Zhun apretó los glúteos y los muslos por reflejo. Al instante siguiente, Chen Hsin también se tumbó. Abrazando a Zhang Zhun por detrás, introdujo su erección entre las nalgas del hombre y se frotó contra la suave y húmeda hendidura. "Relájate..."

"N-no... no..." Zhang Zhun se apartó del contacto, empujando sus caderas hacia adelante en un intento de poner algo de distancia entre sus cuerpos.

Muy disgustado por el rechazo, Chen Hsin adoptó una actitud infantil y caprichosa. "Pero mira qué irritada tengo la lengua de tanto lamer". Sacó la

lengua cerca de la sien de Zhang Zhun y lamió un rastro húmedo hasta la parte posterior de su oreja. "Vamos, ya estoy así..." Para dejarlo bien claro, Chen Hsin empezó a golpear el trasero de Zhang Zhun con su pene como si estuvieran haciendo el amor. "No es justo..." Le mordisqueó la oreja a su amante. "A menos que... tú también me la chupes..." Zhang Zhun no mostró ninguna señal de repulsión ante la idea, y su aparente docilidad animó a Chen Hsin. "¡Date prisa!", instó el joven, tirando del brazo de Zhang Zhun y empujando ansiosamente su propia pelvis hacia adelante al mismo tiempo, "¡chúpamela...!"

Zhang Zhun se puso a cuatro patas, echó un vistazo al miembro sonrojado de Chen Hsin y se agachó poco a poco sobre su regazo. Sin embargo, aunque había cedido a la petición, no sabía nada de sexo oral, ni siquiera cómo empezar. Tras rodear con sus manos el miembro hinchado, volvió a mirar a Chen Hsin, indefenso y confundido. Su joven amante le dio un cariñoso apretón en la barbilla antes de separarle los labios con un ligero toque de su pulgar. "Abre bien la boca y envuelve tus dientes con tus labios". Zhang Zhun hizo lo que le dijeron e intentó tomar a Chen Hsin en su boca, pero pronto llegó a su límite después de solo dos movimientos. No pudo ir más allá. Chen Hsin, por otro lado, no quería ver a Zhang Zhun forzándolo. "Usa la lengua", le animó mientras le acariciaba el pelo, "lamelo un poco...".

Las comisuras de los ojos de Zhang Zhun se enrojecieron, teñidas por la pintura de la seducción, y una mirada de arrebato apareció en su rostro. La punta de su lengua asomó entre sus labios y lamió brevemente el miembro, como si estuviera probando la carne palpitante. Chen Hsin le puso una mano en la oreja, animándolo con caricias impacientes a lo largo del cartílago. Frunciendo el ceño, Zhang Zhun lo intentó una y otra vez; le tomó varios intentos antes de que finalmente le cogiera el truco y comenzara a lamer el miembro con ganas.

Aunque Zhang Zhun había pensado que el acto era algo que debía tolerarse más que disfrutarse, el deseo y la lujuria tenían formas inexplicables de crecer. Poco a poco, mientras el sonido de los gemidos inquietos de Chen Hsin llenaba sus oídos, Zhang Zhun se dejó llevar. Cuanto más saboreaba a Chen Hsin con su lengua, más le picaba el culo de necesidad. Tan intensos eran los cosquilleos en sus paredes que incluso su clítoris se hinchó y le dolió. La desesperación creció en su interior. Suponiendo que Chen Hsin no podría ver lo que estaba haciendo, deslizó una mano detrás de sí y se frotó la hendidura del culo con la palma de la mano.

Pero Chen Hsin lo vio todo. En lugar de reprender al hombre mayor, observó en silencio, deleitándose con la visión de lo lascivo que se había vuelto su amante. Esperó pacientemente con deseo en sus ojos hasta que

Zhang Zhun no fue más que un manojo de nervios tembloroso, y su mano solo una mancha frenética entre sus nalgas. Solo entonces habló con voz pausada: "¿Tanto lo deseas, eh?". Dio unas palmaditas en la cama. "Mueve tu trasero para acá".

Zhang Zhun estaba tan avergonzado que ni siquiera podía levantar la vista. "¿P-por... qué?"

"Para que te haga sexo oral, por supuesto. ¿No te interesa?"

Zhang Zhun movió las rodillas con vacilación, debatiéndose entre su deseo de moverse y la inmensa timidez que lo mantenía en su lugar. Chen Hsin se negó a darle una salida fácil; silencioso e inmóvil, esperó a que Zhang Zhun tomara la iniciativa por sí mismo. Como era de esperar, la reserva del hombre mayor no duró mucho, y Chen Hsin pronto se encontró frente a las brillantes y pegajosas nalgas de Zhang Zhun. "¿Recuerdas mantener la lengua en movimiento, eh?", le indicó Chen Hsin mientras enderezaba la posición del trasero con un firme agarre en los muslos del hombre. Luego, separando las nalgas todo lo que pudo, enterró su rostro entre los glúteos de Zhang Zhun y penetró el sensible orificio una vez más con su lengua.

Zhang Zhun gritó con todas sus fuerzas. No podía soportarlo más. Como una mujer torturada por el afrodisíaco más potente, gritó hasta desgarrarse la garganta mientras su cintura se agitaba salvajemente por el placer insoportable. No podía contener su voz, y sus desesperados gemidos resonaban en las paredes. Chen Hsin introdujo un dedo en la abertura y rozó las paredes de Zhang Zhun mientras su lengua lamía los músculos contraídos. "Baja la voz. El aislamiento acústico del hotel no es muy bueno, ¿sabes?".

Zhang Zhun estaba asustado, pero también tan cachondo como asustado. Para ahogar su voz, rodeó con sus manos el pene de Chen Hsin y llenó su boca con su carne. Poco a poco, succionando a medida que avanzaba, fue tragando cada vez más de la longitud endurecida hasta que logró introducirla por completo. La succión y el calor intenso eran casi demasiado para Chen Hsin. En respuesta, buscó el clítoris de Zhang Zhun y comenzó a masturbarlo con vigorosos movimientos de muñeca. Se formó un círculo vicioso de lujuria entre ellos: cuanto más depravados se volvían, mejor se sentía todo; cuanto mejor se sentían, más querían sumergirse en sus necesidades depravadas. Zhang Zhun dejó de ser él mismo; salvaje hasta el punto de ser irreconocible, con la boca relajada y estirada, le hizo una felación profunda a Chen Hsin con cada movimiento de cabeza. Como las putas desvergonzadas de las películas porno que habían visto, cerró los ojos y se perdió por completo en la sensación de follar a Chen Hsin con la boca.

Entonces, en un instante, todo terminó. Sus clímax los abrumaron de repente, y era imposible saber quién llegó primero. Como una serie de reacciones en cadena, apretaron sus nalgas y apretaron sus cinturas casi al mismo tiempo, aullando de éxtasis una tras otra antes de desplomarse juntas sobre la cama. Yacían amontonadas, sus cuerpos inundados por el placer embriagador, jadeando en busca de aire.

Sin querer terminar todavía, Chen Hsin siguió tocando el enrojecido e hinchado pliegue que tenía delante. Tras provocarle espasmos en los pequeños pliegues, se apoyó entre los muslos de Zhang Zhun y se arrastró hacia adelante apoyándose en los codos. Para dejar claro que quería seguir, que no se había cansado de Zhang Zhun, Chen Hsin frotó su miembro flácido contra las resbaladizas nalgas del hombre. Al mismo tiempo, murmuró descaradamente: «Quiero meterlo… ¡déjame meterlo en ti!».

Zhang Zhun bajó la mirada y se apartó con cierta contención, sabiendo que Chen Hsin volvería a excitarse si el acto sexual continuaba. Un suave murmullo escapó de sus labios: "No…".

—¿Por qué no? —Chen Hsin relajó los brazos, se dejó caer sobre Zhang Zhun y se pegó a su espalda—. Prometo que tendré mucho cuidado.

Agitado por la tenaz persistencia, Zhang Zhun respondió con voz algo apagada: "Es adictivo..."

"¿Eh?" Chen Hsin no pudo entender la respuesta.

Zhang Zhun pestañeó con la timidez de una jovencita. "Una vez, cuando era niño, fui al campo. Había un anciano que estaba enfermo así..." Contar la historia lo puso tan tímido que hasta sus labios temblaron. "Según los adultos, sucedió cuando aún era adolescente. Alguien lo atrajo al campo y... ya sabes. Después de eso, no podía dejar de pensar en ello. Lo deseaba día tras día, porque el semen que le inyectaron le hacía crecer vello en las entrañas y le picaba muchísimo todo el tiempo..."

Chen Hsin quedó atónito ante la historia. Zhang Zhun aprovechó la oportunidad para levantarse de la cama. Para cuando el joven recuperó la compostura y volvió en sí, lo recibió el sonido del agua corriendo en la bañera. "¡Eso es solo un montón de tonterías inventadas para asustar a los niños! ¿Cómo es posible…?" Sin embargo, su exclamación fue interrumpida por el timbre del teléfono de Zhang Zhun. Tomó el dispositivo, con la intención de dárselo al hombre en el baño, pero se detuvo al ver la identificación de la llamada: "Senior". Al instante siguiente, su mirada se dirigió al reloj de la pared. Ya eran las once de la noche. Un temperamento inexplicable se desató en su interior y contestó la llamada.

—¡Zhun-er! —exclamó Wu Rong, con una preocupación inconfundible en su voz. A pesar del ruido de fondo al otro lado de la línea, Chen Hsin

percibió la sincera preocupación del hombre por Zhang Zhun—. Acabo de ver las malditas noticias. ¿Qué demonios pasó? Tú… ¿estás bien?

Chen Hsin sintió que su ánimo mejoraba un poco. "Espera", respondió con calma tras una breve pausa, bajó el teléfono y se dirigió a la puerta del baño. La empujó suavemente, mientras una serie de improperios resonaban desde el dispositivo: "¡Que te jodan, Chen Hsin! ¡Aléjate de aquí, maldito enfermo! ¡Deja de arrastrar a los demás a tu mierda!".

La puerta se abrió. Zhang Zhun emergió entre una bruma, increíblemente atractivo, tan perfecto como si fuera un regalo divino para la humanidad. Tomó el teléfono de Chen Hsin y escuchó un momento con la cabeza ligeramente inclinada, con una expresión inocente e ingenua. «No oigo nada. La línea se ha cortado».

Chen Hsin lo abrazó. Luego, colmando a Zhang Zhun de besos adoradores como si nunca se cansara de besarlo, Chen Hsin murmuró aturdido por la embriaguez: "Te amo...".

Capítulo 44 (No apto para menores)

Aunque apenas anochecía, muchos ya se habían congregado en la calle. Deambulaban con paso lento, observándose unos a otros. Gao Zhun estaba de pie en la entrada de un bar discreto con el teléfono pegado a la oreja. Era la tercera llamada que hacía en los últimos cinco minutos y aún no obtenía respuesta.

Hoy lució un abrigo de cachemir, adornado con un broche metálico con la forma de Orión. Sus dedos y orejas no llevaban ningún adorno. Debajo del abrigo, vestía una chaqueta color canela, vaqueros desgastados y botas altas. Se veía elegante con ese atuendo, pero la expresión de su rostro era tan miserable y desolada que casi daba lástima.

Había pasado casi un mes. Todo rastro de la existencia de Fang Chi había desaparecido de su vida. La clínica estaba desierta; sus puertas, cerradas con llave. Aparte de un registro telefónico repleto de interminables llamadas salientes, no le quedaba nada. Era surrealista. Todo se había vuelto borroso, reducido a poco más que fantasías fugaces en un largo y desconcertante ensueño.

La línea se cortó tras sonar en silencio durante demasiado tiempo. Apretó los labios con fuerza, sin control; sus párpados temblaban de indignación. Gao Zhun guardó el teléfono y miró las puertas de cristal que tenía delante. Justo cuando iba a acercarse, alguien se le acercó. «Hola», saludó un joven de aspecto fresco y bien vestido. Tenía los dientes impecables y una sonrisa muy agradable. «¿Está solo, señor?». A Gao Zhun le bastó una mirada para reconocer al chico. Los miembros de ese gremio siempre lucían la misma belleza barata y sonrisas formulistas, y el chico que tenía delante no era diferente. Desechando al joven con un gesto de la mano, Gao Zhun reunió valor y entró en el bar.

La puerta se abrió. El agradable aroma a jazmín inundó el aire, y su dulzura tranquilizó un poco a Gao Zhun. De repente, todos los presentes giraron la cabeza hacia la puerta, hacia él, y el ambiente se congeló por un instante mientras todas las miradas se posaban en el recién llegado. Nadie apartó la vista. Por razones que no comprendía, Gao Zhun se armó de valor y se dirigió a un asiento en la barra. No había ningún coctelero a esas horas de la noche. Solo dos camareros estaban a la vista, limpiando vasos detrás de la barra. Gao Zhun bajó la cabeza. "Un Chivas con hielo, por favor".

La atmósfera cambió, como si Gao Zhun hubiera accionado un interruptor invisible con su orden. Los hombres comenzaron a moverse alrededor de sus mesas, saliendo de sus cabinas, y Gao Zhun sintió que todos venían hacia él. El pánico, la curiosidad y el miedo a los desconocidos lo asaltaron

de repente, y casi se ahogó en el caos de emociones. La puerta se abrió de nuevo desde afuera. Gao Zhun estaba demasiado nervioso para darse cuenta hasta que un par de John Lobbs se detuvieron frente a él. Entraron en su campo de visión, y todos los demás pasos se detuvieron en silencio. Solo entonces Gao Zhun levantó la vista una vez más.

—Buenas noches. ¿Viene solo? —Gao Zhun fue recibido con una voz suave y una sonrisa amable. Un hombre de mediana edad, sereno y sofisticado, se encontraba frente a él. Llevaba unas gafas de lujo y lucía mechones plateados en las sienes, mientras que su ancha corbata se arrugaba ligeramente sobre su pecho. Parecía encajar con la descripción de lo que se podría llamar un caballero yuppie. Incomodado, Gao Zhun ignoró al hombre. Este, a su vez, se sentó justo a su lado. Cuando el camarero le preguntó qué quería pedir, respondió señalando el vaso de Gao Zhun: —Tomaré lo mismo.

Lo que siguió fue un prolongado momento de incómodo silencio. Sin inmutarse por la dolorosa pausa, el hombre saboreó su bebida con calma y tranquilidad. Gao Zhun parecía menos sereno. Quizás sintiendo los efectos del alcohol, o la inquietud de buscar una aventura de una noche por primera vez, Gao Zhun no dejaba de girar el vaso entre sus manos mientras su rostro se enrojecía.

—¿Es la primera vez que vienes aquí? —preguntó el hombre. Gao Zhun dejó su vaso, sin pronunciar palabra. Tenía miedo, pero su actitud parecía más arrogancia que temor. La música inundó el ambiente; «Kouga» de SENS1 comenzó a sonar detrás de la barra. La elegante melodía, con flauta y tambores, transformó la atmósfera con su toque sugerente. El ambiente se suavizó y el ardor del licor se convirtió en una suave efervescencia en el pecho. Gao Zhun le echó un vistazo al hombre de reojo. El hombre tendría unos cuarenta años, supuso Gao Zhun. Tenía un aspecto bastante decente y un cierto encanto maduro.

—¿Te gustaría ir a otro sitio? —El hombre sonrió, como si hubiera leído la mirada de Gao Zhun, y sacó su tarjetero mientras hablaba. Escogió una tarjeta para Gao Zhun, pero el joven la miró fijamente durante un buen rato, con recelo y cautela, antes de tomarla finalmente—. ¿Eres… médico?

—Neurocirujano —respondió el hombre. Apuró el último trago, dejó suficiente dinero bajo el vaso para pagar la cuenta de ambos y se puso de pie. Gao Zhun, por otro lado, se sorprendió de lo rápido y fácil que le resultó sentir simpatía por aquel desconocido. —Yo… —murmuró, como si hablara consigo mismo—, primero tengo que hacer una llamada. Mientras el hombre se marchaba a buscar su coche, Gao Zhun esperó frente a la entrada y volvió a llamar al mismo número. Seguía sin haber respuesta. Sonó la bocina de un Jaguar XJ que se detuvo frente a él. Gao Zhun marcó

el número una vez más antes de subir al vehículo, abrumado por la decepción.

Una vez en el coche, la confusión se apoderó de Gao Zhun. Extrañaba a Fang Chi con cada fibra de su ser. Lo deseaba con todas sus fuerzas, tanto que le dolía incluso respirar. Ahora, al compartir el espacio reducido con otro hombre, se dio cuenta de que Fang Chi se había perdido para siempre. Aunque permitiera que alguien más lo hiciera, que usara su cuerpo como lo hizo Fang Chi, jamás podría recuperar ni el más mínimo rastro del hombre que más anhelaba.

Gao Zhun se perdió en sus pensamientos. Sin embargo, cada vez que volvía en sí, se encontraba con la mirada del hombre sobre él, observándolo mientras conducía. Aunque la mirada no era ni descarada ni intrusiva, se detenía en su piel. "Lo siento", se disculpó el hombre con una sonrisa tímida, captando una vez más los sentimientos tácitos de Gao Zhun con sorprendente perspicacia. "Es que no puedo creer que de verdad te hayas subido a mi coche", continuó el hombre. Era muy franco en su manera de ser, y a la vez muy emocionado. "Estaba tan nervioso en el bar que tenía las palmas de las manos sudorosas". Atónito, Gao Zhun lo miró con aprensión mientras el hombre continuaba con voz apasionada: "No tienes idea de lo... hermoso, precioso e irresistible que eres". El fuego ardía en la mirada ardiente del hombre. "No te defraudaré".

Gao Zhun se encogió casi imperceptiblemente hacia la puerta. "¿Adónde vamos?"

—¿Cuál prefieres: el Grand Hyatt, el Shangri-La o el Hilton? —El hombre esperó a que Gao Zhun eligiera, pero no hubo respuesta. Tras una larga y prolongada pausa, Gao Zhun respondió con una pregunta cautelosa: —¿De verdad eres... médico?

Esa fue la última conversación entre ellos antes de entrar en la habitación: una suite para parejas con rosas escarlata en un jarrón y una vista nocturna espléndida desde su ventana francesa. El hombre abrazó a Gao Zhun por detrás, pero Gao Zhun se estremeció en sus brazos y se apartó con los hombros tensos. "¿Tú... no vas a ducharte?"

El hombre lo soltó como un perfecto caballero y rodeó a Gao Zhun para colocarse frente a él. "Tengo miedo...", dijo sin prisa. Aunque ansiaba tocar a Gao Zhun, estaba demasiado enamorado como para soportar la idea de ponerle las manos encima. "Me da miedo que huyas en cuanto me dé la vuelta."

El hombre tenía razón; Gao Zhun, en efecto, se había acobardado. Bajó la mirada en un incómodo silencio, pero esta respuesta pareció tener poco efecto en el hombre. Quitándose la chaqueta de lana para dejar al descubierto su amplio pecho, el hombre intentó desabrochar el cinturón del

abrigo de Gao Zhun. Este apartó la mano de inmediato, se giró y se dirigió rápidamente hacia la puerta. El hombre lo siguió y llegó antes que él. "Por favor, no te vayas". Acorralando a Gao Zhun contra la pared, le preguntó: "¿No puedes al menos darme una oportunidad?". Gao Zhun lo miró con temor y negó levemente con la cabeza. El hombre mantuvo las manos quietas; fue educado y comedido mientras seguía suplicando: "Lo haremos a tu manera, como tú quieras. Podemos parar en cualquier momento si no te gusta cómo va todo. Tú decides". Mientras hablaba, se inclinó y le dio a Gao Zhun un suave empujón en la cara con la punta de la nariz. "Tú..." Su voz adquirió un matiz de emoción. "¿Es tu primera vez?" Gao Zhun asintió, pero negó con la cabeza al instante siguiente. El hombre sonrió. "Tendré mucho, mucho cuidado. Lo prometo", murmuró mientras volvía a atraer a Gao Zhun hacia sus brazos, "Te haré sentir muy bien..."

Lo siguiente que supo Gao Zhun fue que estaban sentados al borde de la cama, pegados el uno al otro, mientras su chaqueta y abrigo yacían sobre la alfombra. Lentos besos delineaban su oreja y recorrían la curva de su mejilla mientras la mano del hombre desabrochaba los botones de su camisa uno a uno. Gao Zhun, temblando de pies a cabeza, cerró los ojos. Cuando los besos finalmente llegaron a la comisura de sus labios, los imaginó como el roce de los labios de Fang Chi, entre las familiares paredes azules de aquella casa donde anhelaba estar.

De repente, se encontró presionado contra el colchón. La cama, que subía y bajaba como el mar, abrazaba su cuerpo con sus suaves olas. Una mano empapada de sudor se deslizó por el cuello abierto para amasar sin reservas la piel de su pecho derecho. Besos, ahora ardientes de deseo, penetraban profundamente en su boca y encendían llamas de excitación dondequiera que aterrizaban. Luego, le quitaron la camisa, dejando al descubierto la curva perfecta de un hombro. "¿Asustado?", oyó preguntar al hombre, pero no pronunció ni una sílaba en respuesta. Ni siquiera se movía. Estaba tan quieto, tan inanimado, que parecía una muñeca sin vida arrojada sobre las sábanas.

El hombre continuó desvistiéndolo. El cinturón de Gao Zhun se desabrochó con un tirón. Al instante siguiente, la palma de la mano del hombre estaba dentro de los pantalones de Gao Zhun, deslizándose con facilidad entre sus muslos apretados para tocar su entrepierna. "Ya estás duro", murmuró el hombre, su aliento caliente contra la piel de Gao Zhun. Por fin, Gao Zhun reaccionó. Sus manos indefensas se llevaron a la cara mientras su cintura se arqueaba ligeramente contra el ardiente agarre del hombre. El hombre no necesitó más estímulo para arrancarle los pantalones de inmediato y arrastrar a Gao Zhun hacia el centro de la cama. "Estoy muy limpio", dijo con voz ronca y urgente mientras empezaba a sacar el contenido de sus bolsillos, "¿puedo hacerlo sin protección?"

Gao Zhun abrió los ojos. En cuanto vio los objetos que el hombre sostenía —un tubo de lubricante y dos o tres condones sin abrir— se sintió avergonzado y conmocionado. El hombre se apresuró a explicarse: "Siempre uso protección, pero contigo... quiero sentirte, piel contra piel". Atónito por la expresión suplicante en su rostro, Gao Zhun asintió con la cabeza, aturdido. El hombre no perdió tiempo en quitarse los pantalones, dejando al descubierto el abundante vello púbico y un clítoris muy excitado. Gao Zhun se apartó de la escena tras una sola mirada, y su cuerpo intentó encogerse por reflejo, pero el hombre no lo dejó esconderse. Se aferró a Gao Zhun con tenaz persistencia mientras sus manos ásperas e insaciables recorrían su cuerpo indefenso. Gao Zhun escapó de jadeos temblorosos y lastimeros. "H-hazlo... por la p-espalda..."

Al oír la débil petición, el hombre se incorporó. Ante sus ojos, Gao Zhun se giró boca abajo con un sensual giro de su cuerpo, seductor como una delicada flor al viento, tentador como un pez danzando sobre las olas. El hombre ya no pudo contenerse. Destapando el lubricante con una mano, se lanzó hacia adelante para saborear los sensuales contornos de la espalda de Gao Zhun, recorriendo cada curva desde el cuello hasta la cintura con las cálidas y húmedas caricias de su ansiosa lengua. "Voy a ponerte lubricante. Puede que lo sientas un poco frío. Relájate, ¿de acuerdo?"

"No..." Gao Zhun se tapó los oídos. "N-no digas eso en voz alta."

—Lo siento, es una manía profesional —dijo el hombre riendo entre dientes, apretando una generosa cantidad en su mano—. Levanta un poco el trasero. Gao Zhun se negó, así que el hombre procedió a levantarlo por la cintura y ponerle las nalgas en el aire. Con la rapidez y precisión de un experto en cirugía colorrectal, lubricó la hendidura anal de Gao Zhun con el lubricante tibio. Luego, comenzó a estirar a Gao Zhun de forma obscena, introduciendo dedo tras dedo en el orificio tembloroso con la ayuda del fluido pegajoso.

Aunque Gao Zhun sabía que se usarían dedos en el sexo gay, era demasiado inocente para estar preparado para la magnitud de lo meticuloso y... vergonzoso que podía ser el proceso. Su trasero seguía convulsionando como si fuera atacado por incesantes oleadas de descargas eléctricas, y todo su cuerpo temblaba al ritmo de los espasmos en sus nalgas. Sus glúteos fueron separados, abiertos lo más posible para exponerlo completamente ante la mirada de un extraño, mientras ruidosos sonidos resonaban en las profundidades entre sus nalgas. Apretó los dientes, reprimiendo los gritos en su garganta, pero gemidos desesperados y cadenciosos seguían escapando de sus labios.

"Doctor... Doctor Fang..." Gao Zhun no pudo evitar llamar a Fang Chi. Suponiendo que Gao Zhun lo llamaba a gritos, el hombre retiró sus dedos goteantes sin demora. Nervioso por la impaciencia, agarró su erección

dolorida e intentó penetrar en la hendidura ablandada. Pero Gao Zhun se tensó en cuanto sintió la repentina presión en su ano. Aquellos recuerdos aterradores, aquel dolor desgarrador aún fresco en su cuerpo y mente, volvieron a la vida. Sus caderas comenzaron a arquearse violentamente, como si estuvieran luchando contra otro intento de violación. "¡No... no!"

Desconcertado por el inesperado cambio de actitud de Gao Zhun, el hombre lo agarró por la cintura, que se agitaba violentamente, con manos agitadas. El sudor le corría por la cara y por todo el cuerpo. "¡No tengas miedo, todo está bien!" Extendió una mano pegajosa, buscó el miembro de Gao Zhun e intentó calmarlo complaciéndolo con todas las técnicas que recordaba. "Entrará fácilmente, te lo prometo. ¡No tardarás mucho!"

"¡Estás mintiendo!" Atrapando los dedos del hombre con ambas manos, Gao Zhun gritó entre sollozos: "¡Me dolerá y me hará sangrar!" Sin embargo, cuanto más feroz era la lucha, más se excitaba el hombre. Llevado al límite de su resistencia, presionó con fuerza contra las nalgas de Gao Zhun y empujó su lívido y torturado pene hacia la pequeña abertura. A pesar de su grosor, penetró a Gao Zhun sin dificultad y deslizó su miembro hinchado en la estrecha vaina con un suave chapoteo.

Gao Zhun se preparó para la agonía de ser destrozado una vez más. Como un cordero en un matadero, esperó la caída de la hoja en un estupor entumecido, pero el horror nunca llegó. El hombre detrás de él se adentró más y más en su ano, obligándolo a abrirse cada vez más. La intensa sensación de estar lleno y estirado más allá de su límite lo despertó de su aturdimiento. Dolor, incomodidad y un leve atisbo de un placer indescriptible inundaron sus sentidos, pero no sintió dolor. "¿Ah... ahh?" Incapaz de creer lo que estaba sucediendo, no pudo evitar extender la mano hacia atrás con timidez. Siguiendo la curva de su propio trasero, sus dedos pronto entraron en contacto con el vientre sudoroso del hombre. Solo entonces Gao Zhun se convenció de que el hombre se había enterrado hasta el fondo en su cuerpo.

El hombre estaba dentro de él; había sido penetrado. Tan pronto como ese pensamiento se registró en su mente, todo el cuerpo de Gao Zhun se calentó. Cada tendón y articulación se convirtió en papilla mientras temblores frenéticos recorrían su cintura temblorosa. Sus gemidos se unieron ahora a los roncos quejidos del hombre. En lugar de apresurarse a penetrar a Gao Zhun, el hombre ajustó su posición poco a poco, y fue demasiado para que Gao Zhun lo soportara. Se retorció contra las sábanas, arañando la ropa de cama con sus diez dedos. De repente, el hombre se abalanzó hacia adelante y penetró aún más profundamente en Gao Zhun, activando su instinto primario de contraer sus paredes y apretar. Gao Zhun gritó, y la última reserva de su reserva cedió ante una lujuria desinhibida y

sin límites.

—Tus dedos… se van a lastimar. —El hombre extendió los brazos. Entrelazando sus dedos, murmuró al oído de Gao Zhun: —Mejor agárrate a mí.

Todo lo que el hombre quería era alcanzar sus manos; no había ningún motivo oculto detrás de esa larga y deliciosa embestida. En el momento en que Gao Zhun se dio cuenta de esto a través de la bruma en su mente, se derritió en los brazos del hombre. "Cómo…" Gimió asombrado por el placer de ser penetrado por el ano. "¿Cómo puede sentirse así…?"

El hombre comenzó a mover las caderas con un ritmo suave. "Así son las cosas. ¿De qué otra forma se supone que se sienta, eh?"

Se sentía tan bien, tan, tan bien que quería volver una y otra vez, cada segundo de esta exquisita tortura. Sus nalgas se sacudían salvajemente en pleno frenesí de excitación, y arqueaba la espalda desesperado por que el hombre lo follara aún más fuerte. Su cuerpo aullaba de necesidad, enloquecido por el deseo de que el hombre lo embistiera con toda la velocidad y fuerza de aquel bastardo que lo obligó por primera vez.

—¿Está bien… hacerlo por delante? —preguntó el hombre de repente. La única respuesta que obtuvo fue un movimiento de cabeza impotente de Gao Zhun. Tras una pausa vacilante, el hombre lo intentó de nuevo: —¿No puedo hacerlo por delante? Queriendo que el hombre diera lo mejor de sí, Gao Zhun asintió esta vez. El hombre se retiró de su cuerpo con un suave chasquido de su entrada húmeda y pegajosa. Luego, volteándolo sobre su espalda, el hombre lo penetró una vez más. Mientras separaba sus muslos anticipando una embestida brusca, Gao Zhun se dio cuenta de que, después de todo, no había nada que temer. El «sexo anal» estaba lejos del horror que se había dicho que era; era lo más fácil del mundo.

El agotamiento le calaba hasta los huesos. Gao Zhun miró su reloj. Ya era pasada la medianoche, pero el hombre seguía moviendo la cabeza entre sus nalgas, lamiéndolo hasta dejarlo en carne viva y dolorido. Apretó los glúteos y sintió los dedos del hombre aún dentro de él, como si nunca se hubieran ido. Avergonzado, Gao Zhun apretó los labios. Al notar que estaba despierto, el hombre se deslizó sobre el cuerpo de Gao Zhun para mirarlo a los ojos. "¿Quieres lavarte? Te diré cómo sacarlo."

Se levantaron de la cama y Gao Zhun siguió al hombre al baño. Bajo el chorro caliente, el hombre lo colmó de besos reverentes y apasionados. "Ponte en cuclillas y abre bien las piernas. Saldrá solo. Inténtalo". Gao Zhun se negó. Sin comentar su reticencia, el hombre guió la mano de Gao Zhun hacia su trasero e intentó enseñarle a limpiarse. "O podrías probar esto en su lugar…". La inquietud se reflejó en los ojos de Gao Zhun; seguía

sin querer hacer lo que le indicaban. El hombre se acercó más, quedando casi pegados el uno al otro. "¿Podemos… vernos de nuevo? ¿Habrá una próxima vez entre nosotros?"

La pregunta tomó a Gao Zhun por sorpresa. Había asumido que el control siempre estaría en manos de la otra persona; sin embargo, el hombre que lo había atormentado en la cama hacía apenas unos instantes se encontraba ahora humillado ante él, mirándolo como a un humilde sirviente. Para ponerlo a prueba por curiosidad, Gao Zhun respondió en voz baja: «No».

Una melancolía nostálgica se reflejó de inmediato en el rostro del hombre. Sus caricias se volvieron más afectuosas y tiernas mientras continuaba: "¿No te hice pasar un buen rato? Viniste tantas veces…".

En efecto, se lo pasaron de maravilla juntos, entregándose a la más absoluta depravación mientras cambiaban de posición una y otra vez… Pasaron por tantas, algunas de las cuales Gao Zhun ni siquiera podía recordar. Bajó la cabeza. "No…"

—¿Volverás a visitar ese bar? —El hombre se negaba a rendirse, pero Gao Zhun volvió a negar con la cabeza. A pesar de haber sido rechazado tres veces seguidas, el hombre no mostraba señales de enfado. Continuó acariciando a Gao Zhun con creciente entusiasmo, y Gao Zhun se encontró disfrutando de la sensación de ser mimado con tanto cariño y adoración sincera.

Después de ducharse, se vistieron por separado. Ya nada de su encuentro les importaba; la lujosa habitación, la cama fresca y el aroma a sexo desenfrenado que aún flotaba en el aire ya no tenían ningún significado para ellos. El hombre estaba en el umbral. No se atrevió a preguntar el nombre de Gao Zhun. "¿Me harías una felación, aunque solo fuera una vez?", comenzó, armándose de valor para una última petición.

Gao Zhun se negó, por supuesto, y se dio la vuelta para irse después de recoger su billetera y llaves. Justo cuando estaba a punto de abrir la puerta, el hombre se movió sin previo aviso: se desabrochó el cinturón, se bajó la bragueta y sacó su pene semierecto. Gao Zhun miró esa cosa horrible. No sabía qué le había pasado; parecía incapaz de apartar la mirada. Antes de darse cuenta de lo que hacía, ya estaba de rodillas ante el hombre, rozando con la lengua la patética carne. Aunque Gao Zhun no se metió el pene en la boca, las lamidas suaves como plumas bastaron para volverlo loco. Se recostó contra la pared y se aflojó la corbata de un tirón. "Quédate con mi tarjeta. Llámame cuando te sientas solo..."

Notas a pie de página:

"Kouga" de SENS: https://www.youtube.com/watch?v=SUZrWFljrt8

Capítulo 45 (No apto para menores)

Zhang Zhun pensó que su relación no debía llamarse amor. Amor era una palabra demasiado pesada y aterradora para ellos.

—¿Xiao-Zhang? —Al notar la distracción del actor, Chen Cheng-Sen le dio una palmada en el hombro—. Ya pasó todo. Controla tus emociones. Mantente concentrado y no dejes que tu estado de ánimo afecte tu actuación.

La situación se resolvió con éxito. Gracias a la intervención eficaz y oportuna del equipo de gestión de crisis de Chen Hsin, la opinión pública en línea determinó que el incidente no fue más que una estrategia publicitaria ideada por el equipo de producción para promocionar la película. Además, quizás gracias a Xie Danyi, la imagen pública de Zhang Zhun se enriqueció y se consolidó. Su presencia en los medios creció e incluso su nombre figuró entre los temas más comentados.

«Míralo de esta manera. Al final, todo te salió bien, diría yo», continuó Chen Cheng-Sen con toda seriedad, «así que no culpes a Chen Hsin por lo sucedido. Y lo más importante, no proyectes sentimientos negativos en tu personaje». Luego se giró hacia Zhou Zheng y los demás. «Nosotros también tuvimos que asumir la culpa, ¿no? Pero el incidente también elevó el perfil de la película, así que tomémoslo con calma y veamos esto con más optimismo, ¿de acuerdo?».

El equipo creativo principal asintió en respuesta. Estaban en medio de una reunión de producción de mitad de período en la habitación 3815, tres días después del estallido del escándalo homosexual entre los actores principales. "En cuanto al rodaje, ya hemos superado los dos tercios y estamos entrando en la recta final de la película. Después de esto..." Mientras Chen Cheng-Sen hablaba, llegó Chen Hsin. Su mirada se fijó en Zhang Zhun en cuanto entró en la habitación. Sin embargo, curiosamente, todo rastro de insinuación había desaparecido de sus ojos, y pronto apartó la mirada con una rigidez incómoda. Chen Cheng-Sen notó el sutil cambio e inclinó la cabeza para mirar a Zhang Zhun. El actor mayor parecía igual de frío con la cabeza gacha.

"Veo que alguien se ha acomodado demasiado en el Grand Hyatt. ¿Ya ni siquiera soportas arrastrarte hasta aquí, eh?", le reprochó Chen Cheng-Sen con tono de broma. "¡Mira qué tarde llegas!"

La tardanza de Chen Hsin había sido intencionada; su intención era escalonar sus llegadas y las de Zhang Zhun. "Me quedé dormido. Los últimos días han sido una locura".

«¿Sigues quejándote? ¡Si no te hubieras vuelto loco y te hubieras perforado la oreja, nada de esto habría pasado!», replicó Chen Cheng-Sen antes de volver a prestar atención a la reunión. «Muy bien», dijo, dando una palmada, «ahora que estamos todos, tengo algo que decir». Tomó el nuevo cronograma de rodaje de manos de Zhou Zheng y anunció: «Seguro que la pausa en el rodaje de los últimos dos días los ha dejado a todos relajados y distraídos. Tienen un día para recuperar el ritmo. ¡El rodaje se reanuda pasado mañana!».

Alguien aplaudió. Mientras los equipos de rodaje, iluminación y vestuario esperaban nuevas instrucciones del director, el teléfono de Zhang Zhun empezó a sonar. Pulsó el botón verde y contestó la llamada con un saludo cordial y afectuoso: «Señor».

Por otro lado, Wu Rong habló con un tono desenfadado y arrastrado: "¿Qué demonios pasó anoche? Eran casi las doce de la noche. Ese imbécil…".

De repente, en medio de la conversación sobre el rodaje, Chen Hsin se levantó y le arrebató el teléfono a Zhang Zhun. Con tono burlón, le espetó: "¿Por qué siempre llamas? ¿No tienes nada mejor que hacer? ¿O es que estás perdiendo el tiempo sin ningún proyecto?". La sala se quedó en silencio; todos se detuvieron a escuchar la conversación, y la charla solo se reanudó cuando Chen Hsin terminó la llamada poco después. Se intercambiaron miradas discretas entre los miembros del equipo presentes, e incluso Chen Cheng-Sen no pudo resistir la tentación de preguntar con curiosidad: "¿Desde cuándo tú y Wu Rong se han vuelto tan... cercanos?". Chen Hsin ignoró la pregunta y le devolvió el teléfono a Zhang Zhun sin decir palabra.

La reunión continuó. Tras hablar con los respectivos equipos por turnos, Chen Cheng-Sen llegó finalmente a los actores principales. Primero se dirigió a Zhang Zhun. "De ahora en adelante, habrá menos escenas entre tú y Chen Hsin. Tus dos actores secundarios llegarán hoy y se registrarán. Quédate después de que termine esta sesión y prepárate para conocerlos. Conoce a tus compañeros y crea una buena relación para tus próximas interacciones". Aunque Chen Hsin se había mantenido bastante indiferente hasta el momento, levantó su mirada sombría con un leve movimiento de ojos al oír la mención de "actores secundarios". Sin embargo, justo cuando iba a hablar, Chen Cheng-Sen lo interrumpió con una advertencia: "Qin Xun-er también regresará pronto. No empieces a crear problemas para todos". Chen Hsin retrocedió, mostrando su tibia deferencia al cruzar las piernas en silencio.

Cuarenta y cinco minutos después, la breve reunión terminó. Mientras la multitud se dispersaba, Chen Hsin se quedó rezagado hasta que la sala quedó casi vacía. Chen Cheng-Sen había salido al baño. Zhou Zheng y Xiao-Wang permanecieron allí; uno revisaba el cronograma de filmación

mientras el otro se entretenía jugando en su móvil. Chen Hsin comenzó a acercarse a Zhang Zhun, y el actor mayor lanzó miradas de pánico a su alrededor al verlo aproximarse. La emoción de su aventura ilícita invadió a Chen Hsin. Imitando a su amante, observó con cautela los alrededores mientras se acercaba cada vez más al otro hombre. Entonces, pegando su cuerpo a Zhang Zhun, susurró: «Dame la tarjeta de acceso a tu habitación».

Sonrojado, Zhang Zhun hizo lo que le dijeron. "¿Para qué... lo quieres?", preguntó, aunque más o menos sabía la respuesta.

—Dámelo —respondió Chen Hsin, arrebatándole la tarjeta a Zhang Zhun y guardándola en su bolsillo justo cuando Zhou Zheng levantaba la vista del documento que tenía en las manos—. ¡Me voy, Zhou-ge! —Se despidió del subdirector con total naturalidad y, con un disimulado giro de cabeza, le guiñó un ojo a Zhang Zhun antes de salir de la habitación con paso tranquilo.

Zhang Zhun regresó al anochecer, cuando la noche comenzaba a caer. Tocó el timbre de su habitación y la puerta se abrió enseguida. Todo estaba oscuro más allá del umbral, salvo por el tenue resplandor de la lámpara de la mesilla. Sintió cierta reticencia a entrar, pero Chen Hsin salió de las sombras y lo abrazó. "¿Los has visto?"

Apartando la mirada y manteniendo sus labios fuera del alcance de Chen Hsin, Zhang Zhun rodeó un poco al joven. Con un movimiento rápido, divisó las dos botellas sobre la mesa: una era de vino, mientras que la otra parecía una botella de aceite de oliva. «No son gran cosa comparadas contigo», respondió Zhang Zhun, pero Chen Hsin permaneció en silencio, apoyando la barbilla en el hombro del hombre mayor. Había un matiz de hosquedad en su actitud, como un sugerente atisbo de celos. Revolviéndole el pelo en la nuca, Zhang Zhun añadió con cierta vacilación: «Mis escenas con ellas… no son así. No son como las que tengo contigo».

Ante esto, Chen Hsin soltó al hombre mayor. Se acercó a la mesa, llenó dos copas tras descorchar el vino y le dio una a Zhang Zhun antes de volverse para trastear con su teléfono. Las sensuales notas de "Piensa En Mi" de Luz Casal llenaron el aire tras una breve pausa. "Baila conmigo", dijo Chen Hsin mientras chocaba sus copas y colocaba su mano libre en la cintura de Zhang Zhun. Lo atrajo hacia sí. "Para ser honesto, esta es mi escena favorita del guion. Desafortunadamente, Wu Rong es quien tiene que compartir la escena contigo".

—No —dijo Zhang Zhun con cierta resistencia—, no me trates como a una de tus chicas. A pesar del rechazo en sus labios, su cuerpo se fundió con el pecho de Chen Hsin, dócil y dispuesto.

"¿Ya has grabado esta escena?", murmuró Chen Hsin al oído del hombre mayor.

"Mmm." ¿Por qué se sentía tan mareado a pesar de no haber bebido ni una gota? Balanceándose suavemente al ritmo de Chen Hsin, Zhang Zhun explicó: "Ese día, cuando tuviste esa entrevista en el bar."

Chen Hsin asintió y besó la mejilla de su amante mientras observaba el vaso del hombre. "¿Por qué no bebes?"

Las pestañas de Zhang Zhun temblaron. "¿Podemos... no hacerlo?"

—No entraré, lo prometo. —Apretando el abrazo, Chen Hsin acarició la piel de Zhang Zhun a través de la tela de su camisa—. Tienes mi palabra.

Zhang Zhun no respondió. Cuando Chen Hsin intentó acercar su copa a los labios de Zhang Zhun, el hombre mayor apartó la cabeza, murmurando: "¿Qué crees que soy? ¿Un jovencito ingenuo que no sabe lo que hace?". Entre risitas, Chen Hsin giró el rostro de Zhang Zhun hacia él y le dio suaves y coquetos besos en los labios. Tras besar a su amante a su antojo, Chen Hsin comenzó a hablar, pero Zhang Zhun lo interrumpió con una pregunta inesperada: "¿No te arrepientes?".

—¿De qué te arrepientes? —preguntó Chen Hsin a su vez, con una sonrisa traviesa aún en el rostro.

—Si no llegamos a ese extremo, nosotros… —Zhang Zhun titubeó, aparentemente sin palabras—. Podemos seguir fingiendo que somos muy buenos amigos. No es raro, ¿sabes?... —Levantó la vista y miró a Chen Hsin con una expresión indescriptible—. Los amigos íntimos… se ayudan mutuamente de vez en cuando.

La expresión de Chen Hsin cambió. Detuvo sus movimientos. "¿O si no?"

«Si llegamos hasta el final…» Zhang Zhun bajó la mirada, haciendo una pausa, como si un miedo desconocido le hubiera ahogado las palabras. Se marchitó de desesperación, angustiado y derrotado. «No habrá vuelta atrás». No habría escapatoria al hecho condenatorio de su perversión, de su innegable homosexualidad, y ninguna excusa ni intento de autoengaño podría justificar jamás sus deseos degenerados y depravados. Chen Hsin permaneció sin palabras durante un largo rato. En el silencio sobrecogedor, la voz en su teléfono continuó canturreando:

Piensa en mí cuando sufras
Piensa en mí también cuando llores
Quítame la vida cuando quieras
No la quiero en absoluto No
soy nada sin ti …2

El rostro de Chen Hsin se ensombreció; sus rasgos juveniles, marcados por la sorpresa y la confusión, comenzaron a contraerse de angustia. Soltó el hombro de Zhang Zhun y retrocedió sin darse cuenta de lo que hacía. Zhang

Zhun se preparó. Estaba listo, listo para esbozar una sonrisa perfecta en cualquier momento para el hombre que tenía delante, sin importar si se quedaba o se marchaba.

Como un tonto, Chen Hsin se quedó absorto contemplando el exquisito vino que sostenía en la mano. Brillaba entre sus dedos, resplandeciente como la puesta de sol. De repente, alzó la vista y le dirigió una mirada fulminante a Zhang Zhun. Él también tenía preparada su respuesta. Con la imprudencia de un hombre desesperado que lo arriesgaba todo, Chen Hsin levantó su copa y se la bebió de un trago.

Zhang Zhun observó cómo la nuez de Adán subía y bajaba por la garganta de Chen Hsin. Una vez que el vaso quedó vacío, el joven lo arrojó al suelo. Cayó sobre la alfombra con un golpe sordo y rodó hacia la puerta tras dar varias vueltas frenéticas. Pasándose el dorso de la mano por los labios, Chen Hsin volvió a clavar su mirada penetrante en Zhang Zhun, su silencioso desafío brillando con claridad en su mirada implacable: Ahora te toca a ti.

Sin embargo, como si no se atreviera a enfrentarse a esas miradas burlonas, Zhang Zhun pasó de largo junto al joven y se acercó a la mesa. ¡Clink! — dejó su copa sobre la mesa, y Chen Hsin sintió que el corazón se le rompía. Una lágrima solitaria rodó por el rabillo de su ojo. Le resbaló por la nariz, se deslizó entre sus labios y le llenó la boca de amargura. Apretó los puños mientras veía a Zhang Zhun bajar el brazo, solo para verlo alzarlo de nuevo y agarrar la botella abierta. Finalmente, alzando la vista y extendiendo la mano hacia Chen Hsin con una mirada llena de tierna añoranza, Zhang Zhun empezó a beber el vino a grandes tragos, como un vagabundo perdido a punto de morir de sed en el desierto.

Pero Zhang Zhun sabía que no aguantaría; media botella después, el alcohol hizo efecto. Sintió el ardor en la garganta y el latido palpitante en las sienes. Los latidos acelerados de su corazón retumbaban en sus oídos. Sin previo aviso, unos brazos fuertes lo rodearon por detrás, le arrancaron la ropa como si fueran a desgarrarlo y lo arrojaron desnudo sobre las sábanas. Entonces, todo el peso de otro cuerpo ardiente cayó sobre él, hundiéndolo aún más en la ropa de cama. Casi al mismo tiempo, oyó el sonido de una botella al ser destapada y una fragancia embriagadora inundó el aire.

Todo lo que siguió fue poco más que un borrón: los muslos de Zhang Zhun fueron separados a la fuerza; su hendidura fue manoseada, lubricada con aceite y desgarrada por un pene completamente erecto. Todo sucedió tan rápido. Demasiado rápido. En un abrir y cerrar de ojos, al parecer, su cuerpo fue sacudido por el dolor abrasador de ser penetrado por otro hombre. El alcohol le subió a la cabeza, pero no había forma de mitigar la agonía que sentía. Ninguna cantidad de intoxicación podía adormecer sus sentidos ante un ataque tan brutal a la parte más suave e íntima de su carne, y Zhang

Zhun no podía hacer nada más que soportar el ataque con lágrimas impotentes y dientes apretados. Después de todo, no era ajeno al dolor; años de entrenamiento le habían enseñado el dolor de los músculos estirados y las piernas presionadas, de las palizas y las heridas, de los tejidos desgarrados y los huesos rotos. Ahora, luchando por facilitarle las cosas a su amante, intentó relajar los músculos de la parte inferior de su cuerpo mientras gemidos de angustia escapaban de sus labios.

Chen Hsin jadeó. Un gruñido gutural escapó de su garganta como si un estrangulamiento inesperado le hubiera cortado la respiración, y era difícil discernir si sentía placer o dolor. "¡Dios, tú... estás demasiado apretado!" Zhang Zhun apretaba con tanta fuerza que le era imposible moverse. No podía empujar ni soltar; estaba atrapado y presionaba los muslos de Zhang Zhun con frustración, como un chico virgen torpe en su primera vez. Para su sorpresa, la flexibilidad de Zhang Zhun parecía no tener límites. Bajo esos músculos tonificados se escondía un cuerpo sumamente flexible que se doblaba con facilidad en ángulos inimaginables, dejando a Chen Hsin atónito.

"P-pásame el vino…" Zhang Zhun estaba tan adolorido que hasta las puntas de sus dedos temblaban. Tan pronto como Chen Hsin le entregó la botella, se bebió su contenido de un trago y separó aún más sus nalgas con una mano. "¡Date prisa, maldita sea!"

Chen Hsin se inclinó para abrazar al hombre mayor con ternura y cariño. Sin embargo, aunque sostenía a Zhang Zhun con mucha más delicadeza y cuidado que a ninguna mujer, su cuerpo no mostró piedad alguna. Con una sola embestida implacable, Chen Hsin separó las paredes tensas y se clavó en Zhang Zhun. "¿Te duele...? ¿Te duele?", preguntó, acompañando su pregunta con un movimiento lascivo de caderas. Zhang Zhun no respondió; no podía. Apretando los dientes mientras extraños gemidos brotaban de su garganta, se aferró a los hombros de Chen Hsin y se aferró a él desesperadamente, como un hombre al borde de la muerte.

De repente, Chen Hsin comprendió que aquello no era sexo, sino un sacrificio ritual de carne y sangre. El sonido de tambores lejanos retumbaba en su cabeza, y un canto cadencioso de significado desconocido llenaba sus oídos mientras llamas bermellones cruzaban su visión. Un instinto primario de un pasado atávico despertó en él: hacer la ofrenda, completar los ritos y sellar este pacto entre ellos para toda la vida. Se lanzó hacia adelante. Reuniendo hasta la última gota de fuerza, estrelló sus cuerpos contra los suyos y empaló a Zhang Zhun con toda su longitud. Luego, enterrado hasta el fondo en la carne de su amante, movió las caderas en círculo y frotó su miembro contra las paredes torturadas. Las entrañas de Zhang Zhun temblaron y se contrajeron una vez más alrededor de Chen Hsin, esta vez aferrándose a su piel ardiente como un guante ajustado.

Zhang Zhun pronto experimentó un cambio. Un deseo insaciable inundó su voz. Sus piernas, frenéticas por la impotencia, se frotaban contra la espalda de Chen Hsin mientras sus nalgas se sacudían de arriba abajo. Sus mandíbulas se relajaron —en parte por la embriaguez, en parte por la necesidad de aire— y su boca se abrió. Como si estuviera bajo los efectos de un potente afrodisíaco, cada centímetro de su piel, cada uno de sus movimientos y expresiones, ahora bullía de lujuria pura. "Más fuerte...", gimió, con la cabeza lánguida contra la almohada, "¡Dije más fuerte, maldita sea!".

Chen Hsin lo oyó. Empapado en sudor por el esfuerzo, el joven inclinó la cabeza para echar un vistazo. Esforzándose con algo de empujones en la penumbra, vio cómo penetraba el agujero maltratado de Zhang Zhun, así como la sangre en su miembro. "No, estás sangrando..." Sin embargo, antes de que pudiera terminar la frase, Zhang Zhun perdió la paciencia. Girando y flexionando las caderas, tomó a Chen Hsin hasta el fondo, apretó el culo con gusto y comenzó a follarse a sí mismo con el clítoris palpitante. Esto fue demasiado para Chen Hsin. Siseando y luchando por soportar el ataque, intentó retroceder, pero su retirada solo hizo que Zhang Zhun se volviera más y más salvaje. Finalmente, envalentonado por el alcohol en su sistema, arrojó al joven sobre la cama. Lo siguiente que Chen Hsin supo fue que Zhang Zhun estaba a horcajadas sobre sus muslos, apretando contra su miembro y rebotando en su regazo sin ninguna vergüenza ni restricción.

Habiendo perdido todo control, Chen Hsin extendió la mano y sujetó la flexible cintura que tenía delante. Zhang Zhun era demasiado feroz, demasiado rápido. Rebosante de poder y fuerza, cabalgó sobre Chen Hsin con un nuevo fervor, completamente distinto al de la forma en que había soportado los embates de Chen Hsin momentos antes. Parecía tan vivo, tan increíblemente hermoso mientras destrozaba la cama con su insaciable y frenético balanceo. "Sexy" era una palabra demasiado débil para describirlo en ese momento; tal como dijo una vez aquel bailarín —¿Tommy?—, Zhang Zhun era una verdadera bestia sedienta entre las sábanas una vez que lo follaban con suficiente fuerza.

"... ¡Zhun... Zhang Zhun!" Apoyándose sobre los codos, Chen Hsin intentó retroceder y crear algo de espacio entre ellos, pero Zhang Zhun no se lo permitió. Perdido en el placer, empujó sus caderas contra el clítoris de Chen Hsin una y otra vez, llenando toda la habitación con sonidos obscenos de carne chocando contra carne. Sin previo aviso, Chen Hsin se corrió. Sorprendido por su repentino clímax, se estremeció y vació hasta la última gota de su carga en ese culo hambriento antes de caer hacia atrás consternado.

Mientras Chen Hsin jadeaba avergonzado, intentando recuperarse del shock, Zhang Zhun seguía meciéndose en su regazo como un tonto. Cuando

su mente ebria registró el cambio de sensación en su trasero, apretó las caderas con desesperación y trató de recuperar la sensación perdida. Gimoteando, flexionó la cintura contra Chen Hsin, pero fue en vano; tras varios giros frenéticos, el miembro flácido de Chen Hsin se deslizó y cayó sobre el surco de su ingle.

¡Maldita sea! Chen Hsin se llevó una mano a la frente mientras se tambaleaba por su humillación total. Nada estaba saliendo según lo planeado; solo ahora era plenamente consciente de que su amante era un hombre, un hombre poderoso que podía exprimirlo sin ningún esfuerzo y hacer que sus ojos se pusieran en blanco de éxtasis en el proceso. "¿Qué... pasa?" murmuró Zhang Zhun mientras separaba sus muslos para echar una mirada perpleja entre sus piernas. Agarró el miembro flácido e intentó volver a introducirlo. Cuando se dio cuenta de que el puñado de carne blanda se negaba a entrar por mucho que lo intentara, cambió de táctica. Extendiendo la mano hacia atrás, separó sus nalgas sin rastro de vergüenza y comenzó a frotarse con fervor contra el hueso púbico de Chen Hsin.

"¡Mierda!" Maldiciendo, Chen Hsin volteó al hombre mayor sobre la cama con una renovada explosión de energía. Agarrando el rostro de su amante entre sus manos, lo sometió con una ráfaga de besos húmedos y desordenados. Una vez que recuperó el control, metió su mano descarada entre los muslos de Zhang Zhun, con la intención de masturbarlo. Zhang Zhun lo miró a través del brillo vidrioso en sus ojos. Parecía tan indefenso, tan lamentable y tan repugnante al mismo tiempo. Sin importar cómo Chen Hsin lo sedujera y complaciera con su mano, Zhang Zhun continuó moviendo su trasero hacia el hombre más joven, dejando claro cuánto deseaba que se lo metiera por el culo.

Abrumado por la derrota, Chen Hsin se apartó de Zhang Zhun. Bajando la cabeza, se sentó al borde de la cama, se echó un poco de aceite de oliva en la mano e intentó levantarse con movimientos rápidos y enérgicos. No fue nada fácil; su mente y su cuerpo aún estaban entumecidos por la intensidad del orgasmo de hacía apenas unos instantes. "¿En qué estaba pensando?", murmuró con amargura mientras se frotaba, "¡Fui un loco al dejarte beber!". Al pronunciar la palabra "loco", algo hizo clic en su interior y su miembro cobró vida en sus manos. Se quedó mirando incrédulo su inesperada erección. Luego, como un loco extasiado, saltó de nuevo a la cama con el entusiasmo de un boxeador dispuesto a demostrar su valía en el segundo asalto. "¡Muy bien, ven aquí!". Sin pudor alguno, se abalanzó sobre el cuerpo de Zhang Zhun, que lo esperaba, le lamió la piel debajo de la oreja y murmuró: "¿Qué te parece, eh? ¿No soy rápido?".

Notas a pie de página:

"Piensa En Mi" de Luz Casal: https://www.youtube.com/watch?v=LS04M9Mz26E Esta traducción del estribillo se deriva principalmente

de las 2 versiones compartidas en Lyrics Translate, y ligeramente modificada con referencia a varios sitios de traducción español-inglés, así como a la traducción china utilizada en el texto original.

Notas del traductor:

Zhang Zhun se refiere a la entrevista que tuvo lugar en el capítulo 25.1.

¡Hola a todos! El capítulo que estabais esperando (?) por fin está aquí.

Capítulo 46 (No apto para menores)

Gao Zhun se arregló la corbata. Secándose los labios con un pañuelo, salió del baño. Un joven lo siguió, con el pelo y los ojos claros que delataban su ascendencia mestiza. Aunque era evidente que ya había probado la dulzura que Gao Zhun podía ofrecer, sus ojos embelesados permanecían fijos en el vaivén de las caderas frente a él. El bar no estaba abarrotado a esa hora; mientras los dos avanzaban por el pasillo, uno tras otro, no cabía duda de que todos a su alrededor sabían exactamente lo que habían estado haciendo. Gao Zhun quería irse, pero su acompañante no estaba dispuesto a dejarlo marchar. Dando un paso rápido hacia adelante, el joven le agarró la mano y murmuró: «Quédate un poco más… Yo…»

Gao Zhun se zafó del agarre con facilidad. Justo cuando el joven intentó alcanzarlo por segunda vez, alguien lo llamó desde atrás: "¿Señor?". Gao Zhun reconoció la voz casi de inmediato. Giró la cabeza y vio a Justin sentado en un pequeño sofá con un joven de aspecto delgado. Sobre la mesa de cristal, frente a ellos, había un vaso de ginebra, una taza de café y un estuche de terciopelo para reloj. ¿Les sorprendió este encuentro casual? Quizás sí, quizás no. Después de todo, parecía una evolución de lo más natural para ambos. Al recordar su desagradable conflicto de hacía poco tiempo, Gao Zhun de repente se sintió patético y ridículo. "Justin, ¿has vuelto? ¿Cuándo regresaste?".

Gao Zhun comenzó a caminar hacia él, pero el joven desconocido lo detuvo con un fuerte tirón del brazo. "¿Qué quieres decir con esto? ¿Intentas engañarme?". Gao Zhun le lanzó una mirada fugaz y de reojo, y vio a Justin ponerse de pie de un salto con el rabillo del ojo. Incluso podía imaginar la expresión en el rostro de Justin en ese momento: obsesionado y apasionado, con todo el ardor propio de su juventud.

Animado por la imagen mental, Gao Zhun le respondió al joven con una burla: "¿Y qué si lo soy? ¿Quieres pelear?". En ese momento, estaba lleno de confianza. No tenía ninguna duda de que Justin se abalanzaría sobre él como un amante celoso y lo derribaría con un golpe caballeroso, pero las cosas resultaron muy diferentes al final. En lugar de abalanzarse sobre el mocoso, Justin agarró a Gao Zhun por la cintura y lo cargó sobre su hombro con un solo y ágil movimiento de su cuerpo.

El mundo se puso patas arriba cuando los pies de Gao Zhun se despegaron del suelo. Cuando recuperó la vista, se dio cuenta de que Justin lo había sacado del bar mientras todos los demás observaban atónitos, demasiado impactados como para siquiera pensar en detenerlo. Al cerrarse la puerta de golpe, Justin sacó las llaves del coche y pulsó el mando a distancia. Al otro lado de la calle, los destellos de los faros de un Grand Cherokee atrajeron la

atención de los transeúntes. Las cabezas se giraron hacia los hombres, pero Justin permaneció impasible ante las miradas de los curiosos. Con una audacia que rozaba la arrogancia, se dirigió a su vehículo, abrió la puerta del asiento delantero y arrojó a Gao Zhun dentro del coche.

«¿Qué crees que estás haciendo?!» Perdiendo toda la compostura, Gao Zhun no pudo evitar gritarle al joven mientras se arreglaba el traje. Justin mantuvo la vista fija en la carretera, manejando el auto sin decir palabra, y solo se giró para mirar a Gao Zhun con preocupación cuando el hombre mayor finalmente se calló. Pero Gao Zhun estaba lejos de estar tranquilo; el leve olor a tabaco en el aire le provocó una inexplicable sensación de pánico, y le dio una patada violenta a la guantera. «Quiero salir de aquí».

—¿Para qué? —Justin giró bruscamente—. Llegaremos pronto a mi estudio.

Gao Zhun se balanceó en su asiento por el impulso. En represalia, adoptó aires de superioridad y se burló: "No me hagas perder el tiempo a menos que tengas algo decente que mostrar. ¿Qué sentido tiene ir si no hay nada que ver?".

—¿El objetivo? Tener sexo, por supuesto —respondió Justin con un tono despreocupado, sorprendiendo a Gao Zhun. Mientras el hombre mayor lo miraba boquiabierto, Justin añadió: —Eres pasivo, ¿verdad? Perfecto.

Finalmente llegaron al estudio, con Justin prácticamente arrastrando a Gao Zhun por la puerta. Bajo el techo alto, la luz del sol se filtraba a través de una pared de cristal e iluminaba los diversos objetos del taller de tres pisos. Materiales de escultura variados, madera pulida, cobre fundido roto y bloques de piedra caliza rugosa brillaban con el resplandor del atardecer. Justin empujó a Gao Zhun por el suelo cubierto de escombros, obligándolo a ir contra la pared, y lo acorraló contra un banco de trabajo que estaba justo bajo el sol poniente. "Sube ahí", ordenó Justin mientras comenzaba a desabrocharse el traje, la corbata y el cinturón. Gao Zhun se resistió, pero su lucha fue inútil cuando Justin lo levantó sin esfuerzo sobre la superficie de trabajo. Tirando de la chaqueta de Gao Zhun, el joven dio su segunda orden: "Empieza a desvestirte".

Arrojado a la cegadora luz carmesí, Gao Zhun cerró los ojos mientras su cabeza comenzaba a dar vueltas. Poco a poco, le fueron arrancando la ropa. Cuando quedó completamente desnudo, no tuvo más remedio que enterrar su tembloroso cuerpo en el abrazo del joven. "Aquí no...", murmuró Gao Zhun. No en el área de trabajo, donde las herramientas, la pared de cristal y el sol le hacían sentir como si estuvieran a punto de hacerlo al aire libre, a la vista de todos. Justin permaneció impasible ante la súplica. Sus ojos descarados recorrieron a Gao Zhun, trazando las líneas de cada músculo y hueso de su cuerpo. Para esto lo habían entrenado, y Gao Zhun se

estremeció bajo la agudeza penetrante de esa mirada astuta e implacable. "No eras así antes..."

—¿Y esto es lo que solías ser? —replicó Justin. Sus fuertes dedos masajearon cada punto débil que encontró en el cuerpo de Gao Zhun, provocando suaves gemidos en el hombre mayor mientras su sensible cuerpo hormigueaba una y otra vez por la estimulación. Pronto, Gao Zhun se convirtió en un desastre dispuesto en los brazos de Justin. Sus labios, la punta de su nariz y las comisuras de sus ojos se enrojecieron de deseo, como si estuviera listo para un beso. —Mira qué seductor eres… —murmuró Justin, mientras rozaba con sus gruesos dedos las puntas de los pezones de Gao Zhun. Las areolas sonrojadas se encogieron al instante al contraerse los pezones con el contacto. Jugando con el cuerpo del hombre a un ritmo pausado, Justin se inclinó hacia adelante para susurrarle al oído a Gao Zhun: —¿Por qué no me dejabas tocarte entonces, eh?

—La cama… —Gao Zhun agarró las muñecas de Justin y se inclinó sobre el joven—. Vamos a la cama… ¡mis piernas ya no aguantan! —Justin rechazó la petición; negándose a que Gao Zhun se saliera con la suya, persistió en su exploración del cuerpo del hombre. Había algo mágico en esas manos cálidas y diestras, imbuidas como estaban del poder de dar forma y vida a todo lo que tocaban. Oleadas de placer, lánguidas y persistentes, acariciaron los sentidos y la mente de Gao Zhun. Por un instante aturdido, incluso sintió como si se hubiera transformado en el amante de Rodin,[1] y nada importaba ya: ni la relación maestro-alumno que compartían, ni la diferencia de edad de unos diez años que los separaba. Lo único que quería era caer cada vez más profundo en el abismo de deseos oscuros y peligrosos.

"Hazme..." Con un suspiro sensual en los labios, Gao Zhun frotó su mejilla contra el hombro de Justin, con sensualidad y relajación. Sin embargo, Justin no reaccionó de inmediato, y Gao Zhun se preguntó si el hombre prefería otro enfoque. Justo cuando estaba a punto de alcanzar el cinturón de Justin, el joven se movió. Unas manos fuertes agarraron a Gao Zhun por las nalgas de repente y lo levantaron del banco de trabajo. Al instante siguiente, con las piernas arrastrándose y forcejeando en el suelo, Gao Zhun quedó acorralado contra una pared de hormigón.

Cuando su espalda golpeó la superficie áspera y sin pulir, Gao Zhun soltó un grito. Le escocían las plantas de los pies; debían de estar raspadas. Justin lo miró con furia, pero había un brillo extraño en sus ojos, como si su dueño no pudiera mostrarse tan fiero como había querido. "¿A quién crees que intentas seducir?", gruñó el joven.

El rostro de Gao Zhun se tensó ante su insolencia. Como mentor y figura mayor de Justin, tenía todo el derecho a enfurecerse ante tal descaro.

«Piérdete», se burló. «Hay una larga fila ahí fuera suplicando ocupar tu lugar si no te interesa…» Justin no dejó que el hombre mayor terminara la frase; sin previo aviso, levantó una de las piernas de Gao Zhun. Luego, manteniéndolos a ambos de pie, se desabrochó el cinturón y metió su erección entre los muslos desnudos del hombre.

La rabia dio paso de inmediato al deseo; por costumbre, o anticipando el placer que estaba por venir, Gao Zhun dobló la pierna de apoyo para hacerle más espacio al joven. Justin impulsó sus caderas hacia adelante ante la descarada invitación, pero tras dos embestidas audaces, aún no lograba penetrar el tentador cuerpo que tenía delante. Gao Zhun comenzó a retorcer los brazos de Justin con urgencia, mientras un sudor frío y ansioso perlaba la frente de su joven amante. Incluso evitó la mirada de Gao Zhun, con una expresión de pánico, apartando el rostro.

Decidido a tomar cartas en el asunto, Gao Zhun empujó a Justin en el pecho y se arrodilló. Extendió la mano hacia el miembro del joven, con la intención de lubricarlo con la boca. Solo al sentir el peso de la carne palpitante en sus manos se dio cuenta de lo enorme que era el chico. Justin estaba tan bien dotado entre las piernas como bien formado físicamente; ambos atributos ostentaban tamaños impresionantes que podían inspirar admiración en cualquiera que los viera. Incluso después de aflojar la mandíbula todo lo que pudo, Gao Zhun apenas logró rodear a Justin con los labios, y ninguna cantidad de succión pudo introducir a la bestia más profundamente en su boca. No tuvo más remedio que apartarse y usar la lengua. Moviendo la cabeza con esfuerzo, comenzó a lamer el miembro tenso, desde la base hasta la punta. El placer enloqueció a Justin; bajó la mano para sujetar la nuca de Gao Zhun con manos impacientes, dividido entre el instinto de presionar y el miedo a hacerlo. Finalmente, Gao Zhun sustituyó su lengua por sus dedos. Mientras bombeaba el eje con movimientos lentos y deliberados, murmuró con aprensión: "No puedo. Es demasiado grande".

La fachada de Justin se resquebrajó, dejando entrever rasgos de aquel joven que Gao Zhun conocía tan bien. «Ni se te ocurra huir», espetó, con una petulancia infantil, mientras lo levantaba a la fuerza. «¡Me he acostado con muchos más delgados que tú!». Intentó arrastrar a Gao Zhun por el área de trabajo, pero el hombre gritó de dolor tras dar apenas un par de pasos. Justin se giró al oírlo y sus ojos se posaron en unos tobillos tan delicados que parecían pertenecer a una mujer. Emocionado por la visión, alzó a Gao Zhun en brazos y lo llevó por el suelo, al estilo nupcial.

Más allá del área de trabajo se alzaba una escalera de hierro; el óxido en sus escalones le daba un aire industrial posmoderno a la estructura. Como una pieza de repuesto a refinar, o un trofeo largamente codiciado, Gao Zhun fue sostenido con sumo cuidado mientras se dirigían a su destino en la cima. De

pronto, se encontró de pie, bajo una alcachofa de ducha metálica, mientras el agua brotaba con un silbido. Antes incluso de que sus ojos se acostumbraran a la repentina cascada, el otro hombre comenzó a manosearle las nalgas con un agarre decidido. "Eres demasiado grande..." Bajando la mirada asustado, Gao Zhun agarró la muñeca del joven. "Te haré correrte con mis manos, ¿de acuerdo?"

La súplica cayó en saco roto una vez más. Como un tonto enamorado que había perdido la razón, Justin no podía apartar las manos del hombre que tenía delante. Acariciando con fervor el cuello de Gao Zhun, hundió más profundamente en su ano y abrió su estrecho conducto con solo dos dedos. El hombre mayor tembló de miedo ante la fuerza de su amante. Entonces, cuando el grueso dedo medio de Justin lo penetró con la ayuda del agua corriente, Gao Zhun comenzó a temblar con fuerza, como un polluelo recién nacido. Sin embargo, mientras los polluelos temblaban de frío, Gao Zhun temblaba de un placer perverso e indescriptible.

El dedo del escultor era firme, preciso e implacable. Cada embestida desencadenaba una nueva ola de espasmos en Gao Zhun, y se retorcía contra Justin con el vigor irracional de un juguete a punto de estallar. Frotando cada centímetro de su carne contra el cuerpo viril del joven, gimió de angustia: "Mastúrbame...". Gemidos impotentes temblaban en su garganta mientras las comisuras de sus ojos adquirían un tono rojo más intenso. Justin bajó la mirada hacia la entrepierna de Gao Zhun y vio lo duro que se había puesto el hombre. De repente, el dedo empezó a moverse más rápido y con más fuerza, cambiando de ángulo cada vez que embestía a Gao Zhun, golpeando su punto dulce una y otra vez con brutal precisión. Los contorsiones de Gao Zhun se volvieron frenéticas, y sacudió sus caderas salvajemente con todas sus fuerzas como si el placer lo hubiera vuelto loco. Solo quedaba la lujuria. Estaba tan perdido que presionó su erección contra la rodilla de Justin en cuanto esta se abrió paso entre sus piernas. Al instante siguiente, medio sentado y sujetando la rodilla con los muslos, comenzó a frotarse contra la musculosa extremidad.

Justin observaba con asombro, atónito ante el impresionante encanto que florecía ante sus ojos. Si pudiera llamarlo suyo, con gusto pasaría toda una vida saboreando su belleza. "¡Señor... Señor!", gritó a Gao Zhun, y descargas eléctricas de excitación recorrieron al hombre mayor. La culpa de acostarse con su alumno y la emoción de acostarse con un hombre lo suficientemente joven como para ser su sobrino, empujaron a Gao Zhun aún más a las profundidades de su éxtasis desquiciado. Un hormigueo entumecedor se extendió por todas sus extremidades; sentía la vejiga tan llena que le dolía. "Espera", murmuró, "espera... espera un poco". Reacio a renunciar a la deliciosa fricción, Gao Zhun se frotó contra Justin un par de

veces más antes de intentar separarse de la pierna del joven. Pero Justin levantó la rodilla de inmediato, como si estuviera jugando con Gao Zhun, y lo sostuvo aún más alto. "Necesito...", Gao Zhun señaló el inodoro que estaba justo al lado de la ducha. ¡Date prisa y déjame ir!

"Eres demasiado duro. De todas formas no podrás aliviarte." Justin no soportaba separarse de Gao Zhun, ni siquiera le permitía ir a vaciar su vejiga. "Déjame ayudarte primero", lo persuadió con palabras dulces y vacías.

"¡No!" Gao Zhun estaba desesperado. Sus dedos de los pies se encogieron y se retorcían impotentes en el suelo, pero Justin se negaba a ceder a pesar de lo patético que se veía. Agarrándose el clítoris con ambas manos, suplicó una vez más con un gemido lastimero: "Necesito orinar... por favor, déjame orinar..." Luchó con todas sus fuerzas para contener su necesidad, solo para ver a Justin agarrar el lubricante del estante sin decir palabra. De un solo golpe, el joven apretó una gran cantidad en su palma, se la untó por todo el pene y penetró a Gao Zhun por delante con una embestida salvaje.

Gao Zhun rompió a llorar como un niño acosado. Justin seguía siendo demasiado grande para que lo penetrara por el ano, demasiado grande para entrar del todo. El joven, sin embargo, permaneció impasible; medio enterrado en Gao Zhun, plantó los pies firmemente en el suelo y comenzó a mover las caderas hacia adelante con entusiasmo. "¡Ayuda... ayuda!" Gritos agudos resonaron en las paredes mientras Gao Zhun se lanzaba en una lucha delirante contra el ataque, pero la pelea terminó en un abrir y cerrar de ojos. Unos brazos fuertes lo rodearon, impidiéndole moverse mientras su hendidura se contraía al ritmo de las implacables embestidas de Justin. Un aullido frenético salió de su garganta: "¡N-no!"

Casi al mismo tiempo, Gao Zhun se orinó encima. La orina salpicó sus cuerpos y corrió por el muslo de Justin. Quizás abrumado por la sensación, o agotado por el esfuerzo, Gao Zhun bajó la cabeza como una marioneta de hilos rotos y se desplomó contra su amante. "¡Señor, me ha empapado con su orina!". Al ver el líquido amarillo claro que corría, Justin sintió una oleada de satisfacción, una especie de orgullo teñido de una pizca de regocijo malicioso. Levantó la barbilla de Gao Zhun, solo para encontrarse con la visión de ojos cerrados y labios temblorosos; el hombre mayor ya se había desmayado.

—¿Señor? —llamó Justin. Gao Zhun parecía excepcionalmente tranquilo mientras yacía inconsciente en los brazos del joven. En ese momento, no era ni profesor ni un compañero casual en un encuentro casual. Sintiendo una repentina sensación de asfixia, Justin cerró la ducha. —Señor —volvió a llamarlo, peinando el cabello negro del hombre poco a poco. Aun así, no hubo respuesta. Seguro de que Gao Zhun estaba inconsciente, finalmente encontró el valor para inclinarse y rozar los labios del hombre con los

suyos. Succionó un poco la suavidad antes de soltarlo, solo para aferrarse a él una vez más en el siguiente aliento. Fue un beso furtivo, cauteloso y tímido, pero fue suficiente para hacerlo llegar al clímax. Sus caderas se impulsaron hacia adelante unas cuantas veces más y finalmente se detuvieron.

Gao Zhun sintió que el mundo se estremecía a su alrededor. Se sentía bien, tan bien que parecía estar en el séptimo cielo, y no era el movimiento, sino ese exquisito placer carnal lo que lo despertó de su letargo. Abrió los ojos lentamente y una pierna levantada apareció ante su vista. Alzó la mirada; en la punta de la pierna, cinco dedos apuntaban al techo. Luego bajó la vista y vio una mano grande aferrada a la rodilla. Era una mano bien definida, con una muñeca robusta, y pertenecía a Justin.

La pierna era suya, se dio cuenta Gao Zhun, y ahora estaban en una cama. Su mente se aclaró. Entrecerrando un poco los ojos, miró hacia su entrepierna abierta. Esa bestia de culo estaba enterrada hasta el fondo en su trasero, golpeando una y otra vez en su cuerpo. Observó su raíz carmesí oscuro y el pegajoso bulto de pelo en su base antes de alzar la vista para mirar al dueño. El sudor goteaba por un rostro sonrojado y juvenil enmarcado por el pelo corto revuelto por los jadeos incansables. Dos ojos redondos brillaron con entusiasmo cuando Justin preguntó: "¿Qué tal, señor?". Había orgullo en su voz, como si esperara ser alabado.

Gao Zhun bajó la pierna sobre la cama. Mirando fijamente al joven con severidad, levantó el vientre, apoyó los pies en el colchón y buscó sus ángulos favoritos por su cuenta. Muy pronto, gemía con entusiasmo, llenando la habitación con gritos lascivos. Justin estaba atónito. Se quedó boquiabierto mirando a Gao Zhun como un chico tonto e inexperto mientras el hombre apretaba cada vez más alrededor de su miembro. La presión se volvió abrumadora. Justo cuando estaba a punto de retirarse para tomar un respiro, Gao Zhun lo sorprendió con un fuerte apretón y lo exprimió por completo. Como si lo hubiera tomado el shock, o sacudido por la violencia de su orgasmo, Justin siguió gritando y gritando mientras llegaba al clímax.

Cuando se recuperó de su clímax, Justin se sintió aplastado por la humillación de todo aquello. Bajó la cabeza avergonzado, mortificado por el giro inesperado de los acontecimientos. Gao Zhun tampoco estaba satisfecho. Inquieto por el deseo reprimido, le dio un codazo a Justin en la pierna con los dedos de los pies, pero el cuerpo del joven no estaba del todo preparado para una tercera ronda de estimulación. Era demasiado para su clítoris ser masturbado hasta la excitación de nuevo después de tan poco tiempo. El disgusto de Gao Zhun creció a medida que la espera se prolongaba. Tarareando con descontento, comenzó a patear suavemente a su amante. Justin no tuvo más remedio que cruzar las piernas y ponerse manos

a la obra. Sin embargo, por mucho que lo intentara, su miembro permaneció flácido y desanimado a pesar de sus mejores esfuerzos.

—¿Se te puede levantar o no? —gruñó Gao Zhun mientras se incorporaba en la cama. Inclinándose hacia el joven, agarró la carne flácida con ambas manos y la acarició con la mayor lascivia posible. Sin embargo, el miembro no mostraba signos de recuperación. La impaciencia se convirtió en frustración, y los ojos de Gao Zhun se humedecieron de ansiedad. —¿Cuántas veces te has corrido?

"Dos veces...", murmuró Justin, con un tono bastante lastimado, mientras se pasaba el dorso de la mano por la nariz.

"Esto no debería ser..." Temblando de desesperación, Gao Zhun lanzó una burla deliberada: "¡Qué desperdicio de tu tamaño!"

—Quizás tomar una o dos pastillas ayude. Justin levantó la vista por fin. Como un niño que se ha equivocado, confesó: —Tengo algunas conmigo, señor.

El joven comenzó a levantarse de la cama, pero Gao Zhun lo arrastró de vuelta. "Ven aquí", ordenó, y Justin se acomodó de nuevo sobre las sábanas, manso como un cordero. Luego, Gao Zhun se arrodilló. Sujetándose a los hombros de Justin para apoyarse, se inclinó sobre el hombre como una niña pequeña a punto de orinar y apretó el pene flácido de su amante entre sus muslos. Flexionando la cintura con gracia, movió las caderas de arriba abajo, frotando y apretando a lo largo de ese miembro ablandado. "¿Qué te parece esto...? ¿Te hace sentir algo?" Gao Zhun acunó la cabeza de Justin casi con cariño. Acariciando los músculos a lo largo del costado del cuello del joven, susurró un murmullo aterciopelado contra la piel de Justin: "¿Te gusto?"

Después de todo, los estímulos psicológicos parecían mucho más efectivos que los físicos. En un abrir y cerrar de ojos, las brasas del deseo en la entrepierna de Justin se encendieron. Se abalanzó hacia adelante y arrojó a Gao Zhun sobre el colchón. "¡Señor!", exclamó con el pecho rebosante de emoción, "¡Lo amo!".

Gao Zhun saboreó el placer de ser empalado una vez más por algo tan duro y caliente. Largas y temblorosas respiraciones de éxtasis escaparon de sus labios como suspiros de dicha o de angustia. "No me ames..." Abrió aún más las piernas sin sentir la menor vergüenza. "Solo fóllame."

Solo ahora, en ese preciso instante, Justin cedió al impulso de hacer la pregunta que lo atormentaba. "¿Ese hombre...?", comenzó, refiriéndose a Fang Chi, pero las palabras restantes se le quedaron atascadas en la garganta. Era demasiado difícil pronunciar palabras tan difíciles como esas: ¿Ese hombre ya no te quiere?

Nota:

La amante de Rodin: Auguste Rodin fue un famoso escultor francés, generalmente considerado un pionero de la escultura moderna. Su amante, Camille Claudel, fue su musa y protegida, y poseía tanto talento como el propio Rodin. Se conocieron cuando Rodin tenía 43 años y Claudel solo 18.

Capítulo 47

Chen Hsin salió de puntillas en la madrugada, bajando la cabeza para contener el caos que lo atormentaba mientras regresaba a su habitación en el piso treinta y ocho. Cuando llegó la hora del desayuno, se dirigió al restaurante lo antes posible, con la esperanza de ver a Zhang Zhun cuanto antes.

Pero Zhang Zhun nunca apareció, ni tampoco Xiao-Deng. El teléfono de Chen Hsin yacía intacto sobre la mesa, junto a la leche que hacía tiempo que se había enfriado. Se quedó mirando la pantalla negra, sin atreverse a cogerlo. Cuando el desayuno estaba casi terminado, Xiao-Wang se acercó con un plato lleno en la mano. «Chen-laoshi, Zhou-ge se ha ido a reunirse con los extras y quería que te avisara», comenzó el joven mientras sacaba una nota arrugada del bolsillo. «Hay una entrevista programada para esta mañana. Para promocionar la película, ¿sabes? El director quiere que vayan tanto tú como Zhang Zhun-laoshi».

En la nota figuraban detalles sobre cuándo y dónde se realizaría la entrevista, así como la organización que la llevaría a cabo. "¿Zhang Zhun también está dispuesto?", preguntó Chen Hsin, tomando la nota del hombre y con un tono aparentemente despreocupado. "¿Entonces por qué no está aquí para desayunar?".

—¿Eh? —Xiao-Wang se quedó perplejo ante la pregunta—. Ni idea. Quizás esté durmiendo. Le dije a Deng-ge que enviaremos el coche dentro de un rato.

El coche, un Ford Edge, tenía previsto salir a las nueve y media. Cuando Chen Hsin bajó las escaleras, Zhang Zhun ya estaba junto al vehículo con Xiao-Deng a su lado. Chen Hsin se acercó con la mirada fija en el hombre mayor; ni siquiera se atrevió a parpadear, por miedo a perderse una mirada de Zhang Zhun o un atisbo de su sonrisa sugerente. "¿Por qué esperas fuera?", preguntó con fingida indiferencia a pesar de los latidos acelerados de su corazón y el esfuerzo por mantener la compostura.

Chen Hsin no había escatimado esfuerzos para arreglarse para Zhang Zhun: lucía una chaqueta de cuero negra y botas altas, se peinaba con gel y llevaba un pendiente metálico facetado en la oreja. Se veía tan elegante, tan increíblemente encantador que resultaba casi irritante, pero Zhang Zhun lo ignoró por completo. Sin siquiera mirarlo, el hombre mayor se dio la vuelta, abrió la puerta y entró. Sin embargo, notó algo extraño en el movimiento de la parte inferior de su cuerpo, y Chen Hsin se dio cuenta de inmediato de que aún le dolía la herida. Con unos pasos rápidos, el joven llegó al otro lado del coche y abrió la otra puerta. "¿Tienes fiebre?"

Sí, lo era. Xiao-Deng había encontrado a Zhang Zhun con fiebre baja cuando fue a buscarlo antes del desayuno. En ese momento, Zhang Zhun comentó de pasada que tenía demasiadas cosas en la cabeza y que estaba perdiendo la forma. Xiao-Deng no le dio mucha importancia entonces. Al fin y al cabo, el joven siempre se había considerado un tonto; sabía lo lento, obtuso y simple que podía ser. Pero ahora, al ver a la pareja frente a él, a Xiao-Deng le asaltó un pensamiento inesperado. Sus ojos, muy abiertos por la incredulidad, siguieron a Chen Hsin con asombro mientras el actor se metía en el SUV y cerraba la puerta. Solo cuando el conductor hizo sonar la bocina, el joven asistente se recuperó un poco del golpe. Luchando por recobrar la compostura, se subió al asiento delantero y miró hacia atrás a los dos hombres. Su hermano mayor parecía muy enfermo; su cabeza descansaba inerte contra el reposacabezas mientras su cuerpo se desplomaba hacia un lado. Y aunque Chen Hsin se mantuvo sereno mientras miraba por la ventana, el toque de tristeza y pesar en su expresión delató al perdedor.

El coche empezó a moverse cuando Xiao-Deng se giró para mirar al frente. El conductor, que parecía estar de muy buen humor, intentó entablar conversación. «¡Qué buen tiempo hace hoy, ¿eh?!», preguntó con bastante alegría, pero nadie respondió. Tras lanzar una mirada incómoda por el retrovisor, guardó silencio y mantuvo una discreta discreción durante el resto del trayecto.

La entrevista se realizaría en un modesto estudio ubicado entre estrechos pasillos y laberínticos recovecos de la estación de televisión. Mientras Chen Hsin era guiado por el espacio por empleados entusiastas, Zhang Zhun lo seguía, acompañado por Xiao-Deng. Al llegar al área de filmación, un sencillo montaje con tres sillas ya los esperaba bajo las luces. Dos estaban colocadas una junto a la otra; Zhang Zhun escogió una al azar y se sentó, empapado en sudor.

Chen Hsin estaba saludando a algunos miembros clave del equipo del programa cuando se fijó en dónde estaba sentado Zhang Zhun. "Oye", exclamó con naturalidad, "siéntate en esa otra silla". Distraído por la incomodidad de su sudoración excesiva, Zhang Zhun se movió sin pensarlo mucho. Sin embargo, al sentarse de nuevo, se percató de la diferencia: a pesar de su apariencia idéntica, la segunda silla era un poco más acolchada que la primera. Por un instante, Chen Hsin sintió que el grupo a su alrededor se detenía en su conversación. Aunque breve, la pausa fue bastante inusual; el destello de emoción en el comentario inesperado del actor no pasó desapercibido. Tras intercambiar una mirada significativa entre ellos, el equipo del programa finalmente condujo cortésmente a Chen Hsin a su asiento.

Un joven reportero, de aspecto juvenil, se colocó en posición y les entregó un par de micrófonos de oído a los actores. Como Chen Hsin estaba más cerca, los tomó. Al pasarle un par a Zhang Zhun, sus dedos se rozaron por un instante, y Chen Hsin casi se derritió de la emoción. "¿Necesitas ayuda?", le susurró al oído. Negando con la cabeza, el hombre mayor forcejeó para sujetar el amplificador a su cintura. Después de que el equipo completó la revisión del equipo, las cámaras comenzaron a grabar.

Las preguntas se centraron en la película en sí, abarcando diversos aspectos como la trama, el equipo de producción y los actores participantes. Una en particular llamó la atención de Chen Hsin. «Según lo que hemos visto hasta ahora», comenzó el reportero con seriedad, «usted interpreta el papel más activo en la película. ¿Le genera estrés tener a Zhang Zhun-laoshi como compañero —con todo el entrenamiento físico que ha recibido como actor de acción— durante las escenas de sexo?».

Chen Hsin no pudo evitar reírse a carcajadas. Toda entrevista necesitaba algunos momentos destacados para darle emoción, y preguntas como estas podían resolverse con un par de comentarios breves. El equipo del programa ni siquiera esperaba que diera una respuesta directa, pero Chen Hsin los sorprendió a todos. "Sí", admitió con un tímido asentimiento y una mano en la barbilla. "Sí, lo es". Luego, al ver un pequeño trozo de papel en los pantalones de Zhang Zhun, intentó inconscientemente apartarlo. Pero Zhang Zhun reaccionó con la misma rapidez y le apartó la mano de un manotazo. A ninguno de los dos le importó el intercambio, y sus sutiles movimientos pasaron desapercibidos para todos. "Tiene un cuerpo realmente atractivo, ¿sabes? No demasiado musculoso, pero...", continuó Chen Hsin, mirando a Zhang Zhun con una mezcla de seriedad y broma, "Es increíble al tacto".

Las risas se extendieron entre el equipo. Una buena dosis de humor siempre animaba una entrevista. El reportero continuó con una pregunta al otro actor: "¿Y usted, Zhang Zhun-laoshi?".

Zhang Zhun se quedó atónito por un momento. "Las escenas de sexo..." Se enderezó en su asiento. "Siempre me han resultado estresantes". En un momento así, nadie podía pasar por alto su honestidad, ni resistirse al discreto encanto de tal sinceridad. "Solo he actuado en películas de acción, así que la interpretación siempre ha sido un gran reto para mí. Cuando supe que iba a actuar con Chen-laoshi, se me erizó el vello".

—¿Tan mal? —preguntó el reportero sorprendido. Acariciándose la barbilla, Chen Hsin también dirigió su mirada hacia Zhang Zhun. Era la primera vez que oía semejantes comentarios de aquel hombre.

—Sí, hablo en serio —respondió Zhang Zhun en voz baja, con la misma franqueza con la que charlaba con sus amigos. No había nada de actuación

en su actitud—. Hemos trabajado juntos en producciones anteriores. Aunque nunca habíamos interactuado, ya lo había visto actuar. Es realmente… —Miró a Chen Hsin, pero el miedo a ser descubierto lo hizo apartar la mirada de inmediato—. Es un genio. Jamás pensé que tendría la oportunidad de actuar con él algún día. —Hizo una pausa antes de añadir—: Nunca me atreví, quiero decir.

En el breve silencio que siguió a la respuesta de Zhang Zhun, Chen Hsin bajó la cabeza, esforzándose por contener las lágrimas. El joven reportero continuó: "¿Qué se siente ahora que han tenido la oportunidad de trabajar juntos?".

Con una sonrisa atenuada quizás por la fiebre o el dolor, Zhang Zhun respondió: "Es una sensación increíble". Chen Hsin levantó la vista al oír esto y esbozó una sonrisa cómplice.

En general, el proceso de entrevista fue muy agradable. La filmación se completó en menos de una hora, y se esperaba que el video final durara unos cuarenta minutos después de la edición. Tras concluir la sesión con un cordial apretón de manos, Zhang Zhun fue el primero en dirigirse a la salida. Al cruzar la puerta, tropezó en el umbral y cayó contra la pared. Chen Hsin se abalanzó de inmediato para amortiguar la caída. Lo abrazó con fuerza para intentar sostenerlo, pero Zhang Zhun lo apartó de un empujón. Quizás el miedo y la incomodidad fueron demasiado intensos, Zhang Zhun no pudo controlar su fuerza, y Chen Hsin cayó contra la pared opuesta.

Todos quedaron atónitos. Sin embargo, a los dos hombres no les inmutó el breve forcejeo. Sin inmutarse, Chen Hsin se lanzó de nuevo hacia adelante sin pensarlo dos veces. "¡Aléjate de mí!", siseó Zhang Zhun, negándose aún a aceptar su ayuda. Esta vez, Chen Hsin cedió y soltó a Zhang Zhun con gran reticencia. Luego, siguiéndolo, observó cómo el hombre mayor salía del estudio con pasos lentos y dolorosos, sostenido únicamente por ese estoicismo silencioso que tan bien conocía.

Los empleados los acompañaron hasta el estacionamiento subterráneo. Una vez dentro del auto, Chen Hsin estalló de rabia. "¿Dónde diablos está Xiao-Deng?", le gritó al conductor.

El conductor arrancó el coche. "Él... se fue porque surgió un imprevisto, creo. Dijo que no teníamos que esperarlo."

Un fuego ardía en el pecho de Chen Hsin, abrasándole el corazón con sentimientos que no comprendía, atormentándolo con recordatorios de su impotencia. No había podido consolar al hombre que amaba, y tenía demasiado miedo de pronunciar las palabras que quería decirle… ¡Cómo deseaba poder poner el mundo patas arriba y abandonar todo lo que tenía sin importarle lo que pensara nadie!

Xiao-Deng pagó su pasaje, entró al hotel con una bolsa de plástico en la mano y se topó con Xiao-Wang en el vestíbulo del ascensor. "¿Qué llevas ahí?" preguntó Xiao-Wang con una mirada codiciosa, tirando de la bolsa. "¿Algo rico?" Xiao-Deng intentó apartar la mano curiosa, pero fue en vano. Cuando el otro hombre volvió a tirar de la bolsa, una caja plana cayó al suelo con un estrépito. En la parte superior, impreso en letras grandes, se leía el nombre "Ma Ying Long". Xiao-Deng se sonrojó. Sintiendo algo de vergüenza, Xiao-Wang recogió la caja por él. "¿Estás bien?"

"¡Es para mis ojeras, ¿de acuerdo?! ¡No he estado durmiendo bien!", espetó Xiao-Deng, poniendo los ojos en blanco.

—No hay por qué avergonzarse, ¿sabes? —Las puertas se abrieron. Xiao-Wang empujó al otro hombre hacia el ascensor y pulsó los botones de sus pisos—. En realidad… —Se acercó a Xiao-Deng y bajó la voz—, ¡yo también tengo el mismo problema! —En respuesta, Xiao-Deng lo apartó con disgusto.

Cuando el ascensor se detuvo en el piso treinta y siete, Xiao-Deng caminó por el pasillo y se detuvo frente a la puerta de Zhang Zhun. Luego, se puso a esperar mientras jugaba con su teléfono. Pasó más de media hora antes de que alguien saliera del vestíbulo del ascensor. Al acercarse, Xiao-Deng levantó la vista y vio que era Chen Hsin. Al ver también al joven, Chen Hsin vaciló. Tras un instante de vacilación, el actor regresó por donde había venido.

—¡Oye! —gritó el joven asistente, deteniendo a Chen Hsin en seco. Tras pensarlo un momento, Chen Hsin se dio la vuelta y se dirigió a Xiao-Deng. Sin decir palabra, el joven le arrojó la bolsa al actor, metió las manos en los bolsillos y se marchó furioso. Chen Hsin echó un vistazo rápido al contenido de la bolsa. Al no lograr descifrar para qué servía la caja,[2] restó importancia al asunto y entró en la habitación deslizando su tarjeta.

Zhang Zhun regresó a su habitación poco después. Chen Hsin se acercó sigilosamente y se aferró a él sin pudor. "¿Estás bien?", murmuró con un tono sensual. "¿Puedo echar un vistazo?"

Zhang Zhun lo apartó. "Déjame en paz. Todavía me duele". Al ver la bolsa de plástico sobre la mesa, preguntó: "¿Qué es eso?".

Aunque Chen Hsin intentó mostrarse disgustado, no pudo mantener la farsa. "Algo de Xiao-Deng", murmuró, algo enfurruñado.

En cuanto abrió la bolsa, un rubor intenso cubrió el rostro de Zhang Zhun. "¡Verte así me saca de quicio!", espetó mientras empezaba a desvestirse, aún a la vista de Chen Hsin. Se quitó la chaqueta y los pantalones, seguidos de la camisa y los calcetines. Sus calzoncillos fueron lo último que se quitó; se los bajó hasta los muslos, los dejó caer al suelo con la punta del pie y se

deshizo de la diminuta prenda. Chen Hsin lo miró boquiabierto, irremediablemente cautivado por la sensualidad inconsciente y ociosa del apuesto hombre que tenía delante. Entonces, Zhang Zhun agarró la bolsa y desapareció en el baño, completamente desnudo.

Chen Hsin esperó. Reinaba un silencio absoluto tras la puerta cerrada; ni siquiera se oía el murmullo del agua. Tras merodear un rato fuera, cedió a la curiosidad y abrió la puerta, solo para quedar atónito una vez más ante lo que vio. Allí estaba Zhang Zhun, sentado en el inodoro con un pie en el asiento y el otro en el suelo, con la mano entre las piernas abiertas como si… Con los ojos desorbitados, Chen Hsin tragó saliva ruidosamente y todo su ser ardió de deseo.

Zhang Zhun levantó la vista al oír la intrusión. No había rastro de vergüenza en su rostro, aunque parecía un poco avergonzado. Inclinó la barbilla hacia el lavabo, señalando el tubo de pomada y la caja abierta de supositorios que había encima. «No pienses mal», murmuró, «solo me estoy aplicando medicamentos».

"¿Q-qué...?" Chen Hsin no podía apartar la vista de esos muslos separados y los dedos que se movían en las sombras. "S-sí, lo sé..."

Al ver que el otro hombre no tenía intención de irse, Zhang Zhun alzó la voz: "¡Fuera!"

—No, yo… —El joven mostró cierta avidez en su actitud, y su mirada se aferró a Zhang Zhun como si estuviera clavada en su piel—. Solo miraré, ¿de acuerdo? ¿Solo déjame mirar?

"¿¡Qué demonios?!" La vergüenza de Zhang Zhun se intensificó ante la desvergüenza de Chen Hsin. Un rubor delicioso se extendió por toda su piel, tiñendo incluso las puntas de sus orejas y dedos de los pies de un tentador tono rojo. "¿Estás loco? ¿Qué demonios pasa por tu cabeza?"

Convencido de que el hombre mayor no podría hacerle nada, Chen Hsin decidió quedarse. Sin dejar de mirar a Zhang Zhun, se recostó contra el marco de la puerta, se llevó la mano a la entrepierna y empezó a frotarse a través de los pantalones.

Zhang Zhun estaba estupefacto. "¿Qué demonios...?" Maldiciendo con incredulidad, agarró la caja del fregadero y se la arrojó a la cara de Chen Hsin. "¡Lárgate de aquí!"

La caja rozó la barbilla de Chen Hsin antes de caer al suelo con un estrépito, derramando supositorios del tamaño de balas por todas partes. Chen Hsin se entretuvo, apartando la mirada lentamente mientras seguía lanzando miradas furtivas al hombre. "¿Por qué no me dejas echar un

vistazo?", replicó con voz ofendida. "No es como si no hubiéramos dormido juntos ya…".

—¿Te vas o no? —Zhang Zhun miró fijamente a Chen Hsin con la imponente presencia de un actor de acción. El joven se sintió un poco intimidado, no por miedo a ser golpeado, sino porque tal vez nunca más le permitieran tocar a Zhang Zhun. Desanimado, salió del baño arrastrando los pies y cerró la puerta tras de sí.

Zhang Zhun salió del baño cinco minutos después. Tras tomarse un medicamento para la fiebre, se metió en la cama sin ropa. Quizás porque aún le dolía el trasero, se acostó boca abajo en lugar de boca arriba. Chen Hsin lo observaba desde el sofá, donde estaba sentado jugando con su teléfono. Al ver que Zhang Zhun estaba a punto de quedarse dormido así, el joven se puso nervioso y se excitó de nuevo. Se desnudó en un abrir y cerrar de ojos, se metió bajo las sábanas con urgencia y abrazó a su amante por detrás. Carne con carne mientras presionaba sus cuerpos desnudos. Completamente enamorado, inhaló el aroma del cabello de Zhang Zhun y le mordisqueó el lóbulo de la oreja. El hombre mayor frunció el ceño mientras forcejeaba un poco contra esos avances. "Para...", murmuró, y los movimientos de Chen Hsin se detuvieron al instante. Apoyó sus rodillas contra la espalda de Zhang Zhun, cerró los ojos e ignoró la leve dureza que palpitaba en señal de protesta entre sus piernas.

El rodaje se reanudó al día siguiente. La primera escena programada era entre Chen Hsin y Zhang Zhun, que se filmaría en un estudio de danza en Xujiahui. El espacio era enorme; aunque Zhou Zheng había logrado encontrar a más de cien extras, su número seguía siendo insuficiente para llenar el estudio. Finalmente, el equipo decidió continuar con el rodaje, dejando el problema para la edición.

La canción "Springirls" de Sunwoo Jung-a4 sonaba de fondo a un volumen moderado mientras todos se preparaban. Decenas de bailarines practicaban siguiendo las instrucciones del coreógrafo. Aparte de la iluminación y el sonido, el resto del equipo se colocó en sus respectivas posiciones. Sin embargo, la mayoría del personal femenino se había reunido alrededor del área de práctica y no mostraba intención de moverse pronto.

Como Chen Cheng-Sen estaba preparando la escena para Zhang Zhun, Chen Hsin se quedó solo. Aburrido y ocioso, se acercó para ver qué pasaba. Todas las bailarinas estaban muy maquilladas; todas estaban en topless y lucían sus hermosos músculos mientras sus pantalones vaqueros de tiro bajo dejaban ver sus nalgas. Era bastante evidente que algunas ni siquiera llevaban ropa interior. Alrededor de Chen Hsin, las chicas se sonrojaban y chillaban con vocecitas mientras los movimientos lascivos de las bailarinas las enloquecían. Incluso Chen Hsin sentía los efectos del ambiente y la visión de esos cuerpos tan descarados y musculosos. La adrenalina le corría

por las venas. Mientras estudiaba esos poderosos hombros y abdominales empapados de sudor con los ojos entrecerrados, escuchó la conversación entre dos jefes de producción que estaban detrás de él.

"¿Qué es esto otra vez? ¿Patada de perro?"

"Sí. Hoy en día la gente se vuelve muy loca."

"Seguro que no tienen ni pizca de vergüenza. Mira cómo están volviendo locas a esas chicas."

"Sinceramente, aunque lo intentáramos, nunca lo conseguiríamos."

"No puede ser tan malo, ¿verdad?" El hombre bajó la voz de repente. "Al fin y al cabo, solo es una mierda."

Su compañero, riéndose entre dientes, también bajó la voz. "Con un cuerpo como el tuyo, colega, te vas a matar antes de llegar a tu quinta follada".

"Según tus criterios, ¿nadie en este plató es capaz de lograrlo?"

"¿Quién lo dice? Ese tal... sí, Zhang Zhun. Con todo el entrenamiento que ha recibido desde niño, debe ser buenísimo moviendo el culo."

En cuanto Chen Hsin escuchó ese nombre, un escalofrío recorrió todo su cuerpo. El deseo lo invadió por completo, desde la planta de los pies hasta la cabeza, y Zhang Zhun se convirtió en lo único en lo que podía pensar. Completamente enamorado, Chen Hsin permaneció como un tonto prendado durante todo el rodaje. Cuando estrechó su abrazo alrededor de "Gao Zhun" frente a la cámara, estaba realmente excitado. Entonces, tal como indicaba el guion, "empujó su cuerpo hacia adelante" y susurró una provocativa invitación: "¿Nos vamos a casa?".

Notas a pie de página:

Ma Ying Long: La pomada para hemorroides Ma Ying Long es el medicamento de venta libre más utilizado para las hemorroides externas en China continental. Está disponible en dos formas: cremas y supositorios. Sin embargo, se dice que algunos de sus ingredientes herbales también son efectivos para reducir las bolsas debajo de los ojos, y algunos rumores afirman que muchos artistas guardan tubos de la pomada como artículos básicos de belleza. Esta es la base de la réplica de Xiao-Deng a Xiao-Wang. Si bien Ma Ying Long es una marca muy conocida en China continental, es relativamente desconocida en Taiwán, por lo que es razonable que Chen Hsin no conozca el contenido de la caja. Xujiahui (徐家汇): Un área histórica de comercio y cultura, y uno de los distritos comerciales clave en Shanghái. Literalmente significa "Cruce de la Familia Xu", Xujiahui recibe su nombre del converso católico más notable en la historia china, Xu Guangqi. En el siglo XVIII, la concesión francesa y la Iglesia Católica

Romana tuvieron una gran influencia en la zona. En aquel entonces, Xujiahui era conocida como "Zikawei" o "Zi-kwei" en francés, y "Ziccawei" o "Siccawei" en inglés. "Springirls" de Sunwoo Jun-a: https://www.youtube.com/watch?v=SO7L9Lwe8s4

OceanofPDF.com

Capítulo 48 (No apto para menores)

Eran poco después de las cinco de una mañana invernal, y el sol aún no había salido. Gao Zhun salió del hotel y caminó lentamente entre la penumbra, recorriendo la calle que serpenteaba por aquel rincón decadente de la ciudad. No era un camino largo. Sobre sus cabezas, una suave lluvia comenzó a caer como finas gotas de rocío. Temiendo que su ropa se mojara, buscó refugio bajo el alero de un club con las persianas bajadas. Sumido en el vacío y el aburrimiento, esperó a que cesara la lluvia.

Su teléfono empezó a sonar. Miró la pantalla, vio que era Justin y rechazó la llamada con un toque. Había perdido la cuenta de cuántas veces el joven había intentado contactarlo ese día. Una página entera de llamadas sin respuesta inundó su pantalla en cuanto abrió el registro de llamadas, y se desplazó por las filas hasta encontrar las llamadas salientes a Fang Chi. Había muchísimas, tantas como las llamadas de Justin a él; todas eran igual de patéticas, y parecían insignificantes.

Tiró ligeramente sobre el número de Fang Chi —ya casi era una costumbre — y sintió que el corazón le latía con fuerza al primer tono de llamada. Una mezcla de anhelo y pánico lo invadía; cuanto más se atrevía a tener esperanza, más terror sentía. Incluso la idea de que Fang Chi pudiera contestar lo aterrorizaba, y colgó cuando el tono de llamada sonó por tercera vez, incapaz de soportar más la angustia. Pero su teléfono pronto volvió a sonar, provocándole escalofríos. Al ver que era otra llamada de Justin, la impaciencia se apoderó de él y finalmente contestó.

—¡Señor! —La voz del joven temblaba con la euforia de quien había recibido un honor inesperado—. ¿Dónde está? Un amigo me trajo dos cajas de buen vino de Chile. Estoy cerca de su casa ahora mismo...

—¿No hemos pasado ya por esto antes? —Gao Zhun lo interrumpió sin ninguna compasión—. Deja de llamar.

Tras un momento de silencio, la súplica embelesada de Justin llegó a través del teléfono: "Señor... realmente lo extraño..."

—No. Lo que pasó entre nosotros fue solo un incidente aislado —dijo Gao Zhun antes de colgar. Luego, apagó el teléfono y respiró hondo, como si todo aquello lo estuviera asfixiando.

Un hombre se acercaba desde lejos; el camino gris y oscuro bajo sus pies estaba tan desierto que su figura solitaria parecía bastante solitaria. Él también parecía un buscador de placer que regresaba a casa después de una noche de juerga. A pesar del frío, solo vestía una camiseta de manga corta,

unos vaqueros viejos y zapatillas sucias. La lluvia caía sobre su cabeza descubierta y se acumulaba en el vello corto de su cabello rapado.

El hombre era demasiado simple, demasiado común, y Gao Zhun apenas le dedicó una mirada fugaz. Pero el reconocimiento le llegó justo antes de que apartara la vista: recordó aquel cuello torcido; reconoció la forma de aquellos brazos, brazos que una vez lo habían aprisionado, desgarrado su ropa, destrozado su carne y dejado sin aliento con golpes salvajes… El pánico se apoderó de Gao Zhun al instante; temeroso, se pegó a las contraventanas y giró la cabeza.

El hombre se acercó, lanzando una breve mirada depredadora a Gao Zhun al pasar frente al club. Quizás debido a la oscuridad, continuó su camino. Gao Zhun tembló y se tapó la boca con la mano. De pronto, el hombre estaba de nuevo frente al club, mirándolo fijamente a través de la cortina de lluvia. "¡Mierda!", exclamó el hombre, con el rostro iluminado por una emoción que solo podía describirse como sorpresa y alegría. "¡Maldita sea, ¿no es este mi amor perdido?", gritó, dándose la vuelta y dirigiéndose directamente hacia Gao Zhun.

El rostro de Gao Zhun palideció por completo; permaneció inmóvil mientras el hombre se acercaba, demasiado aturdido como para siquiera pensar en huir. El muy canalla había llevado una gorra aquella noche, pero esta vez sus rasgos eran claramente visibles: rostro redondo, nariz prominente y ojos sonrientes, todo lo cual lo hacía parecer bastante joven y con un encanto juvenil. "Volví a ese estacionamiento para intentar tenderte otra emboscada". El hombre se agachó bajo el alero para quedar frente a frente con Gao Zhun, con una expresión de pesar por su reencuentro tardío. "¡Pero no funcionó!"

—Te has equivocado de persona. Gao Zhun se giró e intentó marcharse. El hombre respondió con una patada a la persiana. ¡Bum! Unas violentas vibraciones recorrieron la persiana y, pegado a la superficie metálica, todo el cuerpo de Gao Zhun comenzó a temblar.

«¿Me equivoqué?». En lugar de mostrar el menor atisbo de culpa o vergüenza por lo que había hecho, el hombre declaró con descarado orgullo: «¡De ninguna manera!». Con las manos metidas en los bolsillos traseros, se inclinó sobre Gao Zhun como el canalla que era y le olfateó detrás de la oreja. «Para un trozo de carne tan exquisito y caro como tú… un solo bocado basta para recordarte para siempre».

Los dientes castañeteaban sin control. Apretó los dedos con tal fuerza que casi le sacaban sangre, pero Gao Zhun no sentía nada. Aquello era terror puro; jamás se le había ocurrido que pudiera volver a encontrarse con aquel hombre en su vida. Le picaban los ojos por la lluvia cuando el viento cambió de dirección, y se llenó la mente de pensamientos sobre Fang Chi

como si su vida dependiera de ello, aferrándose con angustia a la fantasía de que su médico lo salvaría de este infierno.

—¿Así que has empezado a dar vueltas por ahí? —El hombre apretó su pesado torso contra Gao Zhun y frotó la punta de su nariz por toda la cara y el cuello de Gao Zhun como un pervertido. Gao Zhun se estremeció ante el contacto, forcejeando con todas sus fuerzas mientras intentaba desesperadamente escapar. —¿Qué tal si nos divertimos un poco juntos, tú y yo? —preguntó el hombre, con la voz quebrándose por una urgencia incontenible mientras unas manos frías y excitadas salían de sus bolsillos y buscaban bajo el abrigo de Gao Zhun el cinturón.

—¡N-no! —Las lágrimas amenazaban con brotar de los ojos de Gao Zhun, pero se esforzó por contenerlas. No se derrumbaría ante ese hombre, ni permitiría convertirse en un mar de lágrimas a sus pies. Las instrucciones de Fang Chi resonaron en su mente con total claridad: debía ganar tiempo y esperar la oportunidad de huir. —No —gimió—, aquí no…

Encantado por semejante muestra de debilidad, el hombre cedió un poco. Golpeó su cuerpo contra Gao Zhun dos veces, y el obturador chirrió en protesta por la violencia de sus embestidas obscenas y brutales. "¿Entonces vamos a mi casa?"

Gao Zhun se negó a moverse. "¿No tienes miedo... de que llame a la policía?"

El hombre soltó una carcajada como si Gao Zhun acabara de decir algo hilarante. "¿Qué le dirías a la policía? ¿Que te follé aunque seas un hombre hecho y derecho? ¿Que declararías, te sacarían fotos, dejarías tus huellas y dejarías que un viejo con bata blanca te tirara a la cama para que te mirara bien el culo?". La mortificación se reflejó en el rostro de Gao Zhun, dejando una mancha roja de furia en sus mejillas, pero no respondió. El hombre le dio un fuerte tirón. "Date prisa antes de que se me baje la erección".

La lluvia seguía cayendo mientras arrastraban a Gao Zhun calle abajo. En la intersección donde la calle se unía a la carretera principal, varios taxis estaban estacionados, esperando clientes. Gao Zhun sabía que tenía que escapar; no podía subirse a ninguno de ellos, no debía hacerlo. Con una repentina explosión de fuerza, se zafó de su captor y salió corriendo. Pero no tenía ninguna posibilidad contra los reflejos del hombre. En un solo paso hacia adelante, el hombre atrapó a su presa una vez más con un estiramiento casual del brazo. "¿De qué corres?" Con toda la dulzura empalagosa de un antiguo amante, el hombre abrazó a Gao Zhun y le susurró: "¿Intentando darle un toque picante a las cosas, eh?".

El miedo y la angustia llevaron a Gao Zhun al borde de las lágrimas. Mientras lo obligaban a subir a un taxi, temblando de pies a cabeza, el conductor le dirigió una mirada indiferente. No había emoción en sus ojos;

los años de negocios en la zona habían mermado incluso su más mínima curiosidad. Luego, el hombre también subió al coche, aferrándose a Gao Zhun mientras le acariciaba la cara como si estuviera jugando con una niña pequeña. Con ojos desesperados, Gao Zhun miró por el retrovisor, implorando ayuda, pero solo encontró la más fría indiferencia; el conductor ignoró su mirada y volvió a concentrarse en la carretera.

El trayecto hasta la casa del hombre no fue muy largo y costó lo mismo que la tarifa básica. Tras pagar, el hombre sacó a Gao Zhun del coche a rastras. «Disculpe», explicó cortésmente en medio del forcejeo, «solo está haciendo una rabieta». El conductor respondió con un gesto de desdén, dejando claro que no le interesaba en absoluto, y se marchó. La desesperación invadió a Gao Zhun. Luchó con todas sus fuerzas, forcejeando hasta que su ropa quedó desaliñada, pero su captor simplemente lo agarró de las manos por detrás y lo arrastró a duras penas.

Paso a paso, Gao Zhun se adentró cada vez más en el viejo barrio. Mire donde mire, solo veía paredes desconchadas y escaleras rotas. Dos veces intentó escapar, huir, pero lo detuvieron con facilidad en ambas ocasiones. Finalmente, se detuvieron frente a un apartamento de tres pisos. Una llave giró en la cerradura y la puerta se abrió un poco. Esta era su última oportunidad, Gao Zhun lo sabía; como un cordero atrapado en las fauces de un tigre, imploró una y otra vez clemencia: «Déjenme ir… por favor… déjenme ir…».

¿Por qué te quejas? Follar es follar, no importa con quién te acuestes. El hombre empujó a Gao Zhun dentro de la habitación y cerró la puerta de golpe. Deja de hacerte la inocente cuando has estado acostándote con cualquiera —gruñó el hombre y se abalanzó sobre los labios de Gao Zhun, que seguía de pie junto a la entrada.

Gao Zhun miró fijamente al hombre durante todo el beso húmedo y desordenado. Justo cuando estaba a punto de morderlo, el hombre lo volteó, lo arrojó contra la pared y le bajó los pantalones. No pudo defenderse por mucho que lo deseara. Entonces se oyó el sonido del hombre escupiendo a sus espaldas y sintió cómo le separaban las nalgas. "Condón..." Un suave gemido escapó de sus labios mientras intentaba agarrar desesperadamente la muñeca del hombre. "Ponte un condón, por favor..."

El hombre empezó a buscar uno, pero no encontró ninguno en sus bolsillos. Gao Zhun sacó un paquete de su traje y se lo pasó hacia atrás con mano temblorosa. El hombre lo tomó, lo abrió con los dientes y le dio una palmada en el trasero a Gao Zhun con cierta malicia. "¿Cariño, te parece bien que te lo diga sin rodeos?"

Era solo una pregunta retórica; la respuesta no le importaba en absoluto al hombre. Gao Zhun se apoyó contra la pared blanca manchada y bajó la mirada. «Si te dijera cuánto me dolería y me haría sangrar… ¿te detendrías?», se preguntó, murmurando para sí mismo mientras las lágrimas brotaban de sus ojos y empapaban la superficie porosa de su mejilla. Una sensación de entumecimiento lo invadió. Estaba dispuesto a rendirse, a soportar el dolor una vez más, pero lo que entró en él al final no fue el pene del hombre. Fue una lengua ávida y diestra.

Un grito de pánico brotó de la garganta de Gao Zhun mientras todo su cuerpo se estrellaba contra la pared. Implacable en su persecución, la lengua se abrió paso a la fuerza en su ano, lamiendo en círculos a lo largo de sus paredes convulsionadas mientras se adentraba cada vez más en el agujero. Era una locura total. Todo en los movimientos de esa lengua era absurdamente obsceno, y las descargas más alarmantes de placer desgarraban la carne de Gao Zhun con cada giro. Sollozos y gritos frenéticos llenaban el aire. Extendiendo ambas manos hacia atrás, Gao Zhun empujó la cabeza del hombre con todas sus fuerzas. La lengua retrocedió y lamió una franja caliente y húmeda a lo largo del cuerpo de Gao Zhun; la saliva brillaba con el resplandor de la mañana, dibujando un rastro claro desde sus partes íntimas hasta su coxis, los hoyuelos de su espalda y su columna vertebral. "Ven aquí", retumbó la voz del hombre, "déjame ver si ya te gusta". Su mano se deslizó entre las piernas de Gao Zhun desde el frente, agarró la erección entre sus muslos y le dio unas suaves caricias al miembro. "Mi marido me la va a meter ahora, ¿de acuerdo?"

"Qué h-hub…" Gao Zhun no pudo soportar la forma en que el hombre habló; nadie le había dicho eso antes, ni siquiera una vez en ninguno de sus innumerables encuentros sexuales. La sangre le subió a la cabeza mientras la humillación absoluta ahogaba las palabras en su garganta. Entonces el hombre estaba dentro de él. Su espalda se tensó ante la repentina intrusión, y la embestida comenzó de inmediato, brutal y furiosa. El hombre no se contuvo; moviendo sus caderas con una precisión impactante y una fuerza inagotable, empaló a Gao Zhun una y otra vez como si cada embestida fuera la última. La sensación de ser partido por la mitad era todo lo que Gao Zhun podía sentir. Destellos blancos ardientes cruzaron su visión, y sus dedos arañaron la pared en vano. Estaba tan cerca de correrse, tan, tan cerca, pero todo se detuvo justo antes de que pudiera alcanzar el clímax. Las embestidas cesaron; amasando la carne de la espalda y los hombros de Gao Zhun, el hombre se apartó.

Gao Zhun jadeó en busca de aire mientras luchaba por recuperar el aliento en el breve respiro. Cuando intentó darse la vuelta para mirar, se dio cuenta de que ya no podía mover los brazos ni las piernas. Permanecían

congelados en el sitio, como las extremidades entumecidas de un animal de laboratorio drogado, y se estremeció mientras esperaba que el despiadado bisturí cayera. El hombre regresó muy pronto. Se echó sobre la espalda de Gao Zhun, le pellizcó el pezón izquierdo entre los dedos y le preguntó: «No tienes un corazón débil, ¿verdad?».

"¿Eh?" respondió Gao Zhun con la mirada perdida. Casi al mismo tiempo, el hombre le agarró las nalgas y lo penetró una vez más. Nada parecía fuera de lugar, hasta que el hombre estuvo casi completamente dentro. Cuando el hombre clavó el último centímetro de su palpitante pene en el cuerpo que tenía debajo, Gao Zhun gritó; fue un grito desquiciado de la más desgarradora angustia. "¿Q-qué es eso?!" Empezó a sacudir el trasero salvajemente, desesperado por huir del placer demencial que le arañaba la carne y lo volvía loco.

La intensidad que recorría a Gao Zhun era indescriptible. Sentía como si unas cerdas duras y densas recorrieran todo su cuerpo, rozando su ano mientras el pene lo penetraba con fuerza. Un placer inimaginable lo dejó hecho un desastre, convirtiendo sus extremidades en una masa informe, y gemidos desesperados brotaban de su garganta mientras se desplomaba una y otra vez hacia el suelo. Mocos y lágrimas corrían por su rostro sin control. Bastaron una docena de embestidas para que llegara al clímax, y aulló hasta quedarse ronco mientras eyaculaba sobre el suelo de cemento.

El hombre continuó; Gao Zhun miró con horror el enorme chorro de semen mientras seguía sacudiéndose arriba y abajo por la implacable follada del hombre. No podía creer cómo había podido llegar al clímax tan rápido, o eyacular tanto, cuando ya había tenido dos orgasmos hacía apenas unas horas. Detrás de él, envuelto en su culo espasmódico y apretado con fuerza por sus paredes convulsionantes, el hombre también estaba a punto de terminar. Levantando las nalgas de Gao Zhun lo más alto posible en el aire, el hombre embistió aún más fuerte a Gao Zhun con embestidas frenéticas. No había forma de detener los gritos de Gao Zhun. A pesar de haberse agotado, continuó gritando de éxtasis como una bestia repugnante deleitándose con el placer depravado de todo aquello.

Gao Zhun no supo cuándo ni cómo terminó el hombre. Cuando por fin le liberaron el trasero maltrecho, oyó al hombre susurrarle al oído con satisfacción: "¿Qué tal, nena? Así es el anillo de ojo de cabra peruano. Te dejó boquiabierto, ¿eh?". Gao Zhun apretó los dientes mientras luchaba por soportar los agonizantes espasmos de su violento orgasmo posterior. El hombre lo sostuvo por la cintura y lo condujo al baño.

La habitación era muy pequeña y oscura. Una vieja lavadora estaba en un rincón; un montón de calcetines y ropa interior reposaba sobre su tapa,

dándole un aire hogareño al diminuto espacio. Un ligero aroma a cítricos flotaba en el aire. El hombre abrió la ducha. La presión del agua era tan fuerte que la alcachofa temblaba en su soporte al salir el chorro, e incluso le dolió un poco cuando el agua tocó la piel de Gao Zhun. Se quedó aturdido mientras el joven lo lavaba con cuidado. No había nada sexual en su tacto; el hombre era tan atento y minucioso que casi parecía que fueran familia. «No te dolió, ¿verdad? Tampoco sangraste», comenzó con un murmullo tranquilizador, masajeando lentamente la cintura de Gao Zhun. «¿Qué tal lo hice? ¿Cómo me vas a calificar?»

Gao Zhun ignoró al hombre; sus ojos vacíos se fijaron en el vapor que se elevaba, teñido de azafrán por la luz. Con delicadeza, el joven giró el rostro de Gao Zhun hacia sí y acarició con ternura su suave mejilla bajo la palma de su mano. Su mirada, brillante y adoradora, se detuvo en Gao Zhun como si tuviera algo que decir, pero no se atreviera a pronunciarlo.

A pesar de la enorme diferencia en sus físicos, eran bastante parecidos en estatura. El hombre se acercó mucho mientras acariciaba el rostro de Gao Zhun entre sus manos, tan cerca que Gao Zhun pensó que estaba a punto de ser besado una vez más, o de ser poseído de nuevo. Pero al final no pasó nada. Después de secarse con unos cuantos movimientos descuidados de su toalla, el joven salió de la ducha. La puerta se cerró con un clic. Poco a poco, Gao Zhun se fue bajando hasta quedar en cuclillas en el suelo, temblando un poco a pesar de lo caliente que estaba el agua. La música comenzó a sonar en la habitación contigua, y débiles rastros de la melodía se colaron por la puerta. Sus ojos parpadearon y divisaron una pequeña tabla de cristal en el suelo debajo del lavabo. Había una vela quemada pegada a su superficie, así como un cuchillo de fruta salpicado de cera seca. Recogió el cuchillo, se puso de pie y se miró en el espejo empañado; solo un contorno borroso flotaba donde debería estar su rostro. Con la espada pesadamente apoyada en una mano, Gao Zhun se pasó la otra mano por la cara y abrió la puerta.

Una cama se alzaba frente a la puerta, donde el hombre yacía completamente desnudo sobre las sábanas. Amanecía; la luz de la mañana entraba en la habitación, bañando con un resplandor rosado aquel joven cuerpo aún lleno de vida. Un montón de ropa perteneciente a Gao Zhun reposaba en un rincón de la cama, mientras una voz susurraba en cantonés desde un pequeño altavoz en el alféizar de la ventana:

El incesante repiqueteo de la lluvia en el cristal de la ventana
perturba tu sueño y salpica el cabello de quienes pasan.
No temas mientras lloras de miedo.
El amor reina sobre un imperio inocente.
Cierra la ventana.

Empecemos a soñar, tu mano en la mía, el fin de todos los vuelos.
Este mundo loco nos oprime con desaprobación.
Por ti, lo soportaré todo con corazón y alma.

El cuchillo ahora descansaba contra el borde del lavabo. Un solo paso hacia adelante fue todo lo que Gao Zhun necesitó para liberarse de aquella noche horrible, de la enfermedad que lo consumía, de su promiscuidad sin sentido... y de Fang Chi. Allí estaba la fuente de su sufrimiento, a solo la distancia de una hoja, y sin embargo... ¿Era un efecto de la luz o culpa de la canción? Parecía estar viendo solo una imagen de sí mismo, tan solo e indefenso. En la comisura de esos labios bañados por el sol, Gao Zhun creyó ver el destello de una lágrima derramada.

Que exista un lugar
donde el amor encuentre refugio
para los colores que llevamos dentro.
Que llegue el día
en que el dolor encuentre su significado
en los colores prohibidos que fluyen libres más allá de nuestros sueños…

El joven estaba absorto en la canción. Cuando de repente se dio cuenta de que Gao Zhun lo observaba, apartó la mirada con un gesto de timidez y saltó de la cama, todavía completamente desnudo. "Come algo antes de irte. Preparé wontons anoche."

Si es aquí donde el amor debe ser herido
Y los colores de nuestros corazones borrados,
Permítanme desaparecer en esta noche de tormentas
Y renacer en un tiempo donde los sueños puedan vivir.

El agarre del cuchillo se aflojó; el momento pasó y Gao Zhun salió del baño. Su ropa lo esperaba sobre la cama, cuidadosamente doblada. El fuego y el agua chisporroteaban en la cocina. Observó el apartamento y, de repente, se dio cuenta de cuánto se parecía a la casa de su infancia: aquel pequeño espacio donde solo vivían él y su madre, hacía tanto tiempo, sin obras de arte, coches de lujo ni tarjetas VIP.

—¡Ven aquí! —Un grito resonó en la cocina—. ¡Ayúdame a enjuagar un par de tazones! Gao Zhun miró en dirección a la voz, pero no se movió. —Date prisa —añadió el hombre—, ¡o iré y te daré una paliza! Gao Zhun no sintió miedo, solo una punzada de absurdo que parecía ridícula. Caminó descalzo sobre el suelo de cemento, y el frío le caló hasta los pies.

Un aroma hogareño llenó la cocina mientras los wontons se agitaban en la olla. Con su araña en mano, el joven le señaló el armario de la vajilla a Gao Zhun. Hacía muchos años que Gao Zhun no hacía algo así. Sacó dos cuencos, abrió el grifo y los salpicó en el agua corriente. El joven dejó su

araña al verlo. "¿No sabes lavar un cuenco?", preguntó. Gao Zhun respondió con una mirada de reojo. Al instante siguiente, un par de brazos se extendieron desde detrás de Gao Zhun, uno a cada lado, como si fueran a abrazarlo. Se puso rígido al instante, y el joven sintió la tensión en su cuerpo. "¿Por qué? ¿No estás acostumbrado?", preguntó el joven mientras lo abrazaba con más fuerza. Luego, acurrucándolo contra su pecho, le dio un beso en el cuello. "¿O en realidad te está gustando?"

Allí estaban, carne contra carne, dos hermosos cuerpos desnudos en una cocina bañada por el amanecer. Llamas azul pálido parpadeaban en la estufa. El odio, un odio tácito e inefable, se clavaba en la garganta como un hueso que no se podía tragar. Bajo el grifo, en el agua que corría tan rápido que parecía haberse vuelto blanca, dos pares de manos se esquivaban y se enredaban mientras los cuencos se volvían casi demasiado resbaladizos para sujetarlos.

"Hace un momento", dijo Gao Zhun finalmente, "quise matarte".

Notas a pie de página:

Anillo de ojo de cabra: Un tipo de anillo para el clítoris hecho de párpados de cabra, a menudo con las pestañas aún adheridas. Hoy en día, la mayoría de los anillos de ojo de cabra están hechos de materiales y fibras sintéticas, pero los orgánicos hechos de párpados de cabra reales todavía están disponibles a precios más altos. "Forbidden Colors" de Tat Ming Pair: 《禁色》(达明一派) https://www.youtube.com/watch?v=bkrVqjBJ_HQ Tat Ming Pair fue un dúo de cantopop de Hong Kong formado en 1985 por el compositor Tats Lau y el vocalista Anthony Wong Yiu-ming. Su mezcla única de música experimental, combinada con su exploración de temas sociales, políticos y literarios contemporáneos, los convirtió en una de las primeras bandas alternativas y más influyentes de los años 80 en Hong Kong. "Forbidden Colors" se lanzó en 1988 y fue una de las primeras canciones en la industria musical de Hong Kong que trató el controvertido tema de la homosexualidad. Desde entonces se ha convertido en un himno LGBT. El nombre de la canción se inspiró en el título de una novela escrita por Mishima Yukio, Kinjiki (禁色 en kanji). La canción también se usó en To Liv(e), una película de 1992 de Evans Chan. La película se inspiró en la visita de la actriz Liv Ullmann a Hong Kong en 1990, durante la cual denunció la deportación forzosa por parte del gobierno de 51 refugiados vietnamitas. Las letras traducidas en este capítulo se basan principalmente en la traducción de la película, con algunos cambios y adiciones mías. Araña: Conocida como "笊篱" (zhaoli) en chino, una araña es un tipo de utensilio de cocina comúnmente utilizado en Asia Oriental. Es una herramienta para desnatar que tiene un mango largo y una cesta ancha y poco profunda. Puede estar hecha de bambú, mimbre o alambre. Además de desnatar caldos, las arañas se usan a menudo para escurrir o levantar trozos

de comida del agua hirviendo, aceite caliente o caldos.

Capítulo 49

Qin Xun-er regresó al set con el pelo corto y un cambio de estilo radical. Lucía tan radiante que todas las chicas empezaron a especular si se había enamorado de un hombre más joven.

Chen Hsin se mantuvo a distancia. Mientras el estilista trabajaba en el look de Qin Xun-er para la próxima escena, él se retiró a un rincón apartado del pasillo para fumar un cigarrillo. Él y Zhang Zhun habían comenzado a filmar en locaciones diferentes. Era el primer día de su separación, y no encontraba palabras para describir lo que sentía. Apático y desanimado, comenzó a molestar al director. "Oye", dijo, arrojando ceniza de cigarrillo sobre los pantalones del hombre mayor, "¿te importaría si fingimos un beso en el escenario más tarde?".

Absorto en la edición de su guion gráfico, Chen Cheng-Sen no estaba de humor para entretener al actor. Al oír mencionar los "besos en escena", levantó la cabeza y lo fulminó con la mirada. "¿No te importa hacerlo de verdad con otro hombre, pero quieres fingirlo con una mujer?". El director resopló. "Mira, señor mejor actor. Estamos rodando una película, no una serie de televisión, ¿de acuerdo?".

Chen Hsin comprendió. Lo que Chen Cheng-Sen había dicho no era nada nuevo para él; solo había preguntado lo obvio porque estaba demasiado nervioso como para saber qué más decir o hacer. "¿Está Zhou Zheng al mando... allí?", intentó preguntar sobre el equipo de Zhang Zhun.

"Zhou Zheng no se le da mal dirigir un plató y elegir extras, pero su trabajo con la cámara deja mucho que desear. Tendré que ir a limpiar cuando terminemos aquí." Chen Cheng-Sen dejó sus apuntes y aplaudió para llamar la atención. "¡Pónganse en posición! ¡Todos listos!"

Qin Xun-er se acercó a Chen Hsin con un vestido, luciendo dulce y femenina con su larga peluca, sombras de ojos en tonos tierra y manicura color crema. "Cuánto tiempo sin verte, Chen-laoshi". Chen Hsin asintió a modo de saludo y apagó su cigarrillo. Justo cuando iba a colocarse en su sitio, sintió una vibración en el bolsillo. Sacó el móvil al instante y allí estaba: una notificación de WeChat de Zhang Zhun, tal como esperaba.

El mensaje incluía una selfie recién tomada: Zhang Zhun, maquillado y con un traje color canela, llevaba un abrigo de cachemir sobre los hombros y un broche de Orión brillaba en la solapa. El hombre incluso añadió un toque de humor al escribir en la imagen: «Mi atuendo del día».

En ese momento, Chen Hsin sintió una pasión ardiente. Amplió la foto al máximo. Luego, recorriendo con la mirada esos ojos sonrientes, preguntó:

[¿Podré verte así más tarde?] La respuesta de Zhang Zhun llegó casi de inmediato con un emoji de martillo, y Chen Hsin esbozó una sonrisa torcida e incontenible, como si intentara ocultar su alegría sin éxito.

—Chen-laoshi, has cambiado —comentó Qin Xun-er de repente. Chen Hsin la miró. —Antes eras bastante engreída —continuó, pasándose los dedos por la peluca—, pero ahora eres mucho más simpática.

"¿Por qué? ¿Porque ahora soy más diplomática?"

"No, pareces estar muriéndote de hambre. De hecho, eres bastante lindo." Qin Xun-er fijó su mirada sugerente en el hombre y se inclinó poco a poco. "No puedes soportarlo más, ¿verdad?, después de pasar todo este tiempo solo con un hombre."

Chen Hsin arqueó una ceja mirando a la actriz; en efecto, se sentía un poco desesperado. "¿Tan obvio?"

"Mmm, estás que ardes." Qin Xun-er se pegó a Chen Hsin y le dio un ligero pellizco en la mejilla con sus largas uñas. "¿Vendrás a buscarme esta noche? De todas formas, has roto con tu novia."

Algo disgustado, Chen Hsin rió con fastidio mientras apartaba su mano. Tenía otras cosas que hacer esa noche. "No, gracias."

Las cámaras empezaron a rodar a la orden del director, y Zuo Linlin besó a Fang Chi a la fuerza. Fue un beso real filmado en primer plano extremo, con una actuación impecable de ambos actores: Qin Xun-er ardía de pasión incontenible; Chen Hsin parecía desconcertado mientras esquivaba con pánico. La escena transcurrió en una sola toma, y Chen Cheng-Sen no pudo evitar suspirar al quitarse los auriculares: "¡Por fin me habéis dado un respiro!".

Mientras el equipo recogía sus cosas al final del día, Chen Hsin intentó seguir al director al otro plató, pero Chen Cheng-Sen no lo dejó ir. El equipo de producción había reservado en el karaoke para celebrar el regreso de Qin Xun-er, dijo el hombre mayor. Chen Hsin no quería estar allí. "Ve por mí", continuó Chen Cheng-Sen, pasando un brazo por los hombros del actor. "Luego..." Justo cuando el director estaba a punto de decir algo importante, el equipo de producción lo interrumpió con un recordatorio urgente para que se diera prisa. Le dio una palmada en la espalda a Chen Hsin. "Cuento contigo, amigo".

¿Qué más podía decir Chen Hsin? Cedió, bajó las escaleras y se subió a un coche con Qin Xun-er. Mientras se retocaba el maquillaje durante el trayecto, comentó, sacudiendo la cabeza: «Debes estar desahogándote en algún sitio». Se echó el pelo corto hacia atrás y apretó sus labios rojos. «Si no, ya te habrías acostado conmigo hace mucho tiempo».

Chen Hsin le dirigió una mirada de reojo. "Te lo ruego", dijo frotándose la frente con resignación, "basta ya".

Tras llegar al salón, el grupo fue conducido a una habitación de tamaño mediano en un rincón apartado. Como solo eran siete u ocho, Qin Xun-er no se preocupó demasiado por la distribución. Micrófono en mano, comenzó a cantar a pleno pulmón una canción tras otra, desde "Alive"1 hasta "Three Thousand Years Later",2 y desde "Riding a White Horse"3 hasta "Mahoraga".4 Finalmente, cuando terminó de cantar, le pasó el micrófono a Chen Hsin. El hombre se negó a complacerla. "¿Acaso no hay ni una sola canción que te haga querer cantar con toda tu alma?", preguntó ella.

Provocado por el desafío que implicaba su pregunta, Chen Hsin tomó el micrófono y seleccionó "Almost Lover" del menú. Siempre había querido intentarlo, aunque nunca había tenido el valor de hacerlo.

Tus dedos sobre mi piel
Las palmeras meciéndose con el viento
Imágenes
Me cantaste nanas españolas
La tristeza más dulce en tus ojos
Un truco ingenioso…

La letra era tan triste que Chen Hsin jamás se atrevería a cantarla en presencia de Zhang Zhun. Su voz, algo contenida, pero llena de dulzura, llenó la habitación. Sin embargo, parecía tener dificultades para dar con la nota correcta al final de cada verso, y Qin Xun-er soltó una risita disimulada al verlo tan adorable.

Adiós, mi casi amante
Adiós, mi sueño imposible
Intento no pensar en ti ¿
No puedes simplemente dejarme en paz?
Adiós, mi romance desafortunado
Te doy la espalda
Debería haber sabido que me causarías dolor
Los casi amantes siempre lo hacen…

Cuando Chen Hsin llegó al clímax de la canción, su voz se quebró de desesperación, como si se hubiera sumergido demasiado en las emociones de Fang Chi. Tal como Qin Xun-er le había pedido, comenzó a desahogarse sin reservas. Su entonación se volvió cada vez menos precisa, y para cuando alcanzó el punto álgido de sus sentimientos, estaba completamente desafinado. El personal que lo acompañaba intercambió miradas de impotencia; aunque hasta entonces habían logrado mantener una apariencia de apoyo, ahora a todos les costaba mucho no reírse.

En medio de la creciente incomodidad, la puerta se abrió y Xiao-Wang entró en la habitación con otro hombre. Nadie prestó atención al misterioso recién llegado hasta que se quitó la gorra y las gafas de sol; solo entonces todos se dieron cuenta con sorpresa de que era Wu Rong. Chen Hsin dejó de cantar. La habitación estalló en emoción; sin importar la sinceridad, el personal se agolpó alrededor de la estrella de acción y lo saludó con afecto: "¡Rong-ge!".

Wu Rong se fijó en Chen Hsin en cuanto cruzó el umbral; allí estaba, dándose aires de grandeza y cantando una canción inglesa rebuscada, quién sabe por qué. Intencionadamente, se sentó lejos de Chen Hsin, maldiciendo y quejándose sin parar. "¿Qué demonios hace Chen Cheng-Sen, sin aparecerse cuando prometió darme la bienvenida personalmente?!"

Qin Xun-er miró en dirección al alboroto. En lugar de acercarse, se acercó a Chen Hsin. "Toma, bebe algo. Tómalo como una disculpa de mi parte".

La irritación carcomía a Chen Hsin. Recordó su conversación inconclusa con Chen Cheng-Sen y comprendió que el hombre mayor debía de haber querido avisarle de la llegada de Wu Rong. "¿Para qué?"

La actriz soltó una risita, con la copa en la mano. «Nunca más te obligaré a cantar. ¡Es culpa mía, lo siento!». Temblando de risa, se dejó caer en los brazos de Chen Hsin y se acurrucó contra su pecho.

Wu Rong los vio desde lejos. Aunque no era cercano a Qin Xun-er, llevaba tiempo oyendo historias sobre sus diversos amoríos. Por alguna razón inexplicable que ni él mismo comprendía, agarró una botella de licor, se acercó a la pareja y se sentó justo entre ellos. Se negó a moverse. Qin Xun-er intentó disputarle el asiento, pero Wu Rong la apartó de un empujón con el trasero en un instante.

Sin saber qué quería aquel hombre con él, Chen Hsin frunció el ceño con perplejidad. Ambos se detestaban mutuamente y ninguno sentía aprecio por el otro; la sensación de sus brazos apretados y sus rostros tan cerca les producía a ambos la misma incomodidad. —De camino hacia aquí —Wu Rong se aclaró la garganta y levantó la botella—, vi la entrevista que hicieron. Sus facciones se contrajeron de ira, o de alguna otra emoción indefinida. —¿Puedes ser más descarado que eso?

Chen Hsin lo entendió: aquel hombre había venido a provocar una pelea. Así que cruzó los brazos y se recostó en su asiento, con la intención de ponerse lo más cómodo posible mientras escuchaba lo que Wu Rong tenía que decir.

"¿Tienes algún problema con que se le peguen cosas en la pierna? ¿Por qué te la tocas? ¿Te mueres de ganas de que te den una paliza?"

Aunque Chen Hsin no entendía del todo lo que Wu Rong decía, no tuvo problemas para captar el disgusto en su voz. «Cállate y bebe», replicó, imitando el tono del hombre. Luego, tomó una botella cualquiera de la mesa y la chocó contra la que Wu Rong sostenía. «A ver quién aguanta más, tú o yo». Para retarlo, se bebió el trago de un trago. La botella se vació en diez segundos; Chen Hsin la dejó caer con un golpe seco sobre la mesa de mármol, impasible ante el alcohol. «Si la cerveza no es lo tuyo, el licor extranjero también está bien. A mí me encantan las bebidas importadas».

Wu Rong jamás permitiría perder en dos cosas: pelear y beber. Sin decir palabra, levantó su botella y empezó a beber a tragos. Chen Hsin no esperó a que terminara antes de empezar con la siguiente. Él también agarró una botella nueva y siguió bebiendo. A los diez minutos de empezar la competencia, el equipo de filmación empezó a pedir a los camareros que trajeran más rondas para los actores. Algo no cuadraba, todos lo sabían, pero esto era parte del día a día en una industria donde lo anormal se había convertido en la norma.

La juerga duró más de una hora, dejando botellas vacías suficientes para cubrir dos mesas enteras. Ambos actores estaban igual de ebrios, aunque lograron mantenerse en pie. Xiao-Wang pagó la cuenta, y el resto del personal los sostuvo mientras se preparaban para irse, sin olvidar colocar las botellas formando un corazón para tomarse algunas selfies antes de dar por terminada la noche.

Xiao-Wang llevó a Chen Hsin de vuelta a la habitación 3815, donde Chen Cheng-Sen seguía revisando el material grabado hasta altas horas de la noche en la oscuridad. El director miró al hombre demacrado que descansaba sobre los hombros de Xiao-Wang. «Déjalo aquí», decidió. «Ve a dar un paseo».

En la pantalla del ordenador se reproducían las imágenes grabadas durante el día en el plató B; la edición estaba casi terminada. Zhang Zhun aparecía en el plano, con aquel abrigo de cachemir adornado con un broche en la solapa, tan hermoso que parecía haberse desintegrado en mil pedazos. El director no utilizaba altavoces, y reinaba el silencio en la sala mientras Zhang Zhun sostenía la mirada ardiente de otro hombre con una mirada sugerente. Chen Hsin miraba fijamente la pantalla: el hombre se desabrochó el cinturón; entonces, Zhang Zhun se arrodilló ante él, y la cámara hizo un primer plano del puro placer reflejado en el rostro del otro hombre.

Todo parecía tan, tan real. Un escalofrío recorrió la espalda de Chen Hsin mientras una oleada de náuseas le revolvía el estómago. De repente, su mente se despejó. Como si alguien le hubiera atravesado el pecho, cada respiración le producía un dolor insoportable.

—¿Ya conociste a Wu Rong? —preguntó Chen Cheng-Sen. El joven asintió con la cabeza, algo ebrio. Quitándose los auriculares, el director continuó: —Ustedes dos tienen algunas escenas juntos, y saben muy bien por qué aún no las hemos filmado. Suspiró. —Está bien que tengas un carácter un poco irascible, Maestro Chen. Después de todo, te hiciste un nombre a una edad temprana. Pero no puedes andar peleando con todo el mundo, ¿verdad? El director encendió dos cigarrillos y le pasó uno a Chen Hsin. —Y menos mal que las cosas se han calmado un poco entre tú y Zhang Zhun.

Chen Hsin sintió una punzada de inquietud al oír mencionar su relación "fría" con el actor mayor. "Wu Rong me saca de quicio", empezó a defenderse intentando disimular su remordimiento, "pero eso no me impide rodar...".

—¿Que no estorba, dices? —se burló Chen Cheng-Sen—. Hay tantos pilotos en el equipo, ¿y nadie te ha contado nada? —Sacudió un poco de ceniza de su cigarrillo—. ¿Te acuerdas de la escena del dormitorio de Wu Rong? Se enfadó muchísimo conmigo. Se negó rotundamente a grabar la escena contigo presente.

Chen Hsin levantó la vista con un brusco movimiento de cabeza. "Por eso..."

—Por eso te enviaron a una entrevista —respondió Chen Cheng-Sen con ligereza—. El equipo de producción puede ayudar a sobrellevar muchas cosas: tu ruptura, por ejemplo, y tu escándalo sexual. Lo único que te pido es que hagas tu trabajo como actor, y que lo hagas bien.

Avergonzado de sí mismo, Chen Hsin permaneció en silencio.

—¿Por qué te digo esto? —El director apagó su cigarrillo sobre la mesa—. Porque el enfrentamiento físico entre tú y Wu Rong en la próxima escena va a ser bastante duro. Espero que puedas controlarte. —El actor asintió, pero Chen Cheng-Sen insistió: —¿Puedes hacerlo?

Esta vez, Chen Hsin respondió con voz débil: "Sí".

Chen Hsin seguía cabizbajo mientras regresaba a la habitación 3705. Tocó el timbre y pegó la oreja a la puerta. Inexplicablemente, al oír esos pasos familiares, volvió a sentirse animado. Esperó, rozando la puerta con los dedos con delicadeza, casi con desesperación.

La puerta se abrió; Chen Hsin cayó en la oscuridad de la habitación y fue recibido por un cálido abrazo. "¿Cómo te emborrachaste tanto...?", preguntó alguien, y Chen Hsin percibió un matiz de queja en la voz, así como un toque de ternura. Entonces se encendieron las luces. Sus ojos recorrieron al hombre que tenía delante, contemplando sus hombros desnudos, su cabello

revuelto y su rostro aún adormilado. Incapaz de contenerse, Chen Hsin abrazó a su amante y trató de besarlo en los labios.

—Eh, espera… —Zhang Zhun esquivó el abrazo de Chen Hsin, casi zafándose—. Primero tengo que ver cómo está el Sr.

—Le gané bebiendo. Está inconsciente —inventó Chen Hsin una tontería sobre la marcha. Sin querer soltarlo, se dio la vuelta y volvió a abrazar a Zhang Zhun. Bajó la mirada y vio un par de zapatillas blancas en el suelo. Nunca las había visto. —¿Son tuyas?

Zhang Zhun también bajó la mirada, siguiendo su línea de visión. "Oh, son utilería para mañana".

Un repentino ataque de celos invadió a Chen Hsin. Su voz se convirtió en un murmullo ronco mientras metía ambas manos en los pantalones cortos del hombre mayor. "Póntelos. Déjame ver."

"¿Para qué?" Zhang Zhun no supo muy bien cómo reaccionar; divertido y exasperado, apartó tímidamente aquellas manos que lo manoseaban.

"Póntelos. Solo quiero ver..." Ebrio, Chen Hsin dejó de lado todo escrúpulo y comenzó a suplicar como un niño con la voz suave y dulce de su dialecto taiwanés. Zhang Zhun cedió; tomó las zapatillas, se sentó en el borde de la cama y se puso una en el pie descalzo. Un tobillo delgado asomaba ahora por encima del borde de la flamante zapatilla blanca nacarada, y el tentador hueso del tobillo se extendía hacia arriba hasta una pantorrilla desnuda. Chen Hsin se agachó, mirando fijamente, luego agarró el pie y lo apretó con fuerza.

A pesar de lo extraño del comportamiento del joven, Zhang Zhun no le dio mucha importancia; al fin y al cabo, estaba borracho. Muy, muy despacio, Chen Hsin empezó a tirar del cordón. Cuando el nudo se deshizo, agarró el talón de Zhang Zhun con una mano y le quitó el zapato con la otra. Al instante siguiente, sosteniendo el pie en la palma de su mano, deslizó la lengua en el sensible espacio entre los dedos. Un hormigueo recorrió la pierna de Zhang Zhun de inmediato, desde la planta del pie hasta la parte interior del muslo, y Zhang Zhun gritó por la extraña sensación. Cayó de espaldas sobre la cama, intentando con todas sus fuerzas encogerse, pero fue en vano; aferrándose al pie del hombre mayor, Chen Hsin se aferró a esos inocentes dedos con los labios y succionó.

Las caricias húmedas e implacables de los labios y la lengua de su amante hicieron llorar a Zhang Zhun. Entrecerrando los ojos, se apartó del resplandor de la luz que colgaba sobre él. "Tú..." No estaba seguro de cómo formular la pregunta. "¿Tienes una... afición... por los pies?"

¿Te refieres a un fetiche por los pies? No. Chen Hsin soltó los dedos del hombre, se arrastró por sus muslos y cubrió a Zhang Zhun con su cuerpo relajado. "Tengo un fetiche por ti: tus pies, tus manos, tu nariz, tus ojos, tu boca…". Le chupó la barbilla a Zhang Zhun hasta que esa pequeña mancha de piel se puso de un delicioso color rojo. "Los quiero todos".

Nadie le había dicho jamás algo así a Zhang Zhun; nadie le había declarado su amor con tanta franqueza y descaro. «Deja de decirme cosas bonitas como si fuera una niña…» La timidez lo invadió. Sin saber qué hacer, apretó los puños con impotencia.

—¿Recuerdas el movimiento de embestida del perro? —preguntó Chen Hsin de repente, mientras le pellizcaba la cintura al hombre sin previo aviso —. Muéstrame, ¿quieres? Mueve esas caderas para mí.

"¡Qué…!" Zhang Zhun no tuvo el valor de repetir la frase obscena a pesar de haberla escuchado con claridad. La invitación lasciva lo llenó de una vergüenza insoportable. "¡Quítate de encima ahora mismo!"

Chen Hsin se mantuvo firme en su descaro y le bajó los pantalones cortos al hombre mayor. "¿Cómo está tu trasero? ¿Estamos... listos para irnos?"

Finalmente, Zhang Zhun estalló y le dio una patada a Chen Hsin. "¿Qué demonios estás pensando en esa cabeza tuya?!"

"Tú. Solo puedo pensar en ti", respondió Chen Hsin aturdido, mirando fijamente a los ojos de Zhang Zhun, "y en volver a hacerlo contigo".

Notas a pie de página:

"Alive" de Sa Dingding: 《万物生》(萨顶顶) Esta es la canción que da título al álbum de 2007 de la cantante folk Sa Dingding, Alive. Cantó en varios idiomas para este álbum, incluyendo mandarín, sánscrito, tibetano estándar y el casi extinto idioma laghu. "Alive" fue cantada en dos idiomas, mandarín y sánscrito. Versión en mandarín: https://www.youtube.com/watch?v=Ab9bxGXLtp0 Versión en sánscrito: https://www.youtube.com/watch?v=ccW52EXirAM "Three Thousand Years Later" de Lee Heung-Kam y Shirley Kwan: 《三千年后》(李香琴 / 关淑怡) Hay dos versiones de esta canción. La primera versión consiste en pura narración de Lee Heung-Kam, lanzada en su álbum de 2007, Twelve Faces of Women. La segunda versión es cantada por Shirley Kwan, pero también incluye la narración de Lee. Lee Heung-Kam: https://www.youtube.com/watch?v=aciaLLJGUU4 Shirley Kwan y Lee Heung-Kam: https://www.youtube.com/watch?v=z0ImSns7QJI "Riding a White Horse" de Lala Hsu: 《身骑白马》(徐佳瑩) https://www.youtube.com/watch?v=VzXOT26_Da8 Esta canción alude a la leyenda de Xue Pinggui y Wang Baochuan. Es una adaptación pop suave de una balada experimental con un nombre casi idéntico. La balada

experimental fue escrita por el mentor de Lala Hsu, el galardonado compositor Su Tongda; Fue una fusión entre electropop y ópera tradicional taiwanesa. La versión soft pop fue una colaboración entre Su Tongda y Lala Hsu; el estribillo de esta canción se canta en dialecto taiwanés y conserva elementos de la ópera taiwanesa. "Mahoraga" de Winnie Hsin: 《摩呼罗迦》(辛晓琪) Esta canción formó parte de la banda sonora de la película de 1993 de Tsu Hark, La Serpiente Verde.
Versión en cantonés: https://www.youtube.com/watch?v=9iz7UmtimAg
Versión en mandarín: https://www.youtube.com/watch?v=TQ49zvp2dAc

Capítulo 50

De vez en cuando, se veían gatos callejeros paseando por el bar de jazz. La melodía de "My Funny Valentine" de Chet Baker flotaba suavemente en el aire, y Gao Zhun se apoyó en el hombre que tenía al lado, absorto en la música del piano, la voz melódica y la suave sensación de embriaguez que lo embargaba. El hombre, con gafas y de aspecto refinado, era justo su tipo. Y aunque el desconocido parecía incapaz de contenerse, a Gao Zhun no le importaba demasiado; de hecho, encontraba el contacto vagabundo bastante placentero.

—¿Nos vamos? —preguntó el hombre, oyó decir a Gao Zhun. Levantó la barbilla y observó al desconocido con atención, pero justo cuando iba a decir «sí», alguien lo apartó bruscamente por detrás. Era una figura familiar, vestida con vaqueros desgastados y zapatillas deportivas raídas.

Él otra vez.

Entonces, el recién llegado agarró a Gao Zhun del brazo y lo tiró del taburete. Gao Zhun no tuvo tiempo de reaccionar; lo único que pudo hacer fue tambalearse hacia adelante mientras el hombre lo rodeaba con un brazo por la cintura y lo empujaba hacia la puerta.

—¡Eh! —les gritó el desconocido con gafas, indignado pero sin atreverse del todo a moverse de su sitio.

El captor de Gao Zhun se detuvo en seco y miró por encima del hombro con desdén. "¡Es mío!"

Sin embargo, en cuanto salieron, Gao Zhun apartó al hombre de un empujón. "¿A quién llamas *tuyo* ?!"

El teléfono del hombre empezó a sonar. —Soy Zou Yun —respondió, haciendo señas a un taxi al mismo tiempo—. ¿Qué pasa?

—¡Esta es la tercera vez, Zou Yun! —continuó Gao Zhun, arrogante e implacable—. ¡Quítate de mi vista y aléjate de mí!

Pero cuando el taxi se detuvo junto a la acera, Gao Zhun se dejó empujar dentro del vehículo. Incluso le dio la dirección de Zou Yun al conductor, sin pensarlo dos veces, cuando le preguntó por el destino. No era como si tuviera otra opción que recordar dónde vivía el hombre; después de todo, había pasado allí sus últimas noches.

La llamada de Zou Yun pronto terminó. Sin atreverse a hablar, intentó rodear con un brazo los hombros de Gao Zhun, pero este lo apartó de nuevo. En lugar de eso, buscó la mano de Gao Zhun, pero el hombre mayor

rechazó su contacto. "Bueno, yo...", comenzó Zou Yun con un murmullo lastimero, "solo tenía miedo de que se aprovecharan de ti..."

—Pero eso es *precisamente* lo que quiero —dijo Gao Zhun, enfurecido al oír la voz del otro. No era pendenciero por naturaleza, pero siempre se encontraba lleno de rabia cerca de ese matón—. ¡¿Por qué demonios me cuesta tanto salirme con la mía?!

“Aun así, hay que elegir bien.” Zou Yun esbozó una sonrisa conciliadora a pesar de la severa reprimenda. “¿Ese tipo de ahí atrás? Es solo una cara bonita con gafas, claramente trama algo. Además”, hizo una pausa pensativo, “¡apuesto a que no es más que un jugador sin corazón!”

Gao Zhun se quedó atónito por un momento. "¿Así que *tú eres* quien decide por mí?", replicó con furia. "¡Quítate de mi vista!"

Cuando el taxi llegó al barrio, ya conocido, Gao Zhun bajó de inmediato y cerró la puerta de golpe. Zou Yun se apresuró a pagar la tarifa. Luego, corriendo tras el anciano, bajó por el callejón oscuro y agarró la mano de Gao Zhun en la penumbra. La noche era tan profunda que todo a su alrededor estaba completamente a oscuras; esta vez, Gao Zhun no se zafó de él.

Regresaron juntos, solo para descubrir que en algún lugar del edificio de Zou Yun, una tubería rota estaba goteando por toda la planta baja. Justo cuando Gao Zhun estaba a punto de pisar un charco, el otro hombre lo alzó en brazos y lo llevó a través del charco. El gesto fue tan considerado y afectuoso que a Gao Zhun le mareó un poco la cabeza, y odió esa sensación. "¡Bájame!"

—Tus zapatos son demasiado caros —respondió Zou Yun con naturalidad —, a diferencia de los míos. No me importaría en absoluto tirarlos.

Una vez dentro del edificio, Zou Yun los guió por las estrechas escaleras hasta su apartamento en el tercer piso. El aroma casero de las alubias cocidas inundó el aire al abrir la puerta. «La sopa de alubias está lista», dijo, dirigiéndose directamente a la cocina. «¿Quieren un poco?».

Tras negar con la cabeza, Gao Zhun comenzó a desvestirse. Arrojó su ropa sobre la silla reservada exclusivamente para él, luego se metió en la cama y se acurrucó bajo las sábanas, dejando que Zou Yun se encargara del desorden como de costumbre. Lánguidamente, se giró boca arriba, sintiendo cómo las sábanas se deslizaban sobre su piel desnuda y febril mientras ansiaba y deseaba a los hombres.

Zou Yun no se quedó mucho tiempo en la cocina. En lugar de traerle a Gao Zhun gachas, entró en la habitación con un vaso de agua tibia en una mano y medio limón en la otra. Tras exprimir un poco de zumo de limón en el

agua, le acercó el vaso a los labios de Gao Zhun. «Toma un sorbo antes de dormir».

Sujetando la muñeca del otro hombre para estabilizar su mano, Gao Zhun hizo lo que le pidieron. Pero no dio señales de soltarlo cuando terminó de beber. Tirando de Zou Yun hacia sí sin previo aviso, respiró contra el hombre: "¿Quieres follar...?"

“De eso es de lo único que hablas… ¿Por qué estás tan obsesionado con el sexo?” Zou Yun se zafó del agarre, dejó el vaso a una distancia prudencial y se sentó en el borde de la cama. “Si no te vas a lavar los dientes”, se bajó los pantalones, “te traigo un chicle para refrescarte”.

Al ponerse de pie de nuevo, oyó la fría réplica de Gao Zhun a sus espaldas: "¿Me lo preguntas *a mí* ?". Sabía que era la respuesta del hombre mayor a su pregunta anterior, pero no dijo nada en respuesta.

Y el silencio se hizo denso entre ellos, como la calma antes de la tormenta. Gao Zhun se preparó, seguro de que el otro hombre estaba a punto de perder los estribos. El terror le revolvía el estómago, pero aun así, estaba listo para la pelea. Hacía mucho que se veía venir, y había esperado demasiado tiempo para esto, muchísimo.

Al final, Zou Yun simplemente cogió su almohada y su manta de la cama sin decir palabra, y luego se dirigió al sofá hundido que estaba a un lado. La tormenta nunca llegó.

Cuando las luces se apagaron, Gao Zhun se incorporó en la oscuridad, solo, furioso y dolido como una fruta monstruosa e hinchada que tiembla con las ráfagas de la primavera. El dolor se expandía en su interior, insoportable. Justo cuando estaba a punto de estallar, de liberar las incontables esporas de rabia y sufrimiento latentes en la noche, Zou Yun comenzó a hablar. Su voz era tan suave que casi se perdió en el vacío negro y ensordecedor de la habitación sin luz. «Mi primera vez… fue con mi jefe de pelotón».

El sofá roto crujió; el hombre también se había incorporado, al parecer. Entonces, una breve llama parpadeó —clic— *y* un pequeño punto brillante apareció en la oscuridad. «Nunca he dejado de odiarlo. Todavía lo odio», dijo el punto, enrojeciendo de repente, «pero no puedo olvidarlo».

Gao Zhun esperó a que el hombre continuara. Oculto en la oscuridad, escuchó en silencio, sin necesidad de fingir compasión ni indiferencia.

Aún recuerdo su mirada cuando fumaba, cómo se le marcaban los hoyuelos en las mejillas al sonreír… y esas piernas, balanceándose en los bares durante el verano… Zou Yun rememoró su pasado poco a poco, saboreando la amargura en su lengua, en lo más profundo de su alma. Es como… una

plaga, una infección que se transmite sin cesar… como los zombis o los vampiros.

Infección : ¡qué palabra tan aterradora! —¿Tienes un cigarrillo de sobra? —preguntó Gao Zhun, abrazándose a sí mismo.

Zou Yun se acercó arrastrando los pies con sus pantuflas y se sentó en el borde de la cama. —Te infecté —le encendió un cigarrillo al otro hombre —, y ahora se lo estás contagiando a otros.

Gao Zhun respiró hondo y con fuerza, y le dio un ataque de tos violento. De pronto, sintió que Zou Yun le daba palmaditas suaves en la espalda como si fueran familia. —¿A cuántos has infectado hasta ahora? —oyó que le preguntaba el hombre.

Las lágrimas llenaron los ojos de Gao Zhun mientras se ahogaba con el amargo dolor de la primera bocanada de nicotina en sus pulmones. —Una —susurró con voz ronca—, o tal vez dos…

Zou Yun le quitó el cigarrillo a Gao Zhun y lo sostuvo entre sus labios. —Lo siento… —murmuró, acariciándole la frente y la nuca empapadas de sudor—, lo siento mucho…

¿Lo siento?

Gao Zhun tenía ganas de reír. ¿Acaso debía darlo por terminado ahora que el otro se había disculpado? ¿Olvidar lo sucedido y seguir adelante? *Imposible* . Jamás perdonaría a ese hombre.

Tras cubrirse con las mantas, Gao Zhun se apartó de Zou Yun, con una expresión fría e indiferente. El hombre siguió acariciándolo a través de la manta durante un rato. Después, tras terminar de fumar, regresó al sofá roto para pasar la noche.

Gao Zhun se despertó muy temprano al día siguiente. En cuanto abrió los ojos, vio la patética figura del otro hombre en el sofá, acurrucado como un miserable vagabundo indeseado. Se cubrió con la manta, se levantó de la cama y se acercó sigilosamente a Zou Yun. Al instante siguiente, le pisó con fuerza, y el susto despertó a Zou Yun de golpe.

“¿Qué…?”

“Me muero de hambre.” Gao Zhun miró fijamente al hombre.

—Oh —dijo Zou Yun parpadeando—, te calentaré un poco de congee.

“Quiero pan para desayunar. Con mantequilla.”

Frotándose los ojos, Zou Yun empezó a tantear sus pantalones. —Claro —dijo bostezando, sin poder evitarlo—, te compraré unos.

El hombre pronto estuvo listo y, tras coger las llaves, se marchó. El vacío inundó el apartamento cuando la vieja puerta de hierro se cerró tras él; Gao Zhun estaba completamente solo. Se giró, observando el pequeño y destartalado apartamento, recorriendo con la mirada las paredes que lo rodeaban, y sintió un escozor en la nariz.

De repente, las lágrimas brotaron de sus ojos. Pero no sabía por qué lloraba. Hundiendo el rostro entre las sábanas, se dejó llevar por la inmensa oleada de tristeza, sumido en la soledad y el silencio. Todo pensamiento consciente se desvaneció hasta que solo quedó un deseo: como siempre, cuando la marea de tristeza inexplicable volvía a engullirlo por completo, sentía una necesidad imperiosa de encontrar su teléfono, de sentir su peso en sus manos.

Recordó que lo había dejado en la cabecera de la cama la noche anterior. Justo cuando iba a coger el aparato, oyó un clic en la cerradura. Entonces Zou Yun volvió a entrar en la habitación con una ráfaga de aire frío, lo abrazó y le apartó las sábanas de la cara.

Gao Zhun esquivó torpemente, rechazando el contacto del otro hombre. "¿Dónde está mi pan?"

—No conseguí nada… —Zou Yun secó las lágrimas de Gao Zhun con dedos temblorosos—. Vístete y salgamos a comer… juntos.

Gao Zhun no respondió, pero el otro hombre no se inmutó. Siguió tirando de la manta, arrancándole la tela del cuerpo desnudo a Gao Zhun y arrojándola a un lado. «Vístete», repitió mientras agarraba la camisa de Gao Zhun de la silla, solo para distraerse al instante siguiente por el ruido de algo que caía al suelo. Zou Yun corrió tras ello de inmediato.

Era un gemelo de cristal, un recordatorio para Gao Zhun de su riqueza y superioridad económica sobre el otro hombre. "Son Swarovski de colección, 12.000 cada uno", se jactó con malicia.

Aquel conocimiento debería haber provocado alguna señal de vergüenza en el rostro de Zou Yun, o un rastro de esa codicia descarada que Gao Zhun había visto demasiadas veces en sus otras aventuras. Pero el hombre parecía completamente impasible. «¡¿Qué demonios?!», maldijo indignado mientras colocaba el gemelo sobre la mesa con cuidado. «¡Es carísimo!».

*

Después del desayuno, Zou Yun insistió en ir al karaoke.

Desestimando la sugerencia como una locura, Gao Zhun se negó, pero fue en vano. «¡Vamos!», imploró Zou Yun con la mayor desfachatez posible, «¡Soy un cantante increíble, te lo juro! ¡Te enamorarás de mí en cuanto me

oigas cantar!». Gao Zhun miró al otro hombre con desdén y luego lo siguió hasta el karaoke.

Les dieron una habitación diminuta, de poco más de cinco o seis metros cuadrados. Tras pedir sus bebidas, los hombres se sentaron uno al lado del otro, hombro con hombro, pierna con pierna. Aunque Zou Yun estaba ansioso por empezar, dejó que Gao Zhun eligiera primero.

“'Bang Bang' de Cher”, dijo Gao Zhun, mirando a Zou Yun como si fuera un tonto.

“¿Eh? ¿Qué es eso?”, preguntó Zou Yun con la mirada perdida, desconcertado.

Gao Zhun lo apartó de un empujón y tomó la canción que estaba reproduciéndose. Un instante después, la música llenó el aire; era una vieja canción inglesa, sencilla tanto en melodía como en letra. Con un tono suave y ronco, comenzó a cantar torpemente ante el micrófono, como si estuviera contando una historia íntima, arraigada en lo más profundo de su alma.

Zou Yun no entendió ni una sola palabra; lo único que pudo hacer fue escuchar en silencio, sin comprender nada, y observar cómo las lágrimas se acumulaban en las puntas temblorosas de las pestañas de Gao Zhun.

Ahora se ha ido, no sé por qué
Y hasta el día de hoy, a veces lloro
Ni siquiera se despidió
Ni siquiera se tomó el tiempo de mentir…

Zou Yun se puso nervioso. No soportaba ver llorar a Gao Zhun, pero tampoco sabía cómo animarlo. Y aunque quería detenerlo, interrumpir la canción, temía enfadarlo. *Bang bang* … una y otra vez, el estribillo resonaba como disparos crueles e implacables. Cada vez que Gao Zhun lo cantaba en voz alta, Zou Yun sentía un dolor punzante en el corazón.

Bang bang, me disparó.
Bang bang, caí al suelo.
Bang bang, ese sonido horrible.
Bang bang, mi amor me disparó…

Mucho después de que la música terminara, Gao Zhun seguía agarrando el micrófono, mirando fijamente el vídeo aleatorio en la pantalla. Zou Yun le agarró la mano. "¿ *A eso le llamas* canción? A mí me suena fatal". Luego, pasándose los dedos por el pelo rapado, exclamó: "¡Ahora me toca a mí! ¡Escuchen!".

La elección de Zou Yun fue “Roamer Watch” de Buyi Band: [2]

Mi novio es muy exigente.
Quiere un reloj Roamer,
pero no tengo ni un centavo.
¿Cómo voy a pagarlo? ¿Pagarlo?

Al igual que él, la canción era audaz y de espíritu libre, con un toque de sencillez sin pulir. Y, sin embargo, también parecía tener cierta distancia, un cierto matiz de orgullo. Gao Zhun lo observaba de reojo; Zou Yun se esforzaba por hacerlo reír, lo sabía.

Así que tengo que robar una o dos carteras
Cuando me pillan en la calle
Él está mirando y riéndose desde un lado ¡
¿De qué coño te ríes?! ¡
Estoy haciendo esto por ti, todo por ti!

Qué canción tan triste. ¿Acaso alguna relación estaría completa sin el dolor de una ruptura así, o sin la desesperación de sentimientos entregados en vano? Gao Zhun esbozó una leve sonrisa al pensarlo, y aunque desapareció al instante, bastó para que la opresión en el pecho de Zou Yun desapareciera. Tomó la botella y dio un buen trago mientras cantaba el resto de la canción a todo pulmón.

—Ya basta de tu "increíble" canto —Gao Zhun tiró del otro hombre y apagó la música—. Ahórrate tus tonterías.

—¿No es lo tuyo, eh? —Zou Yun se inclinó con una sonrisa, respirando cerca de la piel junto a la oreja de Gao Zhun—. La siguiente es toda para ti. —Luego se puso de pie sin siquiera mirar la letra, con los ojos fijos en el otro hombre con adoración, como un amante tierno e inseguro. Detrás de él, el título de la canción apareció en la pantalla: «Más allá de lo exquisito» ·

Escucho el susurro de tus dedos recorriendo la cresta de la montaña más alta
y el murmullo de tu aliento arrugando las olas ondulantes.
Me pierdo incluso sin el roce de tu beso,
pero me pierdo cuando las alas invisibles de tus labios se posan sobre mi piel.
No necesito ver nada para contemplar este esplendor ante mí.

En efecto, tenía una voz preciosa; nadie podía resistirse a esos tonos encantadores y aterciopelados. Pero se trataba de una canción cantonesa, y su dominio del dialecto era, en el mejor de los casos, mediocre. Mientras fruncía el ceño con seriedad, como una superestrella sobreexpresiva, Gao Zhun se giró con fingida indiferencia, esforzándose por mantener la compostura.

Si la belleza más tentadora puede ser la música más conmovedora,
así también las tormentas de envidia y desprecio pueden ser solo las sombras pasajeras de la luna.
¿Qué importa si nunca nos vimos?
¿Qué importa si lo hicimos?
Tu rostro florece, exuberante con los colores de la primavera.
Mi corazón permanece puro y libre.

Sin embargo, Zou Yun no permitió que Gao Zhun escapara. Apartando las botellas, despejó la mesa y se sentó en el borde, enmarcando al otro hombre con sus piernas. Su voz se tornó más profunda y emotiva mientras se inclinaba, canturreando:

El amor más exquisito para los oídos
Existe aunque no se vea
Toda mi vida nunca he conocido el verde de los sauces en ciernes, ni el negro del cabello sedoso
Pero ¿qué diferencia me supone?

Acarició el cabello de Gao Zhun y luego deslizó las yemas de los dedos por la garganta del hombre, desde la nuez de Adán hasta el pecho.

No veo las ataduras de tu ropa
, ni mis ojos captan tu forma.

Con delicadeza, acarició el rostro de Gao Zhun y le tocó los labios.

Para que no adornes el mundo más allá de mí
con el brillo de tu mirada y el encanto de tu sonrisa…

Gao Zhun resistió los avances del hombre, pero le fue imposible evitar sonreír ante la dramática añoranza en el rostro de Zou Yun. Después de todo, nadie podía permanecer impasible ante semejante cortejo. Y aunque la luz en la habitación era tenue, no pudo ocultar el leve rubor en sus mejillas.

Este amor, invisible a los ojos,
no se sabe quién está atrapado dentro.
Ni una sola vez he visto tu figura.
Todo lo que quiero es liberarme de todas las penas,
sin ver la terraza más allá, ni las vistas de este mundo terrenal.
No sea que un día me embriagues con tu exquisita belleza
y atravieses este corazón mío con tu espada.

Y traspasa este corazón mío con tu espada … Zou Yun dejó caer el micrófono. Al rodar este por su muslo, atrajo a Gao Zhun hacia sus brazos y lo besó sin previo aviso.

«Quédate, por favor». En la madrugada, escondido en aquella pequeña habitación del karaoke, se aferraba a su pecado imperdonable y murmuraba

con tanta inocencia que casi suplicaba: «Quédate conmigo…».

La mirada de Gao Zhun se detuvo en el hombre que tenía delante, observándolo fijamente: qué abominable era, qué lamentable. Los recuerdos de aquella noche volvieron a Gao Zhun, recordándole una vez más su vergüenza, el terror de ser doblegado contra su voluntad… y a Fang Chi. Le dolía el corazón, incontrolablemente. Negó con la cabeza.

—Está bien —Zou Yun soltó el micrófono con una risa—, no hay problema… Inclinándose, tomó el micrófono como si levantara el peso insoportable de su realidad. —¿Qué tal un dúo?

La elección de la canción quedó a criterio de Gao Zhun. Él escogió "Whirlpool", suponiendo que al otro hombre le gustaba Anthony Wong, y Zou Yun asumió la parte masculina cuando comenzó la melodía: [4]

Sigo el camino en espiral que has diseñado,
girando en círculos sobre el mismo sitio, cayendo en el paraíso en el ojo de la tormenta.
Todo gira, gravitando hacia el centro,
el mundo se hunde en las profundidades conmigo, solo para ti.

Gao Zhun se unió, cantando la parte femenina:

Trascendiendo toda razón, transgrediendo más allá de la naturaleza
El polvo vuelve al polvo
No importa si estás completo o roto
Ven a descansar en la profundidad de mi abrazo

“ *Sepultada bajo el amor* …” La voz de Zou Yun tembló un poco.

Gao Zhun fingió no haberse dado cuenta. “ *Este mundo se está desmoronando* …”

Juntas, sus voces se mezclaron como las de dos almas solitarias que habían quedado a la deriva:

Ven a abrazarme
Crea un torbellino, tú y yo
Deja que la tempestad de la pasión se desate tras este beso ardiente
…
Ven a abrazarme
Consúmeme desde la punta de mis pies
Cada centímetro de mi alma se hunde en el abismo inundado

“ *El amor me está consumiendo* …” Zou Yun se ahogó en un sollozo.

Aun así, el otro hombre permaneció impasible, sin mostrar el más mínimo atisbo de compasión. « *Atrapado sin escapatoria* …»

—Sin *importarme las consecuencias* —Zou Yun se acercó y rodeó con su brazo los hombros de Gao Zhun—, *pase lo que pase* …

“ *Este desastre, nacido de un placer ilusorio* …” Gao Zhun se relajó contra el cuerpo que tenía al lado.

Temblorosos, buscando consuelo en el calor del otro, se perdieron en la canción, y la letra los encendió palabra por palabra:

Ya no importa quién consume a quién,
ni quién es la víctima indefensa de este canto de sirena…

Notas a pie de página:

1. “Bang Bang (My Baby Shot Me Down)” de Cher: https://www.youtube.com/watch?v=KfyBHZc9rK4

https://www.youtube.com/watch?v=OEFa4ztm9P0

2. “Roamer Watch” de Buyi Band: 《罗马表》(布衣乐队) https://www.youtube.com/watch?v=4UhNrC7aAf0
1. “Más allá de lo exquisito” de Anthony Wong: 《绝色》(黃耀明) https://www.youtube.com/watch?v=QPgYACAMFYU
1. “Whirlpool” de Cass Phang y Anthony Wong: 《漩涡》(彭羚、黃耀明) https://www.youtube.com/watch?v=RnICyfTENVs

https://www.youtube.com/watch?v=wyUuDOssujo

Capítulo 51 (No apto para menores)

“Mmmn…” Chen Hsin gimió de placer, luego ajustó la posición de sus manos y preguntó: “¿Cómo está?”

Acostado debajo de él, Zhang Zhun tenía una capa de sudor en la frente y un leve rubor en las mejillas. "Está... bien...", murmuró entre jadeos mientras separaba los muslos para aliviar la creciente presión entre sus piernas. A diferencia de la primera vez, su segundo intento fue mucho más fluido, aunque seguía siendo bastante agotador para el cuerpo de Zhang Zhun. Respirando hondo, continuó: "...Pero duele un poco".

En su estado de embriaguez, Chen Hsin asintió con la cabeza. Mientras su aliento aún conservaba el fuerte olor a alcohol, procedió a unir sus labios en un beso húmedo y descuidado. «Ya estoy completamente dentro. ¿Qué se siente?»

Absorto en el momento, Zhang Zhun acarició distraídamente los hombros de su amante. Luego abrió la boca por completo para permitirle profundizar el beso, dejándose llevar con avidez y desenfreno por la acogedora humedad de su boca. Cuanto más intenso era el beso, mayor placer sentía. "¿Por qué no lo intentas la próxima vez?"

Chen Hsin soltó una risita en respuesta mientras una sonrisa traviesa aparecía lentamente en sus labios. "¿Me estás tomando el pelo?"

Los ojos de Zhang Zhun brillaron con las lágrimas que se acumularon mientras miraba fijamente a Chen Hsin; un toque de provocación se filtró tras su queja burlona. Chen Hsin no pudo contener su reacción mientras un escalofrío le recorría la espalda y los músculos de sus nalgas se tensaban instintivamente. Mientras reprimía su impulso de avanzar, preguntó lastimosamente: "¿Puedo empezar a moverme?". Aunque Zhang Zhun no intentaba ponérselo difícil, simplemente no pudo pronunciar palabra. En cambio, usó sus dedos para trazar círculos suaves en el hombro del otro, provocando temblores incontrolables en el cuerpo de su amante y erizando su piel. "¿Cómo estás? ¿Puedes decir algo?", preguntó Chen Hsin con un toque de urgencia en su voz.

Zhang Zhun seguía asustado, pero al mismo tiempo, se avergonzaba de su propio deseo desenfrenado. Al girar la cabeza hacia un lado, su clavícula se transformó en una forma seductora pero frágil. "Solo un poco…"

Cautivado por la visión que tenía ante sí, Chen Hsin deslizó su pulgar a lo largo de la delicada línea, rozando el hueso sobresaliente mientras retiraba lentamente la parte inferior de su cuerpo. Zhang Zhun gimió ante la estimulación resultante e inconscientemente juntó las rodillas. Apretó con

fuerza la parte inferior de su cuerpo como si quisiera atrapar a su amante dentro de sí, negándose a dejar que se retirara ni un centímetro más.

Chen Hsin jadeó y rodeó con sus brazos los muslos extendidos frente a él. Sus manos encontraron el camino hacia la curva de las nalgas de Zhang Zhun mientras, con picardía pero con delicadeza, masajeaba la suave piel entre sus manos. Poco después, comenzó a mover la parte inferior de su cuerpo hacia adelante mientras continuaba frotando suavemente las nalgas; sus movimientos eran especialmente lentos, como si quisiera alargar y prolongar cada segundo de ese momento, y suavizar cada pliegue y tensión en las nalgas de su amante. Entre las suaves caricias y las abrumadoras sensaciones, Zhang Zhun parecía estar atrapado en un punto muerto. Sentía que quería morir, pero no podía; quería vivir, pero tampoco podía. Zhang Zhun temblaba incontrolablemente, incapaz de escapar de este placer tortuoso y contradictorio.

Mientras Chen Hsin se adentraba en lo más profundo de Zhang Zhun, se quedó quieto. —¿Qué tal? —preguntó con un temblor perceptible en la voz. Acariciando el cabello empapado de sudor de su amante, observó su expresión mientras continuaba preguntando: —¿Te sientes bien ahora?

Zhang Zhun sintió que todo su cuerpo ardía bajo la intensa mirada del hombre que lo observaba. La parte inferior de su cuerpo le ardía y comenzó a mostrar signos de espasmos orgásmicos. «No me mires». Justo cuando intentaba decir algo más, se le hizo un nudo en la garganta antes de continuar murmurando: «No me preguntes».

Chen Hsin estaba enterrado hasta el fondo, tan profundo como le era posible, pero aparentemente aún insatisfecho con la sensación, intentó penetrar más. "¿Te gusta?", repitió obstinadamente, mientras succionaba el labio inferior de Zhang Zhun y mordisqueaba suavemente su textura suave y carnosa. Sabía que a Zhang Zhun le gustaba besar y que se volvería dócil y obediente una vez que lo besara con suficiente intensidad.

—No —replicó Zhang Zhun con la misma terquedad y sin dudar.

Chen Hsin sabía que estaba enfadado y que sin duda era incómodo ser follado por un hombre. Así que le agarró la mano con cariño, apretándola suavemente. Luego la colocó sobre su propio pecho y dijo: «Entonces, ¿vamos otra vez?».

Esta vez, Chen Hsin no esperó su consentimiento antes de lanzarse repentinamente hacia adelante en un ataque sorpresa. Zhang Zhun fue tomado por sorpresa al instante por el movimiento violento y gritó de sorpresa. Esta vez sí que tuvo un espasmo. Desde sus partes íntimas hipersensibles hasta su pene, fue repentinamente abrumado por una explosión de placer que recorrió todo su cuerpo. El clítoris de Chen Hsin podía sentir cada pequeño movimiento y espasmo mientras el ano de Zhang

Zhun se tensaba para luego relajarse por completo. Seguido de una sensación de calor abrasador, sus mitades inferiores se volvieron resbaladizas con grasa, como si algún líquido se hubiera filtrado del interior de Zhang Zhun.

“¿Se siente *tan* bien?” Chen Hsin bajó la cabeza y miró hacia abajo para ver que, efectivamente, había una sustancia resbaladiza que emanaba del lugar donde estaban unidos.

“No.” Los ojos enrojecidos de Zhang Zhun temblaron ligeramente ante la repentina oleada de gratificación sexual mientras su barbilla se inclinaba en un movimiento reflejo.

A Chen Hsin le gustaba su terquedad y su renuencia a admitir la derrota, pero más que nada, quería ver la vergüenza en el rostro del otro hombre. Con una sonrisa traviesa en los labios, bajó la mano y palpó la parte inferior de su cuerpo, luego subió la palma de la mano, húmeda y resbaladiza, para frotar sugestivamente el bajo abdomen de Zhang Zhun. «Si no te gusta, ¿por qué estás goteando tanto aquí?».

Con una fina capa de fluidos corporales en la parte baja del abdomen, Zhang Zhun se incorporó y contempló el brillante desastre sobre su cuerpo. «¡Oh, Dios mío…!», exclamó mordiéndose los labios y volviendo a tumbarse. Con el dorso de la mano, se secó el sudor de las cejas y abrió los ojos de par en par, mirando con impotencia la luz del techo. Tras recuperar el aliento, dijo: «Si vas a seguir con estas tonterías, ¡quítate de encima!».

Chen Hsin obviamente se negó a alejarse de su amante, sino que comenzó a mover lentamente las caderas de forma seductora, como si intentara complacer al hombre mayor buscando sus puntos de placer internos. "¿Déjame decirte una última cosa, de acuerdo?" Cerrando los ojos, se inclinó y comenzó a lamer la boca de Zhang Zhun como un perro desesperado ansioso por complacer a su amo. Cuando recuperó la claridad visual, pudo ver de cerca las largas pestañas de Zhang Zhun. Pudo ver las gotas de sudor que colgaban delicadamente de cada pestaña, brillando con el reflejo de la luz. "Observé tu escena hoy", dijo Chen Hsin mientras recorría cuidadosamente con las yemas de los dedos los ojos de Zhang Zhun, desde el lagrimal hasta el extremo, y luego rozaba suavemente sus pestañas brillantes. "Cuando te arrodillaste, sentí que mi corazón se partía en dos..."

A Chen Hsin se le encogió el corazón al pensarlo. A Zhang Zhun también. «¡Qué maravilloso sería si no hubiera una escena así…!» Esa confesión, sencilla pero sincera, los dejó a ambos atónitos.

Era como la sensación de cuando uno robaba algodón de azúcar a una niña de pequeño: una dulce y emocionante sensación invadió a Zhang Zhun. Tomando la iniciativa, extendió la mano e inclinó la cabeza para besar a

Chen Hsin, como si intentara consolar y reconfortar tanto al joven como a sí mismo. «Me lo imaginaba a ti», murmuró para sí mismo, «Sé que es una locura, pero mi cabeza está llena de pensamientos sobre ti…».

Chen Hsin sintió como si algo hubiera explotado en su interior. En ese instante, pareció que un interruptor oculto dentro de su cuerpo se había activado. Su último vestigio de razón se desvaneció, mientras su instinto primario tomaba el control. "¡De verdad... vas a acabar conmigo!"

Al perder el último vestigio de control, Chen Hsin comenzó a embestir con ferocidad, moviéndose con gran esfuerzo y sin darle al otro hombre la oportunidad de escapar del brutal ataque. Enseguida, un violento estremecimiento recorrió todo el cuerpo de Zhang Zhun, quien se estremeció como una hoja caída en medio de una tormenta furiosa. Tendido de espaldas, quedó atrapado en los brazos de su amante, incapaz de moverse, y mucho menos de darse la vuelta.

—¡Hsin… Chen Hsin! —exclamó Zhang Zhun, desesperado. Sus manos arañaban y se aferraban a las sábanas. Sin saber qué hacer y sin poder evitarlo, se agarró descaradamente a los hombros de Chen Hsin. Luego se acurrucó aún más en sus brazos, intentando estrecharlos con más fuerza.

Sin embargo, la atención de Chen Hsin estaba completamente centrada en la zona entre sus piernas. No solo sentía la euforia de estar completamente dentro de su amante, sino que también podía ver con claridad cada centímetro de su tierna carne, palpitando y apretando su miembro ardiente. Contempló con la mirada perdida la obscena escena que tenía ante sí y preguntó con una mirada maliciosa: "¿Te gusta?".

Zhang Zhun apretó los dientes. Debido a su encuentro brusco y caótico, las sábanas estaban retorcidas y arrugadas bajo él. Podía imaginar el lamentable estado en el que se encontraba y sentía una profunda vergüenza. Sin embargo, Chen Hsin continuó bromeando con él de forma relajada y despreocupada. "¿Dime, te gusta?"

Con todas sus fuerzas, Zhang Zhun se negó a emitir un solo sonido. Chen Hsin se subió encima de él y unió sus labios en otro beso apasionado. Al mismo tiempo, extendió la mano para alcanzar algo en la cabecera de la cama. Al alzar la vista, Zhang Zhun se dio cuenta de que había agarrado su teléfono. "¿Qué estás haciendo?", exclamó, completamente desconcertado, presa del pánico. Extendió la mano, pero no logró arrebatarle el teléfono al joven. En cambio, Chen Hsin le abrió las piernas mientras deslizaba el dedo por la pantalla de su teléfono. "No te preocupes, no te grabaré la cara".

“¿Estás *loco* ?!” Zhang Zhun encogió el trasero intentando escapar, pero las firmes manos de Chen Hsin lo detuvieron. Con el hombre debajo de él firmemente sujeto, Chen Hsin movió su cuerpo hacia adelante, enterrándose profundamente y girando sus caderas con cada embestida. Lo sabía muy

bien, y como era de esperar, tras unas pocas embestidas sutiles, Zhang Zhun quedó sin fuerzas y jadeando. Incapaz de resistirse más, el hombre mayor cedió a las provocativas caricias de su amante mientras se aferraba y gemía impotente en su oído. “Pervertido”, lo regañó amargamente entre sus jadeos de placer.

Algo parecía estar mal con Chen Hsin. Incluso mientras su amante lo regañaba, se sentía inexplicablemente feliz. Se apartó, se lamió los labios con satisfacción y soltó a Zhang Zhun, no sin antes darle unas cuantas embestidas más. Ajustó el ángulo de la cámara, esperó un momento a que la pantalla enfocara y luego pulsó el botón de grabar.

Lo que siguió fue una grabación de dos hombres retorciéndose de placer. Las caderas de Chen Hsin se flexionaban sin cesar mientras introducía rítmicamente su miembro erecto en el orificio maltratado debajo de él, mientras los seductores gemidos de éxtasis de Zhang Zhun resonaban. Desesperado por ver qué sucedía, Zhang Zhun intentó incorporarse y mirar hacia abajo, más allá de su pecho, hacia donde se unían sus cuerpos. Aun sabiendo que lo estaban filmando, era como si no pudiera controlar su lujuria interior. Era como si fuera adicto a la emocionante sensación de tener su momento más íntimo y vulnerable siendo filmado. Incapaz de detenerse, se balanceó desesperadamente y frotó sus nalgas al ritmo de las embestidas bruscas de Chen Hsin.

Chen Hsin miró fijamente la pantalla con una expresión lasciva. Cuanto más miraba, más se excitaba. Tras detener la grabación, tomó varias capturas de pantalla y giró el teléfono para mostrárselas con orgullo al otro hombre. Al darse cuenta de lo que estaba a punto de hacer, Zhang Zhun apartó la mirada al instante. Ansioso por mostrarle a su amante las imágenes que había capturado, Chen Hsin le acarició el estómago sin pudor y le suplicó con voz implorante: «Solo una mirada. ¡Solo una!».

Zhang Zhun no tuvo más remedio que echar un vistazo a la pequeña pantalla del teléfono; la imagen que mostraba era bastante desagradable. Sus ojos se abrieron de par en par al notar la expresión indescriptible que se reflejaba en la pantalla. El hombre del video estaba a punto de llorar, con una expresión de curiosidad y pánico, timidez y vergüenza en el rostro.

—¿Te gustó? —Chen Hsin siguió preguntando obstinadamente. Inclinándose hacia adelante, dejó el teléfono y comenzó a lamer las patillas sudorosas de su amante, mientras susurraba la misma pregunta una y otra vez. Todo el tiempo, seguía deslizando su miembro caliente dentro y fuera del canal hiperestimulado y sensible.

Con los ojos brillantes y el cuerpo relajado por la estimulación constante, Zhang Zhun finalmente cedió. "Se siente bien...", jadeó. ¿Qué más podía hacer? Era pasivo por naturaleza y, tras haber sido torturado durante tanto

tiempo, solo podía entregarse al placer del momento. Frunció el ceño y añadió con fastidio: "Se siente bien, ¿contento ahora?".

Chen Hsin secó las lágrimas que rodaban inconscientemente por el rostro de Zhang Zhun. Levantando los dedos, los chupó mientras saboreaba el líquido salado y preguntó: "¿Qué clase de placer?".

Zhang Zhun lo golpeó con fuerza, frustrado, y enseguida se cubrió el rostro avergonzado. "Yo... no lo sé..." Su mente estaba hecha un lío, y todo su ser, de adentro hacia afuera, se había alterado hasta el punto de convertirse en un desastre total. "Tal vez sea... el tipo de placer que siente una mujer..."

—¿Te sientes *tan* bien? —preguntó Chen Hsin, con los ojos brillantes como si hubiera recibido un cumplido único en la vida. En un instante de pura alegría, levantó el teléfono hacia el rostro del otro hombre—. Mira —dijo, y rápidamente seleccionó el video y pulsó el icono de la papelera—. Se ha borrado.

Las largas pestañas de Zhang Zhun revolotearon levemente mientras una sonrisa se dibujaba en sus labios. —Como sea —dijo, contorsionando su torso con coquetería, para luego rodear con sus piernas la cintura de Chen Hsin—. Solo digo que si alguien viera esto, sin duda diría que eres un pervertido.

“¿Oh?” Chen Hsin reveló una expresión exagerada mientras exclamaba: “¡Pero el que grita y gime en el video eres tú!”

Entonces, sonriendo con orgullo para sí mismo, Chen Hsin se inclinó hacia adelante para besar posesivamente a su amante antes de apretar su agarre en la delgada cintura entre sus manos y volver a juntar sus cuerpos con fuerza.

Entre tomas, Zhang Zhun llamó a Wu Rong. Allí estaba, sin camisa y solo con un pantalón deportivo. Xiao Deng se acercó, le echó un abrigo sobre los hombros y le indicó que se sentara en la silla plegable. Zhang Zhun hizo un gesto con la mano y siguió de pie junto a la pared de cristal. «Señor, como llegó tan tarde anoche, no pasé por aquí…»

La voz de Wu Rong, teñida de un ligero tono de embriaguez, sonaba algo agitada mientras le decía al otro hombre que iba a hacerse una prueba de vestuario. La conversación continuó con Zhang Zhun preguntándole cómo estaba y cuándo retomaría el rodaje, a lo que Wu Rong respondió con naturalidad: «Mañana». Tras charlar un rato, Zhang Zhun finalmente llegó al punto principal de su llamada: «Mañana… No seas demasiado brusco».

“¿Demasiado brusco?” La voz al otro lado de la línea se alzó de inmediato, con un tono dominante, “¿Estás diciendo que soy demasiado brusco, Zhun-*er* ?”

“Señor…” Zhang Zhun no supo qué responder. “Él no es como nosotros, tómelo con calma…”

Wu Rong colgó antes de terminar la frase. Zhang Zhun estaba a punto de devolver la llamada cuando Xiao-Deng se apresuró a acercarse. "¡ *Ge* , tus seguidores en Weibo han aumentado!"

Zhang Zhun murmuró un casual «oh» en señal de asentimiento. Insatisfecho con su reacción, Xiao-Deng se puso el teléfono delante de la cara y señaló la pantalla con entusiasmo. «¡Ha subido 150.000 fans en una sola noche!».

Zhang Zhun miró el número, confundido. «Eso no puede ser», exclamó mientras tomaba el teléfono de la mano que le ofrecían. Al deslizar el dedo hacia « *Mi Weibo* », pudo ver miles de comentarios nuevos debajo de sus publicaciones. Al hacer clic casualmente en uno de ellos, frunció el ceño y preguntó: «¿Están... peleando por mí?».

“ *Ge* , creo que ahora eres famoso.” Xiao-Deng recuperó el teléfono y siguió desplazándose hacia abajo. “Parece que tus fans y los de Chen Hsin han empezado una pelea.”

“¿Mis fans?” Zhang Zhun estaba confundido y no lograba comprender la situación. Sabía que antes tenía unos miles de fans, pero aparte del puñado que ocasionalmente le enviaba mensajes y le daba "me gusta" a sus publicaciones, la mayoría eran en realidad "fans zombis [1] ". Aún perplejo, preguntó: "¿Los fans de Chen Hsin?".

“Estos 150.000 fans son en su mayoría fans de Chen Hsin. Solo te siguen para publicar comentarios negativos sobre ti”. Xiao-Deng se rascó la cabeza con frustración y le devolvió el teléfono a Zhang Zhun. “No importa. Lo importante es que ahora eres famoso”.

Zhang Zhun se desplazó hasta el final. Los primeros comentarios seguían siendo los mismos de sus fans: «Buenos días», «¡Buena suerte!» y cosas por el estilo. Pero a medida que avanzaba, a partir de la página siete u ocho, los comentarios dieron un giro inesperado: «¡El trepa social más repugnante! Zhang Zhun y sus fans son unos descarados. ¡Chen- *ge* solo intentó darte palmaditas en la pierna porque te admira!». Otro comentario decía: «No sé quién demonios es Zhang Zhun, pero después de ver sus publicaciones, es realmente repugnante. ¡ *Basura* [2] !».

La mano de Zhang Zhun comenzó a temblar mientras seguía desplazándose por la página. Aunque los comentarios no eran unilaterales, también había mucha gente que lo defendía: "¿Nadie vio las noticias anoche? ¡Zhun- *ge* solo apartó *la* [mano] de Chen porque es un bastardo intrigante , siempre actuando como un cretino arrogante!".

“¿Cómo ha podido pasar esto?” Zhang Zhun estaba completamente atónito. Su teléfono pronto se llenó de notificaciones, mientras una hilera de puntos rojos aparecía en el lado derecho de la pantalla.

“Revisé el foro en línea. Resulta que todo se desencadenó por esa entrevista de la última vez. ¿Todavía te acuerdas? No estabas precisamente… en tu mejor momento”. Xiao-Deng se tocó la nariz con nerviosismo. “Los fans de Chen Hsin dijeron que estuviste de mal humor todo el tiempo y que te dabas aires de grandeza delante de un actor tan importante. Algunos fans descontentos lo vieron y se molestaron, así que tomaron capturas de pantalla de la entrevista y las publicaron. Decían que Chen Hsin fue amable al darte una palmadita en la pierna, pero tú…”.

En ese momento, alguien se acercó; temiendo que su conversación fuera escuchada, Xiao-Deng dejó de hablar de inmediato. La persona que se acercó vestía igual que Zhang Zhun: sin camisa, con unos vaqueros desgastados y un abrigo colgado al hombro. Era alto y corpulento. Asintiendo con la cabeza a las dos personas, saludó cortésmente al hombre mayor: «Zhang- *laoshi* ».

Era el coprotagonista rival de Zhang Zhun ese día, y un ídolo adolescente en ascenso. Tenía ojos grandes y redondos, y era bastante vivaz. Zhang Zhun miró al joven y, con cierta reticencia, esbozó una sonrisa cortés antes de decir: «A-Yuan [5] ». Zhang Zhun no estaba de humor para ser cortés, así que fue directo al grano: «¿Necesitas algo?».

El joven llamado *A* -Yuan bajó la cabeza y sonrió tímidamente. "Solo quería pedirle algunos consejos al *profesor Zhang* sobre entrenamiento físico". Tras decir esto, se quitó rápidamente el abrigo y lo colgó en una silla cercana, dejando al descubierto una figura juvenil, algo poco desarrollada pero fuerte. "El problema son los abdominales. Por mucho que entrene, no se ven definidos".

Señalando su propio abdomen, el joven mantuvo una expresión seria mientras preguntaba. Xiao-Deng conocía demasiado bien la personalidad de Zhang Zhun. Sin importar lo que estuviera pasando, jamás rechazaría a nadie. De hecho, Zhang Zhun dejó de lado sus emociones caóticas y se inclinó para observar los abdominales del otro hombre. "Quizás el problema sea el tipo de músculo..."

Xiao-Deng puso los ojos en blanco y pensó para sí mismo: " *¿Por qué no le preguntas a tu entrenador personal sobre estas nimiedades?"*. Quizás fue porque un ídolo adolescente sin camiseta estaba mostrando sus abdominales, pero el personal, especialmente las mujeres, empezó a reunirse. Se oían risitas ahogadas y conversaciones curiosas mientras el

ambiente se animaba rápidamente.

—Deberías volver a trabajar los oblicuos abdominales —dijo Zhang Zhun, pellizcando y palpando suavemente los músculos abdominales del otro hombre—. Ya se sienten muy bien al tacto. No creo que sea necesario centrarse solo en el aspecto.

“Pero los músculos que no se ven bien…” He Mingyuan pareció un poco perplejo ante la afirmación.

—Igual que mis músculos —dijo Zhang Zhun mientras se sacudía el abrigo. Aunque no era muy alto ni corpulento, tenía una musculatura muy definida —. Nunca tomo batidos de proteínas y puede que no parezca tan musculoso como otros, pero tengo una fuerza explosiva. Al terminar la frase, Zhang Zhun se inclinó con naturalidad y rapidez hacia atrás, adoptando la postura de arco ascendente. La facilidad con la que su cuerpo se movía para adoptar esa posición era sencillamente impresionante. Sus bellas y elegantes líneas denotaban una pizca de fuerza en su delicadeza. —Estos músculos son el resultado de mucho trabajo y esfuerzo.

Sin ayuda de ninguna fuerza externa, Zhang Zhun giró fácilmente la cintura y enderezó la espalda. El pelo de su frente estaba revuelto, pues le había caído sobre los ojos durante la breve flexión. «Algunos de los chicos que veo que solo entrenan en gimnasios tienen músculos exagerados. Apenas pueden subir un tramo de escaleras sin tambalearse». Una leve sonrisa curvó sus labios, antes de transformarse en una sonrisa pícara y sutil mientras continuaba: «Si me pusiera las pilas, podría noquearte de un puñetazo».

He Mingyuan lo miraba con una expresión envidiosa. —Zhang- *laoshi* — dijo, mirando tímidamente los abdominales tonificados y definidos de Zhang Zhun—. ¿Puedo tocarlos?

La petición directa y descarada de Zhang Zhun provocó risas entre la multitud reunida. No había nada de extraño en esa petición, ya que era bastante común en los gimnasios. Zhang Zhun se tensó ligeramente para realzar la definición de sus abdominales mientras He Mingyuan extendía la mano. En ese instante, la multitud se dispersó repentinamente, como si quisiera evitar algo. A lo lejos, Zhang Zhun vio a un hombre de pie con los ojos muy abiertos y una expresión de sorpresa, mirándolo fijamente.

Era Chen Hsin.

Una de las chicas del público arrastraba los pies, aún absorta en la conversación, mientras su novio intentaba apartarla a toda prisa. Zhang Zhun oyó al novio susurrar en voz baja: «Últimamente no has revisado

Weibo, pero parece que tienen una relación terrible. Si no nos vamos ahora, ¡tendrás que elegir un bando!».

No fue hasta un instante después que Zhang Zhun finalmente se dio cuenta. *Estaban hablando de él y de Chen Hsin.* Mientras Chen Hsin permanecía paralizado, Zhang Zhun, estúpidamente, hizo un gesto con la mano hacia el otro hombre y le preguntó: "¿Por qué viniste aquí?".

Tras un largo silencio, Chen Hsin seguía sin responder. Finalmente, sin decir palabra, giró la cabeza y se dirigió hacia Chen Cheng-Sen. Ante el incómodo intercambio entre los dos coprotagonistas, se oyeron murmullos entre la gente que los rodeaba: «Su relación debe de ser realmente mala…»

Notas a pie de página:

1. Fans zombis – (僵尸粉)
   Es un término que se usa para describir a los fans/cuentas falsas que solo existen para aumentar el número de seguidores y la popularidad en las redes sociales. El término "cuenta zombi" se refiere a una forma de falsificación algo sofisticada, ya que la cuenta generalmente muestra la foto de una persona y puede dar "me gusta" a publicaciones e incluso publicar comentarios. En Weibo, el término se usa en contraste con las cuentas falsas más obvias llamadas " cadáveres ", que generalmente están inactivas y solo existen para aumentar el número de seguidores en lugar de para interactuar.
   (Referencia: https://jingdaily.com/tencent-fights-back-against-wechats-zombie-invasion/)
2. Pollo picante/basura – (辣鸡)
   El texto real está escrito como 'pollo picante', un homófono usado comúnmente en la jerga de internet china. La pronunciación de 'basura' (垃圾 – lā jī) y 'pollo picante' (辣鸡 – là jī) es muy similar.
3. Your – (你的)
   Es común que los fans de internet de Asia Oriental se refieran a sus ídolos como "suyos", ya que existe la creencia generalizada de que las celebridades son figuras públicas que, en esencia, pertenecen a sus fans. Esto es especialmente común en la industria del K-pop, así como en otras.
4. Bastardo intrigante – (心机甄臭)
   La frase utilizada aquí es en realidad un ingenioso juego de palabras con el nombre de Chen Hsin, '甄心'. Los dos primeros caracteres son '心机', que puede significar 'intriga'. Los dos últimos, '甄臭', suenan igual que '真臭 -zhēn chòu', que

literalmente significa 'muy maloliente'; pero en este contexto, puede significar 'una persona repulsiva' o 'bastardo'.

5. A-Yuan (阿远):
   El apodo que Zhang Zhun usó para referirse al otro actor es una forma informal y casual de dirigirse a alguien más joven. Al usar solo la última letra del nombre y añadirle "阿/A", se crea un tono más cercano y familiar. El nombre completo del actor es He Mingyuan.

Capítulo 52

Esta vez, Fang Chi era quien estaba recostado en el sofá. Sin sus gafas, su mirada perdida se dirigía sin rumbo fijo hacia la ventana. Su supervisora, una mujer de unos treinta y tantos años de apellido Yan, estaba sentada a su lado, rellenando tranquilamente un formulario de evaluación. «Muy bien, levántate», dijo.

Fang Chi se incorporó lentamente y se volvió a poner las gafas mientras la mujer le preguntaba: "¿Ha estado tomando su medicación a tiempo?".

Fang Chi asintió con la cabeza. “Duermo mejor y ya no me siento tan deprimido. Lo que pasa es que los efectos secundarios son bastante graves”.

—Puedes controlarlo tú mismo —dijo la supervisora Yan. Dejó el bolígrafo y lo miró con preocupación—. Esa persona… —hizo una pausa antes de continuar con un tono aún más suave—. ¿Cuánto tiempo hace que no llama?

Sin pensarlo dos veces, Fang Chi soltó inmediatamente: "Una semana y un día".

Ella percibió de inmediato su paranoia y continuó: "¿Te sientes decepcionado?".

—Siento muchísimo dolor —admitió Fang Chi con una sonrisa amarga—. Ojalá me llamara todos los días, para siempre jamás.

—Pero no le contestas la llamada —afirmó ella, desafiándolo suavemente.

Fang Chi soltó una risa autocrítica. "Lo amo, de verdad..." Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas mientras confesaba sus sentimientos reprimidos. Secándose rápidamente las lágrimas rebeldes, Fang Chi se apresuró a disculparse: "Lo siento". Bajó la cabeza entre las manos mientras seguía tirándose del cabello. "Parece que ya no puedo controlar mis emociones".

—No te preocupes —le ofreció un pañuelo. Tras un instante de vacilación, se acercó para consolarlo, acariciándole suavemente los hombros—. Ningún psiquiatra se enamora voluntariamente de su paciente. Hiciste lo que pudiste.

—Debes pensar que me he vuelto loco —Fang Chi le agarró las manos y las apretó con fuerza mientras continuaba—, pero creo que él también me ama.

La supervisora Yan guardó silencio ante la confesión; en cambio, usó su silencio para dejar clara su postura. Después de que Fang Chi se calmara, dijo: «Quizás puedas intentar llamarlo. Ya ha pasado más de un mes desde

que atiendes pacientes. Estrictamente hablando, no eres médico ahora mismo».

—Tal vez… —repitió Fang Chi distraídamente, antes de soltarle las manos bruscamente. Se puso de pie y preguntó—: Nos tomaremos la semana que viene libre, ¿verdad?

“El año nuevo está a la vuelta de la esquina. Tengo que volver a casa y aguantar que mis padres me obliguen a casarme”. Al ponerse de pie, su expresión habitual, profesional y algo seria, cambió por una sonrisa amigable y desenfadada. “Si te aterra estar solo, siempre puedes venir a casa conmigo”.

Aunque ella bromeaba, Fang Chi no pudo sonreírle. «Déjame en paz», dijo mientras se ponía el abrigo. Luego abrió la puerta y murmuró entre dientes: «Me lo merezco», antes de salir furioso de la habitación.

***

Al llegar a casa, Fang Chi abrió la puerta de un apartamento vacío y solitario. Aunque aún se percibía un atisbo de felicidad, esta se desvanecía rápidamente. Fang Chi respiró hondo y miró a su alrededor. Sus ojos se posaron en la fría pared azul de la sala. El supervisor Yan le había sugerido una vez pintarla de blanco, ya que ese tono de azul no era propicio para su tratamiento contra la depresión. Sin embargo, Fang Chi se negaba a hacerlo. Recordó a Gao Zhun comentando sobre esa pared. Bajo el cálido resplandor del atardecer, Gao Zhun sonrió con naturalidad mientras elogiaba el color, diciendo que era hermoso. En ese instante, la sonrisa amable pero cautivadora de Gao Zhun quedó grabada para siempre en la memoria de Fang Chi.

El recuerdo le oprimió el corazón. El recuerdo le dolía tanto que le oprimía el corazón como si quisiera estrangularlo. Un zumbido persistente comenzó en los oídos de Fang Chi mientras se agarraba el pecho. Se tambaleó un poco antes de sentarse y sacar el teléfono del bolsillo del pantalón. Balanceándose de un lado a otro con el teléfono apretado entre las manos, esperó a que el dolor pasara. Cinco minutos. Diez minutos. A veces más. Fang Chi siguió murmurando el nombre de Gao Zhun en un cántico silencioso y ritual. Lentamente, el dolor comenzó a desvanecerse, poco a poco. Justo cuando estaba a punto de soltar un suspiro de alivio, su teléfono comenzó a vibrar. Un escalofrío le recorrió la espalda. Miró la pantalla para ver quién era: identificador de llamadas:

Linlin Zuo

.

Hacía mucho que no llamaba. Fang Chi miró fríamente el nombre que aparecía en la pantalla del teléfono. Como Gao Zhun ya se había dado por vencida con él, no había razón para evitar su llamada. Así que contestó: "¿Hola?".

“¿Fang Chi?” Zuo Linlin no podía creer que la llamada se hubiera conectado. Incapaz de controlarse, gritó: “¿Por qué no has contestado el teléfono?”.

—Yo no estaba en el país —mintió Fang Chi—. ¿Qué pasa?

—Quiero verte —su voz se suavizó de nuevo, con un toque de fragilidad—. ¡Te necesito ahora mismo!

—No deberíamos encontrarnos —dijo Fang Chi con firmeza, y quizás con frialdad—. Simplemente cuida de Gao Zhun.

—Rompimos hace mucho tiempo —dijo Zuo Linlin, intentando una vez más sus habituales artimañas seductoras: la doncella en apuros—. Todavía no he encontrado dónde vivir. ¿No puedo quedarme contigo un tiempo...? —preguntó con un tono algo sugerente—. ¿No puedo?

La frustración hervía en Fang Chi mientras fruncía el ceño con expresión de profunda tristeza. "¿Cómo puedes abandonarlo cuando todavía no se siente bien?"

Sus palabras debieron de tocarle la fibra sensible. Zuo Linlin replicó de inmediato: «¡Él fue quien me abandonó!». Era evidente que aún estaba muy afectada por lo sucedido, y su voz se elevaba cada vez más con cada palabra. «Nunca vuelve a casa por la noche; ¡siempre está de ligue con alguna mujer de mala reputación!».

—Imposible —interrumpió Fang Chi con absoluta determinación.

La ira de Zuo Linlin estalló al notar su cambio de actitud. «Ha pasado más de un mes y solo ha vuelto una vez para cambiarse de ropa. ¡Ni siquiera sé con quién vive fuera!».

Fang Chi colgó el teléfono furioso y se levantó de un salto. Una rabia incontenible comenzó a aflorar en su interior mientras caminaba de un lado a otro en su sala de estar. Agarrándose con fuerza la muñeca izquierda, tomó bruscamente su abrigo y salió furioso.

De camino, intentó llamar a Gao Zhun, pero por más que lo intentó, la llamada no se conectaba. Tras reflexionar, decidió tomar el metro hasta la oficina de Gao Zhun. Cuando llegó, era casi la hora del almuerzo. La secretaria le informó amablemente que Gao Zhun había renunciado el mes anterior.

—¿Por qué se fue? —preguntó apresuradamente, temiendo que le hubiera ocurrido algo terrible a Gao Zhun.

“Lo más probable es que cree su propia empresa, aunque no estoy seguro de los detalles.”

Fang Chi agradeció a la secretaria y bajó la cabeza en señal de derrota. Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta y marcharse, una voz a sus espaldas lo llamó: «Doctor Fang».

Fang Chi giró la cabeza y vio a un hombre alto impecablemente vestido con un traje blanco, con una bufanda de seda roja en el bolsillo izquierdo del pecho. Era evidente que iba vestido para asistir a un evento. El joven, Justin, esbozó una sonrisa fría y dijo: «Qué coincidencia». Antes de acercarse con la barbilla en alto con arrogancia, continuó: «¿Vienes a buscar a Gao...?»

laoshi

Fang Chi lo ignoró y se dio la vuelta para irse. Pero Justin corrió hacia él y le dijo en voz baja: "¿No tienes curiosidad por saber por qué se fue?".

Fang Chi aceleró el paso mientras decía: "Lo único que me importa es adónde fue".

—Se acostó conmigo —dijo Justin con indiferencia, intentando provocar una reacción en su rival. Justin permaneció allí de pie, esperando a que el otro hombre se diera la vuelta por sí solo. Poco después, Fang Chi se giró y comenzó a caminar hacia él. Fang Chi lo miró con furia. A Justin no le importó en absoluto y le devolvió la mirada. Sintió un placer inmenso al seguir echando sal en la herida. —Al fin y al cabo, estamos en la misma empresa. Supongo que se sintió un poco avergonzado.

“¡Tonterías!” Fang Chi se negaba a creer tales afirmaciones sin fundamento. Se negaba a creer que las duras palabras de Zuo Linlin fueran reales. Las andanzas, los engaños y la convivencia ilícita de Gao Zhun con un amante ilícito… ¿no era con una mujer, sino con un amante?

hombre

¿

“Ya no lo querías, ¿por qué no puede venir a mí?” Justin miró fijamente a Fang Chi, sin perderse el más mínimo cambio en su expresión. Fang Chi estaba visiblemente avergonzado y dolido por sus palabras. En ese momento, Justin no pudo evitar sentir lástima por él. “En realidad, no es que haya venido a mí…”

Los ojos de Fang Chi estaban rojos. Su rostro se contraía de agonía e ira, como si fuera un psiquiátrico al borde del colapso. La mirada penetrante y aterradora en sus ojos hizo que Justin se callara al instante. En lugar de eso, metió la mano en el bolsillo, sacó una dirección y se la entregó a Fang Chi. «Seguro que ya has oído hablar de él. Andaba de aquí para allá. Ahora es bastante famoso en nuestro círculo».

Pasó junto a Fang Chi y salió. Su arrogancia se desvaneció lentamente mientras sus hombros se encogían ligeramente, revelando una figura solitaria. Afuera, el sol brillaba con fuerza en el cielo azul despejado. Este invierno había sido bastante cálido y pronto llegaría a su fin, con la primavera a la vuelta de la esquina. En lugar de un calor gradual, Fang Chi sintió un profundo escalofrío, como si se hundiera en las profundidades insondables de un lago helado.

El persistente zumbido en sus oídos volvió a aparecer.

“Ese día…” Zou Yun soltó lentamente una bocanada de humo antes de continuar, “En el gimnasio, me encontré con un chico guapo, así que me fui a casa con él. Todo iba genial, pero después de que terminamos…” Parecía genuinamente disgustado cuando exclamó: “¡Mierda! ¡Tuvo la desfachatez de darme dinero!”

Los dos hombres estaban de pie, hombro con hombro, al borde de la carretera; uno escuchaba en silencio mientras el otro se quejaba sin parar. «Así que le tiré el dinero a la cara y me fui enseguida, bajando en el ascensor. En ese momento, mi mente era un completo caos». Zou Yun no se atrevió a mirar a Gao Zhun, pues su mano, que sostenía el cigarrillo, temblaba ligeramente. «Quizás fue porque pulsé el botón equivocado, pero cuando se abrieron las puertas del ascensor estaba en el aparcamiento subterráneo. Fue entonces cuando te vi…»

Gao Zhun se dio la vuelta para irse, sin querer escuchar más. Sin embargo, la mano de Zou Yun lo detuvo. "Lo siento..." Respirando hondo por la nariz, Zou Yun se frotó los ojos con la palma de la mano y dijo: "¡Soy un maldito bastardo!"

Gao Zhun se detuvo en seco, se giró y dijo: «Pásame el cigarrillo». Gao Zhun se había cortado el pelo hacía poco. Esta vez, la peluquería se había superado con este estilo único y exquisito. Al ladear la cabeza, Zou Yun quedó momentáneamente atónito ante la belleza del otro hombre.

Zou Yun se lo entregó mientras el otro hombre atrapaba el cigarrillo que le ofrecían entre el índice y el corazón. Tras dar una gran calada, Gao Zhun exhaló un anillo blanco perfecto con una expresión de indiferencia en el rostro. El tenue humo permaneció en el aire, reflejando su expresión impasible. Zou Yun lo miró con los ojos enrojecidos y suplicó: «Solo fue aquella vez… ¡Lo prometo!».

Gao Zhun puso los ojos en blanco. —No quiero oírlo. —Tiró la colilla y la apagó contra el pavimento con la punta de sus zapatos recién lustrados—. Vámonos.

Dándose la vuelta, Gao Zhun abrió la puerta y entró al bar. Zou Yun se secó rápidamente los ojos y siguió al otro hombre. Se oía el tañido nítido de las campanas mientras la puerta chocaba repetidamente contra las campanillas de viento del techo. Casualmente, "Antes del amanecer" de Anthony Wong [1] " sonaba en el bar. Esta melodía rica pero ligeramente obscena podía fácilmente hacer que a cualquiera se le encogiera el corazón.

"Zhuner ″ , gritó Zou Yun.

Gao Zhun odiaba especialmente que Zou Yun usara su nombre familiar como si fueran lo suficientemente cercanos como para usar apodos. Gao Zhun lo ignoró mientras se adentraba en el bar. Zou Yun, implacable, seguía llamándolo a sus espaldas. En un arrebato de rabia, Gao Zhun se giró bruscamente y le gritó: "¿A quién demonios llamas?".

De pie en medio de un espacio abierto, con el rostro sonrojado, Zou Yun preguntó en voz baja: "¿Bailas conmigo?".

Gao Zhun se quedó paralizado. El ambiente a su alrededor pareció desvanecerse en la nada. Solo se oían las sugerentes letras de la canción:

Con tus ojos sientes este universo romántico y tranquilo. Pero no se compara con tus manos, que recorren suavemente este cuerpo…

En un momento de debilidad, o tal vez una confusión emocional más profunda, los pies de Gao Zhun se movieron por sí solos mientras caminaba hacia el otro hombre. Zou Yun abrió el encendedor con un movimiento rápido.

hacer clic

La clara llama azul se elevó entre ellos mientras la canción seguía sonando de fondo:

Este amor confuso y adictivo puede desaparecer fácilmente, así que no desperdiciemos esta noche brillante tan esperada, no intentes ocultar este cuerpo honesto, sino comparte este momento juntos.

Sacó dos cigarrillos y le dio uno a Gao Zhun mientras decía: "Esta es mi canción favorita".

Gao Zhun tomó el cigarrillo que le ofrecieron y se lo llevó a los labios. De repente, Zou Yun lo agarró por la cintura y, con un tirón rápido, lo tuvo bien

sujeto entre sus brazos. Luego, con voz perezosa y despreocupada, comenzó a cantarle al oído a Gao Zhun:

Cuanto más larga la espera, más hermoso el resultado, Que esta noche resplandeciente sea nuestro momento, No me digas que espere hasta que nuestra juventud se marchite por completo, Antes de que podamos obtener todo lo que deseamos…

En el espacio abierto, los dos permanecieron de pie, pecho con pecho. En lugar de dar pasos, simplemente se balanceaban al ritmo de la música. Giraban lentamente en círculo con las cabezas apoyadas en los hombros del otro, con los brazos ligeramente entrelazados, mientras fumaban con calma.

De repente, Zou Yun murmuró: "Quiero mudarme".

“¿Qué?” Gao Zhun se sorprendió por la repentina declaración del otro hombre.

“El lugar donde enseño artes marciales mixtas ahora mismo está bastante bien. Cuando me asiente un poco, quiero comprar una casa pequeña con balcón y una cocina más grande…”

Mientras Zou Yun seguía hablando de sus planes de vida, el tintineo agudo de las campanillas de viento anunció la llegada de otra persona. En ese momento, Zou Yun se giró y quedó frente a la puerta. Vio entrar a un hombre frágil. Con unas gafas sobre la nariz, el hombre parecía muy cansado y agotado mientras los miraba fijamente a ambos.

“¡Mierda! ¿Qué estás mirando?” Zou Yun maldijo, y luego añadió en voz baja: “Una

derecho

Entró uno.

Gao Zhun esbozó una leve sonrisa. Meciéndose al compás de la evocadora melodía, parecía estar hechizado por la música. El aire ahumado que se arremolinaba entre sus cuerpos parecía ondular y mecerse al compás de sus movimientos. Atrapado en el momento, Gao Zhun no lograba distinguir entre la ilusión y la realidad. Tras consumir su cigarrillo, lo agitó varias veces antes de darse la vuelta.

Tú y yo esperamos el amanecer, o tal vez nos sumergimos en la soledad, en vez de eso, deja que nuestros labios revelen este sueño inefable…

Con reticencia, Gao Zhun miró hacia la puerta. Sus cejas, de hermosa forma, se arquearon ligeramente, luego se enderezaron y volvieron a arquearse en señal de reconocimiento. Aquel físico le resultaba

extrañamente familiar, tan familiar que parecía estar grabado en su alma; una figura que atormentaba todos sus sueños, tanto de día como de noche.

Gao Zhun se quedó paralizado. Su profundo anhelo parecía haberlo clavado al suelo. Al notar el cambio en el otro hombre, Zou Yun aflojó los brazos, pero no quiso soltarlo del todo. Mirándolo con cariño, levantó la barbilla y preguntó: "¿Qué te pasa?".

Fang Chi apretó los puños con fuerza a los costados, tan fuerte que sus uñas comenzaron a ponerse blancas. El hombre del que una vez se había obligado a mantenerse alejado —usando desesperadamente hasta la última gota de su fuerza de voluntad para no tocar siquiera las yemas de sus dedos — ahora estaba envuelto en los brazos de otro hombre. Quería abrir la boca y decir algo, pero sentía como si no hubiera nada que pudiera decir.

podría

decir.

La voz sensual que sonaba al oído de Gao Zhun continuó cantando:

Tú y yo somos uno y el mismo, buscando al alma gemela día y noche, aunque podamos fracasar una y otra vez, el futuro es infinito…

Fang Chi se quitó las gafas y se secó las lágrimas. Dio un paso cauteloso hacia adelante, pero al instante pareció arrepentirse. Con un movimiento rápido, se dio la vuelta, abrió la puerta y salió.

Al cerrarse la puerta, las campanillas de viento volvieron a sonar en una serie de sonidos ensordecedores.

timbre

— Esta vez, el sonido provocó una perturbación en el aire estancado. Un eco resonó en los oídos de Gao Zhun mucho después de que el ruido se desvaneciera. Pasó un largo instante antes de que Gao Zhun reaccionara. Apartó a Zou Yun de un empujón mientras salía tambaleándose tras él.

En su afán por seguir a la figura que se alejaba, la brisa nocturna le revolvió el pelo recién peinado, mientras que sus zapatos lustrados quedaron cubiertos por una fina capa de polvo. Con el Año Nuevo Lunar a la vuelta de la esquina, las calles rebosaban de vida y alegría. Gao Zhun pasó junto a numerosas parejas felices y amantes juguetones mientras lo perseguía a ciegas. Con la mirada fija en la figura de Fang Chi, lo observó correr, y en un instante, giró a la izquierda y desapareció por un callejón lateral.

Como una rama seca que anhela una gota de agua, o un hombre que se ahoga aferrándose a un trozo de madera a la deriva, Gao Zhun corrió tras él.

Sus pasos vacilaron cuando una voz aguda en su interior gritó:

¡No puedo alcanzarlo, no puedo alcanzarlo!

Pero tan pronto como dobló la esquina hacia el callejón lateral, corrió directamente a los brazos abiertos de un cálido abrazo. Con un fuerte

ruido sordo

Su rostro se estrelló dolorosamente contra el ancho pecho que tenía delante. En la penumbra de la noche, se aferraron desesperadamente el uno al otro. Un instante después, Gao Zhun se dio cuenta de que el cuello de su camisa, a un lado del cuello, estaba empapado en lágrimas.

Por un instante, se dejó llevar por aquel suave abrazo, sumergiéndose en aquel sueño perfecto. Pero un repentino y agudo dolor lo invadió. Abrió la mano y notó el cigarrillo a medio terminar arrugado en su palma. Eso bastó para sacarlo de su ensimismamiento. Gao Zhun recordó una vez más que aquello era solo otra de las artimañas de Fang Chi: huir, solo para llevarlo a un callejón y luego esperar a que lo persiguiera. Era tan astuto y cruel.

Gao Zhun se zafó de sus brazos, desvió la mirada y se dio la vuelta para marcharse. Fang Chi se quedó atónito un instante antes de ir tras él. «¡Gao Zhun!», gritó, casi con desesperación, asustando a una pareja que pasaba por allí.

Gao Zhun no se volvió atrás. Su mente estaba atrapada en un recuerdo del pasado, reviviendo una vez más la dolorosa experiencia, y su expresión se tornó fría e indiferente. Vio a Zou Yun acercándose. Pensando que el joven venía a recogerlo, Gao Zhun extendió la mano. Pero en un abrir y cerrar de ojos, Zou Yun pasó a su lado, dirigiéndose directamente hacia el otro hombre.

Al ver a la bulliciosa multitud a su alrededor, Gao Zhun dudó exactamente dos segundos antes de darse la vuelta y correr de regreso, gritando: "¡Zou Yun!".

Zou Yun no se detuvo. Para cuando Gao Zhun llegó corriendo, ya había derribado a Fang Chi. Desde la distancia, Gao Zhun vio cómo la sangre goteaba de las numerosas heridas en el cuerpo de Fang Chi. Sintió el dolor de cada corte y golpe junto con el otro hombre; su corazón se oprimió. Curiosamente, notó que Fang Chi no emitió ni un solo sonido durante toda la pelea, permitiendo que el joven lo atacara libremente. Gao Zhun observó horrorizado, consciente de la fuerza que poseía el joven. Después de todo, había luchado por él en numerosas ocasiones.

Al darse cuenta de que se trataba de una pelea entre amantes homosexuales, los transeúntes se alejaron con cautela de la violenta trifulca. Poco después, Zou Yun se levantó y se sacudió las manos. Tenía los nudillos magullados y

cubiertos de sangre. Se acercó tranquilamente a Gao Zhun y lo abrazó mientras los guiaba a ambos hacia el Jeep estacionado a un lado de la acera.

Introdujo la llave, arrancó el coche y se marchó. Zou Yun permaneció en completo silencio, mirando la carretera distraídamente, echando alguna que otra mirada al hombre sentado a su lado. Al cabo de unos minutos, Gao Zhun se adelantó de repente y abrió la guantera. Sacó los formularios del seguro del coche, que acababa de rellenar, y quitó el clip que los sujetaba. Enderezó el cable doblado, lo conectó al móvil y extrajo la tarjeta SIM.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Zou Yun con el ceño fruncido.

Gao Zhun lo ignoró y, con cuidado, sacó una tarjeta SIM de su cartera. Con manos temblorosas, insertó la nueva tarjeta SIM, tiró el clip y encendió el teléfono.

Notas a pie de página:

1. **“Antes del amanecer”, de Anthony Wong:** 《春光乍泄》 (黃耀明)

https://www.youtube.com/watch?v=b9Wi_ATz-3E&ab_channel=AnthonyWongVEVO

Anthony Wong es un cantante abiertamente gay de Hong Kong. La mayoría de sus obras se han inspirado directa o indirectamente en el tema de la identidad sexual. El título de la canción 《春光乍泄》 casualmente comparte el mismo nombre que el de Wong Kar-wai.

Felices juntos

— esta película es considerada una de las mejores películas LGBTQ en el

Nuevo cine queer

movimiento.

Capítulo 53 (No apto para menores)

La puerta se abrió y Zhang Zhun entró lentamente. Chen Hsin lo vio y le dio la espalda con frialdad, ignorándolo.

“Te estaba esperando”. Zhang Zhun, visiblemente afectado por su actitud hostil, añadió con tristeza: “No viniste”.

—Oh, estaba cansado —respondió Chen Hsin con naturalidad, apoyándose en el escritorio mientras jugaba con su teléfono.

Chen Hsin estaba claramente haciendo una rabieta. Zhang Zhun inicialmente quiso explicar lo sucedido con He Mingyuan, pero pensó que no había mucho que decir. En cambio, dijo: "Primero me ducharé". Cerró las cortinas y comenzó a desvestirse, luego añadió rápidamente: "Déjenme usar el baño".

En respuesta, Chen Hsin levantó la barbilla con un gesto despreocupado, dando a entender que le daba igual, mientras se creaba un ambiente incómodo entre ellos. Zhang Zhun entró al baño, pero dejó la puerta abierta de par en par, claramente de forma intencionada. Lo que siguió fue el sugerente sonido del agua corriendo, que provocaba pensamientos desenfrenados y fantasiosos. La ropa era arrojada descuidadamente, quedando amontonada en el sofá junto a la puerta.

La puerta abierta era una invitación descarada, pero Chen Hsin no cayó en la trampa. Sin embargo, no pudo evitar echar un vistazo. Bajo la cálida luz y el suave rocío del agua, la extensa piel color miel brillaba seductoramente. Chen Hsin tragó saliva visiblemente, mientras su zona íntima se tensaba en respuesta.

“¿Has visto Weibo?”, la voz de Zhang Zhun resonó con fuerza, aparentemente amplificada por las paredes estrechas del baño, pero al mismo tiempo, amortiguada por el agua que corría.

Chen Hsin no tenía pensado responder, pero no pudo controlar sus emociones. "¿Ah, sí?" Tiró el teléfono con nerviosismo, agarró el guion de la mesa y se metió en la cama. Se apoyó en las almohadas y se quejó: "Dicen que soy un cretino arrogante por no dejarte sentarte junto al entrevistador. ¡¿Qué les pasa?!"

Con el cuerpo aún húmedo por la ducha, Zhang Zhun salió del baño con una toalla enrollada a la altura de la cintura. Estaba a punto de apagar las luces, pero un momento después se dio la vuelta y saltó directamente a la cama, acurrucándose junto a Chen Hsin bajo la manta. Durante un buen rato, Chen Hsin se negó a moverse o a reconocerlo. Zhang Zhun no estaba

acostumbrado a esa fría indiferencia, así que se giró para observar al otro hombre. Chen Hsin se tensó visiblemente mientras intentaba ignorar al hombre que tenía al lado. Sin saber qué hacer, Zhang Zhun se incorporó y se sentó a horcajadas sobre Chen Hsin.

“¿Qué estás haciendo?” Chen Hsin frunció el ceño con un tono aparentemente disgustado, luego tiró su guion con un

ruido sordo

Chen Hsin apretó los puños contra las sábanas para evitar que sus labios se curvaran en las comisuras y frunció el ceño profundamente. Sus ojos recorrían, por sí solos, el tentador cuerpo de Zhang Zhun hasta las sábanas que rodeaban su delgada y delicada cintura. Zhang Zhun tiró de la toalla con una mano y la apartó con un movimiento rápido.

Zhang Zhun estaba completamente desnudo cuando alzó la otra mano hacia el cabecero de la cama, acorralando a Chen Hsin. Zhang Zhun se alzaba imponente sobre el joven, habiendo asegurado la ventaja de la altura. Irradiaba un aura imponente, similar a la de un espadachín listo para atacar. Chen Hsin se quedó atónito y, sin darse cuenta, retrocedió mientras preguntaba: «Tú… ¿Eres acaso un campeón de artes marciales?».

“Campeón Nacional de Artes Marciales del Puño del Sur

1

«Esgrima y combate cuerpo a cuerpo con garrote», respondió Zhang Zhun con naturalidad. Luego bajó la cabeza para un beso intenso y apasionado. Chen Hsin cedió y rodeó con sus brazos su delicada cintura, acariciando sus costillas, mientras lentamente subía las manos. Zhang Zhun sujetó las manos que lo acosaban, y luego, con el pecho, lo empujó contra el cabecero de la cama. Pasó la lengua por sus labios enrojecidos. La expresión contradictoria de Zhang Zhun contenía un atisbo de provocación y a la vez de reserva.

Chen Hsin presentía que Zhang Zhun estaba a punto de hacer algo, pero no tenía ni idea de lo que le esperaba. Observó cómo el pecho frente a él se acercaba cada vez más. Su nariz y barbilla estaban pegadas a ese pecho tan atractivo, sin dejar ni una pizca de aire entre ellas. Sin embargo, a medida que se acercaba, la distancia entre sus cinturas aumentaba. Esta postura arqueada le daba a la espalda de Zhang Zhun una curva hermosa y seductora.

Zhang Zhun agarró la esquina de la manta y movió la muñeca. La fuerza de ese simple movimiento hizo que el enorme edredón doble saliera volando hacia el suelo con un fuerte estruendo.

silbido

Chen Hsin no sabía qué le pasaba, pero empezó a sonrojarse incontrolablemente. Su corazón latía con fuerza en su pecho, haciéndole sentir por un instante como una joven frágil. Sin nada que los separara, se abrazaron como si fueran uno solo.

De repente, Zhang Zhun se movió. Su pecho y cintura se retrajeron en una lenta y sensual ola antes de que su bajo abdomen comenzara a frotarse fervientemente contra la entrepierna de Chen Hsin. El rostro de Chen Hsin se sonrojó intensamente mientras observaba con asombro y total fascinación. Observó cómo el hombre seductor y lascivo frente a él continuaba moviéndose y frotándose contra su cuerpo, aumentando gradualmente la velocidad de sus sensuales movimientos. Zhang Zhun recordaba claramente que ese "movimiento de perro" era lo que Chen Hsin había deseado. Chen Hsin recordó de qué habían hablado los miembros del equipo ese día en el set. Era "twerking", y Zhang Zhun estaba haciendo precisamente eso. Sin embargo, comparado con esas bailarinas coquetas, los movimientos de Zhang Zhun tenían una energía más distinguida y romántica.

Chen Hsin se excitó al instante. Justo cuando estaba a punto de voltear a Zhang Zhun, este se detuvo. Con una expresión lasciva y burlona en el rostro, Zhang Zhun se inclinó y susurró: "¿Te gusta?".

Chen Hsin asintió vigorosamente con la cabeza como un niño pequeño. Divertido por su reacción, Zhang Zhun se inclinó y lo besó de nuevo, uniendo sus labios en perfecta armonía. El beso se prolongó durante un buen rato, sin que ninguno de los dos quisiera separarse. Zhang Zhun seguía moviéndose y ondulando sobre su amante. Como en un sueño interminable, Zhang Zhun le susurró al oído: «Entonces te gustará aún más…» antes de apretar sugestivamente el miembro caliente y duro de Chen Hsin. Tras mover las manos unas cuantas veces, Zhang Zhun separó las piernas y se dejó caer.

Pero tras intentarlo varias veces, seguía sin poder introducirlo. Las delicadas cejas de Zhang Zhun se fruncieron mientras Chen Hsin lo miraba fijamente, temeroso de parpadear por si acaso era un sueño y se despertaba al hacerlo. Entonces, Chen Hsin extendió la mano y abrió el cajón de la mesita de noche, revelando una botella de lubricante en su interior. Zhang Zhun se arrodilló y, con los brazos alrededor de los hombros del joven, alcanzó la botella. Chen Hsin aprovechó la posición para abrazar la delicada cintura que tenía delante, y luego procedió a besar y dejar una hilera de chupetones a lo largo de la clavícula de Zhang Zhun.

“Mañana no habrá escenas comprometedoras, ¿verdad?”, preguntó Zhang Zhun.

“No, principalmente somos solo Qin Xin- *er y yo*

'escenas de'. Después de engrasar sus manos y el c*** de Chen Hsin, Zhang Zhun se sentó de nuevo. Efectivamente, tan pronto como su cuerpo inferior tocó esa cabeza resbaladiza, se abrió y la tragó lentamente. Chen Hsin agarró la longitud oscilante de Zhang Zhun y tiró casualmente dos veces. De repente, Zhang Zhun sintió un calor intenso extenderse por su trasero. Después de unos cuantos gritos desenfrenados que salieron de su garganta, Zhang Zhun se sentó engullendo la longitud completa de su amante.

Zhang Zhun se tomó un momento para recomponerse y luego intentó moverse. Sin embargo, la intensa sensación del clítoris de su amante lo abrumó por dentro. Intentó mover las caderas varias veces antes de rendirse: "No puedo...". Con labios temblorosos, gimió: "Hazlo tú...".

Chen Hsin estaba esperando esa frase exacta. Se incorporó y volteó a Zhang Zhun, dándoles con avidez lo que ambos deseaban. Chen Hsin folló al hombre que estaba debajo de él con violencia y sin piedad. Zhang Zhun se recostó y disfrutó de la brutalidad del acto, entregándose al placer erótico sin ninguna aprensión. Esto era completamente diferente a hacerlo con una mujer. No había barreras ni falsas apariencias entre ellos. Podía gritar tan fuerte como quisiera o llorar con la desesperación que necesitara.

Chen Hsin parecía haber perdido la razón y, en cambio, estaba dominado por sus hormonas descontroladas. La escena ante sus ojos lo empujaba a medida que se volvía cada vez más caótica. Chen Hsin arqueó las caderas sin piedad y folló a su amante; cuanto más se movía, más desaparecía Zhang Zhun en el colchón. En medio del frenético encuentro, una de las piernas de Zhang Zhun se había deslizado sin darse cuenta bajo la cama. La levantó con gran dificultad, solo para que volviera a deslizarse hacia abajo tras dos embestidas implacables. El movimiento llamó la atención sobre el hueso que sobresalía de la pelvis de Zhang Zhun. Sus delicadas líneas desprendían un atractivo seductor que parecía mucho más erótico que sus muslos separados.

—Más despacio… —jadeó. Zhang Zhun no pudo soportarlo más y, como pez fuera del agua, se retorció y se debatió en la cama.

Los dedos de Chen Hsin tantearon aquella estructura ósea prominente, frotando suavemente la piel tersa y sonrojada. «Estos…» hizo una pausa, hipnotizado por su visión, antes de terminar: «Solo yo los he visto, ¿verdad?».

Zhang Zhun luchaba por mantenerse agarrado al borde de la cama, intentando desesperadamente sujetarse a algo para no caerse. Mientras tanto, Chen Hsin le agarró la otra pierna y la dobló por la mitad, hasta que el muslo y la pantorrilla se tocaron. Esta acción dejó al descubierto la parte inferior del cuerpo de Zhang Zhun, provocándole un escalofrío.

“Se siente bien… Tan bien…” La mandíbula de Chen Hsin se tensó mientras apretaba los dientes, gimiendo profundamente. En un instante desenfrenado, se abalanzó furiosamente hacia adelante, estrellando sus cuerpos contra los de Chen Hsin. Quizás debido a que sus cuerpos estaban empapados en sus fluidos corporales y lubricación, el sonido de su encuentro carnal fue inusualmente fuerte.

La mitad del cuerpo de Zhang Zhun colgaba del costado de la cama, temblando y convulsionando mientras extendía las manos intentando agarrarse a los hombros de Chen Hsin. Pero antes de que pudiera sujetarse bien, Chen Hsin movió las caderas dos veces, tocando ese punto sensible dentro de él y llevándolo al clímax. No estaba seguro de si era por su miedo a caer o por el exquisito placer de su trasero, pero incluso después de que Chen Hsin se retiró, no pudo evitar gritar: "¡Ahhhh!".

Chen Hsin intentó agarrarlo, pero no lo alcanzó a tiempo. Observó cómo el otro hombre se deslizaba de la cama y se desplomaba sobre el suave edredón en el suelo. El cuerpo de Zhang Zhun estaba enrojecido de pies a cabeza, con la evidencia blanquecina de su orgasmo salpicada en su abdomen y muslos. Su cuerpo se contraía y convulsionaba involuntariamente en un espasmo postorgásmico, obviamente aún adicto al resplandor posterior a haber sido follado de verdad.

Chen Hsin se sentó al borde de la cama, cautivado por la visión erótica de su amante satisfecho. Con una mano rodeando su miembro goteante, se masturbó con tirones frenéticos. «Cuando te caíste de mí…», susurró con voz ronca, «¡Estabas tan apretado!». De repente, el clímax golpeó a Chen Hsin sin previo aviso, eyaculando sobre su mano y muslos.

Zhang Zhun se cubrió el rostro y juntó las piernas en un intento de ocultar la parte inferior de su cuerpo. "¿Tienes la sensación…?" Dominado por la timidez, bajó la voz antes de terminar: "¿Somos un poco raros?".

“¿Extraño en qué sentido?” Chen Hsin se arrastró sobre Zhang Zhun y lo acorraló entre sus brazos, uniendo sus labios en un beso apasionado mientras escuchaba su respuesta.

—No somos como las demás parejas —jadeó Zhang Zhun entre besos. Tras un momento de serenidad, respiró hondo antes de continuar—: Nunca comemos juntos, nunca tenemos conversaciones normales, nunca peleamos. Solo hacemos el amor…

Chen Hsin guardó silencio antes de que una radiante sonrisa iluminara su rostro. —Levántate —dijo mientras acariciaba con cariño el cabello de Zhang Zhun—. Vamos al cine. —Continuó Chen Hsin con un suave acento taiwanés—. ¡Una romántica función de medianoche!

Al día siguiente se rodó la escena de lucha entre Chen Hsin y Wu Rong. Con el equipo de maquillaje especial y el coordinador de especialistas presentes, Chen Cheng-sen repasó la escena con Chen Hsin. Se suponía que Wu Rong también debía estar allí escuchando, pero no se le veía por ningún lado. En cambio, optó por reunirse con algunos miembros del personal, charlando ociosamente entre ellos. "Wu-

laoshi

“Con una escena de lucha de este nivel, supongo que puedes dominarla con los ojos cerrados, ¿verdad?”, preguntó Xiao-Wang con admiración, aunque con un tono tácito.

—De acuerdo, lo revisaré —dijo Wu Rong con desdén antes de marcharse furioso, murmurando entre dientes—: ¿Cómo diablos se puede considerar esto una escena de lucha...?

De repente, una voz susurró emocionada detrás de él: "¡Tengo noticias, tengo noticias!"

Xiao-Wang y los demás se reunieron de nuevo. Aunque Wu Rong ya se había marchado, sintió curiosidad, así que se dio la vuelta y se unió a ellos. Un vídeo grabado en secreto se estaba cargando en la pequeña pantalla del teléfono. Sin una buena conexión wifi en el set, el vídeo se cargaba muy lentamente. Incapaz de descifrar qué se grababa, preguntó: "¿Qué es eso?".

Todos estaban muy emocionados y no dudaron en responder de inmediato. "Es solo el último acontecimiento de la 'Pareja YingWu'".

[1]

'.”

"La pareja YingWu" era la abreviatura de Chen Hsin y Zhang Zhun. Todos los titulares de las últimas noticias usaban este apodo para referirse a los dos actores; incluso Wu Rong lo sabía.

El video finalmente se cargó, mostrando un espacio que parecía una especie de estudio. La cámara temblaba un poco, claramente grabada a escondidas con el teléfono de alguien. Tras un breve titubeo, el ángulo de la cámara cambió. Chen Hsin apareció en el video, charlando cortésmente con algunas personas. De repente, su mirada se dirigió a algún lugar fuera de la pantalla; algo claramente llamó su atención mientras se apresuraba hacia adelante. La cámara lo siguió y apareció Zhang Zhun, medio apoyado contra la pared, con los brazos extendidos como si acabara de tropezar. Chen Hsin parecía a punto de ayudar al otro hombre cuando fue empujado con fuerza contra la pared opuesta con un fuerte golpe.

ruido sordo

.

El vídeo terminó abruptamente con el siguiente mensaje: «¡Aquellos que decían que nuestro "Rey de la pantalla grande" es un cretino arrogante, abran los ojos de una vez! Esto lo grabó un miembro del equipo de rodaje. ¿Acaso su "Campeón de Wushu" no debería al menos intentar "convencer a la gente con sus virtudes"? ¡Ni siquiera un transeúnte cualquiera puede soportar sus acciones!».

El vídeo llevaba cinco minutos subido y ya tenía más de diez mil reposts. El personal guardó silencio por un momento antes de que comenzaran los murmullos: “Zhun-

ge

Es realmente demasiado… Si yo fuera Chen- *laoshi*

Yo también estaría en desacuerdo con él… ¡Maldita sea! De hecho, lo empujó… En aquel entonces, cuando estaban filmando esa escena de sexo tan apasionada, realmente pensé que estaban…

Al escuchar los comentarios indignantes sobre Zhang Zhun, Wu Rong sintió una opresión en el pecho. Quería decir algo para defenderlo, pero al mismo tiempo, sentía lástima por Chen Hsin. Antes de que pudiera decidir qué hacer, una voz resonó por el altavoz: «¡Todos a sus puestos, la filmación está a punto de comenzar!».

Vestido con una chaqueta de cuero y pantalones de camuflaje, Wu Rong sacudió ligeramente su disfraz antes de salir al centro de la calle. De pie en su marca, observó vagamente a los extras que paseaban a ambos lados de la calle, mientras fijaba la vista en el hombre que se encontraba a unos cincuenta metros de él. Chen Hsin estaba al otro extremo de la calle con unas gafas sin montura.

***

En un lugar aparte, Zhou Zheng dirigía el set de Zhang Zhun. No tenían muchas escenas importantes, solo algunas tomas de acompañamiento y primeros planos que se centraban principalmente en Qin Xin-

er

Mientras esperaban a que se ajustara la iluminación, ella se acercó con un termo en la mano. En un hecho poco común, gritó: "Zhang-

laoshi

.”

A decir verdad, Zhang Zhun estaba un poco asustado. No tenían nada que ver el uno con el otro y apenas habían intercambiado unas pocas palabras. En un tono educado pero cauteloso, Zhang Zhun respondió: "Qin-

jie

.”

“Suelta el ' *jie*

—dijo mientras le daba una palmadita en el hombro, claramente molesta por la distancia que él mantenía entre ellos. Jugando con su brillante peluca negra, ladeó un poco la cabeza antes de decir: —Se suponía que íbamos a tener una escena de sexo juntos. Levantó las cejas de forma sugerente, y la belleza que emanaba también transmitía una sensación opresiva. —Es una lástima que Chen Cheng-sen decidiera cambiar el guion.

Menos mal que lo cambiaron , pensó Zhang Zhun para sí mismo, mientras Qin Xin- *er*

Parecía que se acercaba cada vez más. Parecía que iba a decir algo, cuando de repente apareció Xiao-Deng. —Ge —dijo con una expresión extrañamente molesta—, ven aquí un momento.

Zhang Zhun escapó de Qin Xin- *er.*

y siguió a Xiao-Deng hasta un rincón apartado. Xiao-Deng le entregó el teléfono y dijo: «Mira esto. Creo que es legítimo».

En la página de Weibo, el ID de usuario era: "El mayor chismoso de la industria". Esta cuenta era bien conocida en el círculo del entretenimiento como un bloguero que siempre tenía los últimos chismes de celebridades. De un vistazo, Zhang Zhun pudo ver el nombre de Chen Hsin. El artículo parecía tratar sobre su relación anterior con Feng Yunting. Hojeó el blog y leyó: "Como todos saben, el supuesto matrimonio de Chen Hsin era claramente falso; no necesitan...

este

Un charlatán te lo dirá, hasta los tontos lo saben. Pero, ¿quién es el verdadero charlatán detrás de estos rumores?

Eso

Es algo que creo que debería contarte. Con las viejas tácticas del tabloide de tercera categoría Sun Entertainment de incitar a los medios sin escrúpulos con especulaciones…

—Ah —respondió Zhang Zhun con indiferencia mientras le devolvía el teléfono. Xiao-Deng se negó a aceptarlo e insistió: —Ábrelo y lee el

artículo completo.

En ese momento, algunos miembros del personal se acercaron con una revista abierta en la mano. “Zhang-

laoshi

—¡Exclamaron! Señalando la doble página con siete u ocho hombres y mujeres casi desnudos, cubiertos de aceite corporal brillante, posando en diversas posturas de culturismo y provocativas, preguntaron: «En su opinión profesional, ¿podría comentar cuál es la mejor forma corporal?». Con un aire bastante avergonzado, continuaron: «¡Llevamos discutiendo sobre esto desde esta mañana!».

Zhang Zhun ladeó la cabeza para contemplar los cuerpos relucientes de los apuestos hombres; había tanto asiáticos como occidentales. En cuanto a la complexión, señaló a uno de ellos: «Este, supongo. Tiene una figura bien formada, pero con un aire de belleza…»

Ni siquiera había terminado su frase cuando lo interrumpieron a la mitad. Algunos de los chicos rieron nerviosamente: "No, no, no, Zhang-

laoshi

…” Con expresión avergonzada, dijeron: “Estábamos preguntando por las mujeres…”

Preso de un pánico vergonzoso, sus mejillas se enrojecieron al darse cuenta de su evidente error. «Oh…» Solo entonces miró a las mujeres. De repente, se percató de algo. En cuanto vio la revista, quedó hipnotizado por los cuerpos de los hombres musculosos y bien formados. Recuperándose, añadió rápidamente: «Esta es mejor. Sus músculos están bien proporcionados y tiene una belleza femenina».

Normalmente, esto no se habría considerado un asunto grave. Sin embargo, Zhang Zhun experimentó una profunda agitación interior; en lugar de sentir vergüenza, sintió un pánico creciente. Se le ocurrió una idea;

Debió haber sido influenciado por las salvajes relaciones amorosas de Chen Hsin.

Xiao-Deng volvió a acercarle el teléfono. Esta vez, estaba abierto en el artículo completo. Zhang Zhun lo hojeó distraídamente, absorto en la revelación anterior. Un cambio en la orientación sexual puede fácilmente provocar miedo e inquietud. Así que no fue hasta que sus ojos se posaron en la cifra de "veinte millones" que reaccionó de repente.

Se puso el teléfono justo delante de la cara y releyó el artículo: "¿De verdad creen en esta ruptura pacífica del 'Rey de la pantalla grande'? Porque este

bocazas definitivamente no lo cree. Según un amigo cercano de Feng Yunting, de apellido M, la indemnización por la ruptura fue de nada menos que veinte millones, además de varias oportunidades de actuación. No estoy seguro de qué tiene ella contra Chen-

día

2

¡Pero hasta yo siento lástima por Chen Hsin! En fin, eso es todo por hoy sobre los chismes de la "Pareja YingWu". ¡Nos vemos la próxima vez y no olviden darle "me gusta"!

Las manos de Zhang Zhun comenzaron a temblar incontrolablemente, incapaz de sujetar el teléfono por más tiempo, que empezaba a resbalarse entre sus dedos. Con un tono solemne, Xiao-Deng señaló: «Ge, esta no es una cantidad pequeña. Estaba dispuesto a gastar veinte…»

Zhang Zhun no lo dejó terminar antes de salir furioso. Bajó corriendo y le pidió un coche a un miembro del equipo, y condujo hasta el otro lugar de rodaje. Detuvo el coche a un lado de la carretera al ver a un grupo de personas aglomeradas a lo lejos. Corrió hacia allí, saltó la barrera y vio a algunos miembros del equipo intentando detener una pelea. En medio del caos, se veían extremidades balanceándose por todas partes, así como el rostro ensangrentado de Wu Rong y su mirada feroz.

Zhang Zhun no estaba seguro de dónde provenía la energía, pero rápidamente se abrió paso entre la multitud y empujó a Chen Hsin, que estaba de pie en medio de la gente. Chen Hsin lo miró sorprendido. A diferencia del otro actor, su rostro estaba perfecto, sin un solo rasguño ni moretón. Chen Hsin estaba un poco confundido y miró al hombre que estaba detrás de Zhang Zhun. Quería explicar: "Yo no...".

Chen Hsin no tenía intención de empezar una pelea. Aunque pensó que la primera toma había salido bien, Chen Cheng-sen no estaba satisfecho con la actuación de Wu Rong y se quejó de que su sincronización no era perfecta. Una vez que la cámara volvió a grabar, él y Wu Rong se colocaron pecho con pecho, listos para la segunda toma. Con sus extremidades entrelazadas, recreando una escena de lucha coreografiada, todo iba sobre ruedas. De repente, Wu Rong espetó en voz baja: «¡Aléjate de él!».

Claramente, el guion no incluía esta línea. En ese instante, Chen Hsin no pudo descifrar si el hombre que tenía delante era Wu Rong o Zou Yun. Sorprendido y confundido, Chen Hsin intentó liberarse del agarre del otro hombre. Claramente molesto por algo, Wu Rong continuó provocándolo. "Mira lo que le has hecho a Zhun-

er

¡!

Esa sola frase bastó para que Chen Hsin perdiera los estribos. Su puño salió de la nada y golpeó directamente la nariz de Wu Rong, haciendo que la sangre goteara por todas partes. Chen Hsin retrocedió tambaleándose, atónito ante su propia reacción.

En ese momento, Zhang Zhun parecía un gánster rudo que se abalanzaba sobre él. Al ser empujado por segunda vez ese día, Chen Hsin se sintió agraviado y algo dolido. Pero Zhang Zhun no retrocedió; tan agresivo como antes, lo agarró por el cuello y lo jaló hasta que quedaron frente a frente. —¿Veinte millones? —preguntó, mirándolo fijamente a los ojos—. ¿Es cierto?

Las pupilas de Chen Hsin se dilataron, y Zhang Zhun obtuvo su respuesta al instante. Tras apartarlo por tercera vez, Zhang Zhun se dio la vuelta y se marchó. Chen Hsin corrió tras él de inmediato y extendió la mano, deseando abrazarlo. Instintivamente, como practicante de artes marciales, Zhang Zhun agarró la palma de Chen Hsin, la retorció y presionó con fuerza un punto específico. Completamente desprevenido, Chen Hsin gritó de dolor y cayó al suelo.

Notas a pie de página:

1. ***Puño del Sur –*** (南拳) o Nanquan

Es una forma de artes marciales chinas contemporáneas creada en la década de 1960. Se originó en las provincias chinas al sur del río Yangtsé, de ahí su nombre: "Puño del Sur".

2. ***Pareja YingWu*** – (影武组) Es el apodo de Chen Hsin y Zhang Zhun. Combina los primeros personajes de (影帝– yǐngdì) 'Rey de la gran pantalla' y (武术冠军– Wǔshù guànjūn) 'Campeón de artes marciales'.
3. **Chen-** ***dage*** **–** (甄大哥) En lugar de simplemente ' *ge* ', el bloguero se refiere a Chen Hsin como ' *dage/* hermano mayor'.

Capítulo 54

Gao Zhun apretaba el volante con fuerza mientras miraba a través del parabrisas el edificio de apartamentos junto a la carretera. Fang Chi le había dado la dirección. Esa tarde estaba trabajando en una galería cuando recibió la llamada. El corazón le latía con fuerza y sentía que el pecho le hervía por dentro.

—Hola —respondió, intentando desesperadamente parecer tranquilo—. ¿Quién habla?

Tras un instante de silencio, una voz respondió: «Soy yo, Fang Chi». La voz de Fang Chi era tan suave y delicada que Gao Zhun parecía haberla imaginado. Acercó el teléfono a su oído, intentando desesperadamente deleitarse con la sola voz del otro hombre. La llamada que llevaba esperando más de dos meses le parecía tan normal. Había imaginado todo tipo de escenarios y visualizado todas las conversaciones posibles. Sin embargo, ahora que por fin volvían a hablar, estaba completamente desconcertado y no podía pensar con claridad.

Fang Chi dijo: “Ejem… ¿Podrías venir a recogerme esta tarde? No tengo coche en este momento”.

Gao Zhun sabía que era una excusa barata, pero por un instante no pudo controlar sus palabras y mintió descaradamente: "Tengo muchas cosas que hacer hoy. ¿Qué tal si me dejas tu dirección y, si tengo tiempo libre más tarde, me paso?".

Tras finalizar la llamada, Gao Zhun por fin pudo respirar tranquilo. Respiró hondo varias veces, mientras se le erizaba la piel. Tenía un día muy ajetreado, con su galería y su empresa recién empezando. Pero canceló toda la tarde en un abrir y cerrar de ojos, rechazando a dos clientes y una reunión para negociar un contrato. Tras resolver algunos asuntos urgentes, se dirigió directamente a la dirección que le había dado Fang Chi, aparcó a un lado de la carretera y esperó en su coche durante horas.

Cuando Fang Chi salió del vestíbulo del edificio, ya eran las cuatro de la tarde. Se detuvo bajo un gran letrero que decía: «Centro de Tratamiento y Prevención de Enfermedades Psicológicas». Al verlo, Gao Zhun hizo sonar su bocina. Fang Chi se sobresaltó un poco antes de acercarse. Se veía mucho más delgado, casi como si estuviera enfermo.

Fang Chi entró, trayendo consigo una ligera brisa mientras se sentaba en el asiento del copiloto y cerraba rápidamente la puerta tras de sí.

Nervioso, Gao Zhun apretó el volante con más fuerza y se obligó a mantener su fachada de indiferencia. Sin embargo, en el fondo, su corazón latía con fuerza al pensar en todo lo que quería decirle al otro hombre. Pero antes de que pudiera pronunciar palabra, Fang Chi se le adelantó: «Has cambiado de coche».

—Ah, sí —respondió Gao Zhun con naturalidad, soltó el freno de mano y arrancó—. Acabo de cambiarlo.

No podía precisar qué era, pero Gao Zhun tenía la extraña sensación de que Fang Chi había cambiado. No parecía tan seguro de sí mismo ni tan tranquilo como antes. «Un Jeep no parece ir contigo».

Las cejas de Gao Zhun se crisparon ligeramente antes de responder enfáticamente: "Pero a él le gusta este estilo".

“Él…” murmuró Fang Chi, pero no preguntó a quién se refería con *“él”*.

Gao Zhun, con tacto, guardó silencio sin decir una palabra más. El silencio se prolongó mientras Gao Zhun empezaba a arrepentirse de lo que había dicho. Ansioso, esperó hasta detenerse en el siguiente semáforo en rojo, sacó un cigarrillo, dio una calada profunda y bajó la ventanilla para expulsar el humo.

Antes de llegar, Gao Zhun se arregló el pelo mientras conducía a casa para cambiarse y ponerse un traje a medida y unos zapatos de cuero lustrados. Fang Chi se fijó en todos esos pequeños detalles mientras observaba al hombre sentado a su lado —separado por la consola central—, que parecía tan cerca y a la vez tan lejos. Fang Chi tenía tantas cosas que decir, como "¿Cómo va tu nueva empresa?" o "¿Sigues teniendo miedo a la oscuridad?". Pero al final, lo único que salió de su boca fue: "Ahora fumas".

Gao Zhun miró el cigarrillo entre sus dedos y sonrió con resignación: «Un mal hábito». Mientras otro silencio incómodo se apoderaba del coche, Gao Zhun encendió el reproductor de CD para intentar aligerar el ambiente. El volumen aumentó a medida que la música se oía con mayor claridad.

Para complacerte porque nos acercamos, porque tus labios parecían necesitar algo de calor, un beso es solo un beso, así que no pidas nada,

Y simplemente olvídalo, ya que esa es tu única responsabilidad de ahora en adelante…

Fang Chi pudo entender un poco de cantonés mientras escuchaba la canción. La letra melancólica le recordó de alguna manera cómo se veía Gao Zhun anoche, envuelto en los brazos de otro hombre. "Esta canción...", hizo una pausa mientras se aflojaba el cuello de la camisa y continuó, "¿También le gusta a 'él'?"

Gao Zhun giró la cabeza, apartando la vista del camino, y miró a Fang Chi mientras la canción seguía sonando de fondo:

No te preocupes, no te arrepentirás para siempre. Mañana alguien mucho más cruel que tú me traicionará. Así que no seas amable ni compasivo, porque caeré rendido a tus pies fácilmente…

Esta canción era, en efecto, una de las favoritas de Zou Yun, pero Gao Zhun no quería admitirlo. «No», dijo, mintiendo. En ese momento, su teléfono empezó a sonar; era Zou Yun. Gao Zhun miró a Fang Chi mientras se llevaba el dedo índice a los labios para indicarle que guardara silencio, y bajó el volumen de la música. La letra se desvaneció, pero Fang Chi aún pudo oír las últimas líneas:

A quien venga, lo abrazaré, porque el amor es instintivo, no hay necesidad de intentar ser el único, porque el nombre de quien sea quedará grabado como una dolorosa cicatriz.

Dolerá más profundamente que el anhelo infinito del otro…

Gao Zhun contestó la llamada en altavoz mientras la voz animada y un poco molesta de Zou Yun llenaba el coche: "Cariño, preparé empanadillas vegetarianas para cenar esta noche. ¿Quieres algo más?".

—Prepara un poco de congee —dijo. Con el cigarrillo aún sujeto entre los dedos, Gao Zhun hizo un gesto y cambió de carril con facilidad antes de añadir: —Como el vegetariano que preparaste la última vez.

—¿Cuándo volverás? —se quejó Zou Yun, claramente muy apegada a Gao Zhun—. Las empanadillas se enfriarán pronto.

“Hay un atasco. Debería estar de vuelta en unos cuarenta minutos.”

Fang Chi apretó los puños a sus costados mientras un dolor punzante le oprimía el corazón al oír su conversación trivial. No estaba claro si simplemente se había olvidado de guardar silencio o si tenía intención de hablar, pero de repente Fang Chi dijo con frialdad: «Quiero bajarme».

Gao Zhun ni siquiera tuvo tiempo de responder antes de que Zou Yun gritara furioso por teléfono: "¡Maldita sea! ¿Quién diablos es ese?!"

La sangre se le fue del rostro a Fang Chi mientras permanecía callado. Por otro lado, Zou Yun continuó maldiciendo y gritando sin cesar por teléfono. Después de un momento, Gao Zhun

tsk

-ed antes de colgar rápidamente. Fang Chi se sorprendió por la respuesta de Gao Zhun, pero el teléfono volvió a sonar antes de que pudiera preguntar. Gao Zhun rechazó la llamada inmediatamente; en el siguiente minuto, esto

se repitió unas cinco o seis veces. Después de diez minutos, Zou Yun pareció calmarse antes de volver a llamar; esta vez, Gao Zhun contestó. Sin mostrar ningún remordimiento, Gao Zhun preguntó: "¿Ya te has calmado?".

Zou Yun seguía furioso, como se podía ver en el teléfono. Gao Zhun tomó la iniciativa y habló primero: «No te molestes en esperarme para cenar».

—¿Sigue ahí? —preguntó Zou Yun en voz baja y apagada, y luego añadió tímidamente—: Mmm… Hace un momento, fue culpa mía. Lo siento, ¿de acuerdo?

Gao Zhun resopló: "¿Quién demonios eres tú para mí? ¡No tienes por qué disculparte conmigo!"

Los ojos de Fang Chi se abrieron de par en par, pero no se movió ni un centímetro. De hecho, ni siquiera se atrevió a girar la cabeza para ver la expresión del otro hombre. Sus dedos temblaban incontrolablemente, hasta el punto de que apenas podía apretar los puños.

—Da igual, si quieres esperar, puedes esperar. Pero deja de ser tan sentimental conmigo —Gao Zhun terminó de decir lo que quería decir y colgó.

Esta vez, el coche estaba tan silencioso que solo se oía el suave zumbido del motor. Como una rama muerta que vuelve a la vida, Fang Chi sintió una repentina oleada de confianza y repitió: «Quiero bajarme».

Gao Zhun lo miró con recelo antes de acelerar repentinamente por la carretera. "¿No puedes dejar de hacer un berrinche conmigo también?"

Aunque lo que dijo Gao Zhun no fue nada dulce ni afectuoso, Fang Chi no pudo evitar que una leve sonrisa se dibujara en sus labios mientras giraba sutilmente la cara para mirar por la ventana.

Tras unos diez minutos de viaje, el edificio donde se encontraba la antigua clínica de Fang Chi apareció a lo lejos. Gao Zhun lo vio y redujo la velocidad. No pudo evitar recordar con nostalgia su fugaz relación pasada; realmente extrañaba los momentos que habían compartido. Finalmente, el coche se detuvo a un lado de la carretera mientras Gao Zhun esperaba en silencio a que Fang Chi saliera. El clic de los cinturones de seguridad al desabrocharse y el crujido de los asientos de cuero le recordaron a Gao Zhun su pasado, oprimiéndole el corazón y casi haciéndole llorar.

De repente, Fang Chi dijo: "Hoy... es miércoles".

Gao Zhun giró la cabeza bruscamente mientras un fuego silencioso se encendía en sus ojos.

La luz incandescente se encendió mientras Gao Zhun, de pie tras Fang Chi, entrecerraba los ojos. Las paredes blancas, al reflejar la luz, hacían que la habitación pareciera aún más luminosa. Una vez que su vista se aclaró, Gao Zhun miró a su alrededor, observando el espacio familiar. El escritorio estaba repleto de archivos. El sofá carmesí de la sala de tratamiento estaba cubierto por una fina capa de polvo. El solitario perchero junto a la puerta, incluso la posición de las aspas del ventilador del aire acondicionado: cada pequeño detalle era exactamente como lo recordaba, como si el tiempo se hubiera detenido desde aquel día.

—Nuestro miércoles —dijo Fang Chi con naturalidad, como si no tuviera ningún significado especial. Acercó dos sillas y las colocó en el mismo ángulo que antes—. Este miércoles, acabemos con esto aquí, de una vez por todas.

“Acaba con esto”, Gao Zhun odiaba esa palabra. Se sentó en

su

La silla, la silla que él creía que le pertenecía solo a él. En realidad, seguramente muchos otros pacientes se habían sentado en ella. Gao Zhun agitó las manos y dijo: «No hace falta. Ya estoy bien».

Fang Chi tomó una libreta y un bolígrafo mientras se sentaba y dijo: "¿Entonces podrías contarme sobre tu vida privada reciente?"

—Mi vida privada —se burló Gao Zhun mientras extendía la pierna de forma provocativa antes de cruzarlas seductoramente y preguntar—: ¿Te refieres a mi vida sexual?

—Sí —dijo Fang Chi, ajustándose las gafas—, tus aventuras amorosas, para ser precisos.

Gao Zhun bajó la mirada mientras una expresión gélida se extendía por su rostro. «La primera vez…» Se mordió los labios antes de soltarlo todo de golpe, «Fue un médico como tú, con gafas». Recordó aquella noche con entumecimiento, sintiendo un escalofrío repentino recorrer su cuerpo mientras se abrazaba los hombros antes de continuar: «Fuimos a un hotel. Le gustaba mucho lamerme…»

Fang Chi siguió garabateando en el bloc de notas: "¿Te gustó?"

“¿Disfrutaste?” Gao Zhun ni siquiera necesitó pensarlo dos veces antes de responder: “¿Cómo no iba a disfrutarlo? No paramos y estuvimos haciendo el amor toda la noche”.

Fang Chi ni siquiera levantó la vista cuando preguntó: "¿Y pensaste en tu experiencia traumática del pasado?"

Gao Zhun negó con la cabeza y dijo: «No fue hasta esa noche que me di cuenta de que no hay nada de qué traumatizarse. Simplemente me follaron el culo. No es que sea una mujer casta y virtuosa que deba morir por su honor».

Desde que se sentaron, Fang Chi había evitado mirar directamente al otro hombre, pero ahora finalmente alzó la vista y notó de inmediato la mirada vacía en los ojos de Gao Zhun. Las preguntas de Fang Chi no tenían relación con la consulta, sino que eran más bien una especie de autoinyección hipnótica. "¿Así que ahora eres adicto a este estilo de vida?"

—Todos esos hombres —Gao Zhun hizo una pausa y esbozó una sonrisa que no le llegaba a los ojos, luego descruzó las piernas. Su postura perdió la seguridad que había tenido antes y comenzó a parecer tímida y retraída mientras se encogía sutilmente sobre sí mismo—. Me sentía como si hubiera estado borracho y hubiera llevado una existencia confusa…

En ese momento delicado, Fang Chi añadió: "¿Incluyendo a Justin?".

Gao Zhun se estremeció e inmediatamente alzó la vista hacia el otro hombre. Al contemplar el pálido rostro de Fang Chi y sus ojos amables y cálidos, Gao Zhun se dio cuenta de repente de que había estado perdido durante mucho tiempo. De pronto, todas las lágrimas contenidas estallaron mientras se apresuraba a cubrirse los ojos. "Me lo encontré por casualidad en un bar...", se apresuró a explicar Gao Zhun, "Era muy coqueto. Debe de haber sido corrompido por malas compañías en Zúrich y..."

Fang Chi dejó la pluma y el bloc de notas. Quiso acercarse y consolar al otro hombre, pero no se atrevió a tocarlo. En cambio, le dijo: «No sigas viviendo así y no te juntes con ese tipo de hombres».

Las lágrimas caían sin control mientras Gao Zhun se frotaba los ojos frenéticamente y decía en voz baja: "Pero tiene que haber alguien..."

—Ese hombre… —dijo Fang Chi mientras tocaba ligeramente el brazo de Gao Zhun. Ese simple contacto bastó para que Fang Chi perdiera el control. Al instante, se dejó llevar y estrechó con fuerza al tembloroso Gao Zhun entre sus brazos—. ¿Cuánto tiempo hace que se conocen?

Gao Zhun apretó los dientes y se negó a hablar. Entonces, Fang Chi lo animó suavemente: "¿Te trata bien?".

Gao Zhun intentó con obstinación zafarse de su abrazo. Pero Fang Chi, como un marido celoso que intenta salvar su dignidad, se negó a ceder. Pregunta tras pregunta, continuó insistiendo en un intento por desenterrar el problema y llegar a la raíz del mismo: "¿Dónde se conocieron? ¿En esos... bares?".

—Lo conozco desde hace tiempo, más tiempo del que te conozco a ti, de hecho —Gao Zhun lo miró con una sonrisa radiante en el rostro, que se llenó de lágrimas. Atormentado por la culpa, Gao Zhun alzó la barbilla y dijo: —Nos conocimos una noche en un estacionamiento, en ese Cayenne.

Las palabras no tenían sentido al principio, pero después de unos diez segundos, Fang Chi reaccionó. Sus ojos se abrieron de par en par mientras miraba a Gao Zhun con incredulidad. Gao Zhun se encogió aún más sobre sí mismo mientras sus brazos se envolvían alrededor de sus hombros, casi como si lo hubieran desnudado. De repente, la luz incandescente sobre él parecía cientos, si no miles, de veces más brillante. La luz lo exponía maliciosamente mientras le quemaba la piel dolorosamente. Gao Zhun había tomado una decisión. Estaba listo para revelarlo todo y aceptar las críticas de Fang Chi, así como soportar su desprecio.

El cuerpo de Fang Chi tembló tanto que la silla de metal en la que estaba sentado comenzó a resonar ruidosamente contra el suelo. Gao Zhun permanecía sentado, resignado, esperando la crítica del otro. Sin embargo, en lugar de gritarle, Fang Chi se quitó las gafas con rabia y bajó la cabeza para secarse las lágrimas que le brotaban repentinamente. Tras frotarse los ojos varias veces, las lágrimas no cesaban y seguían cayendo sin control. Fang Chi no pudo contenerse más y rompió a llorar abiertamente y con amargura.

Las lágrimas de Fang Chi conmovieron profundamente a Gao Zhun, mucho más que cualquiera de sus maldiciones despiadadas. La conmoción que le produjo el llanto lo sumió en un pánico repentino, sin saber qué hacer. Al ver la espalda temblorosa, solitaria y frágil de Fang Chi, Gao Zhun sintió un impulso irresistible de abrazarlo. Con las manos temblorosas, extendió la mano y lo estrechó contra sí, deseando consolarlo con el calor de su propio cuerpo. La tristeza en la habitación parecía contagiosa, pues Gao Zhun también rompió a llorar, sollozando aún más desconsoladamente que Fang Chi.

“Lo siento…” sollozó.

Casi al mismo tiempo, oyó a Fang Chi murmurar: "Lo siento mucho".

Mientras sus disculpas se sincronizaban, se aferraron el uno al otro desesperadamente, como si flotaran a la deriva en un mar infinito de sufrimiento. En ese instante, todos sus recuerdos y experiencias pasadas volvieron a su mente: la sensación de sus corazones acelerados, sus tentaciones e interacciones coquetas, así como sus intensas emociones de amor y odio. Estos recuerdos siguieron desfilando ante sus ojos como un carrusel giratorio hasta que Fang Chi lo apartó y se puso de pie. Con las manos sobre el rostro, corrió al baño.

Gao Zhun se recostó a medias en la silla. Las lágrimas empañaban su visión mientras sus ojos seguían a aquella figura que se alejaba, siguiéndolo hasta que entró al baño y se secó ligeramente la cara con agua frente al lavabo. Un pensamiento inesperado y codicioso cruzó por la mente de Gao Zhun mientras observaba al otro hombre.

Él quería a ese hombre. Simplemente quería estar con él.

a él .

Justo cuando estaba absorto en sus pensamientos, la gélida voz de Fang Chi lo interrumpió: "Deberías irte. Tu tratamiento ha terminado".

Gao Zhun se quedó paralizado, aunque su rostro reflejaba resentimiento. Sin embargo, como Fang Chi estaba en el baño, no pudo ver la expresión de Gao Zhun. Por eso, Gao Zhun tuvo la oportunidad de fingir una invitación descarada: «Antes de irme, ¿no te gustaría al menos acostarte conmigo una vez?».

Fang Chi cerró el grifo y no dijo ni una palabra. Mientras Gao Zhun esperaba ansiosamente una respuesta, sentía como si su corazón se hubiera vaciado por completo. Con manos temblorosas, logró encender un cigarrillo varias veces. Se levantó tambaleándose y se acercó a la ventana, contemplando las bulliciosas calles con una mirada triste. Detrás de él, Fang Chi salió y se detuvo a unos pasos. «Déjalo y deja de maltratarte».

Gao Zhun se rió. *Dejémoslo como un último recuerdo nostálgico.*

—pensó para sí mismo. Tras fumar en silencio un rato, se giró con una expresión de arrogancia dolida, miró a Fang Chi con aire burlón y dijo: «No te acuestas conmigo, pero tampoco me dejas acostarme con otros. ¿Qué es lo que realmente quieres?».

***

Cuando Gao Zhun regresó, ya era medianoche. Sacó las llaves para abrir la puerta principal. La abrió, esperando encontrarse con una habitación oscura. En cambio, vio a Zou Yun sentado en el sofá roto, mirando fijamente un cenicero repleto de colillas. Sin levantar la vista, Zou Yun simplemente dijo: «Has vuelto». Luego se puso de pie y desvió la mirada como si temiera mirarlo. Zou Yun comenzó a frotarse los ojos mientras, con cautela, le echaba un vistazo a Gao Zhun.

Gao Zhun pasó a su lado, queriendo coger la maleta de la esquina de la habitación, cuando Zou Yun preguntó con calma: "¿Te acostaste con él?". Sorprendido, Gao Zhun se detuvo un instante y luego se giró para mirarlo. Con la cabeza baja, Zou Yun añadió: "No pasa nada, aunque lo hayas hecho". Acto seguido, cambió rápidamente de tema: "¿Tienes hambre? Te dejé las empanadillas calientes".

Gao Zhun suspiró: "Regresé para..."

Sabiendo lo que Gao Zhun iba a decir, se apresuró a detenerlo y soltó: «Te compré un par de zapatos nuevos». Zou Yun sentía que ya habían pasado por mucho juntos, así que no estaba dispuesto a dejarlo ir tan fácilmente. Se rascó el cuello y señaló las zapatillas blancas cuidadosamente colocadas frente al televisor: «Son de marca y auténticas».

Gao Zhun echó un vistazo a los zapatos y luego dijo: "Yo no uso zapatos como esos", antes de sacar la maleta de al lado de la pared.

Zou Yun lo miró con ansiedad mientras Gao Zhun sacaba su ropa del armario y la metía en la maleta abierta. —¿No puedes irte? —preguntó, como un niño suplicante que se quedara—. ¡No me importa si andas con otros, solo no me dejes!

—Tenías razón —admitió Gao Zhun con naturalidad, aún con un montón de ropa desordenada bajo el brazo—. Me acosté con él. Pensé que bastaría con acostarme con él una sola vez, ¡pero después de esa vez me di cuenta de que quería acostarme con él para siempre!

A decir verdad, Zou Yun era el tercero en discordia. Por eso comprendió perfectamente a qué se refería Gao Zhun con sus palabras. Una expresión de dolor se dibujó en su rostro, pero en un abrir y cerrar de ojos, volvió a sonreír. Ante este cambio repentino, Zou Yun se aferró a Gao Zhun sin pudor alguno mientras le suplicaba: «Una noche, solo una noche». Apartó la maleta del otro hombre y le dijo: «Te ayudaré a ordenar. Ve a darte un baño primero».

Gao Zhun miró al otro hombre mientras complejas emociones se agitaban en su interior —una mezcla de lástima o quizás impotencia— mientras retiraba lentamente las manos.

Capítulo 55 (No apto para menores)

Chen Cheng-Sen tiró el teléfono con rabia. "Se acabó", resopló mientras se masajeaba las sienes con irritación. "¡Si los periodistas y los fans siguen peleando así, no podremos seguir filmando!"

Chen Hsin bajó la cabeza y no dijo nada. Su mano derecha, envuelta en varias vendas, descansaba sobre su regazo. Zhang Zhun estaba sentado a su lado con una expresión impasible. Precisamente esa actitud era la que Chen Cheng-Sen no soportaba de Zhang Zhun. Lo regañó sin pelos en la lengua: «Debes estar poseído. Si no, ¿por qué viniste hasta aquí y armaste un escándalo si no tenías nada que filmar en este plató?».

—Lo siento —se disculpó rápidamente Zhang Zhun.

¿Cuántas veces lo he dicho ya? No traigan emociones personales al set. Al fin y al cabo, es una película romántica. Si nuestros protagonistas se pelean, ¿quién pagaría por verla? ¿Ustedes sí? Lo que dijo Chen Cheng-Sen tenía algo de cierto.

La televisión detrás de Chen Cheng-Sen estaba transmitiendo las noticias de entretenimiento. Mientras la escena de Zhang Zhun incapacitando a Chen Hsin se repetía de fondo, el presentador continuaba comentando con entusiasmo. Sin embargo, debido a que la televisión estaba en silencio, lo único que Zhang Zhun podía ver era el movimiento de sus labios. De repente, la escena cambió al vestíbulo del hotel, donde se veía a Wu Rong abriéndose paso entre una multitud de reporteros y cámaras, mientras se ajustaba la visera de la gorra. Incluso con la cabeza gacha, no podía ocultar su expresión de disgusto ni la tirita que llevaba en la nariz.

El texto que se desplazaba en la parte inferior de la pantalla mostraba las numerosas preguntas que le planteaban los periodistas: “Wu-

laoshi

¿Es cierto lo que dicen los rumores sobre la herida en tu nariz? ¿De verdad el "Rey de la Pantalla Grande" usó la actuación como excusa para empezar una pelea?

Wu Rong puso los ojos en blanco y dijo: "¿Cómo es posible que no haya accidentes al filmar una escena de lucha? He sufrido lesiones mucho peores. ¿Por qué a ninguno de ustedes les importó tanto entonces?".

“¡Wu- *laoshi* ! En pleno acto

El otro protagonista principal, Zhang Zhun, fue grabado golpeando a Chen Hsin, y el video se ha difundido rápidamente por internet. Hay rumores de

que te llama "superior" en privado. ¿Fue esta pelea porque te estaba defendiendo?

En el momento en que mencionaron a 'Zhang Zhun', Wu Rong estalló al instante: "¿Por qué no vas a preguntar?".

a él

¿A quién defiende con tanta firmeza?

“Ambos sois estrellas de acción. ¿Cómo podéis formar bandos en un equipo de rodaje e incluso llegar al extremo de herir a otra persona? Wu-

laoshi

, eso es…"

Mientras Zhang Zhun leía sus labios, pudo ver que Wu Rong había empezado a maldecir, pero los subtítulos obviamente no lo reflejaban. Señaló directamente a un reportero y dijo: «Te lo advierto. Si sigues haciendo comentarios irresponsables, ¡te demandaré!».

“Última pregunta, Wu- *laoshi*

Últimamente, han circulado rumores en internet de que la pareja YingWu está enfrentada. Los internautas incluso han subido numerosos vídeos que lo confirman. ¿De verdad son tan incompatibles en el set como dicen los rumores?

“¿Incompatibles?” Wu Rong echó la cabeza hacia atrás entre risas, y rápidamente tomó el micrófono: “¡Su relación es excelente! ¡Es tan buena que no pueden ni imaginarlo!”

Tras finalizar la entrevista improvisada, el presentador hizo algunos comentarios más sobre el comportamiento radical de Wu Rong. Chen Cheng-Sen suspiró profundamente, luego se dirigió a los otros dos hombres y les dijo: «La grabación se pospondrá dos días. Reflexionen sobre esto. Mañana es la "Noche de la Moda de los Ídolos", así que más les vale presentarse y mejorar su imagen pública, ambos».

Chen Hsin y Zhang Zhun se levantaron para irse mientras Chen Cheng-sen agregaba rápidamente: "Recuerda mostrarles algo

amar

¡!

En cuanto la puerta se cerró tras ellos, Chen Hsin extendió la mano hacia la de Zhang Zhun, pero este la apartó. Chen Hsin se inclinó para decirle algo, pero Zhang Zhun volvió a esquivarlo. Sin perder de vista su entorno, los

dos siguieron caminando de un lado a otro por aquel estrecho pasillo del hotel. A lo lejos, el sonido de un ascensor deteniéndose resonó en su camino. Instintivamente, se separaron de un salto; Chen Hsin siguió caminando delante mientras Zhang Zhun lo seguía a cierta distancia, con la cabeza gacha. Tras unos pasos, levantó la vista y vio a Wu Rong acercándose.

“¡Dios mío!” Al verlos juntos, Wu Rong se cubrió la cara con las manos de forma exagerada. “No quiero verlos juntos. ¡No lo soporto más!”

Nervioso, Zhang Zhun se detuvo al ver cómo los dos hombres se acercaban cada vez más; solo se oía el sonido de sus pasos mientras la atmósfera se tensaba. Sin intercambiar palabra, avanzaron el uno hacia el otro como enemigos que se encuentran cara a cara en un sendero estrecho. Zhang Zhun observó cómo se detenían a un palmo de distancia, mirándose fijamente en silencio. Justo cuando estaba a punto de correr y saltar entre ellos, Chen Hsin levantó repentinamente la mano izquierda. Wu Rong lo miró con desprecio, luego extendió la suya y, a regañadientes, chocó las palmas con el otro hombre con un fuerte grito.

bofetada

Pasaron justo al lado el uno del otro, riéndose como niños pequeños.

“Zhun -*er,*

Wu Rong le gritó cariñosamente mientras se acercaba a él con los brazos extendidos: "¿Quieres ir a tomar algo esta noche?".

***

Esa noche, Zhang Zhun no salió. Tras charlar un rato con Wu Rong, regresó a su habitación. Al llegar a la puerta, esperaba encontrar a Chen Hsin esperándolo, pero no había nadie. En ese momento, Zhang Zhun no sabía si sentirse aliviado o decepcionado. Después de que la puerta se cerrara tras él, se recostó contra ella, exhausto, y respiró hondo varias veces. Antes incluso de que tuviera tiempo de quitarse los zapatos, su teléfono empezó a sonar: era Chen Hsin.

—Oye, ¿por qué no viniste? —se quejó Chen Hsin.

—Tú tampoco viniste —replicó Zhang Zhun con un tono igual de desagradable.

Chen Hsin hizo una pausa por un momento antes de alzar la voz: "¿Por qué siempre tengo que ser yo quien venga a ayudarte? Casi me rompes la mano hoy. ¿Te costará tanto tomar la iniciativa y venir a ayudarme por una vez?".

—Simplemente no quiero verte ahora mismo —dijo Zhang Zhun mientras recordaba el incidente de la revista de esa tarde, rememorando los cuerpos musculosos y aceitados de esos hombres y mujeres—. ¡Desde que empezaste a molestarme, ya ni me reconozco!

Riendo fríamente, Chen Hsin repitió: "Te estoy molestando... ¿Por qué me gusta tanto molestarte?".

Justo cuando Zhang Zhun estaba a punto de mencionar los veinte millones y quejarse de la actitud presuntuosa y engreída del otro hombre, Chen Hsin colgó el teléfono.

Zhang Zhun se quedó paralizado. Chen Hsin siempre había sido cortés y respetuoso con él. Nunca le había colgado el teléfono. Una inesperada amargura invadió el corazón de Zhang Zhun; se sintió agraviado y quiso quejarse. Este sentimiento le resultaba muy extraño; como si realmente hubiera empezado a convertirse en mujer por dentro, parecía incapaz de soportar la frialdad de su amante. Intentando reprimir sus emociones, se quitó la ropa y se metió en la cama. Luego, deslizó el dedo sin rumbo por su teléfono, pasando de Weibo a WeChat. Finalmente, encontró el valor para buscar su propio nombre. En el momento en que pulsó buscar, aparecieron numerosos artículos y discusiones que decían:

“¡Este equipo de filmación debe estar ciego para encontrar a alguien como Zhang Zhun para coprotagonizar con el Maestro Chen!”

“Exacto, hay muchísimos otros ídolos adolescentes prometedores. ¿Por qué iban a elegir a este viejo? ¿Quién quiere ver eso? ¡Definitivamente hay que boicotearlo!”

“Este Zhang Zhun debe ser una especie de dios, no sé a quién le está siendo infiel. Hace unos años, era solo un lacayo del Maestro Chen, dándoles una paliza a un montón de don nadie. Si yo fuera el Maestro Chen, estaría agotado ahora mismo.”

“¡Joder! ¿Causando chismes negativos sobre el Maestro Chen? ¿Quién demonios se cree que es?!”

No pudo controlar sus emociones mientras hojeaba los artículos. Zhang Zhun hundió la cabeza en las suaves almohadas de plumas mientras sus dedos presionaban con fuerza el puente de su nariz. Por primera vez, comprendió de verdad lo que se sentía al estar aislado e indefenso, al soportar solo todo ese abuso injustificado mientras lidiaba con su propia agitación interior. La lucha tanto física como psicológica, el peso de los veinte millones tácitos, así como el malentendido de Chen Hsin, todo se derrumbó sobre él como una enorme roca que lo hizo sentir asfixiado. En ese momento, su teléfono sonó una vez más. Miró su teléfono con los ojos llenos de lágrimas: era Chen Hsin de nuevo.

Contestó la llamada, pero no dijo nada. Al otro lado del teléfono, Chen Hsin también permanecía en silencio. Era una competencia silenciosa para ver quién cedía primero. Al final, Chen Hsin volvió a colgar.

¡Maldito loco!

Zhang Zhun pensó para sí mismo. Curiosamente, empezó a sentirse un poco mejor. Se quedó con el teléfono en la mano, lleno de expectación. Y, efectivamente, en menos de cinco minutos, Chen Hsin volvió a llamar.

—De acuerdo. Me equivoqué, ¿vale? —En cuanto se conectó el teléfono, Chen Hsin soltó con seguridad, sin ninguna intención de admitir su error. Zhang Zhun se negó a contestar, pero el ambiente había cambiado claramente. Chen Hsin también lo sintió a través del teléfono: Zhang Zhun estaba sonriendo.

“Me duele mucho la mano”, se quejó Chen Hsin al teléfono silencioso como si estuviera hablando consigo mismo. “Ni siquiera puedo hacer

eso

.”

Zhang Zhun no entendió lo que quería decir con ' *eso'*.

Ni siquiera se molestó en preguntar. Chen Hsin siguió divagando: "¿Sabías que muchas de tus fotos antiguas son en topless? Eso es bastante arrogante, si me lo permites decir".

Zhang Zhun comprendió al instante lo que *era*

'quería decir. Sus mejillas se sonrojaron furiosamente cuando finalmente abrió la boca para hablar: "¿Dónde viste eso?"

“En internet. Te busqué y me salieron todas”, dijo Chen Hsin mientras añadía con picardía: “Por cierto, tu línea V es muy profunda…”.

La desvergüenza de Chen Hsin parecía contagiosa. La voz de Zhang Zhun también se suavizó al responderle con tono burlón: «Deja de hablar como si nunca lo hubieras tocado».

Se oyó un crujido en el teléfono, como el sonido de sábanas rozándose. Luego, la voz grave de Chen Hsin preguntó: "¿Estás en la cama?".

“Mmm.” Zhang Zhun respondió distraídamente.

Al cabo de un rato, Chen Hsin preguntó: "¿Llevas ropa?".

Qué pregunta tan extraña

Zhang Zhun pensó. Justo cuando estaba a punto de responder, de repente se le ocurrió algo. Zhang Zhun tragó saliva con nerviosismo antes de preguntar: "¿Qué quieres?".

—No mucho —respondió Chen Hsin con indiferencia antes de que su tono se volviera más autoritario—. Quítatelo. Quítatelo todo.

Era exactamente lo que Zhang Zhun pensaba: *sexo telefónico.*

Zhang Zhun tenía la boca seca mientras miraba sus pantalones cortos. Los jadeos de Chen Hsin se oían entrecortados por teléfono. «Quítatelo todo… Pon el altavoz…» Su voz nasal y ronca sonaba casi desesperada mientras suplicaba: «Háblame…»

“Tú…” dijo Zhang Zhun en voz baja, preocupado de que su voz pudiera provocar al otro hombre, “No estás actuando, ¿verdad?”

“Estoy muy excitado ahora mismo.” Las respiraciones profundas al teléfono sonaban muy calientes entre gemidos de placer. “Se me está saliendo por todas partes. ¿Ya estás desnudo? ¿Estás acostado boca abajo o boca arriba? ¿Tienes las piernas abiertas?”

Zhang Zhun sí se quitó los pantalones cortos. Se metió en la cama sin pudor, desnudo, solo con los auriculares puestos. Era completamente nuevo en este tipo de juegos. Lentamente, pero con cuidado, su mano se cernió sobre su miembro erecto, casi como si deseara tocarse a sí mismo con desesperación, pero a la vez temiera hacerlo. «Deja de hablar así…», murmuró.

En el momento en que empezó a hablar, los gemidos de Chen Hsin se hicieron más fuertes. "Di algo más; ¿qué estás haciendo ahora mismo?"

Zhang Zhun no quería decirlo, pero su boca parecía tener vida propia mientras seguía murmurando: "Estoy tocando... ahí abajo".

“Quiero meterlo dentro”, dijo Chen Hsin mientras le insistía con impaciencia, “¿Puedes tocarte ahí atrás, por favor?”.

Con una mano rodeando su miembro, Zhang Zhun estiró la otra desde el frente e intentó alcanzar entre sus piernas su sensible abertura. Palpó un momento antes de intentar introducir el dedo medio. Tras varios intentos, su dedo seguía sin entrar. «No puedo», gimió.

—Usa un condón —insistió Chen Hsin. Conociendo a la perfección el cuerpo de su amante, añadió: —Es suave y resbaladizo. Incluso puedes meter dos dedos.

Zhang Zhun se dejó llevar por el momento y sintió que se había vuelto loco al hacer exactamente lo que le habían dicho. Levantó las nalgas y agarró un

condón, colocándoselo en los dedos. Esta vez, extendió la mano hacia atrás y tanteó su entrada, palpando antes de introducir el dedo. Tarareó dos veces antes de que finalmente lo introdujera por completo.

Por el cambio en los gemidos del otro hombre, Chen Hsin supo que Zhang Zhun lo había penetrado analmente. Chen Hsin gritó mientras se agarraba la erección: "Quiero follarte bien profundo". Zhang Zhun, obedientemente, introdujo sus dedos más profundamente, casi como si estuviera poseído. Línea tras línea, Chen Hsin lo incitaba, mientras el otro hombre obedecía.

“Tus pezones son tan bonitos y duros”. Zhang Zhun se pellizcó y acarició sus propios pezones en respuesta.

“Me estás apretando muy fuerte.” Instintivamente, Zhang Zhun apretó sus nalgas hasta que Chen Hsin preguntó de repente: “¿Quieres venir?”

Zhang Zhun estaba tan cerca, pero sentía que sus dedos eran demasiado pequeños. Inquieto y retorciéndose, gritó: “¡Baja aquí! ¡Ahora!”.

***

El tema de la "Noche de la Moda de los Ídolos" de este año fue "Una noche de primavera embriagadora". Como se acercaba el Año Nuevo Chino, el clima aún era bastante frío. Afuera, en la zona de espera, muchas de las celebridades femeninas estaban de pie envueltas en chaquetas de plumas largas, mientras sostenían tazas térmicas humeantes en sus manos. Chen Hsin y Zhang Zhun estaban entre ellas, muy juntas. Tal como Chen Cheng-Sen les había indicado, estaban "mostrándoles algunas cosas".

amar.

'

Incluso los famosos masculinos suelen usar mucho maquillaje (base, delineador, lápiz labial y demás) en la alfombra roja. Zhang Zhun no fue la excepción. Se humedeció los labios nerviosamente mientras estaba allí, claramente poco acostumbrado al maquillaje. Aunque el código de vestimenta en la invitación indicaba "etiqueta creativa", Zhang Zhun vestía de forma bastante conservadora en comparación con las celebridades que lo rodeaban. Llevaba un discreto traje gris de raya diplomática, corbata blanca, un alfiler de cuello Cartier y gemelos, ambos prestados por Chen Hsin.

Por otro lado, Chen Hsin vestía de forma más extravagante con un traje azul marino a medida, camisa verde claro y pañuelo de bolsillo a juego. Su cabello lucía impecable con rizos sueltos y ondulados que le daban un aire desenfadado y sensual. «Deja de lamerla», dijo mientras miraba fijamente la punta de la lengua de Zhang Zhun. «No se ve bien en cámara».

¿De verdad se ve tan mal?

Zhang Zhun pensó para sí mismo mientras apretaba los labios y sacaba su teléfono para leer las noticias. Inicialmente solo quería pasar el rato, pero en cuanto vio el último titular —«El último chisme candente de la pareja YingWu»— sintió como una espina clavada que no podía ignorar. Zhang Zhun empezó a leer el artículo por encima: «Varias imágenes de una antigua entrevista de Chen Hsin, el rey de la pantalla grande, desenterradas y analizadas por sus fans. En privado, Chen Hsin criticó a Zhang Zhun por tener mucha destreza con los pies, ¡pero poca inteligencia!».

Zhang Zhun no pudo soportarlo más. Justo cuando dudaba si hacer clic en el video o no, Chen Hsin se inclinó y preguntó: "¿Qué estás viendo?".

Aunque Zhang Zhun apartó rápidamente el teléfono, Chen Hsin ya había visto el titular. Extendió la mano, le arrebató el teléfono al otro hombre y reprodujo el video. Zhang Zhun observó su expresión en silencio mientras el video comenzaba a reproducirse. Chen Hsin parecía visiblemente nervioso, enojado y también un poco culpable.

—¿Es cierto? —preguntó Zhang Zhun.

“Eso está fuera de contexto. En aquel entonces, yo era…” Chen Hsin se apresuró a defenderse mientras el video seguía reproduciéndose. Chen Hsin no podía creer lo que había dicho y se tapó la boca con incredulidad. “No me refería a ti específicamente. Es solo que el coreógrafo de peleas a veces…”

—Sí —lo interrumpió Zhang Zhun—, en aquel entonces yo solo era un lacayo, que golpeaba a don nadie.

En ese momento, un miembro del personal se acercó con un megáfono y anunció que debían subir a los autos patrocinados que les habían asignado. Al sentarse, Chen Hsin extendió la mano para tomar la de Zhang Zhun. Esta vez, Zhang Zhun no se apartó, pero tampoco reaccionó, mirando al otro hombre con indiferencia. El auto arrancó lentamente y, a menos de diez metros, se detuvo de nuevo cuando otro miembro del personal les abrió la puerta. En el instante en que salieron, se encontraron con la alfombra roja. Caminaron hombro con hombro, rodeados de gritos ensordecedores, luces intermitentes y una fama gloriosa.

Zhang Zhun experimentó por primera vez lo que se siente al estar rodeado de flashes de cámaras y focos cegadores. Estaba completamente abrumado mientras caminaba aturdido por la alfombra roja. No fue hasta que se detuvieron frente al "Muro de los Ídolos" para una sesión de autógrafos que poco a poco volvió a la realidad. Un grupo de reporteros ansiosos frente a él gritaron sus nombres con entusiasmo; Zhang Zhun incluso escuchó un par de veces: "¡Pareja YingWu, miren aquí!".

Los dos actores estaban muy cerca el uno del otro, abrazados por los hombros y la cintura, mientras posaban para las cámaras. Posaban con amplias y desinhibidas sonrisas, hasta que les dolían los pómulos. Solo entonces se les permitió avanzar y finalmente entrar al salón principal del evento. Debido a la popularidad de Chen Hsin, Zhang Zhun también estaba sentado en la mesa principal. A su alrededor, podía ver a todas las demás celebridades de primer nivel vestidas con atuendos caros y elaborados. Se saludaron con apretones de manos y sonrisas fingidas antes de sentarse en sus asientos asignados.

Chen Hsin quería retomar su conversación anterior una vez que se hubieran calmado, cuando de repente sonó su teléfono. Contestó la llamada sin darle mucha importancia, ya que era Zhou Heng, pero antes de que pudiera hablar, Zhang Zhun también recibió una llamada de Xiao-Deng. Chen Hsin pudo oír claramente la voz apresurada y ansiosa del asistente de Zhang Zhun: «Ge, sal ahora mismo. Usa la entrada trasera. El coche te está esperando allí».

—¿Qué ocurre? —preguntó Zhang Zhun, confundido, mientras giraba la cabeza y se encontraba con la mirada igualmente confusa de Chen Hsin. Era evidente que Zhou Zheng se refería a lo mismo. En un instante, Chen Hsin agarró a Zhang Zhun por los hombros, tirando de él hacia arriba, y los guió hacia la salida trasera. Las demás celebridades asintieron brevemente o desviaron la mirada deliberadamente mientras el dúo atravesaba el abarrotado salón y las mesas del banquete.

Una vez que entraron por la escalera de incendios, el silencio era ensordecedor y los hizo temblar a ambos. Zhang Zhun sintió un escalofrío recorrerle todo el cuerpo.

Siento las piernas débiles.

Zhang Zhun pensó mientras los peores escenarios posibles pasaban por su mente. Corriendo por el pasillo, llegaron al final. Pero en el instante en que Chen Hsin abrió la puerta trasera —como en una escena de una película de terror— una multitud irrumpió en el estrecho pasillo, empujándolos de vuelta al punto de partida.

Eran claramente los mismos reporteros que habían aparecido en la alfombra roja. Durante unos segundos, nadie habló. Solo se oía el eco de una respiración agitada en el estrecho espacio. La primera en intervenir fue una reportera que estaba al frente. Extendió su teléfono hacia los dos actores, mostrándoles una foto borrosa de dos hombres de pie uno al lado del otro en plena noche.

La foto borrosa activó instantáneamente la memoria de Zhang Zhun, y la escena de aquella noche volvió a su mente de golpe. La foto fue tomada después de que hubieran ido al cine, justo cuando salían de la sala, antes de

que tuvieran la oportunidad de ponerse las máscaras de nuevo. Zhang Zhun recordaba claramente el abrigo de alta costura que llevaba Chen Hsin, así como las migas de palomitas esparcidas sobre el cuello de piel que él había limpiado con disimulo para el otro hombre. También recordaba los guantes de cuero negro que Chen Hsin llevaba puestos mientras le acercaba un cigarrillo a los labios; el mismo cigarrillo que Chen Hsin acababa de fumar, con volutas de humo aún flotando alrededor de su rostro.

Precisamente esa imagen fue la que captó el teléfono del reportero. Aunque no era explícita, la intimidad entre ambos hombres era evidente. Cuando los flashes de las cámaras comenzaron a dispararse, Zhang Zhun palideció. No pudo oír ni una palabra de lo que decían los reporteros mientras Chen Hsin lo abrazaba con fuerza y lo conducía por el pasillo hacia la salida trasera.

Dos coches los esperaban. Chen Hsin y Zhang Zhun subieron a uno cada uno y se marcharon en direcciones opuestas. En uno de los coches, el teléfono de Zhang Zhun empezó a sonar, pero incluso después de treinta segundos, no reaccionó. Xiao-Deng lo llamó, sacándolo de sus pensamientos. Zhang Zhun bajó la mirada y se quedó mirando fijamente la palabra que aparecía en la pantalla: «Mamá».

No se atrevió a cogerlo, así que Xiao-Deng se inclinó desde donde estaba sentado delante y le dio unas palmaditas en las rodillas. "¿Ge?"

Zhang Zhun dudó una fracción de segundo antes de contestar la llamada con ansiedad: "Hola".

Una voz femenina excesivamente emocionada respondió: "¿Adivina quién?"

“Mamá…” Solo por su voz, supo que estaba de buen humor. Zhang Zhun finalmente suspiró aliviado: “Sabes que puedo ver tu número de teléfono, ¿verdad?”.

—Ah, claro. A sus sesenta y tantos años, aún conservaba la voz vivaz de una jovencita. —¿De verdad no vas a volver para el Año Nuevo Chino? —preguntó.

“El calendario de rodaje se ha adelantado. No hay nada que pueda hacer…” Aunque lo que dijo Zhang Zhun no era mentira, no pudo evitar sentir cierta culpa.

“Estar ocupado con tu carrera es algo bueno”. Su madre intentó tranquilizarlo de inmediato, y luego añadió alegremente: “¿Adivina con quién estoy ahora mismo?”.

Zhang Zhun no tuvo tiempo de adivinar antes de que su madre revelara emocionada: "Danyi viene a pasar las vacaciones conmigo en tu lugar".

Como si se dirigiera a su propia hija, la madre de Zhang Zhun le dijo varias veces: "Espera un segundo, quiere hablar contigo".

Con lágrimas a punto de brotar de sus ojos, Zhang Zhun escuchó cómo Xie Danyi se apresuraba alegremente a tomar el teléfono: "Estoy preparando la cena con tu madre; le pusimos demasiados chiles. ¿Qué vas a cenar esta noche?".

Zhang Zhun guardó silencio por un momento antes de decir repentinamente: "Ya sabes lo que pasó".

Ella no respondió, así que Zhang Zhun continuó: "Gracias por pasar tiempo con mi madre".

“Esta es ya la segunda vez.” Xie Danyi bajó la voz y dijo: “¿No entienden que lo que están haciendo ustedes dos lo pondrá todo en riesgo?!”

—Danyi —Zhang Zhun respiró hondo antes de poder hablar con dificultad —, independientemente de lo que decida hacer al final, ya no deberías esperarme.

Tras decir eso, colgó el teléfono.

OceanofPDF.com

Capítulo 56

(1)

Gao Zhun comenzó a frotarse los dedos. Parecía tener una capa de polvo en las yemas, similar a la base de maquillaje femenina. La observó un rato, pero no pudo descifrar qué era, así que decidió ducharse para despejarse. Al salir del baño, su maleta ya estaba desempacada y ahora permanecía desaliñada junto a la pared. Zou Yun estaba acostado en la cama y dijo con indiferencia: «Voy a apagar las luces».

La habitación se oscureció cuando Gao Zhun se metió en la cama. En cuanto se acostó, Zou Yun se giró y le acarició suavemente la barbilla. Gao Zhun le agarró la mano, pero Zou Yun se le echó encima antes de que pudiera apartarla. Aunque solo se estaban besando y acariciando —nada que no hubieran hecho antes—, Gao Zhun no pudo soportarlo más. Se resistió con frustración mientras se desataba una lucha silenciosa. Finalmente, logró zafarse del otro hombre con un fuerte empujón y rápidamente le dio la espalda.

Zou Yun se incorporó. De espaldas al otro hombre, Gao Zhun no sabía si era impaciencia o enfado, pero Zou Yun se quedó allí sentado, resoplando, durante un rato. De repente, se giró y se sentó a horcajadas sobre Gao Zhun. Le agarró la cara y lo obligó a mirarlo. Las cortinas estaban corridas y las luces apagadas, así que no debería haber luz en la habitación. Sin embargo, de la nada, un tenue resplandor iluminó el rostro de Zou Yun, permitiendo a Gao Zhun ver con claridad al joven.

—¿Tienes que irte? —preguntó Zou Yun con una leve sonrisa; su rostro se contrajo en una expresión feroz.

Gao Zhun asintió. Casi al instante, las manos de Zou Yun se deslizaron desde su barbilla hasta su cuello, sujetándolo suavemente mientras preguntaba de nuevo: "¿Lo has pensado bien? ¿De verdad te vas?".

Gao Zhun estaba a punto de asentir de nuevo cuando se dio cuenta de que no podía mover la cabeza. Con las manos alrededor de su garganta, Zou Yun apretó y luego presionó su pulgar contra la nuez de Gao Zhun. El hombre que estaba sobre él podía aplastarlo fácilmente con un mínimo esfuerzo. El miedo se apoderó de Gao Zhun mientras pataleaba frenéticamente, con ambas manos aferradas a las muñecas de Zou Yun. Quería hablar, pero solo salieron jadeos impotentes.

El agarre de Zou Yun se hacía cada vez más fuerte mientras Gao Zhun se sentía asfixiado. Luchó con todas sus fuerzas, pero fue inútil, pues no podía pedir ayuda; solo resonaban los crujidos agudos de la vieja cama y el

colchón. Pero en la oscuridad de la noche, ese ruido solo sonaba como el chillido de los insectos.

Debido a la falta de oxígeno, su visión comenzó a nublarse mientras perdía el conocimiento. Gimió al sentir algo húmedo y frío sobre su rostro. Con los latidos de su corazón resonando en sus oídos, pudo oír vagamente a Zou Yun sollozando mientras las lágrimas corrían por su cara.

Gao Zhun se obligó a alzar la vista al ver el rostro desfigurado y lloroso de Zou Yun. Sus rasgos eran tan miserables y trágicos que parecían casi surrealistas. De repente, se oyó música:

Temo que esta tragedia se repita,
es mi destino predestinado,
cuanto más hermoso es,
más inalcanzable me resulta…

Gao Zhun frunció el ceño. Debajo de la melancólica letra, oía un teléfono vibrando. No tardó en darse cuenta de que era el de Zou Yun. Seguramente había cambiado el tono de llamada mientras fumaba y esperaba a que Gao Zhun volviera a casa.

¿Qué sentido tiene volver a quererte?
No me digas que si te abrazo fuerte esta vez no te perderé.

El dolor comenzó a desvanecerse mientras sentía que todo su cuerpo flotaba; sus dedos se debilitaron, abrió la boca y su visión se nubló como un cristal empañado por la lluvia. Pudo distinguir vagamente a una persona llorando frente a él. Sin embargo, no pudo identificarla ni saber si era buena o mala. Gao Zhun sintió un impulso irrefrenable de abandonar ese cuerpo dolorido y atormentado; deseaba arrancarse la piel y dejar atrás ese cuerpo lleno de cicatrices. Pero justo cuando estaba a punto de hacerlo, extendió la mano y secó las lágrimas de aquel rostro húmedo.

El agarre en su cuello se aflojó repentinamente cuando el aire helado y penetrante llenó sus pulmones y un dolor punzante le quemó la garganta. La fuerte sensación de hipoxia lo golpeó como un camión. Gao Zhun se agarró la garganta y tosió violentamente. Zou Yun se levantó de encima de él y se sentó al borde de la cama, con aspecto derrotado. Con la cabeza entre las manos, se inclinó hacia adelante y dijo: «¡Vete! ¡Piérdete!».

El teléfono seguía sonando de fondo:

No hay destino entre nosotros,
tu corazón, tus ojos, tu boca y tus oídos, no puedo tocarlos…

El cuerpo de Gao Zhun era como un árbol solitario en la cima de una colina, meciéndose de un lado a otro con la brisa. Se incorporó, visiblemente temblando, antes de levantarse de la cama con las piernas

temblorosas y vestirse rápidamente. Detrás de él, Zou Yun murmuró: «Tómalo». Señaló las zapatillas blancas junto al mueble del televisor: «Llévatelo todo y no dejes nada».

Gao Zhun se marchó arrastrando su maleta con una mano y agarrando sus zapatillas con la otra. No había rastro de reticencia en él, ni resentimiento ni miedo. Se había acabado; ese absurdo y horrible periodo de su vida por fin había terminado. No fue hasta que pasó junto al Jeep de abajo que sintió el ardor seco en la garganta. Encendió un cigarrillo e ignoró el dolor mientras intentaba deshacerse del extraño zumbido en sus oídos. Era como si de alguna manera pudiera oír el pésimo cantonés de Zou Yun mientras cantaba:

Deja que esta bocanada de humo se eleve, mientras mi cuerpo se hunde más,
cuánto deseaba acercarme más y más…

Para Gao Zhun, sentimientos como la desesperanza y la desolación eran uno solo. Incluso mientras tomaba un taxi hacia la casa de Fang Chi y se paraba frente a la puerta que había estado cerrada para él durante dos meses, Gao Zhun aún podía escuchar el canto de Zou Yun en sus oídos:

Sigo esperando que digas que me equivoco,
o que es imposible que lo sepa todo,
cuando no pueda abrir los ojos para afrontar mi propio destino,
entonces los cielos se llenarán de nubes espesas y densas…

El timbre sonó solo una vez antes de que la puerta se abriera de golpe. Fang Chi estaba al otro lado, en pijama, como si esperara la llegada de Gao Zhun. Sin decir palabra, tomó la maleta y con la otra mano cogió las zapatillas.

Gao Zhun fue directamente al dormitorio porque estaba demasiado cansado y adolorido. Pero en cuanto vio la cama donde Fang Chi acababa de estar acostado, su mente se aceleró hacia las innumerables noches que habían pasado entrelazados en ella. La respiración de Gao Zhun se aceleró al inundar su mente los recuerdos. Sin pensarlo dos veces, se quitó el cinturón y los pantalones y metió la mano en su ropa interior. Un profundo gemido le desgarró la garganta mientras se masturbaba con movimientos cortos y rápidos, mirando con deseo las sábanas revueltas y el edredón descolgado.

Fang Chi apareció por detrás y se quedó paralizado al instante. Sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa al contemplar la imagen obscena frente a él. "¿Qué estás haciendo?", exclamó.

***

Lo primero que sintió Gao Zhun al abrir los ojos fue un dolor agudo en el cuello. Giró la cabeza con cuidado y se encontró cara a cara con Fang Chi, que dormía boca abajo con el pelo revuelto, como un niño. La luz de la

mañana se filtraba por una rendija entre las cortinas e iluminaba sus pestañas castañas. Gao Zhun sintió un impulso repentino de tocarlas. Extendió la mano, pero la bajó a regañadientes antes de levantarse de la cama. Tenía una molestia en el trasero, un dolor punzante. Parece que habían sido un poco bruscos la noche anterior.

Gao Zhun levantó el edredón y estaba a punto de bajar las piernas de la cama cuando sintió los brazos de Fang Chi rodearle la cintura por detrás. El abrazo lo atrajo hacia sí mientras Fang Chi lo presionaba suavemente contra la cama. Gao Zhun bajó la cabeza y apartó la mirada, con los ojos ahora enrojecidos. "Déjame tomar un..."

Antes de que pudiera terminar, Fang Chi lo calló con un beso. Un beso intenso desde sus labios hasta sus mejillas, luego a su barbilla y finalmente a su cuello magullado. De arriba abajo, de izquierda a derecha, el beso se prolongó hasta que dejó de parecer un beso cualquiera para convertirse en una muestra de amor intenso y entrañable. «Deja de hacer que mi corazón te anhele», dijo Fang Chi con tono sensual.

Gao Zhun quiso decir algo cuando sintió algo duro presionar contra su muslo y luego frotarse y restregarse lentamente contra él. —No —dijo, intentando encoger las rodillas—. Lo hicimos demasiado anoche…

Sin hacer ruido, Fang Chi se incorporó y se inclinó sobre Gao Zhun. «Debo de haberme vuelto loco… Solo puedo pensar en esas cosas asquerosas», susurró Fang Chi en voz baja, antes de mordisquear suavemente las orejas de Gao Zhun. «Quiero follarte todo el día y quedarme dentro de ti sin parar…»

Las palabras excesivamente expresivas que brotaron de los labios de Fang Chi fueron como veneno para Gao Zhun, y aun así las tragó de buena gana. "Yo... no me queda nada. ¿Puedo hacerte una felación en su lugar?"

Gao Zhun tembló mientras miraba a Fang Chi con los ojos entrecerrados. Aunque deseaba con todas sus fuerzas complacerlo, no sabía qué hacer, pues sentía bastante dolor allí abajo. Fang Chi le agarró la rodilla con una mano y la dobló hacia su pecho. Luego bajó la mano, acariciándole el cuerpo hasta llegar a sus nalgas, donde encontró la mano de Gao Zhun bloqueando su abertura hinchada.

Fang Chi acarició y frotó con avidez a su amante mientras sus frentes se juntaban. Sin embargo, Gao Zhun se negó obstinadamente a apartar sus manos. Tras intentar en vano persuadir a Gao Zhun, Fang Chi simplemente agarró su miembro endurecido e intentó introducirse entre los dedos que bloqueaban esa tentadora entrada. El rostro de Gao Zhun se enrojeció, incapaz de creer la persistencia del otro hombre. Pero cuanto más lo miraba Gao Zhun con el rostro sonrojado y una expresión tímida, más deseaba Fang Chi devorarlo. Tomando su pene goteante en la mano, Fang Chi frotó

descaradamente cada posible hueco entre esos dedos obstinados. En poco tiempo, el dorso de las manos de Gao Zhun estaba empapado en los fluidos del otro hombre, mientras sus dedos resbaladizos y pegajosos comenzaban a debilitarse. Fang Chi aprovechó ese momento y encontró una abertura entre su dedo medio y el anular. En un abrir y cerrar de ojos, se lanzó hacia adelante y se introdujo en esa pequeña abertura.

—No… —gimió Gao Zhun mientras usaba su mano resbaladiza para empujar el abdomen de Fang Chi, pero fue inútil; Fang Chi ya había penetrado. Aunque solo fue la punta y no dolió mucho, Gao Zhun tenía una expresión lastimera en el rostro. Fang Chi quería borrar esa expresión y complacer al otro hombre, así que rodeó con su puño el miembro sensible de Gao Zhun y comenzó a masturbarlo.

No estaba claro si Gao Zhun era simplemente hipersensible o si lo habían follado con demasiada fuerza, pero un grito desgarrador le atravesó la garganta mientras apretaba el culo con fuerza. La repentina fuerza expulsó a Fang Chi de su ano. Al mismo tiempo, Fang Chi sintió cómo Gao Zhun se contraía a su alrededor. La fuerza era tan intensa que sintió como si le hubiera caído un rayo mientras se vaciaba en ese estrecho pasaje y sobre las sábanas.

Gao Zhun tocó su sensible y húmeda parte inferior. Después de acostarse con cualquiera durante el último mes o dos, había experimentado de primera mano lo bien que se sentía que alguien se corriera dentro de él. Gao Zhun tembló al recordarlo. Fang Chi apartó el edredón y miró el desastre que habían hecho. Con todo lo que habían hecho la noche anterior, no había eyaculado mucho. Solo había una pequeña mancha húmeda en las sábanas, del tamaño de la palma de su mano. Aún recuperándose de su clímax, jadeó mientras se inclinaba para besar a Gao Zhun. Ahora completamente satisfecho y relajado, Gao Zhun abrió las piernas y lo abrazó con pereza.

Este beso fue muy largo. Era de esos besos que no parecían tener otro propósito que el de disfrutar de los labios del otro. Gao Zhun disfrutó de este momento con un toque de anhelo. Pero cuanto más se emocionaba, más miedo sentía también: miedo a que Fang Chi estuviera jugando con él de nuevo. El sonido húmedo de su beso con la boca abierta y la saliva resbaladiza entre sus labios le sabían tan dulces a la lengua, pero en el momento en que llegaban a su garganta, le dejaban un sabor amargo. De repente, sintió una presión resbaladiza en su entrada hinchada que empujó dos veces, y con un *chasquido* , fue penetrado de nuevo.

“Ah, ah…” Gao Zhun gritó y se retorció presa del pánico. Pero esta vez, Fang Chi lo sujetó por la cintura mientras lo penetraba profundamente. “Tú… ¿No acabas de…?”

Fang Chi comenzó a mover las caderas. Aunque estaban en una posición misionera relativamente normal, sin rasgos distintivos, Gao Zhun se retorció y gimió como si estuviera a punto de llegar al clímax. Por otro lado, Fang Chi apretó su agarre como si temiera que el otro hombre huyera o desapareciera. Fang Chi pasó sus brazos por debajo de las axilas de Gao Zhun y presionó su pecho, sujetándolo firmemente. Este último forcejeó un rato antes de darse cuenta de que era inútil intentarlo. En cambio, separó las piernas y permitió que el hombre sobre él continuara su implacable persecución, hundiéndolo cada vez más en el colchón.

Al final, Gao Zhun parecía estar llorando de verdad. Probablemente era por la sensibilidad de su cuerpo sobreestimulado, pero cada llanto era más fuerte que el anterior. Fang Chi era como cualquier otro hombre heterosexual que solo conocía el poder desenfrenado. No tenía habilidad, ni entendía la importancia de dar y recibir ni el placer de contenerse. Simplemente se valía de su entusiasmo y su cintura musculosa para llevar a Gao Zhun a otro orgasmo. Pero a Gao Zhun ya no le quedaban fuerzas. En cambio, su estómago brillaba con el líquido transparente de su orina. Había llegado al clímax, pero era un orgasmo prostático.

Fang Chi aún no había disfrutado lo suficiente, incluso después de todo eso. Gao Zhun aguantó todo lo que pudo, pero estaba tan penetrado y estirado que sentía que su ano ya no podría cerrarse. Con cada embestida, sus dedos de los pies se curvaban mientras suplicaba: "Mi culo... mi culo no puede más... ¡Ven, por favor!".

Como si hubiera recibido una orden, Fang Chi llegó con un rugido feroz. Como en todas aquellas noches salvajes, se estremeció y tembló sobre él mientras alcanzaba el orgasmo. Luego se inclinó para lamer las mejillas sudorosas de Gao Zhun. Gao Zhun tembló con él mientras las réplicas recorrían sus cuerpos antes de que se desplomaran juntos como muertos.

Capítulo 57

“¡Maldita sea! El equipo de producción debió haber obligado al Maestro Chen a fingir su afecto por ese intrigante Zhun. El Maestro Chen es una persona tan dedicada y profesional… ¡Solo de pensarlo me dan ganas de llorar!”

“¡Obligado por el equipo de producción +10086 [1] ! ¡Mi Maestro Chen no puede ser homosexual! ¿Acaso creen que todas sus exnovias son estúpidas? ¡No me lo creo! ¿Puede el equipo de producción tener un poco de dignidad y parar con esto? De todos modos, definitivamente no veré esta película, ya que este tipo de táctica promocional es simplemente repugnante.”

“Da igual, déjalo estar. ¿Por qué pelear? Deep in the Act es una película gay. ¿Qué tiene de especial que los actores principales estén relacionados con rumores de homosexualidad? Es básicamente un proceso coordinado y bien conocido.”

Zhang Zhun siguió desplazándose por la pantalla mientras la luz azul que se reflejaba hacía que sus ojos parecieran brillar con una capa de humedad.

“Todo eso es solo para ayudar a blanquear [a] Chen Hsin. Para ser honesto, yo estaba allí ese día. Si resulta que Chen Hsin y Zhang Zhun no están juntos, ¡me tiro al río Huangpu ! Cuando vieron la foto, el [rostro] de Zhang Zhun palideció por la impresión y cuando le hicimos preguntas, ni siquiera dijo una palabra. Todo fue gracias a la 'energía de novio protector' de Chen Hsin, quien abrazó a Zhang Zhun y los sacó a la fuerza de allí. ¡Ese abrazo fue tan fuerte y protector, como si estuviera abrazando a su propia esposa!”

Zhang Zhun realmente quería dejar de leer, pero sus dedos se negaban a obedecer. Era como si tuvieran vida propia. Empezó a desplazarse de nuevo, pero incluso después de varios intentos, la página no avanzaba. Inconscientemente, se secó las palmas sudorosas en los pantalones antes de volver a intentarlo.

“También creo que podrían haber terminado juntos, ya que hay muchas celebridades que se enamoran después de trabajar juntas. Para ser honesta, vi a Zhang Zhun durante el encuentro con los fans de Northern Peak y la verdad es que se ve bastante sexy. No me sorprendería que Chen Hsin se hubiera involucrado demasiado en el asunto.”

“Aunque el Maestro Chen se haya dejado llevar demasiado por la farsa, Zhang Zhun debió haberlo seducido. ¡Ese bastardo!”

Zhang Zhun finalmente dejó de desplazarse por la página web y se quedó mirando fijamente las últimas líneas: “¡No puede ser! ¿Creía que esos dos

no se soportaban? ¡El cielo debe estar a punto de colapsar! Pensándolo bien, hace solo dos días estaba hablando mal de Zhang Zhun en los foros. Si es así, el Maestro Chen debe odiarme ahora. ¡Nooooo, no quiero eso!".

número 4 de arriba , no estás solo! ¡Me siento igual que tú, me siento fatal ahora mismo! Maestro Chen, si tiene pareja, ¿por qué no dijo nada? Si hubiera sabido que era suyo, no habría dicho todas esas cosas malas sobre él…"

"Delante de los demás actúan como si fueran absolutamente irreconciliables, pero a espaldas de todos, en realidad son inseparables. Este disfraz es demasiado bueno… ¡No quiero oírlo, no quiero oírlo!"

¿Soy la única que piensa que esta foto transmite algo *especial* ? Una cita clandestina es bastante tierna… Quiero el vídeo…

Zhang Zhun cerró el portátil de golpe con un fuerte *estruendo y* luego apoyó la cabeza sobre la mesa.

—No tienes que decirlo. No estoy de acuerdo. —Chen Hsin hablaba por teléfono frente a la ventana. De hecho, más que hablar, gritaba mientras caminaba inquieto de un lado a otro—. Si me pongo a buscar a otra mujer después de haber terminado una relación, ¡no es mucho mejor que ir al cine con un hombre!

Zhang Zhun sabía con quién estaba hablando Chen Hsin. Era con la señora Li, la representante de Chen Hsin.

"No tienes que planear nada. Aunque lo hagas, no cooperaré". Esta vez, Chen Hsin estaba muy decidido. Insistió en que no cedería en absoluto. "Los fans no son tontos. ¡Saben perfectamente que estamos intentando encubrir este escándalo gay con otro heterosexual!".

Zhang Zhun ladeó la cabeza y miró fijamente a la luz mientras observaba la silueta del otro hombre. Zhang Zhun se esforzaba por mantener la compostura, pero cuanto más lo intentaba, más triste se sentía.

"¿Qué dijiste?" De repente, el tono de Chen Hsin cambió, "Te reto a que lo repitas".

Zhang Zhun enderezó la espalda al oír el cambio en el tono del otro hombre. Por su voz, supo que Chen Hsin estaba a punto de estallar de ira. Efectivamente, Chen Hsin alzó la voz e interrogó a Li Ling-Li: "¿Qué quieres decir con 'Un hombre y otro hombre juntos es *una enfermedad* '? ¿Acaso quieres decir que acostarse con una mujer es más honorable que acostarse con un hombre?".

Parecía que incluso a Li Ling-Li le costaba controlar sus emociones, pues su voz aguda y alzada se oía gritar por teléfono. Zhang Zhun se puso de pie. No quería que siguieran discutiendo, pero justo cuando estaba a punto de

convencer al otro hombre, oyó a Chen Hsin decir: «Bien. No tienes que especular más. Te lo voy a contar todo ahora mismo. En efecto, él y yo estamos juntos. Somos gays; ¡estamos *locos* !».

Zhang Zhun se quedó atónito, paralizado por un segundo antes de reaccionar. Corrió hacia adelante para arrebatarle el teléfono a Chen Hsin y colgó con manos temblorosas. Zhang Zhun se giró para mirar al otro hombre y exclamó: "¿Estás loco?". Sintió un escalofrío recorrerle todo el cuerpo mientras miraba a Chen Hsin con horror. "¿Qué estás haciendo?".

—¡Voy a salir! —gritó Chen Hsin, volviendo la frase inconclusa que tenía con Li Ling-Li hacia Zhang Zhun—. ¿Qué? ¿Te atreviste a hacerlo, pero no te atreves a admitirlo?

La expresión de Zhang Zhun cambió bruscamente mientras tiraba el teléfono al suelo y abofeteaba a Chen Hsin. La bofetada no fue ni fuerte ni débil, pero Chen Hsin se cubrió el rostro con las manos, atónito. Con una expresión de profunda indignación, como si estuviera a punto de llorar, Chen Hsin exclamó: «¡Esa primera noche, ¿quién fue el que dijo: " *No hay vuelta atrás* "?».

“¡Nunca pensé en dar marcha atrás! La relación secreta que teníamos, o incluso que me follaras el culo como a una mujer. ¡Incluso después de todo eso, *nunca* pensé en dar marcha atrás!” Tras expresar sus pensamientos más profundos, Zhang Zhun se ablandó visiblemente mientras le suplicaba al otro hombre: “Pero no puedo salir…”

“¡¿Por qué?!” gritó Chen Hsin.

“Antes de cumplir veinte años, solo sabía pelear. Aparte de eso, lo único que me queda es actuar. No me quiten eso; es todo lo que tengo…”

Chen Hsin extendió la mano y apretó la de Zhang Zhun con fuerza mientras bajaba la voz: "Todavía me tienes a mí..."

Zhang Zhun se secó las lágrimas y sonrió con amargura: "¿Entonces debo vivir como una mujer y depender de ti? Sé que eres rico, pero ¿cuántos 'veinte millones' tienes?".

De nuevo con los "veinte millones", Chen Hsin no supo qué responder. Zhang Zhun forcejeó para liberar su mano, logrando solo soltar un dedo mientras decía: "Tengo que pensar en mi familia".

Chen Hsin no pudo soportar la cobardía del otro hombre. "¿Qué tiene que ver esto con ellos?!"

“No quiero que mi madre tenga que agachar la cabeza cada vez que salga”. Zhang Zhun se giró a medias, incapaz de mirar al joven a los ojos, y

murmuró: “Probablemente ni siquiera sabe qué es la homosexualidad”.

La impaciencia comenzó a crecer en Chen Hsin mientras un fuerte dolor de cabeza le palpitaba en las sienes. "¿Por qué le tienes tanto miedo a todo? ¡Cobarde!"

Esas palabras acaloradas hirieron a Zhang Zhun, aunque solo fuera un poco. «Sí, soy un cobarde. Pero así es la sociedad. De donde yo vengo, así son las cosas. ¡En China continental, así son las cosas!». En un arrebato de ira, añadió: «No se compara con *Taiwán* ».

El ceño fruncido de Chen Hsin se acentuó: "¿Qué es *mi* Taiwán? ¿Qué quieres decir?".

Zhang Zhun se mantuvo firme y se negó a disculparse. Chen Hsin también se negó a ceder, pues su ira estaba a punto de estallar. «Piensa en Gao Zhun y Fang Chi. Ellos también lo pasan mal. A pesar de tener todo en contra, terminaron juntos. ¿Acaso no somos comparables a dos personajes imaginarios?».

Eso era lo que Zhang Zhun más temía oír. Rápidamente replicó: “Eso es ficción. ¡Es una fantasía, un guion!”.

Chen Hsin lo agarró por los hombros. "¡La historia es falsa, pero los sentimientos son reales!"

Zhang Zhun lo apartó. “¡Chen Hsin, estás demasiado metido en el papel!”

“¿Estoy demasiado metido en el acto?”, preguntó Chen Hsin enfadado. “¿Quién fue el que me llamó ‘Fang Chi’ en la cama?!”

“¿Cuándo?!” Zhang Zhun frunció el ceño.

Chen Hsin sabía que había cometido un error. Tras tomarse un momento para calmarse, dijo con suavidad: "¿Puedes decir honestamente que tú tampoco te has involucrado demasiado en el acto?".

Zhang Zhun guardó silencio. Un silencio que decía más que mil palabras. Un silencio que desgarraba el corazón y oprimía los pulmones. No podía decir nada mientras abría y cerraba la boca torpemente. Finalmente, dijo: «Sí… me metí demasiado en el papel». Su voz se volvió aún más baja: «Como mucho, tendremos una semana más, y después terminará el rodaje. Deberíamos dejar de actuar ya».

Aunque Chen Hsin sabía que las palabras de Zhang Zhun habían sido dichas en un momento de ira, se marchó furioso, dando un portazo. Zhang Zhun se maldijo a sí mismo con frustración.

***

Chen Cheng-Sen le pidió a Zhou Zheng que anunciara el inicio de la reunión. Todos los departamentos comenzaron a reunirse mientras Zhang Zhun fumaba justo afuera de la puerta. Chen Cheng-Sen llamó casualmente a Chen Hsin: "Oye, ve a buscar a Zhang Zhun".

Una tarea tan sencilla, pero Chen Hsin miró a su alrededor un rato antes de divisar a Xiao-Deng y Xiao-Wang a lo lejos, de pie junto a la pared opuesta. Chen Hsin gritó: «Deng Zicheng, ve a llamar a Zhang Zhun para que entre; la reunión está a punto de comenzar».

Chen Cheng-Sen y Zhou Zheng intercambiaron una mirada, pero no dijeron nada. Zhang Zhun apagó su cigarrillo y entró. Por costumbre, Zhou Zheng le indicó a Zhang Zhun que se sentara en el asiento vacío junto a Chen Hsin. Sin embargo, en lugar de acercarse como de costumbre, Zhang Zhun, de forma inusual, rodeó el asiento y se sentó junto al equipo de filmación.

Todos podían percibir el cambio entre los dos hombres, pero gracias a un entendimiento tácito y mutuo, nadie hizo ningún comentario al respecto.

“De acuerdo, de acuerdo. Comencemos la reunión.” Chen Cheng-Sen usó su guion para dar unos golpecitos en el reposabrazos. “Esta será nuestra última reunión de trabajo. Todos han visto el cronograma de filmación y saben que solo quedan cuatro días y medio de rodaje, pero antes permítanme decirles que tal vez tengamos que grabar escenas adicionales. En fin, permítanme señalarles algunas cosas…”

El teléfono de Chen Hsin sonó. Zhang Zhun supuso que era Li Ling-Li al ver su expresión de desconcierto. Chen Hsin contestó la llamada tapándose la boca con la mano. Tras unas pocas palabras, su voz cambió, mostrando interés: «Mmm… ¿Es una película o una obra de teatro? Ya veo, ¿y la productora?».

Chen Hsin ya tenía un nuevo proyecto; Zhang Zhun sentía envidia y cierta decepción. Para una película propuesta al "Rey de la Pantalla Grande", la calidad de la producción debía ser bastante alta.

“Hoy toca rodaje nocturno, y tengo algo que hacer durante el día. Pero estoy libre después de las cinco, digamos entre las cinco y las siete, ¿vale?”.

Cuando Chen Hsin colgó, Zhang Zhun apartó la mirada de inmediato. Chen Cheng-Sen seguía hablando sin parar, escupiendo saliva por todas partes. De repente, sonó el teléfono de Zhang Zhun; era un tono de mensaje. Sacó el móvil y vio que era un mensaje de su madre: [Por muy ocupado que estés con el trabajo, deberías llamar a Danyi.]

[Mamá. En realidad, Danyi y yo ya rompimos.]

Tras terminar de escribir el mensaje, estaba a punto de enviarlo cuando su dedo vaciló sobre el botón. Pensó un instante antes de borrarlo y respondió

con una sola palabra: [De acuerdo].

Todo estaba oscuro, casi completamente a oscuras. Zhang Zhun extendió los brazos y tanteó a su alrededor, descubriendo rápidamente que estaba rodeado por cuatro paredes de hormigón. Intentó alzar los brazos, pero se dio cuenta de que no podía porque su traje era demasiado rígido. El esmoquin formal que llevaba puesto, con pajarita y pañuelo incluidos, claramente le impedía moverse. Frenéticamente, intentó abrirse paso a empujones hasta que, de repente, apareció una pequeña abertura de la nada. Luz y ruido se filtraron por esa pequeña abertura. En ese instante, Zhang Zhun comprendió de inmediato: *esto debía ser un sueño* .

Una vez que salió, entró en un gran salón de banquetes. Al mirar a su alrededor, vio a mucha gente con cámaras de diferentes tamaños. De repente, alguien le dio una palmada en el hombro. Él se giró y exclamó con entusiasmo: «¡Hola, guapo!».

Wu Rong le sonrió apasionadamente, le pasó el brazo por el hombro a Zhang Zhun con naturalidad y los condujo más adentro del salón. Zhang Zhun miró a su alrededor con curiosidad, sin entender lo que sucedía. Pasó junto al director Chen y Zhou Zheng, quienes también vestían ropa formal y rígida. Al acercarse a un grupo numeroso, Zhang Zhun notó de inmediato una presencia llamativa: Chen Hsin, vestido con un traje exquisito, destacaba entre la multitud.

Chen Hsin también se percató del otro hombre, que miraba fijamente a Zhang Zhun con avidez. Con una sonrisa, Zhang Zhun se acercó con decisión. Quizás porque sabía que era un sueño, se sentía intrépido y más relajado. A medida que se acercaban, la mirada de Chen Hsin se intensificó, con un atisbo de algo. Finalmente, no pudo soportarlo más y apartó la vista.

“Chen Hsin, mira.” Wu Rong lo saludó con la mano y dijo: “¡Mira quién vino!”

Era evidente que la sorpresa de Chen Hsin era fingida. «¡Oh, vaya, si no es Zhang- *laoshi* !». Extendió la mano cortésmente. «Ha pasado tanto tiempo».

¿Quiere darme la mano?, pensó Zhang Zhun mientras fruncía los labios y miraba fijamente a los ojos de Chen Hsin. Wu Rong le dio un ligero codazo. Solo entonces Zhang Zhun extendió la mano y, distraídamente, se la estrechó. Chen Hsin se sintió algo incómodo y buscaba claramente algo que decir: «Ha pasado un año desde la última vez que nos vimos. ¿Cómo estás?».

Zhang Zhun estaba perplejo, pero se recompuso rápidamente y respondió: «He estado genial…». Estaba a punto de decir algo más; de hecho, tenía mucho que decirle al otro hombre. Pero en ese momento, se oyó por el altavoz el anuncio del inicio del evento, así que todos tomaron asiento.

Los dos estaban sentados uno al lado del otro. Aunque estaban tan cerca, Chen Hsin ni siquiera giró la cabeza para reconocer a Zhang Zhun ni le dirigió una mirada. En cuanto el presentador subió al escenario, las cámaras empezaron a disparar flashes con entusiasmo. A pesar de todo el revuelo a su alrededor, Zhang Zhun no se percató de nada. En cambio, toda su atención estaba puesta en el hombre sentado a su lado, mirándolo fijamente, observando su perfil y recorriendo con la mirada las delicadas líneas de sus patillas. Este trato frío por parte de Chen Hsin le hizo sentir como si le hubieran partido el corazón. Zhang Zhun estaba ansioso por hablar con Chen Hsin, pero antes de que pudiera decir nada, un fuerte ruido repentino aturdió sus oídos, seguido de una gran pantalla LED que se iluminó en el escenario. En la pantalla, las líneas decisivas decían:

“Este mundo puede ser un lugar horrible.
Pero tú y yo nos tomaremos de la mano hasta el fin del mundo. ¡
Noche de estreno mundial de Deep in the Act!”

Así que eso es lo que es . Los labios de Zhang Zhun se crisparon al sentir un sabor amargo en la boca. La película había terminado hacía rato, así que solo quedaba esa incómoda y embarazosa situación.

Ding dong… ding dong … Un timbre aleatorio comenzó a sonar en algún lugar mientras Zhang Zhun se ajustaba la pajarita con irritación. Tenía que recordarse constantemente que debía mantener una sonrisa debido a todas las cámaras a su alrededor. *El mundo siempre está mirando* , se repitió a sí mismo.

Ding dong… ding dong… ding… El timbre sonaba cada vez más urgente. Zhang Zhun se presionó las sienes y soportó el ruido. De repente, como si lo hubieran empujado bruscamente por detrás, Zhang Zhun se despertó sobresaltado y abrió los ojos para mirar fijamente el familiar techo de su habitación de hotel. Se levantó de la cama y fue a abrir la puerta. Xiao-Deng estaba allí, frunciendo el ceño, y luego extendió la mano para secarle la cara. Solo entonces Zhang Zhun notó las lágrimas en su rostro. Había estado llorando.

—¿Por qué te acuestas tan temprano? —preguntó Xiao-Deng al entrar y encender el televisor.

Zhang Zhun se dirigió al baño para buscar pañuelos de papel mientras explicaba: "Qin Xin- *er* decidió repentinamente pedir un día libre, así que hoy se ha suspendido el rodaje".

—¡Qué casualidad! —dijo Xiao-Deng mientras se acercaba a la cama con una bolsa de plástico en la mano—. Hoy estuve ayudando en la ubicación A, pero después de esperar dos horas, Chen Hsin todavía no ha aparecido.

Zhang Zhun se quedó paralizado un instante y murmuró: "Oh...". No le gustaba este tipo de coincidencias.

Xiao-Deng estaba cambiando de canal cuando metió la mano en una bolsa de plástico y sacó una caja de cuello de pato asado y unas cervezas. Xiao-Deng comentó con naturalidad: «Creo que este partido va a ser bastante interesante».

Estaba completamente equivocado. El partido entró en la basura desde el principio. Al descanso, ya estaban dormidos. A las cuatro y media de la mañana, Zhang Zhun recibió un mensaje de WeChat de Chen Hsin: [¿Te desperté? Si estás despierto, sube.]

Zhang Zhun dejó el teléfono y centró su atención en la televisión. Quería fingir que dormía, pero cuanto más veía el partido —el campo de fútbol desordenado y los regates sin sentido— más angustiado se sentía. Miró a Xiao-Deng, que dormía, y luego se levantó de la cama con cuidado.

***

Cuando Chen Hsin abrió la puerta y lo dejó entrar, pareció bastante sorprendido. «¡Qué rápido!». Llevaba una camisa nueva, tan blanca que casi cegó a Zhang Zhun. «Un momento», dijo mientras entraba al baño. Sin embargo, en el último instante regresó y cubrió algo de la mesa con una revista.

Zhang Zhun estaba un poco mareado. Aún se recuperaba del sueño que claramente lo había distraído y dejado su mente hecha un lío. En ese momento, parecía que la armonía entre ellos era más bien una ilusión.

Chen Hsin aún se estaba cambiando en el baño cuando Zhang Zhun salió de su ensimismamiento y recordó la costumbre de Chen Hsin de hacer esas " *pequeñas cosas* " a propósito. Zhang Zhun extendió la mano con disimulo y tomó la revista antes de retirarla bruscamente, sorprendido.

Era una caja blanca para anillos.

Mentiría decir que su corazón no latía con fuerza. Se giró hacia el baño y, con cuidado y sigilosamente, sacó la caja del anillo de debajo de la revista. La abrió lentamente y vio que, efectivamente, contenía un anillo. Intrigado, sacó el anillo de platino con diamantes incrustados y una pequeña inscripción que decía: « *Tigre en mi amor* ».

« *Mi amor es tan feroz como un tigre* ». Por un instante, Zhang Zhun se emocionó tanto que sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. Era como si algo lo hubiera atrapado, como si no hubiera vuelta atrás. Sabía que esto era *amor* y que ya no tenía sentido resistirse. Simplemente debía entregar su corazón voluntariamente.

Volvió a colocar la caja del anillo debajo de la revista y se alejó deliberadamente de la mesa. Como si nada hubiera pasado, se paró frente a la cama. Inclinó la cabeza hacia atrás y vio a Chen Hsin en el baño ajustándose la corbata.

De repente, un mensaje de notificación resonó en la habitación: era el teléfono de Chen Hsin. Zhang Zhun no tenía intención de mirarlo, pero inconscientemente echó un vistazo en esa dirección. La pantalla seguía con una enorme grieta, la misma que había hecho el día anterior. Debajo de la grieta, se mostraba una nueva notificación: un SMS de Qin Xin- *er* .

Las palabras de Xiao-Deng de aquella noche resonaron de repente en su mente. Aunque Zhang Zhun sabía que era imposible, en el fondo sentía una punzada en el corazón. Zhang Zhun se acercó de puntillas y cogió el teléfono, como un amante celoso que revisa el móvil de su novio. Deslizó el dedo para desbloquear la pantalla y vio que estaba protegido con contraseña.

Chen Hsin aún no le había dicho su cumpleaños, pero Zhang Zhun ya lo sabía. Tras dos intentos fallidos, los nervios y la frustración lo avergonzaron profundamente. Justo cuando estaba a punto de rendirse, se le ocurrió una idea. Tragó saliva con dificultad y probó con otro conjunto de números.

Era el 5 de mayo, el día del cumpleaños de Zhang Zhun. Sinceramente, no esperaba que la pantalla parpadeara tan rápido antes de desbloquearse de inmediato.

Pero esta emoción duró solo un instante. Al momento siguiente, se desvaneció por completo. Se quedó mirando la pantalla. El mensaje de Qin Xin-er decía: [He vuelto, ¿ya estás durmiendo?]

Esa tarde, efectivamente, estuvieron juntos. Zhang Zhun apretó los puños. Una duda volvió a aflorar en su corazón: dudas sobre su futuro, dudas sobre el anillo. Justo cuando iba a revisar su historial de mensajes, Chen Hsin lo llamó desde el baño: «Lo he pensado bien, haré lo que tú digas. Como vamos a estar juntos de todas formas, no me importa que te salgas con la tuya la mayor parte del tiempo».

Llamadas telefónicas, Weibo o WeChat: no había ningún registro de su historial de chat ni de conversaciones anteriores. Zhang Zhun estaba a punto de dar un suspiro de alivio cuando vio el icono del álbum de fotos. Zhang Zhun sabía que a Chen Hsin siempre le había encantado tomar fotos, así que, sin pensarlo mucho, abrió el álbum. Mientras se desplazaba sin rumbo por las fotos, vio un montón de imágenes aleatorias; en muchas de ellas aparecía él, y por suerte, en ninguna aparecía Qin Xin- *er* . Siguió desplazándose, cuando de repente sus ojos se fijaron en otra imagen; era una de sí mismo. Tenía una expresión de borracho y la mirada perdida en

sus ojos enrojecidos mientras miraba a la cámara, y en su rostro había unas gotas de un líquido blanco lechoso.

¡Qué ninfómana!, pensó Zhang Zhun para sí mismo, reprendiéndose a Chen Hsin . Su mente aún estaba algo confusa, así que, por mucho que lo pensara, no recordaba cuándo había ocurrido. No fue hasta que vio la fecha en la foto que todo volvió a su mente de golpe. Zhang Zhun se quedó atónito, sin palabras.

Así que lo que una vez pensó que era solo un sueño, resultó no serlo. En ese caso, lo que una vez pensó que era amor, tal vez tampoco lo fuera.

Su mandíbula temblaba incontrolablemente. Para detener el temblor, se llevó el puño a la boca con urgencia y se mordió los dedos temblorosos. Recordó aquella noche de borrachera y la resaca que le siguió, las lágrimas dolorosas y confusas que derramó. En ese momento, Zhang Zhun no pudo evitar odiar a Chen Hsin. Si no fuera porque Chen Hsin ocultó la verdad deliberadamente, tal vez nunca habrían llegado a esta situación y habrían permanecido para siempre como dos personas separadas. Habrían mantenido una clara distinción entre su vida profesional y privada: Chen Hsin sería simplemente Chen Hsin, y Zhang Zhun seguiría siendo Zhang Zhun.

Chen Hsin salió del baño emocionado. Quizás por su entusiasmo, no prestó atención a lo que hacía Zhang Zhun. Se dirigió directamente a la mesa, tomó la caja del anillo y se acercó al otro hombre por detrás. "¡Hola, cariño!", exclamó Chen Hsin con entusiasmo. Zhang Zhun se giró al oírlo, pero el teléfono se le resbaló de las manos; cayó al suelo alfombrado con un *golpe seco* , rodó varias veces y quedó a los pies de Chen Hsin.

Chen Hsin, impecablemente vestido con un traje negro formal, se arrodilló sobre una rodilla con una sola rosa roja apretada contra su pecho. Sostenía la caja del anillo abierta en su mano derecha. "Quiero darte un sobrino..." Mientras hablaba, Chen Hsin miró el teléfono que tenía a su lado. La pantalla seguía encendida, mostrando esa foto, una foto que conocía demasiado bien. La misma foto que miraba fijamente cada noche antes de dormirse.

Interrumpida a mitad de la frase, el resto de las palabras de Chen Hsin se le quedaron atascadas en la garganta. Sin esperar a que el otro hombre levantara la cabeza, Zhang Zhun pasó a su lado y se marchó. La sorpresa momentánea de Chen Hsin se transformó al instante en vergüenza mientras permanecía allí arrodillado, lastimosamente. Lo único que le quedó fue el fuerte *portazo* al cerrarse la puerta.

Notas a pie de página:

1. +10086 es una expresión coloquial muy utilizada en foros y discusiones en línea en China que significa " *Estoy totalmente de acuerdo contigo".* Los internautas suelen publicar "+1 - Estoy de acuerdo contigo", y otra persona responde "+10086 - Estoy totalmente de acuerdo contigo". El número 10086 se elige porque es uno de los números de teléfono más utilizados en China continental. Los clientes de China Mobile, uno de los mayores proveedores de telefonía móvil del país, marcan el 10086 para acceder a sus servicios.
2. El término «encubrimiento» (洗白) es utilizado por los internautas chinos para referirse a una situación en la que un personaje, inicialmente considerado malo, resulta ser bueno. También se usa como verbo para significar «que se elimine la mala reputación de alguien».
3. Río Huangpu – (黃浦江) es un río artificial de 113 kilómetros que fluye hacia el norte a través de Shanghai. Lugares turísticos famosos como 'The Bund 外滩' y 'Lujiazui 陆家嘴' se encuentran a lo largo del río Huangpu.
4. You up there – (楼上的) o 'you upstairs' es utilizado por los internautas para indicar el comentario anterior en un foro/discusión web.

Capítulo 58

Con el cuerpo cubierto de sudor, Gao Zhun jadeaba intentando recuperar el aliento. Aunque ya habían terminado, los brazos de Fang Chi lo rodeaban con obstinación, como si aún no estuviera satisfecho, negándose a soltarlo. Lo besó apasionadamente mientras yacían en el suelo de la sala, con el televisor detrás de ellos mostrando abiertamente una escena erótica y pornográfica de dos hombres caucásicos entrelazados, gimiendo y suspirando al unísono. Gao Zhun encogió los dedos de los pies y se encogió sobre sí mismo, avergonzado.

“Lo que estamos haciendo ahora…” Fang Chi hizo una pausa, luego se lamió la sensible axila mientras reformulaba la pregunta: “¿Qué somos exactamente?”

Las burlas de Fang Chi dejaron a Gao Zhun temblando de miedo. Gao Zhun apartó suavemente el rostro de Fang Chi mientras intentaba calmarse. En lugar de eso, Fang Chi le agarró los dedos y se los mordió, murmurando: «Yo… ¿Qué soy para ti?».

Gao Zhun tarareó distraídamente. Fang Chi no lo oyó con claridad, así que le agarró la barbilla y lo miró fijamente a su expresión lasciva mientras decía fríamente: «Los demás… ¿has cortado todo vínculo con ellos?».

“¿Otros?” Fang Chi ni siquiera quería pensarlo. “No tengo ‘otros’”.

Gao Zhun no emitió ningún sonido mientras luchaba por liberarse del abrazo del otro hombre. Pero Fang Chi simplemente lo sujetó con más fuerza, negándose a soltarlo. En ese momento, el teléfono que estaba en el sofá comenzó a sonar.

Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible…

Gao Zhun había escuchado esa melodía muchísimas veces. La letra estaba casi grabada en su mente, pero no había sido hasta ahora que le había resultado tan molesta. Fang Chi extendió la mano para coger el teléfono. Sin darse cuenta, Gao Zhun vio el número en la pantalla, y le pareció terriblemente familiar: era una llamada de su propia casa.

Fang Chi finalmente lo soltó y se levantó para ir a la cocina. "¿Hola?", preguntó.

Al otro lado del teléfono, Zuo Linlin lloraba mientras decía entre sollozos: “Charles, ¿estás ocupado? ¿Puedes venir un rato?”.

“¿Qué ocurre? Dímelo por teléfono.” Obviamente, Fang Chi no quería ir.

“¡No! ¡Ven aquí! ¡Ven aquí ahora mismo!”, gritó histéricamente. “¡Me estoy volviendo loca! ¡No puedo soportar vivir así!”

—No deberías contarme esto —suspiró Fang Chi, y continuó—: No me llames más. Estaba a punto de colgar cuando Zuo Linlin se calmó de repente y dijo palabra por palabra: —Si no vienes ahora, me cortaré.

Eso provocó un escalofrío en todo el cuerpo de Fang Chi. Tras una breve pausa, finalmente dijo: "Cálmate primero...".

“¡No puedo calmarme!” Zuo Linlin sabía que con esas palabras había vuelto a tener a Fang Chi bajo su control. Con calma, dijo: “Charles, media hora. Si no vienes, ¡me suicidaré!”

La llamada se cortó inmediatamente. Fang Chi se sintió atrapado mientras jugueteaba con su teléfono con frustración antes de regresar a la sala de estar. "Voy a salir un rato", le dijo a Gao Zhun.

Gao Zhun ya había apagado el televisor. Completamente desnudo, yacía despreocupadamente en el sofá, con aspecto muy relajado, mientras fumaba un cigarrillo. Gao Zhun ladeó la cabeza hacia él y preguntó: "¿Qué pasó?".

“No es nada, volveré pronto.”

Fang Chi comenzó a vestirse mientras Gao Zhun seguía fumando tranquilamente. Justo cuando el cigarrillo estaba a punto de apagarse, dijo: «Si no te vas, te prometo un deseo». Fang Chi no se percató, pero la mano de Gao Zhun que sostenía el cigarrillo temblaba incontrolablemente. «Lo que quieras».

Ya completamente vestido, Fang Chi negó con la cabeza y dijo: "Déjame usar tu coche".

Gao Zhun se había comprado un Jaguar nuevo hacía poco. Era tan nuevo que ni siquiera había tenido tiempo de ponerle la lámina polarizada a las ventanas. "Claro, conduce con cuidado".

Gao Zhun encendió otro cigarrillo después de que Fang Chi se marchara. Mientras fumaba, se frotó la zona pegajosa debajo de la nariz, donde se le habían acumulado mocos y lágrimas. Finalmente, tras fumar tres o cinco cigarrillos, ya no pudo más. Gao Zhun se levantó y fue al baño a echarse agua helada en la cara.

El tono de llamada de Fang Chi seguía resonando en su mente: « *Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible…* ». La melancólica letra se repetía sin cesar, llevando a Gao Zhun al borde de las lágrimas. Sentía que no podía aguantar más; ese vacío en su corazón no se llenaba solo con sexo día y

noche. En ese momento, simplemente deseaba desaparecer, como decía la letra de la canción: *«Intento no pensar en ti, ¿no puedes dejarme en paz?»*.

Justo cuando estaba a punto de decidirse, Gao Zhun giró la cabeza y notó unas gotas que contrastaban con el blanco impoluto del lavabo. Aquel líquido color carne le resultaba demasiado familiar. Las gotas derramadas parecían haber sido accidentales. Parecían provenir del armario que había detrás del espejo.

Aunque Gao Zhun no tenía la costumbre de guardar sus artículos de aseo en el armario del espejo, sabía que muchas personas que regresaban de estudiar en el extranjero solían adquirir ese hábito. Gao Zhun dudó un instante antes de abrir rápidamente el espejo y taparse la boca con sorpresa.

***

Fang Chi logró llegar en veinte minutos. Zuo Linlin le abrió la puerta. En cuanto lo vio, saltó a sus brazos y le susurró al oído, sin pudor alguno, «te extraño» y «te amo». Fang Chi la apartó y echó un vistazo rápido a la casa. Todo estaba en perfecto orden; la habitación estaba limpia y no parecía desordenada. «Todo parece estar bien. ¿Qué es lo que no soportas?».

—No soporto estar sola —dijo, recostándose seductoramente sobre su pecho. Sus delicadas facciones dejaban claro que se había maquillado un poco antes de que él llegara—. Ya lo sabes, pero me han mimado toda la vida y no soporto estar sola.

Fang Chi la conocía demasiado bien. Zuo Linlin era alguien que deseaba algo pero no daba nada a cambio, ni mental ni materialmente; con ella pasaba lo mismo. «Si no hay ningún problema, me iré».

Se dio la vuelta para marcharse, pero Zuo Linlin se abrió paso entre él para interponerse de nuevo. «Lo lamento, Charles. ¡De verdad lo lamento todo!», suplicó.

Fang Chi quiso pasar a su lado, pero ella simplemente retrocedió y le bloqueó el paso con todo su cuerpo. «Dame otra oportunidad». Las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas, lágrimas que parecían tan reales. «¡Esta vez, prometo atesorar nuestro tiempo juntos!».

Fang Chi se quedó allí, perplejo, y dijo: "Ya no te amo".

—¡Imposible! —Sacudió la cabeza—. Solo me estás culpando. Admitiré mis errores. ¿No es suficiente? —Se inclinó para tomar la mano de Fang Chi, pero él la apartó al instante. Un poco avergonzada por su rechazo tan directo, dijo: —Gao Zhun me mintió. Nunca pensé que sería tan descarado…

“¡No lo difames!” Fang Chi no podía tolerar que hablara así de él. Después de todo, Gao Zhun era su salvavidas.

—¿Lo estoy difamando? —Los ojos de Zuo Linlin se abrieron de par en par. No podía creer el evidente sesgo en sus palabras—. No lo entiendes. ¡Nadie es tan cruel como él! —Alzó la voz con cada frase—. Él no ama a nadie. ¡Solo se ama a sí mismo! —gritó.

El corazón de Fang Chi se oprimió profundamente, como si lo hubieran sacudido hasta lo más hondo. Parecía bastante nervioso mientras intentaba defender a Gao Zhun: "No es lo que parece...".

—¡Es exactamente como parece! —gritó Zuo Linlin, cada vez más agresiva —. Siempre menosprecia a todo el mundo, aunque la gente a su alrededor siempre lo apoya. ¿Cuándo se ha tomado en serio a alguien? ¿Crees que te trata como a una amiga? ¡Si no estuviera mentalmente enfermo, jamás te habría mirado!

A Fang Chi le costaba respirar, pues solo quería apartarla y salir de allí. Sin embargo, Zuo Linlin aprovechó la oportunidad para abalanzarse sobre él. Adoptó una postura grácil y seductora, aferrándose a él con desesperación mientras besaba con fuerza sus labios agrietados. Aun cuando su exnovia lo seducía apasionadamente, Fang Chi solo sentía un profundo asco. No era porque fuera promiscua ni vanidosa. En ese momento, nada de eso le importaba. La diferencia, o quizás lo más importante, era que ella ya no ocupaba su lugar en su corazón.

—¡Suéltame! —gritó mientras se liberaba rápidamente. Zuo Linlin no se rindió y se abalanzó sobre él. Su interacción actual se parecía más a una lucha cuerpo a cuerpo que a la muestra de afecto de dos amantes apasionados. Fang Chi se sintió acorralado y, ansioso, exclamó: —¡Ya tengo a alguien a quien amo!

Zuo Linlin hizo una pausa y luego rió fríamente mientras decía: "¿A quién intentas engañar?". Como de costumbre, simplemente lo desestimó y lo ridiculizó: "Aparte de mí, ¿qué otra mujer te podría gustar?".

Fang Chi se quedó sin palabras por un segundo antes de soltar un suspiro. "Eres demasiado vanidoso".

—Tengo derecho a ser vanidosa —dijo Zuo Linlin, alzando la barbilla con arrogancia y acentuando la seductora curva de su cuello—. ¿Por qué sigues usando ese tono de llamada? ¿Crees que no sé lo que significa?

Fang Chi no dijo nada, así que ella supuso que había acertado. Claramente satisfecha consigo misma, continuó: "En cuanto te haga una seña con los dedos, tú..."

—Soy homosexual —soltó Fang Chi, sin dejarla terminar la frase antes de interrumpirla de nuevo—. Ahora me gustan los hombres.

Zuo Linlin ladeó la cabeza y lo miró con una expresión extraña, casi como si no lo hubiera entendido bien.

“Ya vivimos juntos”, continuó diciendo Fang Chi.

Aunque Zuo Linlin palideció, ella siguió riendo y lo despidió una vez más: "¡Qué excusa tan ridícula!"

—Es cierto —dijo Fang Chi, sin prisa por irse. Se apoyó en la entrada y dijo con sinceridad—: Él es con quien quiero pasar el resto de mi vida.

—El resto de tu vida —murmuró Zuo Linlin, pareciendo finalmente creer en sus palabras, ya que nadie se tomaría a broma un compromiso de por vida—. ¿Es por mi culpa? —preguntó ella con voz temblorosa—. ¿Es porque te hice daño?

—No —la expresión de Fang Chi se suavizó, pero esa mirada tierna en sus ojos no iba dirigida a ella—. Solo después de conocerlo comprendí realmente lo que es el amor. No se trata solo de comer, ir de compras o ver películas juntos. Es más bien una cuestión de vida o muerte. ¡Es algo que te parte el corazón!

Zuo Linlin comenzó a llorar de verdad. Pero estas lágrimas no eran por el cambio de parecer de su antiguo amante, sino por la vergüenza de sus acciones y el fin de sus planes. En un último esfuerzo por contenerse, exclamó: «¡Estás equivocado!». Luego comenzó a desabrocharse el pijama. Sin sujetador, se quitó rápidamente la parte de arriba para revelar dos pechos firmes y blancos como la nieve. «¡Déjame mostrarte lo que es el amor de un hombre!».

Fang Chi le dedicó una rápida mirada antes de esquivar su avance al instante. Zuo Linlin estaba medio desnudo cuando ella intentó alcanzar su cinturón, pero Fang Chi la apartó. Incapaz de acercarse a él, agarró frenéticamente sus manos y le mordió con fuerza el púbico · Lo miró como una bestia irracional con los ojos enrojecidos y se negó a soltarlo, luego usó ambas manos para agarrar sus muñecas. Quería sujetarlo, pero debido a una sustancia resbaladiza en su muñeca, no pudo. Sintió que algo no estaba bien y rápidamente le dio la vuelta a la mano, ya que las suyas estaban cubiertas de un líquido pegajoso del color de la piel. "¿Qué es esto…?" Miró la muñeca de Fang Chi con sorpresa. Medio cubiertas y medio expuestas estaban las inconfundibles marcas de varias cicatrices entrecruzadas.

Capítulo 59

Las últimas escenas fueron tomas adicionales, y el equipo de filmación los llevó a una galería privada de arte moderno. Era un espacio amplio, de aproximadamente tres o cuatro pisos de altura. Se dividieron en dos grupos: Chen Hsin y Qin Xin- *er* estaban juntos, mientras que Zhang Zhun estaba solo. Las escenas se filmaron por separado, y las locaciones se determinaron de antemano. Ambos grupos filmaron en el tercer piso: Chen Hsin en la galería este y Zhang Zhun en la galería oeste.

El grupo B comenzó a filmar primero, con la cámara acercándose para enfocar los rasgos de Zhang Zhun, quien mostraba una expresión profesional, sensible y delicada mientras se metía en la piel de su personaje: Gao Zhun. Una opulenta caligrafía china colgaba en el centro de la moderna sala de la galería, detrás de él. Al mismo tiempo, Zhou Zheng dirigía a varios actores suplentes que interpretaban a los subordinados de Gao Zhun.

Zhang Zhun se sintió de muy mal humor desde que se despertó con la noticia del último chisme sobre Chen Hsin. El titular decía: "Un hombre y una mujer: una reunión secreta en un hotel de Shanghái". Justo debajo del titular aparecía una foto de paparazzi de ambos saliendo del hotel con aspecto bastante ebrio. Curiosamente, la foto estaba muy bien tomada; desde la iluminación hasta el ángulo y la expresión de los dos, parecía que estaban preparados para que sucediera.

Zhang Zhun salió de su ensimismamiento y suspiró antes de recitar sus líneas: "¿Quién estuvo a cargo de la transacción esta vez?".

El actor suplente A se adelantó mientras Zhang Zhun señalaba la caligrafía que tenía detrás y decía: «El papel de montaje es demasiado recargado. Opacará la obra. Reemplácenlo todo».

—¡Corten! —gritó Zhou Zheng.

Zhang Zhun se aflojó la corbata y caminó hacia la sala central de la galería. El Grupo A seguía filmando con Chen Hsin y Qin Xin- *er* . Los observó mientras estaban de pie, hombro con hombro, frente a una pintura al óleo de una figura humana cubista, charlando animadamente. La escena ante él le produjo un repentino y punzante dolor en el pecho. Zhang Zhun apartó la mirada y se obligó a respirar hondo varias veces. Sacó su teléfono para distraerse y vio que tenía más de veinte mensajes sin leer, todos de Chen Hsin.

[Li Ling-Li me tendió una trampa.]

[Pensé que íbamos a hablar de una futura oportunidad laboral. En realidad era una oportunidad de trabajo, y una de las coprotagonistas era ella. No estaba alerta porque era ella.]

Los mensajes se sucedían sin cesar, todos enviados hacía unos diez minutos. Aunque Zhang Zhun sabía que todo lo que Chen Hsin decía era cierto, aún le dolía. En comparación, Zhang Zhun sentía que esa foto explícita suya merecía una explicación más profunda. Se despertó esa mañana con la imagen de Chen Hsin arrodillado frente a él, lo que le provocó un temblor incontrolable. Incapaz de revivir ese recuerdo, cerró rápidamente WeChat y abrió Weibo. Como era de esperar, el reciente escándalo de estos dos actores de primera línea —conocidos como el «Rey y la Reina de la Pantalla Grande»— inundó todos los foros de chismes. Zhang Zhun pensó que sería ignorado y que su nombre quedaría en el olvido con un tema tan jugoso. Pero lo que no esperaba era que su nombre se vinculara al de Chen Hsin como si fueran inseparables. En casi todos los comentarios, veía su nombre mencionado con regularidad.

“¡Zhang Zhun recibió una bofetada en la cara!”

“¿Dónde está Zhang Zhun en un momento tan delicado?”

“Mmm… Al principio no creía en el escándalo de la ‘pareja YingWu’, pero ahora, después de ver estas fotos, lo creo completamente. Es una táctica de encubrimiento tan obvia. No sé ni qué decir…”

Xiao-Deng le indicó a Zhang Zhun que se colocara en su posición cuando estuvieran listos para filmar la siguiente escena. Era una toma sencilla, similar a la anterior. Justo cuando estaban a punto de comenzar, el grupo A terminó de filmar su escena. Chen Hsin se acercó fumando un cigarrillo, observando en silencio la filmación del grupo B. Como si fuera una señal, los miembros del equipo se apartaron cuando Zhang Zhun apareció en su campo de visión. Zhang Zhun, impecablemente vestido con un traje beige, se encontraba de pie con naturalidad frente a una valiosa pieza de caligrafía de dos metros de largo, luciendo tan exquisito como la propia obra de arte.

En el instante en que Zhou Zheng gritó "¡Corten!", Chen Hsin comenzó a caminar hacia él. Zhang Zhun sabía que Chen Hsin lo había estado observando durante toda la filmación de la última escena. Se giró para mirarlo a los ojos mientras esperaba ansiosamente, con una mezcla de temor y expectación. Sin embargo, en ese momento, Xiao-Wang corrió hacia él agitando los brazos y exclamó: "¡Chen- *laoshi* , estamos listos para filmar la siguiente escena!".

Chen Hsin estaba a solo un paso de Zhang Zhun, apenas un pequeño paso. Pero parecía incapaz de dar ese paso. En vez de eso, apagó su cigarrillo y se marchó frustrado.

Los dos grupos continuaron filmando por separado. Alrededor del mediodía, Chen Hsin finalmente tuvo la oportunidad de llevar a Zhang Zhun a un baño en los límites de la propiedad. Una vez que la puerta se cerró tras ellos, rebuscó apresuradamente en los bolsillos de su traje hasta que sacó un anillo. Solo entonces Zhang Zhun notó el anillo a juego en el dedo anular izquierdo de Chen Hsin.

Chen Hsin levantó el anillo con sinceridad, mientras el otro hombre simplemente miraba la pequeña sortija de metal. En lugar de tomar el anillo, Zhang Zhun dijo: "¿No crees que hay algo de lo que debemos hablar?". Zhang Zhun solo quería una explicación de Chen Hsin; porque si la tenía, podría encontrar una excusa para perdonarlo. Al ver la expresión de confusión en el rostro de Chen Hsin, preguntó: "¿Esa foto?".

Ante esto, Chen Hsin pareció bastante avergonzado y también un poco molesto, y respondió: "¿Qué hay que explicar...?"

Zhang Zhun se enfureció al instante por la actitud desdeñosa de Chen Hsin. Abrió los ojos de par en par y fulminó con la mirada al ver que el otro hombre revisaba cada cubículo del baño uno por uno antes de concluir con indiferencia: «Está claro que ahora estamos enamorados, así que ¿qué importa cómo empezó todo?».

—¡Pero a mí me importa! —rugió Zhang Zhun. Su voz era tan fuerte que asustó a Chen Hsin, quien lo miró atónito.

“¿Sabes lo que se siente al ser sodomizado por un hombre?” Zhang Zhun se acercó a su cara y lo empujó con fuerza. “¿Sabes lo que se siente al ser maltratado y sodomizado como una mujer?”

Chen Hsin se quedó mudo de asombro antes de gritarle: "Si sientes que has perdido, ¡te dejaré que me folles la próxima vez!".

“¡Esto no es cuestión de quién se acuesta con quién!” Zhang Zhun sintió que la ira le iba a estallar. La reprimió con fuerza y gritó: “Mi novia, mi patética dignidad, incluso mi madre, estaba dispuesto a renunciar a todo con tal de darle una oportunidad a nuestra relación. ¡Pero al final, me mentiste!”

Chen Hsin estaba confundido por este arrebato emocional y sentía que las palabras de Zhang Zhun eran completamente irracionales. "¿De verdad es tan importante? Esa foto…". Pensó un momento y luego dijo como si nada hubiera pasado: "¡No me digas que no entiendes los impulsos ocasionales de un hombre!".

Zhang Zhun se quedó atónito, con la boca abierta y cerrada sin decir nada, mientras escuchaba las palabras de Chen Hsin: «Todo lo que deberíamos o no deberíamos haber hecho, ya lo hemos hecho. ¿Qué sentido tiene seguir dándole vueltas a estas cosas...?». De repente, como si recordara algo, Chen

Hsin dijo: «¡Vamos, ¿no puedes estar hablando en serio?! Si estás celoso, deberías haberlo dicho desde el principio. ¿Por qué te enfadas por esa foto?». Chen Hsin se pasó los dedos por el pelo con un gesto nervioso. «Ya te lo expliqué todo por WeChat. Qin Xin- *er* y yo solo estábamos hablando de una futura oportunidad laboral, además la reunión terminó sobre las tres o las cuatro de la tarde. Solo llegué tarde porque el equipo de producción quería ir a un karaoke...».

—¡Deja de hablar! —exclamó Zhang Zhun, sintiendo que no conocía al otro hombre en absoluto. Era una extraña sensación que le venía de dentro, como si nunca lo hubiera comprendido del todo. La constatación lo golpeó con más fuerza de lo que pensaba, y juntó las manos para detener el temblor involuntario de sus dedos—. Supongo que solo estoy exagerando —murmuró Zhang Zhun.

Chen Hsin mostró una expresión como diciendo: «Gracias a Dios que lo entiendes», antes de que una leve sonrisa se dibujara en sus labios, como si finalmente estuviera satisfecho con la situación. De forma similar a como la mayoría de los hombres tratan a sus mujeres cuando tienen rabietas inexplicables, Chen Hsin restó importancia al asunto y dijo con tono indiferente: «Está bien. Con tal de que dejes de tener rabietas».

Satisfecho consigo mismo, Chen Hsin sonrió y extendió la mano para tomar la de Zhang Zhun, con la intención de ponerle el anillo. En lugar de quedarse allí, Zhang Zhun lo apartó con un gesto de la mano y, en el proceso, el anillo salió volando al suelo con un *tintineo* . Chen Hsin se agachó inmediatamente para recogerlo y, al extender la mano, oyó: «Terminemos».

La voz de Zhang Zhun bajó a un tono tan tranquilo y sincero que Chen Hsin se quedó sin palabras, conmocionado. Mientras estaba allí en cuclillas, entrecerrando los ojos para mirar el rostro de Zhang Zhun a contraluz, oyó al hombre decir:

“Si hubiera sabido que esa noche no fue un sueño… no me habría enamorado de ti.”

Chen Hsin obviamente estaba tratando de contener su ira mientras gritaba: "¿De qué estás hablando?!"

—No creo amarte —admitió Zhang Zhun. Aunque el sol de la tarde brillaba cálidamente a través de las ventanas, Zhang Zhun se sentía helado mientras continuaba obstinadamente—: Todo lo que hemos sentido el uno por el otro es solo una fantasía que creamos en nuestra mente. Estos sentimientos irracionales que experimentamos son solo una consecuencia de la relación entre Fang Chi y Gao Zhun.

Chen Hsin apretó el puño y un dolor agudo le recorrió la mano cuando el borde duro del anillo se le clavó profundamente en la palma. «¡Maldita sea esa estúpida foto!», exclamó. Se puso de pie y dijo con voz contenida, pero teñida de preocupación y aprensión: «Antes de que vieras esa foto, cada vez que te tocaba, temblabas. Cada vez que te susurraba tu nombre al oído, ardías de deseo y te aferrabas a mí con fuerza…»

Zhang Zhun lo abofeteó antes de que pudiera terminar. El sonido seco resonó con fuerza en el baño mientras Chen Hsin lo miraba furioso. La paciencia de Chen Hsin se estaba agotando y, sin poder contenerse más, alzó la voz y dijo: «Por mucho que te quiera, sé que tú también sientes algo por mí. ¡Recuérdalo!».

—¿Me amas? —replicó Zhang Zhun con un tono elevado pero tranquilo. Su relación siempre había sido así. Tenían que hablar en voz baja cuando discutían por miedo a que alguien los oyera. —¿Entonces por qué no dijiste nada cuando después te enteraste de que pensé que había sido un sueño?

Chen Hsin no tenía nada que decir al respecto, ya que había guardado silencio y ocultado la verdad a Zhang Zhun a propósito. "Está bien. Tienes razón. *Siempre tienes* razón", cedió mientras agitaba la mano con indiferencia. "Ya he tenido suficiente. ¡Como sea, terminemos!"

Chen Hsin se giró para marcharse y al mismo tiempo agitó la mano, haciendo que el anillo saliera disparado al suelo. Un fuerte *tintineo* resonó en el baño cuando el anillo golpeó el suelo por segunda vez, rebotó varias veces y se detuvo. Zhang Zhun no tuvo tiempo de reaccionar antes de que la puerta del baño se cerrara de golpe con un *estruendo vibrante* .

Zhang Zhun se quedó allí aturdido un rato antes de que una oleada de soledad lo invadiera y rompiera su burbuja. El sueño rebelde que había estado viviendo durante los últimos meses finalmente llegó a su fin. Respiraba con dificultad, con respiraciones profundas y entrecortadas, mientras las lágrimas brotaban de sus ojos y comenzaban a fluir sin control. Zhang Zhun se cubrió el rostro presa del pánico, giró varias veces y salió tambaleándose por la puerta. Llegó a un largo pasillo con dos giros a la izquierda y a la derecha al final; sin pensarlo, corrió a ciegas por uno de ellos y llegó a una escalera de concreto. Zhang Zhun no se atrevió a pronunciar el nombre de Chen Hsin en voz alta, aunque lo tenía en la punta de la lengua. Tenía un carácter tan humilde y tímido que, incluso sintiéndose perdido por dentro, solo podía correr sin rumbo fijo como un esclavo fugitivo.

Al llegar al primer piso, Zhang Zhun entró en una sala de espera abierta con un jardín semicubierto. Zhang Zhun no pudo evitar sentir melancolía

incluso con la suave brisa primaveral y los racimos de capullos en flor. A lo lejos, pudo oír el tenue sonido de una melodía familiar:

Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible…

Zhang Zhun se dio cuenta de que era el tono de llamada de Chen Hsin e inmediatamente fue tras el sonido. Había una especie de atracción enigmática que no podía describir con palabras; sentía como si su corazón estuviera a punto de estallar y sus huesos rotos y esparcidos por los confines de la tierra. « *Intento no pensar en ti. ¿No puedes simplemente dejarme en paz?* ». Quería acercarse a ese sonido. Solo había una última esquina que lo separaba del espacio interior y exterior, y Zhang Zhun deseaba desesperadamente rodearla y…

No era Chen Hsin.

Sentada en un banco destartalado, había una joven pareja. La chica apoyaba cariñosamente la cabeza en el brazo del chico mientras escuchaban la música que él ponía en su teléfono. Ante la repentina entrada de Zhang Zhun, la pareja levantó la vista y vio su rostro bañado en lágrimas. Zhang Zhun se dio cuenta de su error e inmediatamente se dio la vuelta y echó a correr en dirección contraria, escapando así de aquella escena embarazosa.

Pero incluso después de correr durante un buen rato, todavía podía oír de alguna manera la cruel letra resonando en sus oídos como si lo persiguiera sin descanso:

Adiós, mi romance desafortunado, te doy la espalda.
Debería haber sabido que me causarías dolor, casi siempre lo hacen los amantes…

Tras finalizar el rodaje, se dividieron en dos grupos para regresar al hotel. En un coche, Qin Xin- *er* bromeó y aprovechó la oportunidad para invitar a salir a Chen Hsin. Para su sorpresa, Chen Hsin aceptó. Planearon ir al karaoke frente al hotel y reservaron una pequeña sala privada solo para ellos dos. Sentados uno al lado del otro en el cómodo sofá, vieron cómo el camarero traía bandeja tras bandeja de cervezas. Todas las botellas se abrieron a la vez y se colocaron ordenadamente en tres filas frente a ellos.

Qin Xin- *er* se inclinó hacia Chen Hsin y le agarró la muñeca con un gesto demasiado familiar, y luego susurró: "¿Qué quieres cantar?".

—Adelante —dijo Chen Hsin, tomando las cervezas y bebiendo solo, aparentemente desinteresado en ella, aunque no parecía importarle la intimidad de su cercanía. A Qin Xin-er tampoco le importó y comenzó a cantar. Era evidente que tenía talento y ya había lanzado algunos álbumes en sus inicios. Su estilo vocal era bastante singular, como demostró al interpretar «Young and Beautiful [1] » de Lana Del Rey. Tras terminar su

canción, levantó su cerveza hacia Chen Hsin y dijo: —Este proyecto está llegando a su fin. Espero con ansias nuestra próxima colaboración.

Chen Hsin chocó su botella con la de ella, pero no dijo nada mientras se la bebía de un trago. Parecía decidido a emborracharse esa noche. Al notar que algo andaba mal con su humor, Qin Xin- *er* apretó sus suaves pechos contra su brazo y dijo al azar: "Ese director Chen es tan irracional, borró muchas de mis escenas". Se frotó su cuerpo contra el costado de Chen Hsin mientras se quejaba. Pero en lugar de prestarle atención, él simplemente respondió con un vago "Mmm". La falta de respuesta de Chen Hsin la irritó al instante. "¿Qué significa esto? Si no querías salir esta noche, podrías haberlo dicho. ¿Qué te pasa con este mal humor?".

Chen Hsin la miró con los ojos entrecerrados, luego fijó la mirada en el licor dorado del frasco. "Estoy desconsolado, ¿de acuerdo?"

“¿Tú? ¿Con el corazón roto?” Qin Xin- *er* no pudo soportar más su exagerado mal humor y se burló: “Esta técnica de coqueteo está muy pasada de moda. Además…” Se lamió los labios de forma sugerente antes de continuar coqueteando: “No necesitas esforzarte tanto conmigo…” Al decir eso, extendió la mano y la deslizó por su muslo hacia el punto más bajo entre sus piernas. A pesar de su descarado intento de excitarlo, Chen Hsin seguía sin responder. Sus ojos miraban fijamente la pantalla de karaoke frente a él mientras permanecía sentado inmóvil con siete u ocho botellas vacías esparcidas a sus pies.

“No creo que te ame…”

Las palabras de Zhang Zhun no dejaban de resonar en su mente. Cuanto más deseaba olvidar las crueles e hirientes palabras de Zhang Zhun, más se aferraban obstinadamente a sus oídos.

“Todo lo que hemos sentido el uno por el otro no es más que una burbuja de fantasía que hemos creado en nuestras mentes…”

“Estos sentimientos irracionales que experimentamos son solo una consecuencia de la relación entre Fang Chi y Gao Zhun.”

Las lágrimas comenzaron a caer libremente por sus mejillas mientras Chen Hsin, torpemente, se las secaba con la manga. Qin Xin- *er* lo miró atónita. Era la primera vez que lo veía como un niño inocente y afligido. Observó cómo los mocos y las lágrimas le cubrían todo el rostro mientras él se obligaba a tragar alcohol con desesperación.

—¡Deja de beber! —gritó ella, y extendió la mano para arrebatarle la botella de cerveza. Chen Hsin forcejeó con ella con terquedad durante un rato. Al final, las botellas se cayeron, derramando alcohol por todas partes.

Cuando Qin Xin- *er,* por reflejo, se apartó para evitar el líquido derramado, Chen Hsin la abrazó de repente. Fue un abrazo tan fuerte que le habría acelerado el corazón a cualquiera.

Estaba confundida, pero no movió ni un músculo y se quedó completamente quieta. Normalmente, habría esperado que algo sucediera en un espacio tan acogedor e íntimo como esa habitación privada. Pero en esa situación, Chen Hsin era simplemente como un niño inocente, acurrucado en sus brazos mientras lloraba desconsoladamente.

Cuanto más duraba la situación, más fuertes se volvían sus gritos, hasta el punto de que parecía que aullaba. Siendo un hombre adulto, este comportamiento era tan vergonzoso y lamentable que resultaba casi incomprensible. Qin Xin- *er* lo empujó con impaciencia dos veces mientras intentaba liberarse de su lastimero abrazo, pero no pudo escapar. Finalmente se dio por vencida —quizás porque, después de todo, toda mujer tiene instintos maternales— mientras intentaba calmarlo acariciándole suavemente la cabeza. Le apartó el pelo revuelto de la frente y notó que estaba un poco más caliente de lo normal debido a su exceso de bebida. Lo abrazó como si abrazara a un perro gigante difícil de controlar y se inclinó para escucharlo quejarse: «No quiero que esto termine… ¡Quiero seguir filmando contigo el resto de mi vida!».

***

Finalmente, la película llegó a su fin. El último día de rodaje, tenían previsto filmar en casa de Fang Chi, en aquella preciosa habitación azul. Chen Hsin y Zhang Zhun estaban de pie uno al lado del otro frente a la encimera de la cocina. Era un plano medio sencillo, tomado desde atrás. En cuanto las cámaras empezaron a rodar, Chen Cheng-Sen miró fijamente por el visor, buscando la toma perfecta.

Con un cuchillo en la mano, Zhang Zhun miró los tomates maduros en la tabla de cortar y los cortó. El jugo y la pulpa brotaron como sangre fresca mientras Chen Hsin se inclinaba para susurrarle palabras dulces al oído. Como era de esperar, Zhang Zhun soltó una risita, pero era de esas que denotan un toque de fastidio, y luego apartó a Chen Hsin con sus manos húmedas y pegajosas. Chen Hsin lo abrazó con fuerza, negándose a soltarlo, y en cambio se inclinó aún más. Continuó susurrándole obscenidades al oído a Zhang Zhun, lo que hizo que este se sonrojara y se alejara.

"¡Cortar!"

Chen Cheng-Sen no se había lavado el pelo en varios días. Lo tenía grasiento y se lo rascaba sin parar. "¿Quieren saber por qué estamos filmando un plano medio desde atrás? ¡Porque mis dos actores principales vinieron hoy a trabajar con los ojos hinchados! Pero incluso con un plano

medio desde atrás, siguen sin dar la talla. ¡¿Qué les pasa con esta actuación tan horrible y rígida?!"

En el instante en que las cámaras se detuvieron, Chen Hsin y Zhang Zhun se separaron ligeramente. Como aturdido, Zhang Zhun apretó con fuerza el cuchillo que sostenía y permaneció inmóvil, mientras Chen Hsin se giraba para escuchar las instrucciones del director. El estrecho cuchillo de fruta estaba inclinado en un ángulo de treinta grados, y en su parte posterior, Zhang Zhun pudo ver el reflejo de una figura borrosa. Mientras seguían escuchando, Chen Hsin se giró repentinamente, asustando a Zhang Zhun. En un momento de sorpresa, golpeó el cuchillo contra la tabla de cortar con un fuerte *estruendo* .

Chen Hsin se dio cuenta de que lo había estado mirando fijamente y se quedó allí atónito. Zhang Zhun no se atrevió a levantar la cabeza. En ese momento, todo lo que Zhang Zhun necesitaba era un susurro tranquilizador o una broma; aunque fuera sarcástica e insignificante, podrían volver rápidamente a la normalidad y continuar filmando. Zhang Zhun esperó, con la esperanza de que pudieran simplemente regresar, esperó a que " *su Chen Hsin* " diera ese paso, como tantas veces antes. Pero esta vez, Chen Hsin se encogió.

—Director, ¿me concede cinco minutos? —dijo Chen Hsin con los ojos enrojecidos, apretando los dientes y saliendo apresuradamente.

«¿Eh? ¡Oye!», exclamó Chen Cheng-Sen, desconcertado. Al ver al actor principal huir, el equipo de filmación también detuvo todo y comenzó a charlar entre ellos. Nadie se percató de la solitaria figura de Zhang Zhun, temblando de espaldas a la multitud, en medio del alboroto. Rápidamente abrió el grifo y dejó que el ruido y el agua se llevaran sus lágrimas.

Capítulo 60

Al llegar el fin de semana, Fang Chi y Gao Zhun emprendieron un viaje por carretera. Tras recorrer la autopista a toda velocidad durante más de dos horas, llegaron por casualidad a un campo de tiro en la ciudad de Wuxi [1.] Gao Zhun quedó impresionado por la destreza de Fang Chi con la escopeta de dos cañones y no tenía prisa por volver a casa esa noche. Por la tarde, llamó a su amigo y le pidió quedarse en su lujoso club cerca de las afueras de Wuxi.

Una vez que encontraron la casa club y se registraron para pasar la noche, decidieron ir a cenar. Cuando terminaron, ya era medianoche, pero Gao Zhun todavía estaba tan emocionado por su primer día fuera que no quería volver a su habitación. Fang Chi lo tomó de la mano y lo atrajo suavemente: "¿Por qué estás tan emocionado esta noche?".

Gao Zhun miró de izquierda a derecha y notó que ya era bastante tarde, así que no había nadie a su alrededor. Se puso de puntillas y, espontáneamente, besó a Fang Chi con firmeza en la boca. «Cuando tengamos tiempo en el futuro, ¿podríamos volver a grabar?».

Fang Chi le devolvió el beso con cautela, consciente de que aún estaban al aire libre, y dijo: "¿Te gusta tanto? Pero hoy no has disparado mucho".

Gao Zhun no lo admitiría, pero disfrutó enormemente viendo a Fang Chi derribar esos platos de arcilla aquella tarde. Le encantaba verlo equipado con sus gafas de tiro naranjas y sus orejeras mientras preparaba la escopeta, apuntaba y derribaba un disco tras otro. Cada disparo era como un golpe directo al corazón de Gao Zhun; todo su cuerpo temblaba con la onda expansiva de cada disparo.

Un beso no bastó, pues los dos se aferraron el uno al otro con desesperación. Finalmente, se separaron lo suficiente como para seguir paseando de la mano por la casa club. Al pasar junto a la piscina cubierta, Gao Zhun arrastró con entusiasmo a Fang Chi hacia adentro. Luego, compró un bañador en la máquina expendedora y, alegremente, se dirigió al vestuario para cambiarse. Era una piscina de tamaño estándar, pero parecía más grande de lo habitual debido a los espejos en las paredes y el techo. Una hilera de luces nocturnas iluminaba el agua mientras las olas azul oscuro ondulaban suavemente en la superficie. El efecto general desprendía una belleza etérea y mística.

Gao Zhun dejó su teléfono sobre la tumbona, silbó con aprobación y se metió en la piscina con los ojos cerrados y la nariz tapada. El agua salpicó tan alto que Fang Chi quedó empapado de pies a cabeza. Justo cuando estaba a punto de saltar también, *sonó una notificación* en su teléfono: era

un mensaje del supervisor Yan. Fang Chi se acercó al borde de la piscina y se sentó con las piernas colgando en el agua. La temperatura era perfecta mientras balanceaba las piernas con tranquilidad y leía el mensaje: [Se ha confirmado la cita para su entrevista. Será el próximo jueves por la mañana en el despacho del decano de la Facultad de Psicología, en la tercera planta.]

Frente a él, Gao Zhun nadaba a gran velocidad; la rapidez con la que daba vueltas a la piscina lo hacía sentir como un pez. De hecho, se le podría describir mejor como una brisa fresca que surcaba el agua. Gao Zhun nadó rápidamente de un extremo a otro de la piscina de cincuenta metros, tocó la pared antes de girar y volvió a nadar hacia el otro extremo. Esta vez, en lugar de nadar hasta el otro extremo, se dirigió hacia Fang Chi, se detuvo frente a él y, de repente, le besó la rodilla izquierda. Gao Zhun no le dio tiempo a reaccionar, giró rápidamente y se alejó nadando de nuevo.

Gratamente sorprendido, Fang Chi sonrió para sí mismo como si acabara de robar la galleta más dulce del tarro. Rápidamente respondió sin pensarlo mucho: [Gracias, Supervisor Yan.]

Con la tenue iluminación y la atmósfera etérea, el cuerpo de Gao Zhun parecía más pálido de lo normal. Sus brazos, hombros y tobillos asomaban ocasionalmente por debajo de la superficie del agua. Esa leve y fugaz exposición desprendía una sensación irresistible, haciendo que Fang Chi se estremeciera. Poco después, recibió una respuesta en su teléfono: [No te preocupes. Al fin y al cabo, somos compañeros de clase. Solo asegúrate de prepararte bien. Dada tu situación actual, dar clases en una universidad es tu mejor opción.]

Gao Zhun nadó hasta Fang Chi y le besó la rodilla derecha en la siguiente vuelta antes de alejarse rápidamente. Fang Chi finalmente dejó el teléfono y observó en silencio al otro hombre. No podía creer que ese momento estuviera ocurriendo de verdad. Por fin estaban juntos, y Gao Zhun no se había rendido con él; le parecía irreal. Así como Gao Zhun nadaba hacia él en ese momento, con una determinación tan directa e inquebrantable, seguiría haciéndolo en el futuro.

Era como si un hilo invisible los atrajera el uno hacia el otro. Era un vínculo que unía sus destinos, difícil de romper. En ese instante, Gao Zhun pareció percibir esa conexión mientras nadaba hacia Fang Chi y se detenía junto a sus piernas, que colgaban a un lado. Al emerger del agua, las gotas salpicaron y delinearon la curva de sus sensuales mejillas. Sus labios brillaban seductoramente con el reflejo de la luz en las gotas. Gao Zhun lucía absolutamente cautivador mientras miraba a Fang Chi con ojos cariñosos. Con delicadeza, pero con firmeza, separó las rodillas de Fang Chi con las manos, se acercó y, sin pensarlo dos veces, dejó caer su cabeza entre sus piernas.

Fang Chi se sorprendió al recostarse y apoyarse con los brazos. La lengua de Gao Zhun se deslizó bajo su bañador mientras Fang Chi miraba constantemente hacia la puerta con expresión culpable. Justo cuando Fang Chi se distraía vigilando la puerta, Gao Zhun se impulsó contra la pared y nadó hacia atrás con una amplia sonrisa, sacando la lengua de forma provocativa.

—¡Ven aquí! —siseó Fang Chi en voz baja, visiblemente impaciente. Gao Zhun rió entre dientes con orgullo mientras metía las manos bajo el agua y se movía. Fang Chi abrió los ojos de par en par al darse cuenta de lo que su amante estaba haciendo: se había quitado el bañador.

Como si estuviera bajo un hechizo, Gao Zhun era como una sirena que atraía a Fang Chi al agua. Observó cómo su presa se acercaba cada vez más. De repente, Gao Zhun extendió los brazos y salpicó a Fang Chi con agua, luego nadó rápidamente hacia el otro lado gritando. Fang Chi se abalanzó al instante para agarrarlo, sujetándole fácilmente el tobillo y tirando de él hacia atrás antes de avanzar hacia el otro hombre. Lenta y constantemente, obligó a Gao Zhun a retroceder hasta llegar al borde de la piscina. Gao Zhun miró fijamente a Fang Chi como si lo instara a hacer algo. Como era de esperar, Fang Chi no lo defraudó. En un movimiento rápido, respiró hondo y se sumergió bajo la superficie del agua. Gao Zhun gimió de placer casi al instante.

Su gemido fue tan fuerte y tan desmesurado que sus dedos se aferraron al borde de la piscina con fuerza. Gao Zhun echó la cabeza hacia atrás, retorciéndose y gimiendo a su antojo. Tras casi medio minuto, Fang Chi emergió para tomar aire antes de sumergirse rápidamente para succionarlo de nuevo. Este ritmo agotador continuó durante un rato, haciendo que Gao Zhun perdiera el control. Miró fijamente el techo espejado y vio su propio reflejo: sus piernas extendidas sin pudor, junto con su expresión lasciva, mientras flotaba arriba y abajo en el agua azul oscuro.

Quizás sus gemidos eran demasiado fuertes y descarados, o tal vez simplemente se trataba de una limpieza nocturna rutinaria, pero de repente entró un joven con una fregona en la mano. Al ver la escena, se asustó tanto que se quedó paralizado. Gao Zhun también se sobresaltó al ver al joven y, avergonzado, le dio un codazo a Fang Chi bajo el agua.

El joven finalmente salió de su trance, se giró rápidamente y tartamudeó: «Ehh… Tú, el de allá». No sabía qué decir, así que empezó a recitar torpemente el reglamento interno: «Disculpe, señor. Este es un lugar público y no toleramos comportamientos inapropiados entre clientes masculinos y femeninos…».

Fang Chi emergió bruscamente del agua y preguntó en voz alta: "¿Qué ocurre?", sin comprender la situación. Luego, se secó lentamente la cara y

se lamió los labios. Para cuando notó la extraña expresión en el rostro de Gao Zhun, giró la cabeza para mirarlo fijamente, solo para ver una figura borrosa que huía del lugar.

Fang Chi se quedó un poco atónito al cruzar la mirada con Gao Zhun. Al principio, había pensado que le daría mucha vergüenza que un desconocido presenciara su momento más íntimo, pero no fue así. El hecho de poder estar con la persona que realmente amaba parecía haberlo transformado por completo. Ya no le preocupaba lo que pensaran los demás, soltó una carcajada, puso la mano sobre el hombro de Gao Zhun y dijo: «Vamos, vámonos».

Al igual que un bostezo, incluso su sonrisa parecía contagiosa. En el instante en que Fang Chi sonrió, Gao Zhun se sintió relajado al instante, bajó la cabeza y murmuró avergonzado: «Ve tú primero».

Fang Chi quería esperarlo, así que simplemente se quedó allí inmóvil mirándolo fijamente. Gao Zhun se sonrojó bajo su intensa mirada y nadó hasta recoger su bañador. No se lo puso y, en su lugar, usó la tela empapada para cubrirse la parte inferior del cuerpo mientras caminaban en silencio hacia las duchas. Ni siquiera se molestaron en encender las luces mientras permanecían de pie, espalda con espalda, bajo el chorro de agua fría. Rodeado por la tenue luz del pasillo y el suave murmullo del agua, Gao Zhun susurró con cautela: "¿Ya se fue?".

—No lo sé —susurró Fang Chi mientras se salpicaba el pelo repetidamente con agua.

Al cabo de un rato, Gao Zhun dijo: "Creo que ya se ha ido".

Solo entonces Fang Chi escuchó los ruidos eróticos que provenían de detrás de él. Giró la cabeza y vio a Gao Zhun de pie bajo la ducha fría, con las manos moviéndose sugerentemente a su espalda.

—Deja de hacer el tonto —espetó Fang Chi antes de echar un vistazo rápido a la puerta. Aunque era evidente que se mostraba cauteloso ante la situación, una sonrisa apenas disimulada asomaba en sus labios—. Hacer eso aquí… es muy inapropiado.

Aun así, Fang Chi se metió bajo la ducha de Gao Zhun hasta quedar frente a frente. Gao Zhun se inclinó de inmediato, sin preámbulos, y levantó la pierna derecha para rodear la cintura de Fang Chi mientras se frotaba contra él.

Fang Chi no levantó la pierna y, en cambio, metió la mano entre las piernas de Gao Zhun, introduciendo dos dedos hasta el fondo. Unos fuertes gemidos brotaron al instante de los labios de Gao Zhun, como si deseara

que el mundo entero escuchara sus gritos eróticos. Tras jugar un rato con el ano de Gao Zhun, Fang Chi comenzó a lamerle la cara mientras le susurraba al oído: «Baja la voz…»

—Pero te niegas a follarme —gimió Gao Zhun, temblando de pies a cabeza mientras movía las caderas—. No quiero tus dedos… quiero…

“Eres tan…” Fang Chi no encontraba la palabra adecuada para describir a su insaciable amante, una verdadera zorra, mientras giraba la muñeca y comenzaba a embestir con más fuerza desde otro ángulo. Los gemidos de Gao Zhun se hicieron aún más fuertes en respuesta, así que Fang Chi lo calló besando y succionando sus labios entreabiertos. “Me temo que ni siquiera follarte será suficiente…”

Fang Chi no estaba seguro de si fue porque sus dedos tocaron un punto específico o si fueron sus palabras sugerentes, pero Gao Zhun de repente soltó un grito tan fuerte que parecía estar al borde de la muerte por placer. Gao Zhun tembló por completo mientras se aferraba desesperadamente a Fang Chi y, de repente, salió disparado.

Esta vez, Fang Chi sí lo sostuvo cuando Gao Zhun se desplomó por la excitación. Con las piernas débiles, Gao Zhun se acurrucó en el abrazo de Fang Chi, sostenido por los fuertes brazos de su amante. Como si calmara a un gato travieso, Fang Chi le dio unas palmaditas suaves en la espalda y le besó la frente mientras esperaba a que el otro hombre recobrara la compostura. "¿Cómo pudiste excitarte tanto en público?", preguntó Fang Chi mientras lo alzaba en brazos. "Será mejor que no lo intentes de nuevo la próxima vez".

Gao Zhun ni siquiera pudo vestirse porque estaba disfrutando de las secuelas de su orgasmo, así que Fang Chi tuvo que vestirlo. Con Fang Chi sosteniendo su cuerpo flácido, salieron juntos del vestuario. Justo al salir, se toparon con el joven de antes. En el instante en que sus miradas se cruzaron, el joven bajó la cabeza y se sonrojó intensamente, levantándola solo ligeramente para lanzarles miradas furtivas.

Solo después de que se alejaron bastante, recorrieron el pasillo y entraron en el ascensor, Gao Zhun reaccionó adecuadamente. Era evidente que le molestaba que un desconocido lo hubiera descubierto, así que se quejó con desdén: "¿Qué hay que ver?".

Fang Chi notó la incomodidad de Gao Zhun y lo tranquilizó diciendo: “No lo dijo con esa intención. Lo que estábamos haciendo… incluso si se tratara de un hombre y una mujer, seguiría siendo inapropiado”.

La puerta del ascensor se abrió cuando Gao Zhun agarró a Fang Chi por el cuello y lo empujó hacia afuera. "¿Qué significa esto? ¿Estás defendiendo a alguien más ahora mismo?"

Aunque era claramente una broma, Fang Chi levantó inmediatamente ambas manos mientras sonreía y se defendía: "No, no. ¡Lo que digas siempre es cierto!".

La puerta de su habitación se abrió con un *pitido* . «Así está mejor», se burló Gao Zhun mientras soltaba por fin el cuello de Fang Chi y escudriñaba la habitación en busca de algo. Se quitó los zapatos y la chaqueta, y añadió rápidamente: «Un momento, te daré una recompensa».

Como el club era propiedad de un amigo de Gao Zhun, esa noche les habían reservado una espaciosa suite presidencial. La suite tenía una decoración muy lujosa e incluso un tocadiscos antiguo en un rincón del dormitorio. Fang Chi se acercó para encenderlo mientras la sensual voz de Lana Del Rey, «West Coast», resonaba por toda la habitación. Subió el volumen para disfrutar aún más de la música y luego fue al bar de vinos a abrir una botella de champán. Con una copa en la mano, se dirigió al vestidor y miró dentro; se quedó boquiabierto, completamente atónito.

Fang Chi vio a Gao Zhun de pie, de espaldas a él. Llevaba un abrigo de piel marrón oscuro que caía holgadamente sobre un lado, sin nada debajo, dejando al descubierto su hombro y gran parte de su espalda. Calzaba un tacón de aguja negro en el pie izquierdo, mientras que el derecho lo tenía levantado, poniéndose el otro tacón. El ángulo de este último dejaba ver la icónica suela roja brillante de los Louboutin.

“Oye…” Fang Chi se apoyó contra la pared mientras coqueteaba descaradamente con Gao Zhun como si fuera una mujer.

Sorprendido por el repentino comentario de Fang Chi, Gao Zhun entró en pánico y se sonrojó mientras se apresuraba a explicarse: "Los vi en el armario cuando llegamos esta tarde. Deben haber sido dejados allí por algún tipo de ' *celebridad'* ..."

Fang Chi caminó con cautela hacia Gao Zhun, queriendo acorralarlo, pero al mismo tiempo, dudaba un poco. "Interesante...", dijo, "estoy bastante sorprendido".

“¿Todavía te gustan las mujeres?”, preguntó Gao Zhun con tono masoquista, para luego arrepentirse inmediatamente de sus palabras y añadir: “Si te gustan, también hay lencería y medias…”.

Fang Chi miró fijamente a Gao Zhun con una mirada casi obsesiva, luego metió la mano bajo el abrigo de piel para tocarle la piel. Gao Zhun se estremeció y se encogió instintivamente. Al notar su retirada, Fang Chi al instante se acercó a la superficie más cercana y dejó su copa de champán antes de tirar rápidamente del abrigo de piel y levantar a Gao Zhun para llevarlo de vuelta al dormitorio. En el momento en que Fang Chi bajó suavemente a Gao Zhun sobre el mullido colchón, se echó hacia atrás para

quitarle con destreza un tacón tras otro. «Charles», arrulló Gao Zhun, imitando cómo Zuo Linlin solía llamar a Fang Chi por su nombre en inglés, «¡Charles!».

—¡Madre mía! —exclamó Fang Chi en tono de broma, y acto seguido, arrancó con desesperación el resbaladizo abrigo de piel de Gao Zhun y se desabrochó el cinturón como una bestia desbocada en celo. De repente, algo salió disparado de la manga de piel de Gao Zhun, rociando la cara de Fang Chi con una ligera bruma.

Gao Zhun soltó una risita antes de quitarse rápidamente el otro tacón y zafarse de los brazos de Fang Chi para escapar al otro extremo de la enorme cama king size. Fang Chi aún estaba aturdido por la repentina acción mientras se secaba la cara y aspiraba la dulce fragancia en el aire; parecía ser algún tipo de perfume femenino. Aunque sus ojos ardían de deseo, Fang Chi fingió estar enfadado mientras miraba fijamente a Gao Zhun. El descarado tenía claramente otra sorpresa escondida bajo la manga, pues sacó un pequeño tubo de pintalabios rojo brillante.

Los ojos de Fang Chi se abrieron de par en par mientras se abalanzaba sobre él. Ignoró las súplicas del otro hombre y, con brusquedad, besó los labios de Gao Zhun. El lápiz labial se corrió por todas partes: desde los labios, la barbilla y las mejillas hasta los lóbulos de las orejas; todo estaba rojo.

***

No terminaron hasta las tres de la mañana. Fang Chi salió del baño y se dejó caer perezosamente sobre la cama mientras se reía para sí mismo. Gao Zhun seguía en la ducha; su silueta gris clara se veía moverse a través de la mampara de cristal esmerilado. De repente, el teléfono de Gao Zhun empezó a sonar. Fang Chi miró la pantalla y vio una llamada entrante de un número internacional, así que la ignoró. Pero la persona que llamaba insistía en comunicarse y volvió a llamar cuatro o cinco veces. Finalmente, Fang Chi contestó a regañadientes: "¿Hola?".

La línea permaneció en silencio un rato, así que Fang Chi pensó que era una llamada de broma. Justo cuando estaba a punto de colgar, la voz de una mujer de mediana edad se escuchó al otro lado del teléfono: "¿Eres tú... tú... Fang Chi?".

Fang Chi se quedó atónita: "¿Quién eres?"

“¡Maldito seas!” Aunque era claramente un insulto, sonaba más como una víctima con su voz temblorosa mientras sollozaba: “¡Qué vergüenza!”

Fang Chi se levantó nerviosamente de la cama para llamar a la puerta del baño y luego metió la mano para entregar el teléfono. En cuanto Gao Zhun

vio el número en la pantalla, palideció. Aún empapado por la ducha, salió y respiró hondo antes de coger el teléfono y murmurar: «Mamá».

Fang Chi agarró rápidamente la toalla más cercana y comenzó a secar el cuerpo mojado de Gao Zhun, siguiéndolo como un mayordomo personal. Completamente ajeno a las acciones del otro hombre, Gao Zhun se quejó frustrado por teléfono: "¿Fue Zuo Linlin quien te dijo esto? ¿No la odiabas más que a nadie?". Aunque Gao Zhun estaba molesto, también sentía cierto temor.

El silencio de Gao Zhun se prolongó durante un buen rato mientras la voz temblorosa de su madre regañándolo se oía por teléfono. No emitió ningún sonido, salvo algunos sollozos ocasionales al salir de la ducha empapado. Justo cuando estaba a punto de ir al armario a buscar su ropa, vio a Fang Chi sentado nerviosamente al borde de la cama con una toalla húmeda, retorcida y arrugada entre los dedos. Gao Zhun regresó junto a Fang Chi y le indicó que se metiera primero en la cama.

—Ya estamos juntos —dijo Gao Zhun, pronunciando cada palabra con cuidado, mientras Fang Chi apagaba las luces y se metía en la cama. Usando el pecho de Fang Chi como almohada, Gao Zhun lo abrazó con fuerza por la cintura y añadió—: Yo fui quien lo siguió.

Fang Chi escuchaba en silencio mientras acariciaba suavemente el cabello húmedo de Gao Zhun para tranquilizarlo. Por la voz elevada al otro lado del teléfono, notó que la madre de Gao Zhun se estaba alterando cada vez más. Asimismo, los músculos de Gao Zhun se tensaban a cada minuto, como si fuera a explotar en cualquier momento. Fang Chi se inclinó y le dio un suave beso en la frente antes de susurrarle al oído: «No te enfades con tu madre. Aunque te regañe, es solo porque te quiere».

Gao Zhun obedeció el consejo de Fang Chi. Sin embargo, seguía sin poder relajarse del todo, pues sus músculos se tensaban cada vez más. Al cabo de un rato, Gao Zhun volvió a hablar: «Mamá, siempre has sido una mujer tan independiente y fuerte. A veces… te tengo miedo». Al terminar la frase, Gao Zhun jadeaba, visiblemente nervioso por confesar finalmente sus miedos más profundos. Con señales de un ataque de pánico inminente, dudó un instante antes de continuar: «Hay algo que nunca me he atrevido a decirte, pero…»

Fang Chi comprendió a qué se refería Gao Zhun y un escalofrío le recorrió el cuerpo. Aunque no se atrevía a adivinar qué diría Gao Zhun a continuación, deseaba estar cerca de él para apoyarlo durante esta difícil experiencia y percibir mejor los sutiles cambios en sus emociones. Sin embargo, antes de que pudiera siquiera abrir la boca, las lágrimas brotaron de los ojos enrojecidos de Gao Zhun mientras admitía: «Fui violado… por un hombre».

Esta era una historia muy larga , pensó Fang Chi. Apartó el edredón al levantarse y se dirigió al minirefrigerador para buscar una botella de agua fría para Gao Zhun.

***

Eran poco más de las once del jueves cuando Gao Zhun esperaba en la intersección de la entrada sur de la Universidad de Pujiang. Cuando Fang Chi se marchó esa mañana, le había dicho que su entrevista terminaría sobre las diez y media y que se encontrarían allí. Sin embargo, la reunión se había retrasado. Gao Zhun, ansioso, encendió un cigarrillo y esperó a un lado de la calle. Había decidido tomar el metro esa mañana, ya que en esa zona era conocida la dificultad para encontrar aparcamiento. Bajo el sol abrasador del mediodía, encontró un lugar con sombra bajo un edificio cercano y esperó. Al otro lado de la calle había un recinto militar, y junto a la entrada, un soldado montaba guardia con un rifle. El soldado era alto y corpulento, impecablemente vestido con su uniforme y con la espalda recta como una vara. Gao Zhun no pudo evitar echarle algunas miradas de reojo.

Curiosamente, el soldado también lo miraba, pero por un motivo completamente distinto. Era raro ver a gente tan elegantemente vestida en esa zona, así que Gao Zhun destacaba muchísimo. Era como una presencia resplandeciente en medio del desierto, con su peinado impecable, su traje azul marino a medida y sus gemelos y botones brillantes. Aunque Gao Zhun no era especialmente alto, su estilo delicado y lujoso lo hacía destacar fácilmente.

Gao Zhun cruzó la mirada con el soldado por un instante. Aunque ambos se habían estado mirando disimuladamente, el encuentro entre sus ojos fue tan común que casi pareció un gesto inconsciente. Justo entonces, una mujer con una falda vaporosa se acercó con paso despreocupado; tenía un aire maduro mientras sus caderas se balanceaban de un lado a otro. Su presencia se interpuso entre ellos como unas tijeras al detenerse justo frente a Gao Zhun. Lo examinó de arriba abajo mientras sacaba una cajetilla de cigarrillos de su bolso, se llevó uno a los labios y preguntó: "¿Tienes un mechero?".

Gao Zhun jamás se consideró un caballero. Sin siquiera mirarla, respondió con indiferencia: «No». Ni siquiera se molestó en mostrar cortesía y le mintió descaradamente. Sorprendida, la mujer lo fulminó con la mirada antes de marcharse furiosa.

El soldado quedó atónito ante el comportamiento de Gao Zhun. ¿Qué hombre no estaría dispuesto a dedicarle un minuto, o incluso toda una vida, a una mujer tan sexy y seductora? Este hombre, vestido de forma misteriosa, la había rechazado inesperada y groseramente; el soldado estaba completamente desconcertado, pero pronto sabría por qué. Gao Zhun

terminó su cigarrillo apresuradamente, pero en lugar de apagar la colilla a sus pies, la arrojó deliberadamente a la alcantarilla a unos metros de distancia. Luego se desabrochó la chaqueta del traje y comenzó a abanicarla con fuerza para intentar disipar el humo restante. El soldado no pudo evitar reírse para sí mismo al pensar: « *Seguro que está esperando a su novia*».

Gao Zhun se agachó y recogió su mochila en busca de un chicle. De repente, otra persona apareció doblando la esquina. El sonido de su tono de llamada se escuchó incluso antes de que apareciera.

Hortensia azul, dinero en efectivo divino,
cachemir, colonia y sol blanco…

Qué coincidencia, pensó Gao Zhun. Era «Old Money» de Lana Del Rey. Había escuchado esa canción el fin de semana anterior, cuando estaba enredado en la cama con Fang Chi y ambos alcanzaron el orgasmo simultáneamente. La letra se interrumpió cuando alguien contestó el teléfono: «Hola, Supervisor Yan. Mmm… Sí, salió muy bien. Gracias».

Es la voz de Fang Chi, pensó Gao Zhun emocionado mientras giraba la cabeza bruscamente y veía esas gafas sin montura que le resultaban familiares y esa sonrisa cálida y sincera. *Realmente era él.*

El soldado los miró con total asombro mientras observaba a Gao Zhun rodear alegremente la cintura de Fang Chi con sus brazos y abrazarlo sin reservas. Sus cuerpos se apretaban con fuerza, sin dejar espacio entre ellos. La expresión de Gao Zhun cambió instantáneamente de la indiferencia anterior a una leve excitación, mientras sus labios se entreabrían de forma seductora. El tono de llamada de hacía un momento volvió a sonar, pero ambos parecían tan absortos el uno en el otro que lo ignoraron por completo.

El rifle que llevaba a la espalda de repente se sintió mucho más pesado, ya que su peso se le clavaba en el hombro. El soldado apartó la mirada presa del pánico. Con la mirada perdida en otro lugar, parecía capaz de engañarse a sí mismo, creyendo que el mundo seguía igual que antes. Solo se oía de fondo la misteriosa letra de aquella canción inglesa:

Pero, si me mandas llamar, sabes que iré,
y si me llamas, sabes que correré,
correré hacia ti, correré hacia ti, correré, correré, iré
hacia ti, iré hacia ti, iré, iré, iré…

Notas a pie de página:

1. Wuxi (无锡) es una ciudad en la provincia de Jiangsu, al este de China. Se encuentra a unos 135 km al noroeste de Shanghái y es conocida popularmente como la "Pequeña Shanghái".

Capítulo 61

Chen Cheng-Sen quería añadir una escena extra.

“Es la última escena, así que quiero que todos den lo mejor de sí”, gritó Chen Cheng-Sen al elenco y al equipo mientras analizaba el ángulo de la toma. Había pasado los últimos diez minutos pensando en la mejor manera de iluminar el espacio con el sol brillando a través de la ventana de la "habitación azul" de Fang Chi.

“Añadimos esta escena para resaltar la conexión emocional entre los dos personajes principales. Después de todo lo que han pasado, los malos momentos finalmente han terminado y los buenos están por comenzar. Esta sería su llamada 'luna de miel', así que no hay problema en exagerar un poco en esta escena. ¡No tengan miedo de ser demasiado cursis!”

Chen Hsin estaba a su izquierda, mientras que Zhang Zhun estaba a su derecha. Dada la tensa tensión entre ambos, Chen Cheng-Sen notó claramente su incomodidad. Les dio una palmada en el hombro a cada uno y les dijo con severidad: «Presten atención a los pequeños detalles, como los gestos cotidianos».

Por primera vez en su carrera, Chen Hsin no confiaba en sus habilidades interpretativas y le pidió al director que ensayaran la escena juntos antes de la primera toma. Ese día, ambos actores vestían ropa informal: camisa y pantalón. Los ojos de Chen Hsin brillaban de expectación mientras se ajustaba la corbata con naturalidad y esperaba a que Zhang Zhun se acercara lentamente.

Sin embargo, todo se desmoronó tras unos pocos pasos. Zhang Zhun sintió que todo su cuerpo se entumecía hasta la punta de los dedos mientras su corazón se contraía dolorosamente. En ese momento, no sabía si era él mismo o Gao Zhun; ni si el hombre que tenía enfrente era Chen Hsin o Fang Chi. *¿ Estaban actuando en la película o eran ellos mismos?* Zhang Zhun respiró hondo y dijo: «Empecemos».

—Vamos, entonces —Chen Hsin asintió perezosamente con la cabeza e hizo un gesto como diciendo: «Por favor, después de usted».

«Vamos, entonces». Esas tres sencillas palabras sonaban tan abiertas y acogedoras, y sin embargo, en el fondo, Zhang Zhun podía sentir la evidente alienación. Zhang Zhun bajó la cabeza para recomponerse antes de dar el paso final y pararse frente a «él». Zhang Zhun sujetó ambos extremos de la corbata y recitó su frase: «Este color te sienta muy bien». Quiso sonreír, pero las comisuras de sus labios se negaban a levantarse. La corbata de seda se le resbalaba entre los dedos mientras sus manos temblaban.

Finalmente se dio por vencido tras varios intentos fallidos y apoyó sus palmas temblorosas sobre el pecho de Chen Hsin y dijo: «Es el nudo Windsor el que tanto te gusta».

Chen Hsin vio el desastre arrugado alrededor de su cuello y no tuvo más remedio que arreglarse la corbata él mismo. Zhang Zhun se inclinó y frotó su nariz con cariño contra la parte superior del cabello de Chen Hsin, como indicaba el guion. Aunque el gesto parecía afectuoso por fuera, Zhang Zhun era excesivamente cauteloso por dentro. Cada movimiento estaba meticulosamente calculado, lo que daba la impresión de que dudaba un poco. "¿Por qué quieres que te la ate? No es que no sepas cómo..."

“Pero si lo haces, tendré buena suerte”, dijo Chen Hsin mientras rozaba sus labios con las mejillas de Zhang Zhun.

Su cercanía y contacto hicieron temblar a Zhang Zhun mientras decía: "¿Quieres que vaya a esperarte?".

Los labios de Chen Hsin siguieron la curva del rostro de Zhang Zhun, dejando pequeños besos hasta su barbilla. Al mismo tiempo, tomó la mano de Zhang Zhun y la colocó sobre su nudo Windsor. «Esta es una entrevista de trabajo en la universidad. ¿Este color me hará ver demasiado bien?».

Justo cuando Zhang Zhun estaba a punto de recitar su siguiente línea, Chen Cheng-Sen dejó escapar un profundo suspiro: «Bueno, ya basta». Dejó caer el guion que siempre sostenía sobre la silla del director y dijo: «No hace falta ensayar. Empecemos directamente». Se sentó furioso frente a la cámara y se quejó: «¡De todas formas, no tiene sentido ensayar!».

Mientras una maquilladora le mojaba el pelo a Zhang Zhun para la siguiente escena, todo el equipo de filmación se colocó en posición y preparó dos cámaras para grabar simultáneamente. Chen Hsin se aflojó la corbata y se quedó de pie junto a la ventana, bajo la cálida luz de la mañana. «¡Acción!», gritó Chen Cheng-Sen cuando Zhang Zhun entró en escena. El pelo húmedo de Zhang Zhun, tras su ducha fuera de cámara, le daba un aire muy hogareño.

—Este color te sienta de maravilla —dijo Zhang Zhun, sujetando los extremos de la tela sedosa. Temiendo volver a equivocarse, comenzó a retorcer y anudar la tela muy lentamente. Su voz tembló ligeramente mientras se esforzaba por relajarse. Respiró hondo y dijo: —Es el nudo Windsor que tanto te gusta.

De repente, Chen Hsin lo abrazó. El abrazo fue tan brusco y fuerte que Zhang Zhun tropezó y cayó en sus brazos. Chen Cheng-Sen no gritó "¡Corten!", así que continuaron. Zhang Zhun observó confundido cómo los rasgos familiares del otro hombre se acercaban cada vez más, antes de que

lograra decir con dificultad: "¿Por qué quieres que te lo ate? No es que no sepas cómo...".

Chen Hsin se inclinó con los labios apretados como si fuera a besar a Zhang Zhun. Sin embargo, mantuvo la distancia mientras pasaba rozándolo lo suficiente como para engañar a la cámara y dijo: "Pero si lo haces, tendré buena suerte".

Zhang Zhun cerró los ojos y tartamudeó nerviosamente: «¿Quieres que...?» Finalmente, la corbata se anudó mientras temblaba incontrolablemente y sentía que se le entumecían los ojos. «¿Quieres que vaya y...?»

Zhang Zhun finalmente comprendió que esta era realmente su última escena juntos. Después de ese día, cada uno seguiría su camino y probablemente nunca volverían a verse. En ese instante, Zhang Zhun sintió un impulso irresistible de retener a Chen Hsin, de mantenerlo en su vida, por lo demás monótona y aburrida. La desesperación lo golpeó con tanta fuerza que Zhang Zhun, con la voz quebrada, pronunció las últimas palabras: "¿Esperarte?".

Como si sus mentes estuvieran conectadas, Chen Hsin dedujo fácilmente los sentimientos de Zhang Zhun. Chen Hsin mordisqueó frenéticamente desde la barbilla de Zhang Zhun hasta sus mejillas. El beso torpe y distante de antes se transformó en uno de intensa pasión y anhelo. Ya no parecía una escena que describiera una mañana amorosa casual entre dos amantes, sino más bien una de anhelo desesperado entre dos amantes que se separaban. Chen Hsin jadeó mientras soltaba apresuradamente: «Esto es una entrevista de trabajo en la universidad. ¿Este color me hará ver demasiado bien?».

“Mi hombre…” Zhang Zhun finalmente abrió los ojos y lo miró mientras una sola lágrima rodaba por su mejilla, “…tiene que ser el hombre más guapo de todos.”

Chen Hsin finalmente lo besó como si ya no pudiera contenerse. Sus cuerpos estaban fuertemente pegados mientras Zhang Zhun lo abrazaba con lágrimas en los ojos. Era imposible que su actuación resultara creíble en esta escena —Zhang Zhun lo sabía perfectamente—, pero no pudo evitarlo. Chen Hsin tomó la gruesa cortina que tenía a su lado y la tiró sobre sus cuerpos; solo se podía ver la silueta de sus figuras, de un rojo intenso, a través de la cortina. Detrás de la tela, Chen Hsin separó sus labios mientras acariciaba suavemente las mejillas húmedas de Zhang Zhun y le secaba las lágrimas con delicadeza.

Los dos estaban fuertemente entrelazados, sus corazones latiendo tan fuerte que el otro podía sentirlo claramente. Zhang Zhun frotó su cabeza contra el cabello rizado de Chen Hsin por costumbre mientras se apoyaban el uno en el otro y lloraban abiertamente. Su tiempo juntos se estaba acabando. Lo que estaba destinado a terminar, terminaría de todos modos. Después de una

breve mirada a los ojos, Chen Hsin soltó el fuerte agarre que tenía sobre las cortinas de terciopelo y se inclinó para besar a Zhang Zhun por última vez. La tela cayó lentamente sobre su espalda, balanceándose un poco antes de detenerse finalmente junto a la ventana.

—¡Corten! —gritó Chen Cheng-Sen, pero no dijo nada más. Se quitó el auricular en silencio y se marchó sin decir una palabra.

Se acabó.

Zhang Zhun y Chen Hsin permanecieron inmóviles al principio. Lentamente, sus labios y lenguas comenzaron a separarse poco a poco, al igual que sus cuerpos entrelazados. El calor latente en el aire los envolvió. Apartaron la mirada a regañadientes, aunque era evidente que deseaban volver a verse.

***

La fiesta de despedida se celebró en el mismo local de karaoke que está frente al hotel. Como de costumbre, se reservaron dos habitaciones, y casualmente eran esas mismas dos habitaciones.

“¿Lo viste? Los dos actores principales lloraron justo después de terminar de rodar la última escena hoy.”

“Lo vi. Fue muy raro… ¡Al fin y al cabo, son dos hombres adultos!”

¿Qué tiene de raro? Pasaban tanto tiempo juntos, besándose y abrazándose todos los días. ¿Acaso no es normal que se dejaran llevar demasiado por el momento? Estoy segura de que hasta un perro desarrollaría sentimientos después de todo eso.

“Esos dos no solo se besaron y abrazaron… Con la atmósfera tan intensa que crearon frente a la cámara durante esas escenas de sexo, es imposible que no haya nada entre ellos. Últimamente han circulado muchos rumores. Les aseguro que los chismes de internet no pueden ser inventados…”

Justo cuando estaban charlando, Xiao-Deng entró con Zhang Zhun. Los miembros del equipo se reunieron de inmediato para ofrecerles bebidas y felicitarlos. Con frases bienintencionadas como «Zhang- *laoshi* , has trabajado mucho» o «Zhang- *laoshi* , esta película sin duda será un gran éxito», Zhang Zhun debería haberse sentido muy orgulloso de sí mismo. Debería haberse preocupado al menos por el resultado de la película, pero en ese momento, simplemente no le importaba. Lo único en lo que podía pensar era en la pared dura y fría que lo separaba.

Tras recibir los brindis de todo el personal, Xiao-Deng les sugirió que pasaran a la habitación contigua. Zhang Zhun se levantó, visiblemente algo

ebrio, y dijo con indiferencia: «Es hora de decir adiós…»

Xiao-Deng miró a Zhang Zhun con una expresión compleja, pero no dijo nada. Zhang Zhun y Xiao-Deng entraron en la otra sala privada junto con un puñado de personas que les deseaban lo mejor. La siguiente sala estaba abarrotada de gente. Chen Cheng-Sen estaba visiblemente borracho, aferrado a dos jóvenes del departamento de arte, cantaba a todo pulmón "The Sad Pacific1". Chen Hsin estaba sentado a un lado de la sala, participando en un concurso de bebida con Xiao-Wang: cerveza, vino, licores, todo mezclado, mientras bebían un trago tras otro. El rostro de Chen Hsin estaba rojo como un tomate por el exceso de alcohol.

Zhang Zhun brindó primero por el director y luego, lógicamente, por Zhou Zheng, el subdirector. Cuando se paró frente a Chen Hsin, sintió como si su corazón se hubiera desgarrado y hecho pedazos. "Estos últimos meses...", Zhang Zhun alzó su copa y, con voz temblorosa, pronunció el resto de sus palabras: "Gracias por cuidarme".

Chen Hsin tomó su propio vaso con facilidad y dijo con naturalidad: "Igualmente, igualmente".

Con un *tintineo* , chocaron sus vasos con manos temblorosas. El gesto trajo un recuerdo a la mente de Zhang Zhun. Cuando comenzaron este proyecto, celebraron una fiesta de bienvenida en la misma sala privada. Zhang Zhun y Xie Danyi estaban uno al lado del otro junto a la puerta cuando oyeron a Chen Hsin proclamar a viva voz y borracho: «Sí, quiero acostarme con Zhang Zhun. ¿Y qué?».

Zhang Zhun no pudo contenerse más. Echó la cabeza hacia atrás y se bebió el vino de un trago. Xiao-Deng intentó sostenerlo, pero Zhang Zhun lo apartó bruscamente mientras huía frenéticamente de la habitación. En cuanto salió, se encontró con el confuso y largo pasillo del salón de karaoke; ya fuera a la izquierda o a la derecha, todo le parecía igual. Zhang Zhun no regresó a la otra sala privada, sino que se dirigió en la dirección opuesta. Recordó cómo una vez, aturdido, un pecho grande y cálido lo había abrazado por detrás y lo había empujado al baño de hombres en ese mismo pasillo.

«Baño de hombres», Zhang Zhun se quedó mirando las dos palabras antes de abrir lentamente la puerta. Todo estaba exactamente como lo recordaba: el lavabo, el espejo y la fila de urinarios blancos como la nieve. Era como si aún pudiera oír el sonido de Chen Hsin cerrando la puerta con llave, o el momento en que lo empujaron contra el lavabo y lo obligaron a mirar a Chen Hsin a los ojos mientras el otro hombre se disculpaba una y otra vez: «Lo siento… lo siento».

Zhang Zhun oyó que la puerta se abría y se cerraba tras él; *alguien había entrado* . Con una mezcla abrumadora de emociones, Zhang Zhun bajó la

cabeza presa del pánico y se dio la vuelta para marcharse. Al salir, vio un par de zapatos de hombre que le resultaban extrañamente familiares. Zhang Zhun levantó la cabeza sorprendido. Chen Hsin ni siquiera se molestó en dirigirle la palabra al otro hombre, pasando a su lado y dirigiéndose directamente a los urinarios. Zhang Zhun debería haberlo ignorado y marcharse, pero simplemente no pudo. Con los ojos muy abiertos, conteniendo las lágrimas con desesperación, dijo: «Ya que mañana nos separamos, ¿quieres que lo hagamos una última vez?».

Le pareció a Chen Hsin haber escuchado esas palabras antes, pero no recordaba dónde ni cuándo. Reprimiendo sus emociones, Chen Hsin no se atrevió a expresar su anhelo reprimido, y mucho menos a revelar su deseo por el otro hombre. En cambio, fingió indiferencia y no se vio afectado por sus palabras hirientes mientras decía con naturalidad: «Claro».

La respuesta monosilábica de Chen Hsin sonó tan indiferente y desdeñosa que Zhang Zhun sintió de repente un odio abrumador hacia él. Odiaba que Chen Hsin pudiera tener una actitud tan desinhibida y ser tan indiferente a las emociones. Zhang Zhun eligió un cubículo al azar y entró mientras Chen Hsin lo seguía sin pensarlo mucho. Comenzaron con un beso como de costumbre, pero esta vez todo era diferente. No importaba cómo se besaran, algo se sentía mal. En lugar de la habitual sensación de desesperación y anhelo, este beso tenía un sabor amargo. Cada roce de sus labios destrozaba un poco más el corazón de Zhang Zhun. Finalmente, Zhang Zhun abandonó toda pretensión, se desabrochó el cinturón y se bajó rápidamente los pantalones hasta los tobillos. Su corazón estaba profundamente avergonzado por sus acciones, pero su cuerpo lujurioso parecía tener voluntad propia. "Date prisa...", suplicó mientras caía en los brazos de Chen Hsin y metía la mano en los pantalones del hombre para provocarlo con lujuria.

Con sentimientos encontrados, Chen Hsin observó cómo Zhang Zhun intentaba torpemente seducirlo. Chen Hsin lo detuvo suavemente y le dijo: "No, aún no estás listo...".

—Estoy bien —jadeó Zhang Zhun, y rápidamente se dio la vuelta, dándole la espalda al otro hombre. Extendió la mano para agarrar a ciegas el gancho de la pared mientras se desplomaba hacia adelante y levantaba las nalgas de forma provocativa—. Estoy bien, de verdad.

—No —Chen Hsin negó con la cabeza. Aunque lo deseaba con todas sus fuerzas, no podía hacerlo—. No quiero que nuestra última vez sea desagradable para ti. No quiero lastimarte.

Decepcionado y quizás un poco avergonzado, Zhang Zhun se dio la vuelta de nuevo, avergonzado. Quería complacer a Chen Hsin, pero estaba perdido, pues simplemente no sabía qué hacer. Deseaba desesperadamente

hacer feliz al otro hombre, aunque fuera por un instante más. Zhang Zhun se arrodilló presa del pánico y acarició el miembro de Chen Hsin antes guiarlo con avidez hacia su boca. Tragándolo de un solo movimiento, Zhang Zhun empujó hacia adelante hasta que la cabeza húmeda del clítoris de Chen Hsin golpeó el fondo de su garganta. Chen Hsin se estremeció, incapaz de soportar la repentina embestida de placer mientras su cuerpo se desplomaba ingrávidamente contra la puerta del cubículo. Chen Hsin intentó bajar la mirada para observar al otro hombre. Sin embargo, su visión se nubló mientras seguía la silueta de la cabeza de su ansioso amante que se balanceaba mientras se frotaba el cabello con violencia. Chen Hsin sintió una oleada de anhelo abrumador. Quería grabar ese momento en su memoria para siempre.

En el fondo, ambos sabían que sería la última vez que estarían juntos. Por eso, sus reacciones fueron diferentes a las habituales: los movimientos de Chen Hsin eran más bruscos mientras Zhang Zhun succionaba con avidez, profundizando. La presión constante en la garganta de Zhang Zhun le provocaba náuseas. Era la misma sensación que experimentaba ante las palabras que no podía pronunciar. Zhang Zhun realmente quería decir: « *No rompamos. Sigamos así. No importa si es una relación turbia* ». Pero no tenía sentido; al fin y al cabo, todo tenía que terminar. El rodaje ya había concluido. Si seguían aferrándose el uno al otro, solo serían vistos como una broma. Lo único que podían hacer era resistir y dejar que el tiempo lo borrara todo. Con el tiempo, esta intensa pasión se desvanecería, al igual que esta obsesión enfermiza sanaría. Finalmente, lo olvidarían y seguirían sus respectivos caminos.

Cada ruptura era diferente. En algunos casos, uno sentía un profundo dolor por todos los esfuerzos desperdiciados, pero a veces la felicidad provenía de otro amor que lo esperaba al otro lado. Mientras Zhang Zhun observaba al hombre que tenía encima, el amargo sabor que aún sentía en la punta de la lengua comenzó a invadir su corazón vulnerable…

Salieron del baño por separado y se dirigieron en direcciones opuestas. Sin avisar a nadie, Zhang Zhun regresó directamente a su habitación de hotel, la 3705. En cuanto se abrió la puerta, empezó a empacar frenéticamente, agarrando todo lo que encontraba a su paso: ropa, zapatos y abrigos. En cuanto llenó la maleta, metió todo lo demás en una caja y decidió dejársela a Xiao-Deng para que la enviara por mensajería al día siguiente.

Finalmente, se dirigió a la mesita de noche para buscar sus pertenencias: pasaporte, tarjetas bancarias y algo de dinero en efectivo. Apresuradamente, Zhang Zhun abrió el cajón con demasiada fuerza. Algo se movió dentro antes de deslizarse fuera con un *tintineo* y rodar hasta sus pies. Zhang Zhun se giró lentamente y se quedó paralizado ante el objeto que vio. Al instante,

sintió un nudo en el estómago al ver el anillo de platino: *«Tiger in My Love»*.

Ese día en la galería de arte, Zhang Zhun estaba de rodillas, gateando por el suelo del recóndito baño, buscando un pequeño círculo de metal. Con los azulejos blancos impolutos reflejando las luces del techo, era fácil pasar por alto aquel pequeño anillo. Zhang Zhun pasó un buen rato buscándolo antes de que finalmente lo encontrara.

Zhang Zhun se sentó en el borde de la cama y tomó con cuidado el anillo de platino. Lo examinó, notando el excelente gusto de Chen Hsin, reflejado en el diseño elegante y sutil del anillo. Nunca se había atrevido a ponérselo, pero esta vez, Zhang Zhun guió tímidamente la sortija de platino hasta la punta de su dedo y la deslizó hacia abajo. Antes de que se deslizara por completo, se la quitó de inmediato con remordimiento. Tras un largo rato, reunió el valor para intentarlo de nuevo. Esta vez se lo puso en el dedo anular izquierdo. El tamaño era perfecto, ajustándose cómodamente a su dedo.

Zhang Zhun reflexionó un instante y se dio cuenta de que ese pequeño anillo de platino era todo lo que les quedaba. De repente, las lágrimas rodaron por sus mejillas. La repentina explosión de emociones lo tomó por sorpresa. Recordó cómo Chen Hsin lo había molestado una vez diciéndole que siempre le gustaba llorar. Al recordar todos los momentos que habían compartido, incluso si parecían comentarios insignificantes, cada instante llenaba a Zhang Zhun de una felicidad abrumadora. Aturdido, se llevó la mano al pecho y bajó la cabeza para besar el anillo.

Zhang Zhun finalmente tomó una decisión. Se levantó de repente y sacó su teléfono. Marcó el número de Xie Danyi, pulsó el botón de llamada y, tras unos pocos timbres, contestaron. Incluso a través del teléfono, Zhang Zhun pudo sentir la impaciencia y la emoción apenas contenida en la respiración de Xie Danyi. «Hola, ¿ya terminó la película?».

Su pregunta denotaba tal desesperación que Zhang Zhun frunció los labios y dijo: "Sí, acabamos de terminar la cena de despedida".

“Ah, vale. Por cierto, hoy fui al mercado de flores. Los naranjos son preciosos, así que compré algunos…”

Zhang Zhun la interrumpió: "Solo quería decirte... Ya no tienes que esperarme".

La fila permaneció en silencio durante un buen rato. Cuando volvió a hablar, su voz se había vuelto bastante agresiva: "¿Dos hombres juntos? ¿Están locos?".

—No estamos juntos —admitió Zhang Zhun en voz baja—. Es que… aunque no esté con él, tampoco puedo estar con nadie más.

“Biiiiiip.”

Solo se oía el prolongado tono de la llamada que se cortaba. Zhang Zhun se quedó mirando la pantalla del teléfono mientras se apagaba lentamente, luego se despeinó con displicencia y sacó la maleta por la puerta. De pie en el umbral, echó una mirada atrás brevemente antes de apagar las luces y marcharse sin volver a mirar atrás.

***

Deep in the Act finalmente terminó. Zhang Zhun se despidió de su antigua vida y se mudó de Guangdong. Alquiló un apartamento cerca del Hotel Ocean Star [1] y comenzó a vivir una vida normal por su cuenta. Cuando no estaba ocupado con el trabajo, salía temprano por la mañana a correr. Mientras corría por el tranquilo sendero arbolado, siempre se encontraba cerca del Hotel Ocean Star con "Slow [2] " de Rumer sonando en sus auriculares. Zhang Zhun entrecerró los ojos ante la luz del sol matutino mientras la música conmovedora acariciaba su alma —como lo había hecho innumerables veces— y enseguida encontraba la ventana de los pisos 37 [y] 38. [El] brillo reflectante le guiñaba un ojo como el saludo de un viejo amigo.

A veces entraba, subía en el ascensor y se quedaba parado frente a la habitación 3834. Cuando se aburría, sacaba el teléfono y se ponía a navegar sin rumbo por WeChat: otro amigo se casaba, otro iba a tener su segundo hijo; notificaciones y actualizaciones de todos, pero ni una sola noticia de la persona que más le importaba. Ya había pasado un año. El dolor se había ido atenuando, mientras que la intensidad de las emociones de entonces se había suavizado con el tiempo. Finalmente, esos sentimientos se convirtieron en un mal hábito, similar a su adicción a la nicotina: no podía deshacerse de ellos, así que simplemente los dejó estar.

A finales de septiembre, Zhou Zheng lo llamó para informarle que la película había terminado la posproducción. El equipo de marketing había decidido lanzar una canción promocional con él y Chen Hsin. No fue hasta ese momento que Zhang Zhun se dio cuenta de que nunca se había recuperado del todo de aquellos sentimientos iniciales. Su corazón, que se había entumecido con el tiempo, simplemente esperaba el momento adecuado para volver a latir. Siempre había albergado esperanza y anhelo: la esperanza de volver a escuchar ese nombre y el anhelo de volver a verlo.

El estudio de grabación estaba en Shanghái. Lleno de emoción, Zhang Zhun salió corriendo a primera hora de la mañana con ropa nueva y el pelo perfectamente peinado. Estaba muy nervioso mientras esperaba en la sala de espera hasta que entró el productor, le ofreció un pañuelo y le dijo con

naturalidad: «Chen Hsin ya ha grabado sus partes en Taiwán. Ahora solo necesitamos que tú las iguales».

La grabación de Chen Hsin comenzó a sonar. Era una canción antigua: «So Far So Near [3]» de Leslie Cheung y Anthony Wong. Mientras escuchaba la grabación, Zhang Zhun se dio cuenta de que Chen Hsin había cantado la canción en mandarín en lugar de en su cantonés original, así como de las evidentes modificaciones de posproducción en las últimas partes de la canción. Al cabo de un rato, Zhang Zhun soltó una risita decepcionada. Al parecer, lo único que le quedaba por grabar eran unas pocas frases dictadas entre las letras de Chen Hsin.

Zhang Zhun entró en silencio a la cabina de grabación, se puso los auriculares y se giró hacia el micrófono. Mientras se preparaba para empezar, recibió un mensaje del chat grupal de Deep in the Act: [Zhang Zhun-laoshi, tenga en cuenta que el estreno mundial de Deep in the Act tendrá lugar el Día de San Valentín, 14 de febrero. La hora y el lugar son los siguientes…]

El productor discográfico indicó que todo estaba listo. La luz verde parpadeó a través del grueso cristal de la ventana mientras la voz grave de Zhang Zhun resonaba con cariño por todo el estudio:

Al salir de la librería, dejé mi paraguas.
Espero que quien lo recoja y se lo lleve a casa… seas tú. [4]

Notas a pie de página:

1. “The Sad Pacific” de Richie Jen: 《伤心太平洋》(任賢齊) https://www.youtube.com/watch?v=b1SRjGmgA54&ab_channel=%E6%BB%BE%E7%9F%B3%E5%94%B1%E7%89%87ROCKRECORDS

1. Hotel Ocean Star – (海洋之星)
   Por si lo habían olvidado, Ocean Star es el hotel donde se hospedaron durante el rodaje. Véase el capítulo 1.1.
2. “Slow” de Rumer: https://www.youtube.com/watch?v=jvYUfwMBCrU&ab_channel=Rumer
3. “So Far So Near” de Leslie Cheung y Anthony Wong: https://www.youtube.com/watch?v=SLOpBTHMz8k&ab_channel=Loominos

como artista de cantopop , caracterizado por su presencia escénica extravagante y a menudo escandalosa.

1. Esta es la primera línea de “ **So Far So Near** ”; se dicta en lugar de cantarse.

Capítulo 62

El sol de la mañana entraba a raudales por la ventana mientras Fang Chi sacaba una corbata de seda del perchero de Gao Zhun y se la ponía al cuello. Fang Chi se apresuró a acercarse al hombre que estaba junto a la ventana, intentando ponerse el reloj al mismo tiempo. «¡Vamos, voy a llegar tarde!», se quejó.

Gao Zhun dejó su taza y se acercó a él. Su cabello aún estaba un poco húmedo por la ducha matutina, así que se lo sacudió con naturalidad un par de veces antes de sujetar ambos extremos de la corbata por separado. Esbozó una sonrisa tímida al alzar la cabeza y mirar a Fang Chi de pies a cabeza, y le dijo: «Este color te sienta muy bien». Los ágiles dedos de Gao Zhun se enroscaron con destreza, enrollando la tela sedosa sobre sí misma para formar un nudo intrincado. Tras darle los últimos retoques, Gao Zhun tiró deliberadamente de la corbata, acercando a Fang Chi mientras le susurraba con un toque de provocación: «Es el nudo Windsor el que tanto te gusta».

Fang Chi lo atrajo hacia sí y entrelazó sus brazos alrededor de la delgada cintura de Gao Zhun. En respuesta, Gao Zhun frotó su nariz contra la parte superior del cabello de Fang Chi y luego le acarició el brazo con cariño. "¿Por qué quieres que te lo ate? No es que no sepas cómo...", dijo, mientras una expresión dulce pero exasperada aparecía en el rostro de Gao Zhun, como diciendo: *"Niño mimado"*.

—Pero si lo haces, tendré buena suerte —respondió Fang Chi mientras rozaba fugazmente sus labios con las mejillas de Gao Zhun.

Gao Zhun bajó la cabeza. Su flequillo le cayó sobre los ojos mientras tartamudeaba nerviosamente: "¿Quieres... quieres que vaya y...?" Sus dedos jugaron inconscientemente con los pliegues de la camisa de Fang Chi antes de alzar la vista y decir con tono coqueto: "...esperarte?".

Como si se hubiera activado un interruptor, Fang Chi se aferró con desesperación al otro hombre contra su pecho y, con sus anchas palmas, acarició vigorosamente la espalda de Gao Zhun. Su respiración se aceleraba cada vez más mientras Fang Chi inclinaba la cabeza de vez en cuando para depositar suaves besos en la barbilla de Gao Zhun. Entre besos entrecortados, Fang Chi preguntó: «Esta es una entrevista de trabajo en la universidad. ¿Este color me hará ver demasiado bien?».

Instintivamente, Gao Zhun se apartó de los besos cosquilleantes de Fang Chi. Pero como un gato orgulloso, satisfecho con la atención exclusiva de su dueño, Gao Zhun agarró con arrogancia la barbilla de Fang Chi y le

separó los labios. Lo miró fijamente a los ojos y declaró con mirada firme: «¡Mi hombre… tiene que ser el más guapo de todos!».

Las dulces palabras y el brillo en los ojos de Gao Zhun lo impulsaron instantáneamente a la acción. Fang Chi lo estrechó con fuerza en un abrazo antes de unir sus labios en un beso apasionado. Gao Zhun le devolvió el abrazo con igual intensidad, disfrutando abiertamente del comportamiento obsesivo de Fang Chi antes de profundizar el beso.

Fang Chi agarró la gruesa cortina que tenía a su lado y la tiró con fuerza para cubrirlos a ambos en un instante. Cualquiera que presenciara la escena habría supuesto, naturalmente, que los dos se estaban besando apasionadamente. Pero la conciencia de Zhang Zhun le recordaba que, bajo la cortina —en aquella profunda y tenue sombra roja—, Chen Hsin se secaba con delicadeza las lágrimas que se le escapaban de los ojos.

Como era de esperar, cuando Fang Chi corrió las cortinas, un clamor ensordecedor estalló entre el público. No solo era la última escena de la película, sino también la última toma que habían filmado juntos. Recordando el día en que terminó el rodaje, Zhang Zhun miró fijamente la gran pantalla frente a él, con la mirada perdida. El tenue resplandor de la pantalla del cine se reflejaba en la expresión de dolor de Gao Zhun. En un instante, las capas y capas de muros que había construido para proteger su corazón se derrumbaron. Zhang Zhun se levantó bruscamente y corrió hacia la salida de emergencia, indicada por el letrero de neón brillante sobre su cabeza.

En cuanto Zhang Zhun salió del oscuro teatro y entró en el luminoso pasillo, la opresión en su pecho disminuyó un poco. Tras un momento para calmar su respiración, miró a su alrededor y vio la zona de fumadores al final del pasillo. Al pensar en la sesión de preguntas y respuestas con los fans que estaba a punto de comenzar, Zhang Zhun sintió la necesidad de fumar un cigarrillo.

Zhang Zhun se secó las palmas sudorosas junto con la tela cara de sus pantalones a medida mientras encendía un cigarrillo y se aflojaba la corbata que le apretaba el cuello. Respiró hondo muy lentamente y exhaló la primera bocanada. El humo blanco se extendió a su alrededor mientras miraba las imponentes pancartas que se exhibían por todas partes: «Estreno mundial de Deep in the Act». Zhang Zhun se sintió como si estuviera atrapado en el mismo sueño otra vez, rodeado de conocidos profesionales de la industria de toda la franja, así como de los paparazzi invasivos. Cuando llegó al lugar, Zhang Zhun se quedó de pie sin rumbo en medio de la animada multitud, sin poder creer que fuera uno de los protagonistas principales de esta película. No fue hasta que alguien le dio una palmada en el hombro que salió de su ensimismamiento. «Señor», exclamó Zhang Zhun sorprendido.

Wu Rong le sonrió radiantemente mientras abrazaba a Gao Zhun y lo conducía hacia un grupo de rostros conocidos. Uno por uno, Zhang Zhun les estrechó la mano: Chen Cheng-Sen, Zhou Zheng y Qin Xin- *er* . Todos habían cambiado un poco; Chen Cheng-Sen estaba visiblemente más delgado, la línea del cabello de Zhou Zheng había retrocedido drásticamente, pero Qin Xin- *er* seguía igual, cambiando su estilo solo cuando le parecía oportuno. Mientras Zhang Zhun bromeaba con ellos, sus ojos buscaron inconscientemente a Chen Hsin hasta que lo divisó, vestido impecablemente, entre la multitud.

Chen Hsin también lo había notado. Al principio, lo miró fijamente sin reconocer a Zhang Zhun; luego, una expresión compleja distorsionó sus facciones y sus ojos parpadearon nerviosamente, como si no se atreviera a reconocerlo. No fue hasta que Wu Rong lo saludó con una sonrisa demasiado amigable que Chen Hsin, a regañadientes, se acercó y le extendió la mano cortésmente: "Zhang- *laoshi* , ha pasado mucho tiempo".

Curiosamente, esta escena se parecía exactamente a su sueño. Zhang Zhun frunció el ceño mientras estrechaba cortésmente la mano que Chen Hsin le ofrecía. Luego, con todas sus fuerzas, intentó desesperadamente fingir ser un viejo amigo que se reencontraba después de mucho tiempo. «Cuánto tiempo sin verte», dijo.

Sin nada mejor que decir, Chen Hsin respondió: "Sí, ha pasado demasiado tiempo".

Lo que siguió fue un largo e incómodo silencio mientras Zhang Zhun retiraba lentamente la mano y Chen Hsin apartaba la mirada. Así, sin más, había pasado un año entero desde la última vez que se vieron cara a cara. Ahora, era como si se hubieran convertido en completos desconocidos.

Zhang Zhun salió de su ensoñación y respiró hondo, dejando que la nicotina llenara sus pulmones; solo así logró calmar sus nervios. Una vez terminado el estreno, comenzarían los eventos de relaciones públicas y la gira promocional. Zhang Zhun lo había estado esperando con ansias. Anhelaba volver a ser el "amante" de Chen Hsin, aunque solo fuera una actuación. Ya fueran siete o diez días, o incluso si el evento se interrumpía abruptamente, Zhang Zhun aún podría rozarse con Chen Hsin de nuevo. Se conformaba con algo tan simple e inocente como rozar sus dedos accidentalmente.

Animado por su propia reflexión, Zhang Zhun apagó el cigarrillo y se arregló la corbata. Justo cuando estaba a punto de abandonar la zona de fumadores, oyó una melodía familiar que llegaba desde el pasillo:

Adiós, mi casi amante, adiós, mi sueño imposible…

Las manos de Zhang Zhun temblaban violentamente. Había pasado un año, pero aún no soportaba escuchar esa canción. Cada vez que lo hacía, los

recuerdos reprimidos de aquella tarde solitaria en la galería volvían a aflorar. Recordaba cómo corrió frenéticamente por el pasillo tras la sombra que se alejaba de Chen Hsin y cómo terminó solo y torpemente de pie en aquel gélido aire primaveral.

La música se hacía cada vez más fuerte, pero Zhang Zhun no podía hacer nada al respecto, ya que probablemente provenía de uno de los fans más acérrimos de la película. Una vez que la película se estrenara oficialmente en los cines, seguramente se vería obligado a escuchar fragmentos de esa canción por todas partes. Un pensamiento deprimente asaltó a Zhang Zhun: *¿ cómo podría seguir viviendo así?*

De repente, la música se interrumpió con la voz de un hombre: «Hola». *Así que era un tono de llamada* , pensó Zhang Zhun antes de que todos los músculos de su cuerpo se tensaran; esa voz le resultaba terriblemente familiar. De hecho, más que familiar, era como si estuviera grabada a fuego en sus huesos y en su corazón. «Sí, no volveré a Taipéi pronto… Debería terminar después del periodo de promoción…»

Cuanto más fuerte se oía la voz, más ansioso se ponía Zhang Zhun. *Estaba* a punto de entrar. Zhang Zhun, presa del pánico, se dio la vuelta y apretó los puños con fuerza.

—Ya lo he dicho muchas veces, no necesito novia… —Las palabras de Chen Hsin quedaron interrumpidas, pero la persona al otro lado de la línea continuó regañándolo sin parar. Los dos permanecieron inmóviles en el vacío, solo se oían los leves ruidos del teléfono.

El estreno estaba a punto de terminar, así que no tenían mucho tiempo. Pero cuanto más ansioso se sentía Zhang Zhun, menos se atrevía a darse la vuelta. Era como si la sangre le corriera hacia atrás, desafiando las leyes de la naturaleza y quemándole los sentidos. Al igual que Zhang Zhun temía darse la vuelta, Chen Hsin también se resistía a marcharse; temía que si se iba ahora, todo terminaría definitivamente. Chen Hsin no quería romper definitivamente y esperar a que las cosas se calmaran. Chen Hsin retomó la conversación de antes y dijo: «Mamá, deja de malgastar tus esfuerzos conmigo. Ya tengo a alguien que me gusta».

Su madre debió preguntar "¿Dónde?", así que Chen Hsin respondió con firmeza y sin dudarlo: "En mi corazón".

«En mi corazón». Zhang Zhun se estremeció al oír esas tres simples palabras. Resultaba que Chen Hsin aún lo tenía muy presente, tanto que ni siquiera había cambiado su tono de llamada. Al final, seguían siendo los mismos: ¡dos idiotas que nunca habían superado la ruptura ni cambiado!

Zhang Zhun se giró. Lo primero que vio no fue el rostro de Chen Hsin ni la expresión sombría y melancólica en sus ojos, sino el anillo metálico que

colgaba de su teléfono. Zhang Zhun reconoció al instante aquella pequeña alianza de platino y el grabado en su interior: *«Tigre en mi amor»*.

Desde el principio, este amor entre ellos no fue un arrebato confuso del momento, ni tampoco se trató de dos personas que se dejaron llevar por la corriente y se involucraron demasiado en una farsa.

Zhang Zhun dio un paso al frente y estaba a punto de decir algo cuando el estruendoso aplauso del teatro lo interrumpió. El estreno había terminado; por lo tanto, su «sueño» también debía llegar a su fin. Con una sonrisa amarga, Chen Hsin se dio la vuelta para marcharse.

“¡No te vayas…!” Zhang Zhun gritó de repente, “¡No te vayas!”

Sorprendido por el tono suplicante de Zhang Zhun, Chen Hsin se giró vacilantemente, pero sus ojos aún conservaban la misma mirada de admiración descarada de hacía un año. Zhang Zhun se sintió irremediablemente atraído, sus extremidades se entumecieron y su corazón latía con fuerza, como si fuera a salírsele del pecho, mientras daba zancadas gigantescas hacia Chen Hsin. Como una cuerda tensa estirada al máximo o una flecha a punto de ser disparada, Zhang Zhun temblaba mientras corría hacia su destino final: su casa. En ese momento, oyeron voces fuertes que venían del pasillo. Parecía que alguien estaba cantando sus alabanzas y discutiendo apasionadamente la trama de la película. El público debía de estar saliendo del cine durante el intermedio.

Cinco reporteros entraron al pasillo uno tras otro. Sus credenciales de prensa y cámaras los delataban. Al ver que se habían topado con los dos protagonistas, rápidamente ajustaron sus lentes y comenzaron a tomarles numerosas fotos. Poco después, entraron más personas, entre ellas varios críticos de cine muy conocidos. Inmediatamente se acercaron a Chen Hsin para estrecharle la mano y entablaron una conversación amena con él. Pero, sorprendentemente, los críticos prestaron más atención a Zhang Zhun que al renombrado "Rey de la Pantalla Grande" que estaba a su lado. Tomaron la iniciativa de saludarlo y elogiarlo sin cesar: "Zhang-laoshi , usted es tan hermoso. ¡No solo es nuestra mayor sorpresa de este año, sino también la mayor sorpresa de toda la industria cinematográfica china!".

Zhang Zhun quedó atónito. De repente, un grupo de personas desconocidas y entusiastas lo rodearon. Zhang Zhun se sintió desconcertado al no ver una salida. Justo cuando buscaba una vía de escape, divisó a Chen Hsin entre los hombros de la multitud, quien le dedicó una leve sonrisa antes de apagar su cigarrillo, claramente a punto de marcharse.

—¡No te vayas! —gritó Zhang Zhun imprudentemente. La sala de fumadores quedó en silencio al instante.

Chen Hsin se giró con expresión de confusión. Rodeado de tanta gente, no tuvo más remedio que mostrarse indiferente: «No se preocupen, hablaremos cuando volvamos a nuestros asientos».

Al ver que Chen Hsin insistía en marcharse, Zhang Zhun apartó de inmediato a los supuestos "críticos profesionales" y corrió tras él. "¡Chen Hsin!", gritó Zhang Zhun de nuevo mientras se aflojaba la corbata, se desabrochaba el botón superior de la camisa y sacaba algo de su cuello. Levantó el objeto a la altura de los ojos mientras, con voz entrecortada, preguntaba: "¿Llego tarde?".

Una cadena de platino se balanceaba en el aire como un péndulo; en su extremo colgaba un pequeño colgante que brillaba intensamente. Chen Hsin lo reconoció. Claro que sí, pues él mismo lo había elegido. Sin mirarlo, reconoció la delicada inscripción grabada en el interior del anillo: « *Tigre en mi amor* » .

—¿Llego demasiado tarde? —preguntó Zhang Zhun de nuevo, esta vez con más desesperación que la anterior. Chen Hsin lo miró fijamente, asombrado, observando cómo las lágrimas brotaban de sus grandes y tímidos ojos y caían libremente por sus mejillas. La escena era tan conmovedora que cualquiera que la viera se echaría a llorar sin motivo alguno.

Chen Hsin recorrió la habitación con la mirada, nervioso. Sabía que debería haber dado una respuesta ambigua, o al menos haber tenido en cuenta las muchas miradas que los observaban, pero en ese momento no pudo evitar responder con sinceridad. —No —dijo con una especie de entusiasmo, como si estuviera a punto de conseguir todo lo que siempre había deseado —. ¡No, no lo eres!

Zhang Zhun corrió hacia Chen Hsin sin pensarlo dos veces, agarrándolo por la pajarita y atrayéndolo hacia sí. Sus labios chocaron violenta y dolorosamente antes de transformarse lentamente en un beso dulce y apasionado. Chen Hsin lo abrazó como si fuera su tesoro más preciado. Como un ciego o un sordo, no podía ver ni oír nada más que la voz y los exquisitos rasgos de su amante. El mundo seguía girando, y el universo seguía girando. Pero incluso con los numerosos flashes de las cámaras disparándose a su alrededor, lo único que les importaba era abrazarse. Sutilmente, la elegante melodía de la canción final interpretada por una orquesta llegó hasta la habitación.

Los créditos desfilaron por la pantalla del cine, agradeciendo al equipo de producción, al director, a los actores, etc. Finalmente, dos palabras, al estilo de la era del cine mudo, llenaron la gran pantalla:

-El fin-

***

—¿Llego demasiado tarde? —preguntó Zhang Zhun de nuevo, esta vez con más desesperación que la anterior. Chen Hsin lo miró fijamente, asombrado, observando cómo las lágrimas brotaban de sus grandes y tímidos ojos y caían libremente por sus mejillas. La escena era tan conmovedora que cualquiera que la viera se echaría a llorar sin motivo alguno.

Chen Hsin recorrió la habitación con la mirada, nervioso. Sabía que debería haber dado una respuesta ambigua, o al menos haber tenido en cuenta las muchas miradas que los observaban, pero en ese momento no pudo evitar responder con sinceridad. —No —dijo con una especie de entusiasmo, como si estuviera a punto de conseguir todo lo que siempre había deseado —. ¡No, no lo eres!

Zhang Zhun corrió hacia Chen Hsin sin pensarlo dos veces, agarrándolo por la pajarita y atrayéndolo hacia sí. Sus labios chocaron violenta y dolorosamente antes de transformarse lentamente en un beso dulce y apasionado. Chen Hsin lo abrazó como si fuera su tesoro más preciado. Como un ciego o un sordo, no podía ver ni oír nada más que la voz y los exquisitos rasgos de su amante. El mundo seguía girando, el universo seguía girando. Pero incluso con los numerosos flashes de las cámaras a su alrededor, lo único que les importaba era abrazarse. Sutilmente, la elegante melodía de la canción final, interpretada por una orquesta, llegó hasta la habitación.

Los créditos desfilaron por la pantalla del cine, agradeciendo al equipo de producción, al director, a los actores, etc. Finalmente, dos palabras, al estilo de la era del cine mudo, llenaron la gran pantalla:

-El fin-

Fang Chi dejó el libro. No sabía si era porque el libro le resultaba demasiado conmovedor o si el dolor era insoportable, pero tenía los ojos ligeramente humedecidos. Bajando la cabeza, Fang Chi observó cómo el tatuador latinoamericano maniobraba con destreza las agujas eléctricas alrededor de su hueso púbico.

—¿Ya terminaste? —preguntó Gao Zhun, alzando brevemente la vista para mirar al otro hombre. Él también estaba acostado en una cama junto a Fang Chi, leyendo otro ejemplar del mismo libro. Sus pantalones le quedaban bajos, dejando al descubierto la parte superior de sus nalgas, mientras otro tatuador blanco trabajaba delicadamente sobre su piel pálida.

Fang Chi asintió y luego preguntó: "¿En qué punto te encuentras?"

—Ya casi termino —respondió Gao Zhun, frunciendo el ceño al sentir un dolor agudo en la base de la columna. Gotas de sangre brotaban de las intrincadas líneas de su espalda baja mientras la máquina de tatuar zumbaba

suavemente y un leve olor a quemado flotaba en el aire. Tras aliviarse la molestia, Gao Zhun añadió: —Zhang Zhun es un cobarde.

—No dirías eso después de haberlo leído. Los ojos de Fang Chi recorrieron la curva expuesta de la espalda de Gao Zhun hasta la parte superior de sus nalgas. Le encantaba cuando Gao Zhun se tumbaba en esa posición, holgazaneando con la cintura arqueada y las nalgas regordetas seductoramente curvadas hacia arriba. —Pero me gusta mucho —dijo Fang Chi.

—Creo que Chen Hsin es mejor —comentó Gao Zhun antes de percatarse de la mirada de Fang Chi. Rápidamente echó un vistazo a los dos tatuadores y luego volvió a mirar a Fang Chi, reprendiéndolo: —¿Qué miras? ¡Pervertido!

La comisura de los labios de Fang Chi se curvó mientras preguntaba: "¿Soy un pervertido?".

Avergonzado por las burlas de Fang Chi, Gao Zhun ignoró su pregunta y en su lugar dijo: "Ve y dile a tu amiga que no te ha dicho la verdad".

—Eso es porque dedicó todo su esfuerzo a ti —dijo Fang Chi con una expresión dulce y cariñosa—. Lloró muchas veces cuando le conté nuestra historia, y siempre fue por ti.

Gao Zhun parpadeó varias veces. Algunos temas eran demasiado delicados para mencionarlos; no quería revivir ese dolor, así que evitó conscientemente acercarse a él y cambió rápidamente de tema. «Taiwán es mucho mejor. Incluso libros como este se pueden publicar allí». Hojeó las páginas sin rumbo fijo. «Pero es tan detallado… ¿También le contaste todo eso?».

Obviamente, Fang Chi se sintió un poco culpable, sonrió ampliamente y dijo de manera halagadora: "No, todo eso fue fruto de su imaginación creativa".

Otro dolor agudo le recorrió la parte superior de las nalgas a Gao Zhun, provocando que un leve gemido escapara de sus labios. Sus ojos se llenaron de lágrimas involuntariamente mientras se volvía para dirigir una mirada fiera al tatuador. La expresión de Gao Zhun en ese momento era como un hermoso loto desgarrado, o un delicado copo de nieve cayendo. Fang Chi se sintió un poco excitado por la seductora visión que tenía ante sí.

—¡Oye, tío! —El tatuador latinoamericano detuvo la máquina de inmediato y levantó las manos por encima de la cabeza con impotencia. Se levantó torpemente de su pequeño taburete redondo y dijo con cuidado: —Tranquilízate, ¿vale?

La toalla blanca que cubría la parte inferior de su cuerpo se había abultado; Fang Chi estaba duro.

Cuando el tatuador latinoamericano vio que no podría continuar por un rato, se dirigió a la mesa larga en la esquina de la habitación para servirse una taza de café. Se apoyó en el borde de la mesa y bebió lentamente.

Fang Chi se sonrojó profundamente al mirar a Gao Zhun con timidez. Gao Zhun también se sintió un poco avergonzado y se mordió los labios intentando reprimir una sonrisa.

El ambiente era un poco incómodo. Nadie hablaba y solo se oía el zumbido constante de las agujas de tatuar. De repente, el otro tatuador, que había estado concentrado en su trabajo, soltó una risita y dijo sin levantar la cabeza: «¡Este es un mundo abierto, amigos, no sean tímidos!».

«No seas tímido ». Las palabras resonaron en sus cabezas mientras Fang Chi y Gao Zhun intercambiaban miradas. No estaba claro quién dio el primer paso, pero ambos comenzaron a acercarse como si se hubieran entendido mutuamente. A un metro de distancia, sus labios se encontraron en un beso apasionado y prolongado.

Los tatuajes inacabados se extendían con sus cuerpos. Aunque no estaban completos, era evidente lo que la colorida caligrafía pretendía recrear. En la cadera de Fang Chi se leía el carácter «Zhun», y en la espalda de Gao Zhun, el carácter «Chi».

El libro se deslizó de la cama y cayó al suelo con un leve *golpe* . La cubierta lisa estaba hacia arriba cuando una suave brisa que entraba por la ventana volteó las primeras páginas hasta llegar a la página del título. El título de la novela estaba impreso verticalmente[2] en el papel azul claro: Deep in the Act (En pleno acto).

Notas a pie de página:

1. China, Taiwán, Hong Kong y Macao (两岸三地). Esta frase se traduce literalmente como «Dos costas y tres tierras». Es un término utilizado por los medios de comunicación para describir el conjunto formado por China, Taiwán, Hong Kong y Macao. Las dos costas se refieren a las costas opuestas de China y Taiwán, y las tres tierras a China, Taiwán y Hong Kong. El término se popularizó después de 1997, cuando Hong Kong fue devuelto a China.
2. Fin definitivo – (尘归尘土归土) se traduce literalmente como 'el polvo vuelve al polvo y la tierra vuelve a la tierra'. La frase

utilizada aquí es bastante macabra; normalmente se usa para describir la muerte, pero aquí se usa más para decir 'un final definitivo'.

1. Hogar/Un lugar al que regresar – (归宿) La metáfora utilizada aquí compara a Zhang Zhun con una flecha. Corre hacia su «hogar» como una flecha lanzada desde su arco; solo puede volar hacia un destino específico. Aquí, la palabra «hogar» tiene un significado más profundo que el carácter tradicional para «hogar». Connota un lugar al que siempre se regresa, un destino final.
2. La literatura tradicional china (así como la japonesa y la coreana) se escribe verticalmente de arriba abajo y de derecha a izquierda, comenzando cada nuevo párrafo a la izquierda del anterior.

OceanofPDF.com